



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD
INSTITUTO DE ECOLOGÍA

Territorios en movimiento. Un análisis de procesos participativos
para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México

T E S I S
que para optar por el grado de
Doctora en Ciencias de la Sostenibilidad

Presenta
Loni Martina Hensler

Dra. Juliana Merçon (Tutora principal)
Universidad Veracruzana
Dra. Leticia Merino Pérez (Cotutora)
Universidad Nacional Autónoma de México
Dra. Berta Martín-López (Miembro de Comité Tutor, Revisora)
Leuphana University, Alemania
Dra. Ulli Vilsmaier (Miembro de Comité Tutor, Revisora)
Leuphana University, Alemania
Dr. Tomás Villasante (Revisor)
Dra. Patricia Balvanera (Revisora)
Dr. Gerardo Alatorre Frenk (Revisor)



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Coordinación de Estudios de Posgrado
Ciencias de la Sostenibilidad
Oficio: CGEP/PCS/124/22
Asunto: Asignación de Jurado

M. en C. Ivonne Ramírez Wence
Directora General de Administración Escolar
Universidad Nacional Autónoma de México
Presente

Me permito informar a usted, que el Comité Académico del Programa de Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, en su sesión 79 del 19 de abril del presente año, aprobó el jurado para la presentación del examen para obtener el grado de **DOCTORA EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD**, de la alumna **Hensler Loni Martina** con número de cuenta **519491568** con la tesis titulada "Territorios en movimiento. Un análisis de procesos participativos para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México", bajo la dirección de la Dra. Juliana Merçon y la Dra. Leticia Merino Pérez.

PRESIDENTE: DR. GERARDO ALATORRE FRENK
VOCAL: DR. TOMÁS RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO
SECRETARIA: DR. PATRICIA BALVANERA LEVY
VOCAL: DRA. BERTA MARTÍN-LÓPEZ
VOCAL: DRA. ULLI VILSMAIER

Sin más por el momento me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE,

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Cd. Universitaria, Cd. Mx., 6 de octubre de 2022.



Dr. Alonso Aguilar Ibarra
Coordinador
Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, UNAM

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	2
ÍNDICE DE FIGURAS.....	4
ÍNDICE DE TABLAS	5
RESUMEN	6
ABSTRACT.....	7
AGRADECIMIENTOS.....	8
PUBLICACIONES.....	10
OTRAS PUBLICACIONES RELEVANTES.....	10
PRÓLOGO	12
1. INTRODUCCIÓN	16
1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	23
1.1.1. <i>Pregunta general.....</i>	23
1.1.2. <i>Preguntas específicas</i>	23
1.2. OBJETIVOS	24
1.2.1. <i>Objetivo general</i>	24
1.2.2. <i>Objetivos específicos.....</i>	24
1.3. UNA GUÍA PARA LA LECTURA	24
2. MARCO TEÓRICO: TEJER RELACIONES ENTRE EL TERRITORIO, LA PARTICIPACIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN- APRENDIZAJE.....	27
2.1. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: APROXIMACIÓN A UNA NOCIÓN INTEGRADORA DE TERRITORIO.....	27
2.1.1. <i>Territorio y territorialidad.....</i>	27
2.1.2. <i>Sistemas socioecológicos.....</i>	30
2.1.3. <i>Hacia una noción integradora</i>	32
2.2. PROCESOS PARTICIPATIVOS, COLABORACIÓN Y SOLIDARIDAD	34
2.3 TRANSFORMACIÓN Y APRENDIZAJE	39
2.4. CAMINOS DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO DESDE LA COLABORACIÓN: UN MAPA CONCEPTUAL	44
3. MARCO CONTEXTUAL	49
3.1. REGIÓN DE XALAPA Y EL ANP ARCHIPIÉLAGO DE BOSQUES Y SELVAS DE XALAPA	49
3.1.1. <i>Características ecológicas.....</i>	49
3.1.2. <i>Características económicas</i>	50
3.1.3. <i>Características socioculturales</i>	52
3.1.4. <i>Características sociopolíticas.....</i>	52
3.2. RED DE CUSTODIOS DE BOSQUES Y SELVAS DE XALAPA	54
3.2.1. <i>Etapa de la creación: febrero 2015-febrero 2016.....</i>	58
3.2.2. <i>Etapa de consolidación, expansión e investigación: marzo 2016-mayo 2017.....</i>	59
3.2.3. <i>Etapa de replanteamiento y reestructuración: mayo 2017-febrero 2018.....</i>	62
3.3.4. <i>Etapa de acción colectiva: febrero 2018-marzo 2019.....</i>	63
3.3.5. <i>Etapa de conformación de redes: abril 2019-noviembre 2020</i>	64
3.3.6. <i>Etapa de la articulación en red de redes: desde diciembre 2020</i>	64
4. METODOLOGÍA.....	68
4.1. INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA	70

4.2. SALTOS EPISTEMOLÓGICOS: TEORÍA FUNDAMENTADA EN DATOS, DIÁLOGO Y ACCIÓN	74
4.3. ESPIRAL DE ESTA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA.....	79
4.3.1. Etapa exploratoria y sistematización de la experiencia: marzo 2016-febrero 2017.....	80
4.3.2. Etapa de problematización y análisis colectivo: diciembre 2016-abril 2017.....	81
4.3.3. Etapa de reflexión, planeación y toma de acuerdos: febrero 2017-noviembre 2017.....	81
4.3.4. Etapa de acción y observación/registro: noviembre 2017-diciembre 2019.....	81
4.3.5. Etapa de sistematización y replanteamiento de las prácticas: enero 2019-noviembre 2020.....	82
4.4. DISEÑO METODOLÓGICO	84
4.4.1. Relación entre procesos participativos y brechas de investigación-acción.....	84
4.4.2. Ejes de análisis y métodos de investigación.....	86
4.5. SEMBRAR REFLEXIONES DESDE LA COLABORACIÓN: DEVOLUCIÓN CREATIVA.....	89
5. RESULTADOS	92
5.1. “ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS COMO TERRITORIOS EN DISPUTA: INTERESES, RESISTENCIAS Y ACCIONES COLECTIVAS EN LA GESTIÓN COMPARTIDA”	93
5.2. “CREATING FUTURES THROUGH PLURAL VALUATION. AN EXPERIENCE BY THE FOREST STEWARDS NETWORK IN VERACRUZ, MEXICO”	129
Narrativa de nuestra utopía.....	149
5.3. “METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA COGESTIÓN DEL TERRITORIO. UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COLECTIVO EN VERACRUZ, MÉXICO”	151
5.4. “WALKING THROUGH TIME AND TERRITORY: A PROPOSAL FOR PARTICIPATORY-ACTION RESEARCH BASED ON MOVEMENT”	179
5.5. “LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE HORIZONTALIDADES. RELACIONES DE PODER EN ORGANIZACIONES MULTIACTORALES EN LA CONSTRUCCIÓN COLABORATIVA DEL TERRITORIO”	207
5.6. “ECONOMÍA SOLIDARIA EN RED. UNA EXPERIENCIA DE ARTICULACIÓN MULTIACTORAL PARA EL CUIDADO DE NUESTRO TERRITORIO EN XALAPA, MÉXICO”	260
6. DISCUSIÓN.....	280
6.1. HACIA UNA TEORÍA DE LA PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DE GESTIÓN COLABORATIVA DEL TERRITORIO	281
6.2. CULTIVAR CONDICIONES PARA POSIBILITAR EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS.....	287
6.2.1. Mirada contextualizada-crítica: (re)conocer el territorio y sus actores.....	290
6.2.2. Crear o fortalecer plataformas de colaboración multiactoral: abrirse a la alteridad.....	291
6.2.3. Hacer valores colaborativos explícitos: de la competencia a la creación de comunidades	291
6.2.4. Partir desde lo que me y nos pasa: colocar la vida de las personas al centro del proceso.....	292
6.2.5. Cocrear metodologías culturalmente sensibles que abren espacio a lo emergente.....	293
6.2.6. Horizontalidades como horizonte: cultivar una cultura del cuidado.....	294
6.2.7. Ludificar y celebrar la construcción colectiva: la dimensión estética en el proceso colectivo.....	295
6.2.8. Travesías en el tiempo: leer el pasado, soñar el futuro y construir el presente	296
6.2.9. Presencia y movimiento en el territorio: cultivar conexiones diferentes	297
6.2.10. Redes de lazos afectivos: crear espacios de encuentro entre personas.....	297
6.2.11. Aprender de la acción: intentar lo que aún no sabemos hacer, pero intuimos.....	298
6.2.12. Caminar preguntando: cultivar la curiosidad, el movimiento y el aprendizaje.....	299
6.2.13. Implicarse sensible y críticamente: una facilitación que impulsa procesos autogestivos	300
6.2.14. Sistematización y reflexión colectiva: enraizar la investigación	301
6.3. ALCANCES Y PRINCIPALES APORTACIONES.....	302
6.3.1. Aportaciones teórico-conceptuales	304
6.3.2. Aportaciones metodológicas	308
6.3.4. Aportaciones a la organización multiactoral	312
6.3.5. Aportaciones al quehacer académico y la práctica de la investigación.....	314
6.4. LIMITACIONES Y FUTUROS CAMPOS	319
7. PARA CAMINAR PREGUNTANDO.....	326
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	332

ÍNDICE DE FIGURAS¹

FIGURA 1. RELACIÓN ENTRE LAS CAUSAS QUE LIMITAN EL ALCANCE DE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS, LAS DIMENSIONES TEÓRICAS Y LOS ARTÍCULOS QUE CONFORMAN ESTA TESIS	23
FIGURA 2. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LAS DIMENSIONES DE LA TERRITORIALIZACIÓN Y EL TERRITORIO	30
FIGURA 3. MARCO CONCEPTUAL DE LOS SOCIOECOSISTEMAS	32
FIGURA 4. NOCIÓN INTEGRADORA DEL TERRITORIO EN UN SOCIOECOSISTEMA DE INTERRELACIONES E INTERACCIONES	34
FIGURA 5. CRITERIOS Y ESCALAS DE DIFERENTES CLASIFICACIONES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	36
FIGURA 6. RELACIÓN ENTRE LOS CONCEPTOS PARTICIPACIÓN, TERRITORIO Y TRANSFORMACIÓN-APRENDIZAJE.	45
FIGURA 7. CAMINOS DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO DESDE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS	47
FIGURA 7. MAPA DE USO DE SUELO Y VEGETACIÓN DEL ANP ARCHIPIÉLAGO	51
FIGURA 8. PERCEPCIÓN DE LAS PROBLEMÁTICAS Y PROPUESTA DE ACCIÓN DEL PRIMER ENCUENTRO CIUDADANO SOBRE EL ÁREA NATURAL PROTEGIDA ARCHIPIÉLAGO DE BOSQUES Y SELVAS DE LA REGIÓN CAPITAL DEL ESTADO DE VERACRUZ	54
FIGURA 9. COMPOSICIÓN ACTORAL DE LA RED DE CUSTODIOS EN LOS AÑOS 2016 A 2019 EN LA PARTICIPACIÓN EN LAS ASAMBLEAS POR SECTOR Y RELACIÓN CON EL TERRITORIO DEL ANP ARCHIPIÉLAGO.....	56
FIGURA 10. ORGANIZACIÓN POLICÉNTRICA DE LA RED DE CUSTODIOS DEL ARCHIPIÉLAGO: REPRESENTACIÓN DE 2016 (IZQUIERDA) Y FUNCIONAMIENTO ACTUAL (DERECHA).....	57
FIGURA 11. SÍNTESIS DE LAS ETAPAS DEL ANDAR COLECTIVO DE LA RED DE CUSTODIOS DE 2015 HASTA 2021	58
FIGURA 12. RÍO DE TIEMPO DE LA RED DE CUSTODIOS, ELABORADO EN LA EVALUACIÓN COLECTIVA DE DICIEMBRE DE 2019. ILUSTRA LA CARGA DE ACTIVIDADES EN ESE AÑO.....	64
FIGURA 13. LÍNEA DE TIEMPO DEL TRABAJO COLABORATIVO DE LA RED DE CUSTODIOS	66
FIGURA 14. ESQUEMA DE LA INVESTIGACIÓN SITUADA	69
FIGURA 15. TIPOS DE TRIANGULACIÓN IMPLEMENTADOS EN LA TESIS	79
FIGURA 16. ESPIRAL DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA	80
FIGURA 16. ROLES EN EL PROCESO DE IAP	83
FIGURA 17. DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA	86
FIGURA 18. SON "EL GIRO", COMPUESTO DE FORMA COLECTIVA EN LAS GIRAS DE APRENDIZAJE (JUNIO DE 2018)	206
FIGURA 19. DIMENSIONES QUE CONFORMAN LA PARTICIPACIÓN EN EL TERRITORIO	282
FIGURA 20. CONDICIONES QUE PERMITEN EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS.....	289
FIGURA 21. DOCUMENTACIÓN DE LA VOZ COLECTIVA DEL ESTRENO DEL DOCUMENTAL SABERES EN ACCIÓN.....	317

¹ Este índice de figuras no incluye las figuras de los artículos y capítulos de libro que conforman los resultados de esta tesis, ya que están en los formatos de publicación originales.

ÍNDICE DE TABLAS²

TABLA 1. COMPARACIÓN ENTRE LOS CONCEPTOS TERRITORIO Y SOCIOECOSISTEMAS CON BASE EN BARRETEAU ET AL. (2016) Y LA REVISIÓN PROPIA	32
TABLA 2. RESUMEN DE LOS MÉTODOS DE ESTUDIO Y ACCIÓN COLECTIVA	59
TABLA 3. RELACIÓN ENTRE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS Y LAS BRECHAS DE INVESTIGACIÓN Y NECESIDADES DESDE LA PRÁCTICA	84
TABLA 4. RELACIÓN PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS ESPECÍFICOS, EJES DE ANÁLISIS, MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y ARTÍCULO CORRESPONDIENTE	87
TABLA 5. PARTICIPACIÓN EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LOS PROCESOS.....	88
TABLA 6. FORMAS VIVENCIALES, ESCRITAS Y EN AUDIOVISUAL DE SEMBRAR APRENDIZAJES EN EL ANDAR COLECTIVO Y HACIA OTROS PROCESOS.....	90
TABLA 7. RESUMEN DE LAS APORTACIONES A NIVEL TEÓRICO-CONCEPTUAL, METODOLÓGICO Y PRÁCTICO	303

² Este índice de tablas no incluye las figuras de los artículos y capítulos de libro que conforman los resultados de esta tesis, ya que están en los formatos de publicación originales.

RESUMEN

Las prácticas participativas han sido elogiadas como una solución mágica a las múltiples crisis y, al mismo tiempo, criticadas como la nueva tiranía para legitimar intereses particulares. Mientras que la literatura aporta tipologías y guías para la participación, hace falta una mejor comprensión de la teoría y los elementos que condicionan a los procesos participativos. En este trabajo, analizamos el papel de los procesos participativos en la construcción social del territorio, identificando los elementos que favorecen u obstaculizan sus contribuciones en la construcción colectiva de territorios más justos, solidarios y sostenibles. Para ello, llevamos a cabo una investigación-acción colaborativa junto con la Red de Custodios del Área Natural Protegida (ANP) Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, Veracruz, México. Implementamos una metodología mixta, cualitativa y cuantitativa, con prácticas colaborativas y de sistematización de experiencias vinculados al cuidado del territorio. Específicamente, realizamos un análisis de los intereses, resistencias y acciones colectivas presentes en el ANP, y del tejido fino de relaciones de poder que se ejercen en las colaboraciones multiactorales. Además, exploramos el potencial de las utopías, del arte, del intercambio de experiencias y de las prácticas nómadas para integrar valores diversos y colaborar desde la diferencia. Y finalmente, indagamos sobre los factores que contribuyen que las prácticas participativas transiten hacia procesos de gestión colaborativa del territorio. Los resultados principales muestran la importancia de repensar a la participación y las metodologías participativas mismas para posibilitar experiencias transformadoras. Proponemos una teoría que conceptualiza a la participación como una condición básica de la vida desde la cual construimos y reconstruimos en lo cotidiano al territorio y las comunidades que nos rodean a través de nuestras acciones, narraciones, creencias y silencios. Se trata de una teoría integral y crítica que visibiliza a la diversidad de formas y dimensiones, en las cuales todas las personas (re)crean el territorio desde el tejido de relaciones de poder que constituyen a las estructuras de la sociedad. Los procesos participativos, en este sentido, son una oportunidad para articularnos, potenciar esfuerzos y fortalecer la capacidad de resistencia ante fuerzas dominantes. Identificamos catorce condiciones que acuerpan los procesos y facilitan experiencias transformadoras. Estas condiciones nos invitan a ser artesanas de procesos participativos centrados en el encuentro, más que ingenieras de metodologías con pasos fijos y controlables. Destaca entre los resultados principales la dimensión epistemológica y política de las metodologías, al igual que la importancia del tejido fino y sutil de relaciones de poder en las organizaciones multiactorales que reproducen, en los procesos colectivos, las estructuras que pretenden cambiar. Además, la necesidad de una escucha profunda para aprender y experimentar formas comunitarias transgresivas de construcción colectiva que parten desde las utopías, el intercambio, el movimiento, el arte, la alegría y la solidaridad para integrar la diversidad que somos en acciones colectivas hacia horizontes comunes de justicia y sostenibilidad.

ABSTRACT

Participatory practices have been praised as a magical solution to multiple crises and, at the same time, criticized as the new tyranny to legitimize particular interests. While the literature provides typologies and guidelines for participation, a better understanding of the theory and elements that condition participatory processes is lacking. In this paper, we analyze the role of participatory processes in the social construction of the landscape, identifying the elements that favor or hinder their contributions to the collective construction of more just, solidary and sustainable territories. For this purpose, we conducted a collaborative action-research together with the Forest Stewards Network of the Protected Area (PA) Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, Veracruz, Mexico. We implemented a mixed methodology, qualitative and quantitative, with collaborative practices and systematization of experiences linked to the care of the territory. Specifically, we conducted an analysis of the interests, resistances and collective actions present in the ANP, and of the fine weave of subtle power relations that are exercised in multi-stakeholder collaborations. In addition, we explore the potential of utopias, art, exchange of experiences and nomadic practices to integrate diverse values and collaborate from difference. And finally, we inquired about the factors that contribute to the transition of participatory practices towards collaborative territorial management processes.

The main results show the importance of rethinking participation and participatory methodologies to enable transformative experiences. We propose a theory that conceptualizes participation as a basic condition of life from which we construct and reconstruct the territory and the communities that surround us on a daily basis through our actions, narratives, beliefs and silences. It is an integral and critical theory that makes visible the diversity of forms and dimensions, in which all people (re)create the territory from the fabric of power relations that constitute the structures of society. Participatory processes, in this sense, are an opportunity to articulate, enhance efforts and strengthen the capacity of resistance to dominant forces. We have identified fourteen conditions that support the processes and facilitate transformative experiences. These conditions invite us to be artisans of participatory processes centered on the encounter, rather than engineers of methodologies with fixed and controllable steps. Among the main results, the epistemological and political dimension of methods, as well as the importance of the fine and subtle weaving of power relations in multi-stakeholder organizations that reproduce, in collective processes, the structures they seek to change, stands out. In addition, the need for deep listening to learn and experience transgressive community forms of collective construction that start from utopias, exchange, movement, art, joy and solidarity to integrate the diversity that we are in collective actions towards common horizons of justice and sustainability.

AGRADECIMIENTOS

En un principio, le quiero agradecer al terruño de la región de Xalapa por darme-nos permiso para recorrerlo, conocerlo, aprender a habitarlo y cuidarlo, para conocer a sus guardianes y tejernos en redes como los hongos. Gracias por ser inspiración, sostén y fuente de energía y aprendizaje para seguir creando los lazos que defienden, cuidan y crean comunidades transformadoras.

Agradezco de corazón a las colectividades que han sido cómplices en tejer las acciones colectivas, los diálogos y los procesos reflexivos que sistematizamos en esta tesis. A la Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa por acoger esta investigación-acción colaborativa y compartir la búsqueda de coconstruir procesos colaborativos capaces de “cuidar lo que nos cuida” y caminar hacia un mundo cada vez más justo, sostenible y solidario. Gracias también por permitirme compartir la palabra de esta experiencia colectiva, así como mis reflexiones sobre el proceso.

También a la Red de Economía Solidaria La Gira, la RedForesta - Restauración de Paisaje en Red, el Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra (FICCTerra) y el Mercado Bioregional de Trueque por llenarnos de esperanza ya que son una muestra de cómo los procesos de reflexión colectiva se pueden transformar en acción colectiva e incluso redes capaces de sostener procesos de transformación en el tiempo. Gracias por haber acogido muchas de las semillas de reflexión, acción y metodología de esta IAC para sembrarlos en procesos duraderos y autónomos. Otro profundo agradecimiento va para el Grupo de Investigación-Acción en Socioecosistemas y Sustentabilidad (GIASE) que ha acompañado el proceso de la Red de Custodios y también esta tesis; gracias por la escucha, las retroalimentaciones críticas y sensibles, su apoyo en la facilitación y el intercambio entre experiencias. Gracias también a Espora Media y la Editorial del Bosque por acompañar en el registro audiovisual y la resonancia artística.

Estas colectividades existen y se sostienen por la voluntad de muchas personas, que crean al colaborar un sujeto colectivo que va más allá de la suma de fuerzas individuales. Agradezco profundamente a cada una de las personas que han sido cómplices en las diferentes espacios de planeación, acción, organización, reflexión, sistematización e incluso escritura: a las personas que conformaron el Grupo Articulador por el cuidado colectivo a la Red de Custodios, y específicamente la organización del Primer Encuentro Ciudadano y el Encuentro de Planeación Colaborativa a través de Utopías; a las personas de la Comisión de Investigación Colaborativa por los espacios reflexivos sobre este proceso en el Diálogo de Saberes y la revisión de escritos; a las personas que participaron en el Curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio por compartir este espacio de aprendizaje, soñar, planear, organizar y sistematizar las Giras de Aprendizaje; a todas las personas que participaron en las Giras de Aprendizajes generando una experiencia inolvidable con sus pasos,

conversaciones, compartencias y versos; a las personas de la comisión de Economía Solidaria (ahora Red de Economía Solidaria La Gira) por acoger el llamado de crear economías alternativas que permiten mantener la agroecología, las prácticas tradicionales y las cooperativas en la región, y tejer redes afectivas entre el campo y la ciudad, y entre guardianes.

Un agradecimiento especial para las personas campesinas por compartir sus saberes, valores y prácticas en el cuidado de la tierra; las admiro profundamente. Otro agradecimiento de corazón para Ingrid por ser cómplice en todo el proceso de esta investigación-acción colaborativa, en los colectivos y en la vida misma; gracias por tanta generosidad, amor y compromiso con las utopías. Y para Tonalli por acompañar cariñosamente a la escritura. Finalmente, muchas gracias a todas las personas que participan en la Red de Custodios y han aportado con su tiempo, sus palabras y sus acciones.

Extiendo mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México y especialmente al Posgrado de Ciencias de la Sostenibilidad por ser espacio de aprendizaje y articulación que permitió seguir este proceso de investigación-acción participativa, gracias por generar las condiciones que facilitan realizar investigaciones transdisciplinarias. También agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por los apoyos económicos recibidos para poder realizar los estudios y esta investigación-acción colaborativa. Otro agradecimiento por el aprendizaje, retroalimentaciones y acogida para la línea de investigación Territorio, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, así como al Instituto de Sistemas Socioecológicos y Centro de Métodos de la Universidad Leuphana.

Agradezco profundamente a mis cotutoras Juliana Merçon y Leticia Merino; Juliana, muchas gracias por colaborar desde el corazón en esta y otras experiencias que han sido comunidades de aprendizaje; que siga floreciendo el cuidado y la facilitación sensible de los procesos colectivos de transformación. Muchas gracias, Lety, por acompañar este proceso con tus reflexiones críticas y desde la certeza que son posibles las acciones colectivas para el cuidado de los bienes comunes. También a las integrantes del comité Ulli Vilsmaier y Berta Martín López por su tiempo, su escucha, sus consejos valiosos, sus retroalimentaciones y acompañamiento sensible.

También agradezco a los sinodales Gerardo Alatorre, Patricia Balvanera y Tomás Villasante por su tiempo para la lectura y retroalimentación de esta tesis; así como muchas otras personas que han acompañado el proceso de escritura en diferentes etapas; especialmente a Luisa Paré, Gialuanna Ayora, Julieta Rosell, Bruno Baronnet, Alberto Colin, Anaid Lobato, Isabel Bueno, Leticia Bravo, Krystyna Paradowska, Valeria Cesareo, Rodrigo González, Laura Jarri, Ingrid Estrada, Rossana Castellanos, Emilia Lucero, Margarita Cruces, Ines Hensler, Karla Gabriela Nájera Ramírez y Alejandro Hernández Infante.

Finalmente, no hay palabras para agradecer a mi familia que me acompañó de cerca y lejos con su sabiduría, cariño, admiración, curiosidad y complicidad. Vielen Dank, mit euch habe ich Gemeinschaft wertschätzten gelernt.

PUBLICACIONES

- Hensler, L. y Merçon, J. (2020). Áreas Naturales Protegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida. *Sociedad y Ambiente*, 22, pp. 180-211.
- Hensler, L., Merçon, J. y Vilsmaier, U. (2021). Diverse values and a common utopia: insights from a participatory art-based plural valuation experience in Xalapa, Mexico. *Case Study in the Environment*, 5(1), pp. 1-19.
- Hensler, L.; Merçon, J.; González-González, R.; Estrada Paulin, I.; Paradowska, K.; Bravo Reyes, L.; Cesareo López, V. (2019). Metodologías participativas para la cogestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. En P. Paño Yáñez, R. Rébola y M. Suárez Elías (eds.), *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 235-260). CLACSO.
- Hensler, L. y Merçon, J. (2020). Walking through time and territory: A proposal for Participatory-Action Research based on movement. *Journal für Entwicklungspolitik/Austrian Journal of Development Studies*, 36(3), pp. 44-64.
- Hensler, L.; Martín López, B.; Merçon, J.; Merino, L. (en borrador). La difícil construcción de horizontalidades. Relaciones de poder en organizaciones multiactorales en la gestión colaborativa del territorio.
- Hensler, L.; Jarri, L.; Estrada Paulin, I.; Castellanos, R.; Lucero, E.; Cruces, M.; Merçon, J. (2020). Economía solidaria en red. Una experiencia de articulación multiactoral para el cuidado de nuestro territorio en Xalapa, México. En S. A. de Sousa Fernandes (ed.), *Educação e produção de saberes no campo: soberania alimentar e agroecologia em comunidades tradicionais e assentamentos* (pp. 55-74). CRV.

OTRAS PUBLICACIONES RELEVANTES

- Hensler, L.; y Lobato-Curiel, A. (2017). El aprendizaje como elemento transformador en la construcción de procesos de gestión compartida y participativa del territorio: el caso de la red de custodios del área natural protegida archipiélago de bosques y selvas de Xalapa. Congreso Nacional de Investigación Educativa (COMIE). *Memoria electrónica*. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2290.pdf>
- Merçon, J.; Hensler, L.; León Sánchez, K.; Lobato, A.; Paré, L. (2019). Investigación participativa, aprendizaje social y acción colectiva en la Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, Veracruz, México. En C. Mansur de Moraes Souza, C. Cioce Sampaio, L. Schlemer Alcântara, G. Friedenriech dos Santos (eds.), *Processos de educação para o ecodesenvolvimento* (pp. 182-197). AmoLer.
- Hensler, L.; Bueno, I.; Estrada Paulin, I.; Galán, C.; Larrazábal de la Via, A.; Alvarado Zermeño, G.; Huber-Sannwald, E.; Pineda Guerrero, M. (2021). Formación educativa para la colaboración transdisciplinaria y la investigación-acción participativa. En Juliana Merçon (coord.), *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación* (pp. 143-166). Coplt-arXives/Red de Socioecosistemas y Sustentabilidad Conacyt.

La suma de tú y yo no es dos. Es un *entre* en el que puede aparecer cualquiera. Cuando esto ocurre, podemos decir que hemos hecho una experiencia del nosotros que no sólo desafía las leyes de la aritmética, sino sobre todo un determinado escenario de relaciones de poder. Hemos dibujado las coordenadas de una dimensión común. Ha aparecido un mundo *entre* nosotros.

Mariana Garcés, 2006



Construir lo común. Encuentro de Utopías de la Red de Economía Solidaria La Gira, 2020.
Foto: Ingrid Estrada Paulin

PRÓLOGO

¿Cómo meter un árbol a una cajita de cerillos? Si se trata de un árbol grande, como un haya o una ceiba, será una tarea prácticamente imposible. Uno puede intentar juntar todos sus elementos y acomodar una muestra en la cajita (una hoja, un poco de corteza, una ramita, una raíz, una flor), pero se perderá la esencia de lo que es un árbol, lo que va más allá de sus partes. También podemos intentar hacer un retrato perfecto del árbol en la cajita, pintar hasta el más pequeño detalle y el paisaje dentro del que se inserta, pero será solamente una representación momentánea de cómo vemos el árbol. Otra opción es abandonar todas las pretensiones de que sea posible meter el árbol en la cajita de cerillos y guardar algunas semillas, para que quien las encuentre las siembre en tierra fértil y pueda conocer lo que es aquel árbol desde su propia experiencia.

La tarea de sistematizar y escribir sobre una experiencia colectiva desbordante puede parecerse a esta metáfora del árbol y la cajita. Más que pretender compartir la experiencia como tal, con todo lo visible e invisible que implica, ofrezco, en este escrito, algunas semillas de la experiencia, que espero sean fuente de inspiración para otras experiencias propias en procesos participativos encaminados hacia territorios más justos, solidarios y sostenibles. Estas semillas guardan algunas condiciones e impulsos que fuimos reconociendo en los procesos participativos. Son fruto de la experiencia colectiva; es decir, están llenos de saberes y prácticas que han estado en diálogo a lo largo de cinco años de caminar colaborativo. Su esencia está en los aprendizajes, asombros, reflexiones autocríticas, preguntas, sueños, acciones colectivas y transformaciones que han atravesado los procesos. Más que un trabajo individual, se trata de un camino colectivo que fuimos creando y recreando al andar.

La palabra es lo que une a estas semillas y nace dentro de la experiencia misma; está habitada por diferentes voces, complementarias o desafiantes, que la han enriquecido con reflexiones, sentipensares y acciones. La palabra se conforma de las voces de quienes hemos compartido la experiencia, pero también las voces de otras vivencias, de autores y de amistades, que han sido fuentes de inspiración y posibilidad de diálogo. Es una palabra femenina que ha atravesado diferentes culturas, lenguas y fronteras; una palabra que reconoce la diversidad. Es una palabra que mira a ciertos lados de la historia, pero también a aquellos que no alcanza a narrar. Busca la belleza de los procesos colectivos en la creatividad, el juego y la exploración de lo emergente. Es una voz atrevida, porque sabe que tenemos que inventar nuevos caminos para transformar una sociedad en profunda crisis. Es una palabra crítica, consciente del tejido de relaciones de poder que recreamos en lo cotidiano y que sostienen las estructuras injustas de nuestras comunidades y de la sociedad en general. Es una palabra generadora de espacios de encuentro y de diálogo que habita muchas veces un lugar de facilitación o de

coordinación. Es una palabra en constante construcción que comprende al aprendizaje como un camino de vida y a las utopías como horizontes que guían este caminar. En fin, esta palabra está situada porque comparte el lugar desde donde nace: el *locus* de enunciación.

La experiencia de vida que formó esta palabra en mí está marcada por un encanto y una curiosidad por los procesos colectivos, que nacieron y crecieron desde la comunidad familiar y en el pueblo rural alemán donde nació; experiencia que, como facilitadora en un grupo de *scouts* y en la organización estudiantil Greening The University, buscaba impulsar un cambio hacia la sostenibilidad universitaria.

Especialmente, me atrapó la magia que llegan a tener estos procesos, esta parte inencontrable que se siente en el aire, que se ve en los ojos brillantes de las personas y que se materializa en actividades, cambios estructurales y nuevos lazos que nadie había pensado como posibles. Algunos autores quizá tratan de comprender esta magia nombrándola como *acontecimiento* (Bárcena *et al.*, 2006), *encuentro* o *el entre* (Garcés, 2013), *grieta* (Holloway, 2005), *ventana de oportunidad* (Tarrow, 1994) o *desbordes creativos* (Villasante, 2006); sin embargo, al nombrar este sentir colectivo indecible, lo encierran en palabras que no alcanzan a abarcar la fuerza y energía de la propia vivencia. En las palabras de Bárcena: “Aquello en lo que la palabra todavía no puede penetrar es, justamente, el espacio mismo de la experiencia, porque primero viene la experiencia y luego la palabra que la nombra. El acontecimiento, entonces, es el lugar de la desnuda experiencia” (2002, p. 503). La experiencia, pues, va más allá de lo que la palabra pueda abarcar, igual que la metáfora inicial del desafío de colocar un árbol dentro de la cajita de cerillos.

Al habitar el contexto biocultural de México, conocí nuevas formas de ser, estar y organizarse, tanto en las comunidades urbanas y rurales como en la academia, las cuales alimentaron esta curiosidad y abrieron camino para reconocer sus raíces en el pensamiento de Paulo Freire y la pedagogía crítica, la *comunalidad* y la investigación-acción participativa (IAP). En la Maestría de Ciencias Ambientales, en San Luis Potosí, fui profundizando desde la praxis al conocer tres procesos de educación no formal en la gestión territorial: el Cañón del Sumidero en Chiapas, la Huasteca potosina y la subcuenca del Río Pixquiac en Veracruz. De esta experiencia, creamos una propuesta de educación popular para la gestión integral del territorio: un conjunto de preguntas guía que permiten detonar la autorreflexión y que siguen la pedagogía de la pregunta que propone Freire. Este camino me llevó a encantarme con el bosque de niebla y vincularme con personas en la región de Xalapa, Veracruz, en donde conocí a la recién conformada Red de Custodios (RdC) del área natural protegida (ANP) Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa.

Este colectivo me permitió acercarme a los procesos de acción y reflexión que ocurren en la región, reconocida por su activismo ambiental y por su comunidad artística. La confluencia de diferentes actores y prácticas ha sido la base y condición para este proyecto, que es el resultado de muchas

personas que se involucraron en la Red, algunos talleres y un curso que pudimos promover, así como otros espacios de reflexión y acción colectiva, puesto que el conocimiento siempre se construye con la interacción (Wals *et al.*, 2009). Estas perspectivas se fueron alimentando con los pensamientos que abarcan las pedagogías alternativas y las prácticas de sistematización de experiencias colectivas, en la línea de investigación *Territorio, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva* del Instituto de Investigaciones en Educación, la pedagogía del sujeto a través de la Maestría en Pedagogía del Sujeto, de la Universidad Campesina Indígena en Red de la Sierra Norte de Puebla y las Ciencias de la Sostenibilidad por la Universidad Nacional Autónoma de México, además de las prácticas de los teatros de la participación que conocí en diferentes espacios de aprendizaje.

Esta experiencia, en fin, me permitió implicarme en la región y ser parte de algunas de las comunidades de aprendizaje y práctica; pero también me permitió deconstruir mi figura como extranjera, ya que pude pensar a la Tierra como una casa común y el lugar donde habitamos como el territorio que nos toca cuidar, independientemente de si se nace allí o no. Al mismo tiempo, también estuvo presente, de forma autocrítica, mi historia personal, mis privilegios y lo que pudieron implicar, como las ventajas que tiene ser un actor fronterizo (Tarrow, 1994). Investigar significó implicarme sensiblemente con las personas en la acción y la reflexión, donde también se ponen las manos y el corazón, y en donde se deconstruyen las categorías dominantes permitiendo el encuentro entre personas diferentes. Más que ser observadora o testigo de cierto evento, se trató de poner el cuerpo, el tiempo y la energía vital en la construcción colectiva de acciones y reflexiones. En este sentido, ofrezco esta investigación-acción colaborativa (IAC) como una posibilidad de explorar, conjuntamente, los acontecimientos, encuentros, grietas, ventanas y desbordes creativos que nos pueden regalar los procesos participativos que siempre están en construcción; también, como una indagación sobre esta parte innumerable de nuestros sentipensares, con el fin de fortalecer este y otros procesos de cuidado de nuestros territorios, para que, así, seamos semillas en la construcción colectiva de territorios más justos, solidarios y sostenibles.



Entretejer nuestras utopías. Encuentro de Planeación Estratégica de la Red de Custodios, 2017.
Foto: David Donner

1. INTRODUCCIÓN

“Porque todavía podemos hacer algo. Por mis hijas e hijos. Porque me duele verlo así. Porque anhelo como ha sido antes: pescábamos, nadábamos, el bosque de niebla, los cafetales y las lluvias. Siempre había algo que cosechar. Porque hay que hacer algo, no puede seguir creciendo la ciudad destruyendo todo a su paso. Por los tlacuaches, los ríos contaminados, el bosque que talaron para hacer un fraccionamiento. Porque aún tengo esperanza. Porque hay que volver a valorar el trabajo campesino, organizarnos de forma distinta. Porque sé que nos podemos transformar en colectivo” (Voz colectiva de asamblea, 2018). Con estas palabras iniciamos nosotros(as) los encuentros de procesos participativos, y respondemos a las preguntas: ¿por qué estamos aquí?, ¿qué nos motiva a colaborar? Con las mismas palabras comienza esta tesis, la cual se sitúa en el deseo compartido de contribuir a la construcción de sociedades más justas, solidarias y sostenibles.

Al mismo tiempo, es un reconocimiento y deseo de transformación de las múltiples crisis que como sociedad vivimos en este momento histórico (Reid *et al.*, 2010): la creciente escasez del agua, la pérdida alarmante de la biodiversidad, la crisis de salud que se expresa por la pandemia de COVID-19, el cambio climático y sus afectaciones desiguales, la inequidad entre diferentes posiciones en la sociedad, la migración y la violencia, entre otras. Estas dificultades están interrelacionadas y son expresiones de un sistema socioeconómico y político basado en la explotación de los bienes comunes. La transformación y degradación de los ecosistemas ha provocado daños irreversibles y pone nuestra existencia como especie en riesgo (Commoner, 1992). Estas crisis se generan y viven de forma desigual, y una parte constituyente de este sistema es la desigualdad entre las personas.

El carácter de estas problemáticas se ha transformado, ya que tienen una complejidad de diferentes factores sociales, culturales, ambientales, ecológicos y políticos que se encuentran interrelacionados, con efectos adversos e inseguridades no predecibles; lo que Ludwig (2001) describe como *problemas perversos (wicked problems)*. Asimismo, nuestras formas de acumular y crear conocimiento especializado están en conflicto, pues se requiere una mejor comprensión de las relaciones entre los campos del saber y también que se trasciendan las disciplinas (Frodeman, 2010). La regeneración dentro de estos problemas reta tanto a la ciencia como a las formas de ser, de organizarnos y relacionarnos; requieren la colaboración entre diferentes disciplinas científicas y otros saberes (tradicionales, regionales, espirituales, etcétera), y exigen una forma de construcción de conocimientos que impulse una transformación en la praxis; es decir, procesos de investigación y acción orientados hacia el cambio social.

Una gran parte de las ciencias de la sostenibilidad se enfoca en el estudio de las distintas trayectorias de transformación (Folke *et al.*, 2010; Leach *et al.*, 2010; Wise *et al.* 2014); por un lado, para comprender las transformaciones en los socioecosistemas actuales y, por otro lado, para señalar posibles vías de modificación de la estructura y del funcionamiento de la sociedad. La transformación es, entonces, un reajuste fundamental de un sistema que crea un nuevo orden y reforma sus estructuras (Redman, 2014). Así, la conceptualización del problema desde su raíz definirá las propuestas de cambio. Dentro de los conceptos de sostenibilidad, Hopwood *et al.* (2005) consideran aquellos que tienen una mirada sociopolítica sobre los problemas socioambientales que vinculan las estructuras sociales injustas con la degradación ambiental y que reclaman una transformación de los procesos socioeconómicos y políticos. La gestión compartida (cogestión o gestión participativa) propone una transformación hacia una estructura de organización multiactoral y colaborativa de los sistemas socioecológicos (Rhodes, 1996). Se trata de un concepto normativo, un horizonte hacia el cual caminar, en el cual todos “los actores sociales implicados negocian, definen y garantizan entre sí una forma justa de distribuir funciones, derechos y responsabilidades para un territorio o conjunto determinado de recursos naturales” (Borrini-Feyerabend *et al.*, 2000: 13). Este tipo de procesos participativos requieren de ciertas capacidades para la construcción de alternativas encaminadas hacia la sostenibilidad, además de cambios en valores, principios y comportamientos que han sido categorizados por autores como De Haan (2008), Morin (1999) y Wiek *et al.* (2011). Resulta crucial analizar, fortalecer y promover esquemas de participación y aprendizaje entre actores diversos que contribuyan a estas transformaciones en contextos complejos en donde no hay respuestas prefabricadas.

Los procesos participativos han sido identificados como claves para enfrentar las múltiples crisis desde distintos campos (López-Sánchez *et al.*, 2018; Reed *et al.*, 2017; Villasante, 2019), especialmente, se les atribuye una gran importancia en el manejo de los ecosistemas y sistemas de conservación como las áreas naturales protegidas (Durand y Jiménez, 2010). Esto se justifica por su capacidad de crear confianza y transparencia, reducir conflictos, facilitar el aprendizaje y crear soluciones creativas y más adecuadas para los contextos complejos debido a la inclusión de diferentes saberes; también por beneficios como una mayor apropiación de las decisiones y acciones, y, así, una mayor probabilidad de transformación (Cornwal, 2008; Reed *et al.*, 2017; Reed, 2008). Desde una mirada sociopolítica, los procesos participativos no solo son ventajosos, sino también imprescindibles para la construcción de una sociedad democrática y de mundos más justos en donde los actores históricamente marginados se pongan al centro de la toma de decisiones y acciones para contribuir a un empoderamiento social desde la praxis (Fals-Borda, 1978; Freire, 1970). Inclusive también están más vinculados con el aprendizaje, ya que al colaborar, actuar y reflexionar colectivamente aprendemos y nos transformamos (Freire, 1970). En este sentido, la participación de actores diversos no es solo una cuestión ética, sino también una oportunidad para cocrear conocimientos y aprender para la transformación.

Al mismo tiempo, existen múltiples experiencias sobre la gestión socioambiental que han implementado metodologías participativas, pero que no han mostrado los resultados esperados ni transformaciones hacia sociedades más sostenibles y justas (Ballester y Blanco, 2011; Staddon *et al.*, 2015), y, en el peor caso, han tenido efectos negativos, agravando conflictos e injusticias socioambientales (Durand *et al.*, 2014). Esta brecha entre el señalado potencial de los procesos participativos y la práctica ha llevado a una creciente crítica, que desmitifica la colaboración y señala sus riesgos, acusándola de ser una herramienta para legitimar, manipular o evitar conflictos en la imposición de ciertos intereses. Ha sido a tal grado que la participación se percibe como “la nueva tiranía”, como la nombran Cooke y Kothari (2001). Por un lado, en relación con herramientas gubernamentales de conservación como las áreas naturales protegidas (ANP), se ha observado cierta tendencia al uso de las herramientas participativas para legitimar el poder de los dirigentes sin responder ante los intereses de los y las habitantes (Hensler y Merçon, 2020). Por otro lado, múltiples procesos desde la base y los movimientos sociales han generado, fundamentalmente, otras formas de organización y colaboración desde la autonomía, con estructuras de cuidado, defensa y manejo integral del territorio, pero poco se han sistematizado, por lo que es central aprender e inspirarnos en ellas. Una de estas propuestas es la *comunalidad*: un enfoque y práctica cotidiana de muchas comunidades en la Sierra de Juárez y otras regiones de Oaxaca, cuyos pilares son el territorio, el trabajo, la autoridad y la fiesta comunal, inspirados por valores como la reciprocidad, el respeto y la colectividad (Guerrero Osorio, 2015; Martínez Luna, 2013).

¿Por qué existe esta brecha entre lo que prometen generar los procesos participativos y ciertas prácticas? Los factores que generan esta diferencia no siempre están claros y existen pocos intentos para crear una teoría que pueda explicar las condiciones que permitirían que estos procesos sean transformadores (Reed *et al.*, 2017). Para explicar este problema, se han identificado las siguientes causas en la literatura y también en la praxis: (I) la finalidad, (II) el enfoque, (III) el diseño y la facilitación, (IV) el manejo de poder y (V) el contexto sociopolítico y cultural de los procesos participativos (categorización propia), elementos que son altamente interconectados.

La FINALIDAD (I) de los procesos muchas veces no está orientada hacia la transformación, por lo que no se trata de colaboración real, sino solo de consultas a las personas participantes (Villasante, 2019). Redpath (2013) concluyó, en una revisión de literatura disponible, que muchos de ellos se quedan en un escalón de no-participación y *tokenismo*, por lo que no hay una distribución de poder en la toma de decisiones y acciones. Especialmente, en los tipos de participación de arriba-hacia-abajo, la ausencia de impacto se atribuye a su falta de institucionalización (Reed, 2008). Los procesos participativos ocupan, con frecuencia, posiciones periféricas dentro de la estructura de gobierno y, por falta de un liderazgo político, no se logra comprometer a aquellos agentes político-administrativos que tienen recursos clave, como información, conocimiento experto, competencia política o recursos

financieros, por lo que su alcance queda limitado (Ballester y Blanco, 2011; Reed *et al.*, 2017). Esa falta de voluntad política para colaborar y compartir el poder político también limita el alcance de los procesos participativos desde la base, ya que no encuentran un respaldo para las acciones colectivas en las estructuras (Ballester y Blanco, 2011). En conclusión, al tiempo en que se convertía en un concepto en boga, las pretensiones subversivas iniciales de los procesos participativos han cambiado y muchas veces se realizan más para cumplir con un requisito o una expectativa social, legitimar un proyecto o evitar conflictos (Cornwall, 2008; Quimby y Levine, 2018).

Lo anterior puede explicarse porque predomina un ENFOQUE (II) de *herramientas* (Reed, 2008), en donde no se construye una estructura real de diálogo horizontal y acción colectiva que favorezca una redistribución del poder. Muchas veces se realizan talleres sueltos de metodología participativa con buenas intenciones, pero no se transita hacia la sociopraxis necesaria para la construcción cooperativa (Villasante, 2019). Se usan las metodologías participativas para realizar dinámicas más eficaces, interactivas o atractivas, pero no se construyen procesos a mediano plazo con un seguimiento que permita la realización colectiva de las propuestas planteadas (Jara, 2017). Por lo tanto, existe una falta de planeación desde antes de iniciar el taller participativo (Hernández, 2010; López-Sánchez *et al.*, 2018). Además, no siempre se ajustan los procesos participativos a la escala necesaria para su mayor alcance (Reed *et al.*, 2017).

En cuanto al DISEÑO Y FACILITACIÓN (III), se observa una dificultad para transitar del diálogo hacia la acción colectiva. Los procesos se suelen enredar en debates ideologizados, paralizándose en dilemas y sin llegar a la construcción de alternativas que conviertan el diálogo en acción, lo que es diferente en procesos de coconstrucción desde la base (López-Sánchez *et al.*, 2018; Villasante, 2019). También es insuficiente la integración de las instituciones y códigos culturales de cada contexto específico (Reed *et al.*, 2017), por lo que son procesos ajenos a algunos actores. La metodología, en estos casos, resulta como una camisa de fuerza que impone ciertas actividades y objetivos, y no se adapta a las condiciones locales (Villasante, 2019), obstaculizando una escucha real de los deseos y necesidades de los participantes. En estos procesos, es clave una buena facilitación, ya que es importante poder mediar e integrar los diversos valores y saberes de los participantes, que poseen características y presencias diferentes (López-Sánchez *et al.*, 2018; Reed *et al.*, 2017). Pero, por el contrario, no existen suficientes medios para cocrear capacidades de facilitación y planeación, a tal grado que es común que los procesos participativos dependan de quien los facilita y se deshagan en ausencia de su liderazgo (López-Sánchez *et al.*, 2018).

Otro elemento clave para explicar la limitación del alcance de los procesos participativos son las RELACIONES DE PODER (IV), que no se consideran ni se transforman lo suficiente (Reed *et al.*, 2017; Villasante, 2019). Villasante (2019) habla, en este caso, de los procesos participativos como “fracasos elitistas”, ya que no se adaptan a la situación local o no profundizan en ella, y les falta anclarse en la

base social de los actores implicados. Hay, pues, una cuestión importante en términos de presencia, sobre quiénes son incluidos(as) y quienes excluidos(as) en los procesos participativos; adicionalmente, por las diferencias entre los distintos tipos de actores, existen dinámicas de exclusión social a través de la inclusión (Durand *et al.*, 2014). Como señala Reed *et al.* (2017), los enfoques de coproducción tienden a tener más efectos positivos si todos los actores relevantes están representados de forma sistemática. Es importante, según Villasante (1994):

Acceptar una táctica asimétrica (partir de lo que hay: expertos, promotores, bases), para una estrategia de mejor simetría (siempre relativa), cerrar contrastes entre sectores diferentes (precisar las contradicciones entre grupos y con las bases, triángulos de relaciones en las comunidades), para abrir la re-construcción de la red existente (negociar, participar, etcétera) (p. 416).

Se trata, pues, de un camino que hay que saber andar. Al mismo tiempo que los procesos participativos buscan transformar las relaciones de poder, las relaciones de poder condicionan e influyen en ellos; este es un aspecto que no ha sido considerado y profundizado lo suficiente.

Finalmente, el CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO Y CULTURAL (v) condiciona a los procesos participativos. El momento histórico que estamos atravesando como sociedad está fuertemente influenciado por el individualismo y la competitividad, los cuales dificultan la colaboración y la construcción de formas de actuación solidarias (Villasante, 2019). Los procesos participativos, como una alternativa a las formas verticales e individualizantes, están marcados por el sistema socioeconómico del neoliberalismo y requieren la construcción de un cambio cultural; el reto es transitar desde una cultura del monopolio representativo a una cultura del diálogo y la corresponsabilidad fundada en la diversidad (Subirats, 2003; Ballester y Blanco, 2011). El conocimiento no es suficiente para un cambio de nuestro comportamiento, ya que la fragmentación, el individualismo, la orientación hacia el mercado, la falta de proyección hacia un futuro común y la dificultad de una colaboración inter- y transdisciplinaria presentan barreras para el cambio (Kollmuss y Agymann, 2002). Estos factores han sido consecuencia del esquema de organización social de la modernidad, en donde los sistemas colectivos, comunales o de manejo compartido de los bienes comunes han sido señalados como ineficientes y explotadores; se ha propuesto, entonces, que la propiedad privada es la única forma que permite un uso adecuado de los recursos (Hardin, 1982). Esta mirada teórica, que fue contradicha luego por no considerar la implicación de los factores culturales, la naturaleza de los bienes y la complejidad de las interrelaciones sociales (Fenny *et al.*, 1990, Ostrom *et al.* 1999), contribuyó fuertemente a debilitar los sistemas colectivos existentes. Esto generó un panorama en donde la construcción de la acción colectiva y la gestión compartida del territorio parecen casi imposibles, pues representan un reto con necesidades de transformación tanto de los sistemas organizativos como de los hábitos, valores e imaginarios de las personas. Además, existe cierta práctica de generalizar los esfuerzos participativos sin adaptarlos a la diversidad cultural, que es expresión de las diversas formas de organización. Así, resulta clave ver el

aprendizaje como una “lectura crítica del mundo” (Freire, 1970) para comprender nuestras prácticas y poder aprender colectivamente a transformarnos en sociedades más colaborativas, solidarias y justas.

Los procesos participativos se han abordado desde diferentes campos, lo que refleja el gran potencial que se les atribuye. Desde las ciencias sociales, por una parte, se ha tratado el campo de la participación social con la generación de tipologías para caracterizar los diferentes tipos de contribución según su distribución del poder (Arnstein, 1969), el compromiso (Pretty, 1995), el flujo de la comunicación (Carpintero, 2011) y su orientación (White, 1996) (indirectamente, se señalan también tipos deseados usando la metáfora de las escaleras). La intervención en el ámbito de la democratización y las políticas públicas ocupa otro lugar importante de los presupuestos participativos (Allegretti *et al.*, 2011; Ganuza *et al.*, 2010; Garrido y Rodríguez-Villasante, 2002); también, se han abordado procesos más autogestivos en la participación social o comunitaria (Aguilar Idáñez, 2001; Amar y Echeverría Molina, 2006). Predominan, en resumen, estudios de caso con diferentes enfoques del manejo ambiental participativo (Kochskämper *et al.*, 2016; Reed *et al.*, 2017) que analizan los logros y los retos de estas experiencias particulares.

Por otra parte, desde el campo de las ciencias de la sostenibilidad, los procesos participativos se han abordado, principalmente, en torno a la transdisciplina, que señala la necesidad de integrar conocimientos procedentes de diferentes actores para poder construir soluciones más acertadas a problemas complejos (Bradbury *et al.*, 2019; Lang, 2012). Dentro de este campo, se han estudiado los procesos de cocreación de conocimiento, así como identificado metodologías y principios que los favorecen (Chambers *et al.*, 2022; Chambers *et al.*, 2021; Norström *et al.*, 2020). Otros campos que han trabajado los procesos participativos —más desde la práctica— son la investigación-acción participativa (IAP) y la educación popular, en la que, desde la sistematización de experiencias colectivas, se han generado prácticas y metodologías para construir, de forma conjunta, acciones colectivas y comunidades (Fals Borda, 1978; Jara, 2011; Freire, 1965).

Existe, pues, una amplia gama de literatura que propone metodologías participativas, cajas de herramientas y guías, así como estudios de caso. Sin embargo, Reed *et al.* (2017), con base en una revisión de esa literatura, señalan que existe una falta de investigación y teorización sobre los procesos participativos que vaya más allá de estas tipologías y guías; que permita una comprensión más detallada sobre cómo funcionan y qué impacto tienen en el manejo ambiental sostenible.

Con la experiencia construida, facilitada y sistematizada colectivamente en esta tesis de doctorado, buscamos contribuir a mejorar la comprensión del papel que los procesos participativos desempeñan en la construcción social del territorio, así como de las condiciones que favorecen que estos sean transformadores. La revisión de literatura disponible visibiliza una brecha de investigación, de la teorización sobre los procesos de participación, lo que posibilita una comprensión más compleja del fenómeno a futuro; por ello, proponemos una mirada desde los mecanismos de construcción social

del territorio junto con los sistemas socioecológicos. Contribuimos analizando los procesos participativos que forman parte del desarrollo colaborativo más amplio de la Red de Custodios (RdC) del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa. Enfocamos el análisis en las dimensiones de colaboración multiactoral, la diversidad de valores en relación con la naturaleza, el arte participativo y las prácticas nómadas, el aprendizaje y las relaciones de poder, con el fin de aportar a algunas de las brechas que han sido señaladas como clave desde la práctica y teoría antes señalada. Buscamos contribuir a los siguientes ámbitos:

I. Comprensión crítica del contexto, visto desde el concepto *territorio* y considerando la diversidad de actores, sus intereses, acciones y resistencias. Buscamos comprender las implicaciones que los procesos participativos, encaminados hacia una gestión compartida, conllevan. Desde esta mirada, profundizaremos en el problema de la no-participación dentro de los esquemas de conservación de las ANP (A1; capítulo 5.1).

II. Asumiendo que se trata de procesos de colaboración, analizaremos los efectos a mediano plazo e indagaremos la posibilidad de que exista un seguimiento de las propuestas que surjan de cada uno de los actos participativos (A2, A3, A6; capítulo 5.2, 5.3, 5.6). Con la IAC como marco, partimos de una metodología que permite acompañar en acción y en reflexión.

III. Para disminuir las dificultades en torno al diseño y realización de los procesos, innovaremos y analizaremos dos prácticas participativas. La primera es la Planeación Estratégica a través de la Creación Colectiva de Utopías, que está diseñada como una estrategia para transitar de la crítica a la acción y que busca promover e integrar valores diversos (A2; capítulo 5.2); la segunda, las Giras de Aprendizaje para la Transformación como una forma de cocreación de saberes y acciones colectivos, fundados en el intercambio de experiencias que proporciona el poner los saberes del campo al centro (A4; capítulo 5.4). Exploramos también una propuesta de aprendizaje colectivo en torno a la capacitación en la planeación, facilitación y sistematización de estas prácticas participativas (A3; capítulo 5.3).

IV. Damos especial atención al papel de las relaciones de poder en los actos participativos. Aportaremos una comprensión detallada de los tipos de poder que están presentes en la organización multiactoral, cómo se ejecutan y qué impacto tienen, además de indagar cómo las prácticas participativas impactan en estas relaciones (A5; capítulo 5.5).

V. Exploramos enfoques desde el arte y la cultura local en las metodologías, además de analizar aprendizajes y cambios culturales en el proceso, que contribuyen a una comprensión más compleja de cómo estos se fortalecen al aprender a colaborar en lugar de competir (A2, A3, A4, A6; capítulo 5.2, 5.3, 5.4, 5.6).

La figura 1 ilustra la relación entre las causas identificadas en la literatura sobre la brecha entre el potencial proclamado de los procesos participativos y sus alcances en la realidad, las dimensiones teóricas y los artículos que conforman esta tesis.

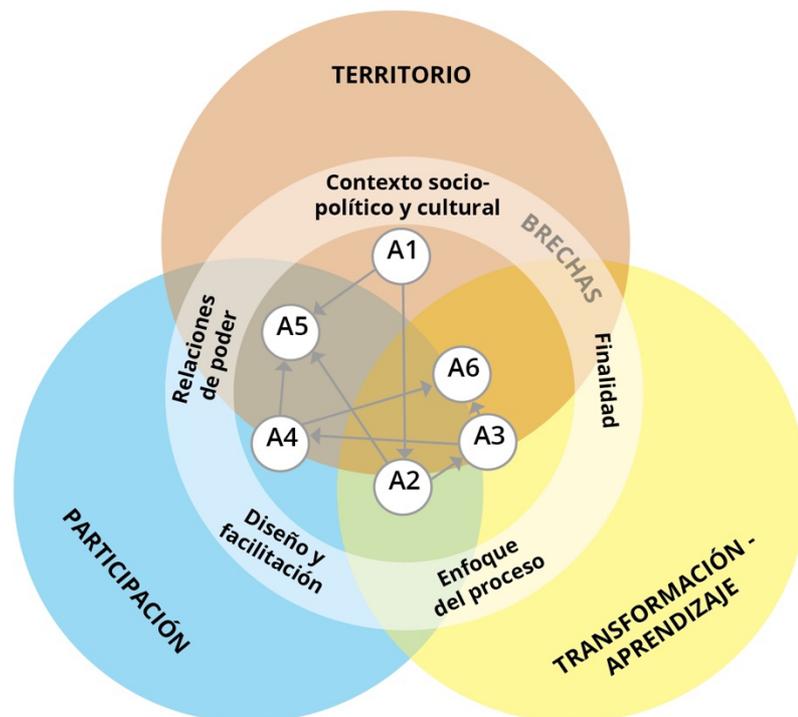


Figura 1. Relación entre las causas que limitan el alcance de los procesos participativos, las dimensiones teóricas y los artículos que conforman esta tesis

1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1.1.1. *Pregunta general*

¿Qué condiciones obstaculizan o potencian los procesos participativos orientados a la construcción colaborativa de territorios justos, solidarios y sostenibles?

1.1.2. *Preguntas específicas*

- ¿Qué actores, intereses, resistencias y acciones colectivas están implicados en el territorio y qué efectos tienen para su construcción colaborativa?
- ¿Qué potencial tienen la creación colectiva de utopías, el arte, el intercambio de experiencias y las prácticas nómadas para colaborar desde la diversidad?
- ¿Cómo contribuyen las estrategias de aprendizaje colectivo a enraizar prácticas participativas en el territorio?

—¿Cómo influyen diferentes tipos de relaciones de poder en los procesos de colaboración multiactoral y de qué formas las modifican las prácticas participativas?

—¿Qué condiciones permiten que las prácticas participativas convergen en procesos y redes capaces de incidir en la transformación del territorio?

1.2. OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo general

Analizar las condiciones que favorecen u obstaculizan los procesos participativos orientados a la construcción colectiva de territorios más justos, solidarios y sostenibles en la región de Xalapa, Veracruz (México).

1.2.2. Objetivos específicos

I. Analizar los intereses, resistencias y acciones colectivas en torno al territorio que abarca el ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Centro del Estado de Veracruz e identificar los tipos de las relaciones de poder y su impacto en los procesos de colaboración multiactoral, así como las formas por medio de las cuales las prácticas participativas pueden modificarlas.

II. Identificar y discutir el potencial de la creación de utopías, del arte, del intercambio de experiencias y de las prácticas nómadas para integrar valores diversos en relación con la naturaleza y construir acciones colectivas entre actores rurales y urbanos.

III. Indagar sobre los factores que permiten que las prácticas participativas transiten hacia procesos multiactorales capaces de promover una gestión colaborativa del territorio.

1.3. UNA GUÍA PARA LA LECTURA

Lo que fundamenta esta tesis son cuatro artículos y dos capítulos de libro que analizan y discuten diferentes aspectos y procesos participativos vinculados a la experiencia colectiva de la Red de Custodios. Cada uno existe por sí solo y dialoga con un campo teórico-práctico específico. De forma conjunta, estos textos brindan un entendimiento más amplio y complejo de los procesos participativos. Son complementarios, ya que permiten la comprensión desde miradas diferentes; pero, al mismo tiempo, son repetitivos en cierta medida, especialmente en la descripción del contexto, el colectivo y las metodologías. Invitamos a leerlos, desde esta perspectiva, como fotografías de un mismo paisaje. El corazón de la tesis será una guía que permita la integración del mosaico en una imagen nueva que tiene su encanto, justo, por lo que emerge de los escritos.

Iniciamos con esta introducción (capítulo 1), que plantea el problema, señala su pertinencia y fija las preguntas guías y objetivos de la investigación. En el capítulo 2, sentamos las bases teóricas y conceptuales que vinculan las nociones de *territorio* y *sistemas socioecológicos*, así como aquellas de *participación* y *transformación - aprendizaje*. Se identifican, además, el mapa conceptual y los caminos de transformación para contextualizar las propuestas metodológicas que sostienen la tesis. En el capítulo 3, profundizamos en el contexto de estudio compartido del complejo territorio de la región de Xalapa y el Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz, además, compartimos una sistematización de la historia y organización de la Red de Custodios. En el capítulo 4, transparentamos el enfoque y diseño metodológico de esta investigación-acción colaborativa, relacionando la aportación de cada uno de los escritos que conforman esta tesis con la pregunta general. En el capítulo 5, compartimos los artículos y capítulos de libro que analizan las diferentes dimensiones de los procesos participativos, sistematizados, que corresponden a los objetivos específicos. Además, entretejemos otras creaciones con los artículos para permitir un acercamiento al proceso colectivo y a sus aprendizajes que vaya más allá de la palabra escrita y que comunique otros matices de la misma experiencia. Posteriormente, integramos las diferentes dimensiones en el capítulo 6, sintetizando las condiciones claves que favorecen la transformación de los procesos participativos, y discutimos las limitaciones y alcances de esta investigación en el capítulo 7. Concluimos en el capítulo 8, con algunas reflexiones finales y señalamos algunas utopías y preguntas para inspirar a otras personas.



Gestión colaborativa del territorio representada con teatro participativo.
Curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio, Abril 2018.
Foto: David Donner

2. MARCO TEÓRICO:

TEJER RELACIONES ENTRE EL TERRITORIO, LA PARTICIPACIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN-APRENDIZAJE

La tríada conceptual sobre la cual se sustenta este trabajo es: el territorio, la participación y la transformación-aprendizaje. Entre las dos primeras nociones, surgen varios conceptos emergentes, de los cuales enfocamos aquellos que proponen una construcción encaminada hacia la sostenibilidad, la solidaridad y la justicia. En este apartado, en síntesis, situamos brevemente el marco teórico general de la tesis, que sienta la base con la cual dialogar el conjunto de los artículos y capítulos de libro que se discutirán más adelante.

2.1. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: APROXIMACIÓN A UNA NOCIÓN INTEGRADORA DE TERRITORIO

En las ciencias de la sostenibilidad es poco común hablar de la noción de territorio para describir las dinámicas de interacción entre sociedad y naturaleza, ya que, comúnmente, se alude al concepto de socioecosistema. Al mismo tiempo, las teorías sobre la construcción social del territorio no permiten una mirada más politizada sobre esta relación, puesto que, según la crítica recurrente, responden a la despolitización de los conceptos. Sin embargo, la complejidad de las crisis que enfrentamos nos pide romper brechas entre disciplinas y entre conceptos; transgredirlos, ponerlos en diálogo y recrearlos para repensar la construcción social del mundo; esta es otra forma de triangular la teoría (véase el apartado 4.2). En este sentido, proponemos una noción integradora del territorio que dialogue con los socioecosistemas como base para un entendimiento más complejo del papel de los procesos participativos.

2.1.1. *Territorio y territorialidad*

El concepto *territorio* se centra en la relación amplia entre el espacio y la dimensión sociopolítica, describiendo la arena espacial del sistema político y la organización del espacio para intenciones específicas (Gottman, 1975). El término aparece en la teoría política escrita en lenguas europeas desde el siglo XVI y, enmarcado en ese contexto político-cultural, define unidades gubernamentales como ciudades independientes, feudos o reinos (Gottman, 1975). Aunque por mucho tiempo se ha concebido como un término que describe atributos de las instituciones gubernamentales establecidas, fue hasta el siglo XX que se empezó a analizar con mayor profundidad, adaptándose a los cambios políticos con el fin de hacer de él una herramienta de análisis útil (Gottman, 1975). Pero, como señala Sack (1986), las definiciones nunca son inclusivas, sino que enfocan solo algunas características del fenómeno,

dejando otras implícitas o fuera del foco. Adicionalmente, la decisión de qué enfocar depende, en un momento histórico específico, de las valoraciones sobre cuáles son los factores importantes. En este sentido, Passi (2003) afirma que las definiciones de territorio son contextuales.

Barreteau *et al.* (2016) señalan que el término se desarrolló originalmente para analizar la apropiación espacial y el control político del Estado-nación, con autores como Max Weber y Robert Sack. Este último distingue entre *territorialidad* y *territorio*, definiendo que: “*territorialidad* involucra el intento de un individuo o grupo de afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones por medio de la delimitación y ejercicio del control de un área geográfica. Esta área se llama *territorio*” (Sack, 1986; p. 19). De su definición, destaca el esfuerzo constante que se requiere para establecer y mantener las fronteras de un área a través del control de su acceso, derechos legales, fuerza armada, normas culturales y prohibiciones, entre otras formas de comunicación más sutiles.

Entre 1920 y 1960, el concepto se utilizó, sobre todo, en estudios biológicos, como la etología, y después regresó a las humanidades, usado por antropólogos, sociólogos y geógrafos dentro de los estudios de comportamientos humanos en la apropiación de un espacio, a través de procesos de identidad y pertenencia (Barreteau *et al.*, 2016); esto refleja la multidisciplinariedad del término. Inclusive, mientras que en la geografía social el territorio se considera como un mediador espacial de la vida social, como un espacio de vida que incluye una dimensión política, económica e ideológica (Di Méo, 1999), en la geografía política se hace mayor énfasis en las dimensiones materiales, simbólicas e institucionales con las que las acciones y creencias humanas configuran el poder (Passi, 2003).

Es este sentido, desde la década de 1980, *espacio* se vuelve un término operativo para el entendimiento de la relación entre sociedades y el medio ambiente (Barreteau *et al.*, 2016), y se toma una conceptualización cada vez más compleja de los fenómenos sociales en su dimensión espacial con un enfoque constructivista, entendiendo el territorio como producción social. En las palabras de Passi (2003): “el territorio no es, si no va siendo, por sí mismo es pasivo y con las creencias y acciones humanas obtiene significado” (p. 2, traducción propia). El mismo autor también señala elementos simbólicos, específicamente, las dinámicas y elementos que se construyen de forma discursiva: los símbolos, como estatuas o banderas; las prácticas sociales, como la educación, e institucionales, como la administración, cultura y comunicación; y el sistema escolar que produce y reproduce fronteras y significados. Otras formas de representación son el lenguaje y los mapas (Habegger y Macila, 2006). De hecho, la identidad y la cultura tienen también su influencia respectiva, humanizando el paisaje, creando geosímbolos, una cultura etnográfica y narrativas del lugar (Giménez, 2005).

Una propuesta de *territorio* como una noción compleja, con intención de síntesis de los diferentes autores, la presenta Soza Velásquez (2012), quien lo define como:

Un tejido complejo de espacios, lugares y tiempos específicos y circunscritos dinámicamente, que articula una matriz multidimensional de condiciones y circunstancias, de dinámicas y procesos, de sistemas abiertos y duraderos de configuración, representación, reproducción y

apropiación de las potencias, energías y elementos objetivos y subjetivos en compleja relación, que funciona como una estructura estructurante de las percepciones, acciones y relaciones de los sujetos y sus actores en la corta y larga duración (p. 115).

Soza Velásquez, además, define y analiza, con base en una amplitud de autores, las siguientes dimensiones (entrelazadas e interrelacionadas) (véase figura 2):

—DIMENSIÓN SOCIAL: las relaciones que establecen y las acciones que realizan los grupos sociales en general para la organización, apropiación y construcción del territorio;

—DIMENSIÓN ECONÓMICA: las características, dinámicas y procesos económicos (en distintas escalas de relación) que actúan como determinantes o estructuradores territoriales;

—DIMENSIÓN POLÍTICA: el ejercicio de poder que se traduce en constantes actos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales;

—DIMENSIÓN CULTURAL: la representación, organización y apropiación cultural o simbólica del territorio.

En América Latina, el concepto territorio se ha retomado y resignificado por varios autores y movimientos sociales, creando una noción propia, emplazada en los estudios por parte de las ciencias sociales y en la perspectiva de los actores sociales que la construyen. Autores como Porto-Gonçalves (Brasil), Escobar (Colombia) y Mignolo (Argentina) resignifican el concepto en contextos de colonización y luchas de resistencia contra la explotación y la dominación; añaden, además, o un enfoque epistémico de tiempo-lugar o uno colonial al análisis de las relaciones sociales y de territorio. Porto-Gonçalves señala, por ejemplo, que es necesario “desnaturalizar el territorio y reconocer procesos de territorialización” (2001, p. 17) en una mirada histórica que visibilice las apropiaciones culturales y la colonialidad, ya que la lucha política es un enfrentamiento entre diferentes racionalidades. En este sentido, como señala Escobar (2015), los movimientos sociales reinventan territorios y epistemes luchando por la defensa de los muchos mundos que integran el planeta como *pluriverso*.

Dentro del contexto de las luchas socioambientales por la defensa del territorio, se debe destacar que algunos autores hacen referencia al término *territorio* y otros prefieren nociones propias como *la tierra*, *terruño* o *Pachamama* (Madre Tierra), que, en realidad, son conceptualizaciones complejas que incluyen la relación sociedad-naturaleza. Otro ejemplo es la *comunalidad* como una epistemología que se desarrolla local y contextualmente en las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, que teoriza el territorio como una de las piedras angulares de la autoridad, el trabajo y la fiesta (Guerrero Osorio, 2015) mientras que otros hablan simplemente de *la tierra* (Martínez Luna, 2013).

En otro contexto de la práctica, también se ha empezado a usar *territorio* en cuanto se presenta una amenaza a la tierra y a la naturaleza por otras personas, es decir, el término se usa en contextos de

luchas por el territorio. En resumen, tal y como señala Porto-Gonçalves (2001), pensar la tierra a partir del territorio es pensar políticamente la cultura.

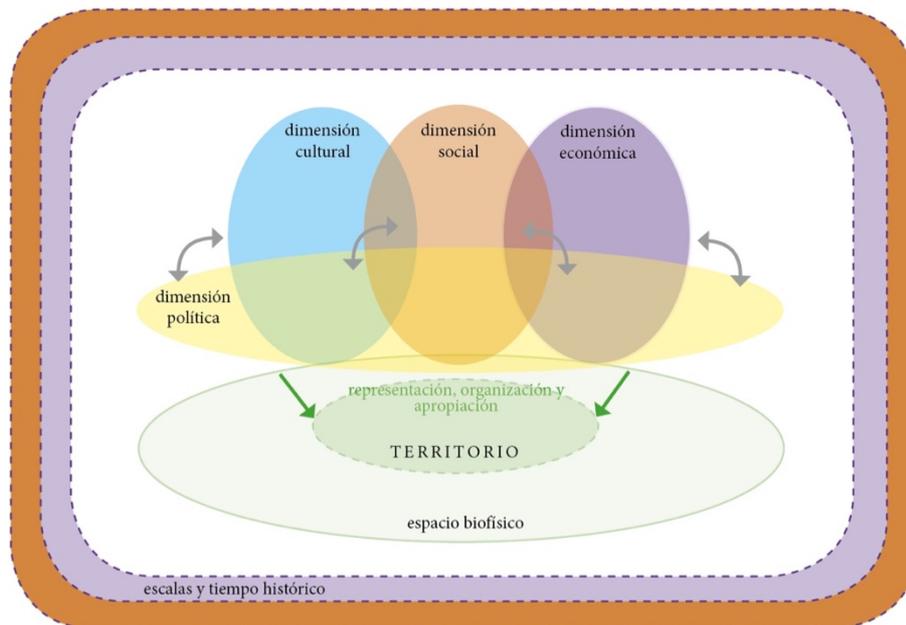


Figura 2. Representación gráfica de las dimensiones de la territorialización y el territorio

2.1.2. Sistemas socioecológicos

El concepto *socioecosistema* (SES) nace con el objetivo de integrar las interacciones de los humanos en los ecosistemas, pretende demostrar que la delimitación entre sistemas sociales y ecológicos ha sido artificial y arbitraria (Folke, 2006). El término es una fusión de la tendencia en las ciencias ecológicas y naturales de concebir a la dimensión social como una parte integral de los ecosistemas y no como un factor externo (Barretau *et al.*, 2016), y de la tendencia en los estudios sociales de asumir las dinámicas de ecosistemas como elementos importantes para el manejo de recursos de los humanos y no solamente como una “caja negra” (Folke, 2006). Particularmente, y con el surgimiento de las discusiones en torno a la sustentabilidad, se ha tenido una mayor atención a las conexiones e interrelaciones entre ambas dimensiones.

Las bases ecológicas para los socioecosistemas están, por un lado, en el trabajo de C. S. Holling (1973) acerca de la cibernética y dinámica de sistemas adaptativos, ámbitos en los que propuso centrarse en un manejo adaptativo y en el entendimiento más integral de estos sistemas, involucrando cada vez más elementos sociales (Barretau *et al.*, 2016). Por el otro lado, autores como Axelrod y Hamilton (1981) mencionaron, desde las ciencias sociales, que combinar variables sociales con elementos biofísicos es una mejor forma de entender la dinámica de los sistemas que se estudian (teoría de la acción colectiva). Siguiendo esta línea, se considera que Berkes y Folke (1998) fueron los primeros en haber hecho un análisis de los sistemas socioecológicos como tales (Barretau *et al.*, 2016).

En la base de los estudios de los sistemas socioecológicos está, entonces, el interés por entender las dinámicas de sistemas de otra forma además de su aproximación aislada, por la que no ha sido del todo posible; específicamente, se pone la atención hacia las reglas aplicadas, la naturaleza biológica, química y física de los recursos y sus características y los atributos más importantes de la comunidad (McGinnis y Ostrom, 2014). En este sentido, los sistemas socioecológicos son complejos y adaptativos, pues integran procesos ecológicos y sociales con dinámicas, reacciones e interacciones en escalas múltiples (Folke, 2006). Otra característica de ellos es que presentan un grado de autoorganización en el que se estructuran sin un control central (Barretau *et al.* 2016).

Resalta, además, una tendencia de orientación hacia el futuro con el objetivo de resolver problemas complejos (*wicked problems*), en la que se busca identificar tanto las funciones esenciales del sistema, sus dimensiones y flujos como motores para el cambio (Barreteau, 2016). Algunos ejemplos de los conceptos que permiten analizar los flujos y efectos de un sistema, enfrentando cambios socioecológicos, son la *vulnerabilidad* (Adger, 2006) y la *resiliencia socioecológica* (Folke, 2006). Un punto central del estudio de los sistemas socioecológicos es la indagación de los cambios ambientales y la capacidad de la sociedad para manejar estos cambios (Barreteau, 2016). Estos sistemas, por su alta complejidad y la relativa novedad de la integración de ambas dimensiones, se encuentran, según Folke (2006), aún en la fase de exploración que permite enfoques y perspectivas creativas. Esta aproximación creativa ha ganado popularidad porque implica tanto la creación de equipos, métodos y enfoques interdisciplinarios como la ampliación o reformulación de modelos para entender las dinámicas socioecológicas.

Algunas de las dimensiones que identifican McGinnis y Ostrom (2014),³ luego de revisar de diversos autores como marco de referencia general para los socioecosistemas son (véase la figura 3):

- una DIMENSIÓN SOCIAL de las prácticas de gestión e interrelaciones entre los actores (número, atributos socioeconómicos, historia y experiencias anteriores, localidades, liderazgo, normas y conocimientos del socioecosistema; además de factores como el contexto social, económico y político);
- una DIMENSIÓN POLÍTICA sobre el sistema de gobernanza (organizaciones, redes, sistema de derechos, reglas de decisión, monitoreo y punibilidad); y
- una DIMENSIÓN ECOLÓGICA sobre las unidades (movilidad de recursos, crecimiento y sustitución, interacción, valor económico, distribución espacial y temporal) y sistemas de recursos (límites y tamaño, sistema productivo, propiedades de equilibrio, predictibilidad).

Estas variables fijan las condiciones, elementos y maneras de relacionarse dentro de un socioecosistema y son, por lo tanto, determinantes de las *situaciones de acción* que se consideran, en

³ McGinnis y Ostrom (2014) no hablan, en realidad, de dimensiones, sino de componentes y variables.

el marco de análisis, como interacciones y resultados. Estos últimos tienen efectos retroactivos a las variables y, además, se consideran los flujos con socioecosistemas relacionados.

Desde la ecología política, se presentan socioecosistemas que combinan el análisis de actores sociales, sus relaciones de poder e influencias sobre el medio ambiente y los recursos naturales, tal como lo hace, por ejemplo, la teoría del metabolismo social de V. Toledo (2013). Esta corriente implica un estudio histórico-espacial a diferentes escalas, por lo que tiene una conexión con la geografía política y se acerca a distintas concepciones del territorio.

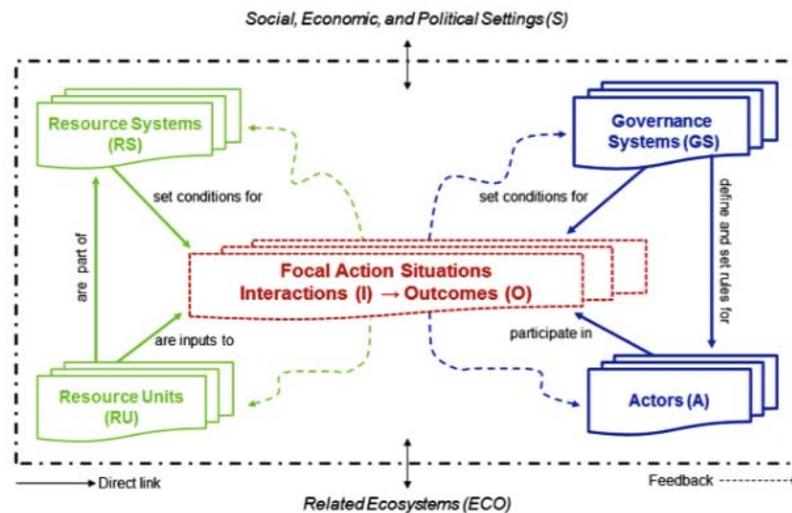


Figura 3. Marco conceptual de los socioecosistemas, según McBinnis y Ostrom (2014, p. 4)

2.1.3. Hacia una noción integradora

Ambos conceptos, territorio y socioecosistemas, se distinguen por su percepción del espacio, de las relaciones sociales y de la interfaz naturaleza-sociedad (tabla 1), por lo que su integración facilita un pensamiento más amplio sobre la compleja interacción entre sociedad y naturaleza (Barreteau *et al.*, 2016).

Tabla 1. Comparación entre los conceptos territorio y socioecosistemas con base en Barreteau *et al.* (2016) y la revisión propia

	Territorio	Socioecosistemas
Espacio	Sustrato biogeoquímico dentro del cual las personas interactúan, lo representan y lo construyen. Importancia del espacio: construcción de realidades espaciales a través de discursos, acciones, fotografías, cartografía e historias	Elementos, existencias y flujos en función de las actividades e intervenciones humanas. Importancia del espacio: es sólo una posible dimensión entre la naturaleza y la sociedad que no necesariamente se define con la referencia espacial
Relaciones sociales	Análisis crítico de la toma de decisiones y cuestiones de poder e inequidades con una perspectiva centrada en las personas	Comprensión de funciones del sistema como flujos de información, aprendizaje, la capacidad de adaptación y la gestión ambiental (política)

Interfaz naturaleza y sociedad: elementos esenciales	Énfasis estructural tiende hacia una visión más conservadora considerando los componentes del sistema con énfasis en la importancia de las relaciones sociales para el sistema (relaciones de poder y significados)	El enfoque identifica las dimensiones, flujos y funciones esenciales del sistema (como seguridad alimentaria) y asume que las personas y las estructuras sociales se adaptarán y cambiarán para preservar estas funciones
Interfaz naturaleza y sociedad: cuestiones normativas	Visión crítica de las interacciones naturaleza-sociedad que están cargadas de subjetividad; el medioambiente como construcción social con base en representaciones y acciones; la naturaleza se convierte en un territorio que es poseído, dotado de significado y asimilado	Categorías predefinidas para describir y explicar la dinámica de una sistema que incluya las normas como forma de reconocer la multiplicidad de relaciones y ciclos de retroalimentación que la hacen particularmente compleja, adaptativa e impredecible; perspectiva funcional que asume la existencia factual de la naturaleza, independiente de la sociedad
Interfaz naturaleza y sociedad: punto de vista histórico	Posición constructivista basada en supuestos que son definiciones de los componentes de un sistema como resultado de la evolución de las representaciones sociales y usos del espacio físico; más orientado hacia el pasado	El conocimiento histórico se utiliza para comprender el funcionamiento actual y encontrar motores para el cambio; conocimientos como conductores para el cambio; abierto para múltiples posibles futuros del sistema (escenarios); posición más orientada hacia el futuro

La integración implica complementar miradas sobre la estructura del sistema sociopolítico y territorial con los flujos y efectos socioecológicos, puesto que ambas son teorías centradas en el ser humano y sus subjetividades, con enfoque en los procesos biogeoquímicos y sus categorías múltiples y predeterminadas. La integración implica, además, un enfoque crítico que combina el contexto histórico y geográfico, orientados al pasado, con un nuevo enfoque orientado hacia el futuro, que busca impulsar motores de cambio en el manejo de los sistemas; pero también conceptos de agencia y su relación con el espacio, formas de control del territorio y relaciones de poder con el metabolismo social, la acción colectiva, los comunes y conexiones ecológicas, como el cambio climático.

En síntesis, *territorios socioecológicos* se refiere a la construcción sociocultural, económica y política del espacio a través del tejido complejo de interrelaciones e interacciones entre las personas y los ecosistemas, en el pasado y en el presente, que estructuran un área delimitada, además de las acciones, relaciones y percepciones de quienes lo habitan (figura 4).

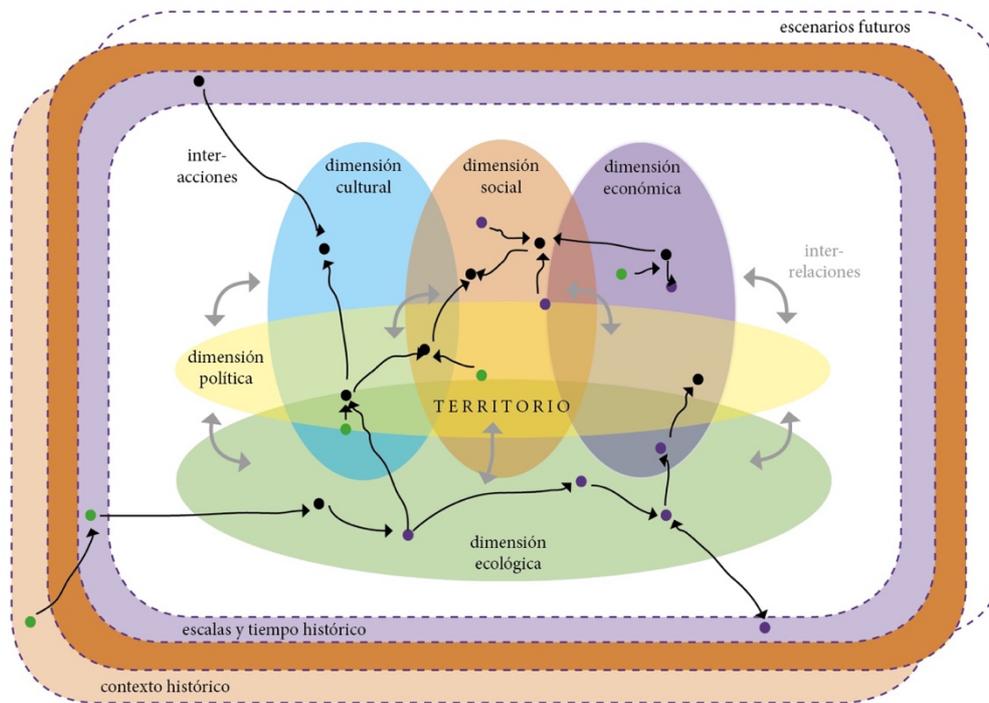


Figura 4. Noción integradora del territorio en un socioecosistema de interrelaciones e interacciones

2.2. PROCESOS PARTICIPATIVOS, COLABORACIÓN Y SOLIDARIDAD

La participación es un concepto clave en varios ámbitos teóricos (véase capítulo 1), especialmente, en aquellos vinculados a la construcción de un mundo más justo y sostenible. *Participar* proviene del latín y significa ‘tomar parte en’, por lo que se vincula con nuestras formas de organizarnos como sociedad, refiriéndose a cuáles personas tienen la posibilidad de tomar parte en los diálogos, la construcción de conocimientos, la toma de decisiones y la realización de acciones, y cuáles otras quedan excluidas. Hay que señalar que la colaboración y la solidaridad, al igual que la gestión compartida del territorio y las acciones colectivas, son formas de participación horizontales.

La participación es un campo amplio con diferentes tipos según la finalidad y el proceso al cual se refieran. Por un lado, los presupuestos participativos son una herramienta de planificación participativa de las políticas locales; es decir, una forma de democracia directa, deliberativa y participativa en donde la ciudadanía ejerce su derecho de participar en las políticas públicas locales (Garrido y Rodríguez-Villasante, 2002). Por otro lado, la participación social abarca el involucramiento voluntario de las personas en las acciones colectivas (Brodie, Cowling y Nissen, 2009), lo que la distingue de la mera participación ciudadana en las estructuras gubernamentales, que contemplan mecanismos de participación en la formulación, aprobación o implementación de políticas públicas (Parry *et al.*, 1992). Un subgrupo de la participación social es la participación comunitaria, que se refiere a “la posibilidad que tiene la comunidad de ser actor principal de sus soluciones, cuando se organiza, identifica

necesidades, emprende proyectos, gestiona recursos para el mejoramiento de sus condiciones de vida” (Amar y Echeverría Molina, 2006, p. 145). Las comunidades se han transformado y desromantizado con el tiempo, por lo que actualmente existen múltiples formas: desde grupos de personas que viven en una unidad espacial pequeña y comparten una estructura de organización (Agrawal y Gibson, 1999) — lo que para las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca son los pilares compartidos de territorio, trabajo, asambleas y fiestas— hasta formas más modernas y urbanas que suelen basarse en una organización, identidad y objetivos colectivos. Aunque la participación social tiene una historia vasta desde los filósofos occidentales como Aristóteles, Marx y Habermas, así como una experiencia larga en los contextos locales y nacionales, fue hasta los años 60 que el concepto obtuvo mayor atención. Debido a su evolución histórica en diferentes contextos y aplicaciones prácticas (activismo social, la educación adulta, la antropología aplicada, la teoría de los sistemas complejos, la gestión territorial y la IAP), el término ha acumulado diferentes significados ideológicos, sociales, políticos y metodológicos, lo que implica una amplia gama de corrientes, interpretaciones y enfoques (Reed, 2008), que han conducido a una creciente confusión al momento de emplearlo.

En este sentido, las tipologías de la participación social han contribuido a visibilizar las diferencias y tensiones entre los diferentes enfoques. Una síntesis de las tipologías centrales se encuentra en la figura 5. Las categorizaciones más extendidas se enfocan en el nivel de involucramiento que los participantes tienen en la toma de decisiones y acciones.⁴

La más conocida es la escalera de Arnstein (1969), que muestra las diferencias en el grado de distribución de poder: desde los “escalones bajos”, con un poder de toma de decisiones en manos externas que tienen la función de manipular, hasta “escalones altos”, con una redistribución del poder, recolocado en las manos de las personas excluidas (esta clasificación se usa en el apartado 5.1). Pretty (1995) proporciona otra interpretación del fenómeno, pues categoriza por el grado de actividad y compromiso de las personas o comunidades, distinguiendo entre una participación automovilizada (iniciativa y gestión de los recursos en manos de los grupos locales), una participación interactiva (aprendizaje mediante la cual los grupos locales toman control sobre las decisiones) y una participación funcional (una participación puntual para cumplir con los objetivos y reducir costos eficientemente) (Pretty, 1995). Otras tipologías se centran en la calidad de la participación, como, por ejemplo, el grado de flujo de comunicación entre las personas involucradas, en una escala que va desde un flujo unilateral en la diseminación hacia receptores pasivos hasta un flujo bilateral en donde existe un diálogo o negociación para llegar a una decisión conjunta (Rowe y Frewer, 2000). También existen distinciones según las bases teóricas, las cuales diferencian entre una participación pragmática para lograr cierto objetivo a partir de la participación, sin involucrar a la comunidad en todo el desarrollo, o una

⁴ Este apartado retoma partes de la conceptualización teórica desarrollada de mi tesis de maestría, “Propuesta de un modelo de educación ambiental para la gestión integral del territorio en comunidades rurales” de Hensler (2015).

participación normativa que se guía por el diálogo y las negociaciones a lo largo de todo el proceso (Beierle, 2002). Finalmente, otras clasificaciones se enfocan en el objetivo e intereses de la participación social. Por ejemplo, la diferencia entre la participación en un proyecto comunitario de intervención y la participación de la comunidad en un proyecto motivado por la investigación (Okali *et al.*, 1994); o la distinción de lo que el fenómeno significa para quienes implementan la colaboración (entre la legitimación, la eficiencia y la sustentabilidad) y para quienes son los receptores (inclusión, costo, apalancamiento y empoderamiento) (White, 1996), dimensiones que no siempre están en armonía.

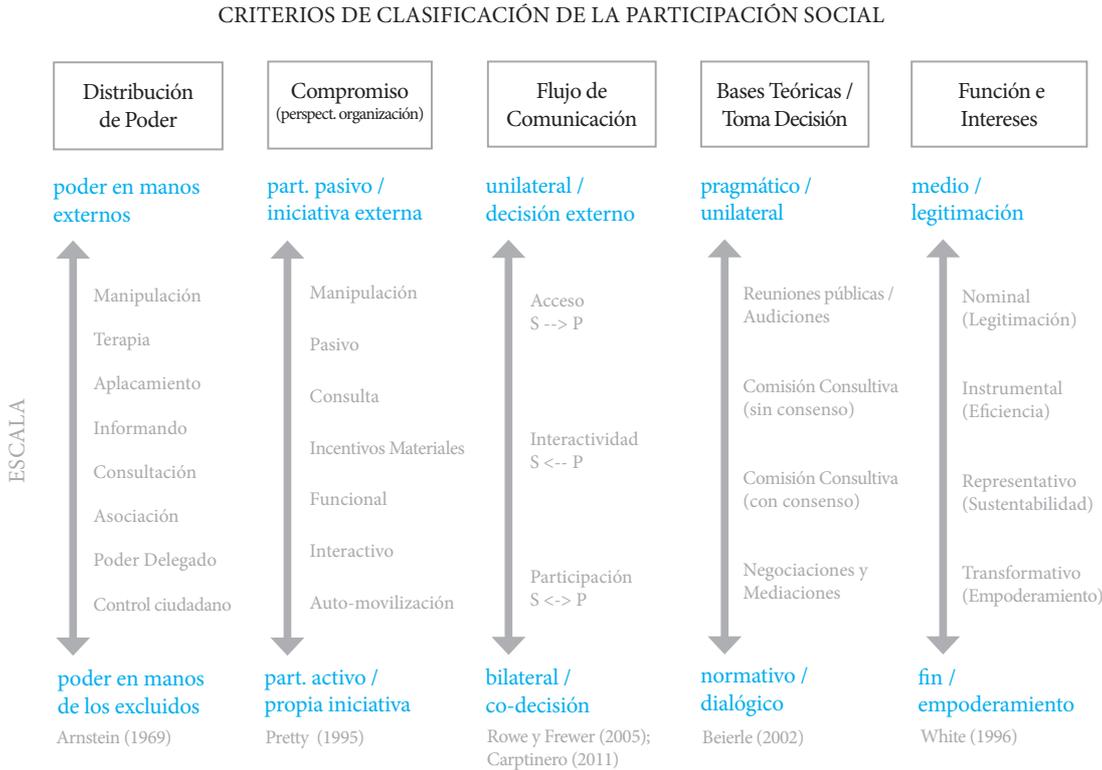


Figura 5. Criterios y escalas de diferentes clasificaciones de la participación social. Fuente: Hensler (2015)

No obstante, las tipologías hasta aquí presentadas son enfoques normativos que consideran los escalones más altos como los más deseables (nota: en la figura 5 están a la inversa). Para evitar esta valoración implícita entre los escalones, entre lo que está arriba (lo mejor) y lo que está abajo (lo peor), han surgido otros enfoques que hablan de una rueda de la participación para poder describir diferentes tipos sin jerarquizar implícitamente (Davidson, 1998). Si bien cada una de estas nuevas tipologías abarca cierto grado de teorización sobre la participación, son conceptualizaciones más descriptivas que se basan en determinados aspectos de la participación.

Para comprender mejor la participación, son claves las tres preguntas que propone Cornwall (2008): I) ¿Quién participa y quién queda excluido? (inclusión y exclusión), II) ¿En qué participa? (tipos de procesos y momentos de estos en los que se participa), y III) ¿Para los beneficios de quién o qué se

participa? (funcionalidad e intereses). Es posible agregar a estas una cuarta pregunta: ¿Cómo participamos?, que busca visibilizar que las formas influyen fuertemente en las posibilidades de participar e incidir en el medio; esto refiere tanto a las metodologías, el diseño del proceso y la facilitación como también a las capacidades para la participación, las relaciones de poder y nuestras cosmovisiones sobre el mundo. Esta cuarta pregunta es un aspecto central de esta investigación-acción colaborativa (IAC), pues, aunque que existen múltiples guías sobre diferentes herramientas y metodologías de la participación (Red CIMAS, 2009; Basagoiti *et al.*, 2001; Cox Aranibar, 1996; Ganuza *et al.*, 2010; Vargas Vargas, 1999), hay poca teorización sobre las condiciones que permiten que estas sean transformadoras.

La *colaboración* (del lat. *collaborare*) es una forma de participación en donde trabajamos de forma colectiva y con un compromiso mutuo hacia un fin compartido. En palabras de Hanson y Spross (2005, p. 344): “es un proceso dinámico e interpersonal en donde en el que dos o más individuos se comprometen a interactuar con autenticidad y constructivamente para resolver problemas, aprender los unos de los otros y lograr metas preestablecidas”. La colaboración es una de las formas de participación más horizontales, ya que se comparten las responsabilidades y riesgos, y se genera una identidad colectiva, que implica una relación de afecto, respeto y reciprocidad. Más allá que participar en el proyecto, proceso u objetivo de otra persona, se trata de encontrarse en un objetivo común y de la construcción conjunta en la planeación, realización y evaluación. Las acciones colectivas son una forma de expresión de la colaboración, que se conceptualizan desde la sociología como procesos interactivos, comunicativos y negociados en los cuales los actores se definen a sí mismos y sus relaciones con otros actores como parte de la construcción de una identidad colectiva (Melucci, 1999). La acción, en este sentido, es una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones en un juego entre los objetivos, los recursos y las barreras (Melucci, 1999); se hace la colaboración al actuar de forma conjunta, puesta esta, permite que acciones colectivas sean posibles. La *acción colectiva* es, entonces, la acción conjunta de algún grupo o colectividad que persigue un objetivo en común, y se sostiene por afectos y relaciones que dan sentido a un *nosotras* colectivo para perseguir cierto fin. De acuerdo con Villasante (2015), los conjuntos de acción son entramados sociales para acciones concretas que articulan a varios actores no tan visibles para las fuerzas económicas y políticas dominantes. El autor señala que son como los rizomas o raíces de los manglares —poco visibles y articulados en redes—, pues construyen un proceso o cambio social desde abajo hacia arriba. A diferencia de los movimientos sociales, que son sistemas de acción que cuentan con estructuras que posibilitan la unidad y continuidad de la acción, pero que suelen estar vinculados a describir procesos con debates sobre sujetos históricos y de clases (Melucci, 1999). El concepto *conjuntos de acción* permite describir y analizar las formas de organización, el mapa de actores y el tejido relacional (Villasante, 2015). Asimismo, es incluyente de formas diversas de conformación actoral, tamaños más

pequeños de los grupos y objetivos no necesariamente vinculados a una lucha de clases. Los conjuntos de acción suelen sostenerse por *grupos motores*, que son un conjunto de personas que promueven acciones concretas desde la organización de base, carecen de representantes e impulsan la creatividad social y dinamizan los procesos colectivos o conjuntos de acción (Villasante, 2015).

Cuando el objetivo común de una colaboración está vinculado a la búsqueda de justicia y a un cambio social de las relaciones de poder, se puede hablar de *solidaridad*: “experiencia fundamental en la construcción de sujetos políticos” (Atehortúa *et al.*, 2009; Giraldo Giraldo y Ruiz Silva, 2019). Si bien la solidaridad es un concepto altamente polisémico, nos centraremos aquí en su conceptualización como una práctica de búsqueda de la justicia, individual y colectiva (Giraldo Giraldo y Ruiz Silva, 2019). La solidaridad, desde esta perspectiva, se construye en un conjunto de acciones a favor de otras, que, en un acto de empatía y descubrimiento amoroso, reconocemos como parte de un *nosotros(as)*; pero es también la consciencia de que nos encontramos en una estructura social injusta que reproducimos en las acciones cotidianas (Camps, 2011; Giraldo Giraldo y Ruiz Silva, 2019). Es acción con otras personas que se ejerce con y para ellas, basada en significados compartidos y relaciones afectivas (Kolers, 2012). De esta forma, está profundamente vinculada con la intersubjetividad y la reciprocidad, ya que nos involucramos con personas muy distintas como coagentes y coautores de las acciones, de las que se benefician quienes han estado estructuralmente desfavorecidos(as). La solidaridad es una experiencia ética y política basada en dar, recibir y retribuir (Giraldo Giraldo y Ruiz Silva, 2019), que se sostiene por la generosidad, la responsabilidad colectiva y la colaboración e indignación para cambiar las injusticias.

En relación con los territorios socioecológicos, la gestión compartida (también llamada gestión colaborativa, gestión conjunta o cogestión) es una forma de colaboración, ya que busca formas más duraderas, verificables y equilibradas de participar en la gestión de un área delimitada que concierne a todos los actores relevantes para dicha administración y conservación de recursos, más allá de la consulta y planeación participativa de un territorio (Borrini-Feyerabend y Buchan, 1997). La reflexión conceptual sobre la gestión colaborativa tiene su origen en la Unión Mundial para la Naturaleza en los años noventa y está orientada hacia una redistribución del poder, una eficiente interacción entre diferentes actores e instancias, un flujo multilateral de información, una forma dialógica de toma de decisiones y el empoderamiento hacia la transformación socioambiental. En términos de Borrini-Feyerabend *et al.* (2000), la gestión compartida se refiere a un proceso en el cual “dos o más actores sociales negocian, definen y garantizan entre sí una forma justa de distribuir funciones, derechos y responsabilidades para un territorio, área o conjunto determinado de recursos naturales” (p. 13, traducción propia). Estos autores afirman que dicha administración se caracteriza por ser un enfoque plural para la gestión del territorio que incorpora una diversidad de colaboradores en una diversidad de papeles con el objetivo de la conservación ambiental, su uso sostenible y una división justa de los beneficios y recursos relacionados. Señalan que se trata de un proceso político y cultural en donde se

busca promover la justicia social y la democracia en el manejo de recursos naturales, pero que también es un proceso complejo que muchas veces implica cierta confusión, cambios frecuentes, sorpresas e informaciones contradictorias que obligan a la reflexión continua. Es necesario, entonces, el reconocimiento de que no hay una solución única y objetiva para la gestión del territorio, sino una multiplicidad de opciones diferentes que son compatibles con los saberes locales, la evidencia científica y los intereses de conservación y aprovechamiento.

Algunos principios que emanan de esta multiplicidad, según Borrini-Feyerabend (1996), son: I) el reconocimiento de la riqueza que implica la diversidad para la gestión y de la colaboración en lugar de la competencia, ya que diferentes saberes, perspectivas y capacidades se complementan y dialogan; II) la perspectiva del bien común como un valor central que se cuida a partir de la armonización de los distintos intereses bajo el respeto y la equidad; III) la combinación de derechos y responsabilidades como una forma para guiar la acción; y IV) el reconocimiento de la gestión compartida como proceso en el que la autocrítica, la revisión, la flexibilidad y la mejora continua tienen un papel fundamental. Borrini-Feyerabend *et al.* (2000) también proponen, como condiciones básicas para poder construir un proceso de congestión: el acceso completo a la información y todos los aspectos y opciones relevantes, la libertad y capacidad para organizarse, la libertad para expresar necesidades y preocupaciones, una no-discriminación del ambiente social, la disposición para colaborar y la confianza. Todos estos elementos están relacionados con los principios que están manifiestos desde diferentes enfoques sobre la participación.

Para la Red de Custodios hay una noción propia de la gestión compartida del territorio, que está profundamente ligada con la noción del cuidado en el espacio. Por la centralidad del concepto, ha habido diferentes espacios de reflexión para llegar a nuestro entendimiento propio.

2.3 TRANSFORMACIÓN Y APRENDIZAJE

La transformación es una noción que se ha abarcado desde distintos campos para referir a cambios profundos de diferentes tipos (personales, estructurales, epistemológicos, de valores, etc.) en determinado proceso. La transformación tiene un componente normativo y político importante, ya que se trata de las trayectorias hacia una situación más deseable (Patterson et al., 2015). Lo deseable se inspira en diferentes cosmovisiones, valores e intereses de quienes lo definen, así como en el contexto, la realidad y los imaginarios que los condiciona. Tanto el proceso de quienes definen lo deseable para una transformación (y quiénes no pueden participar o cuáles voces no tienen peso en el proceso de toma de decisión), como el contenido de estos imaginarios son altamente políticos, ya que de ello depende cómo se plantea reestructurar las injusticias socioecológicas y a beneficio de quién o quiénes será esta transformación.

En el campo de las ciencias de la sostenibilidad la noción de transformación refiere a un cambio fundamental en las relaciones, la estructura y función de un sistema socio-ecológico que genera nuevos patrones de interacción y resultados (Patterson et al., 2015). Se suele buscar la transformación de condiciones no sustentables y/o injustas de un sistema, hacia condiciones de mayor sostenibilidad y/o justicia, dependiendo del enfoque político. Para ello, se analizan los socioecosistemas complejos, se definen aquellos cambios deseables (más o menos explícitos) e identifican las trayectorias de transformación y diferentes motores de cambio que permiten impulsarlos.

Para una mayor comprensión de la complejidad de diferentes definiciones, Scoones et al. (2020) proponen una categorización en tres enfoques a la transformación: un enfoque estructural, sistémico y de agencia (inglés: *enabling*). Estos enfoques no son excluyentes, sino complementarios, y una transformación puede ocurrir dentro de los diferentes ámbitos al mismo tiempo.

El enfoque estructural abarca aquellas teorías que se centran en cambios fundamentales en la manera como los procesos económicos, políticos y sociales son manejados, organizados y practicados, basados en un análisis crítico de los procesos históricos. Estas transformaciones implican un cambio en las estructuras de poder y control, como las luchas de clase y la reestructuración del sistema económico (Marx, Lenin), las transformaciones revolucionarias (Gramsci), y teorías de transformación del sistema de producción y consumo masivo (O'Conner).

El enfoque sistémico identifica los elementos de un sistema y busca comprender sus relaciones y funcionamiento, para poder iniciar un cambio instrumental intencionado, promovido usualmente por la política. Orientado a comprender la complejidad de un sistema, analizan las interdependencias y conexiones entre sus elementos, así como las instituciones, tecnologías y comportamientos para identificar mecanismos de cambio hacia un objetivo normativo (por ejemplo, movilidad sostenible, energía limpia). Por ejemplo, el enfoque *leverage points* (español: puntos de apalancamiento) (Meadows, 2008) identifica los espacios-momentos para intervenir en un sistema en donde un cambio en un nicho puede implicar el cambio del comportamiento de todo el sistema (Leventon et al., 2021).

El enfoque de agencia (inglés: *enabling*) se centra en las personas y colectivos, las relaciones, los valores y las capacidades para manejar inseguridades y actuar colectivamente impulsando los cambios hacia un futuro deseado. Enfoca más los procesos y capacidades que los resultados; reconociendo el potencial transformador en las acciones pequeñas, las experiencias y las grietas al sistema que muestran otras formas de organización desde lo local y comunitario. Es un enfoque activista y optimista, que reconoce la potencia de transformación del ser humano en la acción colectiva, la movilización política y el cambio cultural. Un ejemplo de este enfoque es la teoría de la acción colectiva y los bienes comunes propuesta por Ostrom et al. (1999), que busca identificar los elementos que hacen posible la colaboración y con ella una transformación hacia el cuidado de los bienes comunes.

En la literatura, se ha demostrado que las transformaciones desde la base (bottom-up) son más efectivas y profundas que aquellas que se estructuran desde la política gubernamental (top-down) (Stirling, 2014), por lo que hay una especial importancia en comprender mejor las condiciones que potencian este tipo de procesos. Estas transformaciones se centran en la pluralidad de conocimientos y valores de las comunidades y personas implicadas, y son altamente dependientes del contexto particular de cada realidad. Nos invitan a repensar las formas de impulsar las transformaciones, transitando de la idea de controlar y dirigir, a una de cuidar y acompañar (Stirling, 2014), en donde la diversidad se coloca en el centro: la diversidad de saberes, la diversidad de caminos hacia la transformación, la diversidad de intereses y valores, así como la diversidad de formas para hacer política pública que no se restringe solamente al sistema gubernamental, sino ocurre en múltiples espacios locales. En un enfoque de agencia, incluso las visiones y utopías sobre lo deseable se cocrean en el proceso de deliberación y negociaciones entre diferentes valores, cosmovisiones e intereses, abriendo la cuestión normativa y política de la transformación desde el ámbito de la ciencia y la política gubernamental a la diversidad de personas implicadas en un proceso. Stirling (2014) y Scoones et al. (2020) nombran este tipo de transformaciones emancipadoras.

Transformación es un concepto central en la educación popular y la pedagogía crítica (Freire, 1965, 1989) para las cuales no hay aprendizaje si no hay transformación, ya que la “educación verdadera es praxis [de las personas] sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1965). Este imperativo de la transformación caracteriza a la educación que busca contribuir a la construcción de un mundo mejor a través de la reflexión sobre la práctica y el diálogo en colectivo, lo que la distingue de la educación reproductora de la ideología dominante. Para Freire (1965) la transformación empieza cuando personas logran dejar su posición de objeto para asumir un papel de sujeto, de actoras y autoras de la historia a través de prácticas concretas de transformación en su contexto. La reflexión crítica y lectura del mundo, permite generar conciencia sobre la identidad y el contexto propio, es decir, comprender el ayer, reconocer el hoy y descubrir el mañana en actos de creación, recreación y decisión en un movimiento continuo (Freire, 1965). Para Freire la transformación es un hecho existencial o una vocación natural del ser humano, lo que resulta de su curiosidad natural, la duda rebelde, la capacidad de decidir, de romper, de proyectar, de soñar, de rehacer, de aprender y de ir más allá de sus condicionantes (Freire, 1996). Es un tipo de transformación individual que solamente se puede alcanzar en colectivo, con acciones, reflexiones y diálogo compartido. En la educación popular, que tiene un carácter político orientado al cambio de las estructuras hacia mayor justicia, se considera que especialmente las personas marginadas son indispensables para lograr una transformación social.

El enfoque de transformación de la educación popular tiene similitudes con el enfoque de agencia ya que ambos se centran en las transformaciones promovidas desde la base en la acción y reflexión conjunta; la diferencia está en la centralidad que se le da al aprendizaje situado y crítico como

semilla de la transformación. En los enfoques sistémicos como el de “leverage points”, también el aprendizaje transformativo ha sido identificado como el motor de cambio más potente para trascender la rigidez con la que estructuramos el mundo y abrir para crear lo que es posible y deseable (Linnér y Wibeck, 2021). Al mismo tiempo han identificado como motores importantes de cambio la redistribución de la economía política y las dinámicas de poder; la creación de nuevas narrativas que frenen las dominantes del crecimiento económico, y la apertura de la imaginación y creatividad de las personas.

Para comprender mejor el alcance de la transformación desde el aprendizaje, hay que comprender las diferentes perspectivas pedagógicas que lo sostienen. Reed (2008) hace una clasificación en cuatro categorías o enfoques de perspectivas: I) asociativa, que vincula aprender, como una función cognitiva del individuo, con adquirir competencias (no necesariamente competencias para la acción); II) constructivista, con foco en el individuo: aprender es alcanzar el entendimiento de las cosas a través de una construcción activa de ideas nuevas, al crear y poner a prueba las hipótesis propias; III) constructivista, con foco en la sociedad: aprender significa lograr una comprensión de las cosas a partir de la construcción activa de ideas nuevas en actividades colectivas o a través del diálogo (aprendizaje participativo y activo); y, finalmente, IV) situacional: aprender como una práctica social, en la que los aprendices desarrollan su identidad a través de la participación en prácticas y comunidades específicas.

La pedagogía crítica se ubica en la última categoría (IV), ya que se considera que el aprendizaje es un diálogo entre las personas desde la praxis, o sea, desde la acción y la reflexión en un contexto concreto (Freire, 1996). Para Freire, la educación es una “situación gnoseológica”, es decir: “un encuentro de sujetos interlocutores que buscan la significación de los significados” (Freire, 1993, p. 77) y “en torno a un objeto cognoscible” (Freire, 1993, p. 73). Este carácter situacional está estrechamente ligado con su carácter dialógico, ya que un sujeto no piensa solo, sino en un diálogo problematizador. Así, el diálogo es la fundamental estructura del conocimiento y, para Freire, el único modo de conocer que caracteriza a una educación humanista y humanizante, es este proceder del humano. En resumen: sin diálogo no puede haber comunicación y sin comunicación no hay educación.

Algunas características del aprendizaje en la obra de Freire (rescatadas de Rodríguez, 2003) son:

- se basa en la comunicación y el diálogo desde la “palabra verdadera”, vinculada a la acción y la reflexión sobre ella misma;
- es un encuentro amoroso de las personas, por lo que no puede ser privilegio de solo algunas;
- está situado en un momento histórico y lugar concretos, que son los mediadores del diálogo;
- representa un proceso constante de liberación del ser humano, de humanización, pronunciación y transformación del mundo que implica inventar y reinventar; y

—“exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo; requiere su acción transformadora sobre la realidad; demanda una búsqueda constante; implica invención y reinención; reclama la reflexión crítica de cada uno sobre el acto mismo de conocer” (Freire, 1993, p. 28).

Asimismo, existen seis componentes sin los cuales el diálogo no es posible, según Freire (1993): el amor, la humildad, la fe en las personas, la confianza, la esperanza y el pensamiento crítico.

Esta concepción del aprendizaje rompe con el esquema dominante, que se basa en la transmisión de conocimientos horizontalmente, y, por lo tanto, resignifica los diferentes espacios y modos de aprender. El aprendizaje no se limita a las instituciones y modos dominantes reconocidos como tales, como son la escuela y la universidad, sino que se abre e invita a reconocer el potencial educativo presente en el diálogo y en la praxis en cualquier situación de la vida. De ahí su vínculo fundamental con la participación y, más aún, con la colaboración y la solidaridad dentro de una gestión compartida del territorio; al mismo tiempo que presenta una oportunidad de transformación territorial, también es un camino de aprendizaje individual y colectivo. De manera ejemplar, se ha retomado este concepto de aprendizaje en los movimientos sociales, en donde el propio movimiento se convierte en un “sujeto educativo”: todos los espacios, todas las acciones y todas las personas son espacio-tiempo y sujetos pedagógicos siguiendo el principio de transformarse transformando (Zibechi, 2005). La educación se percibe, en este sentido, como un *clima social* inserto en las relaciones sociales, por lo que el potencial educativo depende del tipo de clima y el carácter de las relaciones sociales en un espacio-tiempo determinado. Esta mirada sobre el aprendizaje implica el desafío de convertir cada espacio, cada reunión, cada acción en experiencias y espacios pedagógicos, de crecimiento y aprendizaje colectivo (Zibechi, 2005).

El pensamiento de Paulo Freire y la conceptualización de aprendizaje han sido guía para los procesos facilitados en esta tesis, ya que presenta un marco para pensar la educación desde la política, reconociendo la imposibilidad de la neutralidad. Como refiere Walter Kohan en su libro *Paulo Freire más que nunca* (2020), Freire sigue aportando inspiración, reflexión crítica, esperanza y potencia para la transformación de los contextos que habitamos, no siguiendo ciegamente, sino reinventando sus prácticas. Específicamente, es inspiración para pensar la propia vida como parte de las prácticas educativas, proponiendo la aventura conjunta de definir otras formas de vivir, así como para colocar la igualdad en el centro y reconocer el valor de todas las vidas humanas —y agregaría: no humanas—. También nos invita a la potencia vital y energía creadora del amor en los actos educativos como espacios de encuentro, y reconoce el valor de equivocarse al entender la vida como un espacio de constantes cambios que da lugar a la recreación y el cambio de las estructuras de poder. Finalmente, nos invita a reconectar con la infancia como un principio educativo que nace desde la curiosidad, la duda, la escucha, la acogida, el cuidado y la ausencia de certezas (Kohan, 2020). Desde esta base filosófica-

pedagógica-política, los procesos participativos de esta tesis han sido planteados como un espacio de aprendizaje, exploración, recreación, creatividad y encuentros colectivos esperanzadores.

En este sentido, en esta tesis partimos de un enfoque de transformación de agencia y de aprendizaje desde la mirada de la Educación Popular, poniendo especial énfasis en la transformación de relaciones de poder, así como el impulso de la creatividad social y utopías alternativas.

2.4. CAMINOS DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO DESDE LA COLABORACIÓN: UN MAPA CONCEPTUAL

Esta tesis se sostiene en la triada conceptual territorios socioecológicos, participación y transformación-aprendizaje. La relación de estos tres conceptos se profundiza en el capítulo 5.3, por lo que aquí señalamos solamente de forma simplificada algunos vínculos básicos, representadas en la figura 6:

- Relación territorio y participación. Los territorios se construyen, representan y delimitan a través de las acciones y la participación de las personas; es decir, la participación es un elemento central en la territorialización. Al mismo tiempo, está condicionada por el contexto en el cuál ocurre, las dinámicas sociales, los costumbres y formas tradicionales de interacción, al igual que las relaciones de poder, la comunicación y las estructuras sociopolíticas que determinan su alcance.
- Relación participación y transformación-aprendizaje. Por un lado, aprendemos y transformamos al participar en la reflexión y el diálogo sobre nuestras prácticas, lo que Freire (1970) llama *la praxis*; por otro lado, el aprendizaje es un elemento central para posibilitar la participación y la colaboración en la gestión compartida del territorio, ya que se aprenden las capacidades y valores necesarias para poder colaborar y tener así una mayor incidencia de transformación en el territorio (Hensler y Lobato-Curiel, 2017; Lobato y Merçon, 2020). La intensidad y forma de la participación repercute en la transformación y los aprendizajes, de tal manera que una mayor diversidad en la participación permite más aprendizajes diversos.
- Relación territorio y transformación – aprendizaje. La transformación entendida como agencia y procesos de aprendizaje en la acción colectiva y reflexión crítica sobre nuestras prácticas tienen como su campo de acción y reflexión el territorio mismo; especialmente, en la educación popular estos dos conceptos están profundamente vinculados por la mirada crítica hacia las relaciones de poder y la comprensión de la realidad como una construcción social histórica atravesada por relaciones de poder. Para posibilitar una transformación, es indispensable un análisis crítico de las condiciones que conforman el presente en un territorio específico, y así comprendernos como autores de la historia e inspirar la participación en acciones colectivas, el diálogo y la reflexión crítica, una espiral en constante movimiento.

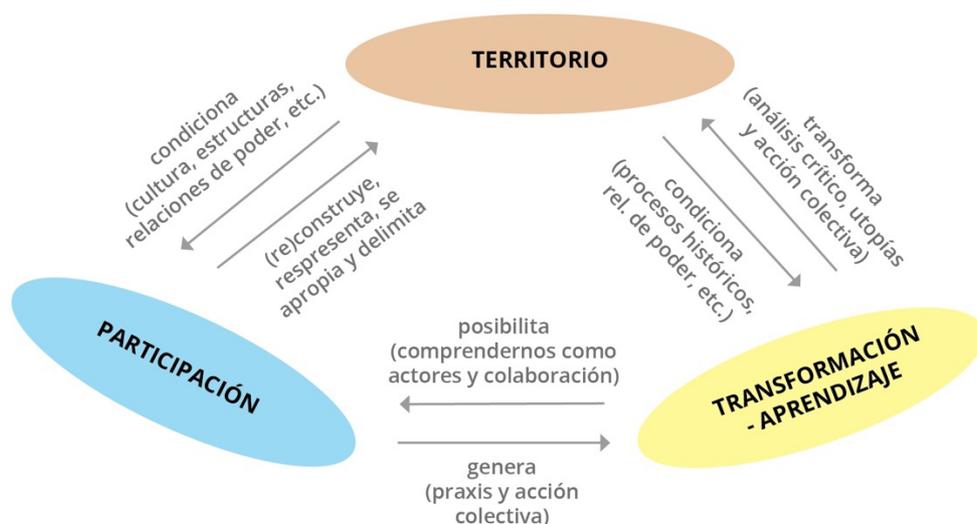


Figura 6. Relaciones entre los conceptos participación, territorio y transformación-aprendizaje.

Dentro de la triada conceptual (territorio, participación y transformación-aprendizaje), que está altamente interrelacionada, hay un conjunto de conceptos que vinculan y presentan posibles caminos de transformación. Cada uno de ellos se sustentan a detalle en los artículos respectivos, por lo cual aquí señalamos solamente el mapa conceptual que permite visibilizar en cuál constelación de conceptos se sitúa esta tesis y que se representa en la figura 7.

El territorio (capítulo 2.1) presenta la base que se quiere transformar, a través de una gestión compartida, es decir, el cambio en las formas de toma de decisión y acciones en la construcción social del espacio. Para ello, se exploran la importancia conceptual de las plataformas multiactorales y conjuntos de acciones colectivas en un análisis de actores, resistencias y disputas en el apartado 5.1, sentando así las bases conceptuales sobre la gestión compartida del territorio.

Los procesos participativos (capítulo 2.2) abordado en esta tesis se basan en cuatro conceptos clave cuya importancia se discute en el artículo correspondiente: utopías, valores, prácticas en movimiento y prácticas artísticas participativas. Un ámbito importante para los procesos participativos es el tiempo, no como una dimensión lineal, sino como una espiral, porque al soñar un futuro deseable y analizar críticamente el pasado, podemos transformar el presente. En el apartado 5.2, se caracterizan las aportaciones del concepto de *utopías* en contraste con los escenarios a futuro. Otros elementos de raíz son los valores en relación con la naturaleza, ya que rigen nuestras decisiones y acciones en torno a la construcción social del territorio, aunque muchas veces quedan intangibles o invisibles. En el mismo 5.2, se conceptualizan y analizan diferentes formas de explicitar e integrar valores en acciones colectivas y una gestión compartida.

Las *prácticas en movimiento* (o *nómadas*) y de *intercambio de experiencias* entre personas campesinas son otros dos conceptos que presentan un camino de transformación al aprender de las experiencias en campo y polinizar entre experiencias, mediados por el territorio que se camina en

colectivo. Este camino de transformación se explora en los apartados 5.3 y 5.4; mientras que el primero se enfoca en la conceptualización de los grupos motores y espacios de aprendizaje colectivo en el territorio, el segundo se centra en sustentar la aportación de las Giras de Aprendizaje como una práctica de intercambio de experiencias en movimiento. Las prácticas artísticas participativas han presentado otro elemento importante para ampliar las formas de comunicación e inspirar la creatividad social, potenciando a las otras prácticas participativas.

La transformación – aprendizaje (capítulo 2.3) se genera través de estos procesos participativos en los nichos de acción colaborativa y articulación en redes multiactorales que se van generando; posibilitando así nuevos esquemas de manejo y construcción del territorio. Estos nuevos esquemas se pueden nombrar gestión compartida del territorio, un concepto que es transversal a todos los artículos que confirman la tesis, ya que presente también el objetivo de la Red de Custodios. También hay muchas formas que toma la gestión compartida, como por ejemplo las economías solidarias (apartado 5.6) que transforman las formas de interacción y condiciones económicas que orientan las decisiones en el campo. Se genera una agencia colectiva, sostenido por aprendizajes, praxis y acciones colectivas, capaz de incidir en los procesos de territorialización. Para ello, es clave el concepto de movimiento, tanto los movimiento en el tiempo al crear las imágenes a futuro de un territorio y analizar las condiciones pasadas, como los movimientos en el espacio mismo y entre relaciones, ideas, valores, perspectivas y acciones. Se trata de un movimiento que genera aprendizajes, articulaciones, alianzas, identidades territoriales, valores colaborativos, y una comprensión compleja de las problemáticas por el diálogo de saberes, haceres y poderes. La transformación, en este sentido, son *Territorios en movimiento*.

Un elemento transversal de la triada conceptual son las relaciones de poder, que teorizamos en el apartado 5.5. Las relaciones de poder influyen en la participación de ciertas personas y perfiles en el proceso de transformación y aprendizaje a través del diálogo y la praxis; y constituyen así el tejido fino de cada territorio específico. Siendo los territorios un tejido de relaciones que delimitan, representan, se apropian y (re)construyen el espacio y la naturaleza, las relaciones de poder caracterizas estás relaciones y movimientos entre fuerzas y acciones.

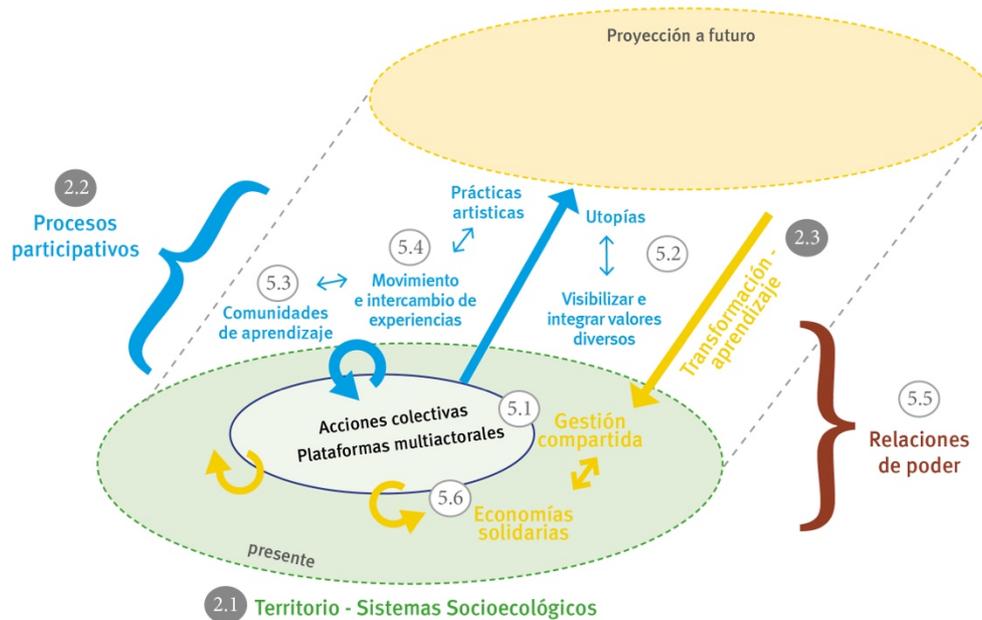


Figura 7. Mapa conceptual: Caminos de transformación del territorio desde los procesos participativos

Este mapa conceptual busca mostrar la relación entre la triada teórica que sustenta la tesis, y los conceptos que conforman cada una de las prácticas y caminos de transformación. Está simplificada por lo que no alcanza a visibilizar todas las relaciones entre conceptos, ni tampoco todos los detalles argumentativos. Estos se complejizan en cada uno de los artículos. Esta base teórica-conceptual, evidencia la importancia de crear un teoría de la participación en la construcción social del territorio, para poder comprender mejor las relaciones entre los conceptos, a lo cual aporta bases importantes esta tesis en el capítulo 6.1. Además, cada uno de los caminos de transformación no depende solamente del tipo de práctica que se implementa, sino de un tejido complejo de otros factores que hemos nombrado en esta tesis condiciones para posibilitar experiencias transformadoras, que se sintetizan en el capítulo 6.2.



La complejidad del cuidado del Archipiélago. Cafetal bajo sombra, Pacho Viejo, Giras de Aprendizaje, junio 2018. Foto: David Donner

3. MARCO CONTEXTUAL

3.1. REGIÓN DE XALAPA Y EL ANP ARCHIPIÉLAGO DE BOSQUES Y SELVAS DE XALAPA

3.1.1. Características ecológicas

El área natural protegida (ANP) Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz está situada en una zona de transición entre la planicie costera del Golfo de México y la región montañosa del centro de Veracruz, presenta, por ello, características geográficas y climáticas particulares que permiten una amplia diversidad biológica, abundancia hídrica y variedad de suelos (todas, condiciones óptimas para la agricultura). El área se caracteriza por la presencia del bosque mesófilo de montaña (BMM) o bosque de niebla, pero cuenta con bosques de encino, selva baja caducifolia, vegetación ribereña, vegetación secundaria y cobertura agroforestal (cafetal de sombra). A pesar de la cercanía con la ciudad de Xalapa, en el ANP aun se encuentran zonas conservadas, pero vulnerables por estar insertas en un mosaico de cafetales, campos agrícolas, asentamientos humanos y potreros (Williams-Linera *et al.*, 2002). Se estima que, del total de la superficie de los municipios del área de estudio, aproximadamente, queda solo el 15% de la cobertura vegetal original, esto debido a la expansión e intensificación de las actividades agrícolas (Casagñon, 2016). De ahí la importancia de establecer mecanismos de manejo sustentable para favorecer el cuidado y la restauración de las áreas todavía conservadas.

El BMM se caracteriza por tener un alto valor ambiental, lo que se debe al ambiente favorable que provee para la coexistencia de ciertas especies de plantas y animales, que son endémicas de este ecosistema (Challenger, 1998; Rzedowski, 1996). Aunque ocupa menos del 1% de la superficie total de México, se estima que el BMM lo componen de 2500 a 3000 especies de plantas (Rzedowski, 1996). A pesar de la importancia de su biodiversidad y los servicios ambientales que presta, el bosque de niebla está sumamente amenazado y presenta la tasa de deforestación más alta de entre los bosques de tipo tropical (Aldrich *et al.*, 2000). Asimismo, se estima que en México más del 50% de los bosques de niebla han desaparecido (Challenger, 1998).

Veracruz ha sido, históricamente, el cuarto estado del país con la mayor proporción de este ecosistema, pero a gran parte de este y otros tipos de bosque se les ha asignado usos de suelo distintos de los que permiten su conservación (Williams-Linera, 1992). En lo que respecta a Xalapa, capital del estado, la mayor parte del BMM que caracterizaba su ecosistema ha sido destruido o está en peligro de desaparecer si la ciudad continúa creciendo desordenadamente. En los últimos treinta años, la población de Xalapa se ha duplicado, mientras que la expansión del área urbana se ha multiplicado por siete, especialmente, hacia los municipios rurales adyacentes (BID, 2014). El BMM se ha aprovechado y

modificado para el cultivo de café, lo que ha reducido la cantidad de especies en algunas fincas; sin embargo, en la macroescala, la transformación del BMM también ha contribuido a su conservación, con una alta diversidad de especies (Williams-Linera y López, 2012) y una estructura forestal que contribuye a la conectividad, el intercambio genético y el resguardo de la diversidad biológica (Manson *et al.*, 2008).

Asimismo, estos fragmentos de bosque juegan un papel importante en el abasto del agua de la zona conurbada de Xalapa, pues se encuentran dentro de la subcuenca del río Pixquiac, que abastece el 38.3% del agua de la ciudad (Vidriales *et al.*, 2012). Como indica su nombre, Xalapa (del náhuatl *Xallapan*, ‘manantial en la arena’) se ubica en una región que, al ser parte de la cuenca del Actopan y La Antigua, tiene una gran riqueza de ríos, arroyos y manantiales (entre ellos: el Sedeño, Sordo, Pixquiac, la Granada, Palo Blanco, Azul, la Palma, Arroyo Limpio, Arroyo Chorreado, Ojo Zarco), así como de diversos lagos y lagunas como las del Castillo y Miradores del Mar. Varios de estos cuerpos de agua están seriamente contaminados, lo que genera una situación de desabasto de agua para la creciente zona conurbada, obligando a que una gran parte del agua se traiga de otros lugares.

Hablando del ANP, las características ecológicas varían entre los manchones de bosque y selva que conforman el Archipiélago (coloquialmente llamadas ‘islas’) en términos de condiciones climáticas, suelos y vegetación, lo que refleja la alta complejidad que implica la articulación de áreas tan diversas a través de un decreto y un programa de manejo.

3.1.2. Características económicas

Las actividades productivas que han tenido un mayor impacto en la región han sido aquellas que involucran el café, la caña de azúcar y el ganado (además de las actividades productivas tradicionales de la milpa). Mientras que la caña de azúcar y el ganado implican la deforestación, los cafetales son un sistema agroforestal que brinda, al mismo tiempo, beneficios ambientales y económicos (Manson, 2016). El 22% de la superficie total del ANP es cafetal, proporción que ha disminuido drásticamente en los últimos años por la presencia del hongo de la roya (*Hemileia vastatrix*), que afecta las hojas de la planta y reduce su productividad (Ruíz González, 2017). Debido esta situación y en conjunto con la variación de precios del café en el mercado internacional, la cafecultura se encuentra actualmente en crisis, con una tendencia de abandono del cultivo de café bajo sombra; se ha cambiado la variedad de planta a una que pueda cultivarse bajo sol, se ha cambiado de cultivo (por ejemplo, el del limón) o se ha vendido los terrenos para la urbanización y se ha migrado a la ciudad para ejercer otras actividades económicas. Esta tendencia presenta una fuerte amenaza hacia el ANP y la vida rural alrededor de Xalapa, considerando, sobre todo, la importancia socioambiental que tiene esta actividad productiva.

Por la cercanía con la ciudad de Xalapa, las actividades productivas en el campo han disminuido, y la gente, en mayor medida, busca empleo en el sector de servicios o, en menor escala, en el comercio. Aunque dentro de Xalapa el porcentaje de personas dedicadas al sector primario (agricultura y

ganadería) es mínimo (1.2%), en los otros cuatro municipios que abarcan al archipiélago aún representan el diez o el quince por ciento de las actividades económicas de la población económicamente activa (Villegas Patraca *et al.*, 2017).

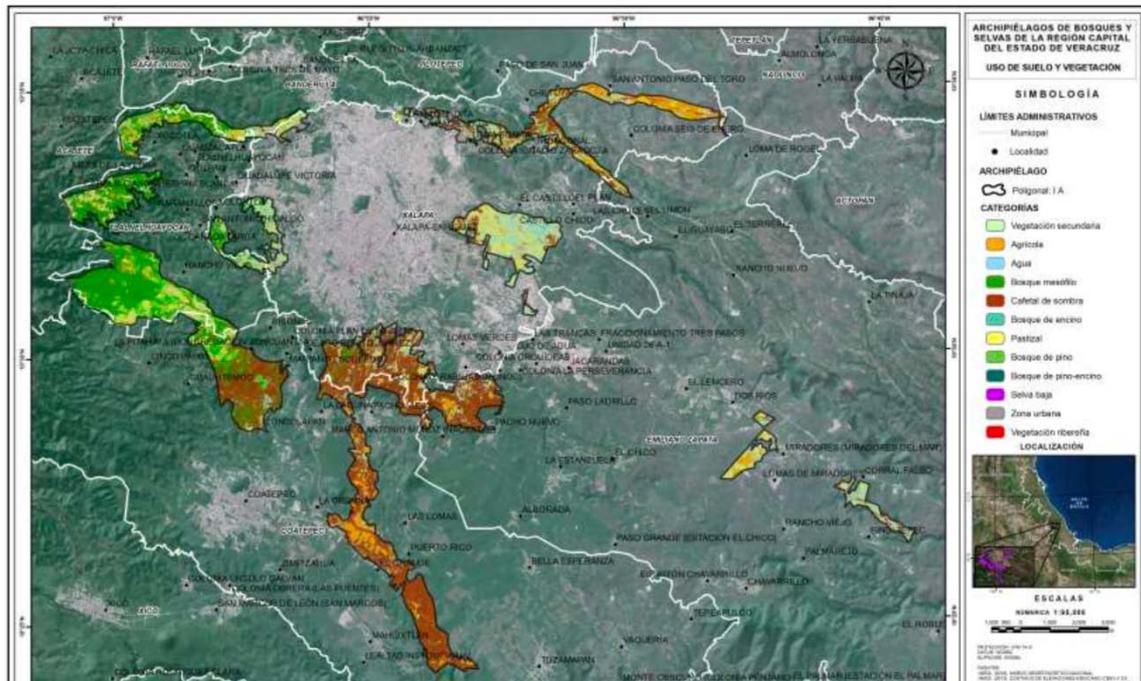


Figura 8. Mapa de uso de suelo y vegetación del ANP Archipiélago. Fuente: Villegas Patraca *et al.*, 2017, p. 83

En términos de uso del suelo, un 64.89% de la superficie total está dedicado a usos antrópicos, con mayor dominancia de los cafetales bajo sombra (31.27%), seguido por los pastizales (12.4%), la agricultura (9.09%) y un porcentaje menor está destinado a la infraestructura y asentamientos urbanos (4.2%); el restante 35.11% son superficies forestales del BMM (20.57%), acahuales (10.36%) y, en cantidades mínimas, bosque de encino, bosque de pino-encino y selva baja (menor al 1%), además de vegetación ribereña (1.47%) y cuerpos de agua (0.38%) (Villegas Patraca *et al.*, 2017). Hay que advertir, no obstante, que estos datos son de 2013 y, considerando la reducción de la cafecultura, el panorama cambia, ya que en un estudio de 2016 se consideró que un 22% de la superficie eran cafetales (Ruíz González, 2017). Hay una tendencia de pérdida de los cafetales bajo sombra.

La distribución de las actividades económicas y el uso del suelo varía según la isla del ANP por sus diferentes condiciones ecológicas, además de por las dinámicas sociales (figura 8); mientras que en algunas predomina la cafecultura, en otras es el cultivo de limón, el cultivo de papa y la producción de ladrillos (en menor escala). En otro ámbito, también existen movimientos puntuales para rescatar actividades tradicionales, como son la alfarería y la cocina tradicional en Chiltoyac, o impulsar nuevas actividades, como la elaboración de artesanías y papel con base en el lirio, la producción agroecológica de papa y el cultivo de setas; todas ellas tienen la intención de generar alternativas a la economía local.

3.1.3. Características socioculturales

Como se comentó antes, esta ANP está fuertemente marcada por su cercanía con la ciudad de Xalapa, de 480 841 habitantes (INEGI, 2015) y que ha tenido un crecimiento exponencial en los últimos treinta años, por lo que ha invadido poco a poco el espacio de las áreas rurales e influido en sus dinámicas socioculturales. Las localidades parcialmente incluidas o que colindan con el ANP Archipiélago son: Chiltoyac, El Castillo, Colonia 6 de enero, El Tronconal, San Antonio, Paso del Toro, Miradores del Mar, Mahuixtlán, Pacho Viejo, Rancho Viejo y San Antonio Hidalgo, entre otras. Se trata de localidades pequeñas que eran antes campesinas, pero que están siendo abandonadas por sus habitantes para ir a trabajar en la ciudad. Aparte de los problemas que esto suma a la crisis del campo y los retos socioeconómicos que implica, algunos otros conflictos observados son: el alcoholismo, la violencia contra las mujeres, la fragmentación en y entre las comunidades, y la pérdida de tradiciones y estructuras de manejo colectivo.

La mitad del territorio del ANP se conforma por ejidos, formas comunales de tenencia de la tierra que se gestionan por una estructura conformada por una asamblea y un comité ejidal local. Estas figuras existen aún, pero la tendencia es que se transforme la tierra comunal en propiedad privada desde la modificación al Artículo 27 Constitucional en el 1992 que posibilita la venta del suelo ejidal y comunal; también se ha observado un debilitamiento de estas formas colectivas de manejo territorial. Si bien la cultura urbana influye en las dinámicas rurales, todavía hay una relación biocultural estrecha, como, por ejemplo, la cafecultura, la comida tradicional, el uso de materiales locales para hacer artesanías (barro, lirio) y el uso de plantas para elaborar adornos en las fiestas patronales.

En relación con las dinámicas culturales, por un lado, hay actualmente solo una minoría de población indígena en la zona, pero hay antecedentes de las culturas totonaca y olmeca (en menor medida) y siguen existiendo sitios arqueológicos de asentamiento prehispánico dentro y alrededor del ANP. También existen algunas comunidades que mantienen actividades culturales ancestrales, como el cultivo de la milpa y la Danza del Caballito Señor de Chiltoyac. Xalapa se caracteriza, por el otro lado, por la presencia del arte y la cultura, por el asentamiento de la Universidad Veracruzana y, además, por ser el hogar de muchos artistas profesionales o improvisados. Una de las formas de arte popular es el son jarocho que, con el fandango, la fiesta comunitaria, el baile y el canto, une a diversas personas en los ritmos y saberes populares de la música. Muchas de estas artes se vinculan también con los saberes bioculturales o una relación cercana con la naturaleza.

3.1.4. Características sociopolíticas

El panorama sociopolítico del ANP Archipiélago (sus actores, intereses y acciones) con relación al decreto que la estableció se analiza a detalle en el apartado 3.4, aun así, es importante destacar, por

ahora, los siguientes aspectos: I) se proclamó sobre propiedades privadas y también sobre propiedades sociales (ejidos) sin consulta previa o participación de los propietarios y en desconocimiento de quiénes son y cuáles son sus intereses; II) lo que se protege es, en términos ecosistémicos, un bien común que, sin embargo, tiene propietarios particulares con derechos sobre las tierras; III) su funcionamiento implica una gestión compleja por la enorme cantidad y diversidad de actores implicados, desde comunidades rurales hasta colonias urbanas de reciente formación, residentes de fraccionamientos o enclaves —se trata de una nueva periferia de urbanizaciones compactas al servicio de la vida moderna, que comparte el territorio con pueblos ancestrales y modos de vida rural (Robledo, Carmona y Palma, 2016)—; IV) al gobierno estatal le falta estructura, personal y recursos para la debida gestión del área; V) hay un contexto político e institucional de corrupción e impunidad; además de VI) inseguridad social en los contextos urbano y rural; y, finalmente, VII) una prominente crisis económica y cultural en el campo que refuerza la tendencia hacia la urbanización.

A lo anterior puede sumarse la percepción de cien habitantes de la zona que participaron en un Encuentro de Cartografía Participativa en 2016, para quienes los principales conflictos vinculados con el ANP Archipiélago son: la contaminación (del agua y del bosque por residuos sólidos y líquidos), el crecimiento urbano, la falta de estructura de manejo y servicios públicos, el cambio de usos de suelo y la crisis del campo (figura 9). Resalta de sus respuestas que también la inseguridad representó una cuestión importante, de la que se señalaron especialmente los riesgos que enfrentan las personas que se dedican al campo por el robo de las cosechas de café.

Percepción de las problemáticas y propuestas de acción del Primer Encuentro Ciudadano sobre las Áreas Naturales Protegidas, Marzo 2016, Xalapa

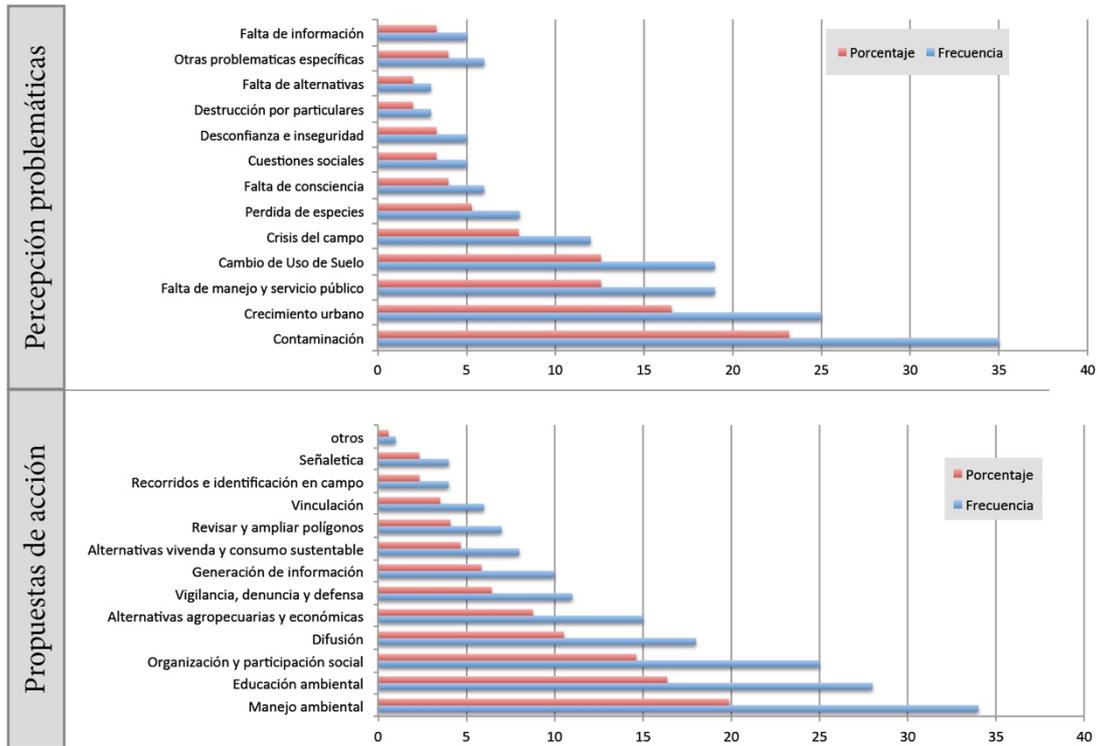


Figura 9. Percepción de las problemáticas y propuesta de acción del Primer Encuentro Ciudadano sobre el Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital del Estado de Veracruz. (Fuente: elaboración propia con base en la información del Primer Encuentro Ciudadano en torno al ANP, véase §3.2)

3.2. RED DE CUSTODIOS DE BOSQUES Y SELVAS DE XALAPA

¿QUÉ SOMOS LA RED DE CUSTODIOS?

Somos una poza del río, cuenco donde se mezclan diversidades, compartimos las raíces de la tierra al ser micorrizas que brotan y se conectan, incluso no se ve, pero somos hongos en tronco, se muestra el fruto y por dentro están los problemas, los conflictos, lo que implica. Somos también ese árbol que desde la raíz va creciendo encima de una piedra, su corteza, sus frutos, somos el tejido de raíces que sostiene por debajo todo lo que se ve en la superficie.

Somos niebla que abraza el bosque y llega desde ahí a otros lugares, como la milpa con diversidad que alimenta tantos procesos, bocas y corazones. Somos aves que dispersamos semillas; colibríes que vamos de flor en flor, que tienen que gastar mucha energía para volar, vamos polinizando plantas y especies, somos frágiles y rápidos, difíciles de atrapar. Por las noches somos murciélagos, una parte importante del territorio, con lo que consumimos ayudamos al bosque a que siga creciendo y dispersándose.

Somos hormiguero, trabajo colectivo, esfuerzo invisible, cotidiano, poquito a poquito. Las hormiguitas que compensan su “pequeñez” frente al todo, organizándose, diciendo tareas y trabajando colectivamente por el bien común. También somos un cafetal, un conjunto de especies distintas, armamos una simbiosis, tejidos profundos, hongos; pero, al final, somos un ecosistema diverso con flores y frutos.

—Registro “Voz colectiva” del preestreno del documental *Saberes en acción*,
22 de septiembre de 2020. Realizado por Loni Hensler

La RdC del ANP Archipiélago es un colectivo que se articula para el cuidado y la defensa del territorio vinculado a los bosques, ríos y prácticas tradicionales en la zona metropolitana, a través de procesos participativos y de colaboración multiactoral. Siendo una red, es altamente cambiante, con una participación fluctuante y diferentes nodos que articulan personas y prácticas. Como ilustra la “Voz colectiva” del 2020, la Red somos muchas diversidades articuladas; lo común a todas ellas es el trabajo colectivo y las relaciones que permiten incidir en la construcción del territorio. Aunque la RdC se conformó como una respuesta directa al decreto del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa en el 2015, con el tiempo fue cambiando sus objetivos y enfoque territorial, de tal forma que, hoy día, desbordó la delimitación geográfica y temática del archipiélago, con una visión más metropolitana y orientada hacia el buen vivir.

La Red funge como una plataforma en la que participan diferentes actores que buscan el cuidado de los bosques y ríos a través de procesos orientados hacia una gestión compartida del territorio. Originalmente, estaba conformada por habitantes de las zonas colindantes con una de las siete islas del archipiélago; pero, con una significativa historia de activismo ambiental detrás (Paré y Gerez, 2012), la Red se ha consolidado como una iniciativa ciudadana que integra a cerca de 370 miembros de diferentes islas del ANP con distintas ocupaciones, edades y que pertenecen a sectores sociales diversos; asimismo, hay, aproximadamente, otras 60 personas activas que trabajan en las diferentes iniciativas del proyecto. Es una red de base autogestiva que no cuenta con un registro o identidad legal; por lo tanto, está abierta a la participación de cualquier persona interesada, habitante o no de las islas del ANP.

Actualmente, las actividades de la Red están guiadas por los siguientes objetivos principales:⁵

- acopiar, generar y distribuir información sobre lo que promueva u obstaculice la conservación del entorno natural en la región de Xalapa;
- contribuir con actores locales en el análisis de las dinámicas regionales para la toma de decisiones;

⁵ Más información sobre la Red de Custodios del Archipiélago en www.custodiosanpxalapa.org y www.facebook.com/custodios.archipelago.2015

- establecer redes de intercambio y colaboración para resolver conflictos y construir alternativas a ellos;
- ofrecer servicios de conciliación, gestión y diálogo para el alcance de acuerdos; y
- colaborar con ciudadanos interesados en defender su entorno natural e impedir un crecimiento urbano caótico mediante la vinculación de iniciativas.

La RdC integra, además, diferentes comunidades de práctica (sociedad civil, colectivos de artistas, estudiantes, académicos y académicas, pobladores y pobladoras) interesadas en la protección del ambiente a través de una participación plural en el manejo cuidadoso del territorio, pero también para vigilar que el decreto del ANP se cumpla. Sin embargo, aunque manifiesta la intención de ser una plataforma transdisciplinar, destaca el predominio de algunos grupos y la falta de otros. Si se analiza la representatividad actual de las personas (figura 10, datos del 2019), sobresale la presencia de estudiantes (27%), organizaciones de la sociedad civil (24%) y académicos(as) (18%), grupos que, mayoritariamente, provienen de las áreas urbanas o semiurbanas. La participación de actores comunitarios en las asambleas es pequeña (13%), pero, en contraste, existe mayor asistencia a procesos prácticos como los recorridos, el cultivo en las parcelas experimentales, talleres y otras actividades en las islas. También participan profesionistas (11%) y pocos actores del gobierno (3%). Es importante señalar que muchos actores forman parte de diferentes grupos de práctica (por ejemplo, la academia y la sociedad civil, actores comunitarios y sociedad civil, estudiantes y actores comunitarios), y que se asume que todos forman parte de la comunidad implicada con el ANP, aun si cuentan con diferente grado de intervención (figura 10). Como puede concluirse, la participación y conformación ha cambiado significativamente a lo largo del proceso de consolidación de la Red y varía mucho según diferentes tipos de actividades o comisiones, aspecto que también está relacionado con el desarrollo de este proyecto, pero que será analizado en los respectivos apartados (5.2, 5.4, 5.5 y 5.6).

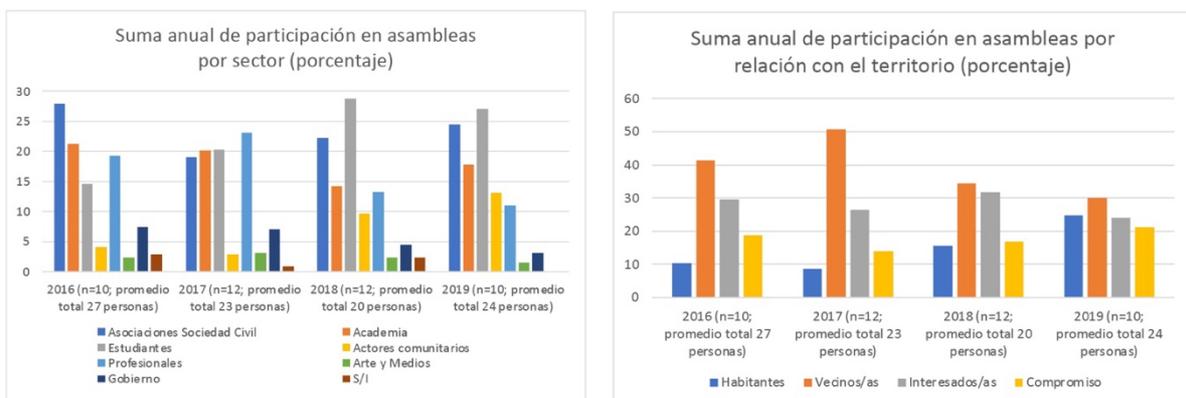


Figura 10. Composición actoral de la Red de Custodios en los años 2016 a 2019 en la participación en las asambleas por sector y relación con el territorio del ANP Archipiélago

La RdC se organiza, por un lado, bajo una gobernanza de tipo policéntrica, ya que se conforma por comisiones y grupos motores (figura 11). Aunque la intención era que se asumiera el trabajo en estos grupos motores y en cada una de las islas, mientras que otros grupos pequeños realizaban actividades enfocadas en asuntos transversales específicos, solo se han podido consolidar grupos motores o promotores locales en cinco de las siete islas, en tanto que en el resto hay actores y representantes (con diferentes grados de involucramiento en la Red). Por el otro lado, las comisiones se conforman y transforman según las necesidades específicas; actualmente existen las siguientes: Investigación Colaborativa, Plataforma Ciudadana, Acciones por el Agua, Defensa del Territorio, Economía Solidaria La Gira, Restauración de Paisaje, Arte y Comunicación, y Niñeces. Como vemos en la figura 11, las comisiones y grupos motores han cambiado según las necesidades, intereses y aprendizajes de quienes conformamos la Red. La forma de coordinar la RdC ha sido con base en las asambleas mensuales de convocatoria abierta. Las asambleas han sido una parte del corazón de la Red, pues permiten escuchar las demandas y los sentires de la gente que participa y, gracias a ellas, nos intercambiamos información acerca del estado de las acciones emprendidas y acordamos los siguientes pasos.

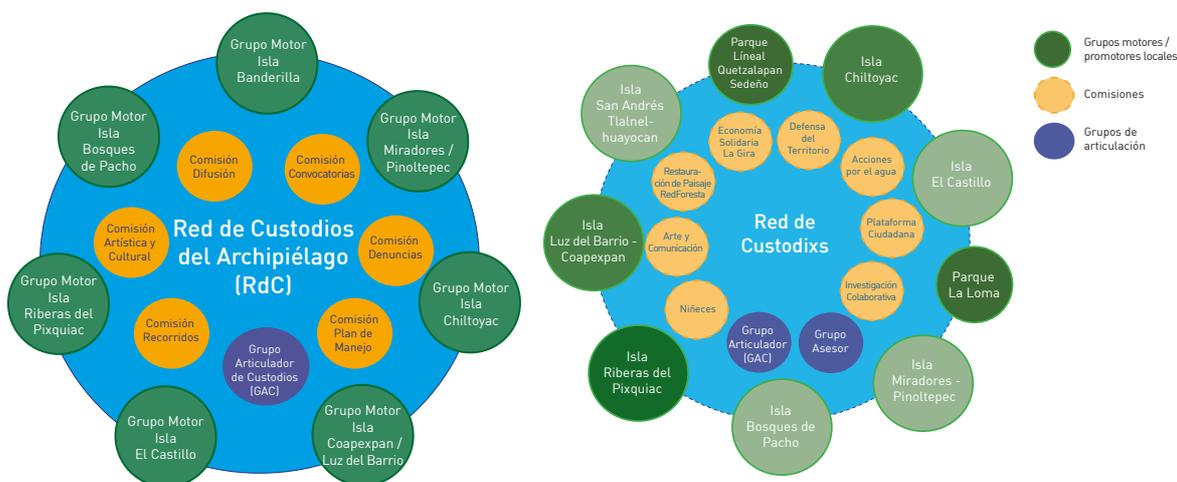


Figura 11. Organización policéntrica de la Red de Custodios del Archipiélago: representación de 2016 (izquierda) y funcionamiento actual (derecha)

Las estrategias de acción social y política que implemente la RdC son diversas, correspondiendo a diferentes tipos de acciones de las cuales resumimos los principales: (a) acciones y procesos que la red impulsa autónomamente y directamente en el territorio (p.e. jornadas de reforestación y entregas de alimentos agroecológicos); (b) las acciones interactorales en el territorio en donde la RdC se articula con otros para lograr ciertos fines (p.e. participación en la plataforma de agroecología, articulación con organización por la defensa del agua y apoyo a otros grupos de defensa y cuidado del territorio); (c) las

acciones de fortalecimiento organizativo interno en la red (p.e. encuentros ciudadanos de análisis, talleres de capacitación en metodologías participativas y evaluaciones anuales); (d) acciones comunicativas y de sensibilización (p.e. aplicación del ANP, videos de difusión, señalética en las islas y recorridos); (e) participación en instancias de participación ciudadana (p.e. participación en comités ciudadanos, solicitar consultas públicas sobre proyectos, y presentación de propuestas en foros ciudadanos); y (f) gestiones ante instancias de gobierno y agencias financiadoras (p.e. formulación de proyectos e iniciativas ciudadanas).

Respecto al andar de la RdC, se pueden identificar diferentes etapas que condicionaron los diferentes momentos de la investigación. En la figura 12 se presenta un resumen de ellas.



Figura 12. Síntesis de las etapas del andar colectivo de la Red de Custodios de 2015 hasta 2021

3.2.1. Etapa de la creación: febrero 2015-febrero 2016

El 15 de febrero de 2015, en reacción al decreto del ANP Archipiélago, la Asociación de Vecinos del Pixquiac convocó a una reunión para dar a conocerlo y se formó un grupo núcleo de la RdC. De ahí, se detonó una dinámica de reuniones mensuales en diferentes lugares vinculados con el ANP y se impulsaron las primeras actividades de difusión (crear folletos, participar en eventos y entrevistas), dos recorridos por la zona (Isla Riberas del Pixquiac y el Palenquillo/la Martinica) y una canalización de denuncias; adicionalmente, se propuso un proyecto con financiamiento de un fondo estatal, el Fondo Ambiental Veracruzano (FAV). En esta primera etapa, la participación en las reuniones generales varió entre cinco y diecisiete personas, con un promedio de catorce. Esta etapa fue fundamental para darle forma a la idea de la Red y articular organizaciones.

3.2.2. Etapa de consolidación, expansión e investigación: marzo 2016-mayo 2017

Como resultado de la primera etapa, en marzo de 2016 se inició el proyecto “Fortalecimiento de la apropiación ciudadana del ANP Corredor multifuncional Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa a través de diagnósticos participativos y de la generación de propuestas de conservación, diseño y manejo de parcelas experimentales” con el FAV. Este proyecto permitió contratar a dos personas para fortalecer, de este modo, un trabajo de diagnósticos participativos y la consolidación de la Red; asimismo, se caracterizó por el enfoque de la IAP.

Los métodos de estudio y acción colectiva implementados en este proyecto han sido orientados hacia cuatro objetivos: I) la identificación de actores clave implicados en el ANP; II) la generación de información sobre las riquezas, problemáticas, amenazas y propuestas relacionadas con el ANP (en general y en relación con la cafecultura); III) la elaboración de materiales (mapas, folletos, videoclips), difusión del decreto y análisis colectivo de sus implicaciones; y IV) la generación de propuestas de alternativas productivas sustentables. De manera simplificada, en la tabla 1 se presentan los métodos usados en este periodo y su justificación.

Tabla 2. Resumen de los métodos de estudio y acción colectiva

Método	Descripción	Justificación
Diagnósticos participativos: cartografía social	En el primer encuentro ciudadano, se realizó un proceso de cartografía social o mapeo participativo con cien actores clave, se identificaron los sitios importantes, los problemas, amenazas y propuestas de acción como base para la conformación de grupos motores en cada fragmento o “isla” del ANP. Asimismo, se realizaron diagnósticos participativos sobre la cafecultura con grupos focales.	La cartografía social permite analizar la complejidad de factores en un territorio específico de manera sintética como base para la generación de soluciones creativas y una identidad territorial (Habegger, 2006). Esto ofreció la base para la conformación de grupos motores, que promueven y guían acciones sociales hacia procesos de creatividad social (Villasante, 2015).
Reuniones organizativas y de evaluación	En cada isla se realizaron reuniones de los grupos motores, además de reuniones mensuales de toda la RdC. estas son espacios de discusión, análisis, toma de decisiones, gestión y reflexión que permiten impulsar acciones concretas. Algunas metodologías usadas han sido el mapeo de actores y la evaluación participativa.	Además de su importancia como espacios de gestión, las reuniones tienen una función importante para la metarreflexividad de los procesos colectivos, ya que se razona constantemente sobre las acciones y diferentes perspectivas, se visibilizan aprendizajes y se profundiza en la lectura colectiva del contexto concreto.

Recorridos participativos	Recorridos con actores locales a través de regiones de las islas, organizados por los grupos motores (8 recorridos en los que participaron de 6 a 45 personas). Establecimiento colectivo de los objetivos y generación de información a través del intercambio de saberes y la observación.	Permiten hacer un análisis amplio de temas relacionados con el cuidado de los socioecosistemas, partiendo de su localización geográfica-espacial y el intercambio de saberes; apoyan, además, la construcción de una identidad del territorio y la convivencia de grupos diversos (Ganuja <i>et al.</i> , 2010).
Entrevistas	Se realizaron 82 entrevistas semiestructuradas con preguntas sobre el pasado, presente y futuro, enfocadas en cambios socioambientales, respuestas a desafíos, problemas y amenazas, percepciones sobre el ANP, proyecciones y acciones a futuro. Adicionalmente, se realizaron 41 entrevistas sobre la cafecultura, una actividad fundamental en el ANP.	Las entrevistas permitieron explorar dimensiones menos evidentes de la participación actoral y construir reflexiones de mayor profundidad. El diseño se basó en metodologías de construcción de escenarios a futuro (Jungk y Müllert, 1981; Ames, 1993). Permitieron la inclusión de actores que no estaban representados lo suficiente en las otras actividades.
Festivales bioculturales	Actividad de difusión por medio de exposición infográfica itinerante sobre las riquezas y problemáticas del ANP. Los eventos y materiales fueron producidos de manera participativa por los grupos motores. Los festivales tuvieron un programa diverso de talleres, actividades lúdicas y artísticas, conversatorios con autoridades ambientales y comunitarias. Se realizaron festivales en cinco espacios diferentes.	Por un lado, la elaboración participativa de la exposición permitió la integración de los actores en el análisis de los datos y su interpretación, además de fortalecer la identidad territorial. Por otro lado, los festivales permitieron la exploración de lenguajes artísticos como procesos promotores de una mayor sensibilización ciudadana y la transformación socioambiental.
Parcelas experimentales	Establecimiento de parcelas experimentales, con una organización miembro de la Red (Sendas A. C.), para cultivos agroecológicos que proponen un efecto positivo en la conservación de las áreas, reduciendo el uso de agrotóxicos y creando un ingreso suficiente para sus dueños. Se basó en prácticas agroecológicas y en el intercambio y sistematización de experiencias.	Búsqueda de estrategias de cuidado y restauración del ANP que generan actividades económicas productivas que permiten la conservación y un modo de vida digna en estas áreas, colocando a las y los productores, sus saberes y experiencias en el centro. Permitted la vinculación de diferentes actores implicados en el ANP.

Las personas entrevistadas fueron identificadas siguiendo la metodología de “bola de nieve”, es decir: a partir de algunos actores clave, se generaron, según su relación con el tema, indicaciones para entrevistar a otras personas. Esta concatenación permitió acceder a actores relevantes sin que se establecieran criterios de representatividad estadística; además, en esta etapa del proyecto, pude colaborar insertándome en la realización de las diferentes actividades requeridas. Aunque estas entrevistas se realizaron con anterioridad a la IAP que integra esta tesis, sí forman parte de ella, ya que

se realizaron bajo los mismos principios de las metodologías participativas y se realizó el análisis de intereses, acciones colectivas y resistencias (capítulo 5.1).

Si bien se trata de una red joven, por lo que aún no se puede evaluar su impacto general en el área, se realizan evaluaciones internas de forma continua como parte del proceso de reflexión y autocrítica. Algunos resultados de esta etapa han sido:

—Aumento de la participación y fortalecimiento de la Red; un indicador de esto es el aumento de la participación en las reuniones generales, con un promedio de treinta personas entre abril de 2016 y abril 2017 (con un rango entre 9 y 66 personas).

—Importante avance en la generación y distribución de la información. Este aspecto fue considerado, en una autoevaluación, como el objetivo con el que más se ha podido avanzar, con un 78.3 % de las personas señalando que ha habido un avance significativo y una abstención del 17.4%.⁶ Otros aspectos relevantes fueron: I) listados de actores clave, identificación de parcelas ejidales, y ubicación de las áreas en campo con grupos locales como base para futuras actividades; II) difusión del decreto que permitió que los diferentes grupos reaccionaran a favor y en contra, así como el análisis colectivo de las implicaciones y oportunidades; y III) base de información sobre aspectos socioambientales de las islas, problemas y amenazas, generación de mapas y materiales de difusión.

—Consolidación de dos grupos motores activos (se reúnen de manera regular y han realizado acciones colectivas), tres grupos reactivos (reaccionan a irregularidades específicas) y contactos en la mayoría de los ejidos implicados. Se tuvo mayor respuesta en los lugares en donde había grupos organizados y vinculados, y con los otros se pudo desarrollar solamente un primer vínculo.

—Exigencia de un programa de manejo (PM) a las instancias gubernamentales, participación en talleres de concertación en torno a la elaboración del PM, análisis colectivo del documento final y elaboración de sugerencias de cambio.

—Vinculación entre diferentes organizaciones e individuos, lo que permitió organizar de manera autogestiva diferentes actividades, como festivales bioculturales en cinco espacios, la Muestra de Cine y Radio Comunitaria en Mesoamérica, talleres y recorridos en las islas; esto detonó, además, una diversidad de aprendizajes y una conexión entre temas vinculados con el ANP como son el saneamiento de los ríos que lo atraviesan y el cuidado de las abejas nativas, sus polinizadores.

⁶ Evaluación que se realizó el 8 de agosto de 2017 con base en un cuestionario en línea, con un total de 23 participantes, de los cuales 56.5% participaban de manera regular en la red.

3.2.3. Etapa de replanteamiento y reestructuración: mayo 2017-febrero 2018

La RdC se consolidó durante este periodo, pues se definieron mecanismos para la toma de decisiones, áreas de acción, objetivos, formas de organización y gestión, y maneras de relacionarse con diversos actores. Para dar seguimiento a los procesos iniciados y a la estructura que depende de la participación de tiempo completo de algunas personas, la Red envió otra propuesta de proyecto ante el FAV, la cual no ha sido aceptada, esto como parte de una dinámica general de rechazo de proyectos y, posiblemente, por corrupción. El hecho de volver a depender exclusivamente del trabajo voluntario, con los tiempos limitados y variados de sus miembros, significó un momento crítico de replanteamiento de la planeación, las responsabilidades y las formas de organización de la Red. Al mismo tiempo, cambió la administración de la Secretaría de Medio Ambiente de Veracruz (Sedema), por lo que se modificó al principal interlocutor y se decidió no hacer mayores acciones con la administración temporal, que era puente, en este momento, por un año. Esto refleja una de las dificultades para la acción colectiva desde el sistema político, pues no permite un seguimiento de los acuerdos.

A pesar de estos condicionamientos, se pudo avanzar en algunos temas, especialmente aquellos enfocados en la difusión, la sensibilización socioambiental y el observatorio ciudadano, en relación con la generación de estructuras que permitan la gestión compartida de las áreas. Algunos ejemplos de las actividades realizadas en colaboración con otras entidades locales fueron: la III Muestra de Cine y Radio Comunitaria en Mesoamérica, con ayuda de otras organizaciones (en parte, organizaciones miembro de la Red); la realización de un Festival Biocultural en una de las islas y con ayuda de actores en una de sus escuelas (Telesecundaria Jaime Torres Bodet en la isla Luz del Barrio); la elaboración de materiales visuales para la difusión a partir de recorridos en las islas junto con un programa regional de televisión; y el seguimiento de observación de las actividades de cambio de uso de suelo y las actividades de las instancias gubernamentales responsables.

Aunque la constante construcción y reconstrucción se puede considerar como una ventaja de una red ciudadana que no enfrenta estructuras que le exigen constancia, como es en el caso de organizaciones con una figura legal, esta indefinición presenta, a la vez, ciertos retos y tensiones, especialmente por la diversidad de actores con perspectivas múltiples que la conforman (véase apartado 3.5). Este proyecto de investigación-acción contribuyó, en esta etapa de la Red, con la organización participativa, realización y sistematización de la planeación a través de la construcción colectiva de visiones que se realizó entre diciembre de 2017 y febrero de 2018. Esto generó una necesidad, expresada por el colectivo, de elaborar conjuntamente una agenda común, y la propuesta concreta se basó en la experiencia previa de la investigadora.

El proceso permitió realizar un análisis colectivo de la experiencia hasta este momento, crear un horizonte común que contribuyó a marcar líneas estratégicas y a definir un plan de trabajo para 2018. Algunos aspectos que surgieron de este proceso son: 1) se deslindó el papel de la RdC de la

delimitación territorial original que había sido decretada para el ANP Archipiélago, pues se señaló que, al ser también “Custodios de los Bosques y Selvas de la Región”, el decreto era solamente una herramienta legal; II) se reforzó la idea de que era prioritario acercarse más a los y las habitantes de las islas para comprender sus intereses y poder contribuir a que sean parte de la Red; y III) se reestructuró la Red, aclarando su papel como red de redes y plataforma de diálogo y articulación entre actores, y se fijaron mecanismos para un funcionamiento menos centralizado. En este diálogo, el colectivo construyó las bases para la siguiente etapa, lo que también supuso un cambio importante en el contexto: la rotación de la administración del municipio de Xalapa y la inclusión de temáticas ambientales en la agenda política, en la que algunos actores de la Red tendrían funciones importantes. Este cambio municipal ha sido posible gracias también a la movilización ciudadana desde hace décadas.

3.3.4. Etapa de acción colectiva: febrero 2018-marzo 2019

Esta etapa forma parte principal de lo analizado en esta investigación, ya que fue detonada con base en la construcción colectiva de visiones y una planeación estratégica; además, se realizaron diversas actividades por grupos de trabajo o comisiones y también algunos grupos motores locales. Algunas de las actividades que se consideraron parteaguas de este periodo, en la evaluación de diciembre de 2019 (figura 13), fueron la creación de un grupo de niños custodios y niñas custodias, las giras de aprendizaje, la planeación de febrero (parte de esta investigación), dos festivales locales que se hicieron en la isla Luz del Barrio y el Festival de la Niebla, que se organizó en el centro de Xalapa en diciembre de 2018. Nombro a esta etapa de acción colectiva porque se tomaron, colectivamente y al inicio del periodo, acuerdos de las acciones que se querían realizar y cómo se llevarían a cabo, planes que se basaron en un análisis crítico del contexto y de la Red; también porque, durante el año, se pudo concretizar la mayor parte de estas actividades, lo que significó un número mayor de personas activas. Esta etapa se sistematizó como seguimiento del proceso de creación de una planeación colectiva a través de utopías (§ 5.2). En esta etapa también se realizaron el curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio (§ 5.3) y las Giras de Aprendizaje (§ 5.4); dentro del contexto de la IAP, formó parte del análisis sobre las relaciones de poder (§ 5.3).



Figura 13. Río de tiempo de la Red de Custodios, elaborado en la evaluación colectiva de diciembre de 2019. Ilustra la carga de actividades en ese año

3.3.5. Etapa de conformación de redes: abril 2019-noviembre 2020

Durante este periodo, se transformaron varias de las actividades impulsadas mediante redes; es decir, se consolidaron con estructuras y personas para transitar de una actividad individual hacia procesos que articulan personas con un objetivo común. En abril de 2019, se realizó la primera entrega de la Red de Economía Solidaria La Gira, que surgió como seguimiento de las Giras de Aprendizaje (§ 5.6). También en ese mismo año, se fortalecieron las actividades de la Restauración de Paisaje en Red, proceso que gestionó recursos de un fondo local para poder restaurar de forma colaborativa y dar seguimiento a los espacios sembrados. Ambas redes tuvieron mucha fuerza y convocaron a nuevas personas que no habían sido parte de la RdC, con lo que la Red se fue diversificando. Sin embargo, esta etapa también estuvo marcada por el inicio de la pandemia por Covid-19, que debilitó especialmente a los grupos motores locales, al igual que a algunas comisiones, lo que obligó a la Red a reinventar sus formas de acción.

3.3.6. Etapa de la articulación en red de redes: desde diciembre 2020

Finalmente, esta última fase, se caracterizó por la articulación de una red de redes: se cambiaron las formas de organización y las asambleas han tomado un rol cada vez más prominente como espacios de coordinación entre redes que de organización de acciones particulares. Si bien las redes particulares

cuentan con una estructura de comisiones y son autónomas, adquieren un valor adicional al ser parte de la RdC más amplia, en donde reconocemos que las actividades se refuerzan mutuamente. En diciembre de 2020, realizamos una nueva experiencia de generación colectiva de utopías, esta vez con la intención de articular las redes y crear una visión del territorio en conjunto. Un tema primordial de este proceso fue la centralidad del agua, por lo que, en 2021, se creó la comisión Guardianes del Agua, que ya parece transformarse también en una red entre colectivos, grupos y personas que trabajan alrededor del agua en la región. Asimismo, en esta etapa aprendimos a generar formas híbridas de trabajo virtual y presencial que se adaptaran a las condiciones impuestas por la pandemia por Covid-19 en cada momento. Esta última etapa no se discute en esta tesis, pero sí queda reflejada al visibilizar el seguimiento a mediano plazo que se ha dado a los procesos participativos ya sistematizados.

Como síntesis del andar colectivo de la RdC, se representa su línea del tiempo en la figura 14, la cual permite reconocer la diversidad de actividades y procesos de cada etapa.

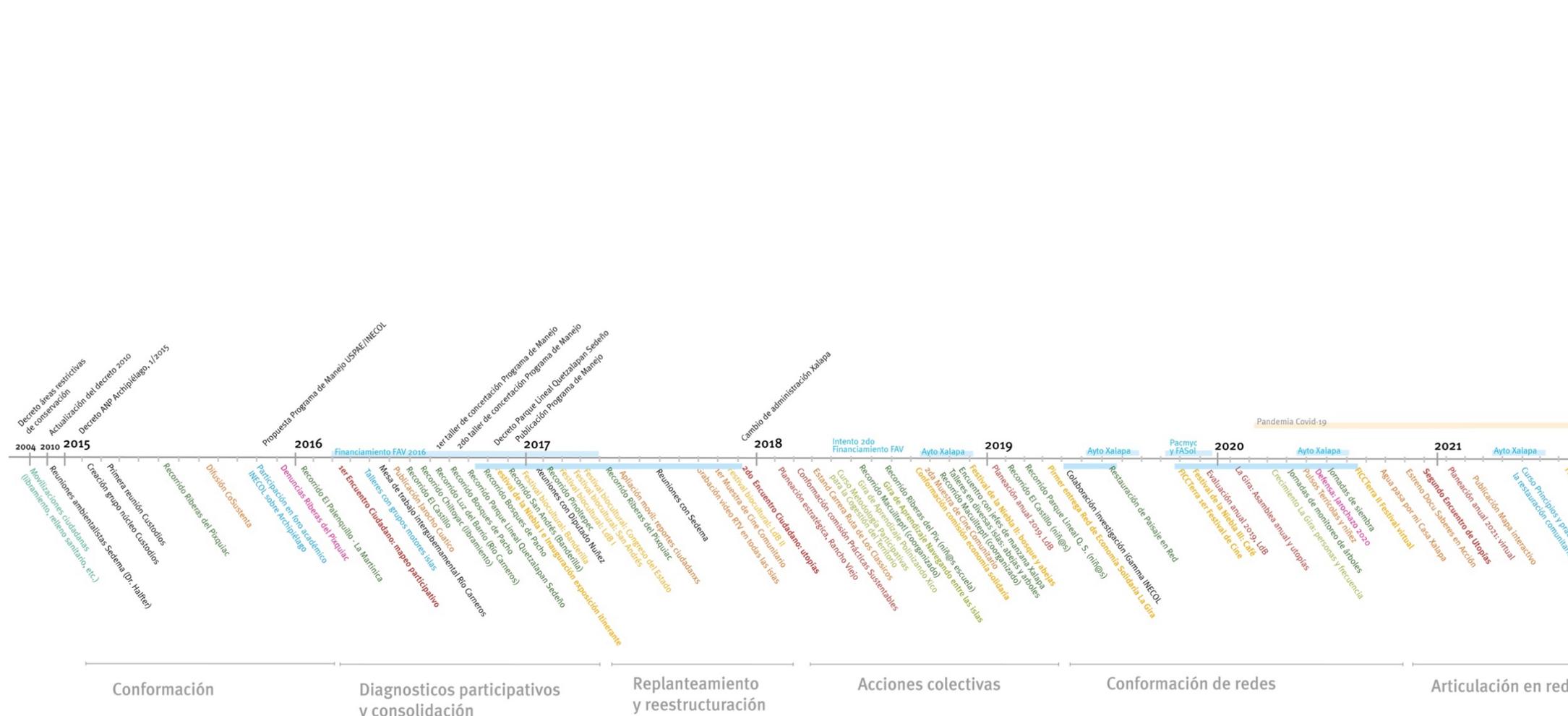


Figura 14. Línea de tiempo del trabajo colaborativo de la Red de Custodios.
 Fuente: con base en las evaluaciones anuales. Nota: No refleja la totalidad de actividades, ni las actividades de los grupos motores.



Árbol de encantos. Encuentro de Planeación Estratégica de la Red de Custodios, diciembre 2017.
Foto: David Donner

4. METODOLOGÍA

Toda investigación temática de carácter concienciador se hará pedagógica y toda educación auténtica se transforma en investigación del pensar.
(Freire, 1970, p. 93)

Repensar a la investigación desde la educación popular no implica solamente repensar la participación, su desarrollo, los roles que crea o su metodología, sino que también significa reconstruir la naturaleza misma de la investigación y pensarla de manera crítica, es decir, situada en un contexto marcado por obstáculos y posibilidades de transformación. La investigación se puede pensar, así, como resultado de:

- las instituciones y discursos dominantes y emergentes en torno a lo que se considera investigación, incluyendo normas, formas de publicación, y los diferentes enfoques de la búsqueda científica;
- las experiencias, capacidades, cosmovisiones, convicciones e inquietudes de la persona que se dedica a la investigación, influenciada por las comunidades en las que está inmersa; y
- el propio contexto en el que se plantea y realiza, con los actores, la construcción sociopolítica del espacio (territorio) y el contexto en donde se formula e interactúa, aspectos con cuyo contacto se modifica la investigación.

De lo anterior, la importancia de situar a la investigación en las diferentes escalas (tanto personales como institucionales) y tiempos, considerando la tensión entre elementos históricamente construidos y las intenciones y proyecciones a futuro que influyen también a estas formas (figura 15). De esta manera, se asume la no-neutralidad de la investigación, la necesidad de transparentar al proceso y de responsabilizarme de una constante reflexión autocrítica que deconstruya mis propios imaginarios sobre la investigación y desafíe los límites institucionales, reinventando las formas de hacer, estar y ser en el proceso. En síntesis, la metodología (del griego μέθοδος [*méthodos*], que se descompone a su vez en μετά [*metá*], ‘más allá, después’ y οδός [*odós*], ‘camino’; y λογος [*logos*], ‘razón, estudio’), como camino y desarrollo de la investigación, tiene la función de transparentar dónde se sitúan y cómo se fueron (co)construyendo los conocimientos, teorías y reflexiones sobre una práctica específica.

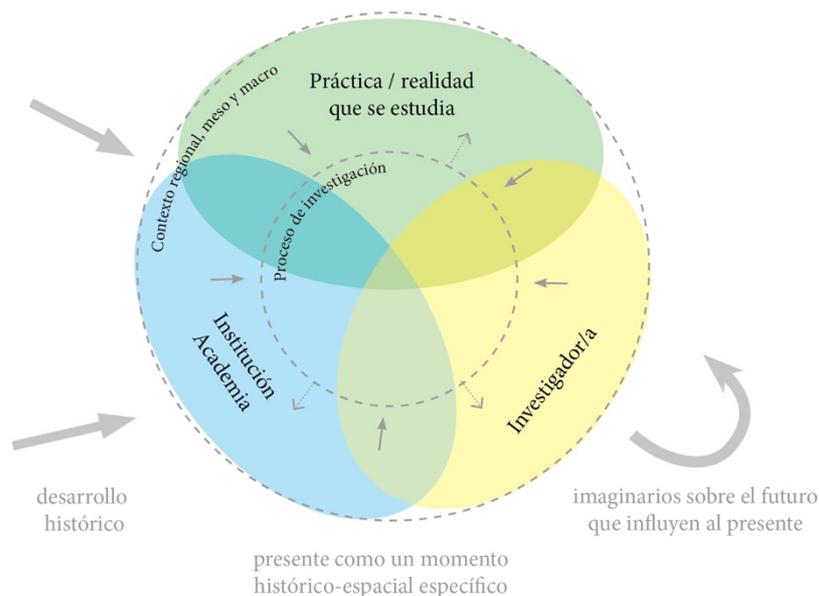


Figura 15. Esquema de la investigación situada

La presente investigación parte desde una perspectiva que incluye a la educación popular como una parte inseparable del proceso, ya que al investigar se construye conjuntamente el conocimiento y aprendiendo se indaga sobre la realidad (Freire, 1970). Es decir, la investigación se percibe como un aprendizaje basado en el diálogo y la reflexión sobre la realidad y nuestras experiencias desde los diferentes pensamientos, lenguajes y visiones del mundo. A su vez, cualquier aprendizaje colectivo es una forma de investigación sobre la realidad concreta de los sujetos, aunque no necesariamente se reconozca como tal, ya que no corresponde con las formas y normas de rigor establecidas por la academia. Este enfoque rompe con la aparente dicotomía entre la investigación y la educación que se ha mantenido desde siglos, en la que la investigación es un proceso de construcción de conocimiento realizado por pocos individuos, como una mirada de “sobrevuelo” que abstrae al mundo y lo coloniza desde afuera (Mignolo, 2013), separado del proceso educativo posterior, en el que se transmiten estos conocimientos en lo que Freire (1970) llama la “educación bancaria”.

Desde esta conceptualización, la participación en las diferentes dimensiones de la investigación tiene un papel central, ya que crea los espacios de coconstrucción de conocimientos a través de la praxis. De esta manera, se rompe con las formas dominantes en las que sigue persistiendo la colonialidad del saber (Lander, 2000), donde quienes investigan tienen el poder de determinar el problema, la agenda, los sujetos u objetos de investigación, las formas de relación, la interpretación y el uso de la información. En cambio, en una participación en la que se coconstruyen los objetivos, el proceso de la investigación tiene el potencial de ser “coemancipadora”, ya que cambia las relaciones de poder entre la sociedad civil y la academia, además de que puede ser un aprendizaje transformador, pues crea conocimientos situados en un contexto concreto y que son relevantes para las personas

involucradas. En las palabras de Freire: “Cuanto más asuman las mujeres y hombres una postura activa en la investigación temática, tanto más profundizan su toma de conciencia en torno de la realidad y se la apropian” (1970, p. 90).

Este enfoque de investigación implica una dimensión política, activa y orientada hacia un cambio social. Quienes dirigen la investigación propician o fortalecen espacios colectivos para la generación de saberes y poderes dentro de una realidad en la que se sienten, de alguna manera, partícipes, pues reconocen que la situación actual de injusticia que enfrentamos como sociedad no nos permite guardar la pasividad (Mendoza, Dietz y Alatorre Frenk, 2018). Esta forma de investigar, más que una metodología, se puede considerar una filosofía de vida (Fals Borda, 1970) que tiene en su base las acciones colectivas, la reflexión crítica sobre ellas y el diálogo. En este sentido, rompe también con la idea de la investigación como una observación externa que busca interferir lo mínimo posible en una realidad específica para poder describir y analizar un “objeto de estudio” de la manera más “pura”, dejando de lado los retos o riesgos asociados con una mayor implicación o subjetividad en el proceso (Mendoza, Dietz y Alatorre Frenk, 2018).

Finalmente, esta mirada también corresponde con algunos enfoques de la IAP, que —como cualquier práctica— es influida, reconfigurada, condicionada y reinventada dentro de su contexto específico. La metodología, en este enfoque, tiene un papel central, ya que determina los espacios y momentos para la participación, la coconstrucción de conocimientos y la transformación a través de la praxis. Aunque se parte de una propuesta metodológica, es en el proceso que se va definiendo y reconfigurando, en constante deliberación con los actores y las condiciones del contexto de la práctica que se pretende investigar y de otros actores como las instituciones académicas involucradas.

La apuesta por este tipo de exploración, que acompaña a los procesos sociales en la reflexión y sistematización sobre sus prácticas, implica una gran flexibilidad y apertura durante su desarrollo, pues, con esta tesis como ejemplo, ayuda a visibilizar dónde se sitúa la investigación (prólogo), en qué enfoques y principios epistemológicos se orienta (§ 3.1), las estrategias de análisis de datos (§ 3.2), las acciones y roles de quien investiga en la espiral de la investigación (§ 3.3), las formas de registro y análisis del proceso (§ 3.4) y la devolución (§ 3.4).

4.1. INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA

El enfoque de esta investigación-acción ha sido inspirado en los principios de la investigación-acción participativa (IAP) y la transdisciplina, que fueron reinterpretados y reinventados por la experiencia propia. La IAP es un proceso de coconstrucción de conocimiento que integra múltiples perspectivas para fortalecer actos de transformación social, por lo que se puede considerar como un paradigma político-epistémico que cuestiona a la investigación positivista (Fals-Borda, 1978; Villasante, 2006). La IAP

presenta características que la distinguen de otras formas de investigación cualitativa, como la manera en que se aborda el objeto de estudio, las intencionalidades o propósitos, el accionar de los actores sociales involucrados en la investigación, los diversos procedimientos que se desarrollan y los logros que se alcanzan. Algunos principios de la IAP que guían esta investigación son retomados de Colmenares (2012):

—ORIENTACIÓN HACIA LA TRANSFORMACIÓN. El objetivo de la IAP va más allá de analizar un problema, ya que se busca solucionarlo y transformar la práctica social o educativa. De este modo, pretende una vinculación constante entre la investigación, la acción y la formación.

—INTERVENCIÓN DE QUIEN INVESTIGA Y LAS ACCIONES IMPULSADAS DURANTE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN. La IAP se caracteriza por una implicación académica directa en actos de organización y acción sociopolítica que abonan a investigación continua, entrelazando una dinámica constante de acción y reflexión.

—PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN. Los actores sociales se convierten en investigadores activos, participando en los siguientes ámbitos: la identificación de las necesidades y potenciales problemas de estudio, la recolección de información, la toma de decisiones, en los procesos de reflexión y acción e hasta en la escritura. Algunos puentes que se pueden construir para la participación son: discusiones focalizadas, observaciones participantes, foros, mesas de discusión o talleres de análisis colectivo.

Por lo tanto, las características de la metodología de la IAP son: cíclica, recursiva, participativa, cualitativa y transformadora; asume la reflexión crítica y el diálogo sobre la práctica como base para la investigación y la acción. Esto implica la no objetivación de los sujetos que son coactores y coconstructores de conocimientos y acciones desde su diversidad de perspectivas; esto incluye, también, la coconstrucción de los diferentes elementos del proceso (análisis de la problemática, definición de objetivos, agenda, planeación, organización, etcétera) y de los actos de reflexión que abrirán espacios para el análisis e interpretación colectiva del desarrollo investigativo.

La investigación se vuelve, pues, un trabajo colaborativo en el que se realizan y sistematizan, colectivamente, los procesos de transformación en torno a los problemas y deseos comunes. En el centro de esta colaboración, están los encuentros como espacios en donde existe la posibilidad de generar algo nuevo, algo desconocido (Garcés, 2006). Esto implica un concepto de investigación que se abre a la diversidad de voces y formas de percibir al mundo; asimismo, la participación puede llegar a tener formas muy diversas, que varían entre diferentes grados de distribución del poder de la decisión, flujo de información e involucramiento de las personas implicadas en los diferentes ámbitos de la investigación y de la acción (véase tipos de participación en el apartado 2.2).

Para posicionar, entre esta gama de formas de participación, la intención de construir una que redistribuya los poderes, en la que se colabore mutuamente hacia un fin común y que parta desde la

diversidad de saberes y poderes, nombramos a este proceso “investigación-acción colaborativa” (IAC). La IAC es un proceso de colaboración entre personas diversas basado en el diálogo entre diferentes saberes y haceres que genera acciones colectivas y solidarias hacia un horizonte compartido. Es una espiral entre acciones colectivas, reflexiones críticas y encuentros desbordantes que inspira la creatividad social y experiencias transformadoras basadas en un tejido de afectos capaz de reconstruir relaciones de poder y de generar un poder colectivo. La fuerza que los sostiene es la curiosidad, la empatía, la solidaridad y la esperanza colectiva de que otros mundos no solamente son posibles, sino necesarios y urgentes de construir desde una cotidianidad en colectiva. La IAC busca la rotación de roles entre la acción, la sistematización y la reflexión en donde se desdibujan las barreras entre los roles socialmente atribuidos, una faena solidaria que permite recrear desde adentro las relaciones de poder, lo que también transforma el tipo de aprendizajes y acciones colectivas, abriendo espacios para lo posible. Se inspira en una diversidad de prácticas diversas, incluyendo el cuerpo, la mente y la espiritualidad, permitiendo espacios para diferentes formas de comunicación y exploración.

Resulta importante resaltar el carácter político-epistémico de la IAP, pues, desde sus orígenes en la educación popular, está orientada hacia la transformación de situaciones de injusticia y, específicamente, se posiciona al lado de los que no son escuchados, lo que facilita el análisis crítico y la construcción de acciones colectivas, principios que se retoman en la IAC. Si se parte del reconocimiento de la diferencia, es para buscar transgredir, colaborando entre las distintas partes, los imaginarios y estructuras que mantienen categorías de exclusión (por ejemplo: marginados y dominantes, oprimidos y opresores). En consecuencia, se requiere de una mirada (auto)crítica para no reproducir las relaciones y acciones que sostienen dichas estructuras; se trata de abrir oportunidades para el diálogo, la reflexión conjunta y la acción colectiva entre las personas que formamos parte de un territorio. Se debe de tratar, además, como un proceso profundamente vinculado con el aprendizaje, ya que tenemos que reaprender, desde las diferentes posiciones, cómo ser y estar para contribuir a un mundo más justo. Por ejemplo, para que la voz de ciertas personas, no acostumbradas a los espacios de debate y diálogo, pueda ser escuchada, otras personas más dominantes tienen que aprender a hablar menos, escuchar y valorar las aportaciones de personas diferentes. En este sentido, se trata de cocrear una cultura de la colaboración y valoración de la diversidad.

Al estar orientada hacia la contribución para la transformación, la IAP propone un amplio rango de métodos participativos que permiten fortalecer los procesos de organización social a través de la autorreflexión y la autocrítica (por ejemplo: sociodramas, juegos de roles, análisis FODA, etcétera), la evaluación de los problemas (líneas del tiempo, sociogramas, mapeo de actores, mapa de relaciones, transectos participativos en el territorio, árbol de problemas) y el diseño participativo (planeación participativa, por ejemplo). Algunas referencias de guía de las metodologías participativas de la IAP que se usan en esta investigación son: Red CIMAS, 2009; Basagoiti *et al.*, 2001; Cox Aranibar, 1996; Ganuza

et al., 2010; Vargas Vargas, 1999.) Por una parte, con la aplicación de estas metodologías, se crean la confianza y los objetivos compartidos entre los primeros participantes, que podrán convertirse en grupos motores que impulsen un conjunto de acciones como base para una organización social más amplia; podrá, además, establecerse una comisión que dé seguimiento directo a la investigación (Martí, 1998; Villasante, 2015). Por otra parte, estas propuestas se vinculan con algunas otras, como los juegos del teatro del oprimido o teatro participativo (Boal, 2002) y los juegos cooperativos (Fletcher y Kunst, 2006). En esta última, es posible, a través del juego, explorar y analizar un contexto específico como *expecta-actores*, ponerlo en cuerpo y conciencia y, de este modo, desarrollar estrategias de cambio. El juego y algunos elementos de exploración y comunicación a través del cuerpo formaron también parte fundamental, en esta propuesta, como un elemento continuo y complementario de las otras metodologías. Sin embargo, equilibrar poderes en la participación implica también la exploración de una diversidad de formas de comunicación y la necesidad de construir lazos de confianza. El tacto y la ternura son dos elementos clave que creamos junto con las experiencias compartidas, el contacto personal, las complicidades en una construcción colectiva y la amistad. El tacto implica no solamente el sentido que nos permite percibir y en contacto con la realidad y entre personas, sino también saber sentir a la(s) otra(s) persona(s) para encontrar formas y un ritmo de interacción respetuosos.

La IAP tiene algunos elementos en común con la transdisciplina, pues las partes involucradas buscan la colaboración de la academia con otros actores o comunidades de práctica y tienen, en su fundamento, un enfoque pedagógico de coconstrucción del conocimiento y de aprendizaje mutuo. La transdisciplina es un concepto que nace como respuesta a múltiples crisis, vinculadas a enfoques monodisciplinares, y a la necesidad de crear nuevas maneras de construir, usar y transferir el conocimiento en el contexto histórico-espacial europeo (Mauser *et al.*, 2013; Scholz y Steiner, 2015; Klein, 2014). Aunque inicialmente se consideró como una metaestructura que permitía la integración de las diferentes disciplinas más allá de la interdisciplina (Piaget, 1972), actualmente busca la colaboración entre disciplinas y la abundancia de capacidades creativas e innovadoras de la sociedad (Mauser *et al.*, 2013; Klein, 2014). Por lo tanto, el aprendizaje mutuo entre científicos y practicantes se considera como un elemento central para el entendimiento de la complejidad de los socioecosistemas y la creación de soluciones (Scholz *et al.*, 2000). Se trata de un enfoque de investigación que busca el diálogo entre el saber local, el saber científico y los saberes de actores de gobierno, organizaciones de la sociedad civil y empresas para producir “conocimiento socialmente robusto” (Scholz y Steiner, 2015). En este sentido, la transdisciplina presenta una integración de diferentes epistemologías, percepciones, saberes y valores. Por ello, uno de sus elementos importantes es el grado de interacción e integración entre las disciplinas académicas y participantes no académicos; esto la distingue de un enfoque de investigación participativa, que tiene una baja integración entre la academia y otros sectores, y de la interdisciplinariedad, que, si bien tiene una alta integración entre disciplinas, no cuenta con la

participación de otros sectores (Mauser *et al.*, 2013). La forma ideal de la transdisciplina, según Scholz y Steiner (2015), es una colaboración con igualdad de condiciones y un liderazgo compartido durante todo el proceso, desde la definición y la representación del problema hasta la construcción de estrategias para su resolución. En fechas recientes han surgido diferentes enfoques más críticos y conscientes de su origen en el norte global, creando enfoques que reconocen una diversidad de realidades. Así, la transdisciplina se puede también entender como una práctica integradora que se basa en la diferencia y genera un nuevo espacio entre las fronteras de diferentes formas de conocer, actuar y ser (Vilsmaier *et al.*, 2017), o bien como una forma de colaboración entre diferentes formas de conocimiento, prácticas, valores e intereses que construye lo común desde la diferencia (Merçon *et al.*, 2018).

Finalmente, aunque comparten varios elementos, la IAP se diferencia de manera importante de la transdisciplina por el imperativo de la acción, la orientación hacia la transformación de una estructura sociopolítica injusta y el grado de implicación de los actores centrales. En este sentido, la IAP busca coconstuir acciones durante la investigación, por lo que las personas que investigan lo hacen participando directamente en la organización social. En la transdisciplina, en cambio, se busca como fin elaborar propuestas encaminadas hacia una transformación y aumentar la capacidad de toma de decisiones de los diferentes actores con base en un “conocimiento robusto”. Aunque ambas se encuentran en el intersticio entre la ciencia y la sociedad, la transdisciplina tiene como objetivo lograr un proceso interdisciplinario e incluir a todos los sectores implicados en un conflicto, mientras que la IAP no necesariamente implica a todos los sectores ni un proceso interdisciplinario, sino que se centra más en la base social y las metodologías que permiten un empoderamiento en la acción y reflexión colectiva. Otra diferencia importante está en la relación entre los distintos tipos de conocimiento: mientras que la investigación transdisciplinaria busca integrar diferentes tipos de conocimientos, la IAP pone al centro la inclusión de saberes subalternizados (Merçon, 2021). Es importante aclarar que esta comparación no pretende abarcar el amplio rango de ambos enfoques, sino que busca visibilizar algunas tendencias.

4.2. SALTOS EPISTEMOLÓGICOS: TEORÍA FUNDAMENTADA EN DATOS, DIÁLOGO Y ACCIÓN

Un enfoque colaborativo en la investigación requiere formas de registro, análisis e interpretación de la información que permita la construcción colectiva de conocimientos y reflexiones, y asegure la transparencia y el rigor en la investigación. Proponemos una forma de teoría fundamentada en datos, diálogos y acciones que posibilitan diferentes puentes de participación y, para ello, nos apoyamos en la sistematización de experiencias colectivas como una forma de análisis horizontal y continua en campo.

Además, procuramos la triangulación como una estrategia para equilibrar las subjetividades en la investigación y asegurar, así, un acercamiento más complejo a la realidad.

La teoría fundamentada en datos (*grounded theory*) considera la existencia de un diálogo continuo entre la colección de datos y su análisis como una forma de generar teoría sustantiva con alta densidad conceptual (Strauss y Corbin, 1994). Además de ser inductiva, utiliza una lógica *abductiva*, que implica un análisis comparativo constante entre incidentes, códigos y categorías, y que permite nuevas asociaciones y declaraciones sistemáticas de relaciones plausibles (Suddaby, 2006). Se trata de un método de comparación constante entre los diferentes episodios de observación o entrevistas y conceptos teóricos nacientes, ya que se busca identificar las categorías fundamentales. En este sentido, la inmersión de quien investiga en los datos es el punto de partida para desarrollar una teoría sobre un fenómeno (Strauss y Corbin, 1994). Se comprende, entonces, a la realidad empírica como una interpretación en curso de significaciones producidas por los individuos que están implicados en un proceso común de observación (Sundabby, 2006). Con ello, se hace énfasis en la naturaleza socialmente construida de la realidad y la complejidad del mundo social.

Por las características anteriores, se puede considerar a la teoría fundamentada en datos como complementaria de la IAP, ya que implica un desarrollo cíclico o espiral entre la acción, la colección de datos y su análisis para reorientar a la acción. Como señala Sundabby (2006), es especialmente apropiada cuando el objetivo es conocer cómo las personas interpretan su realidad; esto la hace interesante en procesos de organización social y para la investigación de dimensiones subjetivas como el aprendizaje.

La teoría fundamentada en datos, vista desde la IAP, adquiere tres elementos complementarios que, a la vez, son modificaciones metodológicas y saltos epistemológicos. Son los siguientes:

I) DE LA ABDUCCIÓN A LA ABDUCCIÓN PARTICIPATIVA. Aparte de la participación y la sistematización de la experiencia, es necesario crear puentes de participación en la propia investigación, tanto en el registro de datos y la observación como en la formulación de categorías, su análisis e interpretación. La abducción es importante porque, con base en la sistematización de lo coconstruido, quien investiga propone hipótesis como provocaciones para una reflexión y verificación colectiva consensuada por parte de los participantes de la experiencia. Se trata de un tipo de devolución que abre el ciclo de nuevo en lugar de cerrarlo, lo que lo vuelve una fuente de coconstrucción continua de saberes (Red CIMAS, 2015). En este sentido, se busca, especialmente, lo contradictorio; las posiciones que se salen de lo común o las preguntas más profundas o subversivas, ya que todo esto incita a la reflexión colectiva, la profundización en el análisis de la experiencia y posibilita la construcción de nuevos saberes y oportunidades de cambio.

II) DE LA INDUCCIÓN A LA TRANSDUCCIÓN. La IAP no busca solamente crear teoría desde la experiencia (inducción) o traducirla a la gente que participa, sino *transducir* (Villasante, 2007); es decir: construir

una teoría que va más allá de su valor de comprensión de una parte de la realidad, una teoría enraizada que tenga el potencial de cambiar la realidad concreta, provocando saltos en la ecología del saber. Se trata de construir estrategias con los sectores implicados, facilitando espacios amplios y metodologías de procesos participativos para hacer emerger trayectorias y entramados que, potencialmente, puedan transformar las situaciones de partida. Por lo anterior, es importante no encerrarse en los dilemas que se presentan, sino abrirse a un entendimiento colectivo más profundo en multilemas (Villasante, 2007) que permiten un análisis más complejo, comprender el papel de los actores e identificar *grietas* (Holloway, 2005) como posibilidades de superación trascendental.

III) DE LA OBSERVACIÓN EXTERNA A LA (AUTO)OBSERVACIÓN IMPLICADA. La implicación en el proceso, propuesta desde la comprensión de una crisis universal, requiere de nuevas estrategias de observación que nos permitan vernos a nosotros mismos como un elemento dentro del contexto y, a la vez, incluir la diversidad de perspectivas y cosmovisiones. Por eso, es importante la participación en la observación y en el registro, procurando incluir a una diversidad de fuentes para poder triangular la información. La persona investigadora se convierte, así, en un sujeto de estudio que se autoobserva y es observado por otros.

La sistematización de experiencias es un proceso que tiene su origen en el contexto de la educación popular y la práctica de los movimientos sociales, busca obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias más allá de registrar, ordenar o catalogar información, es decir, más allá del uso común del término *sistematización* (Jara, 2011). En este sentido, es una metodología que entiende las experiencias como procesos histórico-sociales dinámicos y complejos que, mediante el análisis y la interpretación colectivos, contribuye a hacer una lectura crítica de la realidad. En palabras de Óscar Jara, es un “proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos” (2011, p. 67).

Es destacable que, para la sistematización, son tan importantes su planteamiento como su fin, ya que este implica cierto nivel de participación de los diferentes actores involucrados en la práctica, que aprenden colectivamente en los ejercicios de recuperación de la memoria, de categorización, análisis e interpretación de la información (Eizaguirre *et al.*, 2004). El diálogo, la reflexión colectiva y la negociación cultural de perspectivas y valores que implica se proponen como una oportunidad de aprendizaje según la educación popular (Freire, 1989). Asimismo, la sistematización de experiencias está orientada hacia la recreación de las prácticas de los movimientos sociales (Jara, 1994), porque busca ser una herramienta para la transformación social por su potencial de fortalecimiento grupal e individual, de mejora de las prácticas colectivas y de hacer política y teoría construyendo redes con otras experiencias (Jara, 2011).

La participación en la sistematización es un paso decisivo, pero, a la vez, un gran desafío. Por un lado, algunos autores (Bishop, 1995; Solano y Speed, 2008) consideran que es necesaria la participación de todos los miembros de la práctica en todas las fases de la sistematización, que son, según Eizaguirre *et al.* (2004): el diseño del proceso de sistematización (para qué, qué, cómo y cuándo), la recuperación y registro de la experiencia, el análisis e interpretación de la información y la conclusión y difusión de los aprendizajes. Por otro lado, podemos partir de diferentes niveles de la participación en la sistematización. El fundamento de esta última posición radica en las limitaciones de tiempo y energía de los actores implicados, por lo que proponemos crear puentes que permitan que todos los miembros de la práctica puedan participar en diferentes fases de la sistematización de manera reflexiva y decisiva, mientras que un pequeño equipo o individuo se ocupa del trabajo de escritorio (registrar datos, ordenarlos y categorizarlos).

Para esta sistematización de las experiencias, se plantea una con puentes de participación, ya que el tiempo de las personas que participan voluntariamente en la RdC y de otros actores involucrados es limitado. Aunque la investigadora —quien escribe esto— tuvo un papel central en el diseño de las propuestas metodológicas, su registro, categorización e interpretación, su aportación se entendió como una propuesta y base para el análisis conjunto. Es decir, en cada una de las etapas, se crearon diferentes puentes como momentos de reflexión colectiva y toma de acuerdos. Esto permitió que diferentes actores implicados en el proceso hayan podido codiseñar la investigación (lo que ya se ha realizado parcialmente) en sus diferentes etapas, para lo que se partió de una organización previa de los datos y se utilizaron algunas metodologías de la IAP para posibilitar la participación de diversos de actores y no delimitarla a los miembros de la academia que forman parte de la Red. Por ello, se procuró la creación de grupos motores que han colaborado en diferentes momentos de sistematización; especialmente, en el caso del Curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio, se logró una sistematización colectiva en todos los elementos del proceso (artículo 4).

La triangulación metodológica se refiere al uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto, pero también como el uso de una variedad de datos, investigaciones y teorías (Arias, 2007; Denzin, 1970). De esta forma, se propone “una aproximación más comprensiva”, lo que corresponde al enfoque del pensamiento complejo. Es una estrategia para poder controlar el sesgo personal que se origina por la subjetividad y las limitaciones intrínsecas de quien investiga, pero también por aquellas restricciones que supone una teoría única o el uso de un mismo método de estudio. La triangulación se presenta, entonces, como una forma de aumentar la validez de los resultados, por lo que es especialmente relevante para enfrentar los inconvenientes derivados la intervención de la persona investigadora en la IAP.

Relacionado con esto último, y siguiendo la tipología de Arias (2007), en esta IAP se recurrió a las siguientes triangulaciones (gráfica 16).

I) TRIANGULACIÓN DE FUENTES DE DATOS EN TIEMPOS Y PERSONAS. Realizamos el análisis, en diferentes momentos, de las percepciones de las personas sobre sus aprendizajes y las transformaciones surgidas en los procesos de gestión compartida. Además, las fuentes de datos fueron múltiples tipos: personal (entrevistas), grupal (grupos focales y talleres) y colectivo (asambleas); tipos que se contrastaron con el análisis agregado e interactivo del colectivo.

II) TRIANGULACIÓN DE OBSERVADORES. Usamos múltiples observadores de un mismo objeto a través de diferentes estrategias de registro colectivo: registro mutuo entre los participantes del curso, registro de video y foto, facilitadores como observadores, evaluaciones anónimas al concluir, y entrevistas sobre las observaciones-percepciones. Esta diversidad de formas de participación en la observación permite complementar y contextualizar la perspectiva de quien investiga.

III) TRIANGULACIÓN TEÓRICA. Esta investigación pretende lograr el diálogo tanto entre las múltiples perspectivas teóricas-conceptuales empleadas (especialmente, en relación con los objetivos) dialogando entre diferentes enfoque y tradiciones teóricas (por ejemplo sistemas socioecológicos y territorio); se busca, además, crear teoría nueva entre diferentes campos teóricos (sobre todo, entre participación, territorio y transformación - aprendizaje). Este enfoque epistemológico asume la riqueza en el diálogo entre diferentes conceptos, retomando solamente partes y no la complejidad de una escuela teórica, permitiendo así crear nuevos entendimientos de la realidad compleja.

IV) TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA. Por un lado, implica la triangulación dentro de los métodos y entre ellos, para lo cual, en este trabajo, se recurre a diversos métodos de registro: la observación participante (un proceso de escucha y participación atenta en actividades como reuniones, talleres, eventos, encuentros informales, etcétera), a través de un diario de campo, uso de los documentos generados en las actividades mencionadas (dibujos, escritos individuales y colectivos, relatorías, fotografía y videos) y entrevistas semiestructuradas abiertas, grupales e individuales. Por otro lado, también se refiere a métodos que analizan dónde se hará la triangulación entre la teoría fundamentada (participativa) y algunos elementos de análisis de contenido y análisis de dibujo.



Figura 16. Tipos de triangulación implementados en la tesis

4.3. ESPIRAL DE ESTA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA

El trabajo conjunto de la IAC y la teoría fundamentada ha sido conceptualizado por varios autores con la metáfora de la espiral (Kapoor y Jordan, 2009): un desarrollo cíclico entre la práctica y su registro, la reflexión, la sistematización y el diálogo con autores y colaboradores; ciclo que, a su vez, detona propuestas de cambio de la práctica y nuevas actividades. Este ir y venir entre la reflexión y la acción es lo que Freire (1970) describe como *praxis*; esta se puede observar tanto en la microescala (cada actividad específica contiene un proceso de reflexión anterior y posterior), como en la meso-macroescala (cada conjunto de actividades que contiene varios ciclos se orienta en una tendencia que representa una fase dentro del devenir cíclico). La primera escala corresponde a las dinámicas y condiciones presentes en la colaboración, que tienen una constante necesidad de reflexión, análisis, planeación, acción y reajuste de las actividades como procesos caóticos, creativos, no lineales y con cierres que implican nuevas aperturas; la segunda, en cambio, propone una interpretación más lineal del propio proceso de investigación, aunque esta linealidad (con un inicio, etapas consecutivas y un final) refleja cierta artificialidad que contrasta con la naturaleza de estos ciclos. En la figura 17, se representa la espiral de esta IAC.

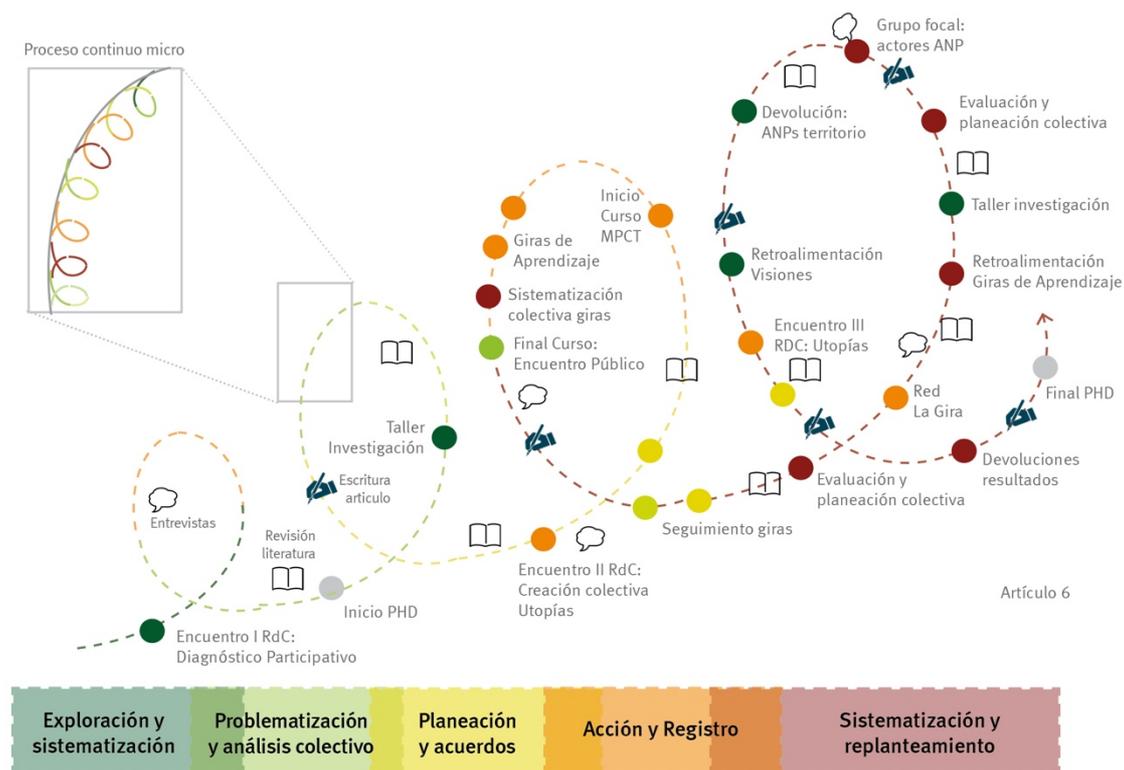


Figura 17. Espiral del proceso de investigación-acción colaborativa

Pero esta IAC se puede pensar, desde otra perspectiva, como divide en cinco etapas dentro de la macroescala (aunque cada una presente varios procesos cíclicos). Se explican a continuación.

4.3.1. Etapa exploratoria y sistematización de la experiencia: marzo 2016-febrero 2017

En marzo de 2016, inicié mi participación en la RdC como técnica de campo y, posteriormente, después de haber tenido un acercamiento con las organizaciones y procesos sociales de la región cuando escribía mi tesis de maestría, como coordinadora del proyecto “Fortalecimiento de la apropiación ciudadana del ANP ‘Corredor Multifuncional Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa’ a través de diagnósticos participativos y de la generación de propuestas de conservación, diseño y manejo de parcelas experimentales” (2016-2017). Este proyecto fue inspirado en la IAP y en él se realizaron diferentes actividades: de diagnóstico participativo (cartografía social, talleres de análisis colectivo y planeación, recorridos participativos, además de entrevistas), de fortalecimiento de la Red a través de la conformación de grupos motores, de promoción artística y festiva para crear una identidad colectiva, y de experimentación de alternativas productivas sustentables. El proyecto sirvió como base para la etapa posterior, ya que permitió un diagnóstico participativo inicial del contexto y los actores, y la consolidación del colectivo de la RdC (artículo 1); además, favoreció mi implicación en el proceso y en los problemas regionales, que, a su vez, están insertos y son representativos de conflictos nacionales e

internacionales. La información de este periodo abonó para un análisis de actores, sus intereses y acciones en torno al decreto de la ANP (artículo 1) y, gracias a ella, también pudo hacerse una caracterización del contexto (capítulo 3).

4.3.2. Etapa de problematización y análisis colectivo: diciembre 2016-abril 2017

Con base en la etapa anterior, acompañé y facilité varios momentos de problematización y análisis colectivo en la Red. Fue una fase en la cual se fue evidenciando tanto la complejidad de la problemática socioambiental y política subyacente como el gran reto que implicó construir una red autónoma de guardianes del espacio. Se había terminado el financiamiento exterior, pero, aun así, pude hacer una primera propuesta de IAP encaminada al fortalecimiento y análisis de los procesos participativos y de aprendizaje; impulsamos, además, algunas prácticas prometedoras mientras iniciaban el desarrollo formal de mi doctorando en febrero de 2017. En un principio, existió el acuerdo mutuo de que la tesis podría ayudar a la consolidación y fortalecimiento de la Red como una organización multiactoral que se basa en prácticas y procesos participativos, encaminada hacia una gestión compartida del territorio. Sin embargo, cuáles prácticas y qué ejes de análisis fueron dos aspectos que se definieron posteriormente, en el camino.

4.3.3. Etapa de reflexión, planeación y toma de acuerdos: febrero 2017-noviembre 2017

Estos meses fueron un periodo de transición para la Red y para mi papel como investigadora. Se caracterizó por la reflexión individual y colectiva sobre el futuro de la Red, por pláticas informales sobre la naturaleza de las redes y, en particular, hablando de la RdC, sobre el contexto sociopolítico, la creación y experimentación con nuevas alianzas, roles y formas de organización. Pero también fue un periodo de revisión literaria, en el que se elaboró una base teórico-conceptual y un primer diagnóstico de actores, se definieron las propuestas de investigación-acción, que luego se concretaron y acordaron en reuniones de trabajo, y se llevó a cabo un taller de investigación (26 de septiembre de 2017). Fue, en fin, una etapa en la que colaboramos para dirigirnos hacia una Red más autogestiva, en la que tomáramos papeles distintos de los antes ejercidos. Por ello, conformamos un grupo motor (articulador) y planeamos colectivamente el Encuentro de Creación de Utopías para la Planeación Estratégica (artículo 2) con base en diferentes tipos de análisis del colectivo.

4.3.4. Etapa de acción y observación/registro: noviembre 2017-diciembre 2019

En esta etapa, se fueron construyendo diferentes procesos de acción y reflexión colectiva en sintonía con el propio desarrollo de la Red (prácticas participativas que se analizan en esta tesis). Se inició con la creación colectiva de utopías (10 de diciembre de 2017) y la planeación estratégica (trabajo en grupos,

el 21 de enero de 2018, y asamblea, el 18 de febrero de 2018), tareas que fueron seguidas por un acompañamiento en la realización y experimentación de las actividades propuestas. Una de ellas fue la reestructuración de la propia Red y el curso de capacitación en las Metodologías Participativas para la Gestión Compartida del Territorio (MPGCT) (artículo 4), que fungió como un grupo motor (Villasante, 2015) de organización y sistematización de las giras de aprendizaje (Giras Red de Custodios, 9 y 16 de junio de 2018, además otras dos giras en la región: una en torno al café, el 10 de junio de 2018 y otra por asociaciones civiles, miembros de la Red, en Xico, el 3 de junio del mismo año) (artículo 3). Se registró cada actividad de campo y se realizaron entrevistas al finalizar. Además, se hizo una observación participante durante todo el 2018 para detectar cambios en el colectivo, acciones en la región e impactos en el territorio. Después de un año haber implementado cada práctica, se hicieron encuestas para conocer cuáles habían sido los cambios en la percepción del problema y en los aprendizajes a mediano plazo. Adicionalmente, realicé un seguimiento implicado a algunas de las acciones colectivamente planteadas y contribuí a la facilitación, el registro, las acciones y la reflexión. Parte de este seguimiento fue la creación de la Red de Economías Solidarias La Gira (artículo 6).

4.3.5. Etapa de sistematización y replanteamiento de las prácticas: enero 2019-noviembre 2020

La sistematización, enfocada desde la IAP, es un proceso continuo (véase apartado 5.2); y así lo fue en esta experiencia, con distintos niveles de profundidad. En este sentido, se procuró realizar una primera aproximación para categorizar y analizar las prácticas implementadas al término de cada una de ellas para, después, realizar la reflexión y el análisis colectivo; fue una oportunidad para reflexionar nuestras prácticas y modificarlas, y, de este modo, aprender colectivamente. Este tipo de sistematización y espacios de retribución y análisis colectivo se han mantenido desde el inicio de mi involucramiento en la Red. Adicionalmente, se realizó un análisis más fino, enfocado en los objetivos de esta investigación que, iniciada en enero de 2018, culmina con esta tesis; se procuraron, por ello, momentos de retribución y retroalimentación con los participantes a través de los diferentes espacios impulsados (talleres, asambleas de la Red y la sistematización colectiva en el curso MPCGT; véase § 3.2).

Una de las características de estas espirales de trabajo colectivo son los cierres simbólicos que marcan nuevos inicios. Así, en esta experiencia, se están gestando nuevos procesos con base en las reflexiones y devoluciones, por lo que, aunque termina el desarrollo formal del doctorado, seguirá habiendo colaboración en otros horizontes.

En correspondencia con la diversidad de actividades que implica participar en una IAC, quien investiga tiene que cumplir con diferentes roles y funciones durante su desarrollo, superando, así, la imagen dominante del investigador o de la investigadora como una persona activista o facilitadora del proceso (figura 18). Aunque la participación implicada y la coorganización de actividades conllevan roles afines —en mi caso, de coordinación y liderazgo— que son atribuidos después de haberse asumido un

puesto formal, la función de la IAC como acompañamiento de prácticas que fortalezcan la reflexión sistemática sugiere los papeles de facilitador/a, mediador/a y animador/a, así como los más pasivos de entrevistador/a y observador/a externa/a. Estos roles y funciones se van ejerciendo a lo largo del desarrollo cíclico, de una actividad a otra, de un momento a otro y, a veces, también de forma paralela. En este sentido, la IAP exige una gran diversidad de capacidades previas o que estén en continua construcción durante el proceso, que es, por ello, de aprendizaje.

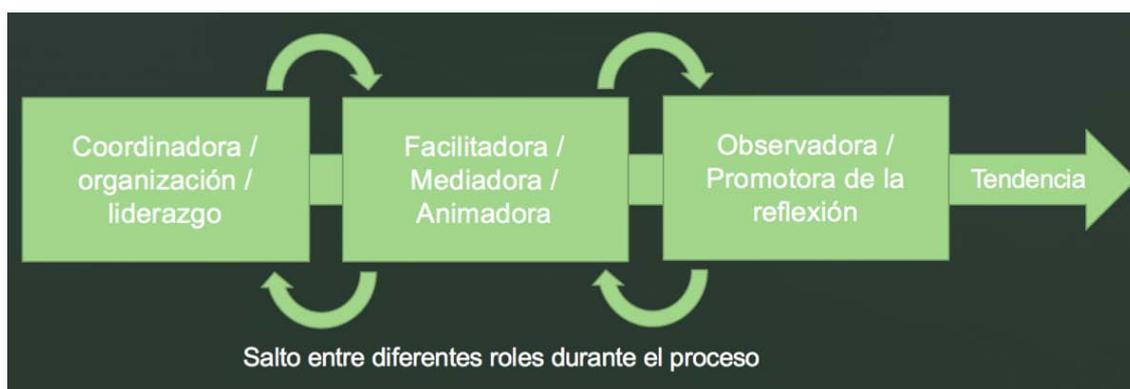


Figura 18. Roles en el proceso de IAP

Así como la IAC se interpreta, en general y desde la mesoescala, como una linealidad cuyas etapas corresponden a diferentes roles, esta investigación-acción puede verse como un tránsito o tendencia que va desde un papel muy activo en la coordinación y organización hasta uno cada vez más pasivo; primero relacionado con la facilitación, la animación o la mediación, y luego con la observación participante y la promoción de la reflexión. Considerando que mi participación en la Red, antes de entrar al posgrado, fue caracterizada por ser una de las pocas personas que recibían un pago y se dedicaron a tiempo completo a ella (impulsando, organizando, facilitando y registrando una gran parte de las actividades), terminando este periodo, se había creado cierta dependencia y un papel de liderazgo. Fue necesario, por ello, reconstruir tanto la organización interna de la Red como los imaginarios de las personas sobre su funcionamiento, para poder, de esta forma, transitar hacia un papel menos activo, sobre todo, en papeles de administración, organización de la Red misma y organización de actividades centrales.

Posteriormente, se dedicaron mayores esfuerzos a la facilitación y posterior sistematización de ciertas actividades que formaron parte de esta investigación, como los talleres de creación colectiva de utopías y las reuniones de retroalimentación y análisis colectivo. Reconociendo el papel central que llega a tener una (buena) facilitación —a la cual algunas personas atribuyen un papel de liderazgo—, concluimos, en la Red, que había necesidad de crear procesos de aprendizaje en torno a la facilitación para que esta se pudiera realizar de una manera más horizontal entre los miembros, por lo que se planteó organizar el curso de MPGCT. Este curso adquirió, dentro del marco de la investigación, la

función de ser un proceso formativo que comparte de manera extensa las bases teórico-conceptuales y metodológicas de la investigación, una especie de grupo motor (Villasante, 2015) que organizó las giras o un grupo de seguimiento que realizó una sistematización colectiva sobre la práctica. Debido a esta dinámica, he podido tener, en varios momentos, un papel más de observadora en la práctica, ya que otros actores asumieron la facilitación. En este sentido, esta estrategia de triangulación contribuyó a tener una mirada más compleja, pues una de las críticas que más se dirige en contra de la IAP es el gran nivel de involucramiento y, por eso, de subjetividad (Mendoza Zunay, Dietz y Alatorre Frenk, 2018).

4.4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.4.1. Relación entre procesos participativos y brechas de investigación-acción

Para poder contestar a las preguntas de investigación, se realizó un análisis de seis prácticas participativas vinculadas al proceso colectivo más amplio de la RdC. Los actos participativos que se analizan en esta investigación fueron escogidos con base en las necesidades colectivas desde, con y para la práctica, además de haberse considerado las brechas y potenciales señalados en la literatura (capítulo 1). En la Tabla 3, resumimos la relación de los procesos participativos y las necesidades identificadas en la práctica, además de sus contribuciones a las brechas de investigación identificadas.

Tabla 3. Relación entre los procesos participativos y las brechas de investigación y necesidades desde la práctica

Proceso participativo	Motivación práctica	Laguna de conocimiento	Artículo
Mapeo de actores y análisis sobre el ANP como territorio (2016-2017)	Necesidad de identificar actores clave, conocer percepciones sobre el ANP y, paralelamente, impulsar la organización multiactoral creando una estructura de red.	Comprensión crítica del contexto de las ANP en México y del panorama actoral en el cual se insertan estos procesos participativos para profundizar en el problema de la ausencia de participación.	A1
Creación colectiva de utopías y planeación estratégica (diciembre 2017-diciembre 2018)	Falta de claridad en los objetivos por valores y visiones diferentes. Ausencia de una estructura autogestiva y dependencia de facilitadores y liderazgos. Dificultad de transitar de la crítica a la acción colectiva.	Falta de herramientas para promover valores no dominantes e invisibles. Caja negra de cómo integrar valores diversos en la toma de decisiones. Analizar el potencial de procesos participativos basados en el arte y las utopías.	A2
Curso Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio (mayo-julio de 2018)	Necesidad de compartir más la facilitación y crear capacidades. Interés de otros colectivos por aprender sobre procesos participativos y vincularse.	Falta de propuestas para la participación en la investigación (más que solo en un taller) y para la transversalización de los procesos participativos en un territorio.	A3

Proceso participativo	Motivación práctica	Laguna de conocimiento	Artículo
	Necesidad de innovar y sistematizar metodologías de forma colectiva (grupo motor).		
Giras de Aprendizaje para la transformación (junio de 2018)	Necesidad de encontrar estrategias para integrar a campesinos y campesinas a la red y sistematizar prácticas inspiradoras. Articular a las comunidades, campesinos y campesinas que comparten la realidad del ANP, pero han sido aislados históricamente. Cocrear saberes y propuestas de acción colectiva.	Falta de metodologías que permitan cocrear entre actores diferentes y poner los saberes socialmente desvalorados al centro. Falta de comprensión de cómo las metodologías se pueden adaptar al contexto cultural local. Falta de análisis de procesos de intercambio de experiencias.	A4
Proceso de construcción colectiva de la Red de Custodios en Asambleas y otros procesos (2018-2019)	Reconocimiento de lo importantes que son las relaciones de poder en estos procesos de construcciones entre actores muy diversos. La presencia de los primeros conflictos y la necesidad de comprender mejor cómo nos afectan y cómo los modificamos.	Ausencia de análisis de relaciones de poder en redes multiactorales y la coconstrucción de conocimientos. Falta de comprensión del papel de las relaciones de poder en los procesos participativos.	A5
Cocreación de la Red de Economía Solidaria La Gira (junio 2018-diciembre 2019)	Necesidad de seguimiento de lo que surgió de las Giras de Aprendizaje, que se transformaron en un propio proceso de economía solidaria. Cierre que abre: la noción de la espiral de los procesos participativos.	Falta de comprensión de cómo transitar de metodologías a procesos participativos y la importancia del seguimiento. Dimensión económica del territorio: falta de comprensión del funcionamiento de las alternativas comunitarias al sistema neoliberal.	A6

Aunque cada uno de estos procesos se analizó y presentó en artículos separados, todos forman parte de un desarrollo participativo de organización multiactoral de la RdC y están conectados de múltiples formas: por la historia colectiva de la Red, por su secuencia en el tiempo, por los actores implicados, por los aprendizajes colectivos e individuales que permitieron el surgimiento de otros actos colaborativos y por ser eventos que abonaron a crear una pregunta de investigación transversal. En este sentido, cada uno de los artículos contribuye a analizar una parte de este proceso participativo más amplio, enfocándolos en una dimensión específica de análisis, pero, en su conjunto, permiten una lectura más amplia que es más que la suma de sus partes, pues responden al objetivo general. En la figura 19, se visualiza la interconexión de estos hechos y su dimensión de análisis correspondiente.

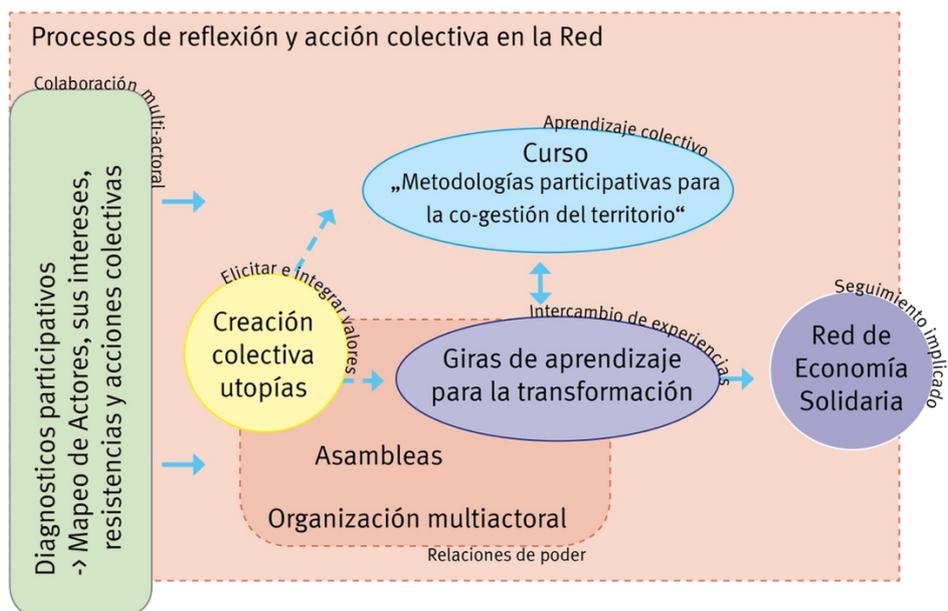


Figura 19. Diseño metodológico de la investigación-acción participativa

4.4.2. Ejes de análisis y métodos de investigación

Para poder contestar las preguntas de investigación, se siguen los ejes de análisis y métodos de investigación resumidos en la Tabla 4, y que profundizan dentro del apartado metodológico de cada escrito. Los artículos 1 (§ 5.1) y 5 (§ 5.5) contribuyen al análisis de los intereses, resistencias y acciones en el territorio del ANP Archipiélago y, así como al análisis específico de las relaciones de poder dentro de la organización multiactoral de la RdC (objetivo 1); estos artículos permiten, en resumen, una comprensión profunda de los tipos, formas e impactos de las relaciones de poder, así como el potencial de transformación de las prácticas participativas. Los artículos 2 y 4 analizan el potencial de las utopías, el arte, el intercambio de experiencias y las prácticas nómadas con las metodologías de la planeación colectiva a través de utopías para promover e integrar valores (§ 5.2), y las Giras de Aprendizaje para la Transformación (§ 5.4), triangulando la percepción sobre sus impactos en las personas (aprendizaje), el colectivo (cambios en valores y prácticas) y el territorio (cambios en las relaciones y estructuras) en entrevistas, talleres, evaluaciones y observación participante. Por último, los capítulos de libro 3 y 6 indagan en los factores que permiten que las prácticas transiten hacia procesos duraderos que sostengan la colaboración en la gestión compartida del territorio y, específicamente, analizan el papel de estrategias de aprendizaje colectivo y el seguimiento implicado. Finalmente, para contestar la pregunta general, se sintetiza la aportación de cada uno de los artículos y capítulos de libro en el capítulo 6, que integra en una propuesta teórico-conceptual de la participación en la construcción social del territorio y las condiciones que permiten que sea transformadora.

Tabla 4. Relación preguntas de investigación, objetivos específicos, ejes de análisis, métodos de investigación y artículo correspondiente

Objetivo específico	Pregunta de investigación	Ejes de análisis	Método de análisis	Artículo
1. Analizar los intereses, resistencias y acciones colectivas en torno al territorio que abarca el ANP Archipiélago e identificar los tipos e impactos de las relaciones de poder presentes en los procesos de colaboración multiactoral, así como las maneras en las cuales las prácticas participativas pueden modificarlas	¿Qué actores, intereses, resistencias y acciones colectivas están implicados en el territorio y qué efectos tienen para su construcción colaborativa?	—Tipos de actores en torno al ANP y sus intereses, acciones y resistencias —Implicaciones del contexto para una gestión compartida del territorio	—Análisis de contenido de entrevistas y talleres participativos —Observación participante —Análisis contenido grupo focal	A1
	¿Cómo influyen los diferentes tipos de relaciones de poder en procesos de colaboración multiactoral y de qué forma las modifican las prácticas participativas?	—Tipo de relaciones y medios de poder —Impacto de diferentes tipos de poder en el colectivo —Variaciones en las relaciones de poder con metodologías participativas	—Análisis de distribución de la palabra e interrupciones en grabaciones —Análisis de percepciones (individuales y grupales) —Análisis de sucesos y hechos relacionados	A5
2. Identificar y discutir el potencial de la creación de utopías, el arte, el intercambio de experiencias y las prácticas nómadas para promover e integrar valores diversos en relación con la naturaleza y construir diálogos y acciones colectivas entre actores rurales y urbanos	¿Qué potencial tiene la creación colectiva de utopías, el arte, el intercambio de experiencias y las prácticas nómadas para colaborar desde la diversidad?	—Potencial de las utopías y el arte para la promoción e integración de valores —Cambios en términos de aprendizaje, organización interna, acción colectiva y política gubernamental	—Análisis cualitativo de dibujos —Análisis de contenido de entrevistas y encuesta a un año —Análisis de acciones observadas	A2
		—Potencial de las prácticas nómadas y el intercambio de experiencias —Transformaciones en el colectivo y el territorio (percepciones) —Movimiento como elemento epistémico	—Análisis de contenido de entrevistas y encuestas (inmediatamente y a un año) —Análisis de acciones observadas —Análisis de una sistematización colectiva	A4
3. Indagar en los factores que permiten que las	¿Cómo contribuyen las estrategias de aprendizaje	—Principales logros y retos epistémicos, políticos y culturales	—Análisis de contenido de entrevistas	A3

Objetivo específico	Pregunta de investigación	Ejes de análisis	Método de análisis	Artículo
prácticas participativas transiten hacia procesos y redes multiactorales capaces de promover una gestión colaborativa del territorio	colectivo a enraizar prácticas participativas en el territorio?	en las distintas etapas del curso, con especial énfasis en las giras de aprendizaje	—Análisis de la sistematización colectiva en línea del curso por los participantes	
	¿Qué condiciones permiten que las prácticas participativas convergen en procesos y redes capaces de incidir en la transformación del territorio?	—Proceso de seguimiento de las giras y del proceso participativo La Gira —Analizar lo que ha generado y reflexiones para redes de economía solidaria	—Evaluación colectiva y análisis de percepciones —Sistematización de la experiencia en un grupo motor	A6

Según se puede comprobar viendo la tabla anterior, resalta la diversidad de tipos de escritura y la profundidad de análisis según el grado de participación en estos procesos. Esta ha sido una decisión consciente que corresponde a los principios de esta IAC de compartir posiciones de poder, como son las que implican narrar lo acontecido o facilitar los diversos espacios de construcción y aprendizaje que implica una investigación; pero también fue para asegurar una investigación con rigor que triangule en diferentes dimensiones. Los apartados 5.3 y 5.6 fueron escritos colectivamente con participantes clave; se redactaron en el formato de un capítulo de libro porque permite más libertad en el estilo y, por lo tanto, facilita la participación de personas no académicas en el proceso reflexivo y de aprendizaje de la escritura. En ambos casos, han señalado lo importante que ha sido esta oportunidad para la reflexión y para la escritura colectiva que busca resignificar y reflexionar de forma crítica el proceso. Por otro lado, los artículos 1, 2, 4 y 5 han sido escritos principalmente por la doctoranda en colaboración con diferentes miembros del comité, y se basan en el análisis e interpretaciones que han tenido diferentes puentes de participación. En la tabla 5 se transparentan los niveles de participación en los diferentes procesos que conforman la tesis.

Tabla 5. Participación en las diferentes etapas de los procesos

Experiencia (artículo) / etapa del proceso	Mapeo actores (A1)	Utopías (A2)	Curso MPCGT (A3)	Giras de Aprendizaje (A4)	Relaciones de poder (A5)	Economía Solidaria La Gira (A6)
Planeación	Grupo motor ¹	Grupo motor ¹	LH, JM	Colectiva	Asambleas: Grupo motor ¹	Colectiva
Facilitación	Grupo motor ¹	LH, JM, apoyo externo ³	LH, JM	Colectiva	Asambleas: Rotativa	Colectiva

Registro	LH	LH, apoyo externo ³	Colectivo	Colectivo	Asambleas: LH, ALC, IEP	Colectivo
Análisis	LH	LH	Colectivo	LH, parcialmente colectivo	LH	Colectivo
Interpretación	Grupo focal ²	LH, IEP	Colectivo	LH, parcialmente colectivo	LH, grupo focal ²	Colectiva
Escritura	LH, JM	LH, JM, UV	Colectiva	LH, JM	LH, BML, JM, LM	Colectiva
Seguimiento	Colectivo	Colectivo	Colectivo	Colectivo	Por definir	Colectivo

Leyenda. LH = Loni Hensler, JM = Juliana Merçon, UV = Ulli Vilsmaier, BML = Berta Martín-López, LM = Leticia Merino, IEP = Ingrid Estrada Paulin, ALC = Anaid Lobato Curiel. (1) Grupo motor refiere a un pequeño grupo —incluyéndome— que promovió esta acción y el seguimiento, la conformación fue por interés voluntario. (2) Grupo focal refiere a un taller participativo diseñado para revisar e interpretar los resultados del análisis, (3) Participación de facilitadoras del Grupo de Investigación y Acción en Socioecosistemas (<https://giase.org>) donde colaboro

4.5. SEMBRAR REFLEXIONES DESDE LA COLABORACIÓN: DEVOLUCIÓN CREATIVA

Un elemento importante de la sistematización de experiencias colectivas es la devolución y difusión de los aprendizajes en etapas que, en la IAP y en la teoría fundamentada (participativa), son parte del desarrollo cíclico, por lo que se realizan de una manera continua y en diferentes niveles de profundidad. Las reflexiones creadas de forma colectiva o individual se siembran en el proceso y, cuando se apropian, se entretajan en reflexiones colectivas sobre la experiencia y se convierten en inspiración, acuerdos o propuestas de acción o cambios en el devenir colectivo. Para sembrar las reflexiones, se ha procurado tener dos momentos de sistematización: una primera categorización y análisis directamente después de la actividad para poder hacer una devolución inmediata (por lo general, dentro de un mes, que es el intervalo de reunión continua de las asambleas de la Red) que permite el análisis e interpretación colectiva; y, posteriormente, un análisis más fino para el cual se complejiza la información con otras fuentes, como las entrevistas o grupos focales, y reflexiones teóricas que se compartieron de forma creativa con el colectivo. Para una devolución más allá de la propia experiencia, Basagoiti (2001) propone tres direcciones de devolución: hacia arriba (administraciones públicas e instancias de poder), hacia los lados (tejidos asociativos de organizaciones y movimientos sociales) y hacia abajo (la base del tejido social); las tres buscan respetar la diversidad de los actores con estrategias de comunicación de acuerdo con el grupo. En síntesis, esta difusión se realiza de manera colectiva y, como importante paso previo, se cuida la presencia de tipos de registro afines (videos y fotos de alta calidad, síntesis de los dibujos por un artista, etcétera) y que existan espacios y tiempo para definirla.

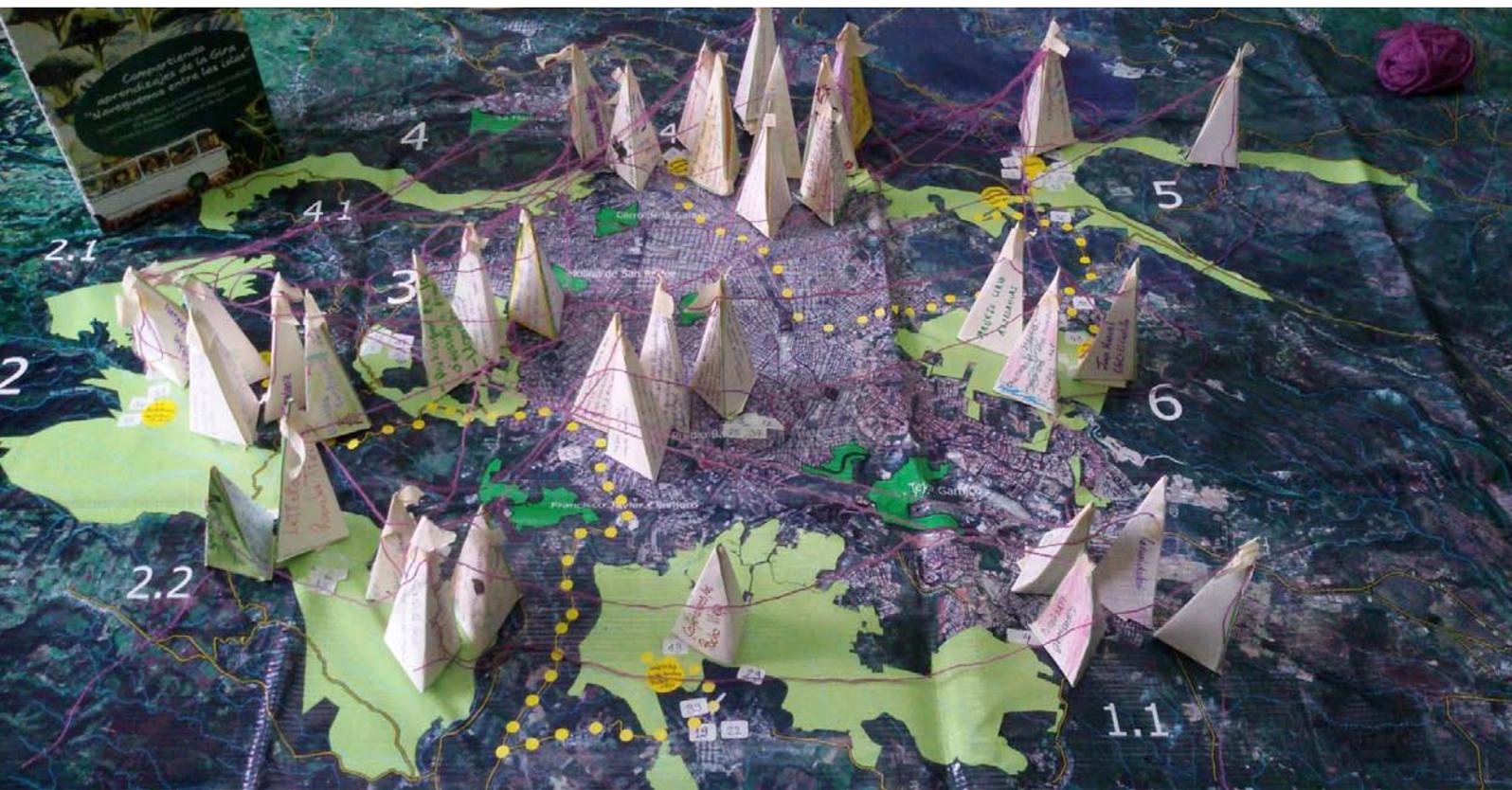
La tabla 6 muestra las formas de devolución y difusión que se han realizado y que han sido, en su mayoría, colectivas y con participación de más autores.

Tabla 6. Formas vivenciales, escritas y en audiovisual de sembrar aprendizajes en el andar colectivo y hacia otros procesos

Etapa proceso/ tipo de devolución	Vivencial	Escrito	Audiovisual
Análisis de intereses, resistencias y acciones colectivas (etapa exploratoria)	—Seis festivales bioculturales (público local urbano y semiurbano, autoridades) —Diálogo de saberes en torno al artículo 1: 13 junio de 2020 —Presentaciones	—Capítulo de libro (escritura colectiva): “Investigación participativa, aprendizaje social y acción colectiva en la Red de Custodios” —Reporte del proyecto con resultados de los diagnósticos —Artículo 1	— Memoria audiovisual del Primer Encuentro Ciudadano — Videoclip sobre la Red
Taller Planeación Colectiva a través de Utopías	—Devolución, etapa 1: asamblea de enero de 2018 —Devolución, etapa 2: encuentro de febrero de 2018 —Devolución a través de una nueva vivencia: 13 diciembre de 2020 —Presentaciones	—Narrativa de la utopía colectiva en la Red (documento interno), planeación colectiva y memorias —Artículo 2	— Documental-cortometraje: Saberes en Acción — Creaciones artísticas por artistas locales: Minutopía —Video invitación con resultados de la etapa 1 —Pinturas e instalaciones
Curso Metodologías Participativas y Giras de Aprendizaje	—Encuentro público de las Giras de experiencias inspiradoras en la región, 30 de junio de 2018 —Dos encuentros: devolución y seguimiento —Gira RdC —Encuentro y devolución —Gira por Xico con mercado de trueque —Presentaciones	—Cuadernillo sobre la sistematización de la Gira RdC —Póster sobre la sistematización de la gira por Xico Capítulo colectivo 3 —Artículo 4	— Videoclip Gira RdC — Video sistematizando experiencias gira Polinizando Xico — Documental-cortometraje: Saberes en Acción
Análisis de las relaciones de poder	—Grupo focal: relaciones de poder en la RdC, 17 de abril de 2021 —Diálogo de saberes RdC (pendiente definir fecha)	—Artículo 5 —Planeado: guía metodológica enfocada en las relaciones de poder	— Documental-cortometraje: Saberes en Acción
Seguimiento implicado (Red de Economía Solidaria La Gira)	—Presentación de los antecedentes en la asamblea anual —Presentaciones	—Capítulo colectivo 6 —Escrito en boletín interno de la Red	— Documental-cortometraje: Saberes en Acción

Esta siembra de reflexiones ha sido, en primer lugar, constante a lo largo del tiempo, con formas más explícitas y elaboradas (señaladas en la tabla), pero también, muchas veces, con formas espontáneas, surgidas en el momento en que se comparten los aprendizajes y reflexiones como parte

de las construcciones continuas del proceso (sobre todo, esta última vertiente ha sido compartida por quienes participaron en las experiencias). La experiencia misma nos ha permitido contribuir a otros procesos facilitando o retroalimentando las propuestas metodológicas: esto fue algo muy buscado por este y otros colectivos. Finalmente, es importante reconocer que los formatos de escritura académica no son accesibles para todas las personas y, por ello, hemos recorrido a otros más creativos (videos, folletos, imágenes y diálogos, etcétera) para compartir los aprendizajes. Aunque se logró sembrar las reflexiones de distintas maneras en el proceso y con el colectivo, así como con otras experiencias similares y también en diferentes foros académicos, ha sido más limitado el alcance hacia las políticas públicas gubernamentales e instancias de poder, ya que no ha sido una prioridad.



Sistematización colectiva y cuaderno de las Giras de Aprendizaje. Taller seguimiento, octubre 2018.
Foto: Ingrid Estrada Paulin

5. RESULTADOS



Tejido de aprendizajes en el cierre de los transectos participativos dentro de la Escuela de Abejas Nativas y como parte del Curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio, Mayo 2018.
Foto: David Donner

5.1. “ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS COMO TERRITORIOS EN DISPUTA: INTERESES, RESISTENCIAS Y ACCIONES COLECTIVAS EN LA GESTIÓN COMPARTIDA”



Análisis colectivo de las problemáticas de la isla de Chiltoyac. Giras de Aprendizaje, junio 2018.
Foto: David Donner

Áreas Naturales Protegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida

Natural Protected Areas as Disputed Territories: Interests, Resistances and Collective Actions in a Shared Management

Loni Hensler^I y Juliana Merçon^{II}

Resumen

Como en muchos países del mundo, el gobierno de México ha decretado en diversas regiones Áreas Naturales Protegidas (ANP) a fin de conservar los ecosistemas existentes. Sin embargo, el cumplimiento de los objetivos por los que fueron creadas estas áreas se ha visto limitado debido una visión predominantemente ecológica que no toma en consideración los intereses, la estructura y la cultura de los actores implicados; falencia que podría subsanarse a través de procesos de participación social y de una mayor inclusión en la toma de decisiones, ya que la ausencia de estos procesos ha contribuido a que surjan o se agraven conflictos socioambientales. Con base en resultados de diagnósticos participativos, cartografía social, entrevistas y recorridos participativos, analizamos el escenario complejo de intereses, resistencias y acciones colectivas en torno al ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz, México, y esbozamos reflexiones sobre la gestión compartida del territorio y sobre esquemas de conservación para que éstos puedan ser social y ambientalmente justos. Argumentamos que la perspectiva de territorio permite un entendimiento más complejo de los actores e intereses implicados, lo cual resulta necesario para transformar conflictos desde la acción colectiva y para aportar a procesos socioambientales.

Palabras clave: gestión compartida; territorio; Área Natural Protegida; conflictos socioambientales; mapa de actores

^I Doctorante en Ciencias de la Sostenibilidad por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Líneas de interés: gestión compartida, territorio, aprendizaje, acción colectiva. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3395-1721>. Correo electrónico: loni.hensler@posteo.de

^{II} Doctorado en Educación por la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. Investigadora en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, México. Líneas de interés: procesos transdisciplinarios para la sustentabilidad, interculturalidad, aprendizaje social y acción colectiva. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7249-1994>. Correo electrónico: jmercon@uv.mx

Abstract

Even though Protected Areas (PAs) are one of the main mechanisms used by governments for the conservation of ecosystems, in Mexico the fulfilment of their objectives has been limited due to a predominantly ecological vision that usually does not consider the interests, the social structure and the culture of the stakeholders. These objectives could be more effectively reached through processes of social participation and broader inclusion in decision-making. The absence of these processes could also lead to the emergence or aggravation of socio-environmental conflicts. Based on the results of participatory appraisal, social cartography, interviews and participatory transects, we analyse the complex scenario of interests, resistances and collective actions around the PA Archipelago of Forests and Jungles of the Capital Region of the State of Veracruz, Mexico, and share reflections on the co-management of the territory and conservation schemes that are socially and environmentally fairer. We argue that the territorial perspective allows a more complex understanding of the actors and interests involved, which is necessary in the attempt to transform conflicts through collective action and thus contribute to socio-environmental processes.

Keywords: co-management; territory; Protected Area; socioenvironmental conflicts; actors mapping

Introducción

Una medida para detener el crecimiento urbano destructivo y conservar los ecosistemas locales ha sido la declaración de reservas ecológicas o áreas protegidas como zonas destinadas a la conservación y protección de la biodiversidad. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN por sus siglas en inglés) define las áreas protegidas como “espacios geográficos claramente delimitados, reconocidos, dedicados y manejados a través de medios legales o de otra índole, para lograr la conservación a largo plazo de la naturaleza, sus servicios ecosistémicos y valores culturales” (IUCN, citado en Trzyna, 2014: 4, traducción propia). Las ANP son consideradas el mecanismo legal más importante para cumplir con nuestro derecho humano a tener un medio ambiente sano, además de ser uno de los instrumentos de política ambiental más eficaces para lograr el equilibrio ecológico (Martínez Esponda, 2015).

En México, la institucionalización de la protección de los espacios naturales donde aún existe una gran diversidad de especies de flora y fauna ha sido, desde la política ambiental, central como estrategia para la conservación de la biodiversidad (CONABIO, 2010). Dichas áreas se definen en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) como “zonas del territorio nacional (...) en las que los ambientes originales no han sido significativamente alte-

rados por la actividad del ser humano, o que sus ecosistemas y funciones integrales requieren ser preservadas y restauradas” (LGEEPA, 2014; art. 44). Un porcentaje de 12.1 del territorio nacional ha sido decretado entre 1917 y 2016 como ANP, lo que corresponde a una superficie de 25 628 239 ha (CONANP, 2016).

Sin embargo, estas áreas carecen muchas veces de programas de manejo y estructuras para garantizar su funcionamiento. En este sentido, la Comisión Nacional de Derechos Humanos señala que de las 182 ANP decretadas de carácter federal¹ sólo el 57.6 % cuenta con un Programa de Manejo formulado y publicado, mientras que las demás no lo tienen publicado (11.3 %) o no cuentan con este instrumento de planeación y regulación que constituye una obligación legal (CNDH, 2016). Además, se constata la falta de acciones, recursos y personal para la gestión de un gran número de las ANP (Vázquez Torres *et al.*, 2010), y se observa una falta de evaluación de la efectividad de estas áreas (Íñiguez Dávalos *et al.*, 2014). Por otro lado, otras instancias de gobierno impulsan acciones que contradicen los objetivos de conservación de las ANP; por ejemplo, existen en 66 ANP concesiones mineras otorgadas por la Secretaría de Economía (Armendáriz Villegas, 2016). Esto indica que el hecho de otorgar una figura legal de conservación ha resultado insuficiente para la protección y restauración de estas áreas, creándose ANP “de papel” que continúan siendo fuertemente amenazadas o afectadas.

En la literatura y práctica de diseño y manejo de las ANP en México sigue predominando una visión centrada en aspectos biológicos o ecológicos, que en cierta medida soslaya el hecho de que las ANP son espacios sociales y hábitat de comunidades con distintos intereses y necesidades (Durand y Jiménez, 2010). Los principales problemas identificados en las ANP mexicanas se relacionan con la explotación desmedida de los recursos naturales, contaminación del agua y suelos, cambio de uso de suelo a ganadería extensiva, monocultivos o urbanización, introducción de especies exóticas, extracción ilegal de especies, incendios, erosión de suelos, plagas y enfermedades forestales (Arriola *et al.*, 2014; CNDH, 2016; Vázquez Torres *et al.*, 2010). Se argumenta que el incumplimiento del objetivo de conservación se debe a acciones de individuos que no respetan la ley, a la falta de mecanismos de manejo o de cultura de protección ambiental, y al desconocimiento y desinterés (Vázquez Torres *et al.*, 2010).

Otras miradas se centran en los aspectos sociopolíticos de las ANP, visibilizando el carácter impositivo de las mismas, ya que no existen mecanismos de gobernanza compartida, participación

¹ En México, estos espacios pueden ser de carácter federal, estatal, comunitario o privado, sin poseer mayor diferencia respecto a quién emite el decreto y se encarga de administrar el área, puesto que la legislación y normatividad que rigen a estos espacios se basan en la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. La gestión de estos espacios requiere de un Programa de Manejo indicando tanto las actividades permitidas como las no permitidas para cada área, acompañado de Planes de Ordenamiento Ecológico y otros reglamentos o disposiciones que contribuyan a su preservación, procurando una gestión responsable y un manejo sustentable de los bienes ambientales que proveen estos espacios.

que empodere, consideración de intereses de los habitantes o mecanismos para la transformación de conflictos (Brenner, 2010; Durand y Jiménez, 2010). Dependiendo del contenido de cada decreto, los(as) habitantes pierden ciertos derechos, comúnmente de uso y gestión, pero también de acceso y propiedad. Durand y Jiménez (2010) argumentan que la falta de inclusión de procesos locales de consenso y negociación en el diseño, delimitación y definición de las ANP suele dar lugar a dinámicas de desterritorialización, en donde las comunidades pierden los referentes de significación del espacio y se ven obligadas a seguir normas, reglas y sentidos ajenos.

Otros(as) autores(as) señalan que la gestión jerárquica de las ANP no es eficaz para la conservación, ya que las comunidades tienen estrategias de resistencia contra la imposición de restricciones, por lo que el ecosistema se puede ver afectado más gravemente (Brenner, 2010; Bertrab-Tamm, 2010). Si por un lado la participación comunitaria se ha vuelto un elemento importante en las iniciativas de conservación, por otro sigue predominando en la práctica un enfoque que no considera la complejidad de la participación, sus diferentes formas y escalas (Arnstein, 1969), ni la presencia de conflictos, generando de esta forma procesos excluyentes (Durand *et al.*, 2014).

En este artículo abordamos a las ANP desde una perspectiva de territorialización y conflictos socioambientales, con el fin de analizar el papel de los intereses, acciones y resistencias de actores relevantes en esquemas de gestión de ANP potencialmente más justos, democráticos y eficaces. Para ello, analizamos a profundidad los actores claves del ANP estatal Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz, decretada en el 2015 como cinturón verde alrededor de Xalapa, en la zona centro-este de México. En adelante, nos referiremos a esta ANP como Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa. Daremos especial atención a las estrategias organizativas implementadas por la Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, que constituye un actor clave para nuestras reflexiones en torno a la gestión compartida del territorio. Concluiremos con algunas reflexiones finales sobre los desafíos de la gestión territorial compartida en las ANP.

Una lectura sociopolítica de las ANP en México

Para elaborar esquemas de conservación capaces de contrarrestar las dinámicas socioambientales destructivas, es necesario reconocer que el decreto y manejo de una ANP es una cuestión no solamente ambiental, sino fuertemente social, cultural, política y económica, lo que tiene implicaciones importantes para el diseño y manejo de las ANP. El concepto de territorio nos permite dar cuenta de la intrincada relación entre el espacio geobiofísico y la dimensión sociopolítica, económica y cultural, refiriéndose a la arena espacial del sistema político y a la organización del espacio para responder a intenciones específicas (Gottmann, 1975). En este sentido, la territorialización es el proceso de cons-

trucción, apropiación, uso y representación social del espacio en que se manifiestan las relaciones de poder y control. En palabras de Paasi (2003), “el territorio no es, sino va siendo, por sí mismo es pasivo y con las creencias y acciones humanas obtiene significado” (Paasi, 2003: 2, traducción propia).

Una ANP, desde esta mirada, es una delimitación y definición legal de un espacio, el cual está construido por una diversidad de acciones y representaciones de diversos actores con intereses diferentes. La participación de estos actores presenta entonces un elemento central que define el carácter, la legitimidad y la efectividad de esta acción legal. En el ámbito internacional de la conservación de la biodiversidad, desde la década de los años setenta, se fueron reconociendo los impactos sociales del establecimiento de áreas protegidas y la importancia de la participación (Adams y Hutton, 2007). En México cobró relevancia desde los ochenta con la creación de las reservas de la biosfera, siendo un tipo de ANP que reconoce los derechos sobre la tierra y los recursos de la población local (Halffter, 1984), y se aceleró con el enfoque participativo de los financiadores internacionales (Durand *et al.*, 2014). Aunque se considera importante la participación en la conservación, hay poca claridad y consenso sobre qué significa y cómo se implementa (Eversole, 2003; Durand *et al.*, 2014).

El término participación (lat. *participare*: tomar parte en) abarca una amplitud de interpretaciones, enfoques y métodos (Reed, 2008) que señalan diferentes modalidades de participación respecto a la distribución de poder (Arnstein, 1971), el flujo de comunicación (Carpentier, 2011), y su función como medio de legitimación o con fines de empoderamiento (White, 1996). El tipo de participación más común en el diseño, la delimitación y la definición de las reglas de una ANP en México es una “participación simbólica” (escalones bajos de la escalera de participación de Arnstein, 1969), en donde las personas implicadas son informadas o consultadas, pero no cuentan con el poder de influir realmente en las decisiones, convirtiéndose en un instrumento para legitimar relaciones de poder (White, 1996), siendo ésta una forma de excluir mediante la inclusión (Durand *et al.* 2014).

Un esquema de “participación hacia un poder ciudadano” (escalones altos en Arnstein, 1969) en donde hay una colaboración para la toma de decisiones es la gestión compartida (también llamada gestión colaborativa o cogestión), que representa una responsabilidad compartida entre diferentes actores implicados en un territorio, así como una redistribución del poder, una eficiente interacción entre los actores e instancias, un flujo multilateral de información y una oportunidad para el empoderamiento de los actores con miras hacia la transformación socioambiental (Borri-Feyerabend, 1996). Esta forma parece utópica dentro del sistema sociopolítico actual con la predominancia de formas de organización verticales y la existencia de brechas entre los sectores, que dificultan la colaboración multiactoral (Merçon *et al.*, 2018). Para ir construyendo estas formas más justas e incluyentes, es importante hacer una lectura sociopolítica de las ANP, visibilizando los diferentes escenarios actorales e intereses.

Para ello, revisamos literatura acerca de conflictos socioambientales en las ANP en México, ya que en el conflicto se visibilizan los intereses, resistencias y acciones en cuestión (Foucault, 1988; Azuela y Mussetta, 2009). Seleccionamos 12 casos que nos permiten destacar que hay distintas conformaciones actorales e intereses que, de manera aislada o articulada, motivan los decretos y el manejo de las ANP (Cuadro 1, Anexo): 1) autoridades ambientales buscan limitar actividades económicas-desarrollistas o extractivistas apoyándose en la ley; 2) actores gubernamentales en colaboración con otros actores buscan proteger los ecosistemas de actividades productivas que desarrollan o podrían desarrollar sus habitantes y/o vecinos delimitando derechos de acceso y uso de los recursos, y 3) grupos locales buscan proteger o defender su territorio de otros actores y actividades destructivas. Estas conformaciones no son necesariamente excluyentes, y son meras aproximaciones a un panorama actoral complejo.

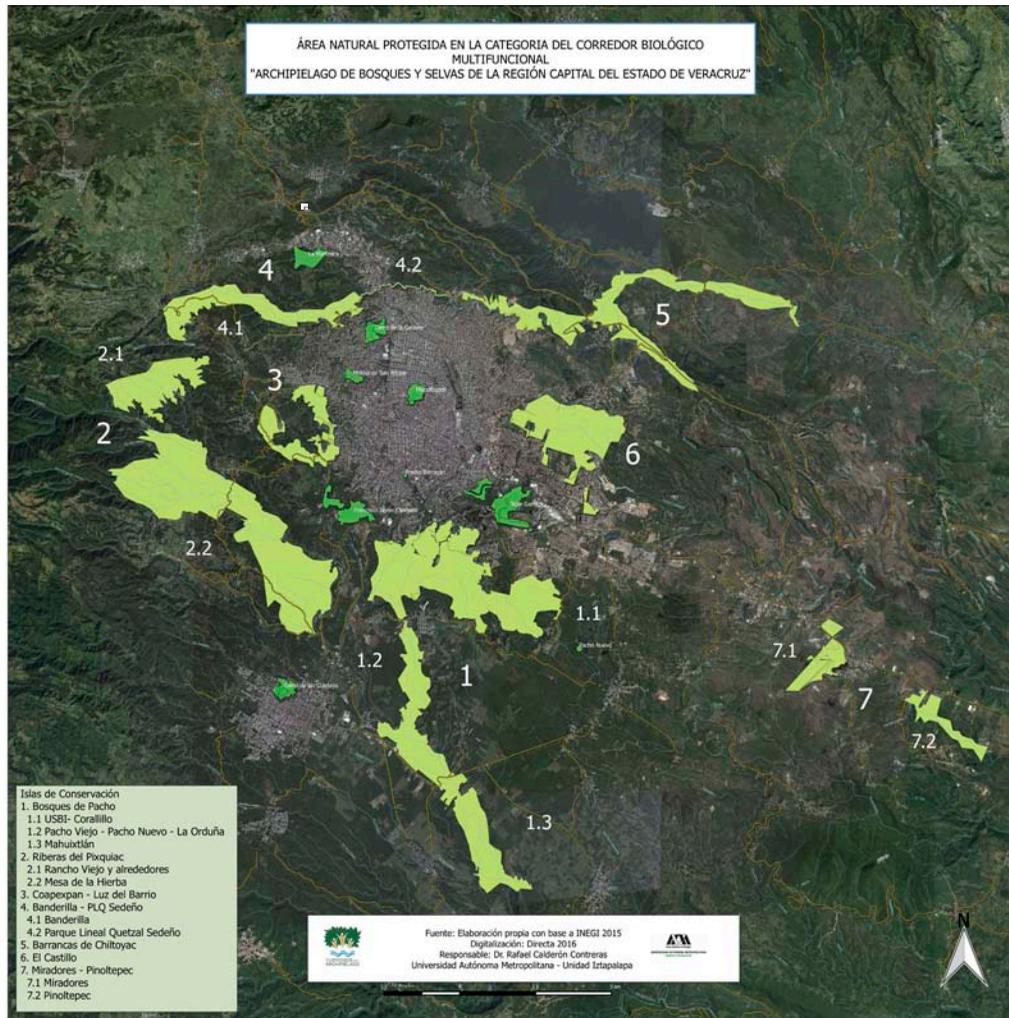
Desde este análisis resalta que los intereses de conservación pueden estar en tensión con intereses económicos productivos (ciertos cultivos, formas de cultivar y de usar los recursos), intereses económicos desarrollistas (industria, fraccionamientos-urbanización), intereses económicos extractivistas (minería y otros megaproyectos) o intereses socioculturales (defensa del paisaje ecológico y cultural). Un aspecto clave de las ANP es la tensión o contradicción que se genera entre derechos, específicamente los derechos vinculados a la propiedad privada o comunal y los derechos agrarios, versus el derecho humano a un medioambiente sano. Además de sus funciones como herramienta legal, una ANP también es una forma de obtener reconocimiento internacional, legitimar administraciones públicas y cumplir con tratados internacionales, además de obtener fondos. En estos panoramas complejos, se dan alianzas de asociaciones públicas y privadas para la creación y manejo de ANP, así como asociaciones entre el gobierno y la academia para realizar estudios, programas de manejo y propuestas innovadoras, además de cooperaciones entre organizaciones de la sociedad civil (OSC) y el gobierno con el fin de reforzar los intereses de conservación.

Este análisis visibiliza que no se pueden generalizar las ANP, ya que son herramientas legales de las que hacen uso las/los actores o que generan alianzas específicas para intereses particulares en un territorio. Estos panoramas políticos también están en constante construcción y cambio, generando nuevas tensiones, alianzas y apropiaciones. Los esquemas de participación o colaboración dependen de los intereses y la composición actoral, y viceversa: la forma como se delimita y decreta una ANP y sus reglas de manejo pueden cambiar la conformación de las/los actores. Para poder prevenir o transformar los conflictos que surgen de estas tensiones, es importante que se creen espacios para la participación de múltiples actores en la toma de decisiones y generación de acciones, potenciando así el reconocimiento y conciliación de los diferentes intereses y perspectivas implicadas (Brenner, 2010, Durand *et al.*, 2014).

El ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa

El espacio geográfico que se delimita con el decreto estatal del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa corresponde a una región que rodea a la ciudad de Xalapa, estado de Veracruz, y abarca cinco municipios: Xalapa, Coatepec, Tlalnahuayocan, Banderilla y Emiliano Zapata (Figura 1). Se trata de un *corredor biológico multifuncional* con una superficie de 5 580 hectáreas distribuidas en siete polígonos con características socioambientales diferentes.

Figura 1: Mapa del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa



Fuente: Red de Custodios y Universidad Autónoma Metropolitana. Elaboración con base en INEGI, 2015.

El decreto de esta ANP (Ley N. CXCI-006, 2015) deriva de la confluencia de una administración estatal que tuvo como objetivo incrementar las áreas de protección de los ecosistemas de Veracruz, la propuesta innovadora del esquema de Archipiélago por iniciativa de un grupo académico (Halffter, 2016) y la trayectoria de luchas de defensa ambiental en la región con una constante demanda de conservación por parte de la sociedad civil organizada (Paré y García Campos, 2018). El decreto de esta ANP (primera en el país con denominación de “archipiélago”) refuerza legalmente la Reserva Ecológica de carácter restrictivo y de aprovechamiento productivo establecida previamente en el Programa de Ordenamiento Urbano de la zona conurbada de 1998, que define a estas zonas como no urbanizables o con una densidad baja de viviendas por hectárea.

Los objetivos de esta ANP son preservar y restaurar las áreas de gran importancia socio-cultural y biológica, así como detener la expansión urbana e impedir o disminuir el manejo no sustentable de recursos naturales en la región (extracción intensiva de madera y recursos forestales no maderables, caza indiscriminada, contaminación de cuerpos de agua) (Ley N. CXCI-006, 2015). La configuración de esta ANP como “archipiélago” corresponde a la distribución fragmentada del bosque mesófilo de montaña (BMM), también llamado bosque de niebla, ubicado en un rango altitudinal donde se condensa la humedad (proveniente, en este caso, del Golfo de México), además de que los fragmentos de bosque están separados actualmente por la ciudad que representa un “océano de concreto”. Entre las implicaciones de este modelo inédito en áreas terrestres, se encuentran los retos para el diseño de un programa de manejo que contemple la gran diversidad de cada “isla”, las diferencias y la conectividad entre ellas, así como la dificultad de establecer una zona núcleo y áreas de amortiguamiento (Halffter, 2016).

El BMM es un ecosistema muy diverso y con una gran capacidad de infiltración de agua (Manson *et al.*, 2008) que se encuentra altamente amenazado y con la tasa de deforestación más alta entre los bosques de tipo tropical (Aldrich *et al.*, 2000). En el contexto nacional, se estima que más del 50 % de los bosques de niebla han desaparecido (CONABIO, 2010); en la región de Xalapa la mayor parte del BMM ha sido destruido o está en peligro de desaparecer si la ciudad continúa creciendo desordenadamente (Williams-Linera, 1992). En los últimos 30 años la población de Xalapa se ha duplicado, mientras la expansión del área urbana se ha multiplicado por siete, creciendo principalmente sobre los municipios rurales adyacentes (BID, 2014). Esto refleja una problemática y paradoja de creciente importancia en el panorama de la urbanización: el crecimiento urbano está destruyendo los ecosistemas de los que depende para sostenerse.

Al mismo tiempo la situación se agrava con una creciente crisis rural: 64.89 % de la superficie total de esta ANP está dedicada a usos antrópicos; predominan los cafetales bajo sombra (31.27 %), seguidos por pastizales (12.4 %), agricultura (9.09 %) e infraestructura y asentamientos

urbanos (4.2 %); los restantes 35.11 % son superficies forestales del BMM (20.57 %), acahuales (10.36 %) y en cantidades mínimas bosques de encino, bosques de pino-encino y selva baja (menor a 1 %), además de vegetación ribereña (1.47 %) y cuerpos de agua (0.38 %) (SEDEMA *et al.*, 2017; con base en datos del 2013).

En los cafetales bajo sombra se encuentran entre el 10 y el 12 % de las especies del BMM. Estos cafetales son importantes para la conservación del BMM (SEDEMA *et al.*, 2017) pero su presencia ha disminuido debido a los bajos precios del aromático. Con el ataque de la roya (*Hemileia vastatrix*) estos cafetales están siendo sustituidos por monocultivos (caña, limón, especies de café producido bajo sol), potreros y la lotificación para vivienda (Ruíz González, 2017). Datos recientes sugieren que actualmente queda solamente un 22 % de superficie del ANP dedicada a la cafeticultura (Ruíz González, 2017).

Una experiencia hacia la gestión compartida del territorio: la Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa

Una acción directa en respuesta al decreto fue la creación de la Red de Custodios en marzo de 2015. El gobierno en turno convocó a un pequeño grupo de ambientalistas para medir la reacción que podría tener el decreto. Se explicó que, por basarse en el ordenamiento anterior, no se requería organizar una consulta pues el decreto elevaba la categoría de protección del ordenamiento previo, fortaleciéndolo. Este grupo reducido convocó a más actores y se planteó crear una red de guardianes o custodios(as) que fungieran como observatorio ciudadano del ANP.

La Red de Custodios funge como una plataforma en la que participan diferentes actores que buscan el cuidado de estos espacios a través de procesos orientados a una gestión compartida del territorio. Inicialmente conformada por habitantes de una zona colindante a una de las siete islas y con una significativa historia de activismo ambiental (Paré y Gerez, 2012; Paré y García Campos, 2018), se ha consolidado como una iniciativa ciudadana que integra actualmente aproximadamente a 300 miembros con participación intermitente de diferentes zonas o islas verdes del archipiélago, ocupaciones, edades y sectores sociales, contando con aproximadamente 80 personas activas en el trabajo de la red en las islas y con 1 800 seguidores en Facebook. Se trata de una red autogestionada, que no cuenta con un registro legal y está abierta a la participación de cualquier persona interesada, habitante o no de las islas del ANP. Al fungir como una plataforma multiactoral de negociación y acuerdos en pro de la sustentabilidad local, comparte algunas características con instancias como los consejos civiles y comités temáticos o territoriales; sin embargo, se distingue de estos grupos institucionalizados al mantener un carácter de gran apertura a una pluralidad de actores y enfocarse a la realización de diversas acciones colectivas.

Los objetivos principales que guían la red son: 1) fungir como plataforma ciudadana; 2) acopiar, generar y distribuir información; 3) visibilizar los problemas socioambientales así como los esfuerzos por tener entornos más habitables y sustentables; 4) vincular ciudadanos(as) interesados(as) en defender el territorio e impedir un crecimiento urbano caótico, destructivo y especulativo, y 5) impulsar acciones concretas que redunden en el cuidado de los socioecosistemas y la calidad de vida.² Actualmente la Red de Custodios opera como una plataforma de gobernanza policéntrica, conformada por siete comisiones, un grupo articulador (GAC), un consejo asesor y siete grupos motores o promotores en las islas (Figura 2). Siendo una red ciudadana basada en el trabajo voluntario, su tamaño y funcionamiento son cambiantes, correspondiendo a condiciones personales y colectivas.

Figura 2. Organización policéntrica de la Red de Custodios del Archipiélago (representación esquematizada)



Fuente: elaboración propia.

En la red se desarrollan actividades de difusión y de diálogo entre actores diversos, mecanismos para la denuncia y seguimiento legal de actividades irregulares en las zonas protegidas, la promoción de la restauración de paisaje, prácticas sustentables y economía solidaria, así como acciones variadas de vinculación con otros actores y de incidencia en políticas públicas. Algunas otras acciones se encuentran descritas en el apartado sobre la metodología, ya que su funcionamiento está estrechamente vinculado a procesos de investigación-acción participativa.

Acción e investigación participativas: métodos de estudio y práctica colectiva

La investigación que construimos en relación con la Red de Custodios se inspira en la investigación-acción participativa (IAP), la cual comprendemos como un paradigma político-epistémico que cuestiona las premisas de la investigación de base positivista y propone formas de producción del conocimiento que integran múltiples perspectivas actorales para fortalecer procesos de transformación social (Fals-Borda, 1978; Villasante, 2006). Los principios de la IAP que guían este trabajo son: 1) la implicación del/la investigador/a en las prácticas colectivas asumiendo una postura ético-política explícita; 2) la no-objetivación de los sujetos buscando construir relaciones horizontales; 3) la construcción de una agenda común con base en la escucha mutua; 4) el diálogo de saberes basado en una participación plural, y 5) la construcción de poder colectivo para transformar estructuras productoras de injusticias (Fals-Borda, 1978). En este sentido, las autoras formamos parte de la red y colaboramos promoviendo espacios colectivos de reflexión e investigación.

Los métodos de estudio y acción colectiva implementados en el proceso en que se basa este artículo han sido desarrollados principalmente entre 2016 y 2018 y orientados hacia cuatro objetivos: 1) la identificación de actores clave implicados en el ANP; 2) el análisis colectivo de las implicaciones del decreto; 3) la generación participativa de información sobre los beneficios, problemáticas, amenazas y propuestas relacionados con el ANP, y 4) la generación de propuestas de alternativas productivas sustentables. Para poder incluir una diversidad de perspectivas y al mismo tiempo asegurar cierta objetividad, trabajamos con la triangulación de la información (Arias Valencia, 2000); realizamos un mapeo de actores y diagnósticos participativos con cartografía social con 100 actores clave identificando los sitios importantes, las problemáticas, amenazas y propuestas de acción (Merçon *et al.*, 2019); y ampliamos la información en reuniones y recorridos participativos (Ganuzza *et al.*, 2010) en cada uno de los siete polígonos, promoviendo la construcción de grupos motores (Villasante, 2015). Con el fin de compartir resultados de este proceso se realizaron cinco festivales bioculturales y se establecieron parcelas productivas experimentales.

Para explorar dimensiones menos evidentes de la participación actoral y construir reflexiones de más profundidad, se realizaron 82 entrevistas semiestructuradas con preguntas sobre el pasado, presente y futuro, enfocadas en cambios socioambientales, respuestas a desafíos, problemas y amenazas, percepciones sobre el ANP, proyecciones y acciones a futuro. Adicionalmente, se realizaron 41 entrevistas sobre la cafecultura, una actividad fundamental en el ANP. La identificación de entrevistados(as) siguió una dinámica de “bola de nieve”: cada entrevistado(a) sugería a otras personas a entrevistar por su relación con el tema. Por la relevancia que tienen para el ANP, 53.2 % de los entrevistados/as son campesinos/as, seguido por 13 % de academia, 10.4 % sociedad civil, 11.7 % gobierno y 11.7 % profesionistas. De estos, 52 % viven dentro del ANP (de los que 84 % son campesinos/as) y 48 % son vecinos/as o habitantes de la ciudad.

Con el fin de integrar y analizar continuamente la información relevante para la Red de Custodios, adoptamos un enfoque de sistematización de experiencias (Jara, 2011). Este enfoque metodológico comprende las experiencias colectivas como procesos histórico-sociales dinámicos y complejos cuyo análisis e interpretación colectivos contribuyen a hacer una lectura crítica y potencialmente transformadora de la realidad. En el proceso de sistematización se emplearon técnicas de análisis de la teoría fundamentada en datos, además de que se generaron varios espacios colectivos de análisis por miembros no académicos de la red. Entre ellos, se realizó en el 2019 un taller de retroalimentación abierta a personas interesadas de la red y en el 2020 un grupo focal (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2012) con ocho actores clave de la región con el fin de complejizar el análisis y validar los resultados aquí presentados.

Cabe señalar que algunos actores no están representados en la Red de Custodios y en el presente estudio, sea 1) por no querer participar (caso de miembros de un ejido que se posiciona en contra del ANP); 2) por la dificultad de identificar a ciertos propietarios particulares de los terrenos, o 3) porque sus actividades no son completamente compatibles con el proceso organizativo en cuestión (sector empresarial). Estas ausencias limitan el alcance de la información analizada, lo que se discutirá en su momento. Los resultados presentados se complementaron con observación de campo del 2017 al 2019, como parte de una investigación doctoral.

El ANP y los actores implicados: un análisis de sus intereses, resistencias y acciones

Para que la acción política de un decreto influya sustancialmente en el territorio se requieren lineamientos y estructuras (programa de manejo, alineación con otras políticas públicas y entre instancias y niveles de gobierno, señalización, etcétera), personal operativo y ciudadanía involucrada (administración del ANP, propietarios(as) y usuarios(as)), y acciones concretas (difusión, platafor-

mas de participación, construcción de procesos económicos alternativos, etcétera). Los intereses, resistencias y acciones que manifiestan los diferentes actores en relación con el decreto del ANP son elementos esenciales en el proceso de territorialización de estas áreas. Considerando estas complejas relaciones y el contexto en cuestión, denominamos *intereses* a las pretensiones o “agendas” que posicionan los actores y sus objetivos respecto al territorio; *resistencias* a las diferentes expresiones, directas e indirectas, de inconformidad o desacuerdo respecto al decreto; y *acciones colectivas* vinculadas a la gestión compartida, recuperación o conservación de estas áreas basadas en la cooperación y la coordinación entre actores.

Desde su dimensión político-actoral, el ANP Archipiélago incluye a diferentes tipos de propietarios(as) y sus respectivos procesos de representación, organización y apropiación del territorio. Dentro de la poligonal que delimita al ANP hay propiedades privadas (50.21 %) y sociales (49.79 %, correspondientes a 25 ejidos) (SEDEMA *et al.*, 2017), pero no hubo consulta o participación de los propietarios; no se tomaron en cuenta sus intereses, derechos y visiones. En este sentido, lo que se protege es un bien común en términos ecosistémicos (Ostrom *et al.*, 1999) que, sin embargo, tiene dueños(as) en el sentido de la propiedad de la tierra. Su funcionamiento implica una gestión compleja por la enorme cantidad y diversidad de actores involucrados, desde comunidades rurales hasta colonias urbanas de reciente formación, residentes de fraccionamientos o enclaves con muy diversos estatus económicos, así como capacidad de influencia. Se trata de una nueva periferia urbana, con urbanizaciones compactas y al servicio de la vida moderna, que comparte el territorio con pueblos ancestrales y modos de vida rural (Robledo, Carmona y Palma, 2016).

En la siguiente tabla se presentan los grupos de actores y una descripción general de sus intereses, resistencias y acciones en torno al decreto del ANP Archipiélago (Tabla 1). Cabe señalar que la categorización presentada en la tabla se generó de manera inductiva con base en el análisis; asimismo conviene tener en cuenta que cada tipo de actor es altamente heterogéneo, por lo que también pueden variar las expresiones individuales de intereses, resistencias y acciones. Por otro lado, también es importante destacar que no hay límites claros entre los grupos en tanto muchos actores pertenecen a varios grupos y pueden inclusive poseer intereses contradictorios. Estos aspectos se suman a las limitaciones ya señaladas en torno a la metodología del estudio.

Tabla 1. Resumen de los actores, sus intereses, resistencias y acciones en torno al ANP Archipiélago

Actor	Descripción	Intereses	Resistencias y acciones
Actores Comunitarios (Rurales y Periurbanos)	<p>Productores agropecuarios^{i,ii}</p> <p>Pequeñas unidades agrarias ejidales o propiedades privadas con cultivos tradicionales (milpa) y cultivos comerciales (papa, caña de azúcar), ganadería, caza, pesca. Varios de los productores conservan áreas de bosque, por lo que también tienen venta de madera a pequeña escala. Muchos tienen una parcela y participan en la organización de su ejido o comunidad, conformando así un actor político colectivo.</p>	<p>Cambios en uso de suelo han sido por razones económicas (52 %) y por la tradición se han mantenido algunos cultivos (por ejemplo, café) (43 %). Se percibe a la urbanización y la degradación del campo como amenaza (43 %). La mayoría (71 %) manifiesta el deseo de que las áreas se mantengan verdes, con recursos de agua (5 %) y trabajo digno en el campo (20 %).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia verbal a la política impuesta, miedo a la expropiación o restricción para el uso de los recursos. • Resistencia de manera organizada contra el ANP desde un ejido por intereses de urbanización. • Acciones contra megaproyectos dentro del ANP (autopistas), pidiendo compensación por daños. • Acciones cotidianas para el manejo ambiental.
	<p>Productores agroforestalesⁱ</p> <p>Cafeticultores cultivando en 5 de las 7 islas una superficie total de 22 % del ANP. Gran importancia del café bajo sombra para el BMM (i). Cultivos recientes de árboles frutales (limón, maracuyá, plátano, guanábana) en una isla.</p>	<p>Identidad regional como cafeticultores, por lo que se mantiene la actividad a pesar de la crisis generada por la “roya” y los bajos precios del café: 67 % tuvieron una afectación de 100 % de su cafetal. Otros riesgos percibidos: robo de cosecha, eventos climáticos extremos, obras públicas, contaminación y falta de agua. ANP como oportunidad para obtener apoyo económico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acciones para mantener la cafecultura bajo sombra: cambio a especies tolerantes (73 %), organización y proyecto colectivo con fondos públicos. • Manifiestan la disposición de cuidar las áreas y la necesidad de recibir una retribución por sus esfuerzos. • Acciones en torno a la creación de Áreas Privadas de Conservación (APC) individuales y en un ejido. • Resistencia de algunos por la política impuesta y sentir restringida la posibilidad de cambio de uso de suelo.

Actor	Descripción	Intereses	Resistencias y acciones
Actores Comunitarios (Rurales y Periurbanos)	Organizaciones campesinas políticas ⁱⁱ Hay una diversidad de organizaciones campesinas. Una con un perfil muy específico es la Antorcha Campesina, una organización política nacional fuertemente vinculada a un partido que le ha otorgado terrenos dentro del ANP.	Defienden los intereses de los campesinos(as) que representan. La Antorcha Campesina exige apoyo económico y propiedades con un discurso de defensa de los pobres. Están interesados en obtener terrenos (y los han ocupado) independientemente de las restricciones legales del ANP.	<ul style="list-style-type: none"> • La Antorcha Campesina no toma en cuenta el decreto e invade dentro del ANP terrenos otorgados por el gobierno (consecuencia de alianzas y lealtades políticas).
	Jornaleros(as), cazadores, colectores ⁱⁱ Personas que no tienen terreno dentro del ANP, pero rentan tierras, trabajan como jornaleros(as), cazadores (legales o ilegales) y leñadores, o extraen especies de plantas (orquídeas, etc.) o animales del bosque para la venta.	Buscan mantener su forma de trabajo que se basa en la mano de obra poco remunerada o la extracción de especies silvestres. Las disposiciones legales del ANP se contraponen a sus intereses.	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia verbal no organizada al decreto ya que amenaza su fuente de ingreso sin ofrecer alternativas; exigencia de crear otros tipos de trabajo en el ANP.
	Neorurales ⁱ Población que busca vivir en áreas rurales o periurbanas por la cercanía con la naturaleza; muchas veces son empleados(as) en la ciudad (profesionales, académicos(as), etc.) y participan en OSC. Modo de vida en tendencia compatible con el ANP. Sus ingresos son independientes del uso de los recursos del ANP.	Preocupación por el medioambiente y la biodiversidad en un discurso conservacionista que muchas veces no toma en cuenta los habitantes de las áreas. Percepción del crecimiento urbano como principal amenaza (57 %), además de la erosión de suelo y la pérdida de la biodiversidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Acciones individuales y colectivas para su espacio de vida y el medioambiente: denuncias de fraccionamientos ilegales, organización vecinal, oposición a actividades no sustentables, etc. • Utilización de medios jurídicos para defender los bosques.
Instancias de Coordinación ^{i, ii}	Diferentes comités y grupos ⁱⁱ que actúan por medio de la negociación y gobernanza para acordar objetivos comunes y fomentar prácticas de manejo. Impulsados por organizaciones o actores locales, aunque no son foros únicos de gobernanza, están construyendo procesos de participación.	Interés de promover la participación y la gobernanza ambiental en la región. Suponemos un interés de estar articulados o representados en la administración del ANP para que ésta apoye o respete los acuerdos tomados en las instancias de coordinación, ya que el ANP integra diferentes ecosistemas.	<ul style="list-style-type: none"> • Desconocemos sus expresiones de resistencia o acciones vinculadas al ANP hasta el momento. • Ausencia de acciones del Consejo Estatal de Áreas Naturales Protegidas.

Actor	Descripción	Intereses	Resistencias y acciones
Gobierno ^{i,ii}	<p>El gobierno estatal decretó el ANP y la Secretaría de Medio Ambiente del Estado es responsable por su administración, proporcionando las estructuras, recursos y documentos necesarios como el Programa de Manejo, además de la implicación de otras instancias según su competencia. Siendo zona capital del estado, casi todas las delegaciones federales, instancias estatales y municipales se ubican ahí. El ANP abarca cinco municipios.</p>	<p>Según sus competencias tiene el deber de cumplir con la ley y asegurar que se respete el ANP. Mantiene relaciones políticas con sectores no afines al decreto (empresas desarrolladoras, organizaciones campesinas políticas, etc.) y desarrolla actividades adversas. Pocos individuos(as) de SEDEMA han manifestado interés en colaborar con procesos vinculados con la organización ciudadana. Interés en tener una buena reputación internacional por la política ambiental.</p> <p>A nivel municipal, interés de un municipio en promover una política orientada hacia la sustentabilidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencias indirectas, ya que no hay mecanismos efectivos para atender denuncias, no se generan las estructuras necesarias a tiempo, corrupción y concesión de permisos ilegales, etc. • Falta de coordinación y comunicación entre instancias municipales y estatales, por lo que las dependencias omiten su responsabilidad. • Acciones de acuerdo con su obligación y muchas veces vinculadas con exigencias ciudadanas. • Acciones a nivel municipal a favor del ANP con apoyos en proyectos, colaboraciones con ambientalistas e integración en instrumentos de manejo territorial.
Organizaciones de la Sociedad Civil (Osc) ^{i,ii}	<p>Organizaciones que se ocupan de temáticas relacionadas con las áreas naturales o el desarrollo comunitario por medio de procesos de gestión ambiental, monitoreo de cuerpos de agua y rescate de ríos, reforestación, agroecología, conservación de abejas nativas, rescate de tradiciones y vida comunitaria, etc.</p>	<p>En general están trabajando para la regeneración y recuperación de las áreas con diferentes enfoques: algunos más centrados en el medioambiente, en alternativas productivas como ecoturismo y agroecología, otros más en el bienestar social. Intereses específicos dependiendo de su tema central. Algunas OSC ven la ANP como una herramienta legal que puede apoyar su trabajo y por el cual pueden obtener recursos. Otras han preferido no incluirla en su agenda ante la reacción campesina adversa a la ANP.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia a la política impuesta y falta de información: algunos ven su trabajo afectado por rumores de su participación en la creación del ANP. • Acciones para usar el decreto como herramienta legal (y económica) efectiva en apoyo a su trabajo. • Acciones de las OSC contribuyen a la conservación y calidad de vida de habitantes. • Acción de una OSC en materia ambiental dando asesoría jurídica a grupos ambientalistas.

Actor	Descripción	Intereses	Resistencias y acciones
Academia ^{i,ii}	Hay investigadores, tesis, estudiantes de servicio social y de otros procesos educativos estudiando temas relacionados con la gestión territorial, las ANP y su ecología. Contribuyen con la generación de información y organización de procesos participativos.	Interés en desarrollar proyectos de investigación y divulgar. Ocasional interés en contribuir con acciones concretas. Una corriente promueve la conservación sin considerar necesidades sociales; otra se articula con la participación social y el fortalecimiento de procesos locales.	<ul style="list-style-type: none"> • En general se manifiestan en favor del ANP, pero algunos(as) cuestionan la falta de consulta previa. • Promoción del esquema innovador de Archipiélago por un grupo de académicos. • Algunos(as) investigadores(as) promovieron acciones de organización social y foros en torno al ANP.
Sector Empresarial y de Servicios ⁱⁱ	La iniciativa privada en el ANP está representada por el sector primario (ganadería, agricultura (caña y papa), silvicultura); sector secundario y sector terciario (transporte, especulación inmobiliaria y desarrollo turístico) (INEGI, 2015). Impactos ambientales por obras de infraestructura, uso de químicos, especulación inmobiliaria, etc.	Interés en mantener actividades económicas que suelen tener costos externalizados considerando la contaminación del agua, el cambio de uso de suelo, la deforestación, etc. Por un lado, se ven afectados por restricciones de uso de químicos, densidad de vivienda, etc. Por otro lado, hay algunos empresarios que ven oportunidad en un concepto de desarrollo verde (ecoviviendas, fraccionamientos verdes, ecoturismo).	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia manifestada por empresarios(as) (constructores con tenencia de tierra) a través de la presentación de tres amparos al ANP por falta de consulta, que no procedieron. • Resistencias indirectas por seguir ciertas actividades ilegales de desarrollo inmobiliario privado e intimidación a habitantes que han presentado denuncias de irregularidades.
Otros (Indirectamente Implicados) ⁽ⁱⁱⁱ⁾	Vecinos(as) del ANP ^{i,ii} Muchos campesinos(as) y ejidatarios son vecinos(as) de las áreas y tienen características similares, pero no tienen terrenos en el ANP.	Riesgo de que el ANP aumente la presión especulativa sobre las zonas no protegidas y las comunidades se debiliten ya que no cuentan con programas de apoyo y genera dificultades para su estructura de organización social.	<ul style="list-style-type: none"> • No han manifestado resistencias por posible desconocimiento o porque el decreto no los/las afecta.

Actor		Descripción	Intereses	Resistencias y acciones
Otros (Indirectamente Implicados) ⁽ⁱⁱⁱ⁾	Habitantes de la ciudad ⁱⁱ	Dependen de servicios ambientales de los bosques (agua, aire, alimentos, clima, recreación). Por la necesidad de generar más vivienda, aportan al crecimiento de la mancha urbana, la lotificación y cambios de uso de suelo.	Mantener servicios ecosistémicos para el consumo y la recreación con el objetivo de sostener una buena calidad de vida en la ciudad, pero a la vez construir viviendas en áreas cerca de la ciudad y contar con servicios urbanos e infraestructura vial.	<ul style="list-style-type: none"> Resistencias: siguen comprando y construyendo en las zonas verdes. Acciones puntuales de construcción de otra relación con el medioambiente: mercado agroecológico.
	Financiadores	Organismos financiadores, fundaciones y fideicomisos para temas ambientales y específicamente las ANP.	Contribuir a la conservación de los ecosistemas generando puentes con organismos internacionales de financiamientos; cuidado de la naturaleza presenta un negocio para algunos.	<ul style="list-style-type: none"> Fondo Ambiental Veracruzano ha dado apoyo a un proyecto vinculado con el ANP Archipiélago. Desconocemos manifestaciones de otros financiadores.
	Crimen organizado	Organizaciones criminales que trafican drogas, armas y personas, y controlan territorios a través de la violencia, intimidación y el miedo. Controlan parte de las actividades económicas.	Desconocemos intereses particulares, pero se inserta en el panorama de violencia contra defensores ambientales que interfieren con intereses territoriales- económicos en México.	<ul style="list-style-type: none"> Desconocemos manifestaciones. A pequeña escala hay resistencia indirecta porque siguen realizando actividades ilegales como la tala y el robo de cosecha en el ANP.

Fuente: 1) Resultados de las entrevistas; 2) Diagnósticos participativos y observación de campo.

ⁱ El cafetal es refugio de aproximadamente 87 % de las especies del bosque de niebla (Contreras-Hernández, 2010) y beneficia con servicios hidrológicos, fijación de carbono, regulación del clima local, control de plagas, belleza escénica, entre otros (Manson *et al.*, 2008). En un cafetal en el ANP se usan 68 especies con un promedio de 7.8 de variedades de 143 plantas por ha que dan sombra.

ⁱⁱ Consejos, subconsejos, comités de cuenca, Consejo de Desarrollo Forestal, Comité Estatal de ANP.

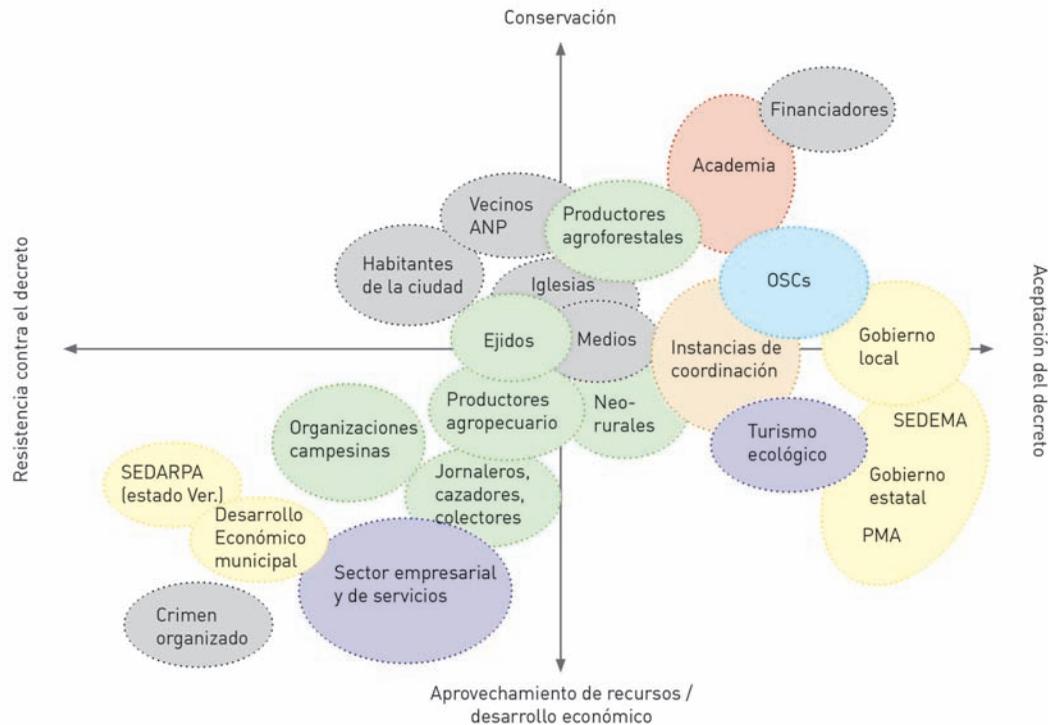
ⁱⁱⁱ Otros actores importantes son los medios de comunicación y las iglesias. No se profundizan aquí porque no han sido tan relevantes en esta ANP.

Los datos descritos en la Tabla 1 permiten constatar que los diferentes grupos actorales asociados al ANP Archipiélago tienen intereses antagónicos, indiferentes o afines con respecto a la protección de las áreas demarcadas por el decreto, correspondiendo a su realidad socioeconómica, política y cultural. Resalta que algunos grupos de actores con características muy diferentes comparten ciertos intereses o reacciones/acciones ante el decreto del ANP. Considerando que a una parte importante de los actores (93 % de los(as) 82 entrevistados(as)) les interesa que se actúe para preservar las áreas verdes, con medidas de reforestación, saneamiento, aumento en diversidad de especies

y posibilidades de una economía campesina sustentable,³ resalta que muchas de las resistencias se relacionan con un desacuerdo de varios actores acerca de la forma de implementación de esta política de arriba hacia abajo.⁴

En la Figura 3 se visibilizan las diferentes tendencias entre los actores dependiendo de la orientación de sus intereses y la relación que tienen respecto al decreto como norma ambiental. Por un lado, hay un grupo de actores que está a favor de la conservación y considera el decreto como una herramienta legal importante para poder detener la tendencia destructiva. Por otro lado, el decreto representa una restricción para personas interesadas en fraccionar y urbanizar terrenos (algunas personas propietarias/ejidatarias, empresarias y en búsqueda de viviendas fuera de la ciudad) y para las personas que viven de actividades productivas no sustentables dentro del ANP. Es probable que algunos de estos actores aún no se hayan manifestado porque el ANP ha tenido sólo escasos impactos concretos más allá del decreto legal, lo que representa el escenario general de las ANP en México. Resalta la diversidad de intereses en algunos sectores que pueden llegar a ser contradictorios (por ejemplo, las políticas de distintas instancias de gobierno) y/u oportunidades de conciliar intereses entre sectores (por ejemplo, el turismo ecológico y la producción cafetalera bajo sombra).

Figura 3. Matriz de actores, intereses y relación con el decreto del ANP Archipiélago



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de actores, retomando visiones de un grupo focal.

Nota: Se presentan tendencias; en algunos casos resaltamos grupos particulares para enfatizar las contradicciones.

Pese a su intención de reforzar la protección legal de los ecosistemas en cuestión contra el crecimiento urbano destructivo, el gobierno estatal ha realizado pocos esfuerzos para establecer las estructuras necesarias para la efectiva protección del ANP y ha empleado estrategias de participación social muy limitadas (Tabla 1). Señalan los funcionarios que hay una falta de estructura, personas y recursos para la debida gestión, además de rupturas en la política por cambios en la administración, condiciones que se agravan en un contexto político institucional de corrupción e impunidad. Esto refleja la orientación hacia una política de desarrollo económico por parte del gobierno federal y estatal. A nivel municipal se observan acciones y apoyo a la sociedad civil organizada por dependencias de algunos municipios, formando alianzas en temas específicos. Es importante considerar que existe escasa información acerca del ANP, lo que ha sido especialmente manifestado por actores comunitarios (26 % de los(as) entrevistados(as) no sabían del ANP y 36 % no opinaron por falta de información respecto a sus implicaciones). Esta situación refleja la falta

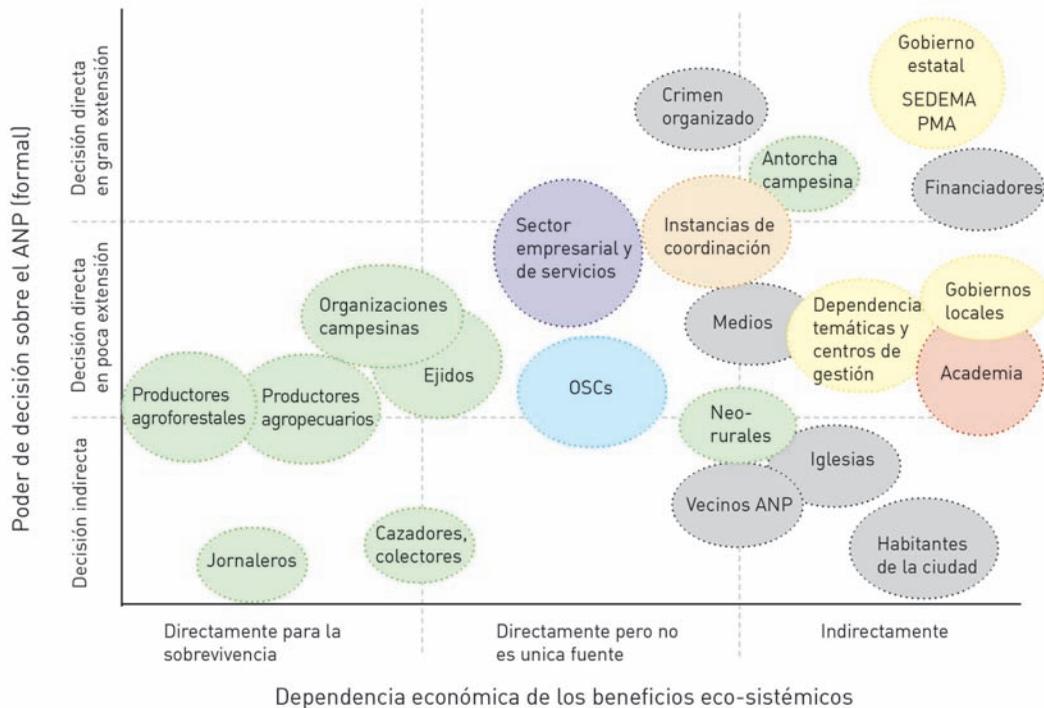
de comunicación por parte de las autoridades ambientales tanto a habitantes como a las dependencias de gobierno correspondientes.

La mayoría de los(as) entrevistados(as) (52 %) opina que los terrenos del ANP serán urbanizados o degradados en 2050 si no hay cambios mayores en los desarrollos actuales y sólo una pequeña parte (22 %) confía en que se va a cumplir el decreto, es decir, conservar o recuperar estas áreas. Para una porción de los(as) entrevistados(as) (25 %) este último escenario depende de la acción ciudadana, una opinión que para muchos(as) se convierte en impulso para la acción colectiva.

Este análisis visibiliza el panorama conflictivo de las ANP, el cual puede intensificarse por decisiones políticas que no consideran los distintos intereses de los actores o no construyen mecanismos adecuados de participación. El decreto puede agravar conflictos existentes (como ha sido el caso de un ejido particular en la región); puede generar nuevas brechas y aumentar distancias entre sectores y grupos de actores por reforzar el dilema entre la conservación y la agricultura (caso de otro ejido y una OSC local); o puede reforzar injusticias socioambientales, como en el polígono 5 (Figura 1), en donde antes del decreto se construyó un libramiento con consecuencias socioambientales graves para las comunidades aledañas, lo que generó temores a la expropiación y nuevas afectaciones por acciones del gobierno (Tabla 1). Al mismo tiempo, el decreto podría convertirse en una herramienta legal para la defensa del territorio y los recursos como el agua en contra de la urbanización, siendo aprovechado por la sociedad civil organizada, pueblos y ejidos. Este último panorama depende de la representación de sus intereses y posibilidad de influir en las normas, además de las capacidades de organización colectiva.

El análisis de las relaciones de poder entre actores aporta elementos importantes para comprender panoramas socioambientales complejos; las relaciones sociales crean las condiciones en las que diferentes actores toman decisiones sobre el uso y manejo de los ecosistemas, además de que definen los beneficiarios de los mismos (Martín-López *et al.*, 2019; Berbés-Blázquez *et al.*, 2016). Adaptamos el Marco de Escala Cruzada Influencia-Dependencia (Martín-López *et al.*, 2019) centrado en la escala local, porque esta correlación permite indagar sobre las relaciones sociales que condicionan el estado de los ecosistemas y la vulnerabilidad de los actores. En la Figura 4 observamos una conformación actoral en donde los actores que dependen directamente de los beneficios ecosistémicos (jornaleros/as y campesinos/as) no tienen una decisión directa sobre el decreto y las reglas de gestión, mientras que hay actores que solamente dependen indirectamente y tienen la posibilidad de toma de decisión directa (autoridades ambientales y aliados). Los más vulnerables en este sentido son campesinos/as sin tierra y en menor escala los que son propietarios de la tierra. Este panorama tiene también una correlación con las diferencias socioeconómicas entre actores. Cabe mencionar que se percibe una discrepancia significativa entre el poder formal y real ya que, en esta última situación, el gobierno tiene menos poder de incidir en la práctica.

Figura 4. Matriz de vulnerabilidad de los actores implicados en el ANP Archipiélago



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de actores y retomando visiones de un grupo focal.

Hacia una gestión compartida del territorio

Respecto a la escala de participación de Arnstein (1969), la acción política del decreto de esta ANP presenta un esquema de “no-participación” y “participación simbólica”, con distintas estrategias de inclusión y exclusión según el tipo de actores y el momento del proceso. Ilustramos este proceso de manera ejemplar en tres momentos: 1) la consulta pública referente al decreto se realizó de tal manera que muchos actores implicados quedaron excluidos y se consultó solamente a pocos ambientalistas y académicos/as; 2) después del decreto, no hubo comunicación con los/las propietarios/as y varias instancias de gobierno, limitando las posibilidades de manifestarse u organizarse al respecto (Red de Custodios asume el trabajo de identificar actores e informar), y 3) para la elaboración del Programa de Manejo (en reacción a la exigencia por parte de la Red de Custodios) se contrató a un grupo académico que, dentro del reducido periodo de tres meses que tuvo para su elaboración, trabajó con métodos de investigación científicos y donde la participación de los actores

se limitó a impartir dos “talleres de concertación”, que fungieron como espacios de consulta para un número no representativo de actores del ANP.

¿Por qué no se han promovido formas más incluyentes en este caso a pesar de difundirse un discurso que destaca la importancia de la participación para la conservación? La respuesta de una autoridad ambiental involucrada es que no hay alternativas para poder cuidar los ecosistemas, ya que la gente se opondría para defender sus intereses económicos, por lo que es necesario actuar estratégicamente. Esta perspectiva supone un dilema entre políticas de conservación impuestas y aquellas otras con mayor participación, pero menos logros en la conservación. Existe entonces una falta de reconocimiento de la importancia de la participación y una falta de disposición e interés real para la escucha y colaboración, además de que no se canalizan recursos, no se establecen los tiempos que requiere la participación y tampoco parece que exista en las dependencias de gobierno capacidades metodológicas para generar procesos participativos. Algunos/as funcionarios/as ambientales han buscado formar alianzas con la Red de Custodios buscando “coadyuvantes” y formas posiblemente más incluyentes.

En este panorama, las experiencias de la sociedad civil organizada y específicamente de la Red de Custodios, nos dan pistas sobre las oportunidades y los retos de la gestión compartida con participación activa y plural en plataformas multiactorales e instancias de coordinación. Entre las oportunidades, destaca la posibilidad de romper los aparentes dilemas mencionados, visibilizar alternativas y encontrar intereses en común. Si bien el análisis de actores nos permite conocer parte de la complejidad socioambiental en cuestión, es importante no generalizar o suponer intereses, sino visibilizar en la escucha y el diálogo las situaciones complejas de cada actor y encontrar personas que puedan fungir como mediadoras por pertenecer a varios sectores. La función que tienen estos espacios es central para profundizar y complejizar el análisis de manera conjunta y así generar un entendimiento colectivo, reducir brechas entre actores y prevenir o transformar conflictos. Estos espacios pueden dislocar conflictos históricos relacionados con las políticas públicas y permitir abordarlos desde posiciones y miradas distintas, además de promover acciones colectivas con base en acuerdos y creatividad social. Consideramos que estas alianzas entre diversos actores tienen gran potencial para incidir en la normatividad y prácticas hacia una mayor justicia socioambiental.

Hemos identificado algunos de los retos en la colaboración multiactoral enfrentados por esta red y que pueden presentarse en otras instancias similares:

- El análisis de los distintos intereses y relaciones de poder nos lleva a considerar que el intento de gestionar de manera participativa un territorio probablemente excluirá a actores fuertemente antagónicos, además de encontrarse con el reto permanente de ampliar la par-

ticipación de actores no acostumbrados al trabajo colaborativo, y estar sujeto a disensos y conflictos entre participantes que poseen los mismos intereses. Pese a estas dificultades, la no inclusión de actores afines diversos puede aumentar el riesgo de invisibilizar desigualdades de poder y refrendar una forma de participación limitada en nombre de un conjunto más amplio de pobladores.

- Mientras que la Red de Custodios ha logrado una difusión amplia del decreto como base para la participación, varios de sus procesos centrales (la construcción de espacios de análisis y diálogo, la conformación de grupos locales, la participación en decisiones públicas y acciones ciudadanas) tiene una vinculación limitada con algunos actores clave, como son los(as) campesinos(as) y jóvenes. Esto se debe probablemente a las formas de organización de la red (con uso del internet como medio de comunicación primordial), el lenguaje utilizado, la ubicación y horario de las reuniones, además de las relaciones de poder entre actores, marcadas por el contexto sociopolítico.
- Otros actores no han participado por intereses no compatibles con los de la Red de Custodios (fraccionadores, sector privado, organización política de base) o por falta de interés en involucrarse en procesos de participación social que demandan responsabilidad y acción política (miembros de instancias de gobierno a nivel estatal y municipal). En este sentido, no se ha logrado una amplia representatividad del territorio en la conformación de la red.

Conclusiones

El esfuerzo crítico para identificar los diferentes intereses, resistencias y acciones en la conformación del territorio resulta estratégico para los movimientos ciudadanos que se rigen por principios de inclusión y participación directa para concretar sus objetivos. Este esfuerzo se vuelve aún más crucial en un contexto en el que el sector público es altamente ineficiente y las autoridades actúan principalmente en reacción a la presión social organizada.

La Red de Custodios ha logrado un considerable nivel de organización y resultados prácticos favorables en sus procesos orientados a una gestión participativa del territorio. Del análisis de los principales intereses, resistencias y acciones manifestadas por los actores involucrados en el ANP, se desprenden diferentes rutas de entendimiento y acción. A modo de conclusión, sintetizamos a continuación algunas de estas ideas y estrategias que tal vez se apliquen a casos similares.

La gestión compartida del territorio no implica necesariamente la participación de todos los sectores o actores clave. Intereses antagónicos (de desarrolladores inmobiliarios, industria, grupos

ciudadanos, etcétera) pueden impedir o dificultar el diálogo, la toma de decisiones y la cooperación. Visibilizar los antagonismos históricos y emergentes es importante por su potencial transformador desde la acción colectiva organizada.

Potenciar las sinergias o afinidades entre actores distintos con intereses compartidos y construir intereses en común donde no los hay, son parte de un esfuerzo estratégico continuo que se justifica por al menos tres razones: i) se amplía la base de participación plural en la que diferentes tipos de conocimiento y perspectivas vivenciales aportan a una comprensión más compleja del territorio y, por ende, a decisiones y acciones más pertinentes; ii) se fortalece la vinculación campo-ciudad y el entendimiento de sus interdependencias refuerza prácticas de conservación ambiental y producción sustentable; iii) las decisiones colectivas son traducidas en acciones implementadas por diversos sectores (público, pobladores, productivo, académico, etcétera), lo que aumenta el poder de incidencia de la red hacia las transformaciones socioambientales a las que aspira la colectividad.

Los desafíos inherentes a los procesos de gestión territorial compartida son numerosos, especialmente en contextos con disputas territoriales como son las ANP. Pese a estos retos, los esquemas de manejo participativo y horizontal son preferibles pues son una expresión concreta del derecho humano a la participación en asuntos públicos, al mismo tiempo que permiten aumentar la motivación hacia acciones favorables a la conservación y cumplimiento de las reglas de uso. De igual manera, estos esquemas favorecen la cohesión entre actores diversos promoviendo un entendimiento mutuo que puede evitar o transformar conflictos. Aunque en términos ambientales no es posible comprobar que se trate del modelo más eficaz, hay casos que muestran que es más favorable, ya que la imposición y la exclusión detonan conflictos y actitudes adversas a la conservación (Brenner, 2010; Bertrab-Tamm, 2010; Durand *et al.*, 2014).

En esquemas de gestión compartida, el enfrentamiento y eventual superación de los desafíos se benefician de procesos internos de análisis críticos, así como del aprendizaje que deriva de la sistematización de experiencias y la realización de otras investigaciones que contemplen aspectos sociopolíticos de las ANP. Este estudio no analiza los distintos grupos actorales desde sus percepciones y relaciones con la naturaleza, sus costumbres o cultura política, ni las relaciones entre los diferentes grupos. Estas líneas de investigación contribuirían a una mayor comprensión de la colaboración multiactoral en la gestión territorial, constituyendo campos para estudios futuros. En este sentido, ofrecemos este artículo como una contribución a procesos locales que en diversos lugares de América Latina y del mundo buscan construir de manera plural y participativa nuestro espacio de vida o territorio.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas participantes de la Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, especialmente a Luisa Paré, Gerardo Alatorre, Anaïd Lobato, Ingrid Estrada y Ricardo Contreras, por su atenta revisión en distintas etapas de este artículo. Agradecemos también a Leticia Merino su contribución crítica y constructiva a este trabajo.

Referencias

- Adams, William M. y Hutton, Jon (2007). "People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation". *Conservation and Society*, 5(2), pp. 147-183.
- Aldrich, Mark; Bubb, Philip; Hostettler, Silvia, y Van de Wiel, Han (2000). "Tropical Montane Cloud Forests: Time for Action". *Suplemento de ArborVitae*. Gland, Suiza: WWF Internacional (World Wide Fund for Nature)/UICN (World Conservation Union), 30 pp.
- Álvarez Rodríguez, Irene (2007). "Wirikuta en disputa. Reivindicación del patrimonio ejidal y minero en el Altiplano Potosino". *Sociedad y Ambiente*, 7(9), pp. 31-54.
- Arias Valencia, María Mercedes (2000). "La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones". *Investigación y Educación en Enfermería*, 18(1), pp. 13-26.
- Armendáriz Villegas, Elisa J. (2016). *Áreas Naturales Protegidas y minería en México: perspectivas y recomendaciones* (Tesis doctoral). La Paz, Baja California Sur, México: Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C., 179 pp.
- Arnstein, Sherry R. (1969). "A Ladder of Citizen Participation". *Journal of the Royal Planning Institute*, 35(4), pp. 216-224.
- Arriola Padilla, Víctor Javier; Estrada Martínez, Emma; Ortega-Rubio, Alfredo; Pérez Miranda, Ramiro, y Gijón Hernández, Adriana Rosalía (2014). "Deterioro en áreas naturales protegidas del centro de México y del Eje Neovolcánico Transversal". *Investigación y Ciencia*, 22(60), Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 37-49.
- Azuela, Antonio y Mussetta, Paula (2009). "Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México". *Revista de Ciencias Sociales*, 2(16), Universidad Nacional de Quilmes, pp. 191-215.
- Barrera Osuna, Félix Alberto (2016). "Lo conflictos socioterritoriales y ambientales en Cabo Pulmo, Baja California Sur: El dilema entre la conservación y el turismo" (Tesis de Maestría). El Colegio de la Frontera Norte.
- Berbés-Blazquez, Marta; González, José Antonio, y Pascual, Unai (2016). "Towards an Ecosystem Services Approach that Addresses Social Power Relations". *Environmental Sustainability* (19), pp. 134-143.
- Bertrab-Tamm, Alejandro I. (2010). "Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biósfera de Los Tuxtlas: un análisis de intereses, posturas y consecuencias". *Nueva Antropología*, 23(72), pp. 55-80.

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2014). “Plan de acción Xalapa sostenible”. Recuperado de https://issuu.com/ciudadesemergentesysostenibles/docs/xalapa_sostenible
- Borrini-Feyerabend, Grazia (1996). “Collaborative Management of Protected Areas: Tailoring the Approach to the Context”. *Issues in Social Policy*, Gland, Suiza: IUCN, 67 pp.
- Brenner, Ludger (2010). “Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas.” *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), pp. 283-310.
- Carpentier, Nico (2011). *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle*. Chicago, Illinois, E.U: Intellect.
- Cano-Díaz, Viridiana; Cortina-Villar, Sergio, y Pinto-Soto, Lorena (2015). “La construcción de la acción colectiva en una comunidad del Área Natural Protegida: La Frailescana, Chiapas, México”. *Argumentos*, UAM-Xochimilco, 77, pp. 79-95.
- CONABIO (2010). *El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 197 pp.
- CONANP (2016). “Prontuario Estadístico y Geográfico de las Áreas Naturales Protegidas de México”. México: SEMARNAT.
- Contreras-Hernández, Armando (2010). “Los cafetales de Veracruz y su contribución a la sustentabilidad”. *Estudios Agrarios*, 45, pp. 143-161.
- CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos) (2016). *Recomendación General 26/2016, Relativa a la falta y actualización de los programas de manejo en Áreas Naturales Protegidas de carácter federal*. México. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2016/Com_2016_116.pdf
- Durand, Leticia; Figueroa, Fernanda, y Trench, Tim (2014). “Inclusion and Exclusion in Participation Strategies in the Montes Azules Biosphere Reserve, Chiapas, Mexico”. *Conservation and Society*, 12(2), pp. 175-189.
- Durand, Leticia y Jiménez, Jorge (2010). “Sobre áreas naturales protegidas y la construcción de no-lugares”. *Revista Lider*, 12(16), pp. 59-71.
- Eversole, Robyn (2003). “Managing the Pitfalls of Participatory Development: Some Insight from Australia”. *World Development*, 31(5), pp. 781-795.
- Fals Borda, Orlando (1978). “Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla”. *Crítica y Política en Ciencias Sociales*. Bogotá: Punta de Lanza/Universidad de Los Andes, pp. 209-249.
- Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), pp. 3-20.
- Ganuzá, Ernesto; Olivari, Lucrecia; Paño, Pablo; Buitrago, Luz, y Lorenzana, Concepción (2010). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. España: Antígona, procesos participativos, 250 pp.
- Gottmann, Jean (1975). “The Evolution of the Concept of Territory”. *Social Science Information*, 14(3), pp. 29-47.

- Halffter, Gonzalo (1984). “Las reservas de la Biósfera: conservación de la naturaleza para el hombre”. *Acta Zoológica Mexicana*, 5, pp. 448.
- Halffter, Gonzalo (2016). “¿Por qué un archipiélago?”. *El Jarocho Cuántico*, 64, pp. 2-3. Recuperado de http://www.jornadaveracruz.com.mx/extras/20167/160702_202.pdf
- Hamui-Sutton, Alicia y Varela-Ruiz, Margarita (2012). “La técnica de grupos focales”. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), pp. 55-60.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Íñiguez Dávalos, Luis Ignacio; Jiménez Sierra, Cecilia Leonor; Sosa Ramírez, Joaquín, y Ortega-Rubio, Alfredo (2014). “Categorías de las áreas naturales protegidas en México y una propuesta para la evaluación de su efectividad”. *Investigación y Ciencia*, 22(60), Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 65-70.
- Jara, Oscar (2011). “La sistematización de experiencias: Aspectos teóricos y metodológicos. Entrevista a Oscar Jara”. *Decisio*, 28, pp. 67-74.
- LGEEPA (Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente) (2014). Diario Oficial de la Federación, 16 de enero de 2014. México.
- Martín-López, Berta; Felipe-Lucia, María R.; Bennett, Elena; Norström, Albert; Peterson, Garry; Plieninger, Tobias; Hicks, Christina C.; Turkelboom, Francis; García-Llorente, Marina; Jacobs, Sander; Lavorel, Sandra, y Locatelli, Bruno (2019). “A Novel Telecoupling Framework to Assess Social Relations across Spatial Scales for Ecosystem Service Research”. *Journal of Environmental Management*, 241, pp. 251-263.
- Manson, Robert H.; Hernández-Ortiz, Vicente; Gallina, Sonia, y Mehlreter, Klaus (2008). *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz: biodiversidad, manejo y conservación*. INE/SEMARNAT/ INECOL, 330 pp.
- Martínez Esponda, Xavier (2015). *Guía para conocer y cuidar nuestras áreas naturales protegidas*. México: CEMDA. Recuperado de https://www.cemda.org.mx/wp-content/uploads/2011/12/CEM_Folleto_ANP1.pdf
- Merino Pérez, Leticia; y Hernández Apolinar, Mariana (2004). “Destrucción de instituciones comunitarias y deterioro de los bosques en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, Michoacán, México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (2), México, D.F., pp. 261-309.
- Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz (2015). “Decreto por el que se declara ANP en la categoría de Corredor Biológico Multifuncional y se denomina Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz”. Tomo CXCI, núm. ext. 006, 5 de enero de 2015. Recuperado de <http://www.veracruz.gob.mx/gaceta-oficial/>
- Merçon, Juliana; Ayala-Orozco, Bárbara, y Rosell, Julieta (coords.) (2018). *Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad*. Buenos Aires/Ciudad de Mexico: Comunidad Editora Latinoamericana/Red Temática de Socioecosistemas y Sustentabilidad/CONACYT.

- Merçon, Juliana; Hensler, Loni; León Sánchez, Karime; Lobato, Anaid, y Paré, Luisa (2019). “Investigación participativa, aprendizaje social y acción colectiva en la Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, Veracruz, México”. En Cristine Mansur de Moraes Souza (org.): *Novos Talentos II – Processos de educação para o ecodeenvolvimento*. Blumentau: AmoLer.
- Merino Pérez, Leticia y Hernández Apolinar, Mariana (2004). “Destrucción de instituciones comunitarias y deterioro de los bosques en la Reserva de la biósfera Mariposa Monarca, Michoacán, México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 2, pp. 261-309.
- Murrieta Pallanez, Maribel y Vázquez Moreno, José Luis (2016). “Conflicto socioambiental entre el gobierno y los mineros: la historia de un área natural protegida en el norte de México”. *Región y Sociedad*, 66, pp. 231-267.
- ONU (2015). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- Ostrom, Elinor; Burger, Joanna; Field, Christopher B.; Norgaard, Richard B., y Policansky, David (1999). “Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges”. *Science*, 284(5412), pp. 278-282.
- Paasi, Anssi (2003). “Territory”. En John Agnew, Katharyne Mitchell y Gerard Toal (eds.) *A Companion to Political Geography*. Malden, Massachusetts, E.U: Blackwell, pp. 109-122.
- Paré, Luisa y Gerez, Patricia (2012). *Al filo del agua: cogestión de la subcuenca del río Pixquiác, Veracruz*. México: Juan Pablo Editores, 320 pp.
- Paré, Luisa y García Campos, Helio (coord.) (2018). *Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 212 pp.
- Reed, Mark S. (2008). “Stakeholder Participation for Environmental Management: A Literature Review”. *Biological Conservation*, 141(10), pp. 2417-2431.
- Robledo, Armando; Carmona, América, y Palma, Rafael (2016). “La visión del Archipiélago desde la visión del crecimiento urbano”. *Jarocho Cuántico*, 64(6), pp. 4-5. Recuperado de http://www.jornadaveracruz.com.mx/extras/20167/160702_202.pdf
- Ruíz González, Eligio (2017). “Un área natural protegida con olor a café. Diagnóstico de la cafeticultura en el Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital Veracruz”. Xalapa, México: Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa (en prensa).
- Stolton, Sue; Redford, Kent H., y Dudley, Nigel (2014). *Áreas Bajo Protección Privada: Mirando al Futuro*. Gland, Suiza: UICN.
- Talledos Sánchez, Edgar (2012). “La imposición de un espacio: de la Crucecita a Bahías de Huatulco”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 216, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 119-142.
- Trzyna, Ted (2014). “Urban Protected Areas: Profiles and Best Practice Guidelines”. *Best Practice Protected Area Guidelines Series*, 22. Gland, Suiza: IUCN, 110 pp.

- Vázquez Torres, Santiago Mario; Carvajal Hernández, César Isidro, y Aquino Zapata, Ana María (2010). "Áreas Naturales Protegidas". En Enrique Florescano y Juan Ortíz Escamilla (coords.). *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*. México: Universidad Veracruzana, 1, pp. 249-274.
- Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata, 432 pp.
- Villasante, Tomás R. (2015). "Conjuntos de acción y grupos motores para la transformación ambiental". *Política y Sociedad*, 52(2), pp. 287-408.
- Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Veracruz (SEDEMA); Instituto de Ecología A.C. (INECOL); y Unidad de Servicios Profesionales Altamente Especializados (USPAE) (2017). *Programa de Manejo del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*. SEDEMA Estado de Veracruz/Instituto de Ecología A.C.
- Williams-Linera, Guadalupe (1992). "Ecología del paisaje y el bosque mesófilo de montaña en el centro de Veracruz". *Ciencia y Desarrollo*, 18(105), pp. 132-138.
- White, Sarah C. (1996). "Depoliticising Development: The Uses and Abuses of Participation". *Development in Practice*, 6(1), pp. 6-15.

Editora asociada: Esperanza Tuñón Pablos

Recibido: 20 agosto 2019

Aceptado: 17 febrero 2020

Publicado: 07 mayo 2020

Anexo 1

Intereses implicados en el decreto y manejo de una ANP

Se presenta aquí una tipología con categorías que hemos ido definiendo retomando propuestas conceptuales de Azuela y Mussetta (2009)¹; Murrieta y Vázquez (2016)²; Durand y Jiménez (2010)³; Merino Pérez y Hernández Apolinar (2004)⁴; Talledos Sánchez (2012)⁵; Bertrab Tamm (2010)⁶; Álvarez Rodríguez (2007)⁷; Stolton *et al.*, 20148; Arriola Padilla *et al.* (2014); Brenner (2010); Barrera Osuna (2016); y Cano-Díaz *et al.* (2015). En este artículo destacamos, para la clarificación, lo que consideramos la tendencia más relevante de distintos casos.

Actores e interés	Contexto	Formas	Ejemplos
Autoridades ambientales buscan limitar actividades económicas- desarrollistas o extractivistas	<p>Autoridades ambientales del gobierno (a veces apoyados por otros actores) buscan resolver una situación que localmente no se resuelve, elevando de escala su nivel de protección legal.</p> <p>Lucha entre intereses desarrollistas y conservacionistas. Tensión entre tipos de derechos (propiedad privada vs. derecho humano al ambiente sano).</p>	<p>Respuesta a cambios de uso de suelo no autorizados o autorizados ilegalmente (urbanización)</p> <p>Respuesta a la intención de construcción o expansión de megaproyectos de explotación de recursos y daños socioambientales (minería)</p>	<p>Parque Nacional Cumbres de Monterrey: intento de delimitación de expansión de ciudad industrial¹</p> <p>Reserva de la Biósfera Mavavi, Sonora: intento de decretar el área para proteger el agua, recurso amenazado por la minería (no se logró el decreto)²</p>

Actores e interés	Contexto	Formas	Ejemplos
<p>Actores gubernamentales en colaboración con otros actores buscan conservar los ecosistemas de actividades productivas que desarrollan o podrían desarrollar sus habitantes o vecinos</p>	<p>Actores gubernamentales (a veces en colaboración con actores de organizaciones de la sociedad civil (OSC) o de la academia) promueven la protección de áreas por su gran valor biológico, ecológico, paisajístico o socioambiental, delimitando los derechos de propiedad, acceso, uso y gestión de sus habitantes frecuentemente sin que tengan voz y voto en estas decisiones. Algunas consecuencias son la desapropiación territorial, la construcción de no-lugares¹¹ y afectación del tejido social.</p>	<p>Decreto de ANP sin consulta y participación real de sus habitantes para no poner en riesgo a la iniciativa.</p> <p>Además de la definición de reglas de acceso y uso (Programa de Manejo) por actores externos al área sin o con poca consideración de los intereses de los/as habitantes.</p> <p>Expropiación con indemnización de los habitantes para conformar una zona núcleo de conservación e investigación (más común en parques nacionales)</p>	<p>Gran parte de las ANP en México;³ algunos ejemplos: Reserva de la Biósfera Santuario de la Mariposa Monarca, Michoacán;⁴ Reserva Montes Azules Selva Lacandona, Chiapas;¹ Parque Nacional Bahías de Huatulco, Oaxaca.⁵</p> <p>Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas, Veracruz: decreto de expropiación por indemnización.⁶</p>
<p>Grupos locales buscan proteger o defender su territorio de otros actores y actividades destructivas</p>	<p>Grupos locales consideran el ANP como una oportunidad para proteger su territorio de intereses económicos, con la protección legal y la capacidad de recibir fondos para concretar sus intenciones de actividades sustentables, muchas veces colaborando con OSC y otros actores. También puede presentarse como una oportunidad para definir reglas propias sobre un territorio, institucionalmente validadas, y consolidar la organización y gestión comunitaria.</p>	<p>Elaboración de propuestas y justificaciones socioambientales para decretos de ANP por la población con el fin de protegerse de otros intereses sobre su territorio (por ejemplo, megaproyectos mineros).</p> <p>Conformación de Áreas Privadas de Conservación y Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación para mantener la riqueza biocultural y acceder a fondos como pago por servicios ambientales y proyectos (en tierras comunales y privadas).</p>	<p>Reserva de la Biósfera Wirikuta, San Luis Potosí: intento de detener expansión de la minería sobre el patrimonio biocultural.⁷</p> <p>Áreas Privadas de Conservación certificadas (407 en 2012) y no certificadas (285 en 2012)⁸ en propiedad privada o ejidal</p>



“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.”

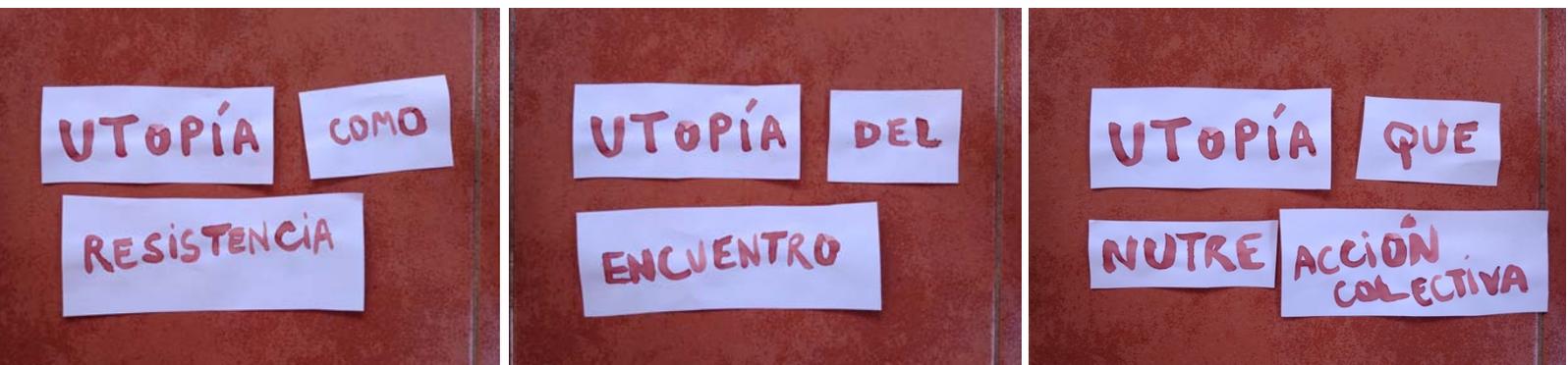
Eduardo Galeano

“Si quieres construir un barco, no juntes personas para recolectar madera y no les asigne tareas y trabajo, más bien enseñarles a anhelar la inmensidad infinita del mar.”

Antoine de Saint-Exupéry

Soñar Xalapa a 30 años. Encuentro de Planeación Estratégica a través de Utopías, 2017.
Fotos: David Donner.

5.2. "CREATING FUTURES THROUGH PLURAL VALUATION. AN EXPERIENCE BY THE FOREST STEWARDS NETWORK IN VERACRUZ, MEXICO"



Resonancia de artistas de la Editorial del Bosque del Encuentro de Utopías, Clubcultural Tierra Luna, diciembre 2021. Realización y foto: Florencia Rothschild

Diverse Values and a Common Utopia: Insights From a Participatory Art-Based Plural Valuation Experience in Xalapa, Mexico

LONI HENSLER¹, JULIANA MERÇON², AND ULLI VILSMAIER³

¹Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico City, Mexico

²Universidad Veracruzana, Xalapa, Mexico

³Leuphana University, Lüneburg, Germany

Email: loni.hensler@posteo.de

ABSTRACT Plural valuation of nature is key for inclusive and fair sustainability policies. Although there is a growing awareness of the importance of incorporating multiple values of nature in decision making, inclusive processes of this type are rare, limited to consultations, or have little transparency regarding their translation into public policy. Especially in nature conservation schemes such as protected areas, the integration of values from local communities is much needed. In this article, we analyze the experience of the Forest Stewards Network in Xalapa, Mexico, to show how plural valuation and the recognition of the inseparable link between the values of nature and the values that shape social organization can contribute to environmental decision making. We present the method of collective creation of utopias by drawing-telling as a practice to elicit and integrate multiple values in decision-making processes. We applied a participatory art-based plural valuation approach, structured in five stages: (1) a collective diagnosis of the problem(s), (2) creating individual utopias through drawings and narratives, (3) integrating values in collective utopia, (4) strategic planning, and (5) collective action. This method led to significant results in relation to learning, values, decision making, and action, fostering mutual understanding and diversity as principles for a more horizontal organization. We conclude by highlighting the importance of learning and experimenting around inclusive decision-making processes at all levels, as well as the significant contributions of grassroots organizations to this matter. **KEYWORDS** participatory art-based methods, plural valuation, utopia, territorial co-management

1. INTRODUCTION

Any decision-making process that motivates actions for social-ecological transformation is based on values of nature [1]. Ways of perceiving nature, attributing meanings to it, understanding its processes, and relating to it play a key role in our decisions and actions [1, 2]. Plural valuation refers to a process of knowledge generation that seeks to elicit and integrate the diversity of ways in which people conceptualize and appreciate nature into a coherent and operational scheme for decision making and action that affects human–nature relations [1, 3, 4]. The integration of plural values into decision making encompasses significant challenges, including dealing with invisible and antagonistic values and promoting broad and effective participation [4, 5]. Processes of integration of diverse values often constitute a “black box” with little

transparency on how they are elicited and integrated into decision making [5]. Adequate participatory practices could contribute to tackling these challenges and increasing mainstream plural valuation by allowing the recognition and integration of nondominant values that uphold justice and sustainability [2, 4]. Thus, it is important to learn from experiences of plural valuation and create participatory practices that promote the integration of multiple values linked to more just and sustainable futures [1, 6].

In environmental management, conflicts are often a consequence of the confrontation between values [1, 7, 8]. In the Global South, protected areas (PAs) provide an important context for analyzing and promoting plural valuation, as decisions based on certain conservation values often generate conflicts with actors whose values are

excluded from consultation and negotiation processes [9]. In Mexico, there are multiple cases where top-down policy delimits PAs and defines rules and management schemes without the integration of diverse values that could be elicited by means of participatory processes [9, 10], often leading to negative outcomes also in terms of conservation [11, 12]. In this sense, the importance of plural valuation arises from its potential to (1) prevent or transform conflicts [1]; (2) promote learning between diverse and antagonistic approaches [1, 2]; (3) act in accordance with the human right to inclusive, representative, and meaningful participation [13]; and (4) promote democracy, transparency, and consensus-based decision making [2, 4].

Valuation methods can be quantitative or qualitative, varying from monetary methods [14], methods to identify individual preferences, ecosystem services analysis [15], biophysical methods, sociocultural assessment methods, and participatory multi-criteria methods [16]. These methods usually imply different purposes, ethical principles, and approaches [3]. Economic valuation methods, for instance, are generally guided by utilitarian values of nature [17]. In contrast, plural valuation is based on the recognition and integration of various types of values. It is not just a method for documenting diverse values of nature but also a process of negotiation and integration that requires collaboration and learning among different social actors [2, 3]. The distinction between different relational models (RMs) permits a better understanding of core drivers of individual and social behavior and values [1]. We here define relational values as the principles, preferences, and virtues associated with responsibilities toward and relationships with nature, which function as significant elements for collective decision making and drivers for action toward sustainability (adapted from [1]).

In this article, we explore an innovative method inspired by the principles of Paulo Freire and Robert Jungk: the creation of utopias by drawings and narratives as a way to elicit diverse values, co-construct knowledge, and integrate values for decision making, strategic planning, and collective action. Utopias can connect people through the construction of a common vision of the future based on their different values [18, 19]. We analyze the creation of a common utopia around the shared management of the PA *Archipiélago de Bosques y Selvas* by the Forest Stewards Network in Xalapa, Mexico, a multi-

actoral organization that aspires to plural and direct participation in territorial co-management.¹ We aim to (1) explore how the creation of utopias by drawings and narratives favors the elicitation of plural values of nature, (2) provide insights into the black box of diverse value integration, and (3) analyze the effects of this type of process on grassroots and governmental politics, a separation we make for the purpose of analyzing the complex fabric of actors defining and acting in environmental management.² We describe the process of creation of a common utopia and analyze the presence of different values in relation to nature, as well as the integration process and its link to decision making. Finally, we conclude that effective participatory processes should be more broadly carried out so that diverse values can be integrated into decision making by civil society groups and government agencies.

2. UTOPIA AND VALUES

Imagining and designing futures is an elemental engine of human groups. Utopia is a radical form of visions that are conceived as “future objectives” [18] or “mental perceptions” of a “desired future reality” [22]. Utopias emerge when people think beyond the limitations of a current system or situation. Feasibility is not exclusively a question of scientific prediction but also a social and collective matter, in relation to current and future actions. Utopias break mental and real frontiers that go as far as fiction and at the same time present an ideal image of society [23] inspired by the values of their creators. Utopias tend to be criticized as useless because they seem to be unrealistic, or even dangerous. Nevertheless, according to Saage [24], the rejection of utopias is a social impoverishment: “In fact, whoever equates the future with an enlargement of the present, does not require any utopia. Whoever sees the future characterized by open horizons

1. The co-management (or participatory management) approach refers to processes of inclusion of a diversity of actors and their values, from the analysis of the problems to the decision making and implementation of management practices. It is based on shared responsibility, multilateral communication, and mechanisms for efficient interaction, thus contributing to a redistribution of power and socio-environmental transformations [20].

2. Public policy also includes decisions and actions by nongovernmental actors; that is, the complex fabric of actors defining and carrying out the management of common goods. There are multiple experiences of shared management promoted by grassroots organizations with great transformative effects and little or no government participation [21]. It is thus important to study these experiences in order to learn from their successes and challenges in integrating plural values into decision making at different scales.

TABLE 1. Overview of Methodological Approaches for the Construction of Visions of the Future.

	Future Scenarios	Utopias
Approach	Analyze drivers for change in the past and present to achieve plausible descriptions of future scenarios by creating new compositions of impact factors in different variations.	Create a utopian image of a desired future, liberated from trends and what is considered realistic, encouraging social fantasy and motivation.
Objective	Elaborate a variety of possible futures to visualize and assess the spectrum of possibilities in negotiation and decision making. Quantitative: Analyze future trends, dynamics, and (theoretical) possibilities. Participatory/qualitative: Stimulate creative thinking, facilitate learning.	Liberate creativity and invention of desirable futures, creating spaces for dialogue and reflection on a desirable world. Achieve a transition from critique to collective action.
Feasibility	All consistent combinations of the constitutive factors/drivers are theoretically possible, but often only a few are feasible, which is derived from analysis of the present and/or the past. Being projections, the degree of possible transformation may be limited.	Not considered feasible from current point of view since they exist beyond current barriers, but at the same time they create “the possible” by making visible intangible factors for transformation. Feasibility is not the guiding logic.
Criticism	Insufficient strategies for dealing with the unknown, lack of creativity, and little transparency about assumptions underlying the scenario construction. Risk of being extensions of the present.	Utopian fantasies are too optimistic and underestimate the power of conventional strategies to create change. Useless because they are impossible to realize.
Examples	Millennium Ecosystem Assessment [27]; Global assessment on biodiversity and ecosystem services [28]	Mainly used by local communities as, for example, Ludwigshafen, Germany, or the Fri&Fro Community, Denmark [36]
References	Carpenter et al. [26]; Reed et al. [25]; Johnson et al. [29]; Oteros-Rozas et al. [30]; Bennett & Zurek [31]; Börjeson et al. [32]; Raskin [33]; Peterson et al. [34]; Heugens & Van Oosterhout [35]	Burow [37]; Dürnberger [23]; Jungk & Müllert [38]; Kuhnt & Müllert [39]; Vidal [36]

has to define how the world in which we want to live tomorrow can be. How can this question be answered if not by a utopian fiction?” [24: 99; own translation].

In order to characterize utopia among the multiple ways of imagining and designing futures, we compare it in table 1 with Future Scenarios, a commonly used approach in different research fields. Even though both concepts are apparently based on the same motivations and goals, they have important differences in regard to the principles and processes of design and degrees of feasibility, with implications for their plural valuation potential. In relation to the integration of diverse values about nature, Future Scenarios focuses on plausible, consistent descriptions of future developments of a system [25, 26]. The potential of the utopian approach lies in (1) the freedom to dream about novel social realities based on different values, (2) the possibility of including diverse social actors with different types of knowledge and forms of expression, and (3) the links it generates between visions of the future and collective actions.

An important element of utopia creation in environmental management is the rupture of all the barriers that

limit us to be, act, and relate differently, according to our values of nature. Although Future Scenarios tend to be based on a deterministic thought process in which the future is composed of factors/drivers that are derived from past developments and/or present states, with the risk of creating more of the same, utopias try to create “the possible” by a process of breaking with what we consider as reality or realistic, thus opening up social fantasies and extending the possibilities of action [37]. In approaching social-ecological transformation, the horizon of what we consider as possible is usually conditioned by our values of nature. In our capitalist system, for example, values of utilization, detachment, and domination of nature can easily limit imagination. It is thus important to question these limits and create utopias that inspire actions toward a world based on different values of nature [23].

Further, utopias reveal possible strategies for transformation and connect with a desire and motivation for change. In Freire’s words: “There is no true utopia outside the tension between the denunciation of a present that becomes increasingly intolerable and the announcement of a future to be politically, aesthetically and ethically

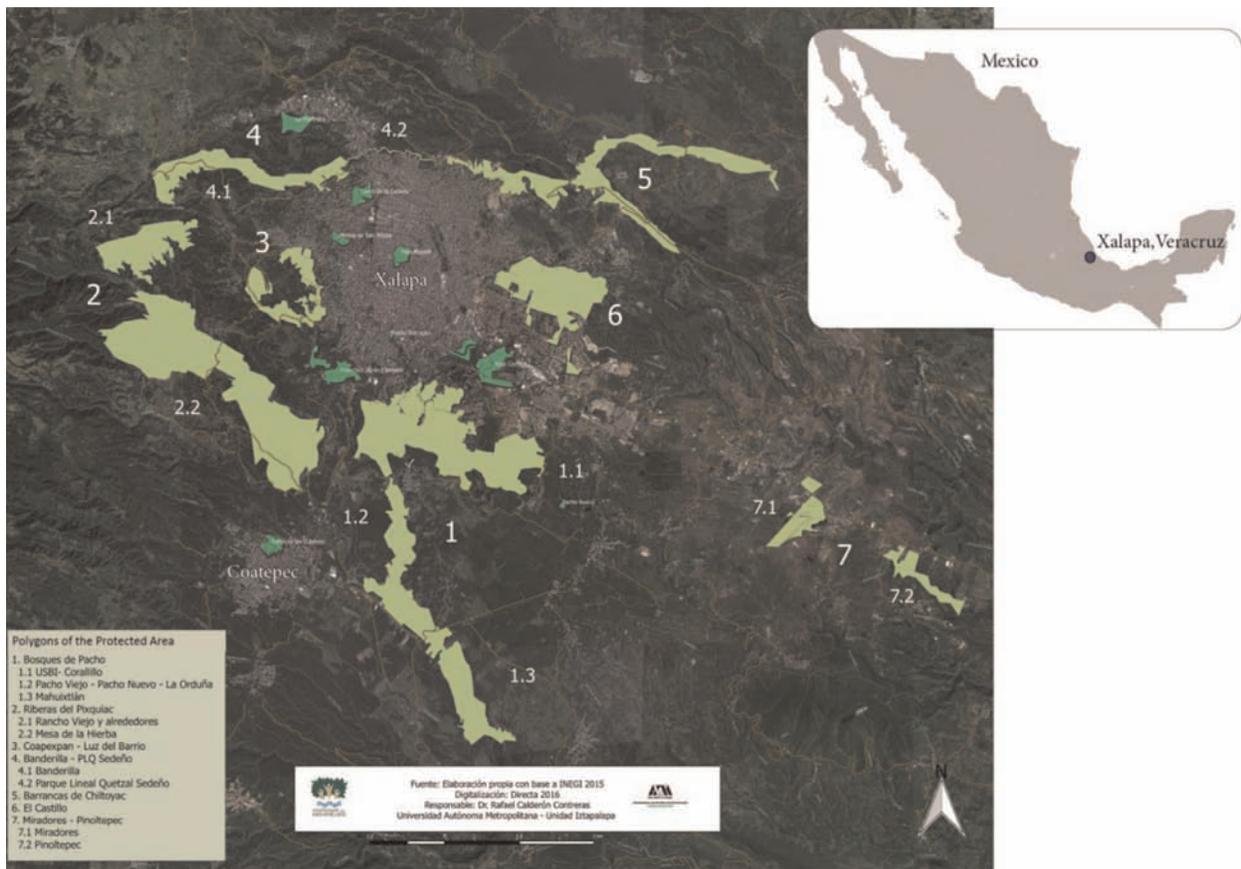


FIGURE 1. Map of the protected area *Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*, Mexico. Source: Forest Stewards Network.

created by all” [40: 116]. In this sense, history is constructed as a possibility and people as subjects capable of transforming the world through their dreams. For the same reason, the desire for freedom and the creation of utopias are for Freire “a motor of history”—a possibility of transformation. As Freire states, “there is no change if there is no dream” [40: 117].

3. THE FOREST STEWARDS NETWORK: A BRIEF DESCRIPTION

The PA *Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa* is a multifunctional biological corridor with a surface area of 5,580 ha surrounding the city of Xalapa, in the state of Veracruz, Mexico (figure 1). Its objectives are to preserve and restore areas of great sociocultural and ecological importance, as well as to put a halt to unplanned urban expansion and reduce the unsustainable management of natural resources in the region [41]. The conservation of this area is of great importance due to its tropical montane cloud forest, which is a very diverse ecosystem with a great capacity for water infiltration [42]. Cloud forests

are currently endangered, with the highest deforestation rate among tropical forests [43]. In Mexico, it is estimated that more than 50% of cloud forests have disappeared [44]. Exponential urban growth, rural depopulation, and a general devaluation of peasant lifestyles are noticeable trends in the Xalapa region, as in the rest of Latin America and the global south [45]. Shade coffee production is one of the main economic activities in the PA and has contributed significantly to the forests’ conservation [46]. Nevertheless, in the past few years, the devastating economic impact of a pathogenic fungus known as “la roya” (*Hemileia vastratrix*) that causes coffee leaf rust has led to severe deforestation, sun-grown coffee or lemon monocultures, and urbanization.

What the *Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa* protects is the common good or nature’s contributions to people, in spite of the fact that its land is owned by a diversity of rural and urban actors (50.21% is private property and 49.79% social property). The PA is inserted in a complex sociopolitical context, with actors holding antagonistic, indifferent, or complementary interests and

values [9]. The conflictive panorama set by opposing interests and values can be further intensified by political decisions if no effort is made to generate participatory value negotiation and integration processes.

The Forest Stewards Network³ was created in 2015 in response to the decree that established the PA. It is a platform in which actors of different types of occupation, age, and social sector participate, with approximately 80 active members and hundreds of affiliates. The network's main objectives are to: (1) function as a citizens' observatory; (2) collect, generate, and distribute information on socio-ecological problems and efforts to create more livable and sustainable environments; (3) link citizens who are interested in defending the territory and preventing destructive forms of urban growth; and (4) promote concrete actions of social-ecological care toward an improved quality of life. The network operates as a polycentric governance platform formed by commissions, an articulating group, an advisory council, and local groups in the PA's green islands. It is a self-managed, independent network, open to the participation of any interested person. Its activities include the monitoring of irregular activities in the PA, reforestation and landscape restoration, the promotion of sustainable practices and solidarity economy, and various reflexive multi-actoral processes and critical engagement with public policy.

4. STRATEGIC PLANNING THROUGH THE ELICITATION OF DIVERSE VALUES AND THE COLLECTIVE CREATION OF COMMON UTOPIAS

As part of a participatory action research (PAR) process with the Forest Stewards Network, we carried out the collective creation of utopias for strategic planning from December 2016 to February 2017.⁴ The process aimed at (1) reflecting collectively on the network's activities and relationship with the PA, (2) facilitating a space for the expression of diverse values and the creation of a common utopia for the region, and (3) carrying out strategic planning. The process occurred at a time when the network lacked funding and needed to redefine its objectives, actions, and organization. Moreover, the imposed nature of

3. To learn more about the Forest Stewards Network, see www.custodiosanpxalapa.org.

4. A visual narrative of this experience can be found in the documentary "Saberes en Acción" (Knowledge in Action): <https://vimeo.com/463860151>.

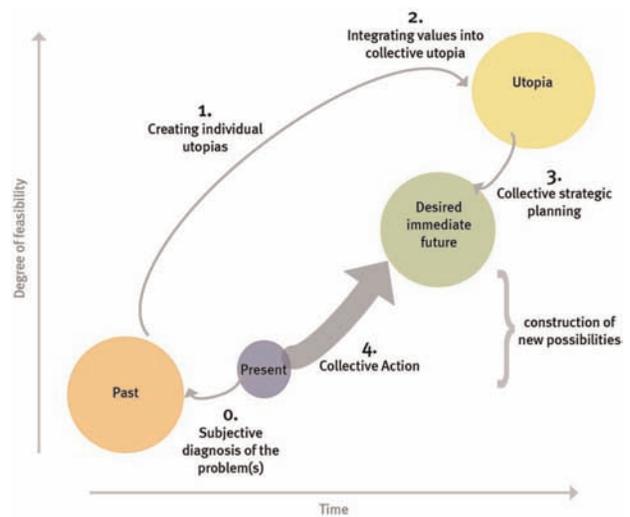


FIGURE 2. Stages of the creation of collective utopia methodology: from (0) a subjective diagnosis of the problems, (1) creating and (2) integrating utopias through drawings and narratives, to (3) collective strategic planning and (4) collective action.

the PA demanded more inclusive practices that would allow the network to learn more about the different values and interests at stake.⁵ Inspired by PAR methodologies [47–49], the principles of Paulo Freire [40, 50, 51], and the proposal for future visions workshops of Robert Jungk and Norbert Müllert [38], we carried out two 1-day workshops and two meetings with small groups, in addition to several collective planning meetings and collective action over a period of 1 year. Forty-two people with diverse backgrounds in terms of occupation, age, and forms of relationship with the PA participated.⁶ Despite this variety, representatives from industry and real estate

5. This protected area's (PA) decree was issued in 2015 on private and communal property, without adequate consultation with the inhabitants, being an imposition of a conservation scheme focused on the use of nature for ecosystem services for the city [9]. Besides the decree, the decision processes around the management program corresponded to symbolic forms of participation [9]. This type of political procedure shows that the values that prevail in territorial management instruments (delimitation, restrictions of use, and management programs) are those of the social actors who develop them, in this case predominantly government and academic actors [9].

6. Specifically, the composition in terms of occupations was professionals 19%, academics 14%, community actors 12%, students 12%, children 12%, local and federal government 12%, civil society organizations 12%, and local media and artists 7%. The ages ranged from 8 to 73 years. In relation to the PA, 14% were inhabitants, 16% neighbors, and 48% other types of stakeholders. Moreover, 11 people supported facilitation and registration. The first two authors facilitated the plenary sessions. Although Hensler also facilitated in one subgroup, the creation of the utopias had carried out participant observation in the other dynamics, Merçon engaged



FIGURE 3. Presentation and discussion of the common utopias from groups (photo credit: David Donner).

developers who oppose the network’s interests did not participate, and the participation of peasants and collective landowners who inhabit the PA was limited.

The methodology is structured in the following stages (figure 2): (0) The preparation phase encompasses a collective diagnosis of the problems as well as activities to free participants from criticism and generate a visionary space for (1) fantasizing about and creating individual utopias using drawings and narratives [52]. (2) The individual utopias are then integrated, negotiated, modified, and recreated in a collective utopia through dialogue as illustrated in figure 3. Finally, (3) collective planning takes place, and the resulting plans are later implemented in a (4) phase of social experimentation and collective action. In this way, the “untold viable” [51]—or that which is dreamt of but not fully known or acted upon—is explored, guiding decisions and actions. Participants are invited to distance themselves from what bothers and saddens them in order to objectify and critically analyze it. They are then asked to break from present conditions, creating “frontier acts” to resist passive attitudes and take a determined position toward the future [51]. A dialogical and reflexive process of collective learning is at the center of this methodology. Participants reflect upon change and what is needed to achieve it,

as a participant in the subgroups. There were parallel activities for the children—this is why we did not include an age-specific analysis.

learning from different values about nature and different views on how we want to live.⁷

In table 2, we describe the stages, objectives, concrete methods, and corresponding results of this experience. In the right-hand column, we specify which type of analysis and results were presented for each stage and highlight the corresponding result-discussion section. This general outline of the methodology can be adapted for application in other contexts.

Relational values are highly complex as they describe the principles, preferences, and virtues associated with the responsibilities toward and relationship with nature [1]. There are important differences in diverse cultures in respect to how far society is perceived as part of nature or as a separate entity, on whether nature is considered to have the capacity to act independently (have agency), on how it is positioned in relation to humans, and the orientations of human action and specific practices in relation to nature. For the analysis of the human–nature values, we adapted the analytical approach of RMs from Muradian and Pascual [1] to our experience in a specific

7. We conceptualize learning as a dialogical process of *praxis* (i.e., reflection on action and action guided by reflection), which is co-constructed by a diversity of people and their perceptions of the world. Learning as *praxis* constitutes a “practice of freedom” [50]. Understanding the importance of plural values and the power of change that we have as collective subjects in our concrete context is a key learning for *praxis*. This educational potential depends on various factors, some of which we will discuss later.

TABLE 2. Stages of Strategic Planning and Elicitation of Values Through Collective Creation of Utopias.

Stage	Function	Specific Methods	Type of Results and Analysis
0. Critical analysis and subjective diagnosis of the problem(s)	<p>Creating space of liberation where criticism can be freely expressed</p> <p>Imagining based on critical recognition of problems and frustrations</p> <p>Generating the desire to change and free energy toward creative change</p>	<p>Four rotating stages for collective analysis in small groups and plenary:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Time line analysis to identify challenges and opportunities 2. Social actor mapping to identify power relations 3. Collective analysis of strategic data regarding social dynamics within the territory 4. Enchantment tree, wailing wall, and proposals' path to share feelings and criticism <p>Plenary to share collective learnings</p> <p>Diverse methods to foster creativity:</p> <p>Participatory theater: re-significations in pairs and creation of a collective machine that produces dreams (image theater)</p> <p>Imaginary journey through the territory</p> <p>Creation of individual utopias, dreams, and ideas through paintings and storytelling</p>	<p>(Only very synthetic results presented in this article, in a footnote. Analysis of content)</p>
1. Creating individual utopias	<p>Creating a visionary space to develop new perspectives on reality</p> <p>Nourishing the social fantasy, freeing from mental barriers, living the joy of creation, freeing repressed desires, feelings, and values</p>	<p>Plenary to share collective learnings</p> <p>Diverse methods to foster creativity:</p> <p>Participatory theater: re-significations in pairs and creation of a collective machine that produces dreams (image theater)</p> <p>Imaginary journey through the territory</p> <p>Creation of individual utopias, dreams, and ideas through paintings and storytelling</p>	<p>Diverse values are elicited through utopia. Content analysis of drawings and narratives (see Section 5.1)</p>
2. Integrating values into collective utopia	<p>Facilitating a space for mutual listening around values</p> <p>Experiencing co-creativity and integrating different values in common utopias</p> <p>Awakening desire for transformation and collective energy to act creatively toward transformative change</p>	<p>Collective creation of utopias through dialogue in small groups, connecting individual proposals in the drawings</p> <p>Plenary: presentation of utopia by each group, collective reflection on common and different aspects, identification of main ideas.</p> <p>Playback theater for collective self-reflection</p>	<p>Integration of plural values. Analysis of participants' perceptions and participatory observation of the process (see Section 5.2)</p>
3. Collective strategic planning	<p>Contextualizing the utopia in the present situation and developing strategies to deconstruct barriers</p> <p>Agreeing on concrete collective actions toward transformation</p> <p>Social experimentation, collective reflection, and evaluation</p>	<p>Set the utopia down gradually:</p> <p>Synthesize key values and ideas in plenary</p> <p>Propose actions to achieve utopia in groups</p> <p>Plenary to generate a collective strategic plan with clustered actions</p> <p>Define action details, deadlines, responsibilities, and forms of evaluation</p> <p>Meetings to establish forms of organization and collective action</p> <p>Commissions to analyze and act upon main strategic subjects</p> <p>Assemblies to coordinate different actions and critically reflect on the process</p> <p>Gathering to evaluate after 1 year, reflect on practices and readjust plans</p>	<p>Effects on grassroots organization and policy. Analysis of documents, actions, and participants' perceptions (see Section 5.3)</p>
4. Collective action	<p>Social experimentation, collective reflection, and evaluation</p>	<p>Set the utopia down gradually:</p> <p>Synthesize key values and ideas in plenary</p> <p>Propose actions to achieve utopia in groups</p> <p>Plenary to generate a collective strategic plan with clustered actions</p> <p>Define action details, deadlines, responsibilities, and forms of evaluation</p> <p>Meetings to establish forms of organization and collective action</p> <p>Commissions to analyze and act upon main strategic subjects</p> <p>Assemblies to coordinate different actions and critically reflect on the process</p> <p>Gathering to evaluate after 1 year, reflect on practices and readjust plans</p>	<p>Effects on grassroots organization and policy. Analysis of documents, actions, and participants' perceptions (see Section 5.3)</p>

Source: Own elaboration inspired by Jungk & Müllert [38], Kuhn & Müllert [39], and Buraw [37] as well as principles from Paulo Freire and PAR.

TABLE 3. Typology of Human–Nature Relational Models (RMs).

RM	Clear Society Versus Nature Distinction	Nature Entity With Agency	Positioning of Nature Vis-à-Vis Humans	Goal Orientation	Practices
Devotion	No	Yes	Sacred and superior whole (deity)	Please the sacred	Rituals and adoration to show respect and care
Guardianship	No	Yes	Humans are part of nature	Identity, respect, and care for our common house	Rules and agreements of care and integration for “buen vivir” (good living)
Conservationism	Yes	No	Nature has intrinsic values	Maintain original state, protect nature from humans	Delimitation of protected areas and creation of regulations
Reciprocity	No	Yes	Equality	Exchange and seek balance	Mutual responsibilities, attribution of human features and rights to nature
Utilization	Yes	No	Unlimited resources on the service of humans	Maximize services and goods	Appropriation, commercialization, economic benefits, and rational calculations
Domination	Yes	No	Menacing and inferior	Control threats	Appropriation and destruction of nature for survival
Detachment	Yes	No	Nature as inexistent or lacking significance	Technological solutions to human problems	Indifference, absence of codified practices, other problems seem to be more important

Source: Adapted from Muradian and Pascual [1].

Mexican context (table 3).⁸ Seven different relation models were defined following the previous mentioned categories. We used this categorization to analyze the presence of different human–nature RMs in the drawings and narratives of the participants.

The experience was recorded in audio, photo, and video, which allowed us to recover the collective analysis of problems, statements on individual drawings, dialogues in the integration process, and the process of co-construction of planning and outcomes. The method followed a “drawing telling” approach [53, 54], where imaginary worlds are depicted on paper, and drawing and talking interact as mutually transformative processes. Participatory art provides here a platform for dialogue where participants can freely express their values, multiple meanings, and important matters that are not easy to verbalize [53, 55]. Painting analysis was used in order to identify personally important and emotionally significant topics

8. We changed “ritualized exchange” to “reciprocity,” “stewardship” to “guardianship,” and “wardship” to “conservationism” as this describes the main stated principles and vocabulary in relation to each relational model (RM). Moreover, we simplified the table and adapted the description to the specific context.

[56]. Specifically, we applied a qualitative content analysis [57, 58] of drawings connected to narratives in an inductive manner in order to identify concepts and patterns in the utopia construction in relation to the RMs about nature.

In addition, 22 semi-structured interviews [59] were conducted with a representative sample of the participants, who gave their informed consent before going into further detail about (1) interpretations of their drawings, (2) perceptions of the integration process, and (3) the method in general, as well as on (4) individual and collective transformations in terms of learning, changes in the organization, relations between actors, and territory management. Moreover, two surveys were conducted, one directly after the experience and the other after 1.5 years, in order to register perceptions on the impacts of the experience upon individual, organizational, collective action, and governmental decision-making dimensions. Further, participant observation was held throughout the process, and a collective evaluation using time line analysis complemented the data 1 year later. The breadth of information sources and perspectives follows the strategy of data triangulation [60]. The analysis followed the

approach of “systematization of collective experiences” [61] and Grounded Theory [62].

5. RESULTS AND DISCUSSION⁹

5.1. Eliciting Diverse Values Through Utopia

From the human–nature RM analysis, we identified various values that were not clearly visible before. In figure 4, we illustrate this diversity of values with quotes from the interviews or dialogues from the workshop and with drawings made by participants to illustrate the corresponding utopia. There is not always a clear and congruent RM in the verbal and graphical expressions, but there are features of different RMs from which a trend stands out.

The methodology applied for the creation of utopias allows us to elicit multiple values present in the participants’ views. In the analyzed utopias ($n = 20$),¹⁰ we found that the RMs of Conservationism ($n = 7$), Guardianship ($n = 5$), and Utilization ($n = 3$) were most common, but there was also an important presence of the other values, that is, Devotion ($n = 2$), Reciprocity ($n = 2$), and Detachment ($n = 1$). The use of drawings as a form of expression of the desired future has been especially important. The drawings allow to communicate nonverbally expressed or tacit elements of participants’ relationship with nature. For example, the representation of human beings gives us clues about human–nature relations. In the RM Conservationism, humans are clearly absent or separated from nature; in the RMs Guardianship and Reciprocity, they are integrated as a part of nature; while in the RM Devotion, humans have a subordinated presence to nature and in

the RM Utilization humans were drawn on top of nature. Likewise, we can identify different positioning of human beings as absent from the perspective of a bird while placed in a superior position or in a relation of integration as part of nature. The distribution of colors can indicate RMs through the presence of nature (green and blue) and human elements (black, yellow, colorful). Also, the drawing that includes more human elements is more realistic, and the others are rather abstract, symbolic. Finally, the shapes that were chosen to represent nature (more circular, with a diversity of elements) and the human elements (more linear or square) display integrated or separated relationships. The participants addressed many of these elements when orally presenting their drawings.

Although expressing values through oral language is difficult for some people, images can communicate beyond speech and illustrate the unconscious and intangible [53, 55]. As one participant expressed when looking at the drawings: “The painting visualizes the most superficial and the deepest parts at the same time. You see the personalities and values of each one with a single stroke, as well as our differences . . . and how we want to do the same.” As drawing utopias is limited to the skills of each person for this form of expression, it is complemented by dialogue and collective reflection, which provides interpretation and meaning to the images. In this sense, painting as a form of participatory art [55] allows us to express the intangible in the utopia, including relational values to nature, and presents a basis for individual and collective analysis of how we think and what values and principles we hold.

At the same time, creating a utopia was confirmed as a practice that allows participants to freely express how they perceive or want to live in relation with nature. An important factor for generating this freedom was the presence of principles of playfulness, dramatization, and exploration without barriers. In the words of one participant: “We were all playing, flying, dreaming of a desirable future. How great that through these games we allow ourselves, even for a few minutes, to dream! Because that is how we find out that we have similar dreams, and deep desires of how to relate to nature and society. If you decide to participate, you let go of your head, maybe take off your prejudice and accept to play. And, in that way, you give yourself more freedom.”

We noted that there is a close relationship between form and content, that is, between the methodologies and

9. Even though the results of stage 0 were not the focus of this article, we share the following results: In Stage 1, the timeline analysis made visible that the PA was key for the history of the network in the beginning and also highlighted the importance of facilitation, participatory methods, and the existence of a articulation group. In Stage 2, strategic actors were identified, as well as the importance of collaborating more with “campesinos(as)” (peasants). From Stage 3, the core objectives were identified, as well as the importance of collaborating with inhabitants to co-construct alternatives and to walk the territory and listen to people effectively. In Stage 4, participants reflected on their subjective feelings about the process. They expressed the positive elements associated with the network: collective work, solidarity, hope, and enthusiasm in the creation of communities for caretaking. Negative issues mainly concerned the internal organization, the absence of PA inhabitants in the network, a lack of time and resources, and difficulties in the collaboration with authorities.

10. We only analyzed the utopias of people we interviewed ($n = 22$) in order to obtain valid explanations of the drawings. The utopia of two persons showed no clear RM, that is why only $n = 20$ appear in total. Moreover, in some utopias, elements of different RMs appeared, so we referred to the dominant tendency.



Guardianship

„I drew a spiral with the green of the forest, and a vision would be to think that there will be much more forest in 30 years than there is now, with unpolluted rivers, and with people who are more connected, both to the forest and the river and to each other as well. There are very diverse people, and I imagined that in different areas, which are not necessarily the islands, but different shared spaces, there are very active and interconnected groups building what we want, sustainable housing, mobility, many more agro-forestry systems, agro-ecological crops, and a strengthened local economy.“ (academic)

Conservationism

„It's a place where nature prevails over humans. There is the river, there are the forests on the hills; (...) they decreed that the hills were untouchable, so nature is preserved there. And, I have dreamed that there are hills with very particular characteristics of biodiversity; and, I have dreamed that it is decreed that the peaks are conserved. And that those hills will be maintained by means of corridors, so that fauna can pass through, not only birds, because birds are saved because they have wings, but all land animals. (...)“ (academic/producer)



Reciprocity

„(...) together we can achieve all this green, that we are surrounded by. Of course, it is not bad that we cut down a tree which is going to serve us to survive, but if we cut down one we are going to plant five because if we don't do that, it will be lost. (...) We are men and women, each one of us is responsible for this little piece of land. (...) Let there be clean water, plenty of water for life. I also drew the land because in my community the land is running out, the people are selling their land and the people of the city are coming to build. And here, I put my hill that guards us. I wanted to represent a chili garden, the corn and the vegetation. Let it continue to exist. (...) We have to become part of what we want; that is why solidarity and community support us mutually. (...)“ (peasant)

Devotion

„I like this idea of dialogue-wind, which goes to the country and to the city. It's a city-forest. The eyes are looking, they're more interested in where they live. We realize that we are everything, that we are in the middle of what was once a forest and is still fertile land. Also, the dialogue shows that we are not separating ourselves because I think that's where our problems come from. This woman turns her gaze towards nature (...). The collective, the circular (...) symbolizes that we are not more than nature, we are not its predator, we are part of it (...). Nature is much stronger than the human species. There is the sacred. I feel that we are lost because we no longer look at it, we don't appreciate it. The idea was that the city looks at it. I put the river, clean water, beeches, bees, and so that there were cornfields and orchards everywhere.“ (civil society organization)



Utilization

„It is not utopian because they go together: development with conservation – there is no other way. We have to bet on that, on growth, infrastructure, development, but in an environmentally friendly way. I also draw trees, but within an urban environment, with green house facades. Sometimes public interests, private interests, government interests, are ahead of the basic principles of conservation. We use two elements that are the forests, the trees, but I also put in the urban part. In biodiversity studies, the percentage that the urban area occupies in the state is 2%, the minimum; when you say "Hey, we have to do something because urban growth is going to destroy the forests", it's not that – it's the cows, the farms, (...) that have transformed more than 90% of the forests in Veracruz.“ (government)

FIGURE 4. Values and relational models found in narratives and drawings of utopias created by individual participants of the Forest Stewards Network.

what they elicit. The participatory and creative nature of the methodology to create common utopias allowed the expression of diverse values, and some drawings showed the importance of changing the paths to achieve the desired future. As expressed by a peasant participant: “I drew my utopia as a circle, because when we do things or sit in a circle, we all look at each other, we create together. I wanted it to be different to the common linear way, where some impose their ideas (...).” The way in

which a process is conducted is directly linked to its results. Changing our ways of relating and organizing implies changes in the outcomes. Especially in the values of the RM Guardians, Reciprocity, and Devotion, we can identify round forms such as circles and spirals. In addition, a strong presence of networks and interconnections can be observed, especially in the collective utopias. This can be linked to the fact that the network takes up precisely these principles of sitting in a circle, including

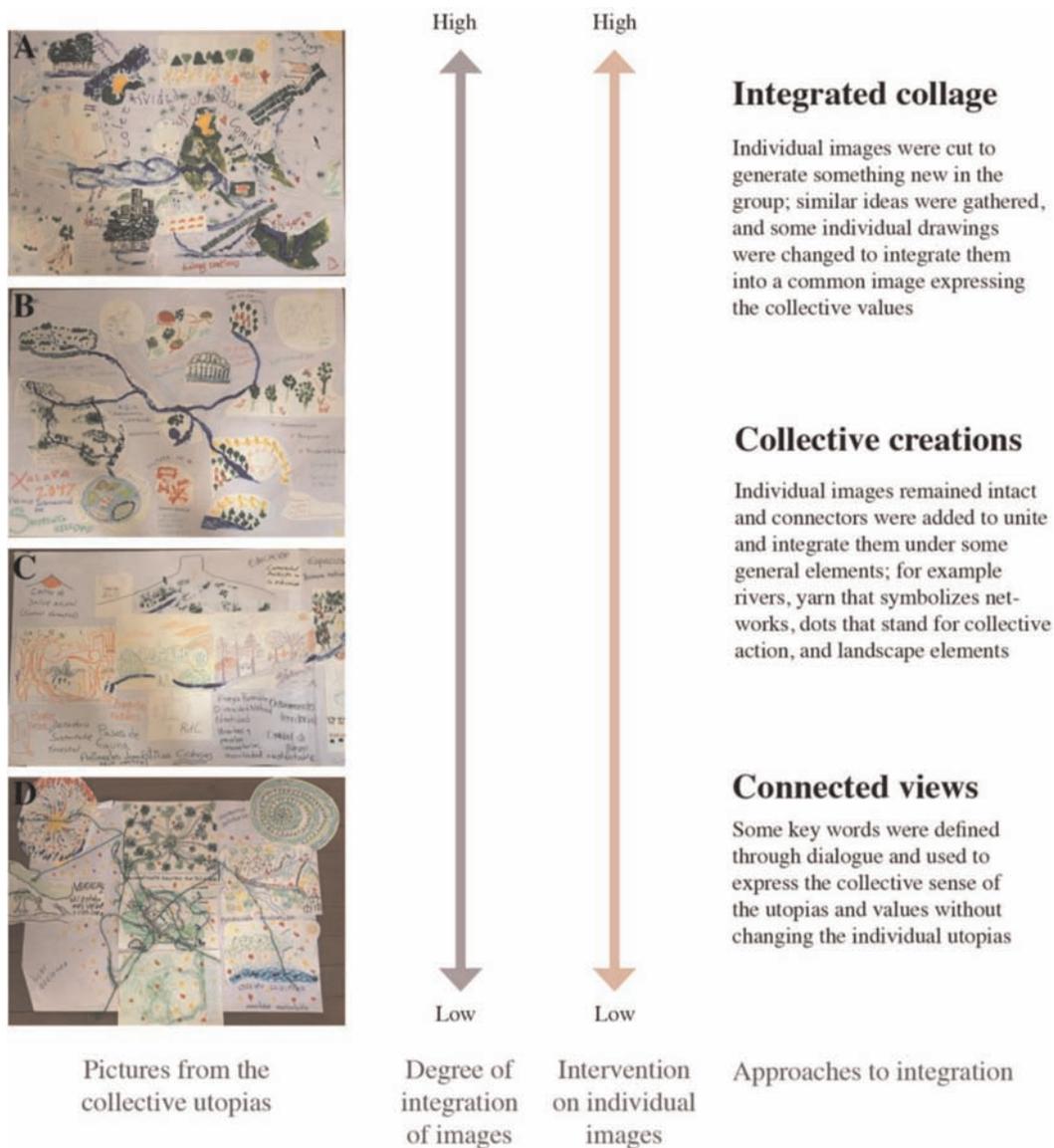


FIGURE 5. Different approaches of how individual utopia images are integrated into collective utopias, and their corresponding degree of integration and change in the four groups. Source: Authors' own elaboration with pictures from the collective utopias. The images on the top (A & B) present integrating collages and those at the bottom (C & D) present connected views. All groups used collective creation and included words in order to complement, deepen, or specify a common utopia.

and circulating participants' voices, rotating roles, and deciding through consensus.

5.2. Integration of Values in the Creation of Collective Utopias

As individual values guide decision making, strategies, and actions, it is important to understand the processes of integrating utopias (with their corresponding RMs and values), as well as the process of defining strategies and actions. In this experience, there were different ways to connect or integrate the utopias, which are presented in

figure 5. Being graphic and artistic forms, they serve as metaphors for the forms of integration.

In the group discussions, opposing values present in contrasting RMs became visible. Tensions arose between visions of conservation (RM Conservationism), inhabited spaces with agroforestry (RM Guardianship), and industrial development (RM Utilization). There was also a tendency to disagree with the dominant vision motivated by the decree of the PA (RM Conservationism), since there was a more integrated representation of society and nature in the utopias, without the boundaries set by legal



FIGURE 6. Celebrating the conclusion of the strategic planning and our rich learning outcomes (photo credit: David Donner).

instruments. This discussion gave rise to a process of redefining the identity of the Forest Stewards Network.

The process of connecting the utopias also allowed discussions on values such as “the inclusion of people with different abilities,” “gender equity,” and “living together with mutual respect for nature.” Even though it is not integrated into a uniform utopia, the process contributed to set some common bases and make interests more explicit, such as the concern for water and forests, elements that become key for the integration of diverse values. As pointed out by one participant: “There are many things that harmonized our views, and others showed that there was disparity. There were people who were very focused on the protection of the natural areas only. We don’t need to have the same vision, but we did manage to capture the diversity of interests and visions.”

The integration between utopias and different values was differently perceived by the participants: The majority recognized that some level of integration was achieved, while for some participants, the individual utopias and values were only connected. Greater integration in the collage is noteworthy. A participant described the process of breaking the individual drawings as “destructive, although it allows new things to be born.” The process

of integration implies “opening up to the contributions of others and learning from them”; transformations that can become complicated, as one person whose drawing was modified points out: “Life is like that, you can’t always have your world untouchable, sometimes your life is broken by the life of others and the life of someone else breaks with your vision.” In the collective intervention of particular elements, one can re-signify and understand the utopias built on different relational values, thus opening the panorama of the possible and collectively agreeing on commitments. Interventions in the drawing of an educational institution offer an example, as stated by a participant: “There was a drawing of this institution that is conflicting, contradictory. Someone said that we must open its doors, change it. We cut it, painted it and intervened in the drawing: Free, intercultural and sustainable education. I thought it was significant.”

Tensions regarding the dynamics of integration and change were created in this process, showing that power relations play a crucial role in plural valuation. A participant describes a type of attitude that discourages collective utopia creation: “We wanted to dream and play, but [this person] started with his discourse about his experience and studies that showed that things have to be his way.” There were also

situations of mockery toward the utopias of others, classifying them as “naïve” or “unrealistic.” It is thus key to consider existing power relations in the planning of the process and find ways of promoting a context of trust, inclusion, and equality. The results confirm the importance of a diversity of methods and forms of expression to include the voices and values of different people, as well as to balance power relations [55]. Above all, this methodology has benefited people who are not used to abstract discourse and reflection. As one participant shares: “Many times I feel external to that world of researchers and the discourses of academia. In the utopia activity, a place was given to our concerns, values and reflections. You feel good when you are taken into account.” At the same time, a few people who tend to be dominant felt disadvantaged, challenged by the experience, and a person even refused to take part in this “ridiculous exercise.” This confirms a general tendency in which art-based methodologies are undermined due to a bias toward verbal expression [53]. In this sense, value integration processes can also be considered platforms for negotiation, learning, and transformation of power relations.

5.3. Effects on Grassroots and Governmental Politics

In order to illustrate the political effects of this experience of plural valuation through utopia, we analyze ideas from collective processes and interviews that have been clustered into four dimensions: (1) individual: focused on learning and attitude outcomes, (2) organizational: changes in grassroots organization and collective decision making, (3) collective action: actions carried out in the territory, and (4) governmental: decision making and action. The main results of this plural valuation process are summarized in table 4.

The role of learning from and for diversity has proven to be crucial as several people stated that they learnt from the dialogue with different people, which allowed them to open their perspectives and contributed to raise awareness about the importance of certain skills such as attentive listening, nonjudgment, and curiosity toward others. Satisfaction and joy arose when sharing learning outcomes at the end of the process as shown in figure 6. The learning was not only individual, as collective knowledge construction changed values and strategies, contributing, for instance, to a shift in the focus of the network from a Conservationism RM restricted to the PA to a broader approach to the territory and more diverse values.

The changes in the collective form of organization and action had concrete impacts on the territory, as shown in

table 4. The collective creation of utopia thus promoted significant effects at a grassroots political level, including the sensitization for diverse values, negotiation, strategic planning, and collective action. At the level of governmental politics, the impact has been more diffuse and less clear, reflecting the difficulties of collaboration and integration of the network’s values into government decision-making processes. Although some local government actors participated in the collective creation of utopia, their link with the network is limited to occasional collaborations. The effects were higher at a municipal level, perhaps due to the fact that some network members started to work in the municipality. So far, there is no clear evidence of this process in public policy documents.

The impact of participatory processes facilitated by grassroots initiatives such as the Forest Stewards Network on public policy is often limited by government structures (administrative changes, partisanship, bureaucracy, lack of cooperation between agencies), corruption, paternalism, and the subsequent lack of engagement sought by social organizations. In the words of one person from the state government: “There are inertias to be broken, there are people who hinder the work for their personal and economic interests. If you are subordinate you cannot do much. There are very debilitating situations in this country, and in most of Latin America: we suffer from deviation in public administration. (. . .) Besides, the norm is so cold, justice must be done as much as possible, but it’s not easy.” These conditions reflect aspects of coloniality of power [65], a situation that can also be observed in the specific case of this PA, where political decisions about the environment are in the hands of those who depend less directly on the territory which they rule [9]. On the other hand, not enough importance is given to the diversity of values, participation, and collective processes that could improve justice in governmental decisions and actions. As another person from the state government points out: “I saw a personal opportunity to do something and collaborate [with the Forest Stewards Network]; because sometimes within the government you can’t do it. There were even directors who told me: you shouldn’t go to that meeting, the network doesn’t do anything.” This illustrates the importance of grassroots organizations in creating spaces for collaboration and change. It also emphasizes that we are people first, not offices or institutions, and that cultivating relationships of affection and trust is crucial for collaboration. On the other hand, there

TABLE 4. Effects of Plural Valuation and Strategic Planning Through Utopia on the Individual, Organizational, Collective Action, and Governmental Policy Dimensions Related to the Experience of the Forest Stewards Network.

Dimension	Effects
Individual	<p>Learnings and attitudinal changes:</p> <ul style="list-style-type: none"> motivation, hope, and commitment to the network's processes greater clarity in the objectives, activities, and responsibilities greater identity with the network, connection, and appreciation of the constructed "we" strengthened bonds of friendship a deeper understanding of commonalities and differences recognition of the importance of attentive listening, nonjudgment, and curiosity toward the other person increased capacity for participatory methods recognition of the value of utopia
Organizational	<p>Changes in collective strategies:</p> <ul style="list-style-type: none"> inclusion and integration of more diverse voices as priority, especially those of peasants, other inhabitants of the PA and young people promotion of concrete, continuous, and diverse actions that allow broader participation and strengthen the joy of collective work more attention to sustainable farming practices art and celebration as important elements to generate a sense of community and territorial identity critical relationship with government, demanding rights and actions, in order to generate public commitments and carry them out self-management and autonomy in terms of funds and decision making action focus beyond the PA, including all green areas to move toward a network of forests, jungles, rivers, and "good life" (buen vivir) more stable, organized network with more autonomous nodes guided by a shared horizon generation of strategies to strengthen participatory methodologies for integration cultivation of emotional links and ties in the network
Collective action	<p>Activities and processes:</p> <ul style="list-style-type: none"> Landscape Restoration Network focusing on native cloud forest trees course on Participatory Methods for a Shared Management of the Territory [63] and Transformative Learning Tours [64] Itinerant Community Film Festival of the Earth (FICCTerra) Solidarity Economy Network "La Gira" materials that make local regulations accessible creation of diverse spaces for dialogue and awareness raising in the local communities improved will and mobilization capacity in reaction to particular episodes of threat in the territory
Governmental decision making and action	<p>State level:</p> <ul style="list-style-type: none"> a series of workshops was organized in conjunction with the Secretariat of Environment and the Environmental Prosecutor's Office of Veracruz collaboration in attending to some complaints—a collaborative process that had been lost with the change of administration <p>Municipal level:</p> <ul style="list-style-type: none"> collaboration in the organization of biocultural and other local festivals meetings to inform and give feedback on specific projects presence in citizen committees and financing for network projects

Note: PA = protected area.

are also elements in social organizations that make it difficult to influence public policy, such as prejudice and distrust of the possibility of real change from the government. Thus, in many cases, little effort is made to exert the necessary bottom-up pressure toward public policy change, which limits these initiatives' impacts to more local and immediate transformations. This leads to inertia in organizations so they do not always recognize positive projects in terms of sustainability and participation from governments.

5.4. Contributions and Limitations of this Experience

To elicit the diversity of values about nature and integrate them into decision making and actions is crucial in order to transit toward more just and sustainable futures [2, 3]. The presented case study's analysis of the collective creation of utopias offers insights into one practise for achieving this aim. We found that utopias expressed through a combination of drawings and narratives allowed non-dominant values to be elicited, contributing to the challenges of dealing with invisible values [5, 4]. This analysis confirmed that the creation of utopias through participatory arts allows a free exploration of wishes, worldviews, and values [23, 55] and therefore opens a window for questioning hegemonic relationships with nature, as well as announcing a different future to be created [40]. In this case, values of conservationism linked to the PA were questioned, and common utopias based on different values of stewardship and reciprocity became guiding horizons for collective action.

Moreover, the methodology comprised diverse types of interactions, group sizes, forms of expression and dialogue, which allowed different ways of integration based on mutual listening and encounters, thus offering insights into how to design pertinent methods for the integration of multiple values [2, 4]. The analysis suggests that integration is not just a particular step within a method, but a process in which different degrees and forms of integration converge. In this process, medium- or long-term collaboration with social actors may be required for effective value integration and impact on collective action and public policy [2, 66].

Our findings confirm the importance of learning- and consensus-based decision making [1, 2, 4]. The dialogues and interactions between diverse actors allowed the co-creation of knowledge based on their particular experiences and values, generating necessary learnings toward becoming a more horizontal and inclusive network. In

this sense, learning *with*, *from*, and *for* diverse values is converted into a methodological principal and practice. This form of collaboration refutes what Freire [51] calls a "banking education"—a type of interaction that assumes that some people know more than others and need to "transfer" knowledge. Co-creating utopias that counter dominant values about nature contributes to learnings, a sense of belonging, and motivation to implement collective actions toward "a world in which many worlds can co-exist" as the Zapatistas inspire us to do.¹¹ We experienced the link between co-creation of knowledge, decisions, and actions through plural valuation for transformation and suggest that effective participation through diversified approaches to value elicitation and integration becomes a key future strategy in the generation of public policy. Future action research on participatory art-based plural valuation approaches is necessary.

All in all, the analysis highlights the importance of experimenting with new methods and practices that go beyond conventional approaches and are based on the principle of inclusiveness of diverse values. At the same time, we faced several challenges that should be addressed in future action research: (1) People do not necessarily have clear values in relation to nature or totally congruent actions. This reflects the complex and contradictory psychology of human beings and reaffirms the importance of generating processes that allow us to critically reflect on our own values and utopias, in the mirror of the other. (2) The integration of people with diverse characteristics implies challenges related to communication, power relations, and collaboration grounded on differences [67] that need to be addressed with different strategies. Participatory methods can contribute to this. In our case, we managed to include people from different sectors and ages but did not include children in the collective creation of utopias, a form of exclusion that was criticized by our younger collaborators in the plenary session. This crucial critique contributed to more effective processes of integration of children into the network [68]. Moreover, there was intention to cooperate with, and a formal invitation to, government institutions, but this was only on a personal basis to allies who work in the government—a fact that may have contributed to the limited link to governmental policy. (3) There was no participation of strongly antagonistic actors, as this process was internal to the Forest Stewards Network and its

11. Indigenous communities in Mexico.

participants share common interests. The same methodology could be implemented in contexts where opposing values pose severe challenges to the creation of common utopias. The experience suggests that the method may be limited to contexts where there is a disposition to dialogue, which is only possible in the absence of violence.

6. FINAL REMARKS

From the analysis of this experience, it stands out that how people value nature and how people collaborate in territorial management are not unrelated, but deeply connected. All methodology is based on values, so it is important to make them explicit. If the value that guides the method is the inclusion of plural values, it is essential to be explicit about it and to create effective ways to promote this inclusion. In this article, we presented a methodological proposal to foster the collective construction of learning and action, designed for a specific context. The creation of utopias allows values to become visible and explicit and put into dialogue through various methods. With this approach, the imagination of futures goes beyond “the possible” in order to construct “the impossible”—that is, utopias. The utopian horizon that is constructed links the various values with actions and transformations in the present.

While in policy-making processes the inclusion of diverse values is the exception, in several types of grassroots organizations, this procedure is a rule as they work with more inclusive methodologies. For example, in public consultations, participants’ assessments are made explicit, but the way in which these are translated into policy remains nontransparent. In this sense, it is important to recognize that distinct social groups and institutions practice politics differently and that, perhaps, government institutions can learn from grassroots politics and its more horizontal participatory methods.

In order to integrate diverse values into decision making, we cannot follow the same previous, well-worn paths, but must experiment and transform our ways of thinking, listening, participating, and organizing ourselves. Learning is a key element in these processes of change aimed at justice and sustainability. There is much to learn with, from, and for diversity—a task that falls to all of us, especially governments at all levels. Why not dream of just public policy based on utopias co-created by diverse voices and values?

CASE STUDY QUESTIONS

1. How can the creation of collective utopias allow for diverse values to be expressed?
2. What challenges and tensions can occur in value integration processes?
3. How do bottom-up or grassroots experiences of plural valuation differ from top-down plural valuation processes?
4. Imagine that you facilitate a collective process of utopia creation with an activist group in your city or town. What would you change in the methodology? What types of utopia do you think would be created? Could they stimulate collective action? How?
5. What did you learn from this paper and how could it contribute to your own experience?

AUTHOR CONTRIBUTIONS

The first and second author developed the methodology, facilitated the experience, and conceptualized the basis for this article. The first author was engaged in data curation, analysis, investigation, visualization, and writing of the original draft. The second author supervised and collaborated in the writing process with review and editing. The third author contributed with revisions.

ACKNOWLEDGMENTS

We thank our fellow Forest Stewards Network’s participants for their commitment to transforming our common home into a more just and sustainable place. We also thank them for their wholehearted participation in the experience we analyze in this paper. Moreover, we thank colleagues from the *Grupo de Investigación-Acción Socioecológica* for their collaboration with the facilitation during the workshop and revision of a manuscript of this article. Special thanks go to Berta Martín López, Ingrid Estrada Paulin, María del Socorro Aguilar Cucurachi, Luisa Paré, Franziska Bart, Gerardo Alatorre, Gianna Ayora, and Ines Hensler for their useful feedback. The first author thanks the Graduate Program in Sustainability Sciences, National Autonomous University of Mexico.

COMPETING INTERESTS

The authors have declared that no competing interests exist.

FUNDING

The main author received a Conacyt Scholarship for her PhD.

REFERENCES

1. Muradian R, Pascual U. A typology of elementary forms of human-nature relations: a contribution to the valuation debate. *Current Opinion in Environmental Sustainability*. 2018; doi:10.1016/j.cosust.2018.10.014
2. Zafra-Calvo N, Balvanera P, Pascual U et al. Plural valuation of nature for equity and sustainability: insights from the Global South. *Global Environmental Change*. 2020; doi:10.1016/j.gloenvcha.2020.102115
3. Gómez-Baggethun E, Martín-López M, Barton D et al. EU FP7 OpenNESS Project Deliverable 4.1, State-of-the-art Report on Integrated Valuation of Ecosystem Services. European Commission; 2014.
4. Jacobs S, Dendoncker N, Martín-López B et al. A new valuation school: integrating diverse values of nature in resource and land use decisions. *Nature's Services*. 2016;22: 213–220.
5. Dendoncker N, Boeraeve F, Crouzat E et al. How can integrated valuation of ecosystem services help understanding and steering agroecological transitions? *Ecology and Society*. 2018;23. doi:10.5751/ES-09843-230112
6. Meinherz F, Fritz L, Schneider F. How Values Play into Sustainability Assessments: Challenges and a Possible Way Forward. In: Binder C, Wyss R, Massaro E, editors. *Sustainability Assessment of Urban Systems*. Cambridge, UK: Cambridge University Press; 2020. pp. 65–86.
7. Redpath SM, Young J, Evely A et al. Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in Ecology and Evolution*. 2012;28(2): 100–109.
8. Davis C, Lewicki R. Environmental conflict resolution: framing and intractability—an introduction. *Environmental Practice*. 2003;5: 200–206.
9. Hensler L, Merçon J. Áreas Naturales Protegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida. *Sociedad y Ambiente*. 2020;22: 180–211.
10. Durand L, Figueroa F, Trench T. Inclusion and exclusion in participation strategies in the Montes Azules Biosphere Reserve, Chiapas, Mexico. *Conservation and Society*. 2014; 12(2): 175–189.
11. Brenner L. Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*. 2010;72(2): 283–310.
12. Bertrab-Tamm AI. Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biósfera de Los Tuxtlas: un análisis de intereses, posturas y consecuencias. *Nueva Antropología*. 2010;23(72): 55–80.
13. Armatas C, Campbell R, Watson A et al. An integrated approach to valuation and tradeoff analysis of ecosystem services for national forest decision-making. *Ecosystem Services*. 2018;33: 1–18.
14. Bateman IJ, Day BH, Georgiou S et al. The aggregation of environmental benefit values: welfare measures, distance decay and total WTP. *Ecological Economics*. 2006; 60(2): 450–460.
15. Turner K, Anderson S, González-Chang M et al. A review of methods, data, and models to assess changes in the value of ecosystem services from land degradation and restoration. *Ecological Modelling*. 2016;319: 190–207.
16. Martínez-Alier J, Munda G, O'Neill J. Weak comparability of values as a foundation for ecological economics. *Ecological Economics*. 1998;26: 277–286.
17. Schild J, Vermaat J, Bodegom P. Differential effects of valuation method and ecosystem type on the monetary valuation of dryland ecosystem services: a quantitative analysis. *Journal of Arid Environments*. 2017; doi:10.1016/j.jaridenv.2017.09.001
18. Andersen D. Vision management. *European Management Journal*. 1987;5(1): 24–28.
19. Graham J. *Stick Your Neck Out: A Street-Smart Guide to Creating Change in Your Community and Beyond*. San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers; 2005.
20. Borrini-Feyerabend G, Farvar T, Nguingiri JC et al. *Co-management of Natural Resources: Organising, Negotiating and Learning-by-doing*. GTZ, Kasperek Verlag (Alemania); 2000.
21. Merçon J, Ayala-Orozco B, Rosell J, coords. *Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad*. Buenos Aires/Ciudad de Mexico: Comunidad Editora Latinoamericana/Red Temática de Socioecosistemas y Sustentabilidad/CONA-CYT; 2018. Available: <http://scifunam.fisica.unam.mx/mir/copit/SC0007ES/SC0007ES.pdf>.
22. El-Namaki MSS. Creating a corporate vision. *Long Range Planning*. 1992;25(6): 25–29.
23. Dürnberger C. Utopia in the Garden: New Utopian and Dystopian Thinking in Current Debates on Nature, Agriculture and Food. In: Kallhoff A, Di Paola M, Schörghener M, editors. *Plant Ethics. Concepts and Applications*. London and New York, Routledge; 2018. pp. 126–139. ISBN: 9781138079212. Available: <https://books.google.de/books?vid=9781138079212>.
24. Saage R. *Vermessungen des Nirgendwo. Begriffe, Wirkungsgeschichte und Lernprozesse der neuzeitlichen Utopien*. Darmstadt, Germany: Franz Steiner Verlag; 1995.
25. Reed MS, Kenter J, Bonn A et al. Participatory scenario development for environmental management: a methodological framework illustrated with experience from the UK uplands. *Journal of Environmental Management*. 2013;128: 345–362.
26. Carpenter SR, Booth EG, Gillon S et al. Plausible futures of a social-ecological system: Yahara watershed, Wisconsin, USA. *Ecology and Society*. 2015;20(2): 10.

27. Millennium Ecosystem Assessment. *Ecosystems and Human Well-Being: A Framework for Assessment*. Washington, DC: Island Press; 2003.
28. Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Brondizio ES, Settele J, Díaz S, Ngo HT (editors). Bonn, Germany: IPBES Secretariat; 2019.
29. Johnson KA, Dana G, Jordan NR et al. Using participatory scenarios to stimulate social learning for collaborative sustainable development. *Ecology and Society*. 2012;17(2): 1–22.
30. Oteros-Rozas E, Martín-López B, Daw T et al. Participatory scenario planning in place-based social-ecological research: insights and experiences from 23 case studies. *Ecology and Society*. 2015;20(4): 32. doi:10.5751/ES-07985-200432
31. Bennett EM, Zurek M. Integrating Epistemologies through Scenarios. In: Reid W, Berkes F, Wilbanks T, Capistrano D, editors. *Bridging Scales and Knowledge Systems*. Washington, DC: Island Press; 2006. pp. 275–294.
32. Börjeson L, Höjer M, Dreborg K-H et al. Scenario types and techniques: towards a user's guide. *Futures*. 2006;38: 723–739.
33. Raskin PD. Global scenarios: background review for the millennium ecosystem assessment. *Ecosystems*. 2005;8: 133–142.
34. Peterson G, Cumming G, Carpenter S. Scenario planning: a tool for conservation in an uncertain world. *Conservation Biology*. 2003;17: 358–366.
35. Heugens PMAR, Van Oosterhout J. To boldly where no man has gone before: integrating cognitive and physical features in scenario studies. *Futures*. 2001;33(10): 861–872.
36. Vidal R. The future workshop: democratic problem solving. *Journal of Economic Analysis Working Papers (EAWP)*. 2006;5: 1–25.
37. Burow. *Ich bin gut – wir sind besser. Erfolgsmodelle kreativer Gruppen*. Stuttgart, Germany: Klett-Cotta; 2000.
38. Jungk R, Müllert N. *Zukunftswerkstätten. Mit Phantasie gegen Routine und Resignation*. München, Germany: Heyne Verlag; 1989.
39. Kuhnt B, Müllert N. *Moderationsfibel Zukunftswerkstätten*. Münster, Germany: Ökotoxia; 1996.
40. Freire P. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Madrid, Spain: Siglo XXI Editores; 1977.
41. Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz. Decreto por el que se declara ANP en la categoría de Corredor Biológico Multifuncional y se denomina Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz. Tomo CXCI, núm. ext. 006; 2015. Available: <http://www.veracruz.gob.mx/gaceta-oficial/>. Accessed 5 December 2020.
42. Manson RH, Hernández-Ortiz V, Gallina S et al. *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz: biodiversidad, manejo y conservación*. Xalapa, Mexico: INE/SEMARNAT/INECOL; 2008: 330 pp.
43. Aldrich M, Bubb P, Hostettler S et al. *Tropical Montane Cloud Forests: Time for Action*. Suplemento de *Arborvitae*. Gland, Switzerland: WWF International (World Wide Fund for Nature)/UICN (World Conservation Union); 2000.
44. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). *El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible*. México: CONABIO; 2010: 197 pp.
45. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision (ST/ESA/SER.A/366)*; 2015. Available: <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2014-Report.pdf>.
46. Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Veracruz (SEDEMA); Instituto de Ecología A.C. (INECOL); y Unidad de Servicios Profesionales Altamente Especializados (USPAE). *Programa de Manejo del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*. SEDEMA Estado de Veracruz/Instituto de Ecología A.C; 2017.
47. Fals-Borda O. Participatory (Action) Research in Social Theory: Origins and Challenges. In: Bradbury H, Reason P, editors. *Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. London, UK: Sage Publications; 2001. pp. 27–37.
48. Fals Borda O. *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Crítica y Política en Ciencias Sociales*. Bogotá, Colombia: Punta de Lanza/Universidad de Los Andes; 1978. pp. 209–249.
49. Villasante TR. *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, Spain: Catarata; 2006.
50. Freire P. *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, Spain: Siglo XXI; 1989.
51. Freire P. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI; 1975.
52. Wright S. Young children's meaning making through drawing and storytelling. *Australian Journal of Early Childhood*. 2007;13(4): 37–48.
53. Sorin R, Gordon IJ. Developing a methodology to assess children's perceptions of the tropical environment. *International Education Studies*. 2013;6(2): 96–109.
54. Alerby E. A way of visualising children's and young people's thoughts about the environment: a study of drawings. *Environmental Education Research*. 2000;6: 205–222.
55. Zurba M, Berkes F. Caring for country through participatory art: creating a boundary object for communicating

- Indigenous knowledge and value. *Journal of Local Environment*. 2014;19(8), 821-836.
56. Barraza L. Children's drawings about the environment. *Environmental Education Research*. 1999;5(1): 49-66.
 57. Shepardson DP, Wee B, Priddy M et al. Students' mental models of the environment. *Journal of Research in Science Teaching*. 2006;4(2): 327-348.
 58. Cohen L, Manion L. *Research Methods in Education*. London, UK: Routledge; 1994.
 59. Corbetta P. *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid, Spain: McGraw Hill; 2007.
 60. Arias M. José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 2007;9(1): 1-19.
 61. Jara O. La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos. Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE; 2018. 258 pp.
 62. Suddaby R. From the editors: what grounded theory is not. *Academy of Management Journal*. 2006;49(4): 633-642.
 63. Hensler L, Merçon J, González-González R et al. Metodologías Participativas para la co-gestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. In: Paño Yáñez R, Suárez E, editors. *Participatory Processes and Methodologies. Reflections and Experiences for Social Transformation*. Montevideo, Uruguay: CLACSO; 2019. pp. 235-260.
 64. Hensler L, Merçon J. Walking through time and territory: a proposal for participatory action research based on movement. *Journal für Entwicklungspolitik*. 2020;36(3): 44-69.
 65. Quijano A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Quijano A. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/ descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO; 2014. ISBN 978-987-722-018-6
 66. Gerlak AK, Heikkila T, Newig J. Learning in environmental governance: opportunities for translating theory to practice. *Journal of Environmental Policy & Planning*. 2020; 1-14. doi:10.1080/1523908X.2020.1776100
 67. Vilsmaier U, Brandner V, Engbers M. Research In-between: The Constitutive Role of Cultural Differences in Transdisciplinarity. *tjes* [Internet]. 2017 January 1;80. Available: <https://www.atlas-tjes.org/index.php/tjes/article/view/9>. Accessed 3 December 2020.
 68. Ayora Vázquez G. Aprendizajes colectivos para la participación infantil en la defensa del territorio: La experiencia de las niñas y niños Custodios del Archipiélago en mar abierto. *Sociogénesis*. 2020;3(3): 70-78.



Narrativa de nuestra utopía

Soñamos que nuestra región, en treinta años, sea un espacio que inspire, que entusiasme y contagie.
—Síntesis del Segundo Encuentro Ciudadano de la Red del Custodios,
10 de diciembre de 2017

Por sus colores, vemos mucho verde, muchos árboles y plantas. Nuestros bosques de niebla y selvas están llenos de vida, de diversidad: plantas endémicas, animales, insectos y otros organismos. Se han recuperado y fortalecido: son visibles y están cuidados, conectados y respetados. Existe un equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. Xalapa no solo está rodeada por árboles, sino que es una ciudad-bosque; una ciudad que parece más un bosque. Existe una urbanización de baja densidad, una desurbanización con viviendas que conviven con la biodiversidad y la cuidan. Una ciudad que es naturaleza, en donde otros organismos, animales y plantas pueden seguir existiendo. No existen bardas, solo cercas vivas; aprendimos a convivir, abrimos nuestras casas y castillos a la conectividad y diversidad, respetando los corredores ecológicos. Una ciudad que nos gusta, donde podemos caminar y estar seguros, disfrutando. La ciudad también es azul: tiene ríos limpios y libres.

El agua nos conecta, es integradora. Hay una red de ríos limpios que buscan su camino natural. Los ríos tienen vida, no están muertos, están vivos; ya los desentubamos. El agua conecta nuestras formas de ver al mundo, nuestras visiones y nuestras vidas; fluye desde arriba hacia abajo. Trabajamos en una gestión de la cuenca. El agua: nuestro centro de vida. Se ha invertido en el tratamiento de las aguas negras y tenemos baños secos. Agua potable hay en abundancia. Vamos a los ríos para pescar y descansar.

Nuestra comida vuela porque es libre. Producimos alimentos sanos, regionales y accesibles. Están en los bosques comestibles, las banquetas de frutas y verduras, los huertos en cajas o en el suelo, en casas o comunitarios. Se producen hortalizas, zanahoria y lechugas, maíz en la milpa, café, frutas. Nos autosustentamos, nos alimentamos de una manera armónica y justa que promueve lo local. Existe trabajo para los jóvenes y tenemos un entorno de paz. Hay ciclos cerrados, captación de agua pluvial para la producción de peces y el riego de los cultivos. La industria está integrada a la agricultura y viceversa. Hay pastoreo y ganadería forestal; industria incluyente, digna, verde, limpia, económica y socialmente solidaria, respetuosa, educativa. Nuestros alimentos viajan poco, se circulan por trueque y mercados locales. Día a día, estamos construyendo una economía solidaria.

Nosotros nos movemos con nuestra energía y la energía del sol. Existen ciclovías, muchas bicicletas, camiones y hasta un tren; algunos caminan, otros pedalean, otros hasta parece que vuelan, pero todos y todas pueden moverse independientemente de sus condiciones corporales o económicas. El transporte es limpio, eficiente, barato e incluyente; priorizamos el transporte no contaminante y el colectivo. Se basa en energía renovable. ¡Qué rico se respira el aire limpio!

Nos organizamos en comunidades, colectivos, grupos, familias de formas diversas, pero bajo las ideas de la colaboración y la solidaridad. El diálogo es sumamente importante, como dicen: “es el río el que nos acoge y nos lleva a todos y a todas”. Hay espacios de diálogo suficientes, hemos recuperado los espacios públicos y la comunidad es la que toma las decisiones; por ejemplo, incide en la seguridad pública, incide en la educación. Todos estamos involucrados y organizados, participando. Hay igual participación entre hombres y mujeres, gente con diferentes edades, ingresos, colores de piel, formas de vivir y actuar. La diversidad es condición, base y riqueza de nuestra comunidad. Parece que tenemos tiempo en abundancia para escucharnos, organizarnos, apoyarnos y celebrar la vida.

La educación es local: no saca a los niños, a los jóvenes para irse a la ciudad, sino que educa desde lo local, desde donde están las casas y la comunidad, que también tiene que ver con la educación de los hijos.

Nuestra región inspira por su gente comprometida, pero también por sus servidores públicos comprometidos; con una planeación conjunta y un diálogo entre la comunidad y las autoridades comprometidas, existe responsabilidad y organización. Ya no sabemos dónde está el límite entre la administración y la organización social. Vemos mucha cooperación y, gracias a eso, vemos libertad, vemos educación, comercio justo, transporte sostenible, muchas personas, vemos mucho amor, hay manos en acción, recuperación de bosques, seguridad alimentaria.

Hemos iniciado con una RdC de un área natural protegida, un archipiélago con islas; parecía una tarea enorme, solo éramos pocos y nos hacían falta los campesinos y campesinas, habitantes de las islas. Empezamos con pequeños puntos de acción, amarillos y rojos, ahora luce como un movimiento de acciones colectivas, multiplicadas; todo está marchando con toda esta energía que irradia de nosotros y de nuestros corazones. Ya no está limitada a un área natural ni a una red específica. Todas y todos somos custodios de una casa en común.

Todo sale de un punto, nuestra ciudad, Xalapa. Desde allí, se extendió poco a poco a otros municipios. Es una red de hilos que va uniendo las islas, los polígonos, los municipios, el estado. Xalapa tiene el premio internacional de la sostenibilidad, Veracruz es el estado más verde con varios núcleos. Son las manos de nosotros, que vamos a empezar a mover todo este hilar de la protección de nuestro espacio de vida.

5.3. "METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA COGESTIÓN DEL TERRITORIO. UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COLECTIVO EN VERACRUZ, MÉXICO"



Cocreando preguntas para una guía de la facilitación. Curso Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio, Mayo 2018. Foto: David Donner

Capítulo 12

Metodologías participativas para la cogestión del territorio.

Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México.

Loni Hensler⁵⁸, Juliana Merçon⁵⁹, Ingrid Estrada Paulin⁶⁰,
Rodrigo González-González⁶¹, Krystyna Paradowska⁶²,
Leticia Bravo Reyes⁶³, Valeria Cesareo Lopez⁶⁴

Resumen

A lo largo y ancho de Latinoamérica los territorios se configuran como complejos escenarios de disputa entre formas de vida, valores y relaciones con la naturaleza. El capitalismo neoliberal se impone por medio de la privatización de los bienes comunes, el extractivismo, la agroindustria y el desarrollo inmobiliario, teniendo por base la alianza entre gobiernos y empresas, mientras resisten comunidades, movimientos sociales, redes ciudadanas y organizaciones de base.

57 - Universidad Nacional Autónoma de México, loni.hensler@posteo.de

58 - Universidad Veracruzana, jmercon@uv.mx

59 - INANA A.C., macrobiotik@gmail.com

60 - Universidad Nacional Autónoma de México, rodrigonalezgh@gmail.com

61 - Universidad Veracruzana, kparadowska@uv.mx

62 - Universidad Veracruzana, leticiayolandaquetzalli@gmail.com

63 - Universidad Veracruzana, valeriacesareo_@outlook.es

En oposición a modelos de territorialización cuyo uso y control del espacio se enmarcan en una lógica de acumulación de riqueza que lleva al deterioro ambiental y la homogeneización cultural, cada vez se visibilizan y surgen más procesos de gestión compartida del territorio, caracterizados por decisiones y acciones que incluyen a habitantes locales y formas más cuidadosas de relación con el entorno. Estos procesos de cogestión incluyen o aspiran a una amplia participación social, donde la diversidad de visiones, el diálogo de saberes y la acción colectiva permitan mantener o generar formas de vida más sustentables y justas. Con el objetivo de aportar a estos procesos en la zona central del estado de Veracruz, México, miembros de diferentes organizaciones de la sociedad civil, de una red ciudadana de custodios/as ambientales y de la academia convergieron a través de un curso de formación en metodologías participativas para la cogestión del territorio. En este capítulo, elaborado por las docentes y participantes del curso, describiremos y analizaremos las distintas etapas que conformaron esta experiencia de aprendizaje colectivo, con especial énfasis en las giras de aprendizaje, una metodología que fue codiseñada e implementada durante el curso para fortalecer a la cogestión del territorio. Terminamos nuestra contribución con reflexiones acerca de los principales logros y retos epistémicos, políticos y culturales de este proceso co-educativo.

Introducción

A lo largo y ancho de Latinoamérica los territorios se configuran como complejos escenarios de disputa entre distintas formas de vida, valores y relaciones con la naturaleza. El capitalismo neoliberal se impone por medio de la privatización de los bienes comunes, el extractivismo, la agroindustria y el desarrollo inmobiliario, contando con alianzas entre gobiernos y empresas, mientras resisten comunidades, movimientos sociales, redes ciudadanas y organizaciones de base (Svampa, 2010, Fernández y Salinas, 2012).

El modelo político-económico dominante amenaza a formas tradicionales de habitar los espacios, a veces de manera menos visible, a través de procesos basados en la competencia, el individualismo y la explotación desmesurada de recursos, y otras veces con mayor contundencia, por medio de megaproyectos hidroeléctricos, mineros y de infraestructura vial. De todas formas, se generan consecuencias como la fragmentación del tejido social, la destrucción de ecosistemas y el abandono del campo, entre muchas otras, cambiando las formas de organizarnos, ser y estar en el espacio (Svampa, 2013).

El contraste entre modelos de ocupación y gestión de los territorios conlleva conflictos muy diversos entre actores con posiciones de poder diferenciadas. Tan solo en México, se han reportado más de 160 casos de conflictividad generados por algún tipo de afectación socioambiental, incluyendo graves situaciones de contaminación, destrucción, deterioro, sobreexplotación y despojo. Más de 20% de los casos identificados se configuran como procesos de lucha en defensa del territorio (Paz Salinas, 2017). En oposición a modelos de territorialización cuyo uso y control del espacio se enmarcan en una lógica de acumulación de riqueza que conlleva deterioro ambiental y homogeneización cultural, cada vez se visibilizan y surgen más procesos de gestión compartida del territorio, caracterizados por decisiones y acciones que incluyen a habitantes locales y formas más cuidadosas de relación con el entorno. Estos procesos de cogestión incluyen o aspiran a una amplia participación social, donde la diversidad de visiones, el diálogo de saberes y la acción colectiva permitan mantener o generar formas de vida más sustentables y justas, con mayor paz social y territorial (Seoane, 2006; Ramírez Gallegos y Welp, 2011).

Para defender al territorio y cuidar nuestra base de vida es indispensable crear y fortalecer modelos de organización social participativos, que cambian las relaciones de poder actuales y generan nuevas configuraciones actorales capaces de impulsar formas cuidadosas de gestión del territorio (Albuquerque Llorens, 2004). Estos procesos de cogestión del territorio implican una transformación individual y colectiva que se construye en el diálogo y la reflexión sobre nuestras prácticas, lo que la educación popular nombra como praxis.

Este enfoque co-educativo considera central una lectura crítica del mundo que permite comprender su construcción histórica para poder reconocer nuestro poder dentro de las configuraciones actuales e identificar posibles caminos de cambio (Pérez, 1985).

En la región de Xalapa, capital del estado de Veracruz, México, diferentes organizaciones de la sociedad civil manifestaron la necesidad de aprender más sobre metodologías participativas y educación popular para fortalecer procesos de gestión territorial que tienen como base la agroecología, la conservación y la vinculación entre actores de la ciudad y del campo. Desde esta necesidad, surgió la propuesta de crear una comunidad de aprendizaje a través del curso “Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio” (MPCT), en donde convergieron miembros de la academia y promotores comunitarios para aprender haciendo y reflexionando desde el diseño, la realización y la sistematización de experiencias colectivas orientadas a fortalecer la cogestión del territorio.

En este capítulo, elaborado de manera colaborativa por las docentes y algunas personas participantes del curso, describimos las bases teóricas y etapas que conformaron esta experiencia de aprendizaje colectivo. Enfatizamos la etapa del codiseño y realización de giras de aprendizaje por 15 experiencias en materia de sustentabilidad. Concluimos con reflexiones acerca de los principales logros y retos epistémicos, políticos y culturales de este proceso co-educativo.

Aprendizaje, participación y territorio

Ante la creciente necesidad de procesos de gestión participativa para hacer frente a modelos de ocupación y manejo territorial verticales y excluyentes, proponemos un enfoque que enlaza tres conceptos complementarios: territorio, educación popular y participación social.

El concepto de territorio se enfoca en la amplia relación entre espacio y ejercicio político, correspondiendo a la organización social del lugar para cumplir con intereses específicos (Gottman, 1975). El territorio en este sentido es el área geográfica en la cual un individuo o grupo intenta “afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones por medio de la delimitación y ejercicios del control” (Sack, 1986: 19). La territorialización como proceso que organiza y construye territorios abarca relaciones de poder, representaciones y acciones que establecen grupos sociales para apropiarse física, cultural y simbólicamente, y dinámicas económicas que determinan o estructuran el espacio (Soza Velásquez, 2012).

Esta mirada conceptual permite visibilizar cómo las divergencias entre diferentes racionalidades e intereses organizan el espacio, siendo éste un reflejo de la construcción histórica. Como señala Porto-Gonçalves, es necesario “desnaturalizar el territorio y reconocer procesos de territorialización” (2001: 17). Esta postura posibilita reinventar los territorios y resignificar las epistemes que los estructuran desde la lucha por la defensa de los muchos mundos que habitan el planeta como “pluriverso” (Escobar, 2015). De ahí el vínculo significativo con la educación popular ya que ésta asume la importancia de una lectura crítica de la realidad, que permite resignificar y co-construir conocimientos, identificar problemas y crear alternativas de acción colectiva capaces de transformar los espacios comunes de vida. La educación popular constituye una tradición político-pedagógica, configurada histórica y contextualmente en América Latina, que busca fomentar una conciencia crítica y un aprendizaje transformador (Freire, 1994). Contrasta en este sentido con enfoques educativos hegemónicos que han sido instrumentados para apropiarse del territorio, colonizando el saber y negando la construcción colectiva de conocimiento desde la acción, ya que privilegia el decir (discurso) en detrimento del hacer (práctica) (Mignolo, 2003).

La educación popular se caracteriza por el empoderamiento de los pueblos (dimensión política), la auto-educación de los sectores populares (dimensión pedagógica) y la reconstrucción del tejido social (dimensión social) (Muñoz Gaviria, 2012). El aprendizaje se construye en la praxis, es decir, en la relación continua entre reflexión y acción por medio del diálogo (Freire, 1989; Pérez, 1985). La interacción necesaria para el aprendizaje muestra su vínculo importante con la participación social; un concepto y práctica que se refiere a diferentes maneras de involucramiento voluntario en acciones colectivas en la vida cotidiana, caracterizadas por escalones que van desde la manipulación y la opinión, hasta la gestión o control ciudadano (Arnstein, 1971). La participación social brinda las condiciones para el aprendizaje, la redistribución de poder, la “co-emancipación” y, por lo tanto, para la reconfiguración de las relaciones en el proceso de territorialización.

La cogestión del territorio (gestión conjunta o colaborativa) describe un tipo de proceso participativo que busca maneras duraderas, verificables y equilibradas de colaboración en la planeación y ejecución de acciones en un área delimitada, involucrando a todos los actores relevantes para el manejo y conservación de los recursos (Borrini-Feyerabend y Buchan, 1997). En este sentido, las modalidades de la participación son el factor clave que distingue la cogestión de otras formas de gestión participativa, ya que la primera implica una redistribución del poder, una eficiente interacción entre diferentes actores e instancias, un flujo multilateral de información, una forma dialógica de toma de decisiones y el co-empoderamiento hacia la transformación socioambiental.

Con esta tríada conceptual, nos posicionamos como curso y colectivo desde: 1) una mirada política hacia los procesos locales; 2) una orientación a la praxis y transformación individual y colectiva; y 3) la participación activa de miembros de diferentes comunidades y sectores en el diálogo crítico-constructivo, con el fin de, gradualmente, fortalecer procesos de territorialización con una mayor justicia social y ambiental.

Un curso de metodologías participativas para fortalecer la cogestión del territorio

Partiendo desde esta triada conceptual, el curso MPCT tuvo como objetivo fortalecer las capacidades de las personas participantes para conocer y reflexionar sobre las metodologías participativas en la cogestión del territorio, así como diseñar, implementar y analizar prácticas participativas que contribuyan al fortalecimiento de la cogestión del territorio. En el contexto local, la idea de impulsar esta comunidad de aprendizaje derivó de la confluencia de motivaciones y fines de los siguientes actores:

- *Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa (RdC)*⁶⁵: Una red ciudadana local que se formó en torno al decreto de esta Área Natural Protegida (ANP) que corresponde a un cinturón verde de 5,580 hectáreas alrededor de la capital veracruzana e incluye a importantes relictos de bosque mesófilo de montaña (bosque de niebla). La RdC se conforma por profesionistas, artistas, estudiantes, campesinos/as, actores de gobierno y organizaciones de la sociedad civil, con el fin de reunir esfuerzos para la participación plural en el manejo del territorio.

- *Coalición de Organizaciones de la Bio-región Jamapa-Antigua (COBIJA)*⁶⁶: Una coalición de siete asociaciones civiles (A.C.) que trabajan temas socio-ambientales en el territorio y promueven la gestión participativa de la cuenca. Sus ámbitos de acción son el cuidado de las abejas nativas (INANA A.C.), el monitoreo comunitario de los cuerpos de agua (Global Water Watch), la promoción de prácticas sustentables de producción y mercados solidarios (Sendas A.C., ERA y Conecta Tierra A.C.), y de prácticas sustentables de cultivo de café bajo sombra (VIDA A.C. y Consejo Regional de Café de Coatepec A.C.).

65 - Para más información, consulta la página www.custodiosanpxalapa.org

- Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad y la línea de Territorio⁶⁷, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva⁶⁸ del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.

Aunque ya existían vínculos entre estas organizaciones, convergieron procesos que estaban impulsando de manera paralela en el territorio, además de las siguientes necesidades y vacíos percibidos que permitieron que surgiera y se llenara de vida la propuesta del curso:

- Necesidad de formación: Compartir saberes y experiencias en torno a procesos participativos para que más actores puedan desempeñarse como facilitadores/as, ya que esta responsabilidad recae sobre unos pocos, además de requerir actualización sobre propuestas participativas.

- Necesidad de innovación: Crear nuevas estrategias y procesos que permitan una participación plural en procesos de gestión compartida del territorio, y una incidencia más amplia abarcando actores diversos, varios municipios y niveles de organización sociopolítica.

- Necesidad de acción: Impulsar más espacios de interacción, diálogo y reflexión colectiva que fortalezcan los lazos colaborativos entre actores locales y específicamente campesinos/as, ya que estos vínculos se han establecido más entre los miembros de las organizaciones de la sociedad civil.

- Necesidad de investigación: Indagar sobre los procesos de aprendizaje en prácticas de la educación popular, las condiciones que los favorecen y su potencial hacia una transformación en el territorio.

66 -Más información sobre COBIJA en:

http://www.jornadaveracruz.com.mx/extras/20179/170904_567.pdf

67 - <https://www.uv.mx/cosustenta/>

68 - <https://www.uv.mx/tecoaac/>

El curso tuvo una duración de 60 horas y se estructuró en cinco bloques que se desarrollan en el siguiente apartado. En este proceso participaron 20 personas, siendo 8 de la RdC, 5 de COBIJA, 3 de la academia y 4 vinculadas a otros colectivos, por lo que tuvo un carácter multi-actoral orientado a promotores comunitarios con diferentes formaciones, favoreciendo el aprendizaje desde la diversidad (Wals et al., 2009).

La propuesta pedagógica se basó en la educación popular, buscando que las sesiones fueran una muestra de diferentes metodologías participativas que promueven el diálogo y la reflexión sobre la práctica de cada participante, así como el quehacer colectivo. Un elemento central fue el diseño, la planeación y realización conjunta de prácticas participativas que fortalezcan la cogestión del territorio dentro de los procesos de los colectivos participantes, creando un puente entre el proceso formativo y la implementación de prácticas participativas en la región.

Elaboración de mapa colectivo durante curso. Xalapa, Veracruz, 20 de abril, 2018. Fotógrafa: Loni Hensler.



Nuestra experiencia en cinco etapas

Los diferentes momentos que compusieron el curso de MPCT son descritos a continuación. Varias de las ideas, así como las citas presentadas, fueron retomadas del documento de sistematización colectiva que se co-construyó en el transcurso del curso. Éstas se entrelazan con las reflexiones de las y los autores, quienes participaron en el proceso de aprendizaje analizado.

Etapa 1. Bases teóricas de la cogestión del territorio

La primera etapa del curso consistió en la revisión de los diversos conceptos que se estarían desarrollando y viviendo a lo largo del curso, como territorio, cogestión, sistemas socio ecológicos, educación popular, participación social y aprendizaje. A pesar de haberse tratado de una revisión teórica se procuró siempre la interactividad; crear un diálogo entre los saberes previos de las personas participantes y las definiciones propuestas por autores.

A través de la cartografía participativa pudimos expresar nuestra concepción de territorio, contrastarla con la de otras personas, enriquecerla, así como reconocer nuestro territorio, los lugares que conocemos, los que ignoramos y en los que influimos. Así mismo, pudimos reflexionar sobre nuestra relación con el lugar que habitamos, identificando la riqueza y diversidad de las formas de construir y significar lazos con él, ya que vemos, vivimos y sentimos el territorio de manera subjetiva. Al escucharnos caemos en cuenta de elementos que pasamos por alto, como reporta una persona: "Fue una oportunidad para repensar mi relación con el lugar que habito". Las actividades también fueron oportunidades para conocernos, conocer distintas perspectivas, ubicar dónde actuamos cada quien, qué temas abordamos, permitiendo el reconocimiento de intereses comunes y el estrechamiento de relaciones con colegas y vecinos/as; se abrió una puerta a futuras colaboraciones.

Con la construcción colectiva de definiciones a partir de nuestras experiencias previas, se logró una reflexión tanto individual como colectiva que permitió interiorizar estos conceptos, enriquecidos con el intercambio de ideas. Más allá de lo meramente cognitivo, el aventurarse a construir los conceptos revaloró nuestra experiencia e incentivó nuestros deseos por conocer otras formas de pensar. También hizo evidente nuestra capacidad de aportar a los conceptos y de acordar un significado común. Así, al revisar los conceptos de autores reconocidos resultó menos marcada la barrera entre la experiencia y el saber “legítimo”. Una persona participante relata que: *“Este ejercicio revalora nuestro saber, experiencia y capacidad de aportar, construir colectivamente un acuerdo, un significado común; agudiza los sentidos, despierta la mente y el deseo de conocer otras apreciaciones y nos abre al encuentro con los ‘sabios autores’. Rompe la barrera entre la experiencia propia y el saber ‘legítimo’”*.

Etapa 2. Metodologías participativas y facilitación

Las metodologías participativas que practicamos durante el curso fueron revisadas brevemente en lo teórico y ampliamente experimentadas durante las sesiones, lo que nos permitió entrelazar y entender desde la práctica algunos de los supuestos. Entre los métodos participativos aprendidos vivencialmente estuvieron diferentes versiones de cartografía social, la línea del tiempo, mapa de actores, flujograma, transectos participativos, diferentes juegos y ejercicios de teatro participativo, y actividades de evaluación colectiva. La sistematización en línea permitió una co-construcción de nuestras reflexiones y sentires respecto a las metodologías de cada sesión.

Las actividades participativas posibilitaron que pudiéramos vivir el poder que tienen estas prácticas, entre ellos una mayor integración entre miembros del grupo, la corresponsabilidad para el colectivo y un darse cuenta de los valores e intereses compartidos. La reflexión fue enriqueciendo nuestra percepción sobre este modo de aprendizaje y nos posibilitó apropiarnos de los conceptos.

Fue central incluir a la metáfora no sólo de la palabra, sino también a través del cuerpo y el juego para poder ampliar nuestras visiones. La facilitación fue centrada en la alternancia por las facilitadoras y participantes del curso, ya que las actividades en las sesiones y en las giras presentaron momentos de práctica. Una cuestión que motivó mucho interés fue cómo tomar en cuenta a otras personas, cómo lograr la escucha atenta y respetuosa, cómo integrar a personas diversas a las actividades propuestas: *“La visión de personas distintas nos permite poner atención en cosas que muchas veces pasamos por alto, por ejemplo, me quedó mucho con la idea de cómo integrar personas que casi no hablan a procesos de co-gestión”*.

Estar en permanente atención a escuchar en muchos niveles los mensajes del “otro” fue un reto constante, así como los tiempos distintos, las percepciones distintas, las palabras dentro de otros contextos que no son los propios de las personas de las comunidades fue nuestra guía durante las giras en los distintos lugares que recorrimos. Co-aprendimos en la práctica que facilitar a veces es dejarse llevar y otras poder guiar con suavidad, sin imponer, invitando al juego, a la reflexión y muchas veces a la responsabilidad del logro de un sueño compartido. *“Nos da una idea del énfasis que debemos hacer en poner atención a los significados del silencio”*. Para lograr la decisión colectiva de tomar un buen camino, a veces hay que solo callar o solo esperar.

Etapas 3. Giras de aprendizajes

Las giras de aprendizaje⁶⁹ presentan una práctica descentralizada de análisis colectivo en el que se realizan visitas entre experiencias orientadas a la sustentabilidad guiados por preguntas formuladas colectivamente, la presentación por las personas expertas de la experiencia, la sistematización en campo y la reflexión colectiva.

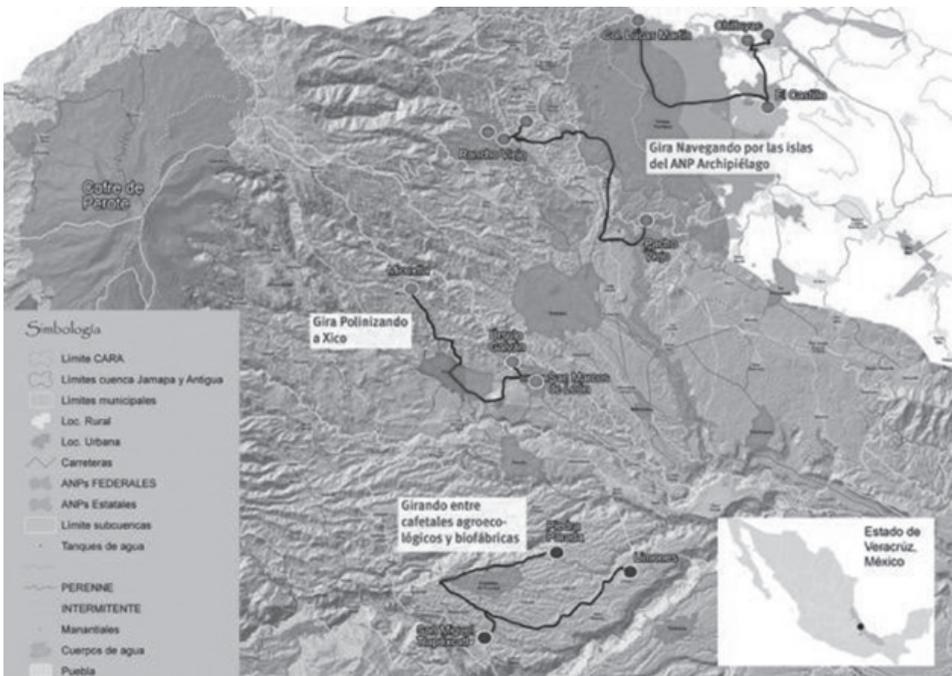
69 - Inspirada en las Caravanas Agroecológicas y Culturales de Brasil:

<http://enagroecologia.org.br>

Esta experiencia permitió que diversos actores del territorio (campesinos/as, miembros de las organizaciones civiles y academia) conocieran otras expresiones de trabajo, generando un contacto directo con su realidad y múltiples intercambios de saberes. Las giras representaron, además, una manera concreta de conocer el territorio y vincularse con las personas que lo habitan y realizan actividades cotidianas en el campo de la producción y la conservación.

En la fase de planeación las personas participantes del curso mapearon los proyectos con prácticas inspiradoras de la región y llegaron a un consenso sobre la realización de tres giras alrededor de la zona centro de Veracruz, por localidades que comparten proyectos y experiencias.

Mapa de las 3 giras de aprendizaje distinguidas por color, en el Estado de Veracruz, México.



La “Gira del Café Agroecológico”, estuvo a cargo de integrantes de dos organizaciones de base cafetaleras que son parte de COBIJA: Vida A.C. y el Consejo Regional del Café de Coatepec. Hace unos años el precio del café cayó y la producción entró en crisis a causa de un hongo comúnmente llamado Roya (*Hemileia vastatrix*), el cual ha afectado a la producción del café de sombra, predominante en la región. Las personas que producen café día con día buscan superar diversos retos acerca de la producción y comercialización, vinculando saberes, estrategias y acciones. El objetivo de la gira fue conocer experiencias de cafetal agroecológico y entrelazar a las personas que perciben al café no sólo como producto sino como identidad, biodiversidad, modo de vida y dignidad campesina. Haber preguntado al iniciar la gira ¿qué queremos aprender? posibilitó que cada uno de los 25 participantes pusiera al centro sus expectativas e intereses, y fue así como de manera colectiva trazamos un camino en el que todos/as aprendimos de la diversidad de miradas.

Al final, aprendimos sobre cuestiones técnicas referentes al café agroecológico en contextos forestales y biodiversos; vimos que los cafetales también generan otros alimentos, leña, plantas medicinales y tranquilidad. Además, se generaron reflexiones acerca del trabajo de la mujer cafetalera campesina como pilar de esta actividad, el aprendizaje colectivo sobre los cambios en la producción de café, el reconocimiento de la calidad del café e importancia de un precio justo para que las personas que mantienen el bosque puedan vivir dignamente.

La Gira “Polinizando Xico” se nombró por su objetivo: intercambiar experiencias, llevar los saberes de un lado hacia el otro y vincular las comunidades que comparten ciertas características e intereses. Esta gira con 50 participantes incluyó visitas a organizaciones comunitarias de base, dos de ellas colaboran con asociaciones civiles (Inana A.C. y Sendas A.C.): el colectivo pilar de un comedor comunitario, un grupo de guardianes de abejas nativas sin aguijón y de un vivero de biodiversidad, y un grupo de mujeres productoras de huertos integrales, milpa⁷⁰ y vivero.

70 - La milpa es un policultivo tradicional de Mesoamérica conformado por maíz, frijol y calabaza, además de ‘quelites’ o hierbas espontáneas comestibles.

Cada colectivo o agrupación compartió su quehacer cotidiano, la forma de organizarse, las problemáticas y las estrategias para solucionarlas. Al final, se propuso un espacio para compartir las observaciones de las personas participantes. En este último espacio de convivencia se realizó un pequeño taller de visiones colectivas, partiendo de las preguntas: "¿cómo soñamos nuestra comunidad futura? ¿qué acciones colectivas nos podrían ayudar a materializar estos sueños?". Se describieron visiones de un territorio más compartido, con huertos, más árboles sembrados, el fortalecimiento del aprendizaje sobre las abejas, y la propuesta concreta de una acción en particular: un espacio de trueque itinerante que nos permita reunirnos e intercambiar productos una vez al mes en alguna de las tres comunidades.

Plática sobre café agroecológico. Piedra Parada, Cosautlán. 9 de junio, 2018.
Fotógrafa: Denisse García



La Gira “Naveguemos entre las Islas” consistió en reconocer el territorio del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región de Xalapa, involucrando en total a 80 personas de las comunidades para compartir prácticas inspiradoras, así como posibilitar un intercambio de experiencias para fortalecer redes entre los habitantes de las islas verdes (porciones de bosque y selva bajo el resguardo del ANP). Se acordó visitar en dos días ocho experiencias familiares, cooperativas o colectivos con intereses compartidos, entre ellos productores de café y horticultores, grupos de mujeres con diversas actividades productivas, y colectivos de vecinos organizados para recuperar cuerpos de agua en áreas urbanas.

Algunos aprendizajes recaudados por el grupo de sistematización de la experiencia son:

- Un cambio de paradigma: transformar nuestros residuos en recursos.
- El colectivo es más que la suma de sus individuos, juntos podemos alcanzar mayores logros que estando aislados.
- La importancia de establecer circuitos de comercialización corta entre productores y consumidores para apoyar a los productores locales a obtener precios más justos.
- Es necesario vincularse con otros sectores y actores para alcanzar una cogestión del territorio, así como revalorar y difundir los saberes de las personas del campo.

A esta gira se integró la música tradicional (son jarocho) como medio para expresar lo vivido, creando versos que comparten el sentir, rimas que permiten recrear armónicamente los espacios visitados, los paisajes contemplados y los aprendizajes compartidos⁷¹. Concluimos que fue una experiencia de gran importancia para la RdC que concluyó con el propósito de impulsar una red de economía solidaria entre los productores y consumidores vecinos.

71 - La canción y el video están disponibles en:

<http://custodiosanpxalapa.org/nuestras-actividades/practicas-sustentables>

Reconocer y valorar las prácticas sustentables locales es fundamental, así como motivar la constante transformación que nuestro territorio requiere. También nos parece clave fomentar la conexión entre prácticas sustentables para potencializar y fortalecer los procesos. Es así que las Giras de Aprendizaje constituyen una metodología capaz de generar nuevos vínculos y acciones transformadoras en el territorio.

Recorrido por cafetal bajo sombra. Chiltoyac, Veracruz, 21 de junio, 2018.
Fotógrafo: David Donner.



Etapas 4. Sistematización de la práctica colectiva

La sistematización de la práctica colectiva se realizó a lo largo de todo el curso. Comprendió diversos niveles y actividades, demostrando ser un proceso complejo, rico en productos y enseñanzas, a la vez que inacabado e inspirador. La perspectiva de educación popular subyace en la manera de abordar este componente, desde la reconstrucción colectiva de la definición misma de la sistematización y sus sentidos, las maneras de su aplicación a lo largo del curso, hasta la elaboración de productos que atestiguan y comparten los aprendizajes logrados. En el sentido metodológico, se trató de “aprender a sistematizar sistematizando” y para ello se propusieron tres actividades: (1) el diario de aprendizaje, llamado también libreta de resonancias, donde de manera individual e íntima reflexionábamos sobre las actividades desarrolladas; (2) el documento de sistematización del curso compartido en línea que se co-construyó de manera colectiva pero con cierto grado de subjetividad y autonomía personal, donde tejíamos nuevas conexiones y significados de lo vivido; y (3) la sistematización de las giras de aprendizaje, un proceso dialógico y consensuado de aprendizaje colectivo en torno a esta experiencia medular. Esta última, fue la actividad más integral y demandante debido a la confluencia de diversas miradas y la inclusión de las emergencias inesperadas que se generaron en el proceso.

En particular, la sistematización de las giras comprendió varios momentos. En la etapa de planeación de las giras sistematizamos para poder identificar y seleccionar las buenas prácticas, las dinámicas, las responsabilidades y las herramientas de registro. En el segundo momento, la sistematización colectiva en campo durante las giras y la elaboración de registros de todo lo acontecido (grabaciones de audio, fotografías y videos, relatorías, mapas elaborados por anfitriones y otros escritos). Otro nivel de sistematización tuvo que ver con la reflexión tejida por las personas participantes después de las giras, guiado por las preguntas elementales: ¿Qué vimos y qué aprendimos? ¿Qué retos están presentes? ¿Qué generaron las giras? ¿Con qué nos comprometemos?

En las sesiones de sistematización trabajamos en plenaria y en grupos, experimentando diversas formas de organizar la información y crear aprendizajes, incluyendo formas artísticas como la reconstrucción colectiva de la memoria a través de fotografías que retratan momentos significativos del proceso vivido. Podemos resumir las características del proceso de sistematización en lo siguiente: (a) el objetivo ha sido aprender colectivamente de la experiencia, (b) el “objeto” de la sistematización fue el proceso vivido, (c) las personas participantes de la experiencia fueron involucradas en la sistematización, (d) la subjetividad y la intersubjetividad estuvieron fuertemente presentes, (e) se generó una gran diversidad de insumos (videos, canción, pronunciamiento, exposición y documentos), (f) el proceso sigue abierto y nos ofrece una infinidad de oportunidades que se despliegan de este ejercicio, y (g) la sistematización de la experiencia compartida constituye un elemento clave para el fortalecimiento de nuestra identidad como colectivo.

Etapas 5. Encuentro y cierre

Como cierre de este proceso, se realizó el “Encuentro entre giras por nuestro territorio” con la participación de aproximadamente 50 personas. Entre estas, estaban participantes y anfitriones de las tres giras, participantes del curso e invitados/as de las localidades, miembros de organizaciones, de la universidad y del gobierno. Se realizó una presentación de video sobre las giras para sintetizar la riqueza de estas experiencias y se invitó a visitar una exposición de fotos, infografías, mapas, dibujos y otros materiales generados en cada gira. Esta exposición narraba nuestras vivencias, mostrando problemáticas y soluciones. Fue especialmente diseñada para las personas que no habían estado en las tres giras o desconocían los lugares que visitamos. La presentación oral de estos materiales remarcó nuestros sentires y saberes experimentados en cada visita.

Grupo de diálogo durante Encuentro “Giras por Nuestro Territorio”. Xalapa, Veracruz, 30 de junio, 2018. Fotógrafo: David Donner.



Realizamos también siete mesas de diálogo con rotación entre participantes (dinámica conocida como “café mundial”). Las personas participantes del curso facilitamos los momentos de discusión y análisis en cada mesa, donde se contestaba a las siguientes preguntas:

- ¿Qué actividades amenazan el territorio y la vida comunitaria?
- ¿Cómo podemos cuidar los bosques, selvas y aguas?
- ¿Cómo impulsar y fortalecer procesos de economía solidaria?
- ¿Cómo podemos fomentar la participación de los jóvenes en el campo y en proyectos hacia la sustentabilidad?
- ¿Cómo promover y fortalecer la agroecología?
- ¿Cómo podemos participar en las decisiones y acciones que inciden en el territorio?

Para finalizar el encuentro, leímos el pronunciamiento colectivo construido por el grupo del curso⁷², presentamos la canción de son jarocho que se compuso durante las giras y degustamos de platillos bioregionales preparados por mujeres de comunidades rurales que visitamos en los recorridos.

Participantes del “Encuentro Giras por Nuestro Territorio”. Xalapa, Veracruz, 30 de junio, 2018. Fotógrafo: David Donner.



Reflexiones para seguir construyendo territorios

A lo largo de este documento se han descrito las etapas y resultados inmediatos del curso de Metodologías Participativas para la Cogestión del Territorio. Se ha demostrado cómo los objetivos planteados y las necesidades que dieron origen a esta experiencia colaborativa fueron atendidos en sus dimensiones de formación (saberes teóricos y metodológicos), innovación (nuevas estrategias de vinculación en el territorio), acción (intercambio de experiencias y nuevos procesos emergentes) e investigación (sistematización de las giras). Otro aspecto relevante en este análisis se refiere al impacto generado en las comunidades participantes.

72 - Consulta el pronunciamiento en la siguiente dirección:

<http://custodiosanpxalapa.org/nuestras-actividades/practicas-sustentables>

Por medio de entrevistas realizadas con participantes de las giras de aprendizaje⁷³ se pudo identificar cómo la implementación de este tipo de metodología participativa ha permitido detonar una serie de actividades de seguimiento en diferentes localidades, además de contribuir a procesos de vinculación inter-actoral, identificación con el territorio, revalorización de la vida en el campo, distintos tipos de aprendizaje y compromiso (tabla 1).

Tabla 1. Actividades de seguimiento e impacto de las giras en comunidades involucradas.

Gira	Seguimiento	Impacto
Café agroecológico	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de taller de barismo • Dos talleres sobre biofertilizantes • Taller sobre cafetal comestible • Producción de plantas específicas en vivero comunitario 	<ul style="list-style-type: none"> • Vinculación entre iniciativas sustentables, organizaciones y colectivos locales. • Creación de redes de comunicación para el trabajo colaborativo.
Polinizando Xico	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de una serie de mercados de trueque de productos bioregionales y saberes en las comunidades participantes y otras comunidades que se han sumado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecimiento de la identificación con el territorio y orgullo comunitario. • Revalorización del trabajo de los colectivos, los saberes prácticos y formas de vida en el campo. • Aprendizajes que afirman que otro mundo es posible desde la colectividad.
Navegando por las islas	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de una comisión de mercados solidarios en la RdC. • Participación de varios colectivos de la gira en otros eventos de la red (festival biocultural) o de la red en eventos de los colectivos (reforestación en Chiltoyac). • Reunión de seguimiento con todos los proyectos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aprendizajes técnicos referentes a la agricultura y conservación ecológicas. • Generación de sueños y propuestas para el territorio. • Mayor compromiso individual y colectivo hacia las prácticas sustentables. • Establecimiento del método giras de aprendizaje en la región.

73 - Estas entrevistas se realizaron en el ámbito de la investigación doctoral de Loni Hensler acerca de procesos de aprendizaje en la cogestión territorial.

Es importante señalar que, pese al éxito de esta iniciativa, intervinieron numerosos retos y aprendizajes emergentes, que crean nuevas direcciones hacia una gestión compartida del espacio común. Destacamos a continuación algunos de los principales logros, dificultades y desafíos epistémicos, políticos y culturales de esta experiencia colectiva:

- La co-construcción de conocimientos prácticos en torno a temáticas que reúnen la gestión territorial y el diseño, facilitación, sistematización y análisis de procesos participativos constituyó un logro crucial del curso. La convergencia entre participantes con formaciones y experiencias muy distintas contribuyó a enriquecer los intercambios y esta co-construcción de saberes. El uso eficiente del tiempo permitió abordar aspectos teóricos fundamentales y construir procesos multi-actores relevantes, sin embargo, reconocemos que un aumento de la carga horaria en iniciativas futuras posibilitaría destinarle más tiempo a la planeación y evaluación de las giras, además de incluir mayores conocimientos y metodologías enfocados a aspectos socio-históricos, económicos, culturales y geo-biofísicos del territorio. Desde una propuesta anclada en la educación popular, esta ampliación de saberes sobre el territorio podría generarse a través del intercambio directo con miembros de comunidades rurales y urbanas.

- La articulación entre organizaciones de la sociedad civil, academia y miembros de diferentes comunidades representa un logro clave para el fortalecimiento de las iniciativas locales orientadas a un manejo sustentable del territorio. De esta vinculación multi-actoral surgieron nuevas iniciativas, como una feria itinerante de trueque (intercambio) de productos locales y la planeación de una red de economía solidaria. En diferentes discusiones entabladas en el curso se manifestaron tensiones entre la apuesta por procesos autonómicos, por un lado, y la importancia de establecer vínculos con el gobierno, por otro. En experiencias formativas futuras, el posicionamiento político de las facilitadoras y participantes podría definir, con más claridad, la composición actoral del grupo, posibilitando o no una mayor pluralidad en la participación, además de otros niveles y formas de incidencia.

- Finalmente, destacamos la importancia de haber incluido diferentes formas de expresión artística en el curso. Diversas actividades se basaron en técnicas de teatro, artes plásticas, composición musical y producción audiovisual. El carácter lúdico, creativo y estético de los procesos y productos realizados imbuyó la participación de mucha alegría y orgullo. De esta manera, la identidad cultural se transformó en un medio educativo vivencial de vínculo con el territorio. Un reto futuro consistiría en ampliar estos procesos para incluir a más miembros comunitarios desde sus expresiones artístico-culturales, hermanando así a actores muy diversos en experiencias de identificación biocultural.

Los aprendizajes y logros descritos demuestran que procesos formativos que relacionan estrechamente metodologías participativas y gestión territorial pueden ser altamente estratégicos para la co-construcción de conocimientos, vinculación inter-actoral, fortalecimiento de la identidad biocultural y transformación de los procesos de territorialización por medio de la acción colectiva. Pese a las características particulares de esta experiencia, muchos de sus principios teóricos y metodológicos pueden ofrecer elementos relevantes para la adaptación y creación de procesos formativos similares en otros territorios. En este sentido, el presente trabajo se suma a la lucha de aquellos grupos, movimientos y pueblos que se dedican a la construcción de territorios más justos y sustentables.

Bibliografía

- Albuquerque Llorens, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL*. 82, 157-171.
- Arnstein, S. R. (1971). A ladder of citizen participation. *Journal of the Royal Planning Institute*. 35(4), 216-224.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*. 41, 25-38.
- Fernández, M. & Salinas, J. (2012). *Defensa de los derechos territoriales en Latinoamérica*. Santiago: RIL editores.
- Freire, P. (1994). *Pedagogía do oprimido*. 23ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gottmann, J. (1975). The evolution of the concept of territory. *Social Science Information*. 14 (3), 29-47.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*. 74 (2), 7-23.
- Muñoz Gaviria, D. A. (2012). Lectura de contexto: la educación popular como práctica libertaria. *El Agora USB*. 13 (1), 155-161.
- Paz Salinas, F. (2017). Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México. *Acta Sociológica*. 73, 197-219.
- Pérez, F. G. (1985). *Educación como praxis política*. México: Siglo XXI.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad (edición en español)*. México: Siglo XXI.
- Ramírez Gallegos, F. y Welp, Y. (2011). Nuevas instituciones participativas y democráticas en América Latina. *Íconos*. 40, 11-20.
- Sack, R. D. (1986). Defining territoriality. En Sack, R. D. (Eds.), *Human Territoriality: Its Theory and History* (pp. 18-20). Cambridge: Cambridge University Press.
- Seoane, J. (2006). Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*. 21(1), 85-107.
- Sosa Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens.

- Svampa, M. N. (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. Repositorio de Universität Kassel. En línea: <https://d-nb.info/100816495X/34>
- Svampa, M. N. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires: Nueva Sociedad, 244 (4), 30-46.
- Wals, A. E. J., Van der Hoeven, N. y Blanken, H. (2009). The acoustics of social learning designing learning processes that contribute to a more sustainable world. Wageningen: Wagening Academic Publishers

5.4. "WALKING THROUGH TIME AND TERRITORY: A PROPOSAL FOR PARTICIPATORY-ACTION RESEARCH BASED ON MOVEMENT"



Intercambio de experiencias en agroecología. Rancho Los Helechos, Gira de Aprendizaje, junio 2018.
Foto: David Donner

JOURNAL FÜR ENTWICKLUNGSPOLITIK

vol. XXXVI 3-2020

METHODS FOR INTER- AND TRANSDISCIPLINARY RESEARCH AND LEARNING BASED ON PAULO FREIRE

Special Issue Guest Editors:

Ulli Vilsmaier, Gerald Faschingeder, Juliana Merçon

Published by:

Mattersburger Kreis für Entwicklungspolitik
an den österreichischen Universitäten

LONI HENSLER, JULIANA MERÇON

Walking through Time and Territory: A Proposal for Participatory Action Research based on Movement

ABSTRACT Transformative co-educational processes through multi-stakeholder collaboration require methods by means of which differences between participating actors can contribute to building common grounds. Transformative Learning Tours is a method that promotes movement in time and space, creating common grounds through the constant dialogue between collective reflection and practice, or praxis. This method of exchange of experiences is based on a peasant-to-peasant approach and the concept of movement as a means to strengthen human (and non-human) connections, by balancing the senses in the learning process. Inspired by the agroecological caravans in Brazil, the tours integrate art, music, and envisioning as important elements of action research. During this process, peasants and other community members become knowledge experts, opening spaces for more horizontal dialogues. Participants critically read the past and collectively dream about a future. This article describes the Transformative Learning Tours method and how it incorporates Freirean principles. We reflect upon the scope and limitations of this method in the specific context of the Forest Stewards Network in Xalapa, Mexico. We share the method's different stages, principles and conditions, as well as the type of facilitation and context that have enhanced this process, while positioning movement as an epistemic approach.

KEYWORDS Territory, movement, participatory action research, transformative learning, Freire

I. Introduction

It is undeniable that we face a period of multiple socio-environmental crises (alarming biodiversity loss, climate change, freshwater crisis, deep inequalities, etc.), which are mostly expressions of a capitalist system

based on the exploitation of common goods (Porto-Gonçalves 2015). The degradation of ecosystems has caused irreversible damage and places us, humans, as a species at risk (Commoner 1992). The complexity of the crises we endure involves different interlinked social, cultural, ecological and political factors, which together create adverse and unpredictable social and ecological consequences. Ludwig (2001) describes these new confronting dynamics as wicked problems. The creation of alternatives and solutions to these issues represent great challenges to our ways of creating knowledge and acting. Part of these challenges consists in the collaboration between different types of knowledge (scientific, traditional, local, spiritual wisdoms, etc.) and forms of knowledge construction based on collective *praxis* – that is, knowledge-action based research directed towards social transformation.

There is a growing call for collaborative networks from members of social organisations, movements, communities and researchers in order to co-produce knowledge and action for a better world (Jara 2020; Bradbury et al. 2019; Klein 2014). Such collaboration has taken different expressions, depending on the socio-political context in which they arise. While trans-disciplinarity aims at the co-construction of knowledge between science and society (Klein 2014; Scholz/Steiner 2015) and action research builds links between practice and ideas for human flourishing (Bradbury et al. 2019), participatory action research offers a political-epistemic approach based on reflection and action processes for the transformation of unjust conditions (Fals-Borda 1978). Although these approaches have diverse expressions and important ontological, epistemological, methodological and political differences, they share a critique of conventional research, the need to re-construct academic practices, and difficulties implied by the transformation of dominant structures.

“Regular scientists may discover ways to travel to the moon, but their priorities and personal values may not permit them to solve the knotty problems of the poor woman who has to walk each day to bring water to her home” (Fals-Borda 2001: 29). Scientific knowledge has values and limitations, which are important to recognise if we intend to create alternatives to people’s concrete problems. Science is mainly produced in universities, which operate under specific historical and geographical conditions, with their own rules, codes, languages, time frames, values and worldviews. Given those constitutive elements, academia (re)

produces power relations with other communities of practice or sectors of society (Fals-Borda 1970), maintaining or modifying certain social structures (Foucault 1980). Among the many processes that characterise these relations, there is a historical undervaluation of forms of empirical knowledge, such as rural, traditional, experience-based and spiritual wisdoms (Santos 2010). As pointed out by Epistemologies of the South, this “epistemic injustice” in relation to the pluriverse of knowledges, cosmovisions and forms of relating to nature is maintained by dominant colonial forms of knowledge creation and legitimation, contributing significantly to the multiple socio-environmental crises and injustices that we face today (Santos 2010; 2009).

In this sense, academia exerts power *over, with or for* certain actors. It is thus vitally important to recognise power dynamics within multi-actor collaboration processes and to generate methodologies and practices that allow us to transform such historically constructed asymmetrical relations (Turnhout et al. 2019). The dialogue between forms of knowledge emerges within participatory action research from the critique of academic knowledge dominance, generating processes that allow us to establish more equal grounds with different knowledge holders. The intentions to create more horizontal forms of dialogue for the co-construction of knowledge places us on a path that has not been sufficiently problematised. Here, the thinking of Paulo Freire can contribute in important ways. For Freire, research is a process of learning that emerges in *praxis*, that is, in the constant dialogue between reflection and action. Mediated by the world, *praxis* becomes a transformative process for people and their realities. This is how dualities such as education and research, theory and practice, thinking and feeling, teacher and pupils, and researcher and researched subjects, are overcome (Freire 1996b).

In this article, we will describe the Transformative Learning Tours method, a practice created for the collective construction of knowledge and action. It places practical or empirical knowledge in the centre of collective experience and is inspired by the principles of Paulo Freire. The tours were organised by members of the Forest Stewards Network of the Natural Protected Area Archipelago of Forests of Xalapa (*Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa*, in

Spanish)¹, a collaborative network of multiple actors who jointly contribute to the management of the territory. Many challenges related to transdisciplinary collaboration were identified in the network, some of which relate to the socio-political conditions of a system based on individualism and vertical structures that generate gaps and asymmetries between different social sectors and forms of life (Hensler/Merçon, 2020), corroborating previous findings (Ayala-Orozco et al. 2018). The need to integrate peasants into the co-management of the protected areas that they inhabit had long been identified by the Forest Stewards Network; however, it had not been fully achieved, mainly due to modes of organisation, language use, spaces, objectives and disagreements regarding the conversion of the territory into a Natural Protected Area, a policy that was imposed without proper public consultation (Hensler/Merçon, 2020).

The experience generated by the Transformative Learning Tours was part of a participatory action research process with the purpose of fostering collaborative practices, creating significant individual and collective learnings, as well as territorial management transformation. We, the authors, are participants and active collaborators in the Forest Stewards Network. We are also inhabitants of the territory in question, where we work as activists and action-researchers. We created, facilitated and analysed the experience of the Transformative Learning Tours in direct collaboration with a core group of participants.

The principles of participatory action research that guide this work involve (i) researchers' engagement in the corresponding collective practices towards social justice, by assuming an explicit ethic-political posture; (ii) a refusal to objectify research collaborators, aiming instead to build more horizontal relationships; (iii) the construction of a common agenda; (iv) dialogue between different types of knowledge; and (v) the construction of collective power in order to transform current unjust power structures (Fals-Borda 1978). In this article, we share a reflexive description of the Transformative Learning Tours method and experience. We also analyse the potential of this method and of some of its theoretical tenets for collaborative forms of research. We highlight movement and dialogical encounters as epistemological elements, as well as the importance of cultural identity in transformative learning processes.

2. Transformative Learning Tours

In the following sections, we present the methods that served as significant sources of inspiration for the creation of the Transformative Learning Tours. We also describe their main features, values, and phases, which are derived from a particular collective learning experience. We thus briefly present this experience and analyse its main outcomes.

2.1 Background: peasant-to-peasant exchange and visions

The Transformative Learning Tours are inspired by the peasant-to-peasant methodology (Holtz-Giménez 2006) promoted by organisations and social movements in Latin America to foster learning experiences regarding agroecological practices. Among the specific inspirations for the creation of this method are the following: Brazil's Agroecological Cultural Caravans², which use horizontal analysis to contrast different patterns of rural development in each territory and to create new ways of thinking about agroecology and life; and the Learning Tours promoted by the Andean Change Alliance (Alianza Cambio Andino 2008), based on visits to agroecological experiences that facilitate multi-sensorial learning with which to train specialists for the dialogue between local and external groups (academics, facilitators and other collaborators). Inspiration also came from academic research processes that promote the exchange of experiences with the interest of co-constructing knowledge, such as the *case-based* Mutual Learning Sessions (Ortiz et al. 2017; Vilsmaier 2015). The collective creating of knowledge through experience exchange and cultural interactions between peasants and the society at large are common features of the methods previously mentioned. Moreover, the principle of learning while walking is also an important element in the Transect Walks method (Ganuza et al. 2010). This method includes processes of “systematisation of experiences” (Jara 2020), that is, a systematic description and interpretation of lived collective experiences in order to clarify the logic of the process and create meaningful learning that has the potential to transform practices. As part of this type of process, results are constructed, organised and shared through different media, such as the participants' notebooks, dissemination leaflets and videos.

In the wider field of visions and future scenarios, *visions based on good practices* propose to start from existing experiences to inspire visions grounded in an already constructed present (Bennett et al. 2016). In this case, inspiring experiences termed ‘seeds of the Anthropocene’ take part in workshops to create images of how the world would be if local projects were applied at a wider scale. In this process, different combinations of ‘seeds’ are explored in order to learn from their ability to face diverse challenges and innovate. Radical visions are created, based on experiences that propose transformation from the roots, simultaneously showing that such transformation is possible.

2.2 Features and values

The Transformative Learning Tours are a method inspired by Paulo Freire’s principles, which link peasant-to-peasant experience exchange to the collective construction of visions based on good practices. They are a decentralised practice of collective analysis and co-creation of knowledge around different dimensions of concrete sustainability experiences. The innovation of this method consists of a combination of experiences exchange, transect walks through the territory, participatory methods of analysis, and practices to encourage collective dreaming. Finally, it fosters the creation of bonds, strategies and commitments so that the visions are truly realised. Beyond exchange practices that are defined as “socialisation processes where knowledge is shared, lessons are learned, with successes and failures of an initiative [...] to be reapplied and/or adapted in other context or situation” (PUNAM 2013: 2), the Learning Tours propose a critical reading or analysis of the territory, identifying strategies and collective actions that allow us to move towards our common dreams. The method does not aim only at the replication of good practices, but also involves the collective analysis of common elements, structural problems, absences and other factors that constitute a particular territory. The combination of journeys through inspiring experiences and the creation of visions promotes the identification of desired practices at collective and individual levels. In sum, the Transformative Learning Tours’ main goal is to jointly analyse experiences, to collectively construct knowledge, and to inspire good practices and actions aimed at transformation, creating ties between those who inhabit and defend the territory.

The main values that guide this methodological practice are the following:

- Placing experience at the centre: in this way, there is a special place for those who are the experts in each experience, most of them being peasants. This allows for significant learning to emerge from concrete practices led by a peasant-to-peasant approach.

- Generating multiple moments for exchange, cultural interaction and dialogue between experiences, and between peasants and other actors (both guided and spontaneous activities).

- Promoting collective critical bottom-up reflections and the systematisation of different dimensions of the experiences.

- Encouraging the construction of dreams, utopias and hopes, and contributing to the creation of the necessary elements to follow up on and strengthen social processes of transformation.

- Generating the conditions for more balanced power relations between the different participants.

- Encouraging movement within the territory and the exploration of different senses (vision, hearing, smell, taste and touch), connecting the mind and the body through collective reflections in connection with nature/territory.

- Cultivating art, games and joy in order to strengthen friendships and social bonds, as a basis for transformative learning and collective actions.

2.3 Phases and methodological elements

In order to create transformative practices, a methodological tool in itself is only a small element; although, paradoxically, it often seems to be the most important one. The conditions that allow for a practice to be transformative are many and complex. This is why it is essential to carefully consider the Learning Tours' preparation and follow-up stages, and not only their implementation. During preparation, it is important to collectively analyse different aspects of the territory, defining, planning and organising the tours – to dream about the experience. In the follow-up stage, social transformations based on learning can be weaved through collective actions and social organisation – that is to say, the experience is 'rooted' in its context. The phases and methodological elements are illustrated in Figure 1.

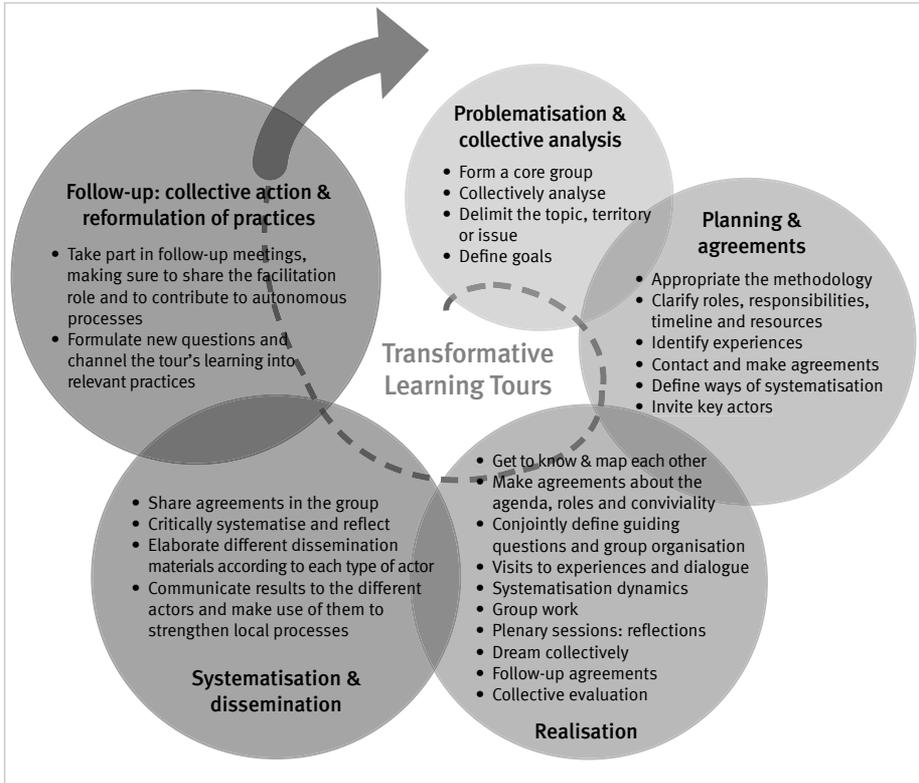


Figure 1: Phases & methodological elements of the Transformative Learning Tours
Source: own elaboration.

It is important to create a core group (Villasante 2015) in order to collectively plan, organise and facilitate the tours, as this promotes a better appropriation of the methodology and capacity to follow up. The quality of the tours relies to a great extent on the preparation phase and analysis of the territory's main issues of concern. Therefore, it is important to allow enough time for this stage and to make use of different analysis tools, such as participatory mapping, flowcharts or actor mappings (see Ganuza et al. 2010). In order to reach more balanced power relations, it is crucial to include the experience experts from early stages, to listen to their interests, and to make collective agreements.

The method's key elements are: collaborative definition of the learning objectives or the questions that guide us; facilitation of the moments and tools that allow for systematisation in the field; field trips to experiences

guided by local experts; and, towards the end, a collective analysis of the answers given to the guiding questions, an exercise to encourage shared visions, and follow-up agreements. In order to balance power relations within the groups and promote everyone's participation, it is important to generate activities that highlight each person's voice and that allow for dialogue in smaller groups before sharing in the plenary sessions. Caring for the diversity of forms of expression so that different abilities are fostered (through body, discourse, writing and games) is just as important as the previous elements. In this sense, an atmosphere of trust and joy within the group can be generated through the facilitation of integration activities with festive components that include music, poetry and other forms of expression to inspire creativity and create a sense of community.

The systematisation of experiences is a key element that takes place at different moments: before the tours, generating experience maps; in the narration of the experience and the reflections on-site; the collective analysis in the plenary sessions; the later systematisation within the core group; and the systematisation carried out by the researcher. These are all carried out by different actors and in different ways, matching different curiosities, as Freire proposes. Curiosity is a basic condition for learning: 'I can neither teach nor learn unless driven, disturbed, and forced to search by the energy that curiosity brings into my being' (Freire 2001: 80). This permanent movement to question has the capacity to make us take a step back, observe, delineate, compare, ask, and dialogue. Freire (2001) distinguishes between a spontaneous curiosity and an epistemological curiosity. The methodological rigour and critical reflection of the latter is an important difference between the two types of curiosity. Facilitation guides spontaneous curiosity into becoming epistemological. Creative tools, such as participatory photography, song writing and mind maps, can support this process. The researcher circulates between researching *with*, *for* and *about* (Freeth/Vilsmayer 2019), taking different roles and functions throughout the process.

2.4 Navigating Between the Islands of the Archipelago

With the purpose of illustrating the method and highlighting its scope and critical aspects, we now share a Transformative Learning Tour that took place as part of a workshop on Participatory Methodologies for Shared Territorial Management (*Metodologías Participativas para la Gestión*

Compartida del Territorio in Spanish), held in June 2018, in the central region of the state of Veracruz, Mexico (Hensler et al. 2019). The goal of this workshop was to strengthen the participants' capacity to know, reflect on and implement participatory methods that promote the shared management of the territory. The workshop, facilitated by the authors of this article, offered the opportunity for core groups to plan, apply and *systematise* three Transformative Learning Tours. In this way, we, the authors, together with the participants of the workshop, were able to deepen our practical knowledge around participatory methods, collective learning processes and facilitation, according to the needs that were identified.

The preparatory phase created conditions for the 20 participants i. to learn about different participatory methods through praxis, ii. to discuss their main theoretical principles, as well as iii. to collectively analyse the territory and its socio-political context in order iv. to dream about possible tours. To identify the tours, we used participatory cartography to map initiatives and alliances in the region and to form groups according to territorial or thematic interest. Three groups were formed, and each of them mapped the relevant actors, created a collaborative plan and a methodological design adapted to the context and the specific goals. At the same time, we worked on the methodological elements, getting to know different methods for the exchange of experiences and visions. In order to construct the process with the experts of the experiences, we invited them to discuss the methodology and agreed on the dynamics of the tours. During these contacts, there were different ways of accompanying the local experts (peasants and community groups) to generate a graphic representation by means of maps and start thinking about what they would like to learn from the tours.

The Transformative Learning Tours “Navigating Between the Islands of the Archipelago” were dreamed, planned and facilitated by one group with 12 people from rural communities, civil society organisations and academia, most of whom belong to the Forest Stewards Network (including the authors). The network was created in 2015 as a response to the decree of the Natural Protected Area Archipelago of Forests in the region of the capital of Veracruz, Mexico. It is comprised of around 60 active members – dwellers, interested neighbours, academics, members of civil society organisations, peasants, professionals, artists, and some representatives of

the local government. Some of the main objectives of this network are to hinder or diminish destructive urban growth, and to promote actions towards more sustainable socio-ecosystems and a higher quality of life in the region. Currently, this grassroots organisation operates as a polycentric platform, operated by commissions and core groups. Among the actions promoted by the network, there are diverse awareness and dissemination activities (tours, festivals, exhibitions and workshops), dialogues between multiple actors and citizen platforms (citizen encounters, round tables, human rights workshops), sustainable practices (demonstration plots, restoration of landscapes, solidarity economy and workshops), as well as collaborative action-research.

The objectives that guided this iteration of Transformative Learning Tours responded to the difficulties that the network has encountered in trying to connect with other inhabitants of the Natural Protected Area, particularly with peasants from the region (Hensler/Merçon, 2020). The objectives were: (1) To know more about the territory and the people who inhabit it, look after it and manage it; (2) to learn from sustainable practices of every region in order to inspire and be inspired; (3) to exchange experiences and co-construct learnings about the threats in the region and the opportunities and strategies to defend the land; and (4) to strengthen links between inhabitants of different areas and with the Forests Network. After mapping experiences and discussing objectives and criteria for selection, it was decided to carry out a tour that would last for two days, visiting eight family initiatives, cooperatives and other collectives with shared interests, among them coffee producers and horticulturists, women's groups with different productive activities, and neighbours' collectives organised to reclaim bodies of water in urban areas. The tour was self-managed and organised collectively without external funding.

With 80 participants in total, this tour created different ways to get to know and relate to the land. This was done, for example, through a map where the participants placed themselves, an integration game that used the metaphor of the islands in the sea, and a brief presentation. The questions that were defined at the beginning of the first day did not focus solely on sustainable practices but also around economic strategies; the presence of culture, traditions and art; strategies to foster participation; ties between actors in a rural-urban space; the role of children, youth and

women; threats to the land and proposals for its defence. Four locations were visited each day during the assigned timeslot of an hour and a half, which meant that it was important to support the hosts beforehand in the presentation of their experiences through a significant and viable tour for each visit. During the journey from one place to the other, we invited people to write *Son Jarocho* verses – the traditional music of the state of Veracruz. This allowed for the presence of art and inspiration to share with one another what we learned in each location. Finally, the answers to the guiding questions were analysed in groups and, in a final plenary session, we wove our reflections into our dreams for the territory, reaching some collective follow-up agreements.

After the tour, we collectively created a number of creative dissemination materials, such as a notebook, a song based on the verses written during the tour, and a video³. Besides that, semi-structured interviews were carried out in order to analyse the learnings generated in this experience. To follow up on the dreams generated during the process, three workshops were facilitated to promote the conversion of the collective agreements into action: (1) mapping ties between groups in the territory and other possible knowledge exchange activities; (2) dreaming mechanisms of a solidarity economy by analysing the existing initiatives; and (3) formulating a proposal for a solidarity economy network.

2.5 What is generated by the Transformative Learning Tours?

As an experience, each tour is a singular, unrepeatable, and transformative event that cannot be generalised (Larrosa 2006). The outcomes of experiences based on significant encounters are usually diverse and complex. The tangible and intangible results that are generated by these encounters move at different levels. From the analysed tours, we here highlight the following effects:

Learnings: transformations that emerge as participants reflect upon practices and enter into dialogue with different social realities;

Ties: networks of friendship, companionship and alliances that are created with affection and admiration for the other, communities that later facilitate exchanges between forms of knowledge and practices, mutual support in social processes and bases to strengthen the different struggles to defend and look after the territory;

Dreams and utopia: images of desirable futures that can function as horizons for orienting and motivating day-to-day action;

Collective actions: processes of social organisation that enact collective proposals and agreements;

Training in methodological tools: participants actively learn principles and methods that innovate the processes with which they are involved;

Reconstructing territories: changes in the relationship, representation and appropriation of territory by individuals and collectives; and

Collective power: the stances and recommendations which arise from the readings of the territory by its inhabitants can contribute to the construction of public policies that are more environmentally and culturally pertinent.

In order to illustrate what can be generated, we share a summary of the learning outcomes of the Transformative Learning Tours “Navigating Between the Islands of the Archipelago” in Table 1. This analysis shows that it is a valuable method for transformative learning with outreaches in values, practices, approaches, thoughts, identities and relations between humans, nature and time. In this particular tour, the importance of alternative and solidarity economies for sustainable practices was highlighted. Attentive listening allowed us to dream and formulate viable proposals, namely a Solidarity Economy Network (*Red de Economía Solidaria la Gira* in Spanish), which today connects 80 consumers and 25 groups of producers (Hensler et al. 2020)⁴. This tour was collectively singled out in the Forest Network’s timeline as ground-breaking for the transformations it promoted in terms of diverse participation, objectives, and activities. Participants also acknowledge how the transformative learning tours prioritise movement as a principle that can be integrated into future experiences.

3. Discussion

In this section, we discuss how the Transformative Learning Tours incorporate principles of Paulo Freire’s theory, as well as the role movement plays in this method. In this sense, we explore the possibility of thinking of an epistemology of movement. Moreover, we present a brief discussion on how appropriate this method is for collaborative research.

Type of learning	The Transformative Learning Tours' participants share their voices*
Overcoming barriers to change	"I learned about Yola's experience because she gives herself the time to grow all kinds of plants. I told my children that we have to work harder as I have seen that it is possible." Maria, peasant
	"What we experienced in the tour helped us to clarify our path, that some of the things we are doing are not contributing to our goals, they are nonsense; I want to spend more time working with local communities." Juan, member of civil society organization
(Re-)value one's place and reflect on the practices and ends in life	"I wanted to live in the city, but after the tour, I feel and value more where I live, here at the ranch, it feels beautiful. I enjoy that I don't need to have money." Guadalupe, peasant
	"We realize what things we do well, what things we do wrong. It helps us in many ways and it is a protection of the territory that strengthens us." Silvia, researcher
Value and enjoy collective action and collaborative work	"We enjoyed a collective action that you do not have to suffer because of your work or learning process (...). And trust again that collective processes can be built from companionship, solidarity, joy." Ana, researcher
	"I recognized that we do not use what we have very well. (...) We saw that the women's group is well organized (...). All that is new to me, it impresses me." Pedro, peasant
Related to time (rhythms and different forms)	"(...) It reinforced this question of taking care of the strategy and rhythm required for this type of participatory work; there are times to be slow and times to be fast, it is good not to pounce all the time." Andrés, researcher
	"The tours reaffirm that collective time is totally different. It contributes to my deceleration process." Elsa, artist and student
Experiential ways of learning through joy, senses & feelings	"Sharing food is super deep, it is about knowledge, how it is prepared in each place, enjoyment, flavors, we are tasting the flavors of the forest, which are pleasantly shared." Cecilia, researcher
	"I see that people enjoy the tour. You do not have to go to a meeting, sit and listen, it is a fun activity; at the same time educational, it involves learning in many levels and will stay forever." Elizabeth, professional
Know, analyze and engage with the territory	"I identified the need to link more actors in each project, I feel that the ones we saw are still alone. It opens doors to possibilities of change." Antonio, member of civil society organization
	"I did not know the people who inhabit these areas. It is very important that we get together, that we get to know the problems, but also the solutions people are realizing; exploring the territory gives you a lot, it sensitizes you. You understand why people are doing what they do." Martha, researcher
Belonging and collective identity	"Through the tours we can identify ourselves with this movement against the flow and do not feel alone anymore. I felt a common body even though we are separated, that was what I liked most." Alejandra, peasant
	"You can make a popular resistance, it's like we've joined forces and continued weaving. It also opened the desire to weave our threads with other groups, see how to fraternize, to live together." Inés, member of civil society organization
Philosophy of life and relationship with nature	"The most valuable thing for me was to understand conflict as something that has a lot of possibilities, it makes me cry. See the living examples, it has a lot of cavities, it's so colorful." Elsa, artist and student
	"I could feel the connection and feel that I am part of nature; that changes the inertia you are used to, because it makes you look at things differently." Alicia, researcher
Revalue diversity and recognize its potential	"The tour allowed me to experience the power of a multi-actor formative space. The challenge of using the academic space to deactivate in ways, times, wherever possible; we need to change." Luz, researcher
	"Before the tours, my vision was: I studied, I own the information and know what has to be done, but it is not true; not everyone sees a problem in the same way. We have to listen to achieve something." Lucía, student
Sustainable practices and solutions	"I learned about water, to be very careful not to pollute it." Ruben, peasant
	"It gives us the opportunity to exchange things. This is what happened, we handled it this way, and maybe someone tells you something you had not even thought about, even with 20 years of experience." Alberto, member civil society organization

Table 1: Results of the Transformative Learning Tour "Navigating Between the Islands of the Archipelago"

Source: Analysis of 15 interviews, 2 evaluation forms, a session of collective analysis using photographs with the organisers of the tour, a timeline workshop and participant observation. *Fictitious names

3.1 Paulo Freire and the epistemology of movement

The Transformative Learning Tours method, conceived as a proposal and experience, encompasses significant relationships with the thinking of Paulo Freire. Some of these connections were mentioned above, but here we further explore them through the following principles:

- The centrality of experience: The knowledge associated with the participants' experiences is the basis for the learnings generated in the tours. As with the "culture circles" created by Freire (1970), knowledge built through real life experiences – or the "corporified word" (Freire 1996a) – is central for the exchanges, while abstract knowledge loses prominence. Likewise, the role of the expert is not limited to a single person, since everyone teaches and learns. The Transformative Learning Tours themselves constitute collective experiences from which new world readings, new critical knowledge and potential transformations arise.

- The transformative *praxis*: The tours are part of broader collective processes with a previous history and a follow-up. The integration of spirals between reflection and action into broader processes strengthens the capacity for critical learning and collective transformation. This transforming or liberating potential of *praxis* is based, according to Freire (1970), on criticism, commitment, solidarity and dialogue.

- Dialogue as a driver for change: For Freire (1970: 71), "dialogue is the encounter that grounds reflection and action". Therefore, teaching and learning for autonomy and transformation require a disposition for dialogue. Critical and liberating dialogue depends both on deep listening, which positions the other as a knowing, historical and transformative subject, and on the shared word based on experience, curiosity and commitment to change. Dialogue is the basis that defines and guides the tours in all stages, from the initial problematisation and planning to the realisation, systematisation and follow-up.

- Recognition of cultural identity: The Transformative Learning Tours promote dialogue through different forms of expression, including artistic and cultural manifestations of the participants. By promoting creative and critical thinking in connection with local culture, this methodological proposal fosters conditions for people to assume themselves as thinking and communicating beings, creators and transformers of their own socio-historical and cultural reality. Freire (1996a) considers this recognition of

cultural identity a key aspect of liberating educational practices and the beautification of the world.

- Curiosity and research: In dialogical education processes, naive curiosity becomes critical curiosity through rigorous thinking and research. This type of process contains, for Freire (1996a), the greatest potential for generating autonomy and social transformation. In the tours, everyone's curiosity is nurtured through the construction of generative themes, guiding questions and the constant inquiry into topics of collective interest. The systematisation of experiences constitutes a method for organising reflections and investigating them collectively, strengthening learning and the power of social change.

Paulo Freire (1998) was called 'the rambler of utopia' (*o andarilho da utopia* in Portuguese). His life and work inspire us to move reflectively and actively towards a better world. With this inspiration in mind, we explore possible relations between knowledge and movement, as we experienced them through the Transformative Learning Tours. This method allows us to renew our views on Freire's principles and establish novel theoretical articulations between knowledge and movement.

Movement as an epistemic element has not been widely considered in the literature, even though it has a significant presence in non-formal education, in rural communities and social movements (Rockwell 2012). "Just walk, walk questioning and asking" is Freire's advice (quoted in Walsh 2014), a thought that resonates in the worldview of the Zapatista indigenous communities with their 'walk questioning' philosophy. Movement, as an epistemological component, is as old as the experience of the peripatetic philosophers in Ancient Greece. Among its contemporary roots, are the ideas around nomad science developed by Gilles Deleuze and Félix Guattari (1992). These authors propose an itinerant and wandering epistemology based on a type of thinking that seeks singularities, the unique and the subjective, rather than generalised rules. The authors highlight the great transformative capacity of movement, because it challenges the fixed dominant order of languages, discourses and perspectives that explain our world. Furthermore, movement can inspire stories, concepts, and alternative explanations of the *status quo* (Deleuze/ Guattari 1992).

Through the Transformative Learning Tours, we realised that movement gives rise to more pronounced senses and feelings, connections between the cognitive, corporal and emotional, which are not valued in formal education due to the assumption that the senses hinder rationality and destabilise authority (Martín-Barbero 2003). This integral experience also plays an important role in reinforcing practices of care towards nature (Gioacchino 2019). Looking, smelling, tasting, listening, touching and feeling allow us to further know the complexity of an experience. By walking on a particular territory, we place our body, and connect and engage with ourselves, with our experiences and problems. As one participant states: “It is very clear to me, that all this collective learning is very valuable and deep, because it is full of playfulness, food, sharing of walks, places”.

Movement in a learning process allows for a very lively presence of the world. Aspects that are not usually considered in theory and that cannot be ignored by one’s body are acknowledged and incorporated into *praxis*. What Freire (1970) names “mediated by the world” becomes literal and we can even think of a pedagogy that is generated in dialogue, not only with the people who inhabit a place, but together with nature and territory. It can be thought of as a radically different way of constituting a pedagogy that “is not centered on the human but based on the interrelation of all dimensions of nature, of which humans are only a part”, as practised by many indigenous peoples (Walsh 2014: 20). When moving, there is a different rhythm and connection with the body and the environment, as one participant mentions: “We were all slowing down and feeling the connection, (feeling) that we are part of nature. This makes you see the crisis we endure differently; if you slow down, you can see it with all its potential”.

In this sense, knowledge is shifted from the desk and classroom to a place of movement, also shifting organisational dynamics, daily practices, failures and experiences. As an elder peasant mentions: “I was surprised to understand that we were doing research”. He then explained that he has always had the desire to study and thought that schools and universities were the only places of knowledge. What enhances collective learning in the tours is the connection of movement with tools of collective analysis. It is a practice that favours a complex analysis of the territory more than an in depth understanding of isolated cases or aspects. Other experiences

become mirrors by means of which values are reconfigured, as another participant indicates: “I was able to redimension what coexists in this protected area, the value of ecosystems, the magnitude and value of people with their ways of relating to the environment”.

Moving collectively through a territory becomes an experience of construction of friendships and ties that go beyond the experience itself, generating the desire to be connected and collaborate beyond. In the words of another participant: “It is about identifying ourselves in a common movement against-the-flow and not feeling alone anymore. In general, there were many ephemeral moments, which suddenly lit like fireflies, and we felt a common body even though we are all separated”. The Transformative Learning Tours in this sense are encounters in movement, through dialogue held with trust and affection.

Since movement is always in construction, it represents a fertile space for dreams and utopias. “The nomad is not in the past or present, but in the becoming” (Gaggiotti et al. 2015: 6); thus, nomadic practices are ingenious, creative, open and imaginative ways of knowing. The tours were full of spontaneous dreams and proposals, such as what occurred when we were surprised by rain in a coffee plantation and took refuge in some rooftops, taking advantage of the situation to share food and collectively dream of building economic ties based on solidarity. Accompanied by organised people who can act upon dreams, these utopian thoughts can become truly attainable.

Finally, Braidotti (2006) invites us to think that movement can be an existential condition of the human being, perhaps similarly to the “vocation of being more” that Freire proposes. This is so because movement brings different knowledge holders and forms of life into a common ground, and while it excites, entertains and seduces us, we are co-constructing significant knowledge. In this sense, we can think of movement as a key aspect of an epistemology of nomad science, social movements and those who ask while walking.

3.2 Potentials and limitations of the method in collaborative research

The potentials of the Transformative Learning Tours include the co-construction of learning between actors, the transformation of power relations, the participation of all actors as researchers, and the participa-

tion of academic researchers in social change processes, among others. The particularity of movement as an epistemological element generates learning that is connected to a specific territory, problematising the present and announcing a future to be built. The social fabric that is woven by the tours contributes to new knowledge that goes hand in hand with changes in practices, power relations and future policies. In this way, it contributes to merging research, education and action, as proposed by Freire (1996a), with the potential of promoting significant individual, collective and territorial transformations, towards a more just and sustainable world.

At the same time, the characteristics of the tours as a method based on movement, experiences and encounters, imply various limitations as a tool for collaborative research approaches. The experience itself depends on the commitment of the facilitators-researchers to a broader socio-political process and their opportunities to collaborate from planning and implementation, to systematisation and follow-up activities. Rather than facilitating a specific research method, it is about sensitively engaging with a group and opening spaces for dialogical encounters. Contributing to “building the common from differences” (Merçon et al. 2018: 12) requires a political position that explicitly seeks to balance voices and powers. The potential of the tours is also limited to the capabilities of the researcher or the facilitation team, since the link between research-education-action implies a diversity of parallel roles and activities. It is thus advisable that one is already involved in collaborative processes in order to generate strategies for the implementation of the methodology.

It is important to clarify that the tours do not constitute a method to deepen our knowledge of a specific disciplinary theme. Instead, they are meant to open up new questions and the amplitude of what can be known, connecting different perspectives, elements and dimensions, while interconnecting themes through different stages. Moreover, it is impossible to control the process, the register of all happenings and the research conditions, what makes it a type of research *in vivo* (Nicolescu 2008). In this sense, the method is limited by the disposition of those who implement it to collectively construct the research questions and to be guided by the curiosities and problems defined by all participants. Besides, the method is not suitable for the dissemination of abstract scientific knowledge, as this would reaffirm unjust power relations and not allow more inclusive

dialogue. A peasant woman compared the learning tours with other field trips: “This time it was different because we could express what we like and what should be changed; we learned a lot. In similar visits, there were people who felt very different from us; if you have studied, you are more important, and if not, they ignore you. Here, we felt confident, our voice was important.”

In our specific experience, we faced difficulties in sharing the role of facilitation, achieving joint agreements on the planning, and communicating with some of the peasant families who live in remote areas. Moreover, some participants perceived that there was some ‘rushing’ between activities, what could indicate the reproduction of power relations, since the relationship with time is different in rural areas. Collaboration always implies a great number of challenges, thus constituting a great learning opportunity for all participants.

4. To keep moving: concluding remarks

The Transformative Learning Tours method is inspired by the principles of Paulo Freire in a creative and innovative form. It contributes to a highly experience-based and situated knowledge co-construction, where all participants define together the learning objectives, and culturally sensitive forms of communication and art are implemented. Moving in the field opens multiple opportunities for encounters and for positioning the experiences of local initiatives and communities in the center. *Praxis*, the dialogical reflection on action, is key here as it may contribute to significant changes in participation and legitimation in knowledge co-construction. Movement as an epistemic element can contribute to creating more horizontal relationships and to dislocate learning from institutionalised spaces. In this sense, the Transformative Learning Tours is a practice that challenges dominant forms of research, counteracting epistemic injustices and creating reflexive and active networks. Its potential is mainly situated in participatory action research, action research or transdisciplinary research with a collaborative, critical and creative approach.

The relationship between research, action and learning is not sufficiently considered in collaborative research, as the dominant approaches

tend to separate these aspects and limit the role of researchers to the co-construction of knowledge. It is important to critically acknowledge the presence of power relations in every social process, with special attention to how they are manifested through the institutionalised behaviour of researchers. We, as researchers, can use the socially constructed power relations in order to transform them; by sharing important roles and decisions about forms and content, as well as through the creation of disruptive settings where different voices and ideas can emerge.

In the case of the Transformative Learning Tours held in Xalapa, Mexico, this transformative potential was higher than expected, with significant outcomes in terms of knowledge co-construction, as well as in terms of territorial changes led by strengthened community relations, social processes and collective power. This potential depends, however, on how the method is implemented, as well as the collective capacity to realise the proposals that emerge from it. In this sense, not all the tours had significant transformative effects over the participants and their territories, even though they were generally perceived as highly positive.

To keep moving, we invite you to think of methodologies as inspirations for experiences that are not generated by a series of stages and steps, but by people linked to social groups and territories. Methodologies in this sense do not exist in any immutable or absolute way, but depend on the subjectivities that rebuild them. Therefore, one can always be inspired, adapt and innovate, generating experiences that are sensitive to specific socio-cultural contexts. From this understanding of methods, we reaffirm that, in order to effectively respond to the multiple injustices and socio-environmental crises that we face, it is essential to change our ways of relating to knowledge, to each other and to the place we inhabit. Changes in how we engage with people and the land correspond to changes in how we create knowledge, actions, and the very world we live in.

- 1 For more information about the Forest Stewards Network, see www.custodiosanpxalapa.org and www.facebook.com/custodiosdelarchipielaigo (in Spanish)
- 2 <https://agroecologiasudeste.wordpress.com> (in Portuguese)
- 3 The dissemination materials of the Transformative Learning Tour can be consulted here: <https://youtu.be/-7jydrzGHxk>; https://issuu.com/reddecustodios/docs/cuadernillo_gira_rdc_digital (in Spanish)
- 4 For more information on the Solidarity Economy Network: <http://custodiosanpxalapa.org/nuestras-actividades/economia-solidaria>

Acknowledgment

We deeply thank the participants of the Workshop on Participatory Methodologies for a Shared Territory Management (2018) for their collaboration in dreaming, creating and systematising the tours. We also thank the participants of these tours for their generosity and the Forests Stewards Network for their collaboration. We give special thanks to Ingrid Estrada, Ulli Vilsmaier, Leticia Bravo, Laura Jarri, Rodrigo González, Sadhbh Juarez Bourke, Eduardo Castilleja and Ricardo Contreras for their thoughtful reading and feedback. The first author gratefully acknowledges the Sustainability Sciences Doctoral Programme of the National Autonomous University of Mexico (*Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, Universidad Nacional Autónoma de México*).

References

- Alianza Cambio Andino (2008): Propuesta metodológica para la realización de Giras de Aprendizaje. <http://www.cambioandino.org/girasdeaprendizaje.shtml?apc=ka--;15-;&x=14, 05/01/2019>.
- Ayala-Orozco, Bárbara/Rosell, Julieta/Merçon, Juliana/ Bueno, Isabel/Alatorre-Frenk, Gerardo/Langle-Flores, Alfonso/Lobato, Anaid (2018): Challenges and Strategies in Place-Based Multi-Stakeholder Collaboration for Sustainability: Learning from Experiences in the Global South. In: *Sustainability* 10(9), 1-22. <https://doi.org/10.3390/su10093217>
- Bennett, Elena M./Solan, Martin/Biggs, Reinette/McPhearson, Timon/Norström, Albert V./Olsson, Per/Pereira, Laura/Peterson, Garry D./Raudsepp-Hearne, Ciara/Biermann, Frank/Carpenter, Stephen R./Ellis, Erle/Hichert, Tanja/Galaz, Victor/Lahsen, Myanna/ Milkoreit, Manjana/Martin López, Berta/Nicholas, Kimberly A./Preiser, Rika/Vince, Gaia/Vervoort, Joost M. / Xu, Jianchu (2016): Bright spots: seeds of a good Anthropocene. In: *Frontiers in Ecology and the Environment* 14(8): 441-448. <https://doi.org/10.1002/fee.1309>
- Bradbury, Hilary/ Waddell, Steve/O' Brien, Karen/Apgar, Marina/Teehankee, Ben/Fazey, Ioan (2019): A Call to Action Research for Transformations: The Times Demand It. In: *Action Research* 17(1), 3-10. <https://doi.org/10.1177/1476750319829633>
- Braidotti, Rosi (2006): *Transpositions: on Nomadic Ethics*. Cambridge/UK: Polity.
- Commoner, Barry (1992): *The Environmental Failure*. In: *Making Peace With the Planet*, The New Press, Cap 2, 19-40.

- Deleuze, Gilles/Guattari, Félix (1992): Tausend Plateaus: Kapitalismus und Schizophrenie 2. Berlin: Merve-Verlag.
- Fals-Borda, Orlando (1970): Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogotá: Nuestro Tiempo.
- Fals-Borda, Orlando (1978): Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Crítica y Política en Ciencias Sociales. Bogotá: Punta de Lanza-Universidad de Los Andes.
- Fals-Borda, Orlando (2001): Participatory (Action) Research in Social Theory: Origins and Challenges. In: Bradbury, Hilary/Reason, Peter (eds.): Handbook of action research: participative inquiry and practice. London: Sage Publications, 27-37.
- Foucault, Michel (1980): Microfísica del poder. Madrid/ España: Edissa.
- Freeth, Rebecca/Vilsmaier, Ulli (2019): Researching Collaborative Interdisciplinarity Teams: Practices and Principles for Navigating Researcher Positionality. In: Science & Technology Studies XX(X): 1-16.
- Freire, Paulo (1970): Pedagogía del Oprimido. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, Paulo (1996a): Pedagogía de la Autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, Paulo (1996b): Política y educación. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1998): Paulo Freire: o Andarilho da utopia. Obra de Paulo Freire. Série Áudios. São Paulo: Instituto Paulo Freire, UNESCO.
- Freire, Paulo (2001): Pedagogy of Freedom: Ethics, Democracy and Civic Courage. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Gaggiotti, Hugo/Kostera, Monika/Bresler, Ricardo/San Román, Beatriz (2015): El nomadismo y el movimiento como epistemologías del mundo contemporáneo. In: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, XIX (510-1). <https://doi.org/10.1177/1476750319829208>
- Ganuzá, Ernest/Olicari, Lucrecia/Paño, Pablo/Buitrago, Luz/Lorenzana, Concepción (2010). La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas. España: Antígona.
- Gioacchino, Gioel (2019): You defend what you feel: 'Presencing' nature as 'experiential knowing'. In: Action Research, 17(1), 108-129.
- Hensler, Loni/Merçon, Juliana/González-González, Rodrigo/Estrada Paulin, Ingrid/Paradowska, Krystyna/Bravo Reyes, Leticia/Cesareo Lopez, Valeria (2019): Metodologías Participativas para la gestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. In: Paño Yáñez, Rébola/Suárez, Elías (eds.): Participatory Processes and Methodologies. Reflections and experiences for social transformation. Montevideo: CLACSO, 235-260. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3sz.16>
- Hensler, Loni/Merçon, Juliana (2020): Áreas Naturales Proteegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida. In: Sociedad y Ambiente (22), 180-211. <https://doi.org/10.31840/sya.vi22.2101>

- Hensler, Loni/Jarri, Laura/Estrada, Ingrid/Castellanos, Rossana/Lucero Rodriguez, Emilia/Cruces, Margarita/Merçon, Juliana (2020): Economía Solidaria en Red. Una experiencia de articulación multiactoral para el cuidado de nuestro territorio en Xalapa, México. In: Silvia Aparecida de Sousa Fernandes (eds): Educação e produção de saberes no campo: soberania alimentar e agroecologia em comunidades tradicionais e assentamentos. Curitiba: CRV, 55-74.
- Holtz-Giménez, Eric (2006): Campesino a Campesino. Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture. Oakland: Food First.
- Jara, Oscar (2020): Sistematización de experiencias: new paths to academic work at universities. In: International Journal of Action Research 16(1-2020), 62-74. <https://doi.org/10.3224/ijar.v16i1.05>
- Klein, Juli (2014): Discourses of transdisciplinarity: Looking Back to the Future. In: Futures (63), 68-74. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2014.08.008>
- Larrosa, Jorge (2006): Sobre la experiencia. In: Revista Educación y Pedagogía 18, 87 – 112.
- Ludwig, Donald (2001). The Era of Management Is Over. In: Ecosystems, 4(8), 758-764. <https://doi.org/10.1007/s10021-001-0044-x>
- Martín-Barbero, Jesús (2003): Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades. In: Revista Iberoamericana De Educación 32, 17-34.
- Merçon, Juliana/ Ayala-Orozco, Bárbara/Rosell, Julieta (eds., 2018): Experiences of transdisciplinary collaboration for sustainability. Mexico City: CopIt-arXives and Thematic Network of Socio-ecosystems and Sustainability, Conacyt. 2018. Building the Common Series, number 1.
- Nicolescu, Basarab (2008): In vitro and in vivo knowledge: Methodology of transdisciplinarity. In: Nicolescu, B. (Ed.) (2008): Transdisciplinarity: Theory and practice. Cresskill: Hampton Press.
- Ortiz, Willington/Vilsmair, Ulli/Acevedo Osorio, Alvaro (2017): The diffusion of sustainable family farming practices in Colombia: an emerging sociotechnical niche? In: Sustainability Science 13, 829-847. <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0493-6>
- Porto-Gonçalves, Carlos W. (2015): Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. In: Polis. Revista Latinoamericana 14(41), 237-251. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200017>
- PUNAM (2013): Intercambio de experiencias y el comité local de seguridad ciudadana y la construcción de paz.
- Rockwell, Elsie (2012): Movimientos sociales emergentes y nuevas maneras de educar. In: Educação & Sociedade 33(120), 697-713. <https://doi.org/10.1590/S0101-73302012000300003>
- Santos, Boaventura de Sousa (2009): Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, Editor J. G. Gandarilla Salgado. México: Siglo XXI editores, CLACSO.

- Santos, Boaventura de Sousa (2010): *Descolonizar el saber. Reinventar el poder.* Uruguay: Ediciones Trilce.
- Scholz Roland W./Steiner Gerald (2015): The real type and ideal type of transdisciplinary processes: part I – theoretical foundations. In: *Sustainability Science* 10(4), 527-544. <https://doi.org/10.1007/s11625-015-0326-4>
- Turnhout, Esther/Metze, Tamara/Wyborn, Carina/Klenk, Nicole/Louder, Elena (2019): The politics of co-production: participation, power and transformation. In: *Current Opinion in Environmental Sustainability* 42, 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2019.11.009>
- Villasante, Tomás R. (2015). Conjuntos de acción y grupos motores para la transformación ambiental. In: *Política y Sociedad* 52 (2), 287-408. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45204
- Vilsmaier, Ulli/Engbers, Moritz/Luthardt, P./Maas-Deipenbrock, R. M./Wunderlich, S./Schloz, R.W. (2015): Case-based Mutual Learning Sessions: knowledge integration and transfer in transdisciplinary processes. *Sustainability Science* 10, 563-580. <https://doi.org/10.1007/s11625-015-0335-3>
- Walsh, Catherine E. (2014): Pedagogías decoloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala. In: *Revista Entramados – Educación y Sociedad* 1 (1), 17-31.

ABSTRACT Transformative koedukative Prozesse durch Multi-Stakeholder-Zusammenarbeit erfordern Methoden, mit denen Unterschiede zwischen den beteiligten Akteuren zur Bildung von gemeinsamen Grundlagen genutzt werden können. Transformative Learning Tours ist eine Methode, die eine Bewegung in Zeit und Raum fördert und durch den ständigen Dialog zwischen kollektiver Reflexion und Praxis, gemeinsame Grundlagen schafft. Diese Methode des Erfahrungsaustauschs basiert auf einem ‚campesino a campesino‘-Prinzip und dem Konzept der Bewegung als Mittel zur Stärkung menschlicher (und nicht-menschlicher) Verbundenheit, indem die Sinne im Lernprozess ins Gleichgewicht gebracht werden. Die Touren sind von den agroökologischen Karawanen in Brasilien inspiriert und integrieren Kunst, Musik und Imagination als wichtige Elemente der Aktionsforschung. Während dieses Prozesses werden Bauern und andere Angehörige der Gemeinschaft zu ExpertInnen, sodass Räume für mehr horizontale Dialoge entstehen. Die Teilnehmer stellen sich einer kritischen Auseinandersetzung mit der Vergangenheit und denken gemeinsam über eine Zukunft nach.

Dieser Artikel beschreibt die Methode der Transformative Learning Tours und wie sie freireanische Prinzipien einbezieht. Wir reflektieren die Reichweite und die Grenzen dieser Methode im spezifischen Kontext des Forest Stewards Network in Xalapa, Mexiko. Wir berichten über die verschiedenen Phasen, die Grundlagen und Bedingungen sowie über die Art der Durchführung und den Kontext der Methode, die den Prozess begünstigten, und verorten Bewegung als einen erkenntnistheoretischen Ansatz.

Loni Hensler
National Autonomous University of Mexico
loni.hensler@posteo.de

Juliana Merçon
Institute of Educational Research, Universidad Veracruzana, Mexico
jmercon@uv.mx



Son „El Giro“

*Giramos, giramos, giramos,
y juntos vamos girando,
Que se acabarán los bosques,
si no nos organizamos*

*Giramos, giramos, giramos,
y juntos vamos girando,
Así como gira la tierra,
Nos vamos hermanando.*

Versos
Recorrimos los senderos
Del bosque de Chiltoyac
Bajamos por el Sedeño
Y riberas del Pixquiac

Así fue como conocimos
la laguna del Castillo
En Pacho Viejo convivimos
Custodios en gira nacimos

De Arabia a Costa Rica
Nos paseamos por cafetos,
Los Campesinos en Pacho
conservan para sus nietos.

Cuentan que el café está en crisis,
La roya del sur llegó,
la combaten con lombrices
porque el suelo ya se cansó.

Los cafetales bajo sombra
Aún mantienen la región
Consumamos el café
que se siembra de corazón

Los Helechos de Rancho Viejo
Comparten su espacio vital
Los saludo en este verso
Admirando su siembra integral

Mejorar la economía,
con el saber campesino,
Ese es nuestro destino,
usar agroecología.

Frijoles, tamales de choco
Rico sazón tradicional
El Mole se hace entre vecinas
Compartir es sensacional

No es decir de unos cuantos
Cuán hermosa es la vida
Si la convivimos juntos
Con un poco de comida.

Aprendimos con Don Pablo
De sus plantas de macadamia,
son un verde tesoro
que de hortensias se acompaña.

Un bosque comestible
Fue herencia de su padre
Con sabor a macadamia
Sustentable y repetible.

Doña Yola- Hierbabuena,
colectivo de mujeres
juntas trabajan la tierra,
y productos pa que lleves

Así enseñan a la gente
A curar con hierbas locales
panza, corazón y mente
Y no depender de hospitales

CECOMU mujeres estamos,
Rescatando tradiciones
Juntas contra el machismo
Nuevos senderos creamos.

Entre los lirios del castillo
Se tejen una a una
Los tallos que ya están secos
Se vuelven arte y pintura.

Con esfuerzo y perseverancia
Sanamos al río Sedeño
Quetzales con elegancia
Recordamos con anhelo.

Hay un mundo que sembrar
Todos somos guardianes
Empecemos a trabajar
porque mañana ya es tarde.



Figura 20. Son "El Giro", compuesto de forma colectiva en las Giras de Aprendizaje (junio de 2018)



Compartencias en las Giras de Aprendizaje en la Colonia Lucas Martín, Xalapa (izquierda), el Centro de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac (centro), y Pacho Viejo (derecha), junio 2018.

Foto: David Donner

5.5. "LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE HORIZONTALIDADES. RELACIONES DE PODER EN ORGANIZACIONES MULTIACTORALES EN LA CONSTRUCCIÓN COLABORATIVA DEL TERRITORIO"



Asamblea mensual de la Red de Custodios, Biblioteca Carlos Fuentes, Centro Xalapa, julio 2016
Foto: Loni Hensler

**La difícil construcción de horizontalidades.
Relaciones de poder en la gestión colaborativa del territorio.**

Autores:

Loni Hensler, Universidad Nacional Autónoma de México¹

Berta Martín-López, Universidad Leuphana

Juliana Merçon, Universidad Veracruzana

Leticia Merino, Universidad Nacional Autónoma de México

¹ Autora correspondiente: loni.hensler@posteo.de; T. +52 228 338 1512

Borrador extenso en español

Se mandará versión reducida en inglés a la revista Ecology & Society

Resumen

La falta de consideración de las relaciones de poder en procesos sociales orientados al cambio puede representar una importante barrera para la efectiva transformación hacia futuros más justos y sostenibles. Aunque esto se ha reconocido ampliamente, hay pocos intentos de desentrañar el papel de las relaciones de poder en las colaboraciones multiactorales en la gestión colaborativa del territorio. Este artículo analiza los diferentes tipos de relaciones de poder y sus efectos en una red de colaboración multiactoral en torno a un área natural protegida en Xalapa, México. Además, el artículo explora sobre cómo diferentes métodos participativos impactan en estas relaciones de poder. Caracterizamos las relaciones de poder a partir de las dimensiones epistémica, ética y política, proponiendo un modelo analítico integral del micro-poder basado en aportaciones de Foucault y utilizando un enfoque metodológico mixto cualitativo y cuantitativo. Desde un proceso de Investigación-Acción Participativa de cinco años, examinamos la percepción de las relaciones de poder en esta red multiactoral a través de 44 entrevistas semiestructuradas, complementando con un análisis cuantitativo de la distribución de voces en 8 asambleas y con observación participante. Identificamos un complejo entramado de sutiles relaciones de poder que reproducen en cierta medida los patrones sociopolíticos existentes y limitan la participación de cierto tipo de actores, debilitando la organización multiactoral y su potencial de transformación. La construcción de horizontalidades requiere, además de una intención consensuada, prácticas participativas capaces de dislocar las relaciones de poder y crear suelo fértil para múltiples encuentros entre actores diversos. Concluimos que las relaciones de poder constituyen un elemento fundamental de las organizaciones multiactorales y albergan un gran potencial de transformación radical, requiriendo procesos participativos inclusivos para auto-reflexionar críticamente las relaciones socialmente construidas y colaborar hacia la construcción de horizontalidades que a su vez puedan contribuir a la justicia y la sustentabilidad.

Palabras clave: relaciones de poder, organización multiactoral, territorio, procesos participativos, áreas naturales protegidas

Introducción

Las organizaciones multiactorales son consideradas clave para una gobernanza transformadora en respuesta a las múltiples crisis socioecológicas (Chaffin et al., 2016; Folke et al., 2005; Olson et al., 2006). Al mismo tiempo, estas transformaciones rara vez ocurren de hecho, un vacío que se ha atribuido a las dificultades en la colaboración, así como a las condiciones estructurales de las sociedades (Turnhout et al. 2020; Merçon et al. 2018). Especialmente las relaciones de poder tienen un papel central en procesos de

gestión de los sistemas socio-ecológicos (Berbés-Blázquez 2016; Martín-López et al. 2019; Fabricius et al, 2007), en las colaboraciones multiactorales (Schmidt y Neuburger 2017) y en la construcción colectiva de conocimientos (Turnhout et al. 2020; Andersson y Westholm 2019). A pesar de que el papel de las relaciones de poder ha sido ampliamente reconocido, todavía hay un largo camino por recorrer para posicionarlas de forma central en la teoría, además de visibilizar y transformarlas en la práctica (Berbés-Blázquez et al. 2016; Turnhout et al. 2020). Se considera que las metodologías participativas tienen el potencial de transformar estas relaciones al incluir diferentes voces en la coconstrucción de conocimientos y acciones (Reed et al., 2017; Norström et al., 2020; Chambers et al., 2021; Vicent et al., 2020). Sin embargo, las relaciones de poder existentes en una sociedad determinada suelen reproducirse también en los procesos participativos, generando el riesgo de proporcionar una plataforma de legitimación de las visiones e intereses de personas dominantes (Staddon et al. 2015). Algunas experiencias de coconstrucción de conocimientos sugieren que ciertas formas de participación pueden incluso reforzar relaciones de poder existentes (Turnhout et al. 2020). Por lo tanto, es importante profundizar en el análisis del papel de las relaciones de poder en los procesos participativos.

Identificar, analizar y transformar las relaciones de poder injustas es central en la construcción de mundos no solo sostenibles sino también justos (Berbés-Blázquez et al., 2016). Sin embargo, estos conceptos tienden a ser despolitizados en cierto grado en los procesos de construcción de conocimientos, un fenómeno que también está presente en la gestión ambiental colaborativa (Berkes & Ross, 2013; Boonstra, 2016). Es importante repensar estos modelos desde una mirada de análisis de las relaciones de poder y repolitizar los conceptos y las prácticas. Esto es elemental en relación con las políticas de conservación, como es el caso de la gestión de las Áreas Naturales Protegidas (ANP), donde las relaciones de poder juegan un papel clave (Hensler y Merçon, 2020; Martín-López et al., 2019). El decreto de una ANP altera los derechos de las personas que viven dentro de sus fronteras, a través de la delimitación del territorio y la regulación del acceso y el uso de la tierra, así como la definición de las normas de gestión y el sistema de gobernanza (Hensler y Merçon, 2019). El hecho de que algunas personas puedan decidir sobre los territorios de los que no dependen, y que otras, que dependen directamente de sus beneficios, no sean incluidas en la toma de decisiones, genera vulnerabilidades sociales y ambientales marcadas por relaciones de poder injustas (Martín-López et al., 2019; Berbés-Blázquez et al., 2016). En este contexto, es fundamental implementar mecanismos de participación para las personas implicadas con el objetivo de asegurar que su voz sea incluida y pese en la toma de decisiones (Hensler y Merçon, 2019).

El concepto de poder usualmente se refiere al macrosistema de organización social constituido por el Estado, el sistema legal y otras instituciones que regulan y controlan el comportamiento humano, como ha descrito Maquiavelo, Hobbes, Weber y Marx (Anter, 2018). En contraste, la teoría del "micropoder" de

Michel Foucault (1980) se centra en las relaciones entre las personas que conforman el cuerpo social sobre el cual se constituye la estructura de la sociedad. Este enfoque se opone a la noción de poder como un metasisistema que se reduce a una instancia central y a términos negativos como rechazo, censura y transgresión, sin embargo, no visibiliza la diversidad de formas de funcionamiento del poder (Foucault, 1988). Hannah Arendt considera el poder un fenómeno que nace en la acción colectiva: "*El poder surge entre las personas cuando actúan juntas y se desvanece en el momento en que se dispersan*" (Arendt, 1951: 194). Al igual que Foucault, la autora rechaza la idea de que el poder sea algo que poseemos y considera que el poder sólo existe en la acción. El concepto de poder de Arendt (1951) se asemeja a la concepción que sostienen algunas comunidades indígenas en México, donde la autoridad local obedece a la decisión y acción colectiva⁷. En este artículo, nos basamos en el concepto de poder que propone Foucault, que complementamos con la dimensión de poder colectivo que propone Arendt. Definimos el poder como el complejo entramado de relaciones de fuerza omnipresentes en la vida cotidiana que circulan en forma de acciones u omisiones entre las personas, conformando así el cuerpo social y por ende los territorios. Este poder no existe si no está puesto en acción, además de que no opera directa o inmediatamente sobre las otras personas, sino es estructurante de sus pensamientos y acciones. Bien que estas relaciones de poder pueden ser constructivas o destructivas, positivas o negativas para ciertos procesos, en este trabajo nos centramos en analizar aquellas que afectan negativamente a la colaboración multi-actoral.

En la literatura reciente relacionada con el análisis de los sistemas socioecológicos, las relaciones de poder se han considerado principalmente como un elemento de la dimensión política. Berbés-Blázquez et al. (2016) proponen un modelo que incluye las relaciones de poder en el enfoque de los servicios ecosistémicos centrándose especialmente en las instituciones de gobernanza y en cómo éstas determinan el acceso y el control sobre los servicios ecosistémicos. Martín-López et al. (2019) proporcionan un marco que combina un análisis de la capacidad de las personas para influir en la toma de decisiones en relación con los servicios ecosistémicos con el grado de dependencia de estos servicios en diferentes escalas de gobernanza. En la dimensión epistémica, Turnhout et al. (2020) muestran en su revisión sistemática cómo la despolitización de la dinámica de coconstrucción de conocimientos refuerza las relaciones de poder desiguales y las problemáticas sociales inhibiendo la transformación social. Destacan un sesgo en el que las personas de élite (científicas y otras expertas) son capaces de moldear los procesos para servir a sus intereses y definir las condiciones, reforzados por discursos que ignoran las diferencias sociales y romantizan los procesos (Mori, 2022). La coconstrucción del conocimiento es también una práctica política

⁷ En el náhuatl no existe el concepto y la palabra "poder" como tal, sino la palabra *tanawatelistli* (mandato, encargo) que corresponde a la cosmovisión de que la comunidad decide conjuntamente y se atribuyen cargos a los individuos para realizar las decisiones colectivas. Por otro lado, existe el poder como verbo *naniwelinichiwa* (puedo hacerlo, tengo la capacidad de hacerlo). Asimismo, en la cosmovisión zapatista y totonaca, así como en otras comunidades indígenas descritas por Hugo Blanco en su libro *Nosotros los Indios* (2010), el poder se refiere a la voz y a la decisión consensuada del pueblo.

impregnada por relaciones de poder desiguales que deben ser reconocidas para crear mecanismos que permitan el coempoderamiento de las personas más vulnerables (Turnhout et al. 2020). En cuanto a las colaboraciones multiactorales, Schmitd y Neuburger (2017) desarrollaron un enfoque mixto de estudio de casos con el objetivo de analizar los desequilibrios de poder en las colaboraciones transdisciplinarias norteamericanas, mostrando una reproducción de la estructura de conocimiento jerárquica y poscolonial que hace que la transdisciplina sea un privilegio para algunas, destacando la necesidad de un proceso autocrítico y reflexivo en estos procesos.

En este artículo, desarrollamos un análisis del poder en las organizaciones multiactorales desde una perspectiva de micro-poder y poder colectivo, buscando entender cómo se reproducen y/o cambian las estructuras sociales. Nuestros objetivos de investigación son (1) identificar los tipos de relaciones de poder que se ejercen en la organización multiactoral, (2) analizar sus efectos en la organización y las personas, (3) desentrañar las relaciones de poder existentes según las tres dimensiones de poder (epistémica, ética y política), y (4) explorar cómo influyen prácticas participativas en las relaciones de poder existentes. Estos objetivos están guiados por dos preguntas: ¿Qué tipos de relaciones de poder están presentes en una organización multiactoral de gestión compartida de un área natural protegida y cómo la afectan? y ¿Cambian las relaciones de poder al realizar prácticas participativas?

Para responder estas preguntas y basándonos en un enfoque de Investigación-Acción Participativa (IAP), analizamos la experiencia de la Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa (Red de Custodios), una organización multiactoral dedicada al cuidado y gestión colectiva del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital del estado de Veracruz, México. Examinamos la percepción sobre las relaciones de poder de los participantes mediante 44 entrevistas semiestructuradas, y complementamos con un análisis cuantitativo de la distribución de las voces (es decir, el porcentaje y la frecuencia de las intervenciones, así como de las interrupciones), y la observación participante.

Una de las principales razones por las que no se consideran suficientemente las relaciones de poder es lo delicado y, a veces, incómodo que resulta reconocer este entramado que nos constituye como sujetas⁸ colectivas, donde reproducimos consciente o inconscientemente una determinada estructura social, que intentamos cambiar. Al mismo tiempo, la consideración de las relaciones de poder tienen un gran potencial de transformación desde las raíces de cómo nos relacionamos contribuyendo a cambios significativos en el territorio. En este caso, se trata de una investigación implicada, ya que dos autoras forman parte de la

⁸ Para responder a las estructuras de género injustas en donde se suelen invisibilizar las aportaciones de las mujeres en el cuidado y la defensa del territorio, vamos a procurar lo femenino en la redacción. Nos referimos a las personas, lo cual incluye a todos los géneros.

organización multiactoral desde sus inicios. Compartimos esta experiencia como un ejercicio de escucha mutua, autocrítico y honesto, buscando transformarnos e inspirar a otros colectivos.

Área Natural Protegida (ANP) *Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*

El ANP Archipiélago de Bosques y Selvas se ubica en el centro del estado de Veracruz, en el sureste de México (figura 1). Se trata de un corredor biológico multifuncional, con una superficie total de 5.580 hectáreas se distribuye en siete polígonos de bosques que rodean la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz. Esta configuración de archipiélago es un esquema innovador, que corresponde a la distribución natural del bosque mesófilo de montaña (también nombrado bosque de niebla), ubicado en un rango altitudinal donde se condensa la humedad proveniente del Golfo de México, y a la fragmentación del bosque a partir del crecimiento de la ciudad.

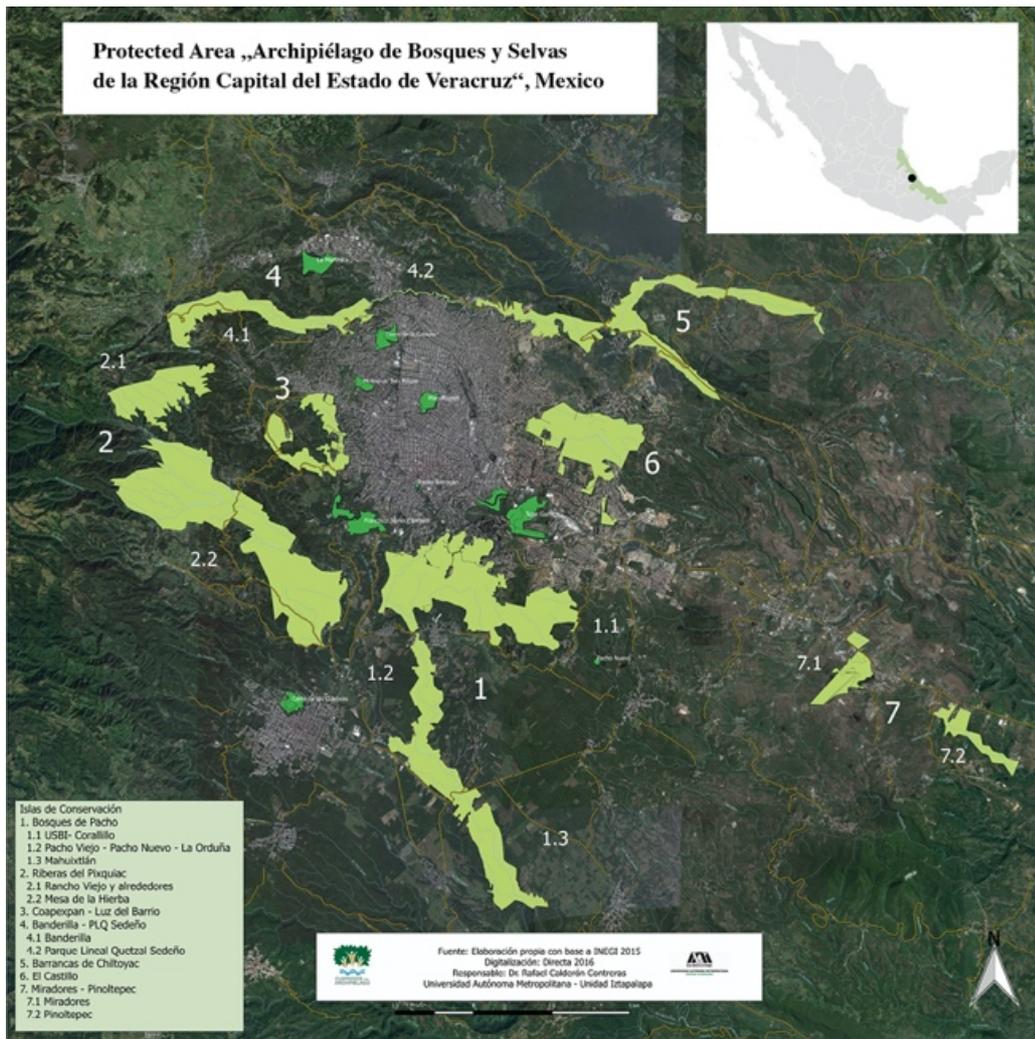


Figure 1. Ubicación geográfica del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz. Fuente: Red de Custodios

El bosque de niebla es un ecosistema muy diverso que alberga entre 2500 y 3000 especies de plantas (Rzedowski 1996) y tiene una gran capacidad de infiltración de agua (Manson et al. 2008). Este bosque es también la base de diferentes prácticas bioculturales en la región del centro de Veracruz, como el cultivo de café a la sombra de los árboles nativos. A pesar de su importancia socioecológica y biocultural, este ecosistema está muy amenazado: en la región de Xalapa, el 90% del bosque ha sido destruido o lo que queda está en peligro de desaparecer debido al destructivo crecimiento urbano y a una crisis rural generalizada (Williams-Linera et al., 2002). Más del 50% de los bosques de niebla originales han desaparecido en México (González-Espinosa et al., 2012; CONABIO, 2010) y a nivel mundial es el bosque tópico con mayor tasa de deforestación (Aldrich et al. 2000).

Esta ANP fue decretada en 2015 como resultado de la confluencia de los intereses del gobierno estatal de aumentar la superficie de áreas naturales protegidas, el innovador concepto archipiélago propuesto por

un grupo académico regional y la trayectoria de las luchas por la defensa del medio ambiente en la región (Hensler y Merçon 2020). Para contextualizar el panorama de las relaciones de poder en esta ANP, es importante destacar los siguientes aspectos: 1) Lo que se protege proporciona beneficios ecosistémicos para todas las personas de la zona, aunque tiene propietarios legales (50,21% de la extensión del ANP corresponde a pequeñas propiedades privadas y 49,79% es propiedad social de 25 ejidos), 2) no hubo una adecuada consulta o participación de las personas propietarias de la tierra previa a la creación del ANP, y 3) el ANP abarca un amplio territorio con una gran variedad de personas, dinámicas, procesos y problemáticas socioambientales (Hensler y Merçon 2020).

Los diferentes grupos asociados a esta ANP, identificados en Hensler y Merçon (2020), tienen intereses antagónicos, indiferentes o complementarios con respecto a la protección de estas áreas, coherentes con sus actividades productivas, su realidad socioeconómica y política, y sus valores en relación con la naturaleza. Aunque muchas personas han expresado su deseo de encontrar formas de preservar los bosques y los ríos, existe una importante resistencia vinculada al desacuerdo sobre la aplicación de políticas verticales. El panorama conflictivo a partir de intereses antagónicos puede verse agravado por algunas decisiones políticas si ellas no se acompañan de procesos de diálogo y participación efectiva. Este análisis de las relaciones de poder del contexto de esta ANP se representa en la Figura 2. En ella se destaca el hecho de que las personas que dependen directamente de los beneficios del ecosistema (jornaleras y campesinas) no tuvieron ninguna decisión directa sobre el decreto y las normas de manejo, mientras que otras personas que sólo dependen indirectamente (autoridades ambientales y aliadas académicas) han tenido la posibilidad de tomar las decisiones. Las más vulnerables en este sentido son personas recolectoras y jornaleras sin tierra y, en menor medida, campesinas que poseen pequeñas extensiones de tierra (Hensler y Merçon 2020). Las personas clave identificaron una importante diferencia entre el poder formal capaz de definir las reglas y uso de suelo en el área, y el poder real que significa la capacidad de actuar directamente e influir en el territorio del ANP. Desde este punto de vista, se identificó que las instancia gubernamentales tienen menos poder del que se supone, ya que las normas y leyes formales no se respetan necesariamente y hay una falta de acción para su aplicación efectiva. Al mismo tiempo, los poderes que ejercen la iglesia, los medios de comunicación, los financiadores y las organizaciones de la sociedad civil son importantes, ya que ellas influyen considerablemente en las acciones de la población. Esta percepción refleja la complejidad de las relaciones de poder en función de cómo este se ejerce.

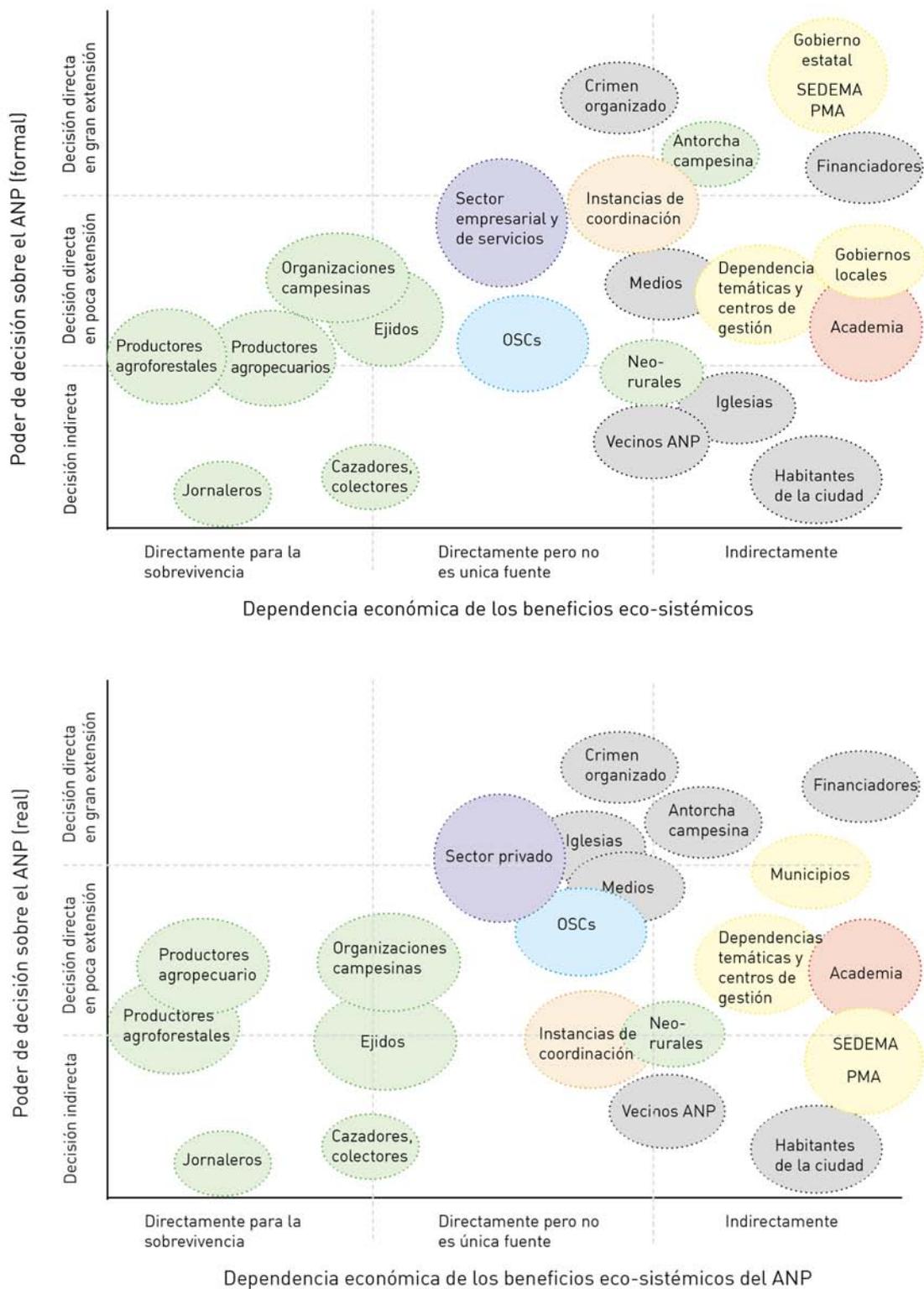


Figure 2. Matriz de vulnerabilidad de los actores implicados en el ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz (poder formal y real). Nota: Una explicación de las categorías se encuentra en el Anexo 1. Fuente: adaptada de Hensler & Merçon (2020).

Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa

La Red de Custodios fue integrada en marzo de 2015 por un grupo de ambientalistas en reacción al decreto de la ANP, buscando convertirse en guardianes y crear una base para un observatorio ciudadano de esta zona. Conformada inicialmente por habitantes de una zona adyacente a uno de los siete polígonos y con una importante trayectoria de activismo ambiental (Paré y Gerez, 2012; Aranda, 2016), la Red de Custodios se ha consolidado como una iniciativa ciudadana multiactoral que integra aproximadamente 80 personas activas de diferentes ámbitos de práctica (organizaciones de la sociedad civil, academia, estudiantes, profesionales, artistas y medios de comunicación locales, agricultoras y cooperativas, gobierno local) de la zona metropolitana de Xalapa, así como un gran número de afiliados. Si bien los objetivos de la red se centraron inicialmente en el decreto de la ANP, hoy se enfoca en el cuidado de los bosques y los ríos de la región, así como en la promoción del buen vivir rural y urbano. Se trata es una organización multiactoral que promueve la participación plural en una gestión compartida del territorio. Los objetivos explícitos que guían a la red son 1) actuar como plataforma ciudadana; 2) recopilar, generar y distribuir información; 3) dar visibilidad a las diferentes problemáticas socioecológicas regionales así como a los esfuerzos encaminados a construir entornos más habitables y sostenibles; 4) vincular a las personas interesadas en la defensa del territorio y en la prevención del crecimiento urbano destructivo y especulativo, y 5) promover medidas concretas de cuidado de los sistemas socioecológicos y de la calidad de vida⁹.

Actualmente, la Red de Custodios funciona como una plataforma de gobernanza policéntrica, conformada por siete comisiones, un grupo articulador y grupos motores que impulsan la organización local en los diferentes polígonos (Figura 3). Se trata de una organización autogestionada, sin registro legal y abierta a la participación de cualquier persona interesada, residente o no del ANP. La toma de decisiones y la coordinación entre los diferentes grupos se lleva a cabo mediante asambleas mensuales en donde se toman decisiones a través del consenso. Además, la red organiza reuniones anuales de evaluación y planeación, y encuentros ciudadanos especiales en torno a temas particulares. Además de esta estructura, cada subgrupo se organiza según su propia dinámica y necesidades, algunos incluso han creado subcomisiones. Al ser una red ciudadana basada en la acción colectiva y el trabajo voluntario, su tamaño y funcionamiento cambian constantemente, según las condiciones personales y colectivas. La IAP y las prácticas participativas formaron parte de la organización de esta red desde sus orígenes, recurriendo a la cartografía participativa, transectos participativos, talleres, análisis de línea de tiempo y otros métodos que forman parte de las estrategias de colaboración multiactoral. Además, la estructura policéntrica básica se inspiró en la sociopraxis participativa (Villasante 2007).

⁹ Para más información sobre la Red de Custodios: www.custodiosanpxalapa.org

La figura red implica una participación muy fluctuante y cambiante, con diferentes formas de participación; variando desde una participación activa en la organización, una participación limitada a algún subgrupo o comisión, una participación puntual en eventos o una participación como guardián de su entorno, sin participar formalmente en la organización. En la figura 3, analizamos la composición de la red desde 2016 - 2019 en base en la participación en asambleas, el organismo principal de toma de decisiones. Ha habido una importante participación de miembros de organizaciones de la sociedad civil, que iniciaron la red, y de académicos. Mientras la participación de las personas vinculadas al gobierno local disminuyó con el tiempo, la de personas de comunidades (campesinas, cooperativas, etc.) aumentó significativamente. También ha habido un aumento en la participación de estudiantes, que han favorecido el mantenimiento de la organización interna aportando a la facilitación, sistematización y seguimiento de las reuniones. Vale mencionar que la participación de mujeres y jóvenes se ha incrementado, las edades de la mayoría de los participantes se ubica en un rango de edad entre 30 y 59 años. Al principio sólo el 10% de los participantes de la red eran habitantes de las áreas que abarca el ANP y la mayoría eran personas vecinas y habitantes de la ciudad de Xalapa, interesadas en la conservación de los ecosistemas circundantes. Progresivamente la participación de estos diferentes grupos se fue equilibrando con más participación de habitantes del ANP, aunque no de todas las zonas.

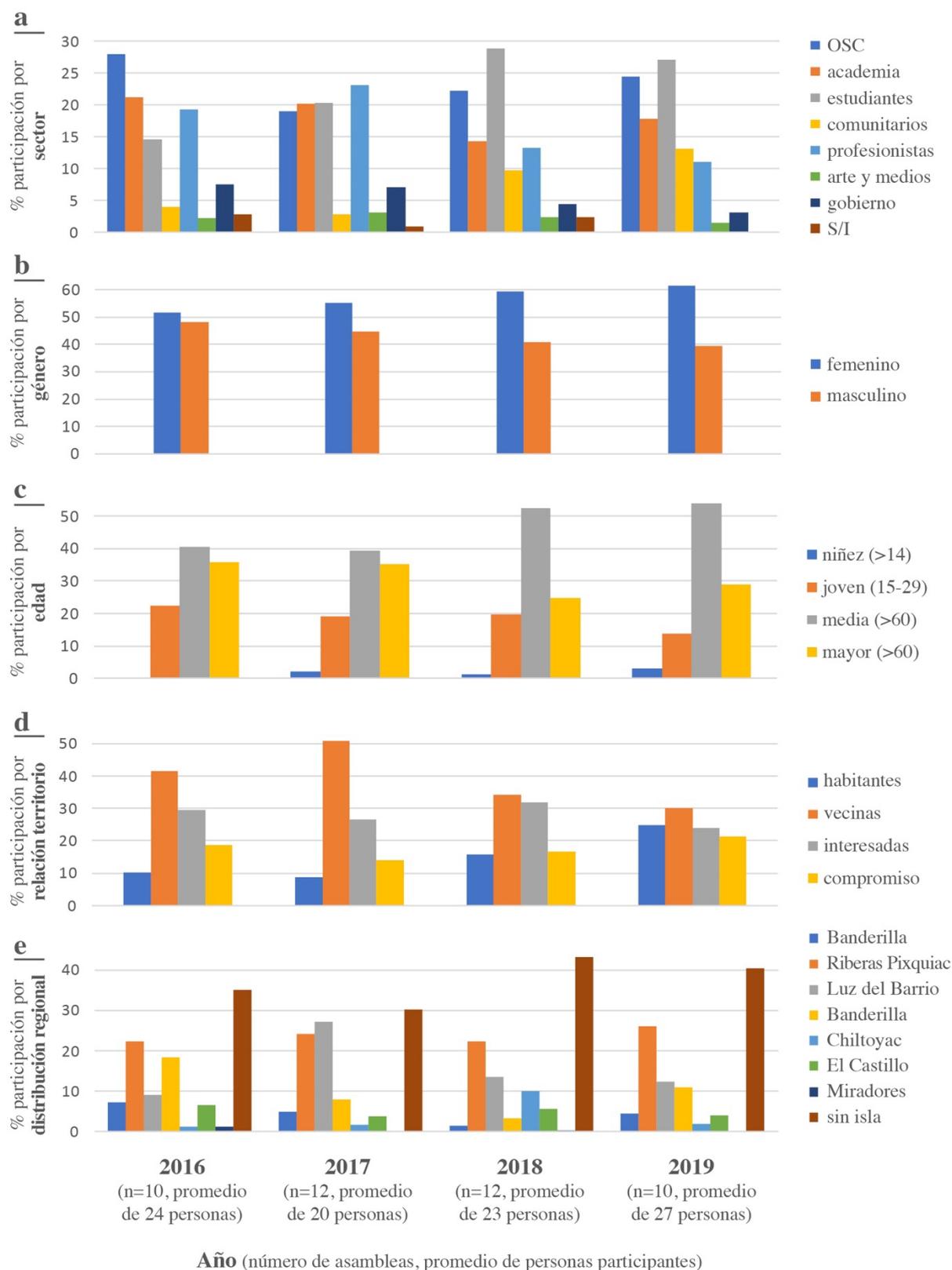


Figura 3. Participación media anual en las asambleas de la Red de Custodios de Bosques por sector, género, edad, relación con las ANP y distribución geográfica (2016 - 2019).

Fuente: Elaboración propia a partir de las listas de asistencia de las asambleas de 2016 a 2019.

Materiales y métodos

A lo largo de esta investigación hemos seguido un enfoque de IAP, que cuestiona las premisas de la investigación de base positivista y propone formas de producción de conocimiento que integran múltiples perspectivas para fortalecer los procesos de transformación social (Fals-Borda, 1978; Villasante, 2006)¹⁰. Dos de las autoras colaboran activamente en la red desde sus inicios, asumiendo diferentes roles, participando en distintos procesos y actividades. Hemos contribuido a la red promoviendo, organizando y facilitando prácticas participativas, así como colaborando en procesos formativos sobre metodologías participativas para una gestión territorial compartida. Puesto que dos de las autoras forman parte de la organización multiactoral, se trata de una investigación implicada. Para el análisis de las relaciones de poder, nos centramos en las asambleas, un espacio de colaboración más convencional, y en dos procesos participativas: la Creación Colectiva de Utopía y las Giras de Aprendizaje para la Transformación, que se describen en el siguiente apartado.

La **Creación Colectiva de Utopías** para la planeación estratégica es un método participativo para integrar múltiples valores sobre la relación de la sociedad y la naturaleza, donde se crea "lo posible" rompiendo con lo que consideramos realista, abriendo horizontes a la fantasía social y ampliando las posibilidades de acción mediante la motivación, el aprendizaje colectivo y los vínculos empáticos (Hensler et al. 2021; Freire 1977). La metodología fue generada en respuesta a las necesidades específicas de este proceso, inspirada en las metodologías de la IAP, los principios de Paulo Freire (1977) y la propuesta de talleres de visiones de futuro de Robert Jungk (1989). Esta experiencia se desarrolló entre diciembre de 2017 y febrero de 2018. Los objetivos eran (i) reflexionar colectivamente sobre la red, su composición y relación en el territorio, (ii) facilitar un espacio de escucha mutua y la creación de utopías como horizontes para guiar las acciones, y (iii) llevar a cabo una planeación estratégica (Hensler et al. 2020). Cuarenta y dos personas participaron en esta experiencia, con diversidad de ocupación, edad y relación con el ANP¹¹. La experiencia fue diseñada y planificada por la primera y tercer autora y facilitada con el apoyo de un grupo externo. El método incluyó 4 pasos: El primer día se trabajó en 1) un diagnóstico colectivo de los problemas del colectivo y del territorio, luego se creó un espacio visionario para 2) crear utopías individuales que se integraron y recrearon en 3) un utopías colectivas. El segundo día se dedicó a: 4) la planificación colectiva, seguida por

¹⁰ Esta investigación se ha guiado por cinco principios de la investigación-acción participativa: (i) comprometerse con las prácticas colectivas hacia la justicia social, asumiendo una postura ético-política explícita; (ii) construir relaciones más horizontales, negándose a objetivar a los colaboradores de la investigación; (iii) crear una agenda común junto con las personas colaboradores; (iv) fomentar el diálogo entre diferentes tipos de conocimiento; y (v) construir un poder colectivo para transformar las actuales estructuras de poder injustas (Fals-Borda 1978).

¹¹ Las ocupaciones de las personas del grupo eran: profesionales 19%, académicas 14%, comunitarias 12%, estudiantes 12%, niñas 12%, gobierno local y federal 12%, organizaciones de la sociedad civil 12% y medios de comunicación locales y artistas 7%). Las edades variaban entre los 8 y los 73 años. 14% de las personas vivían dentro del ANP, 16% era vecinas directa y el 48% de la zona metropolitana. Además, 11 personas del Grupo de Investigación-Acción en Socioecosistemas (GIASE) apoyaron con la facilitación y el registro. No participaron quienes se oponen a la agenda de la red, entre ellas, la industria y promotores inmobiliarios.

un año de acción colectiva. El arte, el teatro participativo y la pintura jugaron un papel importante en este proceso. Este método permitió visualizar diferentes valores y redefinir las estrategias, los principios y la organización de la red, reconociendo las ausencias y reorientando las acciones. Se pueden encontrar más detalles sobre los resultados y el método en Hensler et al. (2021).

Las **Giras de Aprendizaje para la Transformación** son una práctica de análisis colectivo y cocreación de conocimiento basada en experiencias inspiradas en los principios de Paulo Freire (1970), un enfoque de campesino a campesino (Holtz-Giménez 2006) y la construcción colectiva de utopías (Hensler & Merçon 2020). El método consiste en una combinación de intercambio de experiencias, caminatas por el territorio, métodos participativos de análisis y de fomento de sueños colectivos. Esta experiencia se realizó en junio de 2018 en el marco de un taller sobre Metodologías Participativas para la Gestión Compartida del Territorio (Hensler et al. 2019). Esta experiencia fue planeada y facilitada por un grupo de 12 personas de comunidades rurales, organizaciones de la sociedad civil y academia, la mayoría de las cuales pertenecen a la Red de Custodios de Bosques (incluyendo dos de las autoras). Los objetivos de este ejercicio eran: (1) Conocer mejor el territorio y las personas que lo habitan, cuidan y gestionan; (2) aprender de las prácticas sostenibles existentes para inspirarse; (3) coconstruir aprendizajes sobre las amenazas que enfrenta la región, y sobre las oportunidades y estrategias para defender el territorio; y (4) fortalecer los vínculos entre las personas de las diferentes zonas del ANP y con la Red de Custodios de Bosques (Hensler y Merçon 2020). La Gira duró dos días, durante los cuales participaron un total de 80 personas que visitaron a dos ranchos familiares, dos cooperativas de mujeres y cuatro grupos organizados, entre ellas productores de café, artesanas de lirio y guardianas de un río. Los objetivos se definieron colectivamente mediante preguntas guía. A lo largo del viaje escribimos versos de Son Jarocho, la música tradicional del estado de Veracruz, compartimos diferentes dinámicas participativas y momentos de convivencia caminando y comiendo juntos. Las personas anfitrionas compartieron su experiencia y territorio con un mapa previamente preparado. Se puede encontrar una descripción más detallada del proceso y los resultados en Hensler & Merçon (2020).

Para el **análisis cualitativo de las relaciones de poder** se realizaron entrevistas semiestructuradas a 44 participantes de la red. La entrevista incluyó preguntas sobre (i) la situación actual de la red, (ii) los métodos y aprendizajes participativos, (iii) las asimetrías que afectan negativamente a la red y a las prácticas participativas, y (iv) la relación de estas condiciones con la construcción social del territorio. Si bien las entrevistas forman parte de una investigación más amplia, este artículo se centra en las percepciones de las diferentes personas sobre las relaciones de poder. El método de muestreo se guió por los siguientes criterios: (i) participación en las diferentes experiencias consideradas, (ii) diversidad de voces (sector, género, edad, relación con la ANP y tipo de participación en la red), y (iii) inclusión del abanico de diferentes

opiniones que se identificaron en la observación participante previa. El Anexo 2 presenta la relación de personas entrevistadas y su participación en las dinámicas analizadas.

Para el **análisis cuantitativo de las relaciones de poder**, analizamos la distribución de las voces, conceptualizado en este caso como la frecuencia y la duración de las intervenciones en diferentes sesiones plenarias analizadas. Para ello, analizamos ocho asambleas generales de la red celebradas en 2018 y 2019, y cuatro plenarias de los ejercicios participativos. La selección de las asambleas se guio por (i) la diversidad de la facilitación (experta/principiante), (ii) las condiciones de la red (florecimiento, regular, crisis), y (iii) la diversidad de personas presentes. Es importante considerar que las prácticas participativas tuvieron una diversidad de momentos que van desde la interacción informal en juegos, comidas compartidas y paseos, hasta el trabajo en grupo y las sesiones plenarias, que fueron diseñadas con el propósito de promover la participación de personas con diversos perfiles. Con el fin de proporcionar una base de comparación, centramos el análisis cuantitativo en las sesiones plenarias. Discutimos esta limitación en la discusión de los resultados. Además, la información se complementó con la observación participante.

El análisis de los datos se basó en principios de i. la Teoría Fundamentada (Sundabby 2006), un enfoque inductivo en el que las categorías se construyen a partir de la experiencia colectiva y se reconfiguran en un proceso cíclico entre la práctica, la teoría y el diálogo; y ii. la Sistematización de Experiencias (Jara 2020), un enfoque que reconstruye la experiencia en un proceso autocrítico de reflexión para cambiar las prácticas y compartir con experiencias similares. Seguimos la triangulación de datos y metodológica (Aries Valencia 2000) para obtener una perspectiva más amplia del complejo tejido de relaciones que conforman la red. Además, utilizamos un enfoque transductivo donde las categorías no solamente se construyen desde la experiencia (inductivo), sino también junto con quienes participaron en la experiencia en un ir e venir entre el análisis, espacios colectivos de reflexión y la teoría (Villasante, 2007; Hensler, 2022). En abril de 2021 se realizó un taller de retroalimentación con siete integrantes de la red que enriqueció la sección de discusión. Fungió como un grupo focal (Corbetta, 2007) con el cuál se retroalimentaron las categorías de análisis e interpretaron colectivamente los resultados, así como identificaron las implicaciones y posibilidades de transformación en la red, incluyendo las estrategias para compartir los resultados con las personas integrantes de la red. Las reflexiones de este taller están integrados en las categorías de los resultados, así como en la discusión e interpretación de las mismas.

Resultados

1. Tipo de relaciones de poder en la organización colaborativa multiactoral: análisis cualitativo

A partir del ejercicio transductivo de las relaciones de poder, proponemos tres dimensiones analíticas¹²: epistémica, ética y política. La dimensión epistémica considera la influencia de las relaciones de poder en la coconstrucción de conocimientos, los procesos de exclusión de conocimientos y la imposición de opiniones como verdades universales. La dimensión ética se centra en explicitar cómo el poder conforma las relaciones entre las personas, influyendo en los valores, la identidad y la estructura interna de la organización multiactoral. La dimensión política refiere a las acciones e instituciones (normas, convenciones, acuerdos que estructuran el comportamiento humano y sus interacciones con los ecosistemas) que influyen en un territorio determinado, incluyendo la incidencia en políticas públicas. Esta dimensión se acerca a lo que Foucault denominó la capacidad de acción (Foucault 1980). Estas dimensiones se traslapan por la complejidad de las relaciones de poder que se potencian al actuar en las diferentes dimensiones de forma simultánea. Las relaciones de poder en la organización colaborativa multiactoral aparecieron como un complejo tejido entre las personas, donde todas ejercen algún tipo de poder y se ven afectadas por otro.

El análisis de la **dimensión epistémica** visibilizó relaciones de poder que afectan negativamente en forma de (i) protagonismo y dominancia, (ii) desvalorización y exclusión de voces, (iii) facilitación, y (iv) hablar y decidir por otras personas (Tabla 1). Expresiones de estas prácticas son discursos largos por personas con *“un deseo natural para atraer la atención”* o, en palabras de otra persona entrevistada, *“el síndrome del yo, yo, yo”* que genera frecuentemente competencia por la palabra entre las personas dominantes. También se expresa en el manejo de una actitud de maestra de algunas personas que se colocan en una posición de *‘yo soy él que sabe y los demás no saben’*. Estas actitudes se refuerzan por la dominancia de cierto sector, en este caso, personas de la academia que intervienen con discursos abstractos y especializados, y generan presión con marcar ritmos acelerados por manifestar que no hay tiempo. Se destacó también la desvalorización de ciertos saberes al no darles suficiente importancia en el diálogo. Específicamente, se observó discriminación de saberes de personas campesinas y de ciertas disciplinas; en palabras de una mujer campesina *“Me he encontrado con gente que ‘si tienes estudios vales más’, si no tienes estudio como que te ignoran, no te dirigen la palabra, ya no te sientes cómoda para hablar”*. También identificamos una valoración desigual de opiniones, por un lado, a través de dar más peso a algunas voces y no tomar en cuenta la idea de otras, y por otro lado, hay una exclusión explícita de algunas ideas descalificándolas como no valiosas o absurdas. Por otro lado, se mencionó que la facilitación también ocupa un lugar de poder al distribuir la palabra y elegir las formas y tiempos del diálogo. Finalmente, acciones de

¹² Encontramos algunas similitudes en la separación de campos de relación de poder que propone Foucault (1988). El autor distinguió entre la capacidad de transformar el mundo real, la comunicación como un modo de actuar sobre los demás mediante la producción y circulación de conocimientos, y las relaciones entre los actores.

hablar y decidir por otros refuerzan las posiciones de poder de algunas personas, que imponen ideas presionando al colectivo sin importar los procesos y agendas compartidas del colectivo. Las expresiones negativas del poder referentes a cómo construimos el conocimiento han sido asociadas en las entrevistas con personas vinculadas a la academia y en menor medida a aquellas vinculadas a organizaciones de la sociedad civil y funcionarios públicos; con personas de edad adulta a mayores con personas que no viven dentro del ANP.

Tabla 1. Tipos de relaciones de poder destacadas a partir del análisis en la dimensión epistémica

	Tipo de ejercicio de poder	Actores que lo ejecutan	Medio	Cita	N
Protagonismos y dominancia	Protagonismo	OSC, gobierno, academia	Dominancia en palabra, largos discursos, legitimar el saber basado en estudios y/o experiencia. Interrumpir, quitar la palabra, no escuchar.	"Hay quien se sabe y es protagonista y no quiere perder eso. Y a veces, eso entorpece el trabajo porque es el síndrome del yo, yo, yo. Siento que eso también afecta esas relaciones."	7
	Sector dominante condiciona a la forma de interacción	Academia, OSC, funcionarios	Lenguaje especializado, abstracto y detallado. Ritmos acelerados que intimidan a otras personas. Priorizar la reflexión ante la acción. Conceptos excluyentes (p.e. conservacionismo). Imponer horarios y espacios poco accesibles para otras personas.	"Sigo teniendo la sensación de que no somos tan incluyentes. Dejamos fuera muchos niveles de entendimiento de las personas que no manejan algunos lenguajes académicos; y también a las personas que no manejan los ritmos que vamos marcando."	4
	Actitud Maestro/a	Academia, edad media	Corregir, interrumpir, criticar, tomar el papel del otro evidenciando que no lo está haciendo como sería ideal	"No me gusta mucho que la academia siempre se ponga la camiseta del que yo voy a enseñar. Yo soy él que sabe y los demás no saben. Entonces, vengo a enseñar. No les integro, les enseño."	3
Desvalorización y exclusión de voces y/o actores	Jerarquía entre saberes (ciertas disciplinas vs. saber local)	Académicos, disciplinas científicas sobre sociales	Poca escucha hacia otras posiciones, dominio de ciertos saberes. Dirigir la palabra y preguntas a las mismas personas, ignorando a otras	"La discriminación es hacia los saberes locales. Los científicos consideran que la gente local no sabe, no tienen conocimiento. Sus saberes no son tomados en cuenta; tampoco fueron consultados cuando se declaró el ANP; todo ha sido vertical"	3
	Valoración desigual de opiniones	Grupo en general, academia	Se le da más peso a las intervenciones de algunas personas, mientras que no se toman en cuenta las ideas y reflexiones de otras. Expertas no escuchan a otras, y estos no sienten valorado su participación.	"A veces yo quisiera poder tomar la palabra para decir algunas cosas pero siento que no me van a dejar, o siento que hay personas que ya tradicionalmente son las que toman la palabra. Entonces, como que se sienten, relativamente, más cómodos hablando, y exponiendo, y discutiendo, así que otros solo estamos escuchando"	2
	Exclusión explícita de ideas y personas	Grupo en general, personas con liderazgo	Delimitar quien forma parte del grupo o qué idea es válida, y cuáles no. Ausencia de atención y consideración a algunas personas (p.e. niñez)	"En la asamblea esta persona me dijo: sabes que, discúlpame, no eres del grupo. Nunca los había visto antes fue fuerte que me dijeran que mi intervención no es valiosa, que me vaya a otro sub-grupo."	3

Facilitación	Condicionar y dirigir diálogo	Academia, mujeres	Cortar la intervención al distribuir la palabra y definir las formas del encuentro	"Yo sé que hablo mucho y entonces, en una ocasión me calló [la facilitadora] delante de todos, además era delante de todo mundo, lo sentí injusto."	2
Hablar y decidir por otras personas	Soberbia: hablar y decidir por otros sin conocer su realidad	Academia, OSC, profesionistas	Juzgan, sin esforzarse en entender realmente la situación, la lógica y las explicaciones de otros(as)	"Muchas veces juzgamos lo que hace la gente de campo, sin entender la lógica detrás, nos falta entender sus explicaciones. A la mejor porque no tenemos las capacidades, nadie tiene tiempo de ir a entender la vida de alguien más, pero entonces no podemos hablar sobre ellos como si supiéramos."	2
	Jalar para mi molino: imponer ideas sin importar el proceso colectivo	OSC, Academia, hombres medio	Presión al colectivo de adoptar una idea, no escuchar y respetar el proceso de construcción colectiva	"A veces las reuniones son más de desborde que de organización por estas relaciones de querer jalar para mi molino, para mis intereses. Entonces vengo y te digo mi queja, muevo cosas y lo suelto. Entonces el querer relacionarnos desde el querer jalar para tu interés pone en riesgo el proyecto colectivo."	2

Nota: OSC = Organizaciones de la Sociedad Civil. Fuente: Recopilación de las autoras con base en el análisis de entrevistas y observación participante.

La **dimensión ética** se refiere a relaciones de poder que afectan negativamente al grupo y que se expresan en (i) cómo se cuidan y priorizan colectivamente ciertas relaciones, mientras que otras se descuidan o se limitan; en (ii) cómo se institucionalizan ciertos poderes en la organización, y en (iii) cómo ciertas relaciones jerárquicas externas al colectivo lo permean (Tabla 2). Las personas entrevistadas percibieron que se priorizan colaboraciones con el gobierno y la academia, descuidando el trabajo con personas con perfil comunitario y campesino. Esta marginación afecta la identidad de la red, que se percibe como elitista; en la conformación de la red, ya que conduce a cada vez menos participación de las personas de comunidad y en consecuencia más orientación hacia las políticas gubernamentales; y en los valores que se endorsan a personas y prácticas; reforzando otras relaciones de poder. En palabras de una participante *"Es tanta la atención que pide por un lado, el lenguaje académico y, por el otro, el diálogo con los funcionarios, que se queda fuera el diálogo con la gente de a pie, que quieren contar sus historias y que también hay que escucharlos"*. También se percibe que se presta más atención a personas de la edad media y mayores, y a gente con trayectoria en el ambientalismo en la región, poniendo en riesgo el relevo generacional y aumentando la brecha entre generaciones. Resalta lo difícil que se percibe la relación con funcionarios públicos debido al potencial conflicto de intereses entre los que corresponden a su cargo y los que tienen como habitantes de la región, al igual que el poder de los financiadores que influye en las actividades y estructura del colectivo. Ciertas relaciones de poder se van institucionalizado en el colectivo con la generación de filtros y barreras a la participación de cierto tipo de personas, como por ejemplo la creación de una comisión de investigación y protocolos para solicitudes de la academia por *"miedos al saqueo de*

información” o la exclusión de ciertos espacios a personas vinculadas al gobierno por preocupación de conflictos de intereses. Acerca de estos mecanismos de exclusión con una justificación de cuidado del colectivo, una participante reflexiona “*si no es como una protección exagerada para justificar otras formas de colaboración, sin hacer tanto espacio a la diversidad; siendo que es un red que necesita aportaciones muy diversas*”. En general resalta las personas entrevistadas mencionan muy poca presencia de comunicación violenta, *bulling* o discriminaciones por género debido a la vigencia de un ambiente de cuidado hacia estas formas de violencia y un tono cordial entre participantes. Las entrevistas apuntan también que las formas de trabajo en el colectivo pueden ser un área de conflicto por las diferencias de estilos de facilitación y de organización, ya que algunas personas prefieren formas más verticales y otras más horizontales. Finalmente, las relaciones jerárquicas presentes en la sociedad influyen en el trabajo de la red: jefes que no permiten a sus subordinados participar, profesores que sobrecargan a las estudiantes con actividades, o líderes comunitarios que impiden a las personas realizar acciones en la comunidad.

Tabla 2. Tipos de relaciones de poder destacadas a partir del análisis de la dimensión ética

	Tipo de relación de poder	Actor que la ejecuta	Medio	Cita	N
Relaciones entre grupos (sectores, edades)	Priorizar colaboración con ciertos actores	Dominio de la academia, OSC y gobierno; cierta tendencia en todo el colectivo	Priorizar el discurso a las acciones; y las alianzas con gobierno (discurso y estrategias políticas) a aquellas con actores de base (acciones concretas en el territorio). No reconocer la importancia en acciones comunitarias y ridiculizarlas.	"Pues nos están afectando que faltan los campesinos, faltan los dueños, y siento que tiene que ver con la dominancia académica, la dominancia del lenguaje, de convocatoria, una orientación hacia las políticas públicas de gobierno, y que esto es como un núcleo general, no alguien en particular."	5
	Brechas entre generaciones (no permitir cambio generacional)	Adultos, personas con experiencia y cierta edad	Ausencia de consideración de generaciones jóvenes. Centrar tareas y decisiones en las que saben, sin capacitar a otras. Distribución injusta de tareas. Discursos y posturas firmes de mayores: no se permiten jugar, falta de escucha, y discursos encasillados.	"El grupo dominante en términos de rol y de presencia son personas por arriba de los 40, personas muy hechas, con discursos firmes y por lo tanto intolerantes. Y es ahí, cuando es difícil que la gente se permita jugar, repensar, cambiar, proponer, despojarse de los privilegios que le da la experiencia. Los jóvenes son más espontáneos y pueden aportar mucho."	3
	Roles dobles (cargos institucionales)	Funcionarios de gobierno	Falta de transparencia, doble juego al ser habitantes interesados y ser funcionarios. Riesgo de usar red para legitimar una política. Centran atención el poder institucional, provocando ausencia en otros temas.	"Para mí fue duro, cuando empezaron a participar los funcionarios, y yo ya no entendía si los funcionarios estaban como funcionarios, imponiendo las leyes que ellos manejaban; o como custodios, que también hubo momentos en los que vi que se entusiasmaban como custodios."	3

Poderes institucionalizados en el colectivo	Poder económico	Financiadores (gobierno, empresas, OSCs)	Definir condiciones que rige forma y contenidos de acciones; distribución para reenumerar tiempo voluntario dentro del colectivo; recursos permiten estar más en la acción y genera otro poder. Cargos legales cambian perspectiva de identidad y compromiso	<i>„El financiamiento va a condicionar sobre qué cosas se les da prioridad, cada tipo de fondo tiene otra connotación. Y por supuesto que los protagonistas en la acción serían distintos y tiene que ver con los protagonismos y los estilos. El dinero es un recurso necesario, pero también peligroso para el colectivo.“</i>	3
	Exclusión y control a ciertos sectores	Colectivo a academia, autoridad comunitaria a persona colectivo	Generar muchos filtros y barreras para excluir a ciertas personas. Amenaza verbal aprovechando la autoridad moral local	<i>"Me he topado con paredes feas, si me han dicho directa o indirectamente que no me meta, personas con cierta autoridad moral que no necesariamente tiene un puesto en la gestión municipal, pero que si son personas conocidas del lugar y a la que la gente respeta. "</i>	3
Estructuras de la sociedad que influyen al colectivo	Relaciones verticales estructurales	Posición vertical superior: jefe gobierno, maestro/a de estudiante	Decisiones verticales; prejuicios hacia la colaboración y acusaciones de "no hacer nada", impiden la colaboración. Inducir una sobrecarga y sobre exigencia.	<i>"Hubo directores [de SEDEMA] que me decían no vas a la reunión, no tiene nada que ver. Claro que tiene que ver, pero por supuesto; dice: no hacen nada los custodios, así que no vas. Vas a perder tu tiempo, no?"</i>	2
	<i>Bulling</i>	Dinámica grupal sobre algunas actitudes	Uso de diminutivos para referirse a los(as) compañeros(as), bromas hirientes y risas indebidas	<i>"El bulling está regado a tantos niveles. Este tipo de humor, lo veo tan negativo porque construye unas cosas estructurales que te das cuenta en la primer carcajada que sueltas, hay riesgos de estar aceptando que burlarte es natural y divertido."</i>	1
	Género (acusaciones y abuso de poder violento)	Hombre (edad media, academia) a estudiante mujer	Actitud de autoridad y superioridad. Acusaciones y descalificación del trabajo de mujer joven.	<i>"La acción de [esta persona] tiene que ver con su posición de académico, de hombre mayor que sospecha y desvalora el trabajo de una mujer joven. Siento que fue abusivo, es algo realmente inaceptable en procesos de trabajo colectivo. Fue violento y la violencia no puede tener lugar."</i>	1

Nota: OSC = Organizaciones de la Sociedad Civil. Fuente: Recopilación de las autoras con base en el análisis de entrevistas y observación participante.

En la **dimensión política**, referente especialmente a la toma de decisión y acción, identificamos los siguientes tipos de relaciones de poder (tabla 3): (i) dominar en dirigir las acciones, (ii) bloquear acciones de otras personas del colectivo o omitir realizar algo acordado para detener el proceso, así como (iii) las influencias de instituciones y estructuras externas en el proceso. El poder de dirigir la acción se presenta de acuerdo a las percepciones de las personas entrevistadas cuando los liderazgos actúan a nombre del colectivo sin consultar y acordarlo colectivamente, cuando se concentran poderes, experiencias y aprendizajes en un núcleo de acciones (en este caso el grupo articulador), o porque algunas personas

sienten que no pueden influir en las decisiones sobre las acciones (en este caso personas nuevas y la niñez). Este tipo de relación de poder se ejerció más por personas vinculadas a las acciones concretas, desde las organizaciones de la sociedad civil, actores comunitarios y personas de la academia con un enfoque de investigación-acción. En general, son personas mayores con trayectoria o bien jóvenes que tienen tiempo e interés en actuar. Resalta que este poder al actuar ha sido asociado más con las mujeres. También hay dentro de esta dimensión omisiones o actitudes que bloquean a las acciones impulsados por otros(as). Una forma de ejercer este poder es cuestionar las propuestas de acción excesivamente, desanimando y paralizando los impulsos de actuar. Otra forma es cuando se asumen compromisos con acuerdos colectivos, pero éstos no se realizan, bloqueando así el avance colectivo en un tema particular. Finalmente, hubo dos situaciones en donde pidieron apoyo en acciones, pero no sintieron suficiente colaboración, siendo también reflejo de que las acciones se pueden estar centrando en ciertos temas y zonas de interés de la mayoría o personas con un liderazgo. Por último, resultan importantes las relaciones de poder de actores o instituciones externas que influyen en el poder de acción del colectivo. Por un lado, el gobierno no permite que ciertas acciones tuvieran impacto debido a la burocracia, la separación en instancias aisladas y la corrupción; desanimando los esfuerzos legales para la defensa del territorio. También el uso de herramientas con un carácter frío y generalizante sin buscar el diálogo como son las denuncias, ha sido percibido en algunos casos como un poder aplicado injustamente. Por ejemplo, en una denuncia a una afectación al bosque fueron detenidos los trabajadores por la policía invocando una imagen de criminalización de las personas del campo, y en otro caso, se realizó una denuncia hacia un miembro de la red por una construcción sin antes buscar el diálogo. Por otro lado, el hecho de cuidar a una ANP que ha sido decretada en base de una relación de poder sin cuidar una consulta adecuada con los habitantes, coloca también al colectivo en una situación difícil en donde está juzgado por personas externas al colectivo, lo que limita la capacidad de acción en el territorio.

Tabla 3. Tipos de relaciones de poder identificadas a partir del análisis de la dimensión política.

	Tipo de poder	Actor que lo ejecuta	Medio	Cita	N
Dominancias en dirigir la	Liderazgo: dominancia en decisiones y estrategias por actores clave	Personas protagónicas con experiencia de academia-OSC-gobierno	Tomar decisiones y acciones en nombre del colectivo sin consultar. Actitudes individualistas que desvía hacia los propios intereses. Organizar seguimiento, proponer dinámicas, definir un ritmo, distribuir tareas sin colectivizar. No escuchar o no tomar en cuenta a otras voces.	<i>"Es un actor estratégico por la visión y el conocimiento que tiene del territorio. El poder que tenía era fundamental para mover un grupo. A veces, nos afectaba su forma un poco individualista de tomar decisiones y actuar por la red, en nombre de la red, sin consultar y eso siento que generaba malestar."</i>	7

	Poder de la acción / dominancias favorables para actuar	Jóvenes, OSC, comunidad	Realizar acciones; ritmos acelerados que no todo(as) pueden seguir; centrar tareas en un núcleo y no generar espacios para que otros se capaciten; conocimientos que se generan en la acción y con necesarios para seguir asumiendo decisiones en la acción.	"Hay gente que se apasiona por un tema y se lanza sobre él. Y en ese sentido hay gente que tiene mejores habilidades, mejor cabeza o condición física, incluso, para ciertas cosas tienen mejores momentos en su vida, a veces, hay gente que tiene tiempo para hacerlo y los demás no. (...) Algunas ideas las quise hacer yo, pero me las ganaron."	3
	Exclusión de voces en toma de decisión (personas nuevas, niños)	Colectivo en general	Toma de decisión limitada a personas con experiencia y vínculos, otros no se tomaron en cuenta (nuevos/as, niños/as)	"Cuando yo entré a la red fue un poco difícil entender, al principio se me hizo elitista el grupo. Sentí que las decisiones fueran muy directas entre pocas personas. Vamos a la asamblea, se supone que participas, pero luego no te incluyen en decidir las acciones."	2
Bloquear o omitir acciones	Bloquear al colectivo con crítica y ausencia compromiso	Profesional, OSC, academia	Contra-decir a los demás, criticar excesivamente y actitud negativa. Incumplimiento, ausencia de acción en un compromiso adquirido en el proceso colectivo.	"En cierto punto sentía mucha negatividad. En una reunión, noté que [una persona] solamente decía no y no y por qué hacemos eso, y así. No proponía nada, solo metía el pie."	4
	Omisión de apoyo en acciones a ciertos temas/personas	Red en general, actores de academia y gobierno.	No reaccionar a solicitudes y desviar hacia intereses propios. No apoyar propuestas de personas con menos experiencia. Centrar acciones en una zona donde están los actores dominantes y no invertir tiempo en zonas periféricas.	"A veces siento que te hacen menos, te devalúan y pues se supone que es una red todas las voces son válidas. Quería apoyo para mi causa, acciones en este lugar de la red."	4
Instituciones y acciones externas que influyen en relaciones internas	Omisión gobierno: incumplimiento y falta de colaboración	Gobierno	Ausencias de acciones y no cumplimiento con las obligaciones. Burocracia, corrupción, clientelismo, malos manejos que desanima acciones. Interpretaciones parciales de las leyes que impide diálogo. "Se escapan" - pasando la responsabilidad de una dependencia a la otra.	"Es muy difícil encontrar eco en las autoridades de las demandas que tiene la comunidad. Porque ellos muchas veces tienen otros intereses, hemos visto que la corrupción es una bandera que siempre se antepone, porque obtienen de esa manera ingresos. Las organizaciones sociales no pueden realmente llegar a un objetivo o ver cumplidos sus objetivos por estos obstáculos de las autoridades."	4
	Normatividad aplicada injustamente (y amenazas)	Academia, profesionales, gobierno	Aplicar la ley literalmente sin considerar los casos particulares. Denuncias a pequeños productores y integrante la red; recurrir a las vías oficiales en lugar de buscar el diálogo. Intimidación con la fuerza civil para generar miedo.	"El susto que le dieron a [esta persona], con la orden de aprensión por el tema de la denuncia que metió. Me parece muy negativo y eso a mí, y a varios más, ha sido un suceso que nos ha hecho decidir mejor no hacer muchas cosas, no protestar."	3
	Políticas verticales sin participación	Gobierno (y en cierta medida con la red)	No cumpliendo con los derechos de los habitantes como la consulta. No dar información suficiente. Imponer políticas aceleradas dificulta procesos participativos.	"Sentía esa inevitable asimetría de poder cuando se le invita a alguien algo pero ese alguien no puede decir sí o no porque no tiene todo el panorama y toda la información."	2

Nota: OSC = Organizaciones de la Sociedad Civil. Fuente: Recopilación de las autoras con base en el análisis de entrevistas y observación participante.

2. Análisis cuantitativo de las relaciones de poder en la organización colaborativa multiactoral

Los resultados del análisis cuantitativo sobre la distribución de voz¹³ en las asambleas muestran la presencia de ciertas relaciones de poder en el diálogo en donde personas con ciertas posiciones, perfiles y prácticas tienden a dominar (Figura 4). En el análisis por tipo de comunidad de práctica (figura 4: A) destaca la presencia en la voz de personas vinculadas a organizaciones de la sociedad civil y estudiantes, seguido por aquellas de la academia y profesionales. Sorprende que la participación de personas de la academia no resulte tan dominante, aunque en las entrevistas se expresa otra percepción, lo que puede estar relacionado con una dominancia en la forma y el contenido del discurso, y no tanto en la extensión y frecuencia. También se observa una sensibilización especial hacia la academia que ha sido experimentada históricamente como dominante en el diálogo. Por otro parte, se registró una presencia notable de la voz de funcionarios de gobierno en la frecuencia de las intervenciones, a pesar de que su asistencia a las asambleas de la red es relativamente poca. Este análisis expresa también lo visible que resulta el rol de la facilitación que ocupa en promedio casi el 22% del tiempo de habla de las asambleas; de ahí la importancia de que las diferentes personas que ejerzan este rol y sean conscientes de este poder para redistribuirlo. En el la Red de Custodios, este espacio ha sido ocupado por personas de la academia y de organizaciones de la sociedad civil, reforzando los desequilibrios de poder ya mencionados. En el análisis de la participación por edades (figura 4: B), las personas de edad media tienden a dominar y es notable que los jóvenes hablan poco, a pesar de la frecuencia con que asisten a las asambleas. Es notable que las mujeres hacen mayor uso de la voz que los hombres (figura 4: C). Finalmente, en coincidencia con los resultados del análisis cualitativo, se percibe que hay poca escucha a las personas habitantes del ANP, ya que asisten pocos a las asambleas y casi no hacen uso de la palabra, en comparación con las personas vecinas y meramente interesadas en el ANP¹⁴ (figura 4: D).

¹³ Nos referimos con la distribución de la voz, a la frecuencia y extensión con la cual se escucha la voz de las personas en los espacios plenarios, y con ella, su palabra, sus ideas, sus cosmovisiones, intereses y valores.

¹⁴ La categorización de la relación con el ANP fue realizada de la siguiente manera. Habitante = persona cuya casa y vida está directamente vinculado con el ANP; Vecina(o) = persona que vive en colindancia directa con el ANP y aunque su casa no está adentro, una parte de su vida está vinculada directamente con las áreas; Interesada(o) = Persona que vive en la región pero no en directa colindancia, y que tiene algún otro tipo de interés en el cuidado de las áreas (por un interés intrínseco, por una responsabilidad laboral o por un interés académico).

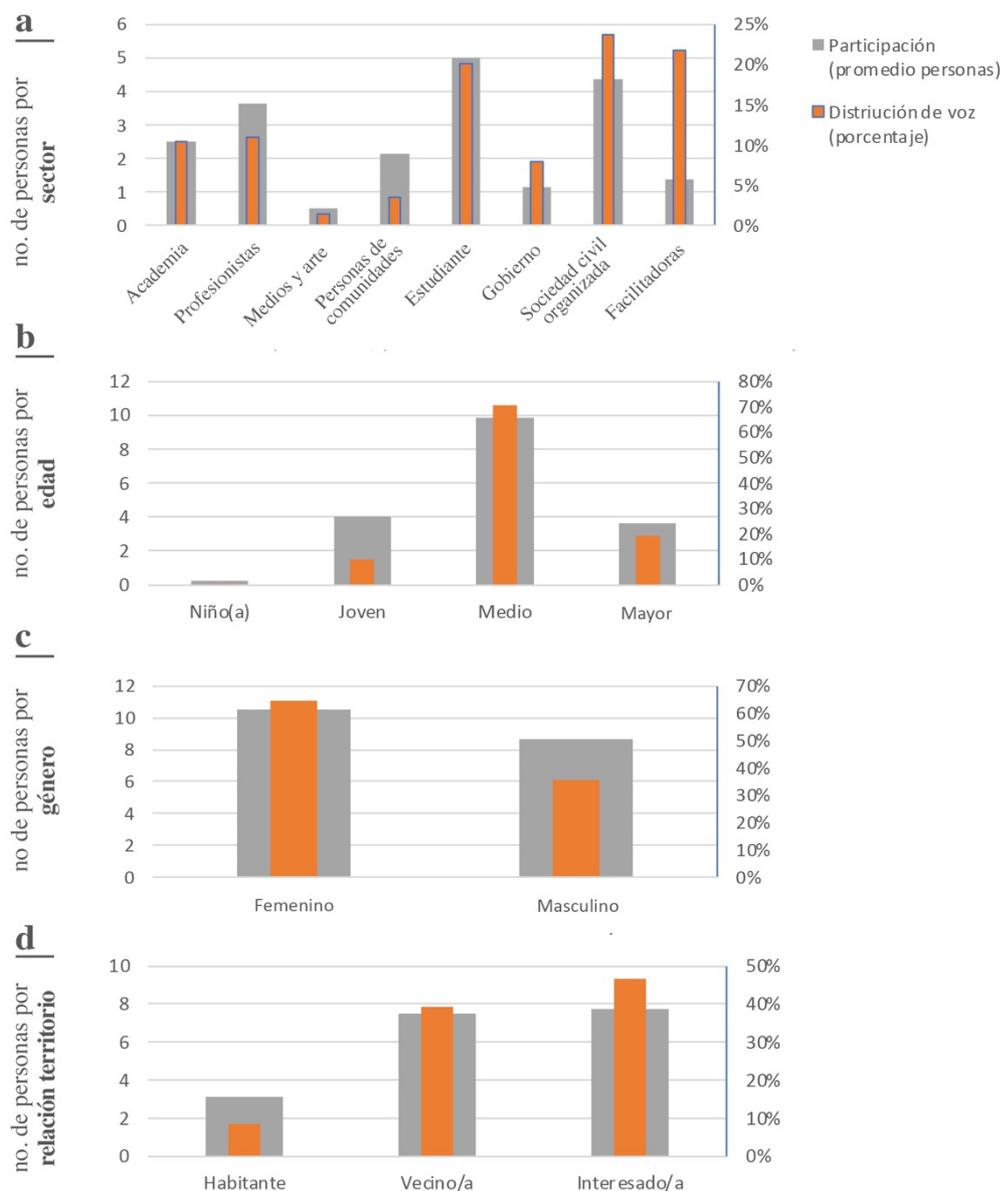


Figura 4. Distribución media de la voz en las asambleas en 2018-2019 por a. sector, b. edad, c. género y d. relación con el territorio

Fuente: Análisis de las autoras con base en las grabaciones de las asambleas.

Analizando las asambleas por separado (figura 5), vemos que a pesar de las tendencias que reflejan, el panorama es altamente cambiante según la dinámica particular de cada asamblea. Aunque no cambia tanto la conformación de la asistencia por tipo de actores (con excepción de dos asambleas), en la distribución de la voz hay variaciones. Mientras que algunas asambleas son un poco más equilibradas en la distribución de la voz en relación con la participación (2018/6, 2018/10, 2019/2), otras están dominadas por ciertos sectores (2018/3, 2018/4, 2019/4, 2019/10). Los sectores que resaltan solamente en asambleas

particulares son miembros de la academia (2018/3) y gobierno (2018/4, 2019/2). Algunos factores que explican estas variaciones se refieren al tema que se discuta en la asamblea y la calidad de la facilitación. Se nota una correlación entre las asambleas con una distribución de la voz más equilibrada y la experiencia de la persona facilitadora (Anexo 3). Respecto a la edad, el género y la relación de las personas con el territorio se mantienen las tendencias, con pocas excepciones. El análisis de la distribución de la voz individual (figura 6) afirma la percepción de los protagonismos ya que hay algunas personas que toman la palabra más que otras, lo que también muestra que hay características individuales, más allá de los patrones de sectores, la edad y género. Estas dominancias están en tendencia también vinculadas con las acciones y funciones que tienen en la organización, en donde especialmente personas vinculadas a la coordinación ocupan más el espacio del hablar. Algunos sectores no tienen tanta presencia en general en el discurso sino resaltan solamente por el protagonismo de ciertas personas (estudiantes y profesionistas), mientras que en otros casi todas las personas integrantes tienen una presencia en la voz (organizaciones de la sociedad civil, académicas y funcionarias).

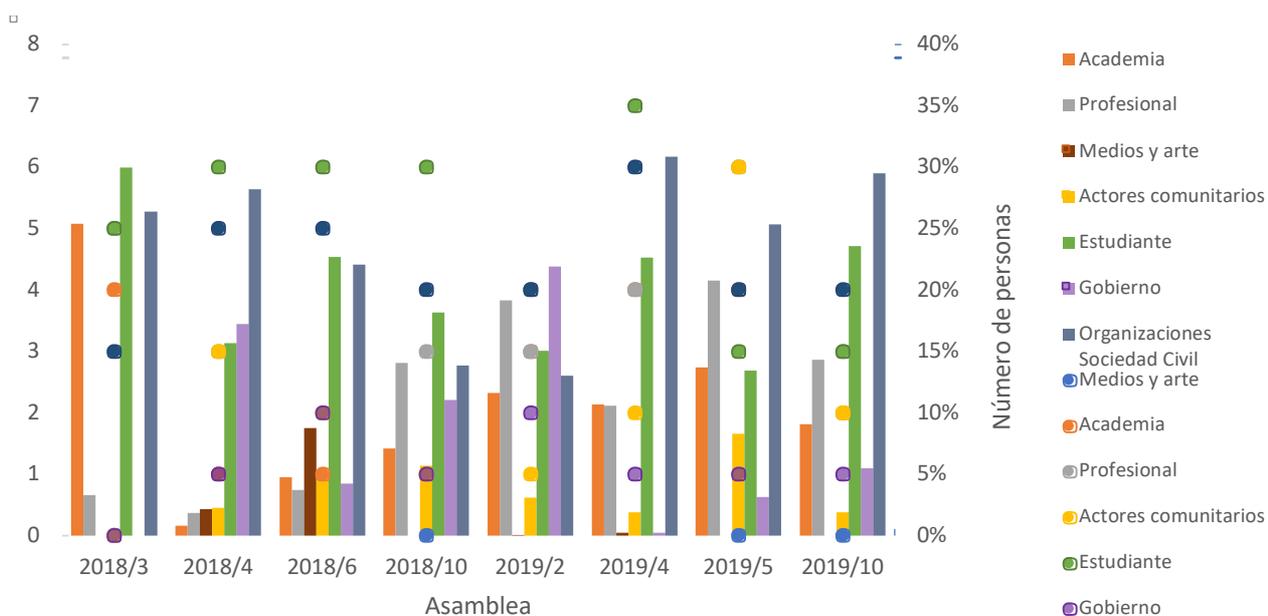


Figura 5. Distribución de la voz en distintas asambleas por tipo de actor

Fuente: Análisis de las autoras con base en las grabaciones de las asambleas.

Promedio hablado por persona por sector con rangos

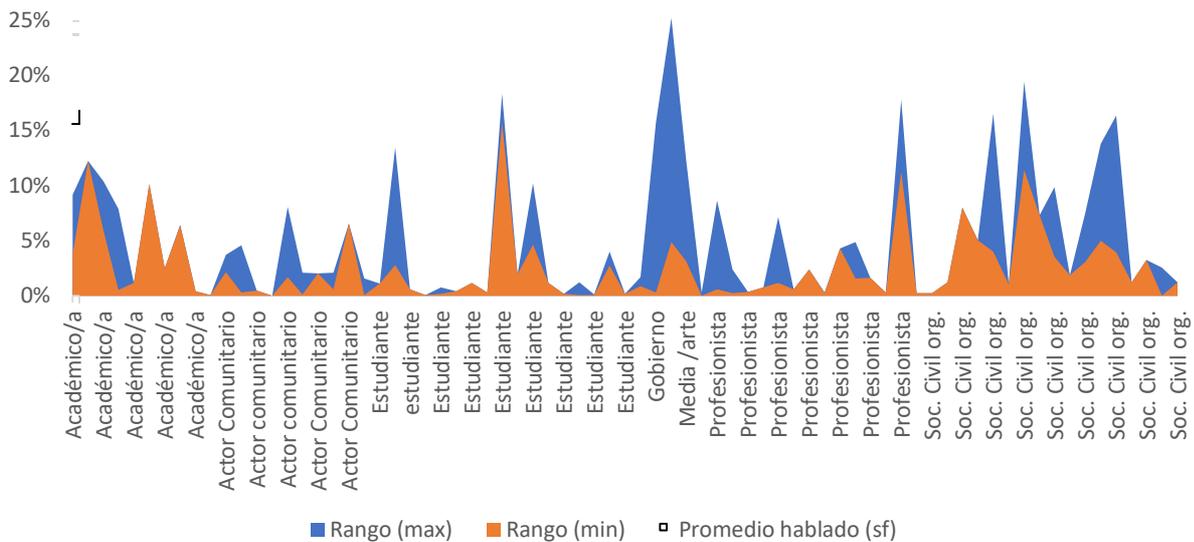


Figura 6. Promedio de porcentaje de intervenciones por persona por sector con rangos

Fuente: Análisis de las autoras con base en las grabaciones de las asambleas.

Las formas con las cuales se ejercen estas relaciones de poder son muy diversas (figura 7). Identificamos formas más reconocidas socialmente como el poder manifestado a través de palabras, discursos y acciones. También resaltan la ausencia u omisiones de palabras, escucha, y consideración, que denotan falta de reconocimiento y respeto a la otra persona. Además, descubrimos algunas formas de ejercicio de poder menos comunes en la literatura: el manejo del tiempo; la definición de las formas y espacios de interacción; y los pensamientos y enfoques. A pesar de que existe una gran diversidad de maneras de nos relacionamos con el tiempo, no se suele considerar como una forma de ejercicio el poder. En la visión de algunas comunidades indígenas, el tiempo del campo, de la fiesta y de la ciudad son muy diferentes, marcando ritmos que favorecen la participación de ciertas personas mientras que desfavorece a otras. También los espacios en donde se realizan los encuentros multiactorales influyen en quienes se sienten más seguras y cómodas, además de que encuadran los tipos de interacción, las expectativas sociales y hasta el contenido de la asamblea. Los enfoques, actitudes y principios son otro elemento que nos predispone al diálogo multiactoral y a través de las cuales se puede ejercer relaciones de poder. Enfoques, valores y miradas que no consideran la diversidad de actores, así como prejuicios, una visión separatista, la inflexibilidad, negatividad y seriedad han sido percibidos en las entrevistas como formas que refuerzan aquellas relaciones de poder que afectan negativamente y no permiten que se generen relaciones más horizontales entre los actores, aumentando brechas e impidiendo lugares de exploración, juego y encuentro. Finalmente, hubo casi ninguna presencia de ejercicio de poder mediante la fuerza y la violencia física, esto sólo se dio en forma de amenazas.



Figura 7. Diversidad de formas de ejercicio de poder

Fuente: Recopilación de las autoras con base en el trabajo de campo.

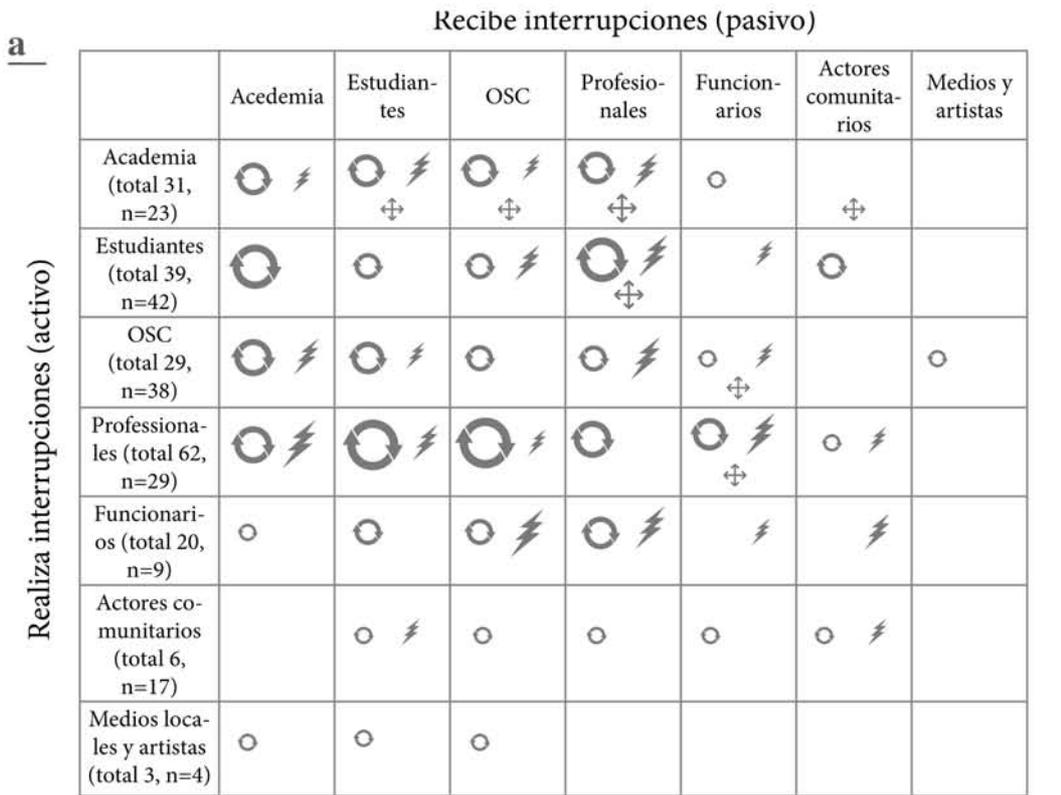
3. Desentrañar las relaciones de poder presentes en las comunidades de práctica

De forma complementaria al análisis cualitativo, las interrupciones de las intervenciones¹⁵ entre quienes participaron en las asambleas constituyen otro indicador de la distribución de las relaciones de poder entre las personas de la red. Analizando las interrupciones que realizaron actores de distintos grupos (figura 8a), encontramos que la mayoría de aquellas orientadas a acaparar la palabra son realizadas por profesionistas, académicas y funcionarias de gobierno, seguidos por personas de organizaciones de la sociedad civil y estudiantes¹⁶. Las personas que se ven interrumpidas son profesionistas, personas de organizaciones de la sociedad civil y de la academia, y en menor medida personas de gobierno y estudiantes. Es destacable que las personas que más interrumpen son también las más interrumpidas, hecho que expresa dinámicas de competir por la palabra. Por otra parte, las interrupciones para interactuar se centran también entre las personas mencionadas anteriormente, lo que muestra que hay una concentración en el diálogo y una menor interacción con personas de la comunidad, los medios de comunicación locales y el gobierno. Cabe destacar que hay pocas interrupciones entre personas del mismo sector y frecuentemente hay interrupciones entre personas con un vínculo estrecho (madre-hija, parejas, alumna-profesora). Las interrupciones para redistribuir que más comúnmente se atribuyen al rol de facilitadores, en este caso se asume por varias personas, especialmente desde la academia. Es un signo de la capacidad de autorregulación grupal, ya que se suele redistribuir la voz cuando se monopoliza la palabra o para escuchar voces menos habituales en el diálogo.

En cuanto a género (figura 8b), observamos que las interrupciones para acaparar se centran mutuamente entre hombres y mujeres, mientras que entre mujeres hay mucha interrupción para interactuar, y entre los hombres casi no hay interrupciones de ningún tipo. Destaca que los roles de cuidado colectivo para redistribuir la voz son casi sólo asumidos por las mujeres; esto también se refleja en la facilitación ya que es mayoritariamente asumida por las mujeres. Estos pueden ser indicadores de relaciones de poder de género que no se mencionaron tanto en las entrevistas y posiblemente quedan invisibilizados. Analizando las interrupciones por edad (figura 8c), la mayor parte de ellas se dan entre las personas de mediana edad, que representan el grupo más numeroso en la red. Mientras tanto los jóvenes interactúan poco y casi no interrumpen a las demás personas. El análisis señala que hay algunas personas que destacan con sus interrupciones, lo que sugiere una posible relación de dominancia por el tipo de personalidad.

¹⁵ Para este análisis y con base en la observación participante, conceptualizamos tres tipos de interrupciones: 1) para acaparar refiere a una interrupción activa que rompe con el flujo de ideas de la persona interrumpida y acaparra la palabra; 2) para interactuar refiere a una interrupción puntual para complementar o enfatizar algún aspecto y posteriormente sigue hablando la persona interrumpida; y 3) para redistribuir refiere a las interrupciones que buscan evitar el acaparamiento de palabra y escuchar voces más diversas, lo que comúnmente se asume por la persona facilitadora.

¹⁶ Es importante considerar que en esta experiencia algunas personas estudiantes han asumido roles de facilitación y sistematización de los procesos desde una mirada de la IAP, por lo que observamos una correlación significativa en la cual estudiantes con un enfoque de IAP ocupan más la palabra que estudiantes que no asumen los roles de facilitación en el proceso.



Tipos de interrupciones

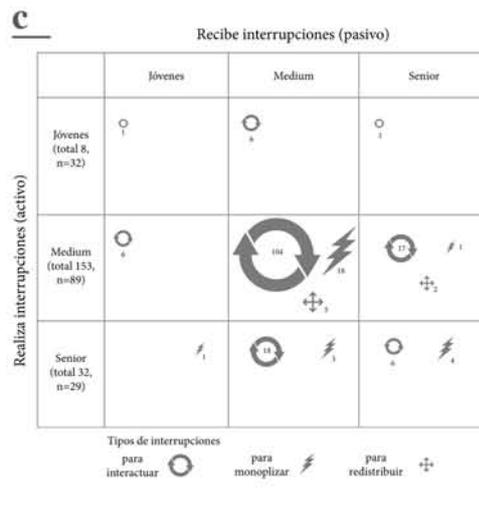
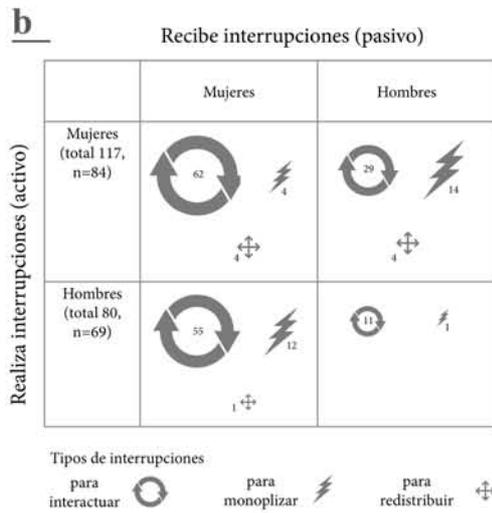
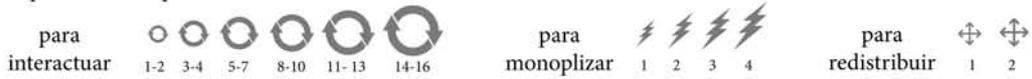


Figura 8. Distribución de las interrupciones entre los actores por ocupación, género y edad

Fuente: Recopilación de las autoras con base en el trabajo de campo.¹⁷

¹⁷ Este análisis fue realizado con base en las grabaciones de las asambleas. Se generaron categorías de tipos de interrupciones después de un primer análisis inductivo y realizó posteriormente la categorización. El tamaño de las figuras reflejan la cantidad de interrupciones.

4. Efectos negativos de las relaciones de poder en la organización multiactoral

Los distintos tipos de relaciones de poder han generado diferentes efectos, que no se pueden generalizar y dependen de cada contexto particular. Resalta que las afectaciones negativas al colectivo se expresan en omisiones y ausencias de distintos tipos (Anexo 4): desde quienes dejan de participar en los diálogos o en las actividades, hasta personas que se alejan del colectivo. Aquellas relaciones sutiles han afectado especialmente a personas sensibles, como señala una participante: *“Me afecta porque cuando las cosas salen lindas y bonitas me entusiasmo, pero si se abusa del tiempo, o no hay claridad en las intenciones, o algunos empiezan a hacerse más importantes legitimándose con sus estudios, me desgasto, y yo soy de las que prefiere ya no decir nada o, por ejemplo, ya no regreso a la siguiente reunión.”* Estas tensiones generan emociones van desde el desánimo, desgaste, cansancio, incomodidad, molestia e inconformidad, hasta la frustración, enojo, dolor, tristeza, desesperación y desilusión. Se trata de un tema especialmente delicado ya que el trabajo multiactoral que se basa en el interés y la esperanza de poder cuidar el espacio de vida colaborando en la diversidad se pone en riesgo, lo que puede conducir a una desilusión general de los procesos colaborativos, no solamente el alejamiento de un proceso particular. *“Yo estaba muy entusiasmada de ser parte de la red. Pero ya cuando de alguna forma te sientes rechazada porque no eres de la academia, porque no sabes sobre instituciones -apenas estás aprendiendo- entonces, se va muriendo la esperanza, se va secando una flor (...).”* Las relaciones de poder que no se perciben y generan ausencias silenciosas, muchas veces generan espirales viciosas que refuerzan ciertas conformaciones de poder y se (auto-)excluyen ciertas voces. Por ejemplo, en torno a los protagonismos se menciona que *“por ya haberlos escuchado tanto, ya no te dan ganas de hablar. Sientes que ya lo están resolviendo y te pones en un lugar muy cómodo de ya no resolver nada”*. En el proceso colaborativo, este tipo de relaciones de poder afectan a todo el grupo no solamente generando ausencias, pasividad y reducción de la diversidad de participantes, sino que puede llegar a paralizar la acción colectiva y debilitado al colectivo en general.

Al mismo tiempo, es interesante constatar que muchas de las situaciones en que las relaciones de poder han afectado negativamente al grupo, también han generado efectos rebote y resistencias (Anexo 4), mostrando que cada conflicto y situación percibida como injusta tiene un potencial de transformación individual y colectiva. Para algunas personas estas experiencias han sido oportunidades para la auto-reflexión e incentivo para el diálogo en busca cambios. No obstante otras más se convirtieron en conflictos explícitos, algunos de los cuales algunos se pudieron mediar y otros se mantienen latentes. Esta experiencia muestra que los conflictos son *“constitutivos de los procesos colectivos”*, o como propone otra persona participante, *“no hay colectividad que no tenga en algún momento algún tipo de conflictividad. Eso es natural, es esperado, pero vivirlo, siempre duele y, entonces, tienen que ver con nuestra capacidad colectiva*

de lidiar con conflictos sabiendo que existen y volverán a emerger. Entonces, ¿qué tan hábiles somos para hacer espacio a estas experiencias y acogerlas?"

Los conflictos y las resistencias también han sido una oportunidad para crear otros procesos, abrir grietas, auto-regularse y hasta crear procesos y estrategias que han permeado al colectivo, como relata una persona sobre un momento en donde lograron equilibrar las voces de las diferentes personas del grupo: *"Ya era el final del día y pues ya veníamos escuchando todo el día a los fuertes, y quizá ya tuvimos más confianza por una parte, por todo el recorrido del día y cansancio: ay, ya estuvo, hablemos de otra cosa... pues empezamos a auto-facilitarnos y se dio un cambio notable. De pronto todos estábamos hablando"*.

Aun cuando en las entrevistas nos centramos en las asimetrías que han afectado negativamente, se mencionó también los efectos positivos de las relaciones de poder, cuando se utilizan para (re)distribuir el poder con el fin de crear algo colectivo. Como señala un participante: *"En el juego de poderes son pilares quienes facilitan, tienen un poder sutil. Es importante tener dos o tres personas que se dediquen a equilibrar: Regresamos a un tono normal, esto vuelve a tomar su posición horizontal, todos opinan, y no solo en una sola sesión, sino admiro que estos mediadores lo llevan a varias sesiones, y con metodologías construyen hasta que todas las voces fueron escuchadas e incluidas. Muy pocos varones juegan este papel mediador."* Para algunas personas, también el liderazgo es un tipo de poder para encaminar ciertas acciones y dar rumbo, un poder que para otros se percibe negativo. Destaca también un poder colectivo, donde otras personas claves de la región comienzan a escuchar y reconocer los llamados por el cuidado de la naturaleza. Este poder es más que la suma de poderes individuales; nace de la acción colectiva, que crea una identidad colectiva y un poder conjunto para coconstruir cambios deseados en la región. *"La gente escucha, te das cuenta. No es lo mismo que esté yo sola y que estemos peleando para proteger los árboles solos. Cuando llegamos con la alcaldesa y que vio que varios vecinos estábamos en la Red de Custodios, cambió la relación con ella. Antes ni me recibía y ahora hasta viene a pedir mi opinión. Por eso es importante la Red de Custodios."* Los efectos de esta forma de poder colectivo, que se asemeja a la concepción de Arendt (1998), son una inspiración para continuar el empeño de transformar los micro-poderes y mediar los conflictos. Este empeño puede estar motivado por sueños u objetivos compartidos y por lazos de afecto; así como la coconstrucción de un bien-estar colectivo que gana importancia y prevalencia sobre otros intereses. *"Porque estás bien, estoy bien. La amistad como potencia política quizás sea de lo más importante que podamos cultivar, ¿no? Una red de amistades, amigas-amigos, es mucho más potente que una red de roles formales, institucionales, permite transformar las relaciones de poder."*

5. Influencia de las prácticas participativas en las relaciones de poder existentes

En la percepción de las personas participantes de la red es notable el cambio en la percepción sobre las relaciones de poder a partir de las dos experiencias participativas analizadas. La mayoría de ellas considera que las relaciones de poder que afectaban negativamente al grupo se han reducido significativamente. Los elementos que han sido percibidos claves para cambiar las relaciones de poder señaladas, se sintetizan en la tabla 5.

En la experiencia de la Planeación Colaborativa a través de Utopías fueron especialmente efectivos los juegos y dinámicas de teatro participativo dado su carácter subversivo, lúdico y reflexivo sobre las posiciones y roles, además de crear un ambiente de confianza, creatividad, experimentación y alegría. La diversidad de formas de expresión y aproximación a las dinámicas (desde pintar y expresión corporal, a escribir y hablar) contribuyó a equilibrar las relaciones de poder. Así, todas las personas encuentran una forma que les es cómoda para expresarse, al mismo tiempo que están retadas por otra. En palabras de un participante: *"Ahí se difuminaron un poquito estas asimetrías. El poder de dibujarlo y no hablarlo, te da la oportunidad de usar otro medio que es muy rico y más expresivo. Construir desde ahí es más fácil, desde lo lúdico, me sentí más tomado en cuenta."* Además, esta diversidad de formas de expresión permite visibilizar también aspectos intangibles (Hensler & Merçon, 2020). Estas posibilidades se fortalecen al soñar colectivamente, ya que las utopías han sido identificadas como un espacio de encuentro y escucha de los deseos y valores de una diversidad importante de personas (Hensler & Merçon, 2020). Se generó un *"ambiente relajado, alegre y amistoso"* que permite reforzar los *"lazos de amistad entre las personas"*. Resaltó que las personas a las que más les cuesta jugar, soñar, dibujar, han sido también las personas más dominantes en tendencia, resaltando un tipo de resistencia ante el cambio en la conformación de poder.

Los elementos más mencionados sobre la experiencia de las Giras de Aprendizaje fueron la presencia en el espacio de práctica de las personas campesina (en sus parcelas y sus comunidades), además de dar centralidad al intercambios de experiencias y las acciones prácticas. Esta presencia y énfasis generó un cambio notable, revalorando los saberes locales y revirtiendo el dominio de saberes de académicos y de organizaciones, modificando los ritmos con la presencia de la naturaleza y abriendo espacio para lo emergente y sorprendente (no planeado ni esperado), favoreciendo la creación de vínculos profundos entre las personas. Como comparte una mujer joven: *"siento que se rompió un barrera... éramos todos iguales y estábamos todos hablando, te digo, como que encontramos sentidos comunes, cosas en común. Que no importa si eres campesino, si eres de la ciudad, al fin y al cabo nos repercute a ambos."* También las personas campesinas compartieron haberse sentido en *"confianza, escuchados, tomados en cuenta"* y hasta *"sentirse como rey"* al compartir sus saberes, lo que genera un sentido de orgullo y pertenencia: *"ver un mundo de gente ahí con nosotros, pues se siente uno cobijado"*.

Otra práctica clave en esta experiencia fue la comida compartida, la música y el espíritu festivo que invoca el sentir de una celebración colectiva, un elemento que contribuye a de-construir posiciones sociales predefinidas. *"La fiesta en México ayuda a nivelar los desacuerdos, roles sociales y posiciones. Ahí en las Giras no noté como tal estás posiciones de ventaja, superioridad, liderazgo incluso; no lo noté. Noté a todos realmente escuchando a todos. Muy saludable generar una actividad tan alegre, tan festiva. Me parece excelente antídoto contra que se te suba el ego."* El formato de visitas con múltiples espacios de diálogo variando desde pláticas informales al caminar, trabajo en grupos y plenarias, junto con definir al inicio los objetivos de aprendizaje de las Giras, despertaron la curiosidad epistémica (Freire, 1970) colectiva, permitiendo valorar las preguntas de todas las personas, y abrir múltiples caminos de participación en el diálogo.

Al comparar las dos últimas experiencias es claro que las Giras fueron valoradas como la experiencia que más radicalmente contribuyó a generar cambios en las relaciones de poder pre-existentes. Mientras en la Planeación Colaborativa a través de Utopías hubo poca presencia de actores comunitarios y permearon algunos tipos de relaciones de poder (aún con mucha menos presencia que en las asambleas); en las Giras se percibieron solamente pocas actitudes de protagonismo, una situación puntual de liderazgo, y ejercicio de poder de la facilitación al planear muchas actividades en poco tiempo, lo que generó un ritmo demasiado acelerado desde la percepción de algunas personas. Estos resultados muestran que situar explícitamente a la experiencia y los saberes prácticos en el centro de las prácticas participativas tiene mayor potencia en equilibrar las brechas estructurales presentes entre personas de la academia, de las organizaciones de la sociedad civil y de gobierno con las personas campesinas.

A partir de esta percepción colectiva entre personas de la Red de Custodios de que las metodologías participativas pueden efectivamente cambiar las relaciones de poder en este espacio, cabe plantearse ¿qué tanto permean estos cambios la organización? El análisis de las asambleas permite ilustrar que con posterioridad a las Giras un mayor número de actores comunitarios asistieron a las asambleas y hubo más inclusión, pero aún con prevalencia de una asimetría notable. Si bien que las Giras no cambiaron la conformación estructural de relaciones de poder en las asambleas, se han abierto oportunidades para el cambio en otros espacios de la red. Como señalan Hensler & Merçon (2020), los aprendizajes y encuentros en esta experiencia fueron semilla para construir la Red de Economía Solidaria La Gira, con un nuevo enfoque de cuidado del territorio a partir de la reconstrucción de las relaciones entre el campo y la ciudad, y la creación de mercados que valoran la producción agroecológica y colectiva. Este proceso ha cambiado significativamente el carácter de la organización multiactoral, implicando nuevos retos para integrar a los enfoques, valores e intereses de la diversidad de personas. El análisis de las Giras, con resultados similares en la experiencia de Planeación Colaborativa a través de Utopías, muestra que si bien este tipo de procesos

participativos pueden modificar las relaciones de poder en la organización multiactoral, estos cambios no necesariamente se expresan en los espacios marcados por dinámicas preestablecidas como en este caso han sido las asambleas.

Otras prácticas con potencial de transformación de las relaciones de poder identificadas, se refieren a principios y estrategias de las metodologías participativas diseñadas para incluir a personas diversas en los diálogos. Desde la facilitación se procuró un equilibrio entre los distintos tipos de voces y la integración de diversos tipos de actores en grupos de tamaños diversos (primero entre pares, luego en grupos pequeños y posteriormente en reuniones plenarias) buscando crear espacios donde todos se animen a hablar. Además, se resaltaron positivamente prácticas particulares como iniciar con una ronda de palabra, actividades lúdicas de integración, y dinámicas que permiten la expresión de emociones y espiritualidad. Estos elementos también se han ocupado en otros espacios de la Red de Custodios; hasta algunos se han establecido como rutinas, por ejemplo, el círculo de la palabra inicial y una ronda de evaluación final. Estas prácticas también resaltan positivas para la mayoría de las personas entrevistadas, ya que han manifestado que en general aquellas relaciones de poder que afectan negativamente pesan menos en la Red de Custodios que en otros espacios de la sociedad. Además se valoran los múltiples esfuerzos que se realizan por parte de quienes facilitan y el colectivo en general para cambiarlos. En las palabras de un participante: *“En la Red, a diferencia de otros grupos, existen elementos para pensar que esas asimetrías van a pesar cada vez menos. Es decir, que los que tienen temor de tomar la palabra, poco a poco se van a ir animando a tomar la palabra. Siento más esta tendencia; un ejercicio de poder no de manera aplastante, sino constructivo que aminora las asimetrías.”*

Tabla 5. Cambios en las relaciones de poder con los métodos participativos

Prácticas	Tipos de cambios en las relaciones de poder
Planeación Colaborativa a través de Utopías	
Juego, teatro participativo, lúdico, teatro-foro	Genera confianza, sentirse en familia. Saca de la rutina y zona de confort por lo que se muestra las personalidades. Rompe estereotipos, posiciones y monotonía. Relaja, crea un ambiente alegre de exploración y creatividad. Anima la participación.
Soñar, crear utopías como horizontes comunes	Todas las personas pueden participar ya que son expertas de sus sueños; deseos profundos como lugar de encuentro entre la diversidad. Se crea alegría, creatividad colectiva y fortalece la identidad de la red. Descoloca de lo cotidiano y cambia lógicas dominantes. Permite descentralizar las acciones ya que todas las personas tienen claridad hacia dónde queremos caminar. Rejuvenece a la Red por lo que se vuelve más atractiva para participar.
Diversidad de formas de expresión: dibujo, cuerpo, escritura, hablar	Genera un equilibrio ya que todas las personas se sienten cómodas con alguna forma de expresión, así como retada por otra. Se controlan más los afanes de dominio y los protagonismos.
Trabajo en grupos pequeños (con facilitación)	Permite que todas las voces sean escuchadas; uso de la palabra más equilibrado; eficiencia en el uso del tiempo; para lograrlo es importante una buena facilitación.
Planeación estructurada y bien guiada	Sentir de un trabajo conjunto, "juntarnos en un río común", no se generan vacíos que pueden ser monopolizados o acaparados con agendas individuales. Una planeación estructurada, permite dar a actividades lúdicas o de teatro la seriedad que esperan personas acostumbradas a formatos convencionales y así facilitar su participación.
Convivencia, ambiente festivo y comida	Reconocerse como compañeras y compañeros que comparten la fiesta y la alegría. Espacio en donde todos son iguales y compartimos el alimento como base de la vida.
Iniciar con la palabra de todas	Importante colocar desde el inicio la idea de que cada persona es importante; romper barreras para atreverse a hablar.
Dar lugar a la frustración	Se liberan tensiones y después encuentros más libres. Sensación que todos los sentires y formas tienen un lugar.
Espacio comunitario	Casa comunitaria percibida como muy cómoda para actores comunitarios, mientras que espacios académicos intimidan.
Giras de Aprendizaje para la Transformación	
Estar en el territorio y lugar de los/as campesinos/as	Actores comunitarios se sienten cómodos y expertas; se colocan los conocimientos prácticos en el centro y los demás habitan más un lugar de escucha. Naturaleza participa: fuerza a desacelerar, ser flexibles y dar lugar a lo emergente (no planeado).
Colocar la experiencia en el centro (intercambios)	Promueve la valorización de los saberes locales y del campo y genera un espacio de encuentro desde la humildad; "sentirse como rey" (campesino)
Espíritu festivo, comida deliciosa, convivencia, música	En la fiesta todas son iguales, alegría que permite sentirse cómodo para interactuar de forma distinta y se genera confianza; alegría de compartir alimentos del bosque que preparan las mujeres. Cantar juntas crea identidad y sensibilidad.
Definir preguntas-objetivos de manera participativa	Partir de la curiosidad y la pregunta permite saber qué mueve a cada persona para dar atención colectiva a la diversidad de visiones; todas se sienten incluidas y se apropian de la Gira.
Múltiples espacios de diálogo y reflexión	Anima la participación y el tejido de lazos múltiples: desde pláticas coloquiales en caminatas, crear canciones y diálogos en grupos pequeños, hasta plenarios.
Facilitación que equilibra voces y rotación de roles	Cambia las formas de interacción al manifestar explícito y en las acciones que todos los saberes son válidos, lo que contribuya a que se escuchen todas las voces. Rotación de la facilitación con buena preparación previa es efectivo para que no se centre tanto este poder. Importante buen manejo del tiempo.
Caminar, moverse	Inspira ser flexible y abierto; descolocarse de lo cotidiano y crear aperturas donde los roles y las posiciones cambian. Favorece a quienes están acostumbrados a caminar, se vuelven guías.
Sensibilidad de los participantes y facilitadores; actitud humilde	Permitió que las personas tímidas para hablar se sintieron acogidas e invitadas por preguntas y acercamientos personales. Manifestaron sentir un espacio seguro y cuidado, en donde no discriminan (por ejemplo por no saber escribir).

Discusión

Las relaciones de poder en organizaciones multiactorales dedicadas a la construcción colaborativa del territorio se expresan en una gran diversidad de formas que van más allá de lo evidente. El presente análisis contribuye a desmenuzar esta diversidad de tipos de poder percibidos por las integrantes de una organización multiactoral. Mientras que algunos tipos de relaciones de poder son más comunes y más visibles (protagonismos, dominancia academia, liderazgo, políticas verticales), otros sorprenden (facilitación, poder de la acción basado en la creatividad y espontaneidad de los jóvenes, roles dobles, poder económico, adulto-centrismo). El análisis muestra cómo se sobreponen diferentes capas de poder, atravesadas por estructuras del macro-poder. Esta interseccionalidad visibiliza la importancia de entender las relaciones en un contexto y tomar en cuenta diferentes escalas, como señalan también Martín-López et al. (2019). En la colaboración multiactoral, reproducimos inconscientemente relaciones de poder asimétricas, que reflejan diferentes tipos de desigualdad (clase, género, edad, etc.) y que influyen en las capacidades socio-políticas y los roles socialmente atribuidos para participar en la coconstrucción de saberes, decisiones y acciones. En esta experiencia, la participación de las personas con menos posibilidad de influir en el decreto del ANP y más vulnerabilidad por su dependencia directa de los ecosistemas (Hensler & Merçon, 2020) está limitada tanto en asistencia como en la presencia de la voz en las asambleas. Al mismo tiempo, personas de los sectores que han tenido más influencia en el decreto ocupan lugares más protagónicos y dominantes. Esto confirma el "*sesgo sociocultural hacia los actores de élite*" descrito por Turnhout et al. (2020) donde los académicos y las organizaciones son capaces de dar forma al proceso de construcción de conocimientos y decisiones debido a sus condiciones socioeconómicas, educativas y culturales. También resalta un sesgo hacia la edad media y, en menor medida, adulto mayor. Inconscientemente, reproducimos ciertas estructuras sociopolíticas en lo micro, en lo cotidiano, en las pequeñas acciones aparentemente insignificantes, siendo el poder esta fuerza omnipresente que describe Foucault (1980).

Resalta la sutileza de estas relaciones de poder que muchas veces no se perciben y no se consideran suficientemente en la teoría y la práctica. Son peligrosas porque quedan latentes. Cuando discutimos en un taller con personas del colectivo los resultados de este análisis nos llamó la atención la sorpresa expresada por no haber identificado varias de estas situaciones injustas que afectan la organización o por pensar que "*no era para tanto*". Reconocimos que no basta con proponernos ser horizontales, abiertas o incluyentes; inconscientemente reproducimos vicios y estilos excluyentes que afectan a otras personas y quedan muchas veces desapercibidos. Espacios plenarios, aún con facilitación, resultaron no suficientes para poder modificar las relaciones de poder y ser más incluyentes en la organización multiactorales. Estos resultados afirman que la despolitización en procesos de coproducción de conocimientos y acciones refuerza en lugar de mitigar las relaciones de poder desiguales existentes

(Turnhout et al., 2020). La escucha atenta permite darnos cuenta de las razones que han motivado ciertas ausencias y alejamientos. También nos permite darnos cuenta de los múltiples medios a través de los cuales ejercemos poder que ya hemos normalizado y que se expresan mediante el uso de la palabra, las acciones, el tiempo, el espacio, nuestras actitudes, y nuestras omisiones. Estos procesos reflexivos permiten visibilizar que la horizontalidad es un horizonte, una utopía que nos guía en el camino pero que posiblemente nunca se alcanza del todo. También se vuelve verbo - *horizontalizando, construyendo horizontalidades* – porque el micropoder, que circula y se ejerce sutilmente en conjuntos de acciones (Foucault, 1980), requiere de una transformación de la misma forma: sutil, constante y conjuntando acciones.

El impacto que pueden tener estas relaciones de poder depende de cómo el grupo y las personas los manejan. Por la sutileza de las formas de ejercicio de poder, muchas de las afectaciones permanecen silenciosas o sin mayor atención del colectivo. Estas suelen generar círculos viciosos, reforzando dominancias de ciertos grupos o personas, provocando que cada vez menos diversidad de personas participe, nutriendo dinámicas de (auto-)exclusión en la organización multiactoral. Eso confirma la hipótesis de Turnhout et al. (2020) de que el hecho de no considerar suficientemente las relaciones de poder presenta un factor importante en explicar por qué procesos participativos fracasan en coconstruir conocimientos y acciones transformadores. La fuerza transformadora de los procesos multi-actorales basada en “*la construcción de lo común desde las diferencias*” (Merçon et al., 2018) se debilita cuando algunas voces no se escuchan o no están presentes, reforzando brechas entre las personas. Este efecto es más presente en organizaciones con una participación voluntaria porque hay mucha facilidad de salirse sin dar explicaciones.

En la experiencia compartida, algunos desequilibrios de poder hacia ciertas personas, sectores y edades, han sido percibidos en procesos auto-reflexivos con preocupación, señalando la necesidad de cambiar acciones y dinámicas, como en el ejemplo de la realización de las Giras de Aprendizaje. Los espacios auto-reflexivos y auto-críticos en el colectivo tienen por ende este potencial de identificar relaciones de poder que excluyen y que pueden ser transformados por el mismo proceso de participación. Las múltiples resistencias y efectos rebote vinculados a las relaciones de poder injustas son otra forma de visibilizar estos desequilibrios. Pueden llegar a ser conflictos que generan atención colectiva y presentan una oportunidad para una transformación positiva. Como señala Foucault (1980), las resistencias son indicadores de relaciones de poder asimétrico, a veces se expresan con mucha visibilidad, otras veces con ausencias que también pueden ser percibidas si hay sensibilidad en el colectivo. El concepto de resistencia es central en relación con el estudio de las relaciones de poder, ya que (i) puede revelar relaciones de poder invisibles en el acto de resistir contra ellos (Foucault, 1988: 15) y (ii) se basan en una intención de cambio de una situación dada o en construcción, indicando su potencial para la

transformación desde el reconocimiento de las relaciones de poder y la acción colectiva (Arendt, 1998). Desde esta mirada, recomendamos abordar el conflicto como parte constitutiva e inevitable de las relaciones sociales que tienen aspectos transformadores (Azuela y Mussetta, 2009). Más que buscar evitar o resolverlos, se trata de comprenderlos como un espejo para entender las conformaciones de poder y buscar transformarlas de forma colectiva.

Respecto a la pregunta de cómo influyen distintos aspectos de las metodologías participativas en las relaciones de poder, las dos experiencias analizadas nos permiten comprender mejor los elementos que contribuyen a cambios positivos en las relaciones de poder en las organizaciones multi-actorales. Los cambios que provocan estas metodologías han sido momentáneos en esta experiencia, pero lograron generar reflexiones, sensibilidades y procesos que ponen a otros temas y acciones en el centro, contribuyendo a transformaciones a mediano plazo en la organización. Por un lado, en la Planeación Colectiva a través de Utopías se generó cierto coempoderamiento entre las personas por aumentar la claridad respecto a los objetivos comunes, crear espacios para un mayor protagonismo de la niñez y detonar procesos de formación en la facilitación. Por otro lado, las Giras de Aprendizaje detonaron un proceso de creación de una red de economía solidaria con las personas campesinas en el centro, basado en un enfoque donde el cuidado de los ecosistemas se vincula a economías alternativas que valoran a la agroecología y procesos productivos de cuidado del territorio. Lo que permite que estas metodologías sean transformadoras es el seguimiento y que sean constitutivas del proceso participativo sin ser fijas, sino flexibles para adaptarse a los cambios en la organización multiactoral.

Resalta que en una sociedad tan desigual es importante cierta radicalidad para colocarnos junto con quienes no han sido escuchadas suficientemente y abrirnos al encuentro con la diversidad de formas de vida a través de maneras creativas y sensibles hacia las relaciones de poder. Nos referimos con radicalidad a cambiar algo desde las raíces en la forma como interactuamos, generamos diálogo, decisiones y acciones. En la Planeación Colectiva a través de Utopías esta radicalidad se dio mediante cambios en las formas de comunicación al incluir la expresión con el cuerpo, el dibujo y la escritura, y generando un tiempo para las reflexiones y creaciones individuales antes de buscar integrarlos en colectivo. Además, el enfoque de partir desde las utopías permitió un cambio radical ya que no hay personas expertas, y así pudimos reflexionar entre todas sobre los futuros deseables para potencialmente deconstruir imaginarios dominantes y visibilizar diversos valores como horizontes para la acción colectiva (Hensler et al., 2020, Andersson & Westholm, 2019). En las Giras de Aprendizaje esta radicalidad se basó en reposicionar las autoridades epistémicas y situar a los saberes prácticos y las experiencias en el centro, además de habitar el arte, juego y la fiesta como lugares de encuentro.

Al mismo tiempo, ha sido importante cultivar formas de sistematización y reflexión crítica sobre la práctica colectiva para poder mejorarla. En estas dos experiencias y en otros espacios del colectivo hemos procurado prácticas participativas de análisis colectivo como los mapas de actores, líneas de tiempo, ramas de problemas, flujogramas y espacios de escucha de los sentires que han permitido reconocer ciertas relaciones de poder y encaminar algunas acciones. Estas metodologías corresponden a una mirada que asume las relaciones de poder como parte de la colaboración multiactoral por lo que es importante hacerlas visibles y dialogar sobre ellas, confirmando que es crucial explicitarlas y atenderlas reflexivamente (Turnhout et al., 2020). Qué tanto se logra transformar las relaciones de poder dependerá de la capacidad colectiva de transformación de las situaciones de resistencias y conflicto hacia consensos y cambios en la práctica (Panaglina Vasqu ez, 2012). Se trata de un proceso de creación permanente; de ahí la intención transformadora que le atribuimos al concepto de relaciones de poder.

Asimismo, podríamos agregar otra dimensión de las relaciones de poder: su capacidad de vincular la  tica y la est tica. Foucault (1994) nos invita a comprender a la vida como una obra de arte, es decir, a crear una relación est tica con la vida misma, lo que al mismo tiempo implica una relación política ya que nos coloca como agentes de transformación. En este sentido, nos convoca a transformarnos en seres bellos y admirables, capaces de reconocer relaciones de poder, visibilizarlas y transformarlas, en lo individual y también en lo colectivo. De ahí la importancia del arte y la creatividad vinculadas a la reflexión y el análisis crítico en los procesos colaborativos; un cambio de lógica que nos permite realmente construir algo radicalmente diferente. La experiencia de las Giras de Aprendizaje nos invita a pensar que quizá sea necesario caminar por el territorio y encontrarnos de manera distinta para transformar nuestras formas de relacionarnos con las demás personas, con nosotras mismas y con el entorno.

En este andar resaltan dos elementos centrales: el poder colectivo y el aprendizaje. Las organizaciones multiactorales colaborativas al cocrear conocimientos y acciones generan un poder colectivo considerable, con una importante potencia de impactar en la gestión del territorio. Este poder colectivo es la motivación para seguir construyendo caminos para redistribuir poderes, lo que Turnhout et al. (2020) nombra el ‘poder con’, es decir un coempoderamiento para ser capaces de contribuir en transformaciones sociales más amplias. Según Foucault (1980), el poder puede ser represivo o constitutivo: puede excluir, restringir y reprimir a la participación en la construcción de saberes y acciones, o puede circular creando, inspirando y potenciando al aprendizaje y la acción colectiva basada en el reconocimiento mutuo y respeto entre sujetos. En ninguno de los dos casos están ausentes las relaciones de poder, la diferencia está en la manera cómo éste se ejerce. Por ejemplo, la facilitación de estos procesos corresponde a un cierto ejercicio de poder que se puede usar para mantener o cambiar

conformaciones de poder asimétricas; no solamente al facilitar sino también al crear procesos formativos para que este rol pueda circular más, sin perder su efectividad en distribuir poderes. Este potencial o responsabilidad no se centra exclusivamente en el papel de la facilitación sino cada participante en el proceso puede contribuir para equilibrar las relaciones de poder e incentivar el diálogo horizontal, por ejemplo, a través de la regulación del uso de su palabra, la escucha a las personas menos consideradas y el uso de un lenguaje inclusivo.

Entendemos el aprendizaje en este contexto como proceso de reflexión y diálogo colectivo sobre las prácticas para poder transformarlas (Freire, 1970). Existe un vínculo bidireccional en donde el aprendizaje es un proceso que posibilita la transformación de las relaciones de poder, y al mismo tiempo, las relaciones de poder pueden estar inhibiendo o posibilitando los procesos de aprendizaje. La reflexión crítica sobre nuestras prácticas puede permitir darnos cuenta de las asimetrías que estamos reproduciendo inconscientemente y, por lo tanto, ser semilla de aprendizaje para poder cambiar las formas, estructuras, y costumbres. La experiencia compartida en este artículo es una muestra de ello y de la importancia de posibilitar espacios de auto-reflexión y análisis de las relaciones de poder dentro de las organizaciones multiactorales. Al mismo tiempo, las asimetrías de poder pueden estar excluyendo a ciertas personas de la participación en el diálogo, la reflexión, la toma de decisiones y/o las acciones, y así, limitando la diversidad de miradas y la posibilidad de aprendizaje. En la experiencia de la Giras de Aprendizajes fue evidente como cambiaron las reflexiones colectivas dando un lugar central a las personas campesinas, quienes no han sido escuchadas suficientemente anteriormente. Este cambio en la configuración de poder permitió también el surgimiento de otros aprendizajes y procesos; además de que aprendimos nuevos elementos para seguir cultivando procesos más horizontales.

Limitaciones de la investigación

El análisis de dinámicas de micro-poder en la coconstrucción de conocimientos presenta diferentes limitaciones que se explican a continuación. Primero, al ser un estudio de caso no podemos generalizar los resultados a otros procesos similares. Cada organización multiactoral tiene su propio panorama de relaciones de poder correspondiente a su historia, las personas que participan, el contexto cultural y el panorama sociopolítico. Asimismo, no hay recetas de metodologías para transformarlos sino cada experiencia particular tendrá que crear sus propias formas, para las cuales esta experiencia ofrece algunas pistas y herramientas. Compartimos este análisis como un llamado de atención a escuchar profundamente y reflexionar sobre los diversos tipos, formas de ejercer e impactos de las relaciones de poder dentro de cada colaboración, y como una fuente de inspiración para ser más radicales en

experimentar diversas prácticas participativas y formas de expresión para generar espacios acogedores para la diversidad de personas implicadas.

Segundo, los resultados quedan limitados a ciertos aspectos y métodos de investigación, y no alcanza abarcar toda la complejidad de las relaciones de poder. Aunque entendemos el poder como una fuerza presente en todas las relaciones, que puede afectar de manera positiva/productiva o negativa/restrictiva, centramos este análisis en las asimetrías que nos afectan negativamente con el riesgo de invisibilizar cómo estas relaciones también tienen un lado provechoso y creador. En el análisis de las asambleas solamente se realizó un análisis cuantitativo de las intervenciones y no un análisis de discurso para identificar dominancias en las ideas. También sería interesante profundizar en el entendimiento con un análisis de redes para identificar núcleos de información, cómo se interrelacionan diferentes tipos de poder y la trama histórica de cómo se fueron construyendo ciertos privilegios. En futuras investigaciones será importante profundizar en estos aspectos y también tejer más finamente los vínculos con las visiones, intereses y derechos de los diferentes actores respecto al territorio.

Tercero, puede haber un sesgo en la información porque las entrevistas fueron realizadas por una persona implicada en el proceso e insertada en el tejido de relaciones de poder. Tratamos de prevenir triangulando fuentes de información y solicitando explícitamente la honestidad al explicar esta situación. Al mismo tiempo, solamente en un ambiente de confianza se expresan los sentires y situaciones a veces complicados, por lo que un acercamiento más externo al tema podría quedar superficial, además de que no tendría el potencial transformador que tiene un proceso interno de reflexión y hasta podría agravar conflictos o debilitar al colectivo. Asimismo se limita en parte la presentación de algunos resultados ya que no profundizamos en explicar algunas situaciones particulares para cuidar al colectivo y las personas, por lo que compartimos citas a veces descontextualizadas que permiten conocer algo del sentir sin que se identifiquen las personas, invitando así a resonar con una situación desconocida a través de la experiencia propia.

Finalmente, este análisis es una fotografía momentánea de cierto momento del colectivo (2017-2019) que es posiblemente muy diferente ahora. Esto refleja el carácter dinámico de las relaciones de poder y la importancia de abordarlos para manejarlos en pro de las acciones colectivas de la organización multiactoral hacia los sueños compartidos.

Como existen pocas investigaciones sobre las relaciones de poder en organizaciones multiactorales, aún quedan muchas preguntas abiertas y temas por profundizar. Nos preguntamos, por ejemplo: ¿Qué relaciones de poder estamos reproduciendo desde la academia? Desde esta experiencia vemos especial importancia en cómo personas vinculadas a la práctica académica abrimos espacios para reflexionar sobre el tema y circular poderes usando estos privilegios. La facilitación tiene una de estas posibilidades

por lo que habría que generar más procesos formativos y anclarse más en procesos participativos transdisciplinarios. Para equilibrar el enfoque hacia las afectaciones negativas presente en este estudio, queda la pregunta sobre ¿cómo se benefician las organizaciones multiactorales de diferentes tipos de relaciones de poder y de qué formas las podemos potenciar? Y finalmente, es importante seguir sistematizando experiencias de reflexión y transformación positiva de relaciones de poder para aprender de ellas y generar principios que guíen estos procesos y contribuyan a que sean transformadores desde la raíz.

Conclusiones

Las relaciones de poder son un elemento clave que considerar en la gestión compartida del territorio, y específicamente en organizaciones multiactorales, porque condicionan de forma latente la participación y colaboración entre las diferentes personas. Se expresan en una diversidad de formas constituidas por el contexto sociopolítico y (re-)producidas entre individuos en acciones concretas. La diversidad actoral presenta una gran riqueza y potencial de transformación en estos procesos, pero si no se consideran adecuadamente estas relaciones de poder pueden afectar negativamente implicando ausencias en la participación de actores claves y conflictos, y así impedir una construcción colaborativa del territorio. Además, se corre el riesgo de reproducir en lo micro las estructuras que se pretenden cambiar a un nivel meso o macro, limitando la posibilidad de transformación radical de estos procesos.

Las metodologías participativas con una mirada crítica tienen el potencial de modificar las relaciones de poder cambiando las condiciones y formas de interacción. Así se generan espacios para el aprendizaje, la construcción de un poder colectivo y la transformación en los procesos interactorales de territorialización. Para fortalecer este potencial, es clave cuidar una planeación y facilitación crítica y sensible a las relaciones de poder con una intención explícita de transformarlas, incluyendo el poder mismo que implica la facilitación. Este artículo aporta elementos importantes para comprender las relaciones de poder, sus medios e impactos, así como aspectos de las metodologías participativas y la facilitación que permiten cambiarlas.

Para transformar las complejas problemáticas socio-ecológicas, es inevitable abordar relaciones de poder ya que son constitutivos del tejido social, pero la cuestión es cómo hacerlo. Por un lado, la reflexividad y el diálogo son prácticas clave para fortalecer estos procesos colectivos. Por otro lado, es recomendable no personificar tanto a las relaciones de poder, sino centrar la mirada en los procesos y en cómo podemos equilibrar el ejercicio del poder, reduciendo sus impactos negativos y favoreciendo la generación de un poder colectivo basado en la diversidad de voces, valores y saberes. Para ello, es

importante cultivar ambientes de cuidado colectivo que abrazan las relaciones de poder de forma autocrítica y madura, visibilizando sus expresiones excluyentes y construyendo formas más horizontales de colaboración. Con este artículo, esperamos aportar a fortalecer estos procesos colectivos auto-reflexivos orientados a la transformación interna de organizaciones multiactorales y por ende su potencial transformador en el territorio. Un proceso que requiere de mucha apertura, sensibilidad, humildad, reflexividad, colaboración radical y espíritu transformador.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de la Red de Custodios en esta investigación y reconocemos su caminar sensible y reflexivo hacia la transformación. Agradecemos especialmente a las personas que participaron en el taller para discutir los resultados y a quienes revisaron el artículo, así como a todas las personas que ofrecieron su tiempo, honestidad y reflexiones para las entrevistas a profundidad. La primera autora agradece al Programa de Ciencias de la Sostenibilidad de la UNAM (Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, Universidad Nacional Autónoma de México).

Referencias

- Aldrich M, Bubb P, Hostettler S et al. (2000) Tropical Montane Cloud Forests: Time for Action. Suplemento de *ArborVi-tae*. Gland, Switzerland: WWF International (World Wide Fund for Nature)/UICN (World Conservation Union)
- Andersson J, Westholm E (2019) Closing the Future: Environmental Research and the Management of Conflicting Future Value Orders. *Science, Technology & Human Values* 44(2): 237-262
- Anter A (2018) *Theorien der Macht. Zur Einführung*. Junius Verlag, Hamburg
- Arendt H (1951) *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. 7. Aufl. München 2000
- Arendt H (1970) *Sobre la violencia*. México
- Arendt H (1998) *Comprensión y política. De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós
- Arias Valencia MM (2000) La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. Recovered from: <http://tone.udea.edu.co/revista/mar2000/Triangulacion.html>
- Azuela A, Mussetta P (2009) Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época, No 16*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes: 191-215

- Berbés-Blázquez M, González JA, Pascual U (2016) Towards an ecosystem services approach that addresses social power relations. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 19: 134-143
- Berkes F, Ross H (2013) Community resilience: toward an integrated approach. *Society and Natural Resources* 26(1):5-20. <http://dx.doi.org/10.1080/08941920.2012.736605>
- Blanco H (2010) *Nosotros los indios*. Ediciones Herramienta y Ediciones La Minga (coedición), Buenos Aires.
- Boonstra WJ (2016) Conceptualizing power to study social-ecological interactions. *Ecology and Society* 21(1):21. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-07966-210121>
- Brenner L (2010) Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), pp. 283-310.
- Chaffin, B. C., Garmestani, A. S., Gunderson, L. H., Benson, M. H., Angeler, D. G., Arnold, C. A. (Tony), Cosens, B., Craig, R. K., Ruhl, J. B., & Allen, C. R. (2016). Transformative Environmental Governance. *Annual Review of Environment and Resources*, 41(1), 399–423. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-110615-085817>
- Chambers, J. M.; Wyborn, C.; Ryan, M. E.; et al. (2021). Six modes of co-production for sustainability. *Nature Sustainability* 4:983-996.
- CONABIO (2010) *El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, pp. 197, México D.F., México
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: McGraw Hill.
- Fabricius C, Folke C, Cundill G, Schultz L (2007) Powerless spectators, coping actors, and adaptive co-managers: a synthesis of the role of communities in ecosystem management. *Ecology and Society* 12(1): 29. URL:<http://www.ecologyandsociety.org/vol12/iss1/art29/>
- Fals Borda O (1978) *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Crítica y Política en Ciencias Sociales. Bogotá: Punta de Lanza-Universidad de Los Andes, pp. 209-249
- Fanon F (2003). *Los condenados de la tierra*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Folke, C., Hahn, T., Olsson, P., & Norberg, J. (2005). Adaptive governance of Social-Ecological Systems. *Annual Review of Environment and Resources*, 30(1), 441–473. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.30.050504.144511>
- Foucault M (1994) *Herменéutica del sujeto*. 1a ed., trad. Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta.
- Foucault M (1980) *Microfísica del poder*. Edisa, Madrid, España
- Foucault M (1988) El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50(3):3-20
- Freire P (1977) *Pedagogía de la esperanza*. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Madrid, Spain: Siglo XXI Editores; 1977
- Freire P (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, pp 1 – 175

González-Espinosa, M.; Meave, J.A., Ramírez-Marcial, N.; Toledo-Aceves, T.; Lorea-Hernández, F.G.; y Ibarra-Manríquez, G. (2012). Los bosques de niebla de México: conservación y restauración de su componente arbóreo. *Ecosistemas* 21(1-2): 36-52.

Hensler L, Merçon J, González-González R, Estrada Paulin I, Paradowska K, Bravo Reyes L, Cesareo Lopez V (2019) Metodologías participativas para la co-gestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. Paño Yáñez, Rébola/ Suárez, Elías (eds.): Participatory Processes and Methodologies. Reflections and experiences for social transformation. Montevideo: CLACSO, 235-260

Hensler L, Merçon J (2020) Áreas Naturales Protegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida. *Sociedad y Ambiente* (22), 180-211

Hensler L, Merçon J (2020b) Walking through time and territory: A proposal for Participatory-Action Research based on movement. *Journal für Entwicklungspolitik (JEP) Austrian Journal of Development Studies*, vol. 36(3), 44-64

Loni Hensler, Juliana Merçon y Ulli Vilsmaier (2021). Diverse values and a common utopia: insights from a participatory art-based plural valuation experience in Xalapa, Mexico. *Case Study in the Environment*, 1–19 .

Holtz-Giménez E (2006) *Campesino a Campesino. Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland: Food First.

Jara O (2020) Sistematización de experiencias: new paths to academic work at universities. In: *International Journal of Action Research* 16(1-2020), 62-74. <https://doi.org/10.3224/ijar.v16i1.05>

Jungk R, Müllert N (1989) *Zukunftswerkstätten. Mit Phantasie gegen Routine und Resignation*, München

Manson RH, Hernández-Ortiz V, Gallina S, Mehlreter K (2008) *Agro-ecosistemas cafetaleros de Veracruz: biodiversidad, manejo y conservación*. INE/SEMARNAT/ INECOL, 330 pp.

Martín-López B, Felipe-Lucia MR, Bennett EM, Norström A, Peterson G, Plieninger T, Hicks CC, Turkelboom F, García-Llorente M, Jacobs S, Lavorel S, Locatelli B (2019) A novel telecoupling framework to assess social relations across spatial scales for ecosystem services research, *Journal of Environmental Management* 241:251-263

Merçon J, Ayala-Orozco B, Rosell J (eds., 2018) *Experiences of transdisciplinary collaboration for sustainability*. Mexico City: Coplit-arXives and Thematic Network of Socio-ecosystems and Sustainability, Conacyt. 2018. Building the Common Series, number I

Mori, A. S. (2022). Diversity, equity, and inclusion in academia to guide society. *Trends in Ecology & Evolution*, 37(q):1-4.

Norström, A.; Cvitanovic, C.; Löf, M. F.; et al. (2020). Principles for knowledge co-production in sustainability research. *Nature Sustainability* 3:182-190.

Olsson, P., Gunderson, L. H., Carpenter, S. R., Ryan, P., Lebel, L., Folke, C., & Holling, C. S. (2006). Shooting the Rapids: Navigating Transitions to Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. *Ecology and Society*, 11(1), art18.

- Paré L, García Campos H (coord.) (2018) Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en: <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5446>
- Paré L, Gerez P (coord..) (2012) Al filo del agua: gestión compartida de la subcuenca del río Pixquiac, Veracruz. México, DF
- Reed M, Vella S, Challies E, de Vente J, Frewer L, Hohenwallner-Ries D, Huber T, Neumann R, Oughton E, Sidoli del Ceno J, van Delden H (2017) A theory of participation: What makes stakeholder and public engagement in environmental management work?. *Restoration Ecology*. 26. 10.1111/rec.12541.
- Russell B (1938) Macht. Hamburg, 2001:10
- Rzedowski J (1993) Diversity and origins of the fanerogamic flora of Mexico. pp. 139-144. In: T.P. Ramamoorthy, R. Bye, A. Lot y J. Fa, eds. *Biological Diversity of Mexico: Origins and distribution*. Oxford University Press. Nueva York
- Santos BS (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilice Editorial.
- Schmidt L, Neuburger M (2017) Trapped between privileges and precariousness: Tracing transdisciplinary research in a postcolonial setting. *Futures* 93: 54-67
- Staddon SC, Nightingale S, Shrestha SK (2015) Exploring participation in ecological monitoring in Nepal's community forests. *Environmental Conservation* 42:268–277
- Suddaby R (2006) From the editors: what grounded theory is not. *Academy of Management Journal* 2016, Vol. 49, No. 4, 633-642
- Turnhout E, Metze T, Wyborn C, Klenk N, Louder E (2020) The politics of co-production: participation, power and transformation. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 2019, 42:15–21
- Vicent, K.; Carter, S.; Steynor, A.; Visman, E.; y Lund Wågsæther (2020). Addressing power imbalances in co-production. *Nature Climate Change* 10: 877-878
- Villasante TR (2007) Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social. *Política y Sociedad*, 44(1):73-94
- Williams-Linera, G.; Manson R. H.; y Isunza Vera, E. (2002). La fragmentación del bosque mesófilo de montaña y patrones de uso del suelo en la region oeste de Xalapa, Veracruz, México. *Madera y Bosques* 8(1): 73-89

ANEXO

Anexo 1. Categorías del marco de escala cruzada influencia-dependencia entorno al ANP Archipiélago

Categorías posibilidad de toma de decisiones y influencia en el ANP:

- i) **decisión indirecta:** el actor o el grupo de actores no tienen derechos como tal sobre este territorio pero por las decisiones que toman sobre las interacciones con él (sean legales o ilegales) impactan al ecosistema directamente, además por los derechos políticos indirectos a través de elecciones y participación en espacios políticos (ejemplos: actividades de uso de materiales sin tener la propiedad, personas que transitan o colindan)
- ii) **decisión directa en pequeña extensión:** el actor o grupo de actores tiene derechos directos para decidir sobre una pequeña parte del territorio (ejemplos: personas que tienen los derechos de la propiedad privada, instancias de coordinación sobre una parte del territorio, derechos sobre tierras comunales)
- iii) **decisión directa en gran extensión:** actores o grupos de actores que por su posición institucional toman decisiones sobre el territorio en su extensión completa (ejemplo: actores que definen la delimitación y las reglas de uso de una ANP directamente)

Categorías dependencia de los beneficios eco-sistémicos:

- i) **directamente para la sobrevivencia:** actor o grupo de actores viven directamente del manejo de este territorio por el alimento y sustento económico que brinda. Por las condiciones en las que viven no tienen muchas alternativas para la alimentación y el sustento económico. Son centrales los servicios de soporte, regulación, de provisión y culturales para su sobrevivencia, por lo que tienen una alta dependencia.
- ii) **directamente pero no es la única fuente:** actor o grupo de actores viven en parte del manejo de este territorio, pero también tienen otras fuentes de ingreso y sostén de vida. Tienen cierta capacidad de cambiar sus ingresos y lugares de vida.
- iii) **indirectamente:** actor o grupo de actores dependen indirectamente de estas áreas por los servicios de regulación y provisión como por ejemplo el agua, aire, comida, y regulación del clima, entre otras, pero no dependen directamente de ellos de una forma económica y tienen alta capacidad de cambiar de territorio

Anexo 2. Relación de las personas entrevistadas y su participación en las dinámicas analizadas

Número	Sector	Participación				
		Visiones	Giras	Asamblea siempre	Asamblea antes	Asamblea después
V_A1_OSC_18	OSC	x	x	x		
V_A2_ACOM_18	ACOM	x	x			
V_A3_ACOM_18	ACA	x	x	x		
V_A4_ACA_18	ACA	x				
V_A5_ACA_18	ACA	x				
V_A6_OSC_18	OSC	x	x	x		
V_A7_PROF_18	PROF	x				x
V_A8_OSC_18	OSC	x		x		
V_A9_ACOM_18	ACOM	x				x
V_A10_OSC_18	OSC	x		x		
V_A11_GOB_19	GOB	x				
V_A12_PROF_18	PROF	x		x		
V_A13_ACA_18	ACA	x		x		
V_A14_ACOM_18	ACOM	x	x			x
V_A15_ACA_18	ACA	x		x		
V_A16_EST_18	EST	x	x	x		
V_A17_ART_18	ART	x		x		
V_A18_PROF_18	PROF	x				x
V_A19_GOB_18	GOB	x			x	
V_A20_PROF_18	PROF	x		x		
V_A21_GOB_18	ACA	x	x	x		
VG_A22_ART_18	ART	x	x			x
G_A23_ACA_19	ACA	x	x	x		
G_A24_ACA_18	ACA	x	x			x
G_A25_ACOM_18	ACOM		x			
G_A26_OSC_18	OSC	x	x	x		
G_A27_OSC_18	OSC		x			x
G_A28_ACOM_18	ACOM		x			
G_A29_ACA_18	ACA		x			x
G_A30_ACOM_18	ACOM		x			
G_A31_ACOM_18	ACOM		x			
G_A32_ACOM_18	ACOM		x			x
G_A33_PROF_18	PROF		x			
G_A34_PROF_18	PROF		x	x		
G_A35_OSC_18	OSC		x		x	
G_A36_ACOM_18	ACOM		x			x
G_A37_EST_18	EST		x			
G_A38_ACA_18	ACA		x			
G_A39_EST_18	EST	x	x	x		
G_A40_ACA_18	ACA	x	x	x		
G_A41_ART_18	ART		x			
G_A42_OSC_18	OSC		x		x	
G_A43_GOB_18	GOB		x			
G_A44_GOB_18	GOB	x	x	x		

Nota: Asamblea siempre, antes o después refiere a la participación en las asambleas a lo largo de todo el periodo, antes y después de las prácticas participativas analizadas.

Anexo 3. Relación entre facilitación y distribución de voces

Fecha Asamblea	Facilitación			Distribución voces
	Con mucha experiencia	Con algo de experiencia	Principiante	
08/10/19			x	media
14/05/19			x	dominación palabra
09/04/19		x		dominación palabra
12/02/19	x			equilibrada
09/10/18		x		media
12/06/18	x			media
10/04/18			x	dominación palabra
13/03/18		x		media

Nota: Recopilación de las autoras con base en el análisis de entrevistas y observación participante.

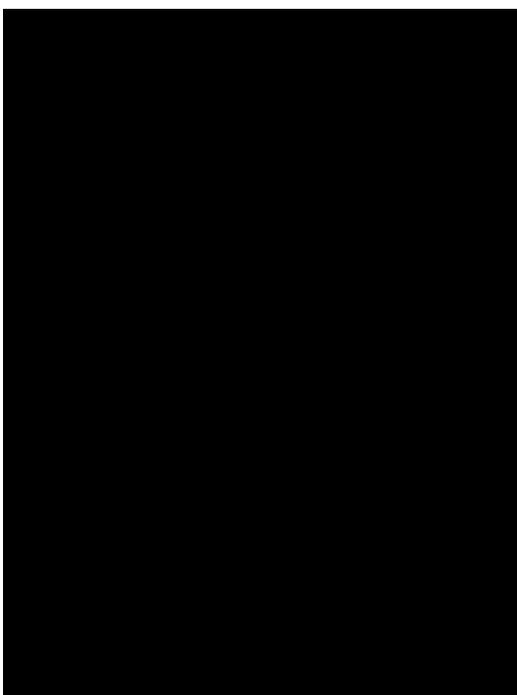
ANEXO 4. Impactos de los diferentes tipos de relaciones de poder en las personas y la organización multiactoral y sus efectos rebotes.

	Tipo de relación de poder	Impacto	Resistencia (efecto rebote)
Protagonismos y dominancia	Protagonismo	Cansancio, silencio y alejamiento. Molesta el flujo colectivo, entorpece el trabajo (procesos más lentos) y afecta a las relaciones. Genera impresión de que la red está influenciada por algunos. Impone intereses y opiniones.	Desarrollo de auto-regulación en el colectivo por querer trabajar más participativamente; se da más importancia a la facilitación y la capacitación en procesos participativos. Se generan otros espacios y grupos aparte.
	Sector dominante condiciona a la forma de interacción	Se refuerza la brecha entre sectores e impide que se integran otras personas, especialmente habitantes del ANP. Agotamiento y desanima la participación. Limita la colaboración multiactoral.	Inventar nuevas formas y espacios para estar con las personas de campo (recorridos). Cambio percepciones: „Pude reconocer que hay una diversidad de academias con otras miradas e involucramiento con la gente.“
	Actitud Maestro/a	Tensiones entre actores, desánimo por sentirse menos o intimidado, limita la participación y acción.	S/I
Desvalorización y exclusión de voces y/o actores	Desvalorización/discriminación de saberes (disciplina y saber local)	Intimidación, sentires de injusticia, de exclusión y de pérdida de tiempo. Desanima la participación y refuerza barreras entre actores urbanos y rurales. Impide el diálogo y las acciones colectivas.	Replanteamientos dentro de la red con otras metodologías y procesos basados en la acción (reforestaciones, economía solidaria); Trabajo personal de verlo de otra forma y buscar aprender.
	Valoración desigual de opiniones	Refuerza desvalorización de saberes, no sentirse parte y desanima la participación.	Refuerza la importancia de un grupo que concilia, facilita y cuida el proceso
	Exclusión explícita de ideas o actores	Desde sentirse ignorada, desmotivada, hasta enojo, desilusión y ganas de dejar el colectivo. Impide el aprendizaje.	Alejarse de quien lo haya dicho, ignorar a esta persona y buscar respaldo por otros(as).
Facilitación	Condicionar y dirigir diálogo	Descontento por sentir un experimento de la academia. Malestar por sentir haber sido cortado injustamente.	Circular la facilitación y abrir espacios para capacitación.

Hablar y decidir por otras personas	Soberbia: hablar y decidir por otros sin conocer su realidad	Aumenta brecha entre conservacionistas y gente que habita.	Inspira investigación para conocer mejor el contexto
	Jalar para mi molino: imponer ideas sin importar el proceso	Debilita el colectivo e impide que se consolide. Sentir de molestia y desanimo por no valorar el proceso, hasta ruptura con el grupo.	El grupo medió, permitiendo que se resuelva y también tuviera su aspecto importante y espacio esta idea (resistencia grupal a esta actitud)
Relaciones entre grupos (sectores, edades)	Priorizar colaboración con ciertos actores (gobierno a campesinos)	Aumenta brecha con actores comunitarios que no se sienten bienvenidos(as). Sentir injusticia por no centrarse en los "afectados(as)" y da desconfianza del objetivo del grupo. Molestia por desvalorar actividades más prácticas.	Personas que consideran central otras colaboraciones generaron otros procesos y espacios. Diversificación de los ámbitos de la red.
	Brechas entre generaciones (no permitir cambio generacional)	Desanimo en la participación de jóvenes porque no encuentran como crecer y no se sienten tomados en cuenta. Pone en riesgo el relevo generacional y la integración de nuevos(as).	Algunos(as) han reclamado acciones y menos hablar ya es un espacio en dónde se pueden integrar más fácilmente. Mayores también han asumido a involucrarles en espacios importantes y ellos asumir más talachas.
	Roles dobles (cargos institucionales)	Inseguridades en la colaboración, desconfianza y molestia en el colectivo, y personas con dobles roles se sienten ofendidos y ya no quieren participar. Debilita proceso y riesgo de conflictos.	Se generaron más mecanismos de analizar ciertos temas sin presencia de actores de dobles roles.
Poderes institucionalizados en el colectivo	Poder económico	Valoración diferente del trabajo que impacta en las percepciones de justicia, las formas (más verticales), los temas y la disposición para aportar voluntariamente. Genera desigualdad en las experiencias y centra poder.	En una ocasión por esta situación decidimos colectivamente no aceptar el fondo.
	Exclusión y control a ciertos sectores	Genera ambiente de desconfianza y con procesos complicados, incómodos, y puede desanimar la colaboración actual y futura. Críticas al trabajo genera dolor y preocupación. Riesgo de alejamiento.	Se generaron procesos y mecanismos para los procesos de investigación
Estructura de la sociedad que influyen en el colectivo	Relaciones verticales estructurales	Caso de maestros produce sobrecarga, desánimo, frustración y riesgo de alejarse. Caso gobierno dificultó la colaboración y refuerza la relación de exigir y las políticas verticales.	Convenció a dar una oportunidad a la ciudadanía para que sea escuchados y no sea un dictador ambiental; abre oportunidad de colaboración con este grupo muy cerrado.; Empoderamiento de mujer en la acción con un poder de la acción; reconfigurando el panorama
	<i>Bulling</i>	Personas se sienten menospreciadas, incomodidad	
	Género (acusaciones y abuso de poder violento)	Dolor, tristeza, desánimos, ausencias, impiden trabajos colectivos, refuerzan injusticias hacia las mujeres	Se generaron más estrategias y sensibilidad sobre la importancia de acoger conflictos. Detonó proceso colectivo de transformación de conflicto
Dominancias en dirigir la acción	Liderazgo: dominancia en decisiones y estrategias por actores clave	Impide la coconstrucción excluyendo ideas y propuestas. Genera una estructura más autoritaria y molestia, reduce vínculos y aleja. Amenaza los procesos participativos con riesgo de fracturar el colectivo y generar conflictos.	Reconocimiento de la importancia de un liderazgo compartido que cuida el proceso y está al servicio de los acuerdos colectivos. Hacer posiciones de poder transparentes. En un caso la persona dominante se fue del grupo después de recibir crítica y el grupo siguió con su acción.
	Poder de la acción / dominancias favorables para actuar	Envidia por no poder hacerlo, sentir de que otros "ganan la idea", malestar por no poder seguir el ritmo. Centra la carga de trabajo en	S/I

		pocos que desarrollan experiencias y concentran información.	
	Exclusión de voces en toma de decisión (personas nuevas, niños)	Personas sienten rechazo y desconfianza hacia ellos, lo que desanima y finalmente aleja.	Esfuerzo para ganarse el respecto con constancia, esfuerzo y trabajo (con un sentir amargo)
Bloquear u omitir acciones	Bloquear al colectivo con crítica y ausencia compromiso	Bloquea al colectivo, por no transitar de discutir y criticar opciones, y no se llega a acuerdos y acciones. Genera molestia y frustración.	Se ha tratado el tema en grupos pequeños para buscar transformar la negatividad en crítica constructiva y acción.
	Omisión de apoyo en acciones a ciertos temas/personas	No sentirse escuchado(a) y considerado(a), lo que genera dolor y alejamiento del colectivo.	Algunos(as) valorar más la admiración e importancia de actuar por lo que prefieren adaptarse y seguir construyendo. Colectivo revaloró y reconoció sus límites y busca no generar falsas expectativas.
Instituciones y acciones externas que influyen en relaciones internas	Omisión gobierno: incumplimiento y falta de colaboración	Frustración y desgaste por no ver resultados; desanima acciones como las denuncias, y dificulta el diálogo y la colaboración en general con el gobierno. Genera una posición de antagonismo y lucha entre sectores, y genera mecanismos de protección excluyendo actores de gobierno de ciertos espacios del colectivo. Se limita el alcance de acciones limitadas.	Protestas y peleas legales para poder cambiar la situación (denuncias, etc.), además de búsqueda de alianzas para hacer presión y generar un poder colectivo. Aprendizaje colectivo que con la fuerza colectiva y personas reconocidas es posible ser escuchado, valorado y tomado en cuenta. Otros(as) prefieren buscar generar procesos autogestivos desde la base.
	Normatividad aplicada injustamente (y amenazas)	Tristeza y dolor sobre la imposibilidad del diálogo. Genera desconfianza con y entre la red, una impresión de que es elitista y un descontento con el decreto. Desgaste en el colectivo.	S/I
	Políticas verticales sin participación	Molestias, desacuerdo y rechazo con la acción (sin importar el contenido), miedo a futuras imposiciones. Ausencia de participación y búsqueda de organización para poder resistir.	Se observó en algunas regiones más cambios de uso de suelo y deforestaciones por tener miedo a ya no poder hacerlo después.

Fuente: Recopilación de las autoras con base en el análisis de entrevistas y observación participante.



Taller de interpretación colectiva de los resultados del análisis de relaciones de poder. Explorando el poder con el cuerpo (izquierda), figura de Barro de la alfarera Doña Gloria de Chiltoyac que sostiene testimonios sobre cómo nos afectan las relaciones de poder (centro) y discusión sobre los tipos de poder y sus implicaciones para la Red de Custodios (derecha).
Fotos: Ingrid Estrada Paulin

5.6. “ECONOMÍA SOLIDARIA EN RED. UNA EXPERIENCIA DE ARTICULACIÓN MULTIACTORAL PARA EL CUIDADO DE NUESTRO TERRITORIO EN XALAPA, MÉXICO”



Tercer aniversario de la Red de Economía Solidaria La Gira, mayo 2022, Parque La Loma, Xalapa.
Foto: Loni Hensler

CAPÍTULO 2

ECONOMÍA SOLIDARIA EN RED. UNA EXPERIENCIA DE ARTICULACIÓN MULTIACTORAL PARA EL CUIDADO DE NUESTRO TERRITORIO EN XALAPA, MÉXICO

Loni Hensler¹⁴

Laura Jarri¹⁵

Ingrid Estrada¹⁶

Rossana Castellanos¹⁷

Emilia Lucero Rodríguez¹⁸

Margarita Cruces¹⁹

Juliana Merçon²⁰

Para empezar

En un contexto global de acelerada devastación socioambiental y muy poca esperanza en la capacidad o interés de los gobiernos nacionales para atender eficientemente el estado de crisis generalizada en el que nos encontramos, la puesta en marcha de alternativas construidas por las bases sociales se convierte en una necesidad. Mientras la macro política se rige por el mercado financiero y las nuevas tendencias del mercado neoliberal, muchas iniciativas locales se organizan de manera solidaria y creativa, construyendo caminos colectivos que se alejan de aquellos dictados por los modelos político-económicos hegemónicos. América Latina abriga millares de

14 Enlace de la Red de Economía Solidaria La Gira. Estudiante doctoral de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo: loni.hensler@posteo.de

15 Enlace de la Red de Economía Solidaria La Gira. Coordinación de Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana. Correo: laura.jarri1@gmail.com

16 Enlace de la Red de Economía Solidaria La Gira. Miembro de la asociación civil INANA. Correo: macrobiotik@gmail.com

17 Enlace de la Red de Economía Solidaria La Gira, Coordinación de Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana. Correo: roscastellanos@uv.mx

18 Productora de la Red de Economía Solidaria La Gira. Miembro del colectivo Las Huerteras Urbanas. Correo: emiliaj.luceroordz@yahoo.com.mx

19 Productora de la Red de Economía Solidaria La Gira. Miembro de la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño. Correo: m_cupi@hotmail.com

20 Consumidora de la Red de Economía Solidaria La Gira. Investigadora de la Universidad Veracruzana. Correo: jmercon@uv.mx

estas pequeñas experiencias de resistencia y transformación; experiencias que comprueban, una y otra vez, que la construcción de lo común es un poderoso antídoto contra el capital. Muchas de estas iniciativas, que ensayan o consolidan formas de vida menos capitalistas, reafirman otras relaciones con la tierra y con la gente por medio de la agroecología.

La agroecología puede definirse como una práctica ecológica, política y cultural orientada a la soberanía alimentaria y a la construcción de sociedades más resilientes, sanas y solidarias. Su constante movimiento se mantiene por medio de una cadena de acciones cotidianas que vinculan diferentes dimensiones del sistema agroalimentario, desde la producción ecológica de alimentos y comercialización justa al consumo y transformación de residuos. Múltiples innovaciones y tecnologías sociales (DAGNINO, 2004; BAUMGARTEN, 2006) intervienen en diferentes etapas del sistema agroalimentario, ofreciendo soluciones a desafíos y fortaleciendo procesos de organización sociopolíticos y dinámicas agroecológicas en los territorios. Pequeñas y grandes iniciativas de economía solidaria corresponden a algunas de estas innovaciones y tecnologías sociales que nacen de la base de la población, conformando alternativas sencillas y de bajo costo con efectos de mayor justicia social y ambiental (LIMA; DAGNINO, 2013).

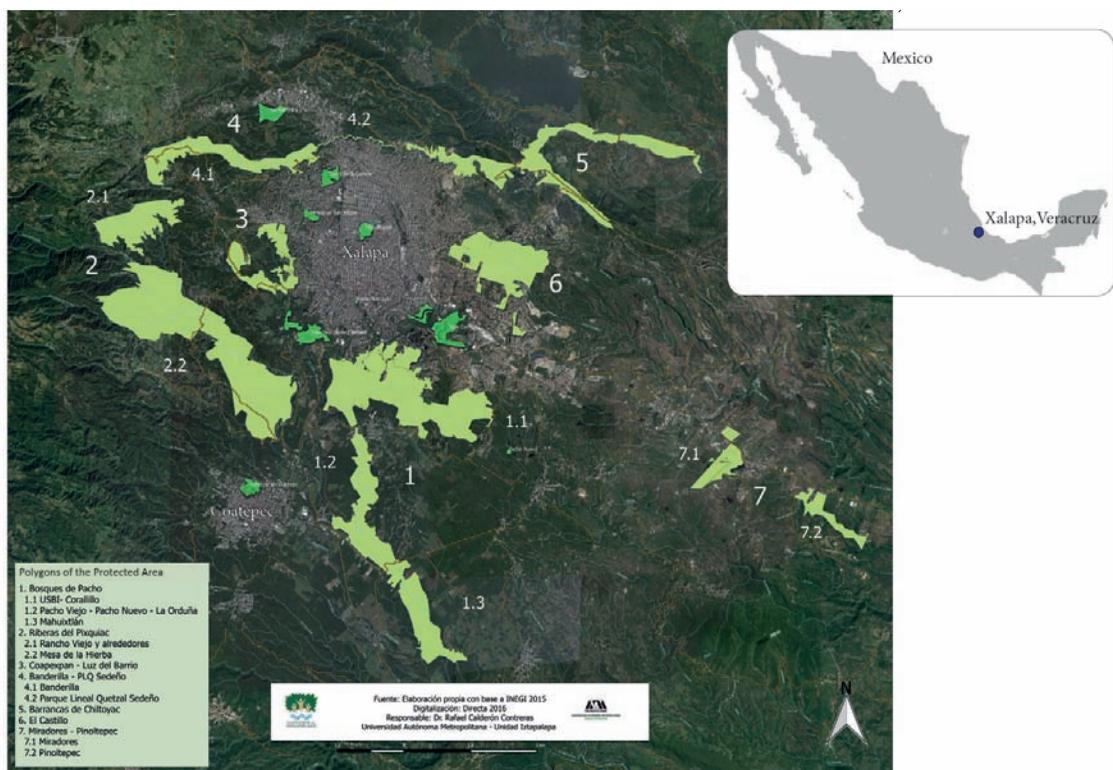
La experiencia de economía solidaria que compartimos en este capítulo se origina en el deseo colectivo de proteger el territorio, fomentar la agroecología y acercar productores(as) y consumidores(as) en la región de Xalapa, capital del estado de Veracruz, México. Se trata de un proceso altamente artesanal, que se ha ido creando poco a poco a través de la confluencia de personas vinculadas a una red de personas interesadas en cuidar los bosques y selvas de la región, campesinos(as) y consumidores(as) locales. Los enfoques de educación popular e investigación-acción participativa (HENSLER; MERÇON, 2020b) han favorecido la emergencia y sistematización de esta experiencia, visibilizando los logros colectivos, aprendizajes y desafíos que constituyen estas nuevas formas de relación con el territorio y las personas. Las reflexiones que aquí compartimos derivan de ejercicios colectivos de evaluación y diálogo, incluyendo cuestiones referentes a la construcción de formas alternativas de poder social, la solidaridad como sinónimo de corresponsabilidad, los dilemas del crecimiento, la inclusión social en los modelos de producción y consumo, el aprendizaje mutuo entre diferentes actores(as), y las redes y el diálogo como herramientas de construcción colectiva.

Las autoras de este capítulo somos integrantes de la Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa (en adelante: Red de Custodios) y de la Red de Economía Solidaria La Gira. Actuamos en la producción, enlace y consumo, ayudando a sostener diferentes actividades de la red. El proceso de escritura de este texto nos ha brindado la oportunidad de reflexionar colectivamente sobre la experiencia que hemos estado construyendo junto a otros(as) productores(as) y consumidores(as) en la región. Esperamos que los aprendizajes y reflexiones que aquí compartimos contribuyan a otras iniciativas afines, alimentando lazos solidarios en la construcción de mundos más justos y sostenibles.

¿Cómo nace la Red de Economía Solidaria La Gira?

Esta experiencia de economía solidaria surge de los aprendizajes y andares de la Red de Custodios, conformada por personas interesadas en cuidar nuestros espacios de vida a través de la participación plural en el manejo cuidadoso del territorio²¹. La Red de Custodios se conformó en el 2015 en reacción al decreto del gobierno veracruzano de un Área Natural Protegida (ANP) bajo categoría de Corredor Biológico Multifuncional. Esta ANP tiene una superficie total de 5,580 hectáreas y abarca siete fragmentos de bosque y selva que rodean a la ciudad de Xalapa (Figura 1). El objetivo de su decreto ha sido preservar y restaurar las áreas de gran importancia sociocultural y biológica, detener la expansión urbana e impedir o disminuir el manejo no sustentable de recursos naturales en la región (LEY no CXCI-006, 2015). Se enmarca en un panorama de una ciudad media (424.000 habitantes) con un crecimiento urbano desmedido, una dinámica de abandono del campo y migración a la ciudad y una destrucción de los ecosistemas de cuyos beneficios depende; siendo ésta una dinámica estructural presente en varias localidades de América Latina.

Figura 1 – Mapa del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital del Estado de Veracruz



Fuente: Red de Custodios.

21 Para conocer más sobre esta red, invitamos a consultar su página: www.custodiosanpxalapa.org

A pesar de que las ANPs son consideradas como el mecanismo legal más importante para proteger los ecosistemas (MARTÍNEZ ESPONDA, 2015), muchas veces éstas no son efectivas para la conservación. Las causas son muchas, entre ellas: I) la carencia de programas de manejo, estructuras y recursos (CNDH, 2016), II) la falta de inclusión de procesos locales de consenso y negociación en el diseño, delimitación y definición del ANP y procesos colaborativos de manejo (DURAND; JÍMENEZ, 2010), y III) una visión de conservación que no considera adecuadamente las necesidades e intereses de los(as) habitantes, muchas veces campesinos(as) que dependen de estas áreas para su consumo y economía (BRENNER, 2010; BERTRAB TAMM, 2010). Si por un lado la participación comunitaria se ha vuelto un elemento importante en las iniciativas de conservación, por otro aún predomina una visión pura y apromblemática de la participación, que no considera su complejidad, diferentes formas y grados (ARNSTEIN, 1969; HENSLER et al., 2019).

En vista de este panorama, se formó la Red de Custodios del ANP Bosques y Selvas de Xalapa con el objetivo inicial de fungir como observatorio ciudadano, es decir, observar, informar y vigilar acerca de todos los aspectos que promuevan u obstaculicen la conservación de estas áreas, y a la vez impulsar la colaboración y vinculación para realizar acciones concretas hacia la sustentabilidad y la gestión participativa de nuestro territorio. En el primer año la mayoría de participantes de la red eran de organizaciones de la sociedad civil, la academia y el gobierno local, por lo que se realizó un proceso participativo para informar a la gente, identificar problemáticas entre todos(as) e impulsar acciones y la conformación de una red más amplia²². En este andar, conocimos el carácter problemático de las ANPs y las preocupaciones de la gente al haberse “impuesto” una política sin involucrar a los(as) “afectados(as)”. Con estos aprendizajes y una red ya consolidada de aproximadamente 60 personas, definimos que iba a ser central involucrar a los(as) campesinos(as) residentes del ANP en la Red de Custodios y facilitar procesos de diálogo entre los(as) actores(as), reto que implicó la necesidad de de-construir nuestras formas de organizarnos, relacionarnos y actuar. La co-gestión del territorio se vuelve un concepto guía, refiriéndose a una situación en la cual todos(as) los(as) actores(as) implicados(as) “negocian, definen y garantizan entre sí una forma justa de distribuir funciones, derechos y responsabilidades para un territorio, área o conjunto determinado de recursos naturales” (BORRINI-FEYERABEND et al., 2000, p. 13). Entramos a la construcción de caminos hacia una gestión participativa que va más allá de la consulta y planeación participativa, buscando formas más duraderas, verificables y equilibradas de la participación en la gestión de un área delimitada que involucra y respeta a todos(as) los(as) actores(as) relevantes.

Para aprenderlo en colectivo, se organizó el curso Metodologías Participativas para la Co-Gestión del Territorio que fungió como un espacio de articulación para reflexionar sobre las metodologías participativas y poder colectivamente diseñar,

22 Una descripción de este proceso de investigación-acción participativa y acción colectiva se encuentra en: Merçon et al. (2019).

planear, realizar y sistematizar una práctica de escucha profunda y vinculación con los(as) campesinos(as) de la región²³. En este espacio se realizaron Giras de Aprendizaje para la Transformación, siendo una práctica descentralizada de análisis colectivo y de co-creación de conocimiento en el que se realizan visitas entre experiencias orientadas a la sustentabilidad guiadas por preguntas formuladas colectivamente, la presentación por las personas expertas de la experiencia, la sistematización en campo, las reflexiones y sueños colectivos (HENSLER; MERÇON, 2020b). Esta gira, realizada en junio de 2018 tuvo como objetivos: (1) re-conocer el territorio del ANP y a las personas que lo habitan, cuidan y gestionan, (2) conocer las prácticas sostenibles de cada región para poder inspirarnos y retroalimentarnos, (3) intercambiar experiencias y co-construir aprendizajes sobre las amenazas, las oportunidades y estrategias de defensa del territorio, y (4) fortalecer los vínculos entre los habitantes de las islas y tejer redes. Nos abrimos a dos días de caminar, escucharnos y encontrarnos entre habitantes y vecinos(as) de esta ANP, visitando ocho iniciativas familiares, cooperativas o colectivos con intereses compartidos, entre ellos productores(as) de café y horticultores, grupos de mujeres con diversas actividades productivas, y colectivos de vecinos(as) organizados(as) para recuperar cuerpos de agua en áreas urbanas.

Entre los múltiples momentos significativos de estas jornadas inspiradoras, alegres, artísticas, movidas y rebeldes, destaca un momento en donde nos sorprendió una lluvia dentro de un cafetal bajo sombra por lo que nos refugiamos en unos techitos y compartimos comida (Foto 1). En este momento inesperado, regalado por la fuerza natural de detenernos, mirarnos y compartirnos, surgió la idea de hacer una red de economía solidaria y comercialización corta, vinculando los productores que no tienen mercado que valore sus productos de manera justa con la gente que quiere cuidar su entorno a través del consumo solidario. Proteger a estas áreas significa en este sentido valorar el trabajo de cuidado productivo que hace la gente y así colaborar con que pueda seguir cuidando. En otras palabras: en lugar de exigir que no destruyan y produzcan de una forma cuidadosa, es necesario crear las condiciones alternativas al sistema capitalista que valoren el trabajo en una relación armónica con el entorno y una forma colaborativa de organización. En este sentido, la red de economía solidaria nace de una demanda por los(as) campesinos(as) y la disposición de caminar juntos(as) en la búsqueda de formas alternativas.

23 Para conocer más sobre la experiencia del curso y las giras de aprendizaje, consultar Hensler et al. (2019).

Foto 1 – Surgimiento de la propuesta de una red de economía solidaria, Gira de Aprendizaje, Pacho Viejo, junio 2018



Fotografía: David Donner.

Como parte del seguimiento a este proceso que generó diversidad de reflexiones y algunas acciones ya encaminadas, se realizó el Encuentro “Sigamos Girando” el cual tuvo como objetivo dar a conocer de manera pública las Giras de Aprendizaje para la Transformación, los alcances obtenidos, los vínculos generados, y continuar labrando las ideas colectivas en torno al fortalecimiento y co-gestión de nuestro territorio. Durante toda la sesión se realizaron diversas actividades para reconstruir la memoria y dar paso a generar las ideas de seguimiento. Se realizaron mesas de trabajo para formular ideas en conjunto; una de ellas discutía con una pregunta generadora: ¿Cómo impulsar y fortalecer procesos de economía solidaria? Algunas reflexiones que surgieron señalaban la necesidad de colaborar con pequeños(as) productores(as), generando espacios de venta desde la confianza, solidaridad y apoyo mutuo, valorizando el trabajo de las(os) campesinas(os) quienes son los(as) que en muchos casos cultivan la agroecología como forma de vida. En consecuencia de las discusiones realizadas se creó la comisión de Economía Solidaria dentro de la Red de Custodios con el objetivo de refinar reflexiones e implementar acciones.

Estos andamios permitieron tener un piso común para construir espacios de escucha y reflexión que permitirían darle cuerpo a los deseos de los(as) participantes. En la primera reunión de seguimiento de la comisión se presentaron diversas iniciativas de economía solidaria que se conocen dentro y fuera de la región, estas son: la cooperativa de consumo “La Imposible” de la Ciudad de México²⁴, la experiencia de un mercado con sistema participativo de garantía (SPG) “Tianguis

Agroecológico de Xalapa”²⁵, las canastas agroecológicas “Pixcando” de Sendas A.C.²⁶ y un mercado itinerante de intercambio o trueque²⁷. Creemos que es de gran relevancia crear espacios de comercialización justa, directa o sin intermediarios, dando a conocer el proceso que conlleva la producción de lo que consumimos, sin embargo, sabemos que hay una gran cantidad de experiencias exitosas que se desarrollan actualmente. Es por ello que no pretendimos partir desde cero sino encontrar en el abanico de posibilidades la medida que nos permitiera posibilitar una estrategia adecuada que respetara nuestras características. Tomamos en cuenta las ventajas de habitar un territorio con una estrecha cercanía entre campo y la ciudad, con una zona climática de bosque mesófilo de montaña que crea las condiciones idóneas para la producción agroecológica de gran diversidad de productos. Eso brinda la posibilidad de generar cadenas cortas en las que productores(as) y consumidores(as) tengan una relación más estrecha, creando lazos de confianza e intercambio. Así es como comenzó la construcción de este caminar conjunto. Al sentir la base firme nos lanzamos a la prueba, creyendo con seguridad que en la acción encontraríamos la reflexión para escalar la vía en la que entre todas(os) podamos ir construyendo una relación más responsable con nuestro consumo y a su vez nichos de mercado favorables y seguros logrando en conjunto y a largo plazo una soberanía alimentaria en la región.

¿Cómo funciona la Red de Economía Solidaria La Gira?

La Red de Economía Solidaria La Gira articula campesino(as) y consumidores(as) preocupados(as) por la conservación de su territorio. Algunos(as) de los(as) consumidores(as) también son productores(as), los(as) llamamos “prosumidores(as)”. Para quienes formamos parte del colectivo, consumir es más que la compra de un producto, es apoyar una forma de vivir, y esto se ha convertido en nuestro lema desde que nos lanzamos en esta aventura.

En La Gira se realizan pedidos quincenales a los(as) productores(as) miembros del colectivo a través de medios electrónicos: una semana antes de cada entrega, los(as) productores(as) indican los productos que ofertan, se comparte la oferta en la lista de prosumidores(as) por correo electrónico, los(as) cuales tienen a su vez tres días para realizar su pedido en una plantilla en línea. Se formó un grupo “enlace” de 7 mujeres que se hace cargo de la operación del mecanismo: contactan a los(as) productores(as), los(as) ayudan a actualizar su oferta en línea, consolidan los pedidos de los(as) prosumidores(as) y operan la comercialización el día de la entrega (figura 2).

25 <https://www.facebook.com/Tianguis-Agroecológico-de-Xalapa-558017914374720/>

26 <https://pixquiac.org/productos-y-servicios-de-la-cuenca-del-rio-pixquiac-un-sello-unico/>

27 Esta iniciativa también fue resultado de una Gira de Aprendizaje para la Transformación llamada “Polinizando Xico” realizada en otro territorio aledaño a la región de Xalapa, Veracruz.

temporada, con menos empaques, y producidos de manera agroecológica, en mayor armonía con la naturaleza. En nuestra red, así como en las canastas y a diferencia de los mercados locales, hay un contacto menos directo entre el(la) consumidor(a) y el(la) productor(a) en las entregas, ya que es rotativa la participación por el constante cambio de roles. Sin embargo, esta relación se fortalece a través de otras actividades como el trabajo en comisiones, un chat compartido, un boletín mensual, ferias con venta directa, y visitas periódicas a las fincas de los(as) productores(as) miembros. Para los(as) consumidores(as), lograr estas satisfacciones compensa los esfuerzos que realizan al tener que programar su consumo con anticipación, estar disponibles en el horario especificado para ir a recoger sus productos y pagar, a veces, más caro por los productos que si los hubieran comprado en supermercados. Actualmente, las entregas en nuestra red son quincenales. Esta red complementa los diferentes procesos de economía local en la región, lo que ha requerido una constante comunicación y coordinación entre las diferentes iniciativas.

Tabla 1 – Comparación entre tres mecanismos de economía solidaria

	TRES MECANISMOS DE ECONOMÍA SOLIDARIA		
	Red virtual	Mercado con SPG	Canasta
Pedido	Anticipado y vía medios electrónicos.	En el mercado.	Anticipado con un compromiso de cierta cantidad de canastas.
Entrega	En un espacio con infraestructura mínima para poder armar los pedidos.	En un espacio con infraestructura para exponer todos los productos de los(as) productores(as).	No requiere infraestructura específica porque las canastas vienen preparadas y es un horario corto de entrega.
Relación consumidor / productor	Directa; la organización es realizada por consumidores y productores en roles rotativos y comisiones	Directa porque la mayoría de los productos son vendidos por el(a) productor(a).	Parcial ya que la canasta puede ser entregada por un enlace o bien uno(a) de los(as) productores(as) solamente.
Selección de productos	Consumidor(a).	Consumidor(a).	Grupo enlace y productores(as) (consumidor(a) compra sin saber su contenido específico).
Pago	En el momento de la entrega.	En el momento de la compra.	Pago anticipado o en el momento de la entrega.
Definición precio	Por el(a) productor(a) en base al costo de producción y en negociación con el grupo enlace.	Establecido por el(a) productor(a) o en negociación con el(a) consumidor(a).	Establecido por el(a) productor(a) en base al costo de producción y en negociación con el grupo enlace.

continua...

TRES MECANISMOS DE ECONOMÍA SOLIDARIA			
	Red virtual	Mercado con SPG	Canasta
Incertidumbre en las ventas	Baja, el(a) productor(a) sabe exactamente cual fue su venta antes de desplazarse a entregar el producto.	Alta, los productores, no saben de antemano cuál será su venta.	Baja, ya que el(a) consumidor(a) se compromete a la compra de cierta cantidad de canastas.
Tiempo invertido en la comercialización por productores(as)	Mediana, nos turnamos en roles entre productores y consumidores.	Mucho, ya que tiene de estar presente en el mercado.	Mínimo, ya que otros entregan las canastas o productores(as) se turnan para hacerlo.

Fuente: elaboración propia.

Al momento de iniciar las entregas en abril de 2019, optamos por ofrecer únicamente los productos de productores(as) que participaron en las giras de aprendizaje ya que conocíamos su compromiso por cuidar el territorio. A la fecha, hemos estado integrando otros(as) productores(as), a partir de decisiones consensuadas y con base en criterios de participación. De la misma forma, inicialmente ofrecimos los productos solamente a los miembros de la Red de Custodios por considerarlos consumidores(as) sensibles al cuidado del territorio, con disposición a acompañarnos con compromiso y paciencia en el mejoramiento del mecanismo. Por esta razón se realizaron un tiempo las entregas en el día de la asamblea de esta red.

La operación del mecanismo depende del compromiso y disponibilidad de los miembros del grupo enlace los cuales no reciben remuneración económica por este trabajo. Se acordó que cada consumidor(a) puede, si lo desea, dejar un sobreprecio con el cual cubrimos gastos de operación de la red. El sobreprecio sugerido corresponde al 10% del costo total del pedido, pero este sobreprecio es solidario, lo que significa que uno puede decidir la cantidad que desea dejar y que nadie es excluido por no poder aportar.

Para funcionar hemos requerido la generación de un fondo que nos permita pagar a los(as) productores(as) de manera anticipada, es decir, antes de recibir el pago por parte de los(as) consumidores(as). Es precisamente en este sentido que al iniciar este mecanismo constituimos un fondo solidario, con aportaciones voluntarias de algunos(as) consumidores(as) y productores(as). Asimismo con este afán de ser más incluyentes, hemos decidido diferenciarnos de las sociedades cooperativas de producción o consumo en donde es requisito pagar una cuota para integrarse como productor(a) o consumidor(a).

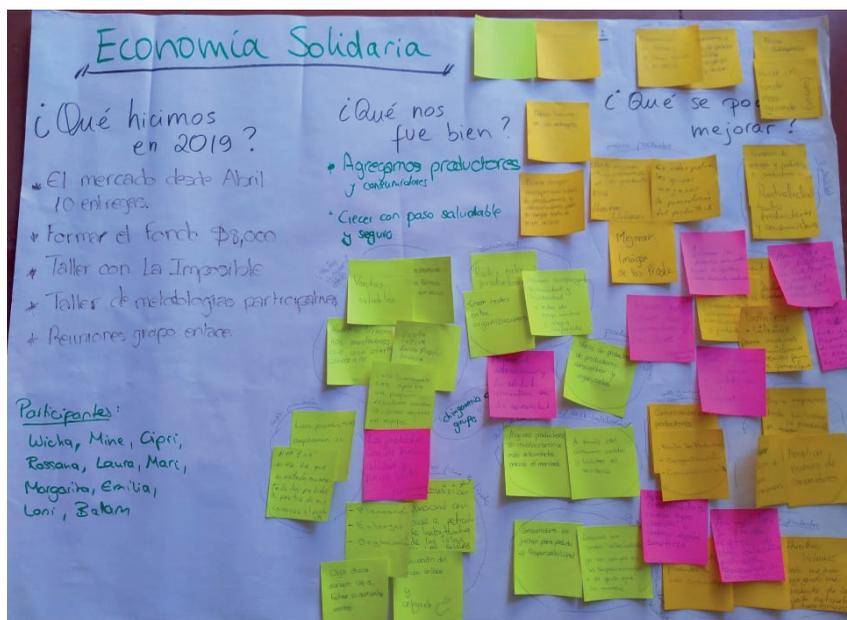
Además de la organización en red en comisiones y grupos de trabajo, buscamos generar periódicamente entre los(as) campesinos(as), prosumidores(as) y consumidores(as), espacios de reflexión y co-diseño de propuestas que fortalezcan al propio colectivo. Por ejemplo, en junio del 2019, tras dos primeros ejercicios de entrega de productos, organizamos un taller de intercambio de experiencias entre La Gira y la cooperativa “La Imposible” de la Ciudad de México, el cual ha sido nuestro modelo para el diseño de nuestro mecanismo. A través de su experiencia, los(as) compañeros(as) de

La Imposible aportaron respuestas concretas a las dudas que teníamos. Con ellos(as) fuimos reflexionando sobre nuestro propio colectivo, identificamos nuestras fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, y también definimos propuestas de acción a corto, mediano y largo plazo para superar nuestros desafíos. Igualmente, con la intención de seguir fortaleciendo el colectivo, nos reunimos anualmente, tanto productores(as) como consumidores(as), para evaluar nuestro proceso y poder co-diseñar propuestas de actividades y adaptaciones. Vamos aprendiendo juntos(as) y sobre la marcha. Con estas estrategias de co-reflexión y co-construcción que estamos impulsando en nuestro colectivo, estamos participando en la creación de nuevas relaciones de unos(as) con otros(as), con formas más sustentables, incluyentes y solidarias.

Aprendizajes y reflexiones

Desde la mirada de esta experiencia, compartimos algunos aprendizajes y reflexiones sobre las formas, los retos y las perspectivas de procesos de vinculación solidaria entre productores(as) y consumidores(as). Estas reflexiones se basan en la sistematización de un ejercicio de evaluación colectiva que realizamos en diciembre de 2019 con la participación de 10 productores(as) y 10 consumidores(as), de los(as) cuales 6 formamos parte del grupo enlace. Recuperamos de manera colectiva las actividades que hemos realizado en este primer año de la red y después cada quién escribió lo que desde su percepción “nos fue bien” así como “lo que podría mejorar”, para posteriormente categorizar y analizar colectivamente. Aunque los resultados son en gran medida muy específicos y sólo entendibles dentro de este contexto (foto 2), al mismo tiempo nos ofrece un panorama general sobre los retos y posibilidades que encuentran iniciativas de economía solidaria.

Foto 2 – Resultados de la evaluación colectiva de la Gira, diciembre 2019





Fotografía: Ingrid Estrada.

Construyendo un poder alternativo: Aunque se trata de una iniciativa incipiente, ya resalta su gran potencial y aportación al fomento de la agroecología y cuidado del territorio. Destaca que desde su inicio la red ha crecido a un “paso saludable y seguro”, integrando nuevos(as) productores(as) y consumidores(as) con la posibilidad de venta e ingresos estables para los(as) productores(as). Este proceso ha implicado visibilizar colectivos locales y sus productos con consumidores(as) sensibles, además de apoyar a grupos en formación como por ejemplo un colectivo de mujeres que comentan: “nos aporta un pequeño excedente económico a mujeres que trabajan en equipo” y con ello fortalece su proceso de autonomía y rebeldía siendo mujeres en un ámbito rural machista. Es importante reconocer que esta red ha sido posible por un núcleo de organización firme, motivado y organizado; además de que se construyó una comunidad entre organizaciones y colectivos, con múltiples amistades y una alegría compartida que son suelo fértil para el apoyo mutuo, la solidaridad y la acción colectiva. Ya en esta evaluación pudimos observar cómo estas redes nos entrelazan para involucrarnos y apoyarnos en otras actividades de cuidado del territorio hacia la sustentabilidad, siendo “consumo que cuida” a la salud, a los colectivos locales, al medioambiente y al tejido social. Aparte de la organización de los(as) campesinos(as), también los(as) consumidores(as) empiezan a organizarse para hacer sus pedidos, analizar su consumo y buscar colectivamente soluciones para necesidades específicas, es decir, se empiezan a responsabilizar de su consumo. Con esta iniciativa, se está creando un “poder alternativo”, vínculos fuera de las estructuras del mercado capitalista en donde tenemos la posibilidad de definir las reglas, ritmos, formas y precios en una relación directa y solidaria entre consumidores(as), productores(as) y prosumidores(as). Esta forma de mercado alternativo se está percibiendo

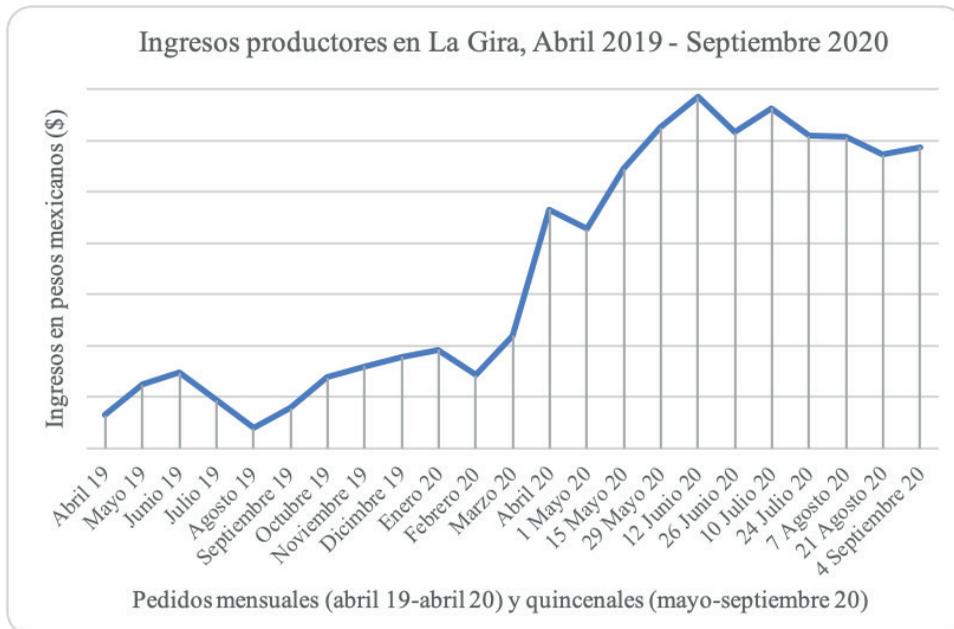
y valorando también en las comunidades cercanas, ya que se han acercado otros(as) productores(as) para participar o señalar que se están preparando para ofrecer sus productos diversos y temporales del cafetal, la milpa o huertos de traspatio. Esta oportunidad implica una responsabilidad y una necesidad de aprender haciendo en colectivo, por lo que señalamos algunas reflexiones críticas sobre este proceso que pueden inspirar a iniciativas parecidas.

La solidaridad requiere de verdadera corresponsabilidad: En la evaluación, se mencionaron aspectos que requieren de mayor desarrollo en cuanto al tema de la corresponsabilidad, por ejemplo, la puntualidad tanto de los(as) productores(as) como de los(as) consumidores(as), o la consciencia sobre la importancia del sobreprecio para el gasto operativo. Una explicación a esta falta de corresponsabilidad recae en que socialmente tendemos a confundir la noción de solidaridad con la del altruismo. Este último, según la Real Academia Española, significa la “diligencia en procurar el bien ajeno aún a costa del propio”, implicando cierto grado de abnegación y sacrificio de quién lo ejerce. De igual manera, a veces, al querer ser solidarios promovemos cierto grado de paternalismo el cual no permite relaciones socialmente equitativas. Un óptimo desempeño en colectividad requiere que cada actor(a) sea consciente de lo que recibe del colectivo así como de lo que aporta. En ésta como en otras iniciativas, un reto importante es buscar un equilibrio entre lo que necesitan los(as) productores(as), los(as) consumidores(as) y los enlaces, sin que alguno(a) tenga que sacrificarse por el (la) otro(a). Por lo anterior hemos abierto espacios de reflexión en donde cada actor(a) pueda expresarse para construir juntos(as) las reglas del juego desde nuestras diferencias, abonando a un imaginario común. Soñamos con roles cambiantes, faenas y apoyo mutuo para generar una red resiliente y sostenible.

El crecimiento en la economía solidaria: En la evaluación colectiva, un elemento que se mencionó mucho y de manera inmediata o intuitiva, sin un análisis mayor, es la necesidad de crecer más, tanto en número de consumidores(as) como en número de productores(as) y diversidad de productos. Esto fue justificado con la necesidad de estabilizar el mecanismo ya que en el periodo de vacaciones había bajado la venta, señalando que los colectivos buscan un mayor ingreso; además de que parece ser una estrategia importante ofrecerles a los(as) consumidores(as) una gran variedad de productos, disminuyendo la necesidad que tengan de comprar en otros espacios. En la figura 3 se puede observar como ha sido el crecimiento continuo de las ventas, con una baja en el periodo vacacional. Bien que estos racionamientos para consolidar el mecanismo parecen ser acertados, llama la atención cómo naturalizamos la necesidad de crecer, siendo ésta el principio básico de la economía neoclásica y capitalista. Se asume que cada individuo persigue maximizar su ganancia y, considerando el aumento en la población y la eficiencia en la producción, solamente una economía creciente puede prosperar. “No es por la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero que esperamos nuestra cena, sino por su consideración de perseguir sus propios intereses. No confiamos en su humanidad, sino en su egoísmo” (SMITH, 1776, IV. 5.8.2). Esta teoría asume al ser humano como un homo economicus que es egoísta, racional y busca aumentar en cada momento su beneficio, situación

que se busca impulsar en el mercado libre. Al ser fundamento de nuestro sistema socio-económico, estas ideas penetran nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones y formas de ser (BAUMAN, 2010), dificultando procesos colectivos e implicando la reproducción de las estructuras dominantes en los espacio alternativos. Desde otra perspectiva, se plantea el ser empático, guiado por el amor y la cooperación, el homo cooperativus como lo describe Rogall (2012). En este sentido, asumimos con cierto cuidado estos impulsos de crecer que también implican retos económicos, tecnológicos, organizacionales y estructurales, buscando un equilibrio saludable y sustentable en el tamaño de esta red, reflexionando críticamente las formas y ritmos que asumimos en esta economía que definimos nosotros(as) mismos(as). Con esta reflexión presente, buscamos cuidar para que este proceso sea guiado por principios colaborativos: en lugar de centralizar, horizontalizar; en lugar de maximizar, sostener; en lugar de especializar, diversificar; y en lugar de crecer, vivir bien, colectivamente y en equilibrio con la naturaleza de la que formamos parte.

Figura 3 – Ventas en La Gira de Abril 2019 a Septiembre 2020



Fuente: elaboración propia.

Hacia modelos de producción y consumo más inclusivos: Varias alternativas al modelo de producción, comercialización y consumo capitalista neoliberal (como son el mercado agroecológico, sistemas de garantía de certificación participativa, canastas agroecológicas, mercado agroecológico en línea etc.), tienden a excluir cierto perfil de la población por su propio mecanismo que en tendencia requieren más dinero, tiempo y uso de tecnologías. En el caso de la Red de Economía Solidaria La Gira, el uso de herramientas tecnológicas puede ser una limitante para incluir a consumidores(as) y productores(as) que no tienen acceso a estas tecnologías o simplemente no

saben usarlas. Igualmente, el sitio, horario y la frecuencia de las entregas se dirigen a consumidores(as) que tienen un horario de trabajo flexible o salen temprano, tienen vehículo propio o viven cerca del sitio de entrega, y además son capaces de anticipar su consumo para todo un mes. De la misma manera, es más fácil que se integren a la red productores(as) que tienen vehículo propio para trasladar sus productos, viven cerca de Xalapa, y para quienes este ingreso es solamente complementario. El costo de los productos agroecológicos, por otro lado, también puede limitar la integración de consumidores(as) de escasos recursos. En este sentido, necesitamos diseñar estrategias que traten de ser cada vez más incluyentes sobre todos los aspectos. La formación de pequeños comités de consumidores(as) y productores(as) por zonas geográficas podría, por ejemplo, solucionar el tema del transporte y también del tiempo con la organización de turnos para entregar o recoger los productos. Además, estos comités también podrían servir para resolver dificultades en torno al uso de la computadora. De hecho, si bien no los tenemos registrados formalmente, sabemos que en La Gira se han dado estos comités de manera espontánea entre familiares, amigos(as) y colegas. Pese a que no abordemos en detalle la compleja cuestión referente al costo de los productos, señalamos aquí que es importante buscar transparencia sobre los factores que condicionan los precios de los productos para que el sistema sea lo más justo posible para los(as) productores(as) y los(as) consumidores(as).

Proceso de aprendizaje mutuo: Otro reto que nos hemos encontrado en el proceso está vinculado con el hecho de colaborar con colectivos, familias y grupos que apenas están promoviendo sus productos ya que no han tenido experiencias de comercialización. Por un lado, los(as) grupos de productores(as) tienen dificultades organizativas internas como por ejemplo definir un precio y estructura que les permite generar un ingreso, o problemáticas de comunicación que implican conflictos y hasta rupturas en los grupos. Por otro lado, los productos tienen una gran variedad en sus características y tamaño, presentaciones sencillas y a veces poco atractivas, y varía su disponibilidad por ser de temporada o por dificultades en la organización, factores que como consumidores(as) no estamos acostumbrados(as) y posiblemente criticamos. En este sentido, es importante un proceso de aprendizaje mutuo en el que (i) los(as) consumidores(as) re-aprenden a adquirir productos de temporada, apreciando los productos no-normados y reconociendo como preparar productos locales, (ii) se posibilita una comunicación y retroalimentación directa entre consumidores(as) y productores(as), y (iii) se acompaña a los(as) productores(as) en sus necesidades, formando un espacio acogedor y solidario en donde es posible equivocarse y (re-) aprender. Estrategias que aportan en este proceso son las evaluaciones colectivas continuas, facilitar continuamente encuentros entre todos(as) los(as) participantes donde puedan dialogar, intercambiar sus experiencias, problemáticas y soluciones, y fortalecer sus vínculos de amistad, además de articular con las capacidades de los(as) consumidores(as) y/o aliados(as) que puedan dar talleres específicos en temas de interés (diseño de etiquetas, generación de precios, empaques sustentables etc.). Este andar colectivo favorece el potencial de esta red en proponerse ser un espacio

alternativo de mercado solidario con pequeños(as) productores(as) que producen en ecosistemas diversos y apuestan al trabajo colaborativo.

Redes y diálogo como herramientas de construcción colectiva: Dentro del proceso de La Gira nos hemos encontrado con una diversidad de vínculos que precisan ser fortalecidos, es decir, la propuesta de ser una red en donde la cadena sea realmente corta y las relaciones solidarias implica múltiples retos en la comunicación. Un eslabón fundamental es la confianza, los lazos de confianza que se han creado posibilitan mayor fluidez en la comunicación. Tanto el mecanismo como la red en general están constituidas por una gran diversidad de actores(as), con ingresos económicos desiguales, con formas e intereses distintos los cuales confluyen y se entrelazan en esta sinergia que es y será una construcción colectiva compleja. El diálogo es una posibilidad de acercamiento. Es imprescindible visibilizar la riqueza de ser una red multiactoral la cual nos llena de retos y desafíos, aprendizajes y reflexiones que requieren ser colectivizadas y atendidas. Reconocer los retos que esto conlleva posibilita el acercamiento hacia mejoras en las relaciones entre los(as) distintos actores(as), en la producción misma ya que es posible conocer las opiniones de los(as) consumidores(as) y así el(la) productor(a) obtiene retroalimentación sobre su producto mejorando el mismo. Es importante reconocer también que La Gira, como un sistema aparentemente sencillo, tiene en su centro la complejidad de los tiempos voluntarios, tensiones y conflictos, el cuidado entre las relaciones con el dinero y su uso, tareas y rotación de roles, y la puntualidad como forma de respeto al tiempo de los(as) demás. Para nosotras la red nos aporta también una reflexión sobre nuestros residuos, el deseo de ser vez más responsables por lo que compramos y los empaques utilizados. Es por ello que tanto productores(as) como consumidores(as) intentamos compartir esta responsabilidad, por un lado el cuidar que de preferencia no cuente con ningún tipo de empaque y mucho menos plástico, recurrir a materiales de papel o de fibras naturales, tener los productos a granel para que el(a) consumidor(a) lleve a su vez un envase reutilizable, así como su bolsa y la devolución de envases que pueden utilizarse posteriormente. Estas estrategias no son nuevas, sin embargo, en la era del plástico se percibe cómo se erosionó el uso de otras formas de almacenar, empaquetar y transportar los objetos y alimentos, y des-aprender también puede ser una tarea colectiva.

Movernos en red posibilita tener al alcance diferentes puntos de vista, formas en las que grupos e individuos ya están haciendo las cosas distintas, acercando al mercado prácticas que cuidan nuestra casa común y dándole un valor justo a su trabajo. Los vínculos tienen la riqueza de acercarnos siempre y cuando generemos formas horizontales de enmarcar nuestro diálogo y reflexiones-acciones ante las desigualdades que constituyen las relaciones predominantes entre campo y ciudad.

Para no concluir

Esta experiencia nos ofrece una mirada sobre cómo se ha dado un proceso de colaboración entre actores(as) diversos(as) en torno a problemáticas locales para llegar

a innovaciones sociales en el campo de la economía solidaria. Describimos cómo, a partir del deseo colectivo de conciliar el cuidado de un área protegida y la producción local de alimentos, se unieron consumidores(as) miembros de la Red de Custodios de Bosques y Selvas de Xalapa y productores(as) de la misma bio-región en la creación de la Red de Economía Solidaria La Gira. Esta red busca impulsar la agroecología y la protección del medio ambiente a través de mecanismos de comercialización de productos locales. Estos mecanismos han sido colectivamente contruidos y siguen adaptándose por medio de procesos de reflexión y acción.

Reflexionamos aquí sobre la Red de Economía Solidaria La Gira como un proceso de revaloración del trabajo realizado por campesinos(as) y como una plataforma multi-actoral que busca repensar las estructuras actuales y construir tecnologías sociales que representen alternativas a las divisiones establecidas entre ciudad y campo, entre consumidores(as) y productores(as), entre conservar y producir. A través de estas reflexiones y acciones de reconfiguración de dicotomías dominantes, hemos aprendido a criticar nuestras formas de ser y a crear redes más solidarias y atentas al sistema alimentario de nuestra bio-región. El hecho de contar con una estructura organizativa permitió generar esta iniciativa con relativamente pocos esfuerzos, siendo el inicio para otras plataformas que potencializan este tipo de transformaciones en nuestros territorios. Bien que es importante reflexionar críticamente el impacto que tienen estas iniciativas, resaltamos que más allá de las cantidades económicas de ventas que se han generado y que pueden parecer pequeñas, estas iniciativas (re-) generan o fortalecen los tejidos sociales en un territorio por lo que son semilla para procesos potenciales más amplios.

La Red de Economía Solidaria La Gira como una innovación y tecnología social nació a partir de condiciones territoriales, socio-políticas y culturales particulares, por lo que la intención de sistematizar y compartir la experiencia no es la de sugerir que sea replicada. Nuestro deseo es el de aportar a procesos afines, en un diálogo honesto, auto-crítico y lleno de esperanza, para que nos inspiremos a construir colectivamente mundos más justos, sustentables y solidarios.

Agradecimientos

Agradecemos a los(as) compañeros(as) de la Red de Economía Solidaria La Gira, especialmente a los(as) que contribuyeron a estas reflexiones y han hecho la experiencia posible. También agradecemos a la Red de Custodios de Bosques y Selvas de Xalapa por ser una plataforma crítica, creativa y colaborativa para la construcción de experiencias significativas como éstas.

REFERÊNCIAS

ARNSTEIN, S. R. A ladder of citizen participation. *Journal of the Royal Planning Institute*. v. 35, n. 4, p. 216-224, 1971.

BAUMGARTEN, M. Tecnologias sociais e inovação social. In: CATTANI, A. D.; HOLZMANN, L.; (org.). *Dicionário de trabalho e tecnologia*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2006. p. 302-304.

BAUMAN, Z. *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona, Paidós, 2010.

BERTRAB-TAMM, A. I. Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biósfera de Los Tuxtlas: un análisis de intereses, posturas y consecuencias. *Nueva Antropología*. v. 23, n. 72, p. 55-80, 2010.

BORRINI-FEYERABEND, G. et al. *Co-management of Natural Resources: Organising, Negotiating and Learning-by-doing*, GTZ, Kasperek Verlag (Alemania), 2000.

BRENNER, L. Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las áreas naturales protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*. v. 72, n. 2, p. 283-310, 2010.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (CNDH). *Recomendación General 26/2016, Relativa a la falta y actualización de los programas de manejo en Áreas Naturales Protegidas de carácter federal*. México, 2016. Disponível em: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2016/Com_2016_116.pdf.

DAGNINO, R. *A tecnologia social e seus desafios. Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil, v. 1, 2004. p. 187-210.

DURAND, L.; JÍMENEZ, J. Sobre áreas naturales protegidas y la construcción de no-lugares. *Notas para México. Revista Lider*. v. 16, p. 59-71, 2010.

HENSLER, L. et al. *Metodologías Participativas para la cogestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México*. In: Paño Yáñez, Rébola and Suárez Elías (eds.). *Participatory Processes and Methodologies. Reflections and experiences for social transformation*. CLACSO, 2019. Disponível em: https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/publicaciones_detalle.php?idioma=&id_libro=1509&pageNum_rs_libros=&s=5.

HENSLER, L.; MERÇON, J. Áreas Naturales Protegidas como territorios en disputa: intereses, resistencias y acciones colectivas en la gestión compartida. In: *Sociedad y Ambiente*, v. 22, p. 180-211, 2020a.

HENSLER, L. y MERÇON, J. Walking through time and territory: A proposal for Participatory-Action Research based on movement. In: *Austrian Journal of Development Studies*, v. 36(3), p. 44-69, 2020b.

LEY no CXCI-006. Decreto Área Natural Protegida Archipiélago de bosques y selvas de la región capital del estado de Veracruz. SEDEMA, Xalapa, Ver., México, 2015.

LIMA, M. T.; DAGNINO, R. P. Economía solidária e tecnologia social: utopias concretas e convergentes. *Otra Economía*, v. 7, n. 12, p. 3-13, 2013.

MARTÍNEZ ESPONDA, X. Guía para conocer y cuidar nuestras áreas naturales protegidas. CEMDA, México, DF, 2015. Disponível em: https://www.cemda.org.mx/wp-content/uploads/2011/12/CEM_Folleto_ANP1.pdf

MERÇON, J.; et al. Investigación participativa, aprendizaje social y acción colectiva en la Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, Veracruz, México. In: SOUZA, C. M. M. (eds.). *Novos Talentos II – Processos de educação para p ecodesenvolvimento*. Blumenau: AmoLer, 2018.p. 182-197.

ROGALL, H. *Nachhaltige Ökonomie: Ökonomische Theorie und Praxis der Nachhaltigkeit*. v. 2, Metropolis, Marburg, 2012.

SMITH, A. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London: Methuen & Co, 1776.



Sembrar la sombra para futuros encuentros. Faena colectiva en la parcela comunitaria del Centro de Tradiciones, Saberes y Oficios en Chiltoyac, RedForesta, Octubre 2021.

6. DISCUSIÓN

Esta tesis documenta una parte de la experiencia coconstruida con la Red de Custodios (RdC) y otros colectivos y personas en el territorio. Se centra en profundizar reflexivamente cómo se han creado y habitado los diversos procesos participativos para aprender de los elementos que han permitido que estos sean transformadores tanto en lo individual y en lo colectivo como en el territorio. Inicia con una comprensión crítica del contexto del área natural protegida (ANP) Archipiélago como territorio en disputa, proponiendo, para ello, una fotografía momentánea, mapeando actores, sus intereses, acciones colectivas y resistencias; muestra, también, un análisis de las relaciones con los ecosistemas y sus vulnerabilidades, señala algunas pautas para el aprovechamiento de las oportunidades e indica las limitaciones de las plataformas de organización multiactoral (§ 5.1).

Posteriormente, con esta contextualización, analiza algunos elementos que han demostrado su potencial en otras experiencias. También se revisa la teoría en diferentes prácticas participativas (§ 5.2-5.5): desde la creación de esperanzas y caminos de transformación, promoviendo valores múltiples e imaginarios a futuro en la planeación colaborativa, a través de utopías (§ 5.2); pasando por la cocreación y cultivo de metodologías participativas en una comunidad de aprendizaje (§ 5.3) que realizaron las Giras de Aprendizaje, una metodología que coloca el saber práctico y la experiencia en el centro del diálogo (§ 5.4); hasta un análisis de las relaciones de poder en todo el proceso colaborativo de la RdC, en el que se identificaron condiciones de transformación positiva (§ 5.5). Finalmente, presentamos el análisis de un proceso de seguimiento implicado, indagando las condiciones que convierten los saberes y acciones cocreadas en nuevos actos de acción-reflexión; en este caso, se ha nombrado a este acompañamiento como la Red de Economía Solidaria La Gira (§ 5.6). Cabe mencionar que también se incluyen otras formas de comunicación que hablan de las experiencias y aprendizajes entrelazados más allá del lenguaje académico, y que, por ello, complementan la tesis con una lectura más sutil, en la que se hacen presentes aquellas voces y sentires que no han cabido en el formato convencional.

Cada uno de los escritos y complementos hasta aquí descritos abarcan aspectos específicos de los procesos participativos, pero, en su conjunto, permiten una lectura más amplia que la suma de sus partes, que se acerca a la complejidad de la experiencia vivida. Por lo que respecta a este capítulo, se exploran los aprendizajes de este conjunto, que nos permiten comprender mejor los procesos participativos, ya que ofrecen pautas para pensar una teoría de la participación en la gestión colaborativa del territorio (§ 6.1) y destilan los elementos que han abonado al potencial transformador de esta experiencia (§ 6.2). Posteriormente, discutimos las principales aportaciones teórico-conceptuales, metodológicas, a la organización multiactoral y al quehacer académico (§ 6.3), así como las limitaciones de la tesis y futuros campos de investigación-acción (§ 6.4).

6.1. HACIA UNA TEORÍA DE LA PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DE GESTIÓN COLABORATIVA DEL TERRITORIO

El conjunto de experiencias que conforma esta tesis explora diferentes aspectos de la participación en la gestión compartida del territorio con el propósito de sugerir una mirada diferente sobre el concepto de participación. Dentro de este marco, la territorialización, es decir, cómo construimos socialmente el espacio, es, en sí misma, un acto de participación múltiple. Como ilustra el análisis de actores antes presentado (§ 5.1), todas las personas implicadas en un territorio participan, de formas variadas y en escalas diferentes, en la apropiación, representación y organización del espacio. Desde una familia campesina que toma decisiones sobre qué cultivar, pasando por una habitante de la ciudad que compra sus productos, una organización de la sociedad civil que representa aspectos del territorio en imágenes, una estudiante que narra los eventos que acontecen en el espacio, hasta instituciones de gobierno o autoridades locales que generan ordenamientos, delimitaciones y planes sobre el territorio, u organizaciones informales y hasta criminales que rigen ciertas dinámicas.

La participación en la territorialización no es algo que se genera exclusivamente desde la intención, sino algo incesante y que está naturalmente dado, porque todas las personas que habitamos el espacio influimos en él (aunque de intensidades diferenciadas por las estructuras y relaciones de poder) con nuestras acciones y palabras, con nuestras ausencias, consciente y, muchas veces, inconscientemente. Estas experiencias nos invitan a pensar la participación como una fuerza en constante movimiento, con la cual construimos y reconstruimos, en lo cotidiano, el territorio y las comunidades que lo constituyen a través de nuestras acciones, narraciones, creencias, silencios y omisiones. Esta definición —sin afán de estar acabada, sino apenas en construcción— propone generar una teoría de la participación integral y crítica que visibilice y reconozca las diferentes formas de (re)crear el espacio socialmente desde la diversidad de actores que habitan un territorio específico. Es una teoría que busca visibilizar no solamente los proyectos e intereses de las narrativas dominantes, sino también todas aquellas historias que (re)crean el territorio en lo cotidiano.

Las dimensiones en las cuales participan los diferentes actores en la construcción del territorio (la cultural, la social, la económica, la política y la ecológica), resumidas en el apartado 2.1, están altamente interrelacionadas. Aunque no todas las personas participan en ellas de la misma manera, porque no pueden o no quieren, todas influyen de alguna forma y con alcances diferenciados. En cada una de las dimensiones de la apropiación y creación de un territorio específico, identificamos varios elementos importantes que presentamos en el siguiente apartado, pero no en calidad de completos ni cerrados, ya que apenas se trata de un acercamiento con base en el análisis de las experiencias de esta tesis.

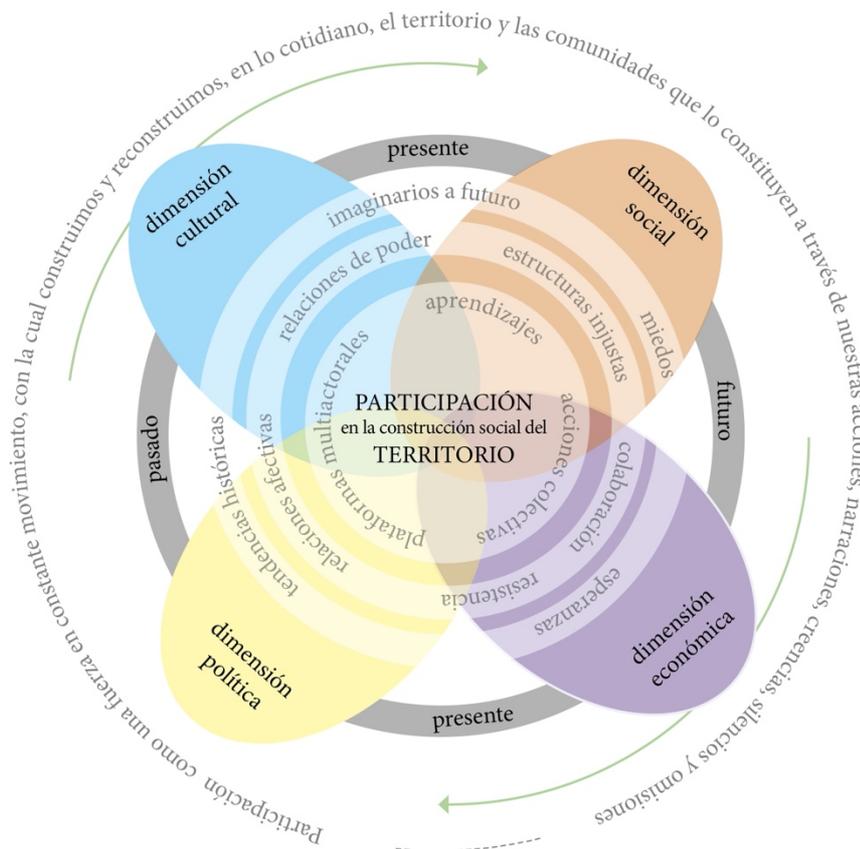


Figura 21. Dimensiones que conforman la participación en el territorio

En la DIMENSIÓN CULTURAL, un elemento clave que atraviesa las diferentes formas de cómo participamos en la construcción social del espacio son los valores en torno a la naturaleza (§ 5.2). Los principios, preferencias y virtudes relacionados con las responsabilidades y relaciones con la naturaleza inspiran, fundamentalmente, las decisiones y acciones que tomamos. En el territorio están presentes múltiples valores, algunos más visibles y otros menos, algunos dominantes (valores de utilización, conservacionistas) y otros emergentes (guardianes, tutela, reciprocidad). Sin embargo, los valores múltiples suelen competir, ya que son la base para el proyecto de vida en un territorio; por ejemplo, para algunas personas es importante aprovechar lo mejor posible la naturaleza, por lo que impulsan monocultivos con maquinaria, mientras que otras buscan una relación recíproca en la que nutran a la tierra, así como se nutren de ella, con una convivencia cercana. Mientras que el primer grupo se basa en una relación utilitarista, en donde la naturaleza es un objeto que está a nuestro servicio, el segundo se reconoce como parte de la naturaleza, que, siendo un ser vivo al igual que nosotros, merece respeto.

Por lo anterior, visibilizar la dimensión de los valores implícitos en la participación en el territorio permite reconocer lo que sostiene nuestras acciones e imaginarios, comprender mejor las diferencias, dialogar sobre cuáles valores queremos que nos guíen y posibilitar que puedan coexistir diferentes valores. Asimismo, los valores también están presentes en las formas en que nos relacionamos con otras

personas y colectivamente (§§ 5.2, 5.3 y 5.5), lo que, a su vez, condiciona el contenido y los resultados de estas interacciones (§ 5.2). En síntesis, las formas cómo representamos el territorio con nuestros imaginarios y narrativas conforman la identidad y el carácter de un territorio específico, construcción en la que influyen también las historias, el arte, la música y la comida (§§ 5.2 y 5.3). Por ello, los procesos que aporten a recrear estos elementos al narrar, pintar o degustar las experiencias, regeneran la identidad territorial y su apropiación de ella (§§ 5.2-5.4). Además, los saberes, rituales, fiestas y prácticas sostienen estas relaciones bioculturales en la cotidianidad; no obstante, al estar en constante reconstrucción a través de procesos educativos populares, se encuentran en tensión con los modelos educativos dominantes (§§ 5.3 y 5.5).

En la DIMENSIÓN SOCIAL, participamos al mantener, recrear o construir el tejido de afectos y relaciones que somos y que sostiene a nuestras sociedades. El cómo estamos y habitamos en el territorio, nuestras prácticas y decisiones, se vincula, en gran medida, con las formas en las que nos organizamos y relacionamos con las personas y comunidades cercanas (§ 5.4). Desde los lazos afectivos, generamos apropiación del espacio, pues, inclusive, la delimitación del territorio que consideramos nuestro depende de las relaciones que sostenemos en él (§§ 5.3-5.4), de la misma forma cómo las prácticas, intercambios, inspiraciones y posibilidades de creación también dependen de nuestras redes familiares o de amistad (§§ 5.2-5.3). Independientemente de las funciones que ocupemos, oficios o instituciones que representemos, estos tejidos se generan desde el lado humano de las personas; es decir, si se logran establecer lazos de respeto, admiración y cariño, se abren otras posibilidades de coconstrucción del territorio (§ 5.1). Estas relaciones están atravesadas también por relaciones de poder: tanto constructivas (aquellas que posibilitan construir a beneficio de los objetivos colectivos) como destructivas (aquellas que afectan negativamente a algunas personas y se orientan hacia el beneficio de pocas personas) (§ 5.5). También están atravesadas por estructuras de la sociedad históricamente construidas, de las cuales se benefician algunos grupos a costa de otros, como las estructuras machistas y patriarcales que han desfavorecido y violentado a las mujeres (§§ 5.5-5.6), o la desvalorización de los saberes y prácticas de las personas campesinas (§ 5.3 y 5.5).

Participamos, pues, al recrear estas estructuras en nuestras acciones diarias o al agrietarlas al momento de generar otros panoramas de poder individual, grupal o colectivo (por ejemplo, al generar estructuras solidarias y colectivos de mujeres) (§ 5.6), o al impulsar espacios multiactorales de escucha en donde los saberes de la experiencia están en el centro, en donde no hay personas expertas, sino que todos y todas somos expertos y expertas de nuestras historias (§§ 5.2-5.3). En resumen, la organización, el trabajo colaborativo y las acciones colectivas permiten realizar acciones que pensamos como imposibles (§§ 5.2, 5.3 y 5.5), pero que se vuelven posibles desde un poder colectivo (§ 5.5).

En la DIMENSIÓN POLÍTICA, participamos de forma directa o indirecta en los espacios formales e informales de organización, toma de decisiones y acciones en torno a un territorio específico. Estos

varían, incluyendo formas locales (ejidos, comités vecinales), estructuras municipales (ordenamientos territoriales, espacios de participación en foros, cabildo), territoriales (comité de cuenca, redes temáticas), estatales (áreas naturales protegidas, órganos de participación) y federales (elecciones, consultas públicas) (§ 5.1). Sin embargo, debe notarse que la política pública no solamente se (re)genera desde las estructuras oficiales, sino también desde las redes informales capaces de tomar acuerdos y acciones colectivas (§§ 5.2 y 5.6).

La participación en los mecanismos formales define su carácter, legitimidad y efectividad (§ 5.1), por lo que es un elemento central que no siempre se visibiliza como tal. Al momento de generar algún instrumento de regulación, como ha sido el ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, se tienen que generar suficientes espacios de participación efectiva para consensuar las decisiones y acciones tomadas, o, de lo contrario, las personas participan resistiendo, negando su existencia con acciones contrarias u oponiéndose públicamente al defender sus derechos humanos en el territorio (§§ 5.1 y 5.5). El carácter múltiple y cotidiano de la participación en el territorio permite explicar mejor el potencial creador de las plataformas multiactorales, ya que posibilitan escuchar y entendernos mutuamente, poner en diálogo los diferentes intereses y valores, así como generar acuerdos colectivos en donde se representen los intereses de los diferentes actores implicados (§§ 5.1 y 5.5). Si estas plataformas se vinculan, además, con acciones colectivas capaces de dar seguimiento y generar otros procesos colaborativos, se genera un poder colectivo y un actor político importante en el territorio, así como un nicho de transformación (§§ 5.5-5.6). Así, pues, para lograr decisiones y procesos colectivos duraderos, vale la pena incluir a los diferentes actores implicados en un territorio específico, especialmente a quienes no han estado presentes lo suficiente; cambiar las relaciones de poder, por ello, permite el surgimiento de nuevas configuraciones y estructuras sociales (§ 5.4). La cultura política y las costumbres son otros elementos clave que influyen en esta construcción política del territorio (§ 5.1), un elemento que requiere un análisis más profundo.

La DIMENSIÓN ECONÓMICA se refiere a los procesos de interacción con la naturaleza para satisfacer nuestras necesidades, desde la economía familiar y comunitaria hasta los sistemas económicos que nos entrelazan en una región o hasta más allá. Esta economía se sustenta, en gran medida, en la producción a pequeña escala para el autoconsumo, pero también con cultivos orientados al mercado para trueque o la venta con el fin de acceder a otros productos o recursos. Mientras que la primera se rige por la cultura y los saberes bioculturales, la segunda suele estar regulada por el mercado capitalista dominante, o bien, por alternativas solidarias locales (§ 5.6). Como los principios que guían los mercados penetran también en otras esferas de la vida, es importante la participación en su definición, lo que sí se hace posible en mercados locales o redes de economía solidaria (§ 5.6). Al definir las propias reglas, ritmos, formas y procesos de la economía local, se genera un contrapeso a los valores capitalistas de la racionalidad egoísta, que busca aumentar los beneficios individuales y reproduce las estructuras

dominantes; al luchar contra ellos, se abren espacios alternativos, fundados en valores como la cooperación, la diversidad, la empatía o el amor, y en relaciones armónicas con la naturaleza (§ 5.6). Pero estas actividades atraviesan también las otras dimensiones, ya que implican crear relaciones sociales solidarias, comunicación, arte, cultura y organización para poder cambiar los hábitos de consumo y producción dominantes. Asimismo, la corresponsabilidad y la reciprocidad en redes alternativas multiactorales también permiten reducir costos y, de esta forma, ser eficientes socialmente y posibilitar alianzas diferentes que generan un poder colectivo en el territorio (§ 5.6). Participar en la dimensión económica significa, entonces, o recrear el sistema económico diariamente o reapropiarnos de los valores y principios que rigen nuestras decisiones de qué y cómo sembrar o alimentarnos.

Uno de los elementos clave que atraviesa a todas las dimensiones hasta aquí descritas son las tendencias históricas y culturales que condicionan nuestras acciones (§ 5.1), pero, también, las imágenes a futuro, los miedos a las distopías o las esperanzas de poder crear otros porvenires (§ 5.2). Anclados en el tiempo, participamos cuando (re)creamos la historia: cómo narramos el pasado y cómo imaginamos el futuro, momentos que son las guías para las acciones en el presente (§§ 5.2-5.3). La dimensión temporal permite también visibilizar los valores y cosmovisiones implícitos e intangibles, lo que lleva a comprender los diferentes proyectos de vida que se están tejiendo en un territorio específico, a veces complementarios y otras veces contradictorios (§ 5.2). Asimismo, el arte, el juego, el teatro y otros lenguajes que visibilizan lo intangible permiten explorar estos mundos para cultivar un mejor entendimiento y poder cuestionar los valores y proyectos de vida dominantes que se imponen (§§ 5.2-5.3).

Otro segundo elemento transversal son las escalas espaciales, que funcionan como delimitación del territorio en el cual accionamos. Por ejemplo, es común pensar nuestro territorio limitado a lo inmediato, es decir, los espacios en donde habitamos, transitamos y trabajamos diariamente (nuestra casa, nuestro terreno y, quizá, el barrio, la comunidad o el ejido). Así, el horizonte en el cual actuamos y nos apropiamos de los espacios depende de nuestra visión de los socioecosistemas y de nuestros lazos afectivos. Cuando surgió el decreto del ANP Archipiélago, instrumento regional que atraviesa cinco municipios, la visión del territorio se amplió para varias personas (§ 5.1), especialmente, después de haber recorrido y reconocido los espacios, personas habitante e historias de los lugares más lejanos (§§ 5.3-5.4). También el grado de dependencia de los beneficios que aporta la naturaleza a las personas influye en nuestra amplitud del territorio (§ 5.1), al igual que nuestra capacidad de influir en él. En esta experiencia, por ejemplo, resalta que la mayoría de las personas activas en la RdC eran, al principio, personas que habitaban en un ámbito urbano o semirural, con poca capacidad para incidir y decidir directamente en la gestión de los bosques, por lo que tenían un deseo especial de buscar formas colectivas para su cuidado (§ 5.1). La escala espacial de los territorios, en este sentido, se define en los procesos con las cuales interactuamos y nos relacionamos.

Finalmente, una tercera dimensión transversal importante son los procesos de aprendizaje, ya que son los que permiten recrear o transformar las otras dimensiones. Las formas son diversas: el aprendizaje intergeneracional, en donde se reproducen los valores, prácticas, saberes y estructuras; la educación escolarizada, esquema que promueve la cultura dominante; o el aprendizaje desde la reflexión crítica de las prácticas que permiten transformarlas, entre otros. En todas las experiencias mencionadas en esta tesis, el aprendizaje ha resultado ser un elemento transformador que potencia la participación en los procesos de territorialización. Algunas actividades representativas son: los aprendizajes del mapeo, que nos permiten reflexionar y reconocer nuestros territorios, los intereses y acciones colectivas que los conforman (§ 5.1); los aprendizajes desde, para y con los valores plurales, al reconocer la diversidad de utopías y planes de vida para el territorio (§ 5.2); una epistemología nómada, que caminando y analizando el territorio, ayuda, desde esas experiencias, a comprenderlo de forma diferente a la habitual (§ 5.3); procesos coeducativos en una comunidad de aprendizajes para fortalecer las capacidades para cuidar lo propio frente al modelo neoliberal (§ 5.4); el reconocimiento autocrítico de nuestras relaciones de poder (§ 5.5); las redes y comunidades de práctica como formas de construcción colectiva de saberes y prácticas (§ 5.6). Es una dimensión, en fin, que ha estado colocada históricamente en un ámbito escolar o universitario, que desvaloriza la multitud de procesos, algunos sistematizados en esta tesis, que permiten aprender desde la praxis para (re)crear los territorios que habitamos hacia unos más justos y solidarios.

La participación en las diferentes dimensiones está atravesada por estructuras muchas veces injustas, aunque un poder en una dimensión no necesariamente implica poder sostenerlo en otras. Por ejemplo, en la dimensión político-territorial, hay algunas personas y sectores cuya participación tiene más impacto en las políticas públicas en la región, mientras que otras solo influyen de forma menor; es una tendencia que genera vulnerabilidades cuando se trata de decisiones vinculadas a los beneficios de la naturaleza de los que dependen (§ 5.1). Sin embargo, este poder formal, expresado en la formulación de reglas de delimitación y manejo, no necesariamente tiene influencia en las acciones que se ejecutan en el territorio, en la dimensión socioecológica o económica. Si se compara entre el poder formal y el poder real (§ 5.5), vemos cómo otros actores tienen una importante influencia en el territorio sin que se haya formalizado su participación en las estructuras de las políticas públicas (en este caso: el crimen organizado, financiadores, iglesias, medios y el sector privado), lo que confirma que la participación es un tejido complejo de diversas acciones y relaciones, en diferentes escalas, que conforman un territorio. Inclusive, algunos de estos actores quedan invisibilizados, a pesar de que influyen de forma importante en la construcción social del territorio, como es el caso del crimen organizado y el mercado capitalista (§§ 5.3 y 5.6). Especialmente, las dinámicas de mercado influyen en la participación de los actores, que, a través de los precios y valores de mercado, orientan las decisiones sobre el uso de suelo. Por ejemplo: por la reciente crisis de café en la región de Xalapa, muchas familias campesinas decidieron cambiar los

cafetales bajo sombra, biodiversos, por el monocultivo del limón, que tiene un mejor precio de mercado; otras han preferido vender sus tierras a agentes encargados del fraccionamiento y la urbanización de las zonas rurales, en línea con la creciente tendencia de desarrollo urbano, provocada por la crisis rural en general (§ 5.1). En esto último también influye la dimensión cultural y social, en la que se busca expandir los valores de competencia e individualización que han dificultado la colaboración y tensado las relaciones entre muchas personas (§§ 5.2 y 5.6). Estos modelos de territorialización, con una lógica de acumulación de riqueza que llevan a un deterioro ambiental y homogeneización cultural, están en conflicto con múltiples procesos de participación llevados a cabo por habitantes locales con relaciones cuidadosas con la naturaleza (§ 5.3), por lo que el ámbito económico sí adquiere una especial importancia para la transformación territorial.

En el tejido complejo de formas de participación, hemos identificado también muchas diferentes iniciativas de resistencia desde diferentes comunidades de práctica que promueven una cultura del cuidado y la colaboración (§§ 5.1 y 5.3). Para potenciar estas iniciativas, es importante que se articulen y fortalezcan mutuamente, como, por ejemplo, a través de plataformas para la reflexión y acción colectiva (§§ 5.1 y 5.3). De hecho, las formas de participación que implican una coordinación multiactoral suelen tener un mayor impacto en la territorialización, más si se trata de individuos diversos capaces de influenciar en diferentes dimensiones al mismo tiempo.

Para concluir, hay que destacar que, desde este enfoque de la participación, no se trata de generarla o empoderar a alguien para hacerla; la participación es una forma intrínseca de nuestras formas de habitar el territorio, de facilitar espacios de colaboración y articulación entre diferentes personas para potenciar sus formas de participación en la territorialización, además de fortalecer la capacidad de resistencia a las fuerzas dominantes y posibilitar la transformación del territorio (§ 5.2). Por ejemplo, en las comunidades originarias oaxaqueñas nombran *comunalidad* a estos procesos, en los cuales la asamblea, el trabajo, la tierra y la fiesta permiten mantener las formas de colaboración articulando sus intereses y sentipensares en acuerdos colectivos que orientan sus acciones hacia la construcción social del territorio (Guerrero Osorio, 2015; Martínez Luna, 2013). Quizá la idea de construir comunidad o *comunalidad* en un contexto urbano o regional es la metáfora que más fácilmente se acerca a esta propuesta de participación en la territorialización.

6.2. CULTIVAR CONDICIONES PARA POSIBILITAR EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS¹⁸

Cada proceso participativo puede ser una experiencia propia, es decir, un acontecimiento irrepetible, un encuentro entre subjetividades. Es también “lo que me/nos pasa”, una apertura a la alteridad y un

¹⁸ Este apartado es una adaptación de un texto que se publicará con el título “The Art of Creating Conditions that Enable Decolonial and Transformative Experiences Grounded on Diversity”, y como capítulo en el libro *Decolonizing Methods in Transformation to Sustainability (en prensa)*.

viaje al cual nos entregamos (Larossa, 2006). Cuando se busca controlar los procesos para prevenir lo incierto o lo emergente, sometiéndolos, así, a una causalidad técnica, se convierten en un experimento, una secuencia definida o en un camino seguro (Larossa, 2006). Las metodologías participativas se comprenden, en este sentido, como herramientas para lograr cierto fin anticipado con pasos fijos, ya que buscan hacer del proceso algo controlable, limitando, por ello, las posibilidades de encuentro y dificultando la transformación. Sin embargo, si dejamos que los procesos fluyan sin ninguna guía, es probable que se refuercen estructuras de poder y vicios de la sociedad, lo que dificultaría la participación de las diversas personas (§ 5.5). Se trata, entonces, de encontrar un equilibrio: cultivar las condiciones para que el proceso como experiencia transformadora sea posible. Por ejemplo, pueden facilitarse ciertas dinámicas y principios que permitan la apertura a la alteridad, a lo posible y también a lo imposible, en donde lo sorprendente pueda nacer del encuentro entre personas y con la naturaleza, y que la libertad sea una condición colectiva. No hay que perder de vista tampoco que transformarnos con aprendizajes y acciones requiere de experiencias, de este espacio límite en donde se coloca aquello que todavía no sabemos, que todavía no podemos hacer y que todavía no parece posible (Larossa, 2006).

Por todo lo anterior, compartimos las condiciones que han posibilitado que los procesos participativos abarcados en esta tesis sean experiencias, en donde es posible la reflexión y acción colectiva hacia una transformación individual y colectiva, construyendo territorios más justos y sostenibles. Estas condiciones son el resultado de una sistematización de las experiencias que abarca esta tesis, para identificar en cada uno de ellas las condiciones que hicieron experiencias transformadoras posibles. Para ello, realice una revisión del análisis y los resultados de cada uno de los componentes presentados en los artículos, así como material adicional de las entrevistas, y las categoricé en 14 condiciones, que presentamos en la figura 22. Se trata de una síntesis de los resultados presentados en los artículos que conforman la tesis, por lo que hacemos referencia a los artículos que sostienen la argumentación para no repetir.

Nombro aquí como “condiciones” a un conjunto particular de circunstancias (que incluyen acciones, actitudes, principios y metodologías) que preparan el suelo fértil para el encuentro, el diálogo y la acción colectiva. Son ventanas de oportunidad (Tarrow, 1994) o grietas (Holloway, 2005) que nos convocan, inspiran o seducen para dejar los caminos comunes, abrirnos y arriesgarnos a lo emergente. Hay que advertir, no obstante, que estas condiciones no son recetas ni guías, sino solamente elementos que hemos identificado como centrales en esta experiencia y en las publicaciones que conforman esta tesis, y que compartimos para que inspiren a otras personas en sus procesos colaborativos.

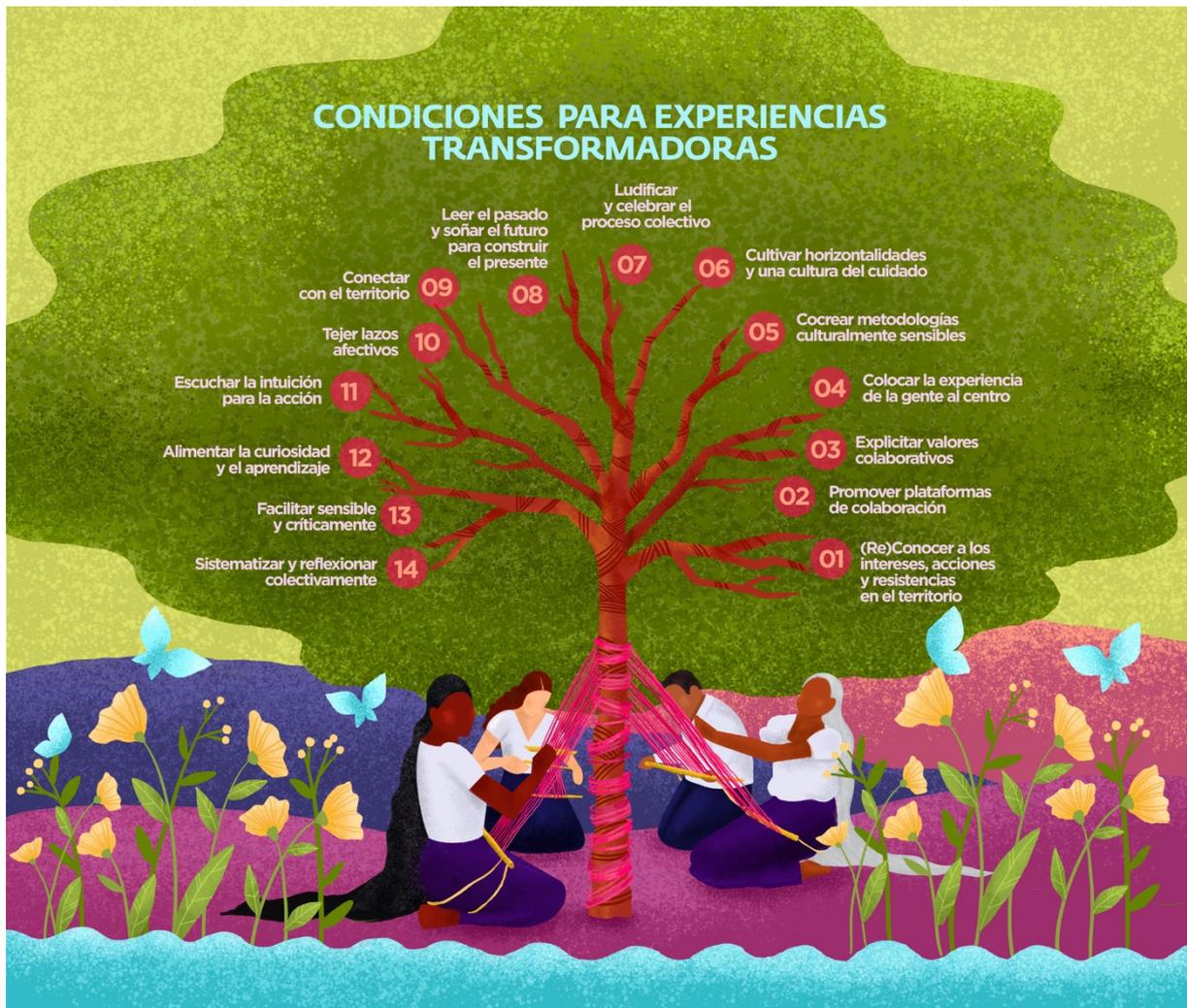


Figura 22. Condiciones que permiten experiencias transformadoras. Fuente: Lorena Barradas and Sitalin Sánchez.

La imagen está inspirada en la historia de una colectiva de mujeres artesanas en una comunidad náhuatl en la Sierra Norte de Puebla que frente a la exigencia de calidad de una empresa de diseño, que ponía en riesgo la retribución económica por su trabajo, decidieron tejer cada una de las prendas entre todas: circulando el telar de cintura tradicional para que cada una teje una parte y todas quedarán realizadas de manera colectiva. Las condiciones que se ponen en práctica en colectivo y se pueden observar en muchas comunidades indígenas han permitido crear formas de vida colectivo frente al paradigma dominante del individualismo. El bordado y tejido representa tradicionalmente una forma de resistencia desde la ternura tanto en las familias como en colectivo, como por ejemplo los tejidos tradicionales que representan la identidad cultural de un pueblo o aquellos que se realizan en resistencia a la desaparición forzada. La metáfora del árbol representa el altépetl (Náhuatl: agua-cerro) que simboliza a la comunidad y su territorios como una unidad indisoluble y es base de la organización social-comunitaria. El árbol de acuerdo a la cosmovisión náhuatl sostiene la universo, representa la unidad entre cielo, tierra e inframundo. Esta metáfora nos invita a los verbos cuidar, sostener y tejer en colectivo.

6.2.1. Mirada contextualizada-crítica: (re)conocer el territorio y sus actores

Para potenciar las acciones, intenciones o sueños en el territorio es importante (re)conocer y analizar críticamente el tejido complejo de actores, intereses, valores, acciones colectivas y resistencias que participan en un territorio, además de mapear las alianzas, vulnerabilidades y oportunidades de colaboración. Este análisis en el territorio es aún más potente si se hace de forma colectiva, ya que permite una mirada más compleja y aprendizajes colectivos que, al mismo tiempo, nos conectan con el deseo de transformación y, así, se visibilizan oportunidades de acción y generan alianzas (§ 5.4). En reconocimiento de la complejidad y las diferentes dimensiones que implica el territorio, hay que apostar por una diversidad de metodologías que permitan profundizar en los diferentes aspectos que crean y recrean la realidad desde la cual partimos (§ 5.6). Para ello, podemos apoyarnos de herramientas más convencionales, como el mapa de actores, la línea de tiempo y los transectos participativos (§ 5.1.), pero también en intervenciones artísticas, diálogos entre vecinos y vecinas, teatro participativo, juegos y festivales (§ 5.1.), mapeos territoriales y la sistematización participativa (§§ 5.3-5.4), así como en los intercambios entre experiencias como las giras de aprendizaje (§ 5.3). Este reconocimiento de la realidad y del territorio desde el cual se parte, requiere sumergirnos en el contexto, implicarnos sensiblemente con las personas y escuchar con atención, no solo lo evidente, sino también lo profundo e intangible, como los diferentes valores en torno a la naturaleza (§ 5.2). Implica, pues, un reconocimiento crítico de las historias que conforman el presente en un territorio específico, tanto las visibles y dominantes como las invisibilizadas y emergentes. También significa reflexionar críticamente nuestra posición y nuestras relaciones en este territorio, además de identificar a las personas que no han sido escuchadas lo suficiente. Esto último puede realizarse si se identifican las vulnerabilidades socioecológicas que emergen del relacionar cómo dependen entre sí las diferentes personas o grupos de los ecosistemas con las posibilidades existentes para participar en la toma de decisiones (§ 5.1). Otra forma de hacerlo es identificar las relaciones de poder entre personas y grupos de personas; especialmente, las resistencias y conflictos son un indicador potente para visibilizar relaciones que afectan a las personas involucradas (§ 5.5). Porque en donde hay resistencia, también hay una voluntad para cambiar situaciones y relaciones injustas, ya que generamos lazos profundos desde nuestras alegrías y sueños, pero también desde nuestros dolores. En este sentido, el reconocimiento crítico del contexto no es solo para identificar actores y situaciones injustas, sino también para identificar oportunidades para coconstruir y transformar, de forma colaborativa, el territorio y su tejido de relaciones en uno más justo, solidario y sostenible. El camino colaborativo implica que, desde las exploraciones iniciales, podemos crear alianzas y sueños compartidos si nos reconocemos como personas que quieren crear juntas.

6.2.2. Crear o fortalecer plataformas de colaboración multiactoral: abrirse a la alteridad

Colaborar entre la diversidad implica una constante tensión entre lo rico que es poder integrar diferentes saberes, valores, prácticas y formas de ser, y lo difícil que es colaborar entre la diferencia. Las plataformas de colaboración multiactorales son espacios de encuentro entre personas diversas que tienen la capacidad para visibilizar, negociar y conciliar diferentes intereses y tomar acuerdos para una gestión compartida del territorio. Para poder construir en la pluralidad de personas que habitamos un territorio, es importante crear espacios estables en donde se expresen los diferentes intereses y valores, y se promueva una comprensión mutua como base para negociar y conciliar intereses en la toma de acuerdos colectivos (§ 5.1). Sin embargo, estos espacios están comúnmente llenos de tensiones y retos, ya que no estamos acostumbrados a dialogar y actuar en ámbitos tan diversos con visiones, valores y objetivos que llegan a ser, a veces, hasta contradictorios. Estas tensiones y potenciales conflictos presentan, al mismo tiempo, oportunidades de aprendizaje, de una comprensión más compleja de las problemáticas y la realización de acciones posiblemente más adecuadas y eficientes, encaminadas hacia la transformación. Un elemento clave para esto es transitar de espacios de diálogo únicos, excepcionales, a procesos de análisis y construcción colectiva continuos, que se distinguen de los primeros por las relaciones afectivas que se crean entre los participantes y la posibilidad de dar seguimiento a la integración de valores diversos y a la transformación de conflictos. Las plataformas de colaboración multiactoral pueden facilitar la construcción de procesos participativos en donde deconstruimos dilemas y visibilizamos multilemas (Villasante, 2007) con soluciones diversas y creativas que permiten superar las barreras reales e imaginarias que nos separan de la transformación del sistema y de la realidad actual. Estas plataformas se pueden crear de formas más institucionalizadas, como los Comités de Cuenca (§ 5.1), o como parte de un curso que articule diferentes actores en el territorio (§ 5.3), o bien, informales, como las redes ciudadanas de defensa de territorio (§ 5.1), de economía solidaria (§ 5.6) y de restauración del paisaje, entre otras. Las redes, por su estructura flexible que permite ajustarse a los cambios y fluctuaciones, son atractivas para un desarrollo multiactoral que genera múltiples acciones y prácticas aún inciertas y en construcción.

6.2.3. Hacer valores colaborativos explícitos: de la competencia a la creación de comunidades

Las formas de colaboración, metodologías o caminos de cocreación están inspirados en valores y principios, los cuales, muchas veces, se quedan implícitos y no se dialogan entre las personas participantes. Es importante reconocer que hay valores y principios dominantes, que mantienen las relaciones de poder y estructuras de una sociedad. Estos suelen también reproducirse hasta cierto grado en los espacios de colaboración multiactoral como, por ejemplo, las asambleas (§ 5.5), por lo que la posibilidad del encuentro y capacidad de transformación se queda limitada.

En la sociedad actual, con una cultura capitalista y patriarcal dominante, los valores económicos y principios de competencia rigen la racionalidad y las acciones de las personas. Pero estos dificultan la colaboración multiactoral, en donde no se compite, sino que se colabora para complementarse entre saberes y prácticas diferentes. También son procesos que parten desde el don y la generosidad, y, dado que suelen generar frutos tangibles a mediano o largo plazo, requieren una mayor disposición para invertir tiempo y energía, sin esperar algo a cambio en un primer momento —solo la alegría, la esperanza y los aprendizajes producidos en el camino.

Como todas las metodologías están basadas en valores, es indispensable que estos se expliciten para poder reflexionarlos de manera crítica, ya que esto permite, además, pensar colectivamente los valores que se quieren como guías de la construcción multiactoral. En este sentido, para crear procesos de colaboración multiactoral transformadores, los valores que pueden servir como conductores son el respeto hacia la diversidad de valores y formas de ser y estar, junto con la construcción constante de la horizontalidad, la reciprocidad y los procesos circulares. Al acordar colectivamente los valores, ponemos al centro la corresponsabilidad de todas las personas (no solo quienes facilitan o coordinan) para contribuir a que esta permee en todos los aspectos del proceso: el uso de la voz, la toma de decisiones, la conformación del espacio, las formas de interacción, los tiempos y actores implicados, entre otros factores. También es clave la conciencia sobre el carácter transformador de este proceso, en donde aprendemos a colaborar, a ser empáticos, a crear comunidades y transformar el territorio, ya que nos permite visibilizar los frutos intangibles. Los valores que guían el proceso se pueden hacer presentes como metáforas; por ejemplo, en las experiencias compartidas en esta tesis, ha sido la metáfora del círculo, lo circular: la conformación del espacio, la forma de circular la palabra, las ofrendas, ejemplos todos que son un recordatorio de la horizontalidad en constante construcción. Otro ejemplo es la espiral de las Giras de Aprendizaje, que se mantuvo en la Red de Economía Solidaria La Gira y está presente constantemente como verbo: *girar* (§ 5.6).

6.2.4. Partir desde lo que me y nos pasa: colocar la vida de las personas al centro del proceso

Para mantener un suelo fértil para el proceso colaborativo, es importante cultivar la participación de las personas, sus sentires y deseos en todo momento: desde la definición del problema o los horizontes que nos mueven a construir hasta la planeación de los objetivos, preguntas y metodologías, incluyendo la realización, la reflexión colectiva y el seguimiento. Comúnmente, sin embargo, asumimos que sabemos cuál es la problemática o el objetivo para cierto proceso, o bien, qué es importante registrar y sistematizar; todo esto sin haber diálogo ni acuerdo entre las partes involucradas. Así, lo participativo muchas veces se frustra en algo ya predefinido, en donde el poder de decisión de las personas participantes queda limitado. ¿Qué queremos cambiar?, ¿cómo queremos ver nuestro territorio idealmente en el futuro?, ¿qué queremos construir en colectivo?: es clave destinar bastante tiempo

para responder a estas preguntas. Una posibilidad es abordarlas desde los propios problemas, lo que no queremos, con diferentes prácticas participativas (árbol de problemas, flujograma, etcétera), en donde es importante profundizar para no quedarse en la superficie, llegar a las necesidades reales que se ocultan en el fondo. También se pueden responder desde otra lógica: la de los sueños o las utopías, lo que sí queremos, aquello que nos libera de las barreras actuales y que permite construir otras realidades posibles desde nuestra imaginación (§ 5.2). Una última forma es poner las expectativas e intereses de las personas al centro, compartir y acordar colectivamente, al inicio de cualquier práctica, qué es lo que queremos aprender o cuál es el objetivo para este espacio compartido. En las Giras de Aprendizaje, ha resultado imprescindible que las personas compartieran las preguntas de lo que quisieran aprender de las visitas e intercambios, y que estas se fueron enfocando en los diálogos, con grupos de reflexión y en las asambleas (§ 5.3). En última instancia, a veces también es necesario deconstruir las palabras para crear un piso común de entendimiento, como, por ejemplo, con una pirámide de conceptos (§ 5.4) o con el uso de ejemplos, fotos o dibujos para explicar mejor a qué se refiere cierta palabra o término particular (§§ 5.2 y 5.4). Resumiendo lo anterior, para asegurar que las expectativas y deseos de las personas involucradas permeen en todo el proceso, es indispensable que participen, en todo momento, en la definición de las formas, tiempos y espacios. Una forma para facilitar esto es conformando grupos motores con diversidad de personas que articulen y enlacen el proceso.

6.2.5. Cocrear metodologías culturalmente sensibles que abren espacio a lo emergente

Las formas cómo nos organizamos y cocreamos conocimientos, decisiones y acciones están profundamente conectadas con su contenido. Para poder llegar a propuestas, caminos y acciones colectivas diferentes, basados en la pluralidad, es indispensable crear metodologías que permitan cocrear de formas variadas. Ya que las metodologías y formas de construir más comunes nos han llevado a los mismos lugares, hay que atrevernos a crear y experimentar nuevas formas, sensibles a cada proceso, contexto y cultura específicos. En nuestra experiencia, ha tenido mucho potencial cocrear metodologías para un proceso o reto particular, como han sido las Giras de Aprendizaje (§§ 5.3-5.4), en donde se aplicó una forma de sistematización a través de la composición de canciones de son jarocho, la música tradicional de la región. En esta cocreación, es importante que se dé lugar a formas que nos descoloquen de las dominantes y, por lo tanto, que abran espacio para lo emergente, permitiendo el sentipensar desde los territorios y procesos. En este sentido, el arte y el juego han sido elementos clave, que han permitido conectar el sentir y el pensar, y generar identidades colectivas en donde no solamente nos identifica un nombre o tema, sino también imágenes y formas cómo construimos en comunidad. También se pueden abrir espacios para conectar con la espiritualidad y posibilitar otro tipo de relaciones, como, por ejemplo, con las ofrendas en donde las personas colocan sus intenciones en el círculo (representado por algún objeto o de forma simbólica), ofrendando sus inquietudes,

experiencias, saberes y acciones (§ 5.4). Hay, pues, que innovar colectivamente, experimentar y dejarse guiar por lo que emerge en el camino. Al mismo tiempo, también es importante cuidar un equilibrio entre dinámicas lúdicas y artísticas con la cocreación de acuerdos y acciones concretas, tangibles, con un seguimiento. Encontrar este equilibrio entre diferentes metodologías y formas es propiamente un arte que requiere de mucha sensibilidad sobre las actividades que se realizan, valor y alegría para poder cultivar la creatividad, la reflexión crítica y la acción. Por ejemplo, una dinámica de planeación colaborativa puede hacerse desde el juego, el teatro participativo, las utopías y el arte, siempre y cuando nos permitan profundizar en el tema y llegar a acuerdos colectivos para generar un seguimiento y cumplir con las diversas expectativas (capítulo 2). Esto es especialmente importante en ámbitos con personas distintas, pues ayuda a cuidar la diversidad, aminorar las tendencias dominantes y, al mismo tiempo, permitir que todas sigan participando.

6.2.6. Horizontalidades como horizonte: cultivar una cultura del cuidado

En los procesos multiactorales se reflejan, en la microescala, las mismas relaciones de poder que sostienen a la sociedad en la macroescala. Los saberes y prácticas que han sido desvalorados a lo largo de la historia suelen influir menos en estos procesos, ya que existe una dominancia de los sectores socioeconómicamente favorecidos. Es clave, pues, reconocer de forma colectiva estas relaciones de poder, así como a las personas que participan menos o hasta sus ausencias en los procesos, para buscar, desde este entendimiento crítico, crear condiciones para el balance de las relaciones de poder que nos afectan negativamente. Para ello, se pueden hacer mapeos de actores o análisis de vulnerabilidad, acompañados de una reflexión crítica de cómo se reflejan estas relaciones en las acciones colaborativas (§ 5.1) o, inclusive, es posible usar herramientas de registro y análisis colectivo de la distribución de la voz, del poder en la toma de decisiones y de la distribución de roles en el proceso (§ 5.5).

Las relaciones de poder entre personas también están en vinculadas con las condiciones de los espacios de interacción. Mientras que en espacios cerrados y céntricos (por ejemplo, las asambleas), en donde la forma de interacción dominante es la palabra, se suelen sentir más cómodas y dominan personas de la academia, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y gobierno, de edad media-superior y hombres; en recorridos e intercambios de experiencias en el campo, con dinámicas lúdicas, suele haber más presencia de las voces de las personas campesinas (por ejemplo, en las Giras de Aprendizaje), y, en ejercicios de teatro participativo y el diálogo desde la pintura, suele resaltar más la presencia de jóvenes, artistas y personas más creativas (por ejemplo, en la cocreación de utopías) (§ 5.5). Por ello, para poder acoger la diversidad de actores y contribuir a que las reflexiones y propuestas de cada persona sean tomadas en cuenta, es importante diversificar las formas de expresión y, vinculados a ellas, también los espacios y tiempos que condicionan los encuentros multiactorales (§§ 5.2, 5.4 y 5.5). No hay que olvidar que las distintas formas de las artes participativas nos permiten visibilizar lo

intangibles, como son los múltiples valores en torno a la naturaleza, los sentimientos y la espiritualidad (§ 5.2). Nos proporcionan una base para comprender mejor los valores y principios, miedos y esperanzas, experiencias e historias que conforman a cada integrante, y son, por lo tanto, parte de la comunidad en construcción. Desde ahí, se posibilita un diálogo y entendimiento más profundos, lo que permite superar conflictos y encontrar propuestas de acción más creativas y duraderas. Se trata de cultivar una cultura del cuidado, con personas conscientes de las relaciones de poder y sensibles hacia las injusticias, pero también capaces de colocarse en un lugar de escucha para que otras voces puedan estar más presentes y de generar relaciones humanas y ambientes de confianza en donde se sienta que la diferencia enriquece. En síntesis, una cultura del cuidado en donde los saberes que han sido desvalorados se colocan al centro del diálogo y la acción colectiva. Esta aspiración de equilibrar relaciones históricamente desiguales hacia dentro del colectivo, lleva también, de forma potencial, hacia otras acciones, aprendizajes y procesos que también pueden ser muy transformadores.

6.2.7. Ludificar y celebrar la construcción colectiva: la dimensión estética en el proceso colectivo

La dimensión estética de las acciones colectivas refiere al cuidado del proceso mismo, en el que se busca promover la alegría, la fiesta, el arte y la esperanza como motores para inspirar la acción colectiva y voluntaria y resistir en etapas muchas veces lentas y llenas de retos. La realidad suele abrumarnos, nos entristece y nos paraliza, lo que induce a las personas a la urgencia, las sobreexigencias, el pesimismo (o un exceso de realismo) o la impaciencia, actitudes que demandan ver impactos al instante para no desilusionarse. De hecho, los procesos colectivos suelen ser lentos y con resultados tangibles a mediano plazo. De ahí que las lógicas dominantes de reclamar, medir constantemente los cambios físicos y comprender el tiempo y los recursos como escasos frente a problemáticas gigantes, no nos dejan crear colaborativamente y, por el contrario, desalientan la acción colectiva. Es importante, por ello, cultivar otra lógica: una lógica de la abundancia y el don, el gusto de aportar al bien común sin preocuparnos por lo que podríamos recibir a cambio. Proponemos, así, transitar del regaño a la invitación, de las reglas y prohibiciones al cuidado colectivo, del “deber ser” a la exploración creativa de lo que puede ser.

Desde esta perspectiva, el juego y el carácter lúdico permiten acercarnos a otro mundo posible desde el presente: experimentar nuestra realidad como individuos, otras formas de relacionarnos, superar las barreras que creímos existentes y dialogar nuevas propuestas de acción. Ludificar estos procesos y la vida misma; quitar el peso y la seriedad que suelen tener, lo que deja lugar para la alegría, la curiosidad y la energía. Así, contribuyen a generar acciones utópicas: jugar a cómo podría ser el mundo y, de esta forma, transformarlo poco a poco. Como decía uno de los participantes, haciendo referencia a la dimensión lúdica de las creaciones de la Red: “Yo los veo como si fuera un desfile lleno de colores y creatividad, y me dan ganas de participar, de hacer”. Otro elemento clave para lograr la ludificación es la fiesta, la celebración de lo que sí logramos construir y cocrear en colectivo, por

pequeño o grande que sea. Los pueblos indígenas nos enseñan la importancia de la fiesta, que es uno de los cuatro pilares de la *comunalidad* de Oaxaca, clave en los actos de cultivo, religiosos y espirituales. En este sentido, ludificar y celebrar los procesos colectivos es el motor que los alimenta, que genera resiliencia ante situaciones difíciles y que nos transforma, insertándonos en una red de amistad que, para algunos, se siente como una familia.

6.2.8. Travesías en el tiempo: leer el pasado, soñar el futuro y construir el presente

El tiempo es una dimensión potente en los procesos colectivos para la transformación, ya que la travesía por diferentes dimensiones del tiempo (pasado-presente-futuro) permite reconocer nuestra capacidad colectiva de construcción del presente-futuro. Las narrativas dominantes, basadas en valores de utilización de la naturaleza, han limitado las posibilidades de pensar otro futuro posible, uno que se construya como una extensión del presente. En esta cosmovisión dominante, el tiempo es lineal, lo que limita lo posible a las tendencias del pasado. Por ello, es indispensable cultivar el tiempo como una dimensión en la cual se puede crear en los procesos participativos: desde el análisis de los elementos y estructuras del pasado que condicionan al presente y permiten reconocer nuestra capacidad de construcción, hasta soñar otros futuros posibles que permitan visibilizar caminos y posibilidades de transformación. Es decir, una concepción del tiempo no lineal, sino en espiral, en donde las travesías en el tiempo generen “lo posible”. Estas travesías en el tiempo pueden ocurrir de formas diferentes: más explícitas, planeadas y guiadas, como en la planeación estratégica a través de utopías (§ 5.2), o más implícitas y espontáneas, como parte del intercambio entre experiencias y prácticas inspiradoras (§ 5.4), o, inclusive, con una presencia transversal en el proceso participativo en general, convirtiéndose en una filosofía y práctica colectiva cotidiana. Si se comparan los diferentes esquemas mencionados, resalta que la variedad de alcances y dinámicas que presentan: mientras que los espacios facilitados para cocrear utopías han aportado horizontes, principios y la creación de nuevas comisiones, que guían la acción del colectivo hacia una construcción con diferentes etapas (§ 5.2); las Giras de Aprendizaje fueron sueños más tangibles puestos en acción casi inmediatamente, como el Mercado Regional del Trueque o un intercambio de ecotécnicas y saberes entre colectivos (§ 5.3). En general, estas travesías en el tiempo contribuyeron a que las personas se apropiaran de la historia como sujetos capaces de influir en ella, y, en el ámbito de lo colectivo, a que tuvieran mayor autonomía en las acciones, pues tenían claridad de los objetivos compartidos a largo plazo. Las travesías temporales son, en conclusión, un motor para inspirar esperanza y promover acciones colectivas desde el deseo de ver realizado un futuro soñado colectivamente con tanto cariño y anhelo. Un elemento clave en estas travesías en el tiempo es sembrar los sueños en el presente: reconocer las condiciones actuales y partir de quienes estamos y lo que tenemos en este momento —no de lo que pensamos que necesitamos ser o tener para empezar—

, ya que esto es lo que genera procesos colectivos capaces de crear las condiciones y aprendizajes necesarios para poder realizar dichos sueños.

6.2.9. Presencia y movimiento en el territorio: cultivar conexiones diferentes

Para el cuidado del territorio, es importante cultivar una presencia colectiva en el espacio. En los procesos multiactorales, solemos pensar en talleres o reuniones en un espacio fijo, muchas veces en el centro de la ciudad o en un pueblo, ya que esto posibilita que sean más accesibles para quienes participan y que tengan condiciones controlables para el taller (poco riesgo de estar expuestos al clima, posibilidades de proyectar y pegar *Post-it* en la pared, etcétera). Pero, de esta forma, excluimos inconscientemente a personas que no están acostumbrados a este tipo de espacios, y a la naturaleza y el territorio mismo, que, con sus dinámicas y condiciones, pueden nutrir importantemente las reflexiones, propuestas y acuerdos colectivos. Una propuesta que ataca este problema consiste en las dinámicas que se realizan estando en movimiento en el territorio, pues con ellas conectamos sentidos, emociones y pensamientos en una integridad de cuerpo y mente “mediados por el mundo”, como nombraba Freire. Así, el territorio y la naturaleza pueden ser factores de cambio, ya que es imposible ignorar elementos evidentes que constituyen el espacio, el territorio o el clima, y que pueden modificar la planeación. Esto nos invita a ser flexibles y entregarnos a los tiempos naturales (§ 5.4). Tampoco hay que olvidar que el estar en el territorio coloca los saberes y experiencias de los y las habitantes y guardianes de los lugares en el centro, lo que los hace accesibles en estos espacios de análisis, aprendizaje y acción colectiva. Se genera, entonces, una dinámica de análisis colectivo basada en el territorio que habitamos, además de que conecta a las personas participantes en una aventura compartida que genera vínculos de amistad que son suelo fértil para que nazcan experiencias y sueños colectivos (§§ 5.3-5.4). De esta forma, caminar el territorio de forma colectiva se puede pensar como un principio metodológico de los procesos. (En la experiencia sistematizada en esta tesis, este principio nómada o itinerante se ha establecido desde la Giras de Aprendizaje hasta las restauraciones del paisaje, incluyendo las asambleas mensuales de la RdC). El carácter nómada permite que las personas sean anfitrionas y visitantes al mismo tiempo: en el papel de anfitrión, solemos resignificar la experiencia y las prácticas, que, al compartirse, fortalecen la identidad y el orgullo, que pueden recibir reflexiones desde una mirada diferente; y en el papel de visitantes, se amplía nuestra visión sobre el territorio al (re)conocer las caras, historias y experiencias que lo tejen, además de identificarnos con las problemáticas ajenas, creando solidaridad y lazos de apoyo mutuo.

6.2.10. Redes de lazos afectivos: crear espacios de encuentro entre personas

Los procesos colaborativos se sostienen por lazos de empatía y vínculos afectivos. Para cultivar estos lazos y que haya una circulación constante de la palabra entre las diversas personas involucradas, es

importante procurar la existencia de múltiples espacios de diálogo. En las asambleas, suelen hablar pocas personas debido al tiempo limitado o por las asimetrías socioculturales que dominan ciertos perfiles (§ 5.6). En contraste, la palabra circulará más si hay más interacciones profundas entre las diversas personas dentro de espacios de diálogo pequeños y si existe una diversidad de formas en las que este diálogo pueda realizarse. Una forma posible para llevar a cabo esto es entretener momentos de diálogo en parejas o en grupos pequeños, que después se integrarán a grupos más grandes antes de compartir la palabra en la plenaria (§§ 5.2-5.5). Así, partir desde las experiencias propias de las personas y señalar explícitamente la riqueza que tiene la diversidad de miradas contribuye a crear un ambiente de confianza y genera reflexiones profundas (§§ 5.2-5.4). Asimismo, desde la misma sabiduría del grupo, se pueden generar parejas o grupos pequeños conformados lo más diversos posibles, para lo que, previamente, habrá que reflexionar de forma colectiva qué criterios son importantes para procurar la diversidad (por ejemplo: género, edad, comunidad de práctica, lugar de procedencia, etcétera). En un mundo de prejuicios en donde ya no tenemos muchos vínculos con personas de otras realidades, volver a escuchar y mirar a las otras personas representa una grieta u oportunidad para crear otro mundo posible desde las alianzas afectivas. Hay que advertir, no obstante, que estos encuentros no son entre representantes de instituciones, perfiles o sectores, sino entre seres humanos con sueños compartidos. Se trata de compartir una parte del camino de la vida, no solo el trabajo colectivo. Por ello, si se quiere cultivar lazos, es importante compartir, además del trabajo, la comida, viajes, la cosecha y la fiesta; aspectos que también nos permiten deconstruir relaciones de poder socialmente construidas y encontrarnos desde un lugar diferente (§ 3.3 y 5.5).

6.2.11. Aprender de la acción: intentar lo que aún no sabemos hacer, pero intuimos

Los procesos participativos suelen tener cierta dificultad de transitar del diálogo y las reflexiones hacia las acciones, ya que se busca tener certezas y generar una propuesta capaz de transformar algo al instante. Esta dinámica corresponde a una lógica dominante que favorece la reflexión y la abstracción, antes que la práctica y la experiencia concreta. Aun así, en todas las experiencias sistematizadas en esta tesis, hubo un momento importante en el que, simplemente, tuvimos que adentrarnos en la acción sin saber cómo hacerlo ni si iba a cambiar el problema de fondo, pero con la confianza de que en el camino se generarían los aprendizajes necesarios para lograrlo. Por ejemplo, al no saber cómo lograr una mayor colaboración con actores comunitarios, decidimos generar un curso de metodologías participativas para aprender colectivamente, planear y realizar prácticas que, quizá, podrían construir un espacio comunitario; esto fueron las Giras de Aprendizaje (§§ 5.3-5.4). Otro ejemplo fue la Red de Economía Solidaria, que surgió desde la identificación colectiva de la necesidad de generar mercados alternativos, pero que tampoco sabíamos cómo gestar y, sin embargo, fuimos encontrando las respuestas y aprendizajes necesarios para dirigirnos hacia un proceso significativo para la región (§ 5.6).

No se trata de un accionismo ciego, sino de saber reconocer el momento en donde las reflexiones ya no llevan a comprender mejor la situación y se requiere, en cambio, seguir la intuición para aprender desde la acción. Esto es así porque en la acción es más fácil dialogar entre actores diferentes, ya que no solamente dialogan diferentes saberes necesarios para realizar cierto proceso, sino también diferentes prácticas, e incluso diferentes poderes. Inclusive, a algunas personas esto les facilita la acción, el hacer, ver, tocar y experimentar, una lógica que es muy común en el campo. La acción colectiva, en este sentido, va acompañada de un proceso de reflexión también colectivo, lo que Paulo Freire nombra *praxis*. Es una acción que genera aprendizajes y siembra procesos enraizados, es decir, con las manos dispuestas para seguir creando; de fracasar y volver a intentarlo hasta superar los dilemas aparentes. Dos reflexiones pueden facilitar este proceso. Por un lado, se necesita ser consciente de que es una disposición que se construye, que no está acabada con el primer paso, sino que apenas se va generando; es un proceso que requiere, por ello, de humildad y disposición para aprender de las demás personas y del mismo desarrollo. Por otro lado, es importante cuidar la forma con la cual hacemos las cosas, es decir, nuestras acciones tienen que ser lo suficientemente disruptivas como para que surja algo distinto de lo que ya conocemos. Es crucial reconocer que en nuestras acciones somos quienes definimos las propias reglas, ritmos y formas, basadas en nuestros valores. Esto se ilustra con el ejemplo de la Red de Economía Solidaria La Gira, en donde hemos procurado que la solidaridad, la comunidad y la cercanía entre quienes cultivan y comen sean la base para este proceso (§ 5.6). Finalmente, todas estas acciones permiten generar un poder colectivo. Para ser tomados en cuenta y ser reconocidos como actores colectivos en un territorio, es importante haber construido acciones y procesos que hayan abierto las puertas para crear políticas públicas, articulaciones, espacios de difusión, financiamiento, proyectos y otras articulaciones inesperadas.

6.2.12. Caminar preguntando: cultivar la curiosidad, el movimiento y el aprendizaje

Las transformaciones individuales y colectivas tienen, en su corazón, el aprendizaje como una fuerza que nos permite cambiar constantemente. Por ejemplo, en los procesos participativos multiactorales, la clave es el aprendizaje (§§ 5.1-5.6). Aprendemos con, desde y para la diversidad de valores, experiencias y pensamientos de las diferentes personas, en donde más diversidad implica un mayor potencial para llegar a aprendizajes profundos (§ 5.2). Estos aprendizajes los creamos no solamente en el diálogo, sino también en la acción, la práctica, la experimentación y el juego (§§ 5.3, 5.4 y 5.6). No se trata de aprendizajes planeados o previstos, sino de aprendizajes necesarios para seguir colaborando en la construcción de otras realidades deseadas o para transformar problemas complejos. Este aprendizaje se puede cultivar y potenciar si se procura la existencia de múltiples espacios de reflexión sobre las prácticas, indagación que debe ser guiada por las preguntas y curiosidades de los participantes.

En las experiencias sistematizadas en la tesis, aprendimos la importancia de explicitar estos aprendizajes. Por ejemplo, en las evaluaciones que se realizaron al final de los círculos de la palabra, se visibilizaron mediante las preguntas: “¿Qué nos llevamos?” y “¿Qué aprendíamos?”. De esta forma, se hacen más conscientes y es posible compartirlos, además de que permite reconocer lo que sí logramos transformar constantemente, lo que es clave si se considera premura que genera la actual, pero acelerada, crisis socioambiental. Hay, pues, un vínculo estrecho entre el aprendizaje, la participación y las relaciones de poder. Quienes no participan activamente en la construcción del diálogo y las acciones, limitan sus posibilidades de aprendizaje, ya que estas requieren exponer las ideas, sentires, pensamientos y experiencias para recrearlos en las miradas, sentires, reflexiones y experiencias de otras personas. Para ello, hay que cultivar ambientes de confianza y honestidad en donde nos atrevamos a arriesgarnos y salgamos de la zona de confort para confrontar nuestros pensamientos con los de otros, y contribuyamos, así, a la construcción de los aprendizajes colectivos.

6.2.13. Implicarse sensible y críticamente: una facilitación que impulsa procesos autogestivos

La facilitación en los procesos colaborativos tiene un papel importante para cuidar que circulen la palabra y las ideas entre las personas que participan, pero también para vincular las propuestas con la toma de acuerdos que permiten encaminar acciones colectivas. La facilitación es una forma de participación-colaboración que tiene el papel de cuidar las formas en las que el proceso general se coconstruye. Para contribuir a que este pueda fluir, es indispensable implicarse sensiblemente en él, escucharlo y sentir atentamente su energía y la de las diferentes voces, y proponer (no imponer) lo que el propio proceso está señalando. “Mandar obedeciendo”, tal como proponen los y las zapatistas, es asumir conscientemente el poder que tiene la facilitación y hacer que este pueda ser compartido y que se decida de manera colectiva (§§ 5.4-5.5).

Una facilitación crítica visibiliza relaciones de poder (incluyéndose a sí misma) y contribuye a generar espacios en donde el panorama de poder pueda cambiar, al menos, momentáneamente. También es consciente de las formas socialmente aceptadas y dominantes para la construcción y aproximación, y busca generar un equilibrio para que puedan brotar la creatividad social, las metodologías y las formas propias que permiten que el proceso desborde (§§ 5.3 y 5.6). Así, este tipo de facilitación no solo coadyuva a una metodología aislada, sino que cuida el proceso. Esto implica planear los espacios como parte de un proceso amplio, que acoge el momento particular de un colectivo y busca abrir ventanas de oportunidad para los siguientes pasos. También implica pensar en el seguimiento de una acción específica antes de realizarla, ya que esto es importante para que lleguemos a acuerdos y se les dé un seguimiento.

La facilitación es el arte de saber leer y sentir un proceso, intenta, además, crear un suelo fértil para las semillas que brotarán. A veces, requiere que se conduzcan a las personas hacia un acuerdo, y,

otras veces, que se profundice en el desacuerdo; implica afirmar un camino o abrir preguntas y repensar las acciones; acelerar y mover o posicionarse desde la quietud y el silencio; a veces es ingeniería, otras veces, poesía; conlleva un protagonismo y mucha presencia para equilibrar, pero, en otras ocasiones, se hace necesario ausentarse para dejar fluir; a veces se enfoca en los resultados, pero otras veces es importante la espontaneidad. Por esta importancia que tiene la facilitación, es mejor que no se centre en una persona, sino sea compartida en un grupo motor y que muchas personas puedan aprender desde la praxis para posibilitar una autofacilitación en los procesos.

6.2.14. Sistematización y reflexión colectiva: enraizar la investigación

La ciencia moderna ha generado una imagen de la investigación como aquella que se da exclusivamente en las universidades, desde donde analizan las prácticas de los movimientos sociales y sus procesos de una forma objetiva. Esta imagen, no obstante, desconoce el potencial de la investigación colaborativa, que cultiva una reflexividad y capacidad crítica en los colectivos y redes multiactorales. En este sentido, la reflexión autocrítica y sistematización colectiva tienen un gran potencial transformador: desde aprender de nuestros fracasos, reconocer patrones y aciertos hasta comprender mejor el contexto y proceso para poder cambiar las prácticas.

En las experiencias compartidas en esta tesis, fue notoria la gran cantidad de aprendizajes y reflexiones para la práctica que se generaron a partir de la reflexión crítica y la sistematización en sus diferentes formatos y profundidades (§ 5.1, 5.3 y 5.5). Esto demuestra que, desde una academia activista, se puede contribuir a cultivar una dimensión reflexiva y crítica en los procesos de base. Las formas para hacerlo son diversas y dependen de los intereses y posibilidades de quienes participamos: incluyen tanto prácticas de reflexión crítica y continua sobre el desarrollo entre personas, como las evaluaciones, mapeos y sesiones de análisis colectivo (§ 5.1), como procesos de investigación más completos, desde la planeación, realización y sistematización hasta la escritura colectiva, como ha sido el curso de Metodologías Participativas (§ 5.4) o el texto colaborativo sobre la Red de Economía Solidaria La Gira (§ 5.6). O bien, también puede hablarse de la investigación colaborativa, en donde la realización se centra en pocas personas, pero se generan puentes de participación para definir los objetivos y la metodología, y para categorizar e interpretar los análisis, como ha sido la investigación sobre las utopías y valores (§ 5.2).

Aunque las formas pueden ser diversas, es indispensable que el objetivo y la metodología de la investigación se construyan colectivamente, al igual que se posibiliten espacios de reflexión sobre los resultados y su interpretación. Las posibilidades de aprendizaje están vinculadas a la profundidad de la participación para actuar y pensar. Inclusive, varias personas del curso comentaron que obtuvieron un juicio más detallado que les ha permitido sistematizar sus experiencias. Para algunas otras, ha

significado participar en un proceso de escritura colectiva, que han percibido como uno de introspección crítica que permite señalar pautas para convertir sueños en nuevas acciones.

No obstante, aun teniendo este potencial, la sistematización y reflexión críticas son uno de los ámbitos que menos se han abierto a la diversidad de voces y formas. Se hace importante, por tanto, enraizarlas a la investigación, lo que requiere dos acciones concretas. Por un lado, la difusión de los actos formativos que ayudan a aprender las herramientas de la investigación colaborativa, de manera informal (al vivirlo personalmente) o formal (como ha sido la experiencia del curso para la misma Red); y, por el otro lado, pensar ambos procesos como una espiral en la que confluyen la acción y la contemplación, dirigida hacia el cambio de las prácticas sociales y a abonar a la comunidad.

Las condiciones identificadas se distinguen de las guías metodológicas señaladas por su enfoque en todo aquello que permite generar suelo fértil para que una metodología pueda posibilitar una experiencia, más que señalar técnicas y metodologías como tal. Bien que varias de las condiciones han sido señaladas en otras guías y las pudimos confirmar en esta investigación como por ejemplo el reconocimiento de los intereses, acciones y resistencias en un territorio (C1) (lo que en las guías se suele nombrar diagnóstico participativo), colocar la experiencia de la gente al centro (C4) (tiene elementos en común con la participación desde la formulación de los objetivos de colaboración) y conectar con el territorio (9) (lo que tiene cercanía con las corrientes de aprendizaje situado o aulas en la naturaleza), hay otros que resaltan otros aspectos menos comunes como por ejemplo la importancia de las plataformas multiactorales (C2), explicitar los valores que queremos que guíe un proceso (C3), las travesías en el tiempo e importancia de las utopías (C8) y la escucha de la intuición para la acción (C11). Una aportación importante de esta tesis es la comprensión de los procesos desde las relaciones afectivas (C10) y las relaciones de poder (C6), es decir, los aspectos interactorales, haciendo así un llamado a la construcción de horizontalidades y una cultura del cuidado (C7) que implica también a la facilitación (C13), y a ludificar y celebrar el proceso colectivo (C7), así como cocrear metodologías culturalmente sensibles (C5).

6.3. ALCANCES Y PRINCIPALES APORTACIONES

De regreso al problema inicial de la brecha entre el potencial proclamado para los procesos participativos y la ausencia de estos efectos en la práctica, esta investigación y experiencia aporta elementos para un entendimiento más profundo de los procesos participativos vinculados a la construcción social del territorio, además de que identifica las condiciones que potencian u obstaculizan a aquellos procesos orientados a la construcción colaborativa de territorios justos, solidarios y

sostenibles. Con esta investigación-acción colaborativa (IAC), buscamos contribuir con una propuesta que equilibra las aportaciones a las dimensiones teórico-conceptual, metodológica y práctica, mismas que se sintetizan en la Tabla 7 y se discuten en este apartado. Aunque cada elemento tiene su aportación específica, el conjunto de la tesis aporta una comprensión de los procesos participativos en relación con el territorio. Las aportaciones a la práctica están comprendidas desde las experiencias particulares y no se reducen a lo descrito en los artículos. Esta separación entre lo teórico, lo metodológico y lo práctico es artificial, pero se mantiene aquí para facilitar un mejor entendimiento, aun si, en realidad, son facetas altamente interconectadas y que se condicionan mutuamente.

Tabla 7. Resumen de las aportaciones a nivel teórico-conceptual, metodológico y práctico

	Aportaciones teórico-conceptuales	Aportes metodológicos	Aportes a la práctica
Generales	<ul style="list-style-type: none"> —Conceptualización de las relaciones entre participación, territorialización y transformación; hacia una teoría de la participación —Mayor comprensión de los obstáculos y condiciones que permiten cultivar experiencias transformadoras —Diálogo entre los conceptos: territorio y socioecosistemas; participación; transformación y aprendizaje 	<ul style="list-style-type: none"> —Conceptualización de la metodología como caminos o procesos creativos —Análisis de experiencias metodológicas disruptivas específicas y sus alcances en diferentes escalas en el tiempo y espacio —Estructura y proceso de la Red de Custodios (RdC) como una inspiración para procesos de gestión compartida —Propuestas para una IAC 	<ul style="list-style-type: none"> —Cogeneración de procesos y estructuras participativas que permiten una colaboración multiactoral en la diferencia —Cultivo de espacios de reflexión colectiva sobre el contexto, las acciones y el proceso —Articulación: cultivar una identidad colectiva y arraigo en el territorio —Aprendizajes sobre la facilitación de procesos participativos —Sistematización de las experiencias y elaboración de materiales para compartir
Artículo 1	<ul style="list-style-type: none"> —Abordaje conceptual de las ANP como territorios en disputa e identificación del tejido de intereses, resistencias y acciones 	<ul style="list-style-type: none"> —Análisis colectivo de actores, sus intereses, resistencias y acciones colectivas —Esquema de análisis de vulnerabilidades 	<ul style="list-style-type: none"> —Fortalecimiento de la estructura y conformación de los grupos motores locales —Contextualización crítica del ANP Archipiélago y los actores en el territorio

Artículo 2	<ul style="list-style-type: none"> —Comparación entre diferentes enfoques de imaginarios a futuro —Relación entre valores, utopías y el arte participativo —Efectos de la integración de valores en utopías a mediano plazo 	<ul style="list-style-type: none"> —Enfoque de valoración plural basado en las artes participativas para hacer valores tangibles y formas para integrarlos —Planeación colaborativa a través de utopías —Método de análisis de efectos a largo plazo 	<ul style="list-style-type: none"> —Cultivo de las utopías como experiencia de encuentro y entendimiento mutuo —Realización de una planeación colectiva y acompañamiento en la realización —Sistematización del análisis colectivo, las utopías y el proceso general
Artículo 3	<ul style="list-style-type: none"> —Relación entre aprendizaje, participación y territorio —Aportaciones y retos de procesos coformativos en la territorialización 	<ul style="list-style-type: none"> —Propuesta metodológica de un proceso formativo de las prácticas desde la praxis —Curso como grupo motor para la planeación, realización y sistematización colectiva 	<ul style="list-style-type: none"> —Capacidades para la realización y sistematización de procesos participativos —Lazos afectivos y articulaciones para la construcción en el territorio —Semillas de procesos de economía solidaria y otros intercambios
Artículo 4	<ul style="list-style-type: none"> —El movimiento como elemento epistemológico —Conceptualización de los principios de Freire para metodologías transdisciplinarias 	<ul style="list-style-type: none"> —Giras de Aprendizaje para la Transformación —Principios de la educación popular aplicadas en una metodología particular 	<ul style="list-style-type: none"> —Espacio de encuentro con los saberes del campo en el centro que descoloca las relaciones de poder Integración de actores comunitarios en los saberes y prácticas de la RdC
Artículo 5	<ul style="list-style-type: none"> —Conceptualización de los tipos, medios y afectaciones negativas de las relaciones de poder sutiles en las redes multiactorales —Identificación del potencial y de los medios transformadores de relaciones de poder de los procesos participativos 	<ul style="list-style-type: none"> —Metodología para la sistematización de relaciones de poder en la organización multiactoral —Mayor entendimiento sobre el papel de las relaciones de poder en los procesos y cómo transformarlos 	<ul style="list-style-type: none"> —Sensibilización sobre el papel de las relaciones de poder sutiles en la Red —Reconocimiento de la importancia de los procesos participativos y metodologías capaces de cambiar panoramas de poder
Artículo 6	<ul style="list-style-type: none"> —Sistematización de un seguimiento capaz crear procesos participativos —Comparación de diferentes esquemas de mercados alternativos 	<ul style="list-style-type: none"> —Camino para un seguimiento implicado y la construcción de redes —Elementos para la transformación en la dimensión económica 	<ul style="list-style-type: none"> —Proceso de evaluación y reflexión colectiva que posibilitó mayor atención en cómo construimos —Otras formas de relacionarnos con los procesos locales que nos alimentan; lazos solidarios

6.3.1. Aportaciones teórico-conceptuales

En la dimensión teórico-conceptual, podemos confirmar los amplios beneficios que aportan ciertos procesos participativos a las personas, colectivos y al territorio, tanto para crear confianza y aprendizaje social, reducir conflictos y crear soluciones más adecuadas para contextos complejos (Cornwal, 2008;

Reed, 2008; Reed *et al.*, 2017), como para posibilitar aprendizajes desde la praxis y generar procesos más justos (Fals Borda, 1978; Freire, 1970). Además, identificamos un potencial importante en las prácticas participativas para cambiar relaciones de poder, lo que posibilita una colaboración multiactoral más justa que permite la participación de diferentes saberes y prácticas en la generación de acuerdos y acciones colectivas (§ 5.2). Y también reconocemos su papel en posibilitar lazos afectivos que permiten la colaboración entre personas y colectivos a través de comunidades de práctica, capaces de transformar un territorio específico. Es decir, los posibles beneficios son enormes, aunque es importante reconocer que no se pueden generalizar, ya que estos dependen de cómo comprendamos y habitemos los procesos participativos (aspecto en el que las tipologías de la participación [§ 3.1] contribuyen a describir diferentes tendencias). Esto reafirma la importancia política y epistemológica de las prácticas y metodologías participativas; tienen un firme objetivo de transformación de las formas convencionales de toma de decisiones y acciones buscando generar una mayor democracia y escucha a la diversidad de voces, integrando diferentes saberes, valores y prácticas en acciones colectivas.

Desde el análisis del proceso de la construcción del ANP Archipiélago de Boques y Selvas de Xalapa (§ 5.1), pudimos confirmar las razones señaladas en la literatura (capítulo 1), que ven a la participación como una herramienta para legitimar y evitar conflictos. Desde el principio, la finalidad de esta estuvo limitada a una modalidad de consulta que buscaba cumplir con ella como un requisito, pero sin intenciones de posibilitar una coconstrucción real en la delimitación, definición y formulación de las reglas de manejo de esta ANP (§ 5.1). Esto se ha manifestado tanto en el diseño y la realización del proceso, supuestamente participativo, como en la falta de consideración respecto de las relaciones de poder y el contexto sociopolítico. Una imagen representativa de este desentendimiento fue la llegada de un grupo de ejidatarios al instituto académico en donde se realizó el taller de concertación para el programa de manejo, no para participar en las dinámicas propuestas, sino para expresar su inconformidad y resistencia; posteriormente, en este mismo ejido, fue notoria la deforestación como respuesta a un decreto que les impondría ciertas reglas, para las que su voz no fue tomada en cuenta. Así, lo que pareció una falta de participación (en el taller) fue, en realidad, lo contrario: un acto de participación en la construcción social del territorio, al manifestar la inconformidad con las formas y el proceso. Este ejemplo anterior ilustra que, además de las razones señaladas en la literatura (enfoque, diseño, realización y facilitación, relaciones de poder, y el contexto sociopolítico), hay un entendimiento diferente de la participación que proponemos en esta investigación: la participación en la construcción social del territorio, es decir, en la territorialización.

La falta de teorización de los procesos participativos conduce a que haya poca claridad sobre quiénes participan y en qué lo hacen, además a que se suelen asumir como la mera búsqueda por ampliar el alcance de los intereses de alguien más o como su legitimización, lo que Reed (2008) nombra como “enfoque instrumental”. Sin embargo, si se modifica esta mirada con una teoría de la participación

para la construcción social, cultural, económica y política del territorio, se pone al centro un interés colectivo y se visibilizan las múltiples formas en cómo la participación ocurre a diario como una fuerza omnipresente.

Esta perspectiva tiene, además, implicaciones éticas, ya que cambia las narrativas dominantes (en donde o las personas parecen ser las víctimas que no pueden participar o son los culpables a quienes no les interesa participar, o quienes ignoran la importancia de su participación) en pro de alternativas, quizá más dignas y justas, en donde se reconocen formas propias de participación en la territorialización, las cuales son, muchas veces, más significativas de lo que se percibe. Implica también un cambio en la cultura política, al resignificar las diferentes dimensiones y formas de la participación —ya que solemos dar más importancia a los procesos de construcción de política pública gubernamental que las acciones diarias para cultivar y cuidar una parcela—, como el acompañamiento a la niñez para la enseñanza de valores relacionadas con la naturaleza o el sostenimiento de mercados locales de consumo alternativo, por mencionar algunos ejemplos.

Es una teoría, pues, que reconoce la diversidad de poderes y potencialidades de cada persona en un territorio, tanto constructivos como destructivos. Desde ahí, los procesos participativos o colaborativos se pueden comprender como plataformas de articulación entre las personas y los colectivos que permite un mejor entendimiento y coordinación, lo que posibilita una gestión colaborativa. En este sentido, el entendimiento mismo de la participación ha sido un obstáculo para las aportaciones que hacen que estos territorios sean más justos y sostenibles.

Otros conceptos de colaboración como la gestión compartida del territorio y las acciones colectivas adquieren, desde esta teorización, un significado diferente. Más que generar procesos participativos que buscan maneras duraderas y equilibradas de colaboración en la planeación y ejecución de acciones en un área delimitada (Borrini-Feyerabend y Buchan, 1997), se trata de posibilitar plataformas multiactorales que permitan articular y conciliar los diferentes intereses, generando acciones colectivas y un poder común en la gestión de un territorio. Al articularnos en el territorio, es decir, analizar, soñar, planear, tomar acuerdos y actuar como colectivo, las utopías o proyectos de vida alternativas a los dominantes (basados en otras relaciones con la naturaleza) adquieren otra fuerza y se vuelven posibles. No se puede hablar de territorio, el tejido fino de relaciones sociales y con la naturaleza desde la cual construimos socialmente el espacio, sin hablar de relaciones de poder. En el centro de estas articulaciones son las formas en las que nos relacionamos, por ello esta investigación-acción aporta con un análisis de la relación entre la forma y el contenido. La manera con la cual nos relacionamos y organizamos influye de forma crucial en el contenido y los resultados de esta interacción. Solemos reproducir las formas convencionales, dominantes, si no hay un proceso consciente y autocrítico para reconocer las relaciones de poder y estructuras sociales que reproducimos, o un esfuerzo constante para transformarlos en esquemas más justos que permitan

construir desde la diferencia. Es decir, la transformación - un cambio desde la raíz - tiene su centro en los cambios radicales de los panoramas de poder, no solo del macropoder, sino también de aquellos poderes que reproducen la estructura de la sociedad de manera sutil y cotidiana, los cuales permiten transformarnos a través de la praxis y el aprendizaje.

Esta tesis aporta a este cambio el identificar los obstáculos y condiciones que contribuyen a esas experiencias, encuentros y colaboraciones transformadores, pues esto permite una comprensión más fina de los procesos, que, al mismo tiempo, invitan a saltos epistemológicos. A continuación, resaltamos aquellos obstáculos más significativos, de los cuales algunos han sido señalados en la literatura revisada en la introducción (capítulo 1) y que se confirman aquí, mientras que otros son una aportación nueva:

- partir desde problemáticas para resolverlas nos encierra en un presente predeterminado, y no permite la inclusión de la diversidad de valores en relación con la naturaleza;
- concepción lineal del tiempo impone ritmos y formas de relacionarse con el tiempo que no refleja la diversidad de formas de las personas diferentes que participan, e impide una comprensión más compleja de los procesos en donde analizar el pasado y soñar el futuro posibilitar la generación de espirales de transformación;
- enfoque mecánico de las relaciones de afectos que no visibiliza la importancia de la construcción de relaciones interpersonales para la colaboración y limita así su alcance;
- reduccionismo de las personas a la mente, por lo que se plantean metodologías centrados en el análisis abstracto y no se considera el cuerpo, los sentires y la espiritualidad como elementos presentes de forma intangible en la colaboración e igualmente importantes para la construcción de conocimientos;
- antropocentrismo que excluye otros valores y prácticas en relación con la naturaleza, y la posibilidad de escuchar y reconocer también a otros seres vivos;
- generalizar metodologías como recetas para lograr cierto fin (expectativa de una transformación predeterminada) por lo que corren riesgo de impedir la posibilidad de encuentros y transformaciones particulares de cada contexto;
- centralización del poder requerido para decidir las formas y valores del proceso, lo que genera una imposición con el riesgo de excluir inconscientemente a personas que están acostumbradas a otras formas y valores; y
- conceptualización del poder que no reconoce su sutileza y por lo tanto no visibilizar los micropoderes que reproducimos en el día a día en las organizaciones multiactorales.

Hay que notar, no obstante, que cada uno de los artículos presentados ya aporta, por sí solo, al ámbito teórico-conceptual. Aunque estas aportaciones ya se señalan en su respectivo apartado, aquí destacamos algunas desde una mirada más integral. Por ejemplo, el apartado 5.1 aporta una

comprensión de las ANP como territorios en disputa; es decir, una mirada sociopolítica sobre las ANP que permite comprender la importancia política y ética para realizar políticas públicas desde y con las personas que habitan un territorio, especialmente, para quienes dependen de los recursos e influyen de forma inmediata, pero cuya voz no ha sido escuchada a la hora de tomar decisiones sobre política gubernamental. Así, esta sección establece una base teórica que fundamenta la importancia de las plataformas multiactorales en una gestión compartida del territorio. Este tejido complejo de acciones e intereses en un territorio se sustenta por valores diversos en relación con la naturaleza, cuya importancia visibiliza el apartado 5.2. Este artículo contribuye a tejer la relación entre la valoración plural, las utopías y la gestión colaborativa del territorio, y también ayuda a visibilizar formas para promover e integrar valores a futuro y en planeaciones colectivas. Nos permite pensar que, posiblemente, el futuro es un bien común, que ha sido habitado por narrativas dominantes, pero que podemos reapropiarnos si se dialoga colectivamente y si se generan imaginarios propios. El vínculo básico entre transformación- aprendizaje, participación y territorio se teje en el apartado 5.3, que presenta la base para demostrar la importancia que tienen las comunidades de aprendizaje y de práctica para facilitar plataformas de articulación y procesos colaborativos en un territorio. Por su parte, el apartado 5.4 hace visible cómo los principios teórico-conceptuales de la educación popular pueden inspirar procesos más horizontales y transformadores, basados en el movimiento y en el intercambio y la sistematización de experiencias. Como este tejido de relaciones en un territorio y dentro de las organizaciones multiactorales está atravesado por relaciones de poder sutiles, el apartado 5.5 ofrece una categorización de sus tipos, medios e impactos, al igual que de los elementos que permiten cambiar, aunque sea temporalmente, estos panoramas de poder. Por último, el apartado 5.6 redondea las aportaciones teórico-conceptuales al señalar cómo se pueden tejer, en estos espacios, procesos capaces de incidir en alguna dimensión de territorialización —en este caso, la económica—, transformando las plataformas multiactorales en comunidades de práctica que no solamente generan aprendizajes, sino también acuerdos y acciones colectivas que inciden a corto y mediano plazo en un territorio específico.

6.3.2. Aportaciones metodológicas

En la dimensión metodológica, esta IAC propone un concepto diferente del término del método, pues piensa los procesos participativos como caminos de construcción colectiva, es decir: somos artesanas de un proceso de creación colectiva del territorio. Esta propuesta es radicalmente diferente a la noción convencional de los métodos y metodologías participativas, ya que rompe con la idea que hay una serie de pasos que nos llevan, como si de una receta se tratara, a un resultado específico. A pesar de que ciertas experiencias pueden fungir como inspiraciones y guías, que nos pueden orientar la dirección, el camino de cada proceso de cocreación de saberes y acciones colectivas tendrá que inventarse al andar.

En este sentido, aunque parezca contradictorio, esta tesis sobre los procesos participativos se coloca en una postura antimétodos en su sentido convencional, ya que propone, en cambio, un enfoque diferente que se centra en posibilitar experiencias y encuentros entre las personas, lo que contribuye a la colaboración desde la diferencia.

Las experiencias que ofrecemos como guías exploran, desde la praxis, diferentes formas de acercarse a la colaboración multiactoral, centrándose, sobre todo, en las prácticas subversivas y transformadoras de las relaciones de poder. Las prácticas se seleccionaron en respuesta a las necesidades y deseos colectivos en los respectivos grupos de la Red de Custodios (RdC), y, en este sentido, son una aportación metodológica a las necesidades particulares de esta experiencia, que puede tener resonancias en otras.

Destaca, por un lado, la propuesta de las utopías como un espacio de encuentro en donde los valores relacionados con la naturaleza se vuelven tangibles al reflejarse en imágenes del futuro y facilitar una integración de valores en una planeación colaborativa de acciones colectivas. Esto es una apuesta disruptiva con las formas dominantes, que suelen partir desde una problemática (lo que no queremos) y se dirigen hacia la realización de los sueños (lo que sí queremos). Por otro lado, resaltamos las Giras de Aprendizaje como una experiencia en movimiento que permite colocar los saberes de las experiencias prácticas al centro, lo que destruye, así, las relaciones de poder y crea lazos múltiples entre las personas y con el territorio que habitan. En ambos caminos, el arte, el juego y la comida han sido elementos clave para generar lazos de confianza, descolocar las relaciones de poder y cultivar un ambiente de celebración y alegría. Al comparar los dos, llama la atención que las Giras de Aprendizaje lograron una mayor presencia de personas de las comunidades, por la dinámica de las visitas, el intercambio de experiencias y el espacio, y permitieron el surgimiento, muy espontáneo y natural, de sueños y propuestas de seguimiento; a su vez, la construcción colectiva de utopías generó una mirada más amplia sobre el territorio con imágenes a futuro más utópicas y abonó a la creación de una planeación colectiva. Ambas estrategias se basan en diferentes formas de sistematización y análisis colectivo: las Giras de Aprendizaje siguen una sistematización guiada por preguntas que se definen colectivamente; en cambio, en la construcción colectiva de utopías, se trabaja con herramientas para el análisis colectivo, como mapas de actores, líneas del tiempo o el tendedero de reflexiones. La primera ha sido menos guiada y más emergente a partir de la experiencia en campo, y la segunda ha sido más estructurada, con base en datos preparados previamente. Resalta, por último, el espacio que dan las dos prácticas a la diversidad de voces que somos, lo que cambia, de esta manera, narrativas dominantes y hace espacio para quienes son menos visibles.

Otra propuesta metodológica que hace una aportación importante son los cursos como un espacio coformativo que permite impulsar acciones, desde el análisis, la planeación y la realización hasta la sistematización y el seguimiento. De esta forma, se generan grupos motores que comparten la lectura

sobre el territorio, la facilitación, la reflexión crítica y autocrítica y el seguimiento, lo que permite articular procesos en diferentes espacios. Para ello es importante que las personas participantes estén enraizadas en procesos en un territorio específico, en el cual se realizarán las prácticas colaborativas. Al generar un proceso de aprendizaje desde la praxis; es decir, experimentar y reflexionar las herramientas al practicarlas colectivamente, las personas se apropian rápidamente de las herramientas, lo que les da capacidades para construir e innovar propuestas propias para sus contextos y, así, llevar un seguimiento en el territorio más allá de la experiencia del propio curso. En nuestra experiencia, el alcance de los cursos ha sido desbordante, pues aportaron aprendizajes, vínculos, esperanzas y procesos concretos que siguen persistiendo en el territorio.

Todas las experiencias planeadas y sistematizadas en el marco de esta IAC han sido inspiradas en los principios de la educación popular y el concepto de aprendizaje de Paulo Freire. La espiral entre reflexión y acción que conforma la praxis y se teje en espacios de diálogo colectivos ha sido un principio base de este proceso de investigación y también de su práctica, lo que ha generado una implicación sensible y crítica con el proceso. Es evidente la pedagogía de la esperanza (Freire, 1977) que, en lugar de partir de problemáticas que se deben resolver, invita a una lectura crítica de la historia para soñar otro futuro y construirlo colectivamente en el presente. Es decir, las utopías como motor para la transformación. Otros principios fueron la centralidad de las experiencias para promover el cambio, la identidad cultural y la curiosidad epistémica, por mencionar solo algunos. Esta investigación muestra, así, la riqueza que tiene aprender de enfoques alternativos, propios de del contexto sociopolítico particular de Latinoamérica, pero también la importancia de descolonizar los enfoques dominantes y reinventarlos en cada contexto concreto.

Otra aportación metodológica está en la experiencia de la RdC en su conjunto, que, desde su estructura y las prácticas cotidianas, muestra posibles caminos para una gestión compartida del territorio. Aunque la tesis no se centra en analizar la estructura y el proceso amplio de la Red, da cuenta de una parte de su camino. Destaca, así, la importancia de la organización social para apropiarse del decreto del ANP Archipiélago, lo que ha permitido difundir, dialogar y analizar sus afectaciones y oportunidades para la articulación multiactoral (§ 5.1). La estructura policéntrica de la RdC ha sido inspirada en la figura innovadora del ANP Archipiélago como organización horizontal con nodos locales (grupos motores), la asamblea y las comisiones para la coordinación transversal. En este sentido, la figura misma permitió ampliar de enfoque y ha sido inspiración para el principio nómada que se retoma en las Giras de Aprendizaje. Ese conjunto de experiencias, que sistematiza parcialmente esta tesis, da cuenta del proceso de crecimiento y cambio encaminado hacia una red de redes, pasando por diferentes momentos de construcción y deconstrucción, experimentación y aprendizaje colectivo, en donde todos diferentes saberes y prácticas se complementan.

Además de las metodologías antes destacadas, la RdC requirió la organización con asambleas y la construcción continua en comisiones y grupos articulados, además de evaluaciones, planeaciones y espacios de autorreflexión que permitieron sostener el colectivo. Actualmente, la RdC se acuerpa como una red de redes; esto fue, en un inicio, un deseo, pero, posteriormente, fue un proceso natural de transformación que respondió a los diferentes temas y dimensiones del territorio, que se consideraron claves en su momento y posibilitaron el surgimiento de otras redes. Esta ampliación y dispersión en el territorio posibilitó también más integración entre personas diversas, impulsadas por las diferentes formas de ver y soñar el territorio. Mientras que algunas personas se centraron más en la incidencia sobre la política pública gubernamental o la organización vecinal, otras buscaron generar economías alternativas desde la solidaridad, plantar árboles y tejidos para restaurar el bosque de niebla con pequeñas acciones o reconfigurar el proceso desde la niñez. Las redes, con su estructura flexible, tejida con múltiples nodos, prometen ser estructuras importantes para la gestión colaborativa del territorio.

No hay que olvidar que el proceso es, en su conjunto, una experiencia metodológica que forma parte de una IAC que busca visibilizar pautas para una academia activista que, a su vez, facilita espacios de reflexión-acción y se involucra de forma sensible y activa. En este sentido, el proceso cíclico en espiral permite un involucramiento continuo en diferentes ámbitos del colectivo, pues ayuda a coconstruir sueños o resolver problemas relevantes, a tomar acciones colectivas o en el proceso reflexivo de sistematización. Esto significa que es importante la existencia de una academia abierta a este tipo de procesos emergentes, en donde los objetivos, contenidos y tiempos se van definiendo en el camino de creación colectiva; es decir, una academia que no tema al caos y a lo incierto.

El proceso descrito en esta tesis muestra cómo la academia se puede reconectar con la acción, implicándose en problemas y la construcción de sus soluciones; pero también la importancia de una conectada y en movimiento, que se sitúe dentro de los procesos y movimiento sociales, y contribuya a los procesos reflexivos con y desde la diversidad de saberes y prácticas que cohabitan en un territorio. El trabajo de la academia y de los estudiantes es una fuerza y fuente de energía importante para las organizaciones, que permite alimentar e impulsar procesos, al igual que espacios reflexivos. Esta fuerza depende del enfoque de las personas, pero también de los procesos en colectivos. Por ejemplo, en la RdC se formó una comisión de investigación colaborativa que acoge y acompaña los procesos de investigación con criterios que aseguran el beneficio del colectivo; esta es una experiencia interesante de madurez de las organizaciones de base de la cual se puede aprender. Otra aportación es la triangulación de metodologías, voces, tiempos y enfoques teóricos que permiten complejizar las miradas y situar mejor el alto grado de subjetividad que implica la IAP. Esta diversidad de metodologías también estuvo presente en las formas de comunicar y compartir, pues se buscó el uso de metáforas y formas que permitieran la presencia de diversas voces (como han sido el uso de narrativas, el arte o el video, que permite comunicar otras dimensiones y elementos intangibles).

6.3.4. Aportaciones a la organización multictoral

A nivel práctico, las aportaciones al proceso colectivo de la RdC han sido diversas, tanto así que se hace difícil determinar qué corresponde a contribuciones desde esta IAC, ya que forma parte de un complejo entramado de factores que permitieron la colaboración y las experiencias. Aun así, compartimos algunos elementos con el apoyo de las evaluaciones anuales y voces de las personas en entrevistas o diálogos informales, con el fin de intentar visualizar este tejido de aportaciones y resaltar la importancia de las investigaciones activistas e implicadas en la práctica.

Una de estas aportaciones tiene que ver con el cómo colaborar y construir en red. La colaboración y la facilitación a través del tiempo, junto con los espacios formativos y roles rotativos, han permitido que algunos principios y elementos metodológicos se generaran como hábitos en varios espacios de la Red, lo que ha aportado una forma particular de coconstrucción de los procesos colectivos. Estos principios han sido resaltados como elementos clave en líneas del tiempo, pues permiten generar identidad con el colectivo.

Algunos de estos elementos y principios son: los círculos de la palabra y la definición colectiva de la orden del día al iniciar una asamblea; la facilitación para equilibrar la palabra y resaltar los acuerdos; las evaluaciones finales para reconocer qué nos llevamos; las evaluaciones y planeaciones colectivas anuales; los principios itinerantes que persisten en diferentes espacios (Red Foresta, asambleas mensuales, La Gira); la presencia de las utopías y sueños; los elementos lúdicos y creativos, entre otros. Quizá sea posible pensar que se ha cultivado una cultura del cuidado al proceso mismo, en donde el lema “cuidemos lo que nos cuida” no solamente se refiere al agua o a los bosques, sino también a las personas, colectivos y comunidades de lazos afectivos. Este lema también ha aportado una mirada más crítica hacia las relaciones de poder. Como señala una participante al reflexionar sobre las aportaciones: “Es una muestra de que cambiando las reglas del juego podemos crear juntas siendo personas muy diferentes”. De esta forma, las experiencias particulares de las Giras de Aprendizaje y la conformación de la Red de Economía Solidaria La Gira son ejemplo de lo que puede pasar si se modifican las estructuras y se posibilita la construcción de una horizontalidad que inspire a explorar más sobre los procesos transformadores de relaciones de poder.

Otra aportación derivada de la RdC tiene que ver con impulsar espacios para reflexionar sobre el contexto, las prácticas y la Red como tal. Al cultivar la reflexión crítica acompañada de la práctica, se potencian los aprendizajes y se permite reformular las prácticas, pero también al revés: las reflexiones se potencian desde la práctica. Una academia colaborativa tiene, en este sentido, el potencial de contribuir con un acompañamiento reflexivo si impulsa la creación de espacios para el diálogo, pero también de herramientas de registro y para la sistematización. También puede ayudar a la elaboración de diferentes materiales (videos, folletos, artículos, capítulos de libro) que permitan generar una

memoria colectiva y visibilizar el proceso y sus aprendizajes para inspirar a otros y potenciar su alcance en un territorio. O puede deconstruir la imagen dominante de la investigación al recolocarla en la praxis: la reflexión crítica sobre la práctica. Esta academia no solamente abriría el proceso de registro, análisis y e interpretación, sino también los espacios de la escritura; un elemento que ha sido señalado como valioso para los autores y las autoras.

Otra aportación importante de esta IAC son los múltiples aprendizajes que cultivó en quienes participaron en el proceso. Su propósito inicial fue analizar el papel del aprendizaje en la transformación del territorio, así que las preguntas “¿Qué se transformó?” y “¿Qué aprendimos?” fueron una presencia constante en distintas etapas (tanto en las entrevistas como en espacios colectivos), lo que permitió ver la diversidad enorme de aprendizajes y transformaciones individuales y colectivas. Estos aprendizajes van desde aquellos que tienen que ver con reconocernos y actuar juntos en la diferencia (§ 5.2), pasando por los que tienen que ver con la gestión compartida y los procesos participativos (§ 5.3), hasta aquellos sobre nuestra relación con el territorio, el tiempo y la vida (§ 5.4).

No solamente se han posibilitado los aprendizajes de forma individual, sino también los colectivos. Por ejemplo, la reflexión crítica en torno al ANP nos permitió deconstruir la forma dominante del conservacionismo, pues reconocimos también a las personas que lo habitan. También puede hablarse de la experiencia conformada por las Giras de Aprendizaje o las actividades realizadas en La Gira, que nos ha permitido comprender de forma distinta los problemas y las necesidades de la región, en los que dimensión económica es importante. Por supuesto, también ha aportado incomodidades y hasta conflictos al proceso, pues el interferir en relaciones de poder genera tensiones vinculadas al cambio; paralelamente, quien facilita tiene una posición de poder que no siempre se habita de forma justa o no se percibe como tal. No obstante todo lo anterior, hay que advertir que los conflictos también son una oportunidad de aprendizaje y transformación.

Los vínculos y articulaciones en el territorio han sido otro fruto importante que ha propiciado intercambios y procesos colectivos. Así, después de las Giras de Aprendizaje, reconocimos varios vínculos de amistad que han permitido estrechar lazos de apoyo mutuo, como fue la construcción de una estufa lorena por el colectivo de mujeres del Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes (Cecomu) de Chiltoyac, municipio de Xalapa, para una familia del rancho Los Helechos de Rancho Viejo, municipio de Tlalnelhuayocan. Varios de los procesos que nacieron desde estos vínculos aún están activos en el territorio: el Mercado Regional del Trueque ya está celebrando su quincuagésima edición; La Gira, su tercer cumpleaños; y la Red Foresta sigue posibilitando la restauración de paisajes en la región. Son muchas las manos, corazones y cabezas que han aportado a que estos procesos fueran posibles; fue gracias a ellos que la semilla de este proceso cayó en tierra fértil y pudo brotar, crecer y traer frutos. Hay que anotar que la experiencia en sí y el cómo se ha construido aporta mucha esperanza

e inspiración, nos permiten creer que otros mundos son posibles, “mundos en donde quepan muchos mundos”, en palabras del movimiento zapatista.

Finalmente, queremos destacar cuatro implicaciones o invitaciones de esta experiencia y propuesta de teoría de la participación para la práctica de los procesos participativos en general: I) es necesario asumirse como una figura activa más en el territorio, que busque crear condiciones para la colaboración, por lo que se requiere una implicación sensible y humilde que reconozca y respete a los demás actores, sus intereses, valores y necesidades; II) hay que reconocer la diversidad de personas que habitan un territorio y atreverse a construir desde la diferencia, lo que requiere repensar las formas, reflexiones autocríticas y lazos afectivos; 3) es clave inspirarse de experiencias ajenas para crear los caminos y metodologías propias para cada contexto, asumiéndose como artistas de la colaboración; y IV) sistematizar las experiencias colectivas permite seguir aprendiendo y comprendiendo mejor los procesos y factores que potencian u obstaculizan la construcción de territorios más justos y sostenibles.

6.3.5. Aportaciones al quehacer académico y la práctica de la investigación

Esta experiencia muestra que es posible la colaboración y el vínculo acción-investigación de forma rigurosa, para contribuir así, al mismo tiempo, a la construcción de conocimientos, metodologías y prácticas transformadoras. La propuesta teórica-práctica de la IAC aporta a la academia una posibilidad para nombrar y estructurar una forma de cocrear conocimientos, acciones y poderes desde la colaboración entre personas y sectores diversos. Específicamente, ofrecemos metodologías sensibles a relaciones de poder para integrar la diversidad de valores, formas de ser e intereses, con una forma de sistematización de experiencias con diferentes profundidades de participación y con herramientas para la triangulación teórica-metodológica y transparencia del proceso.

Esta propuesta permite deconstruir barreras entre los sectores, para generar encuentros entre personas diversas que colaboran para el cuidado de la casa común, en donde las personas que pertenecemos a la academia nos sumamos para fortalecer la praxis en los procesos. Es un camino alternativo a la academia convencional que, por las estructuras actuales, enfrenta una serie de retos y dificultades, los cuales son reflejo de las necesidades de transformación en el quehacer académico y la práctica de la investigación.

Destacamos retos personales, estructurales de la academia y contextuales para la investigación colaborativa. En lo personal, considero que la IAC requiere una diversidad de capacidades que corresponde a la diversidad de roles que tomamos en el proceso (§4.4): desde la planeación de metodologías, la facilitación de procesos de aprendizaje y el manejo de conflictos, hasta capacidades para la sistematización de la información y la escritura, entre otras. Además, es clave contar con actitudes de humildad, apertura y flexibilidad hacia el camino colectivo, al igual que capacidades sociales y de comunicación para el cuidado de los vínculos afectivos con la diversidad de actores. La IAC se

beneficia, por un lado, de la capacidad de autocrítica para reconocer privilegios y relaciones de poder; por otro lado, de la capacidad para conciliar entre las diferentes expectativas, tiempos y exigencias desde la academia, la práctica y lo personal. Aunque las capacidades y habilidades necesarias han sido sistematizadas en diferentes investigaciones (O'Donova, 2022; Jaeger-Eben *et al.*, 2018), siguen existiendo pocos procesos que permiten aprender esta diversidad desde la práctica. En el proceso que abarca esta tesis, contar con experiencias previas en metodologías participativas y una formación multidisciplinar facilitó la integración de diferentes saberes, haceres y poderes. Además, es un reto sostener procesos colaborativos a mediano-largo plazo de forma individual, por lo que es central que la academia facilite más la conformación de equipos de investigación que hagan posible distribuir cargas, realizar autocríticas y generar compromisos a largo plazo con el proceso. En esta IAC, se enriqueció la participación activa en la Red de Custodios de una de las asesoras principales, Juliana Merçon, ya que posibilitó su aportación a las necesidades concretas, a la observación y a la reflexión crítica sobre el proceso. Para ello, hay que transitar de proyectos limitados a cierto lapso con objetivos predefinidos, hacia la participación en procesos de transformación a mediano-largo plazo con objetivos cambiantes en espirales entre la reflexión y acción.

Entre los retos estructurales desde la academia convencional, resaltamos las barreras que se generan en los procesos y expectativas académicas por la rigidez en los tiempos y formas, y por las limitaciones desde los imaginarios sobre qué es válido dentro de las normas científicas del rigor y la calidad que excluyen, a veces, a otros saberes, a otras formas de construir conocimientos y a la acción como espacio de aprendizaje y transformación. La supuesta neutralidad de la ciencia y la objetividad de las personas investigadoras impiden formas más colaborativas de construcción de saberes y haceres, limitando el involucramiento sensible con los procesos. Los programas de posgrado presentan también un reto, por una parte, porque los tiempos semestrales pueden estar en tensión con los procesos colaborativos, lo que genera la necesidad de imponer tiempos en el proceso; y, por otra parte, porque la necesidad de predefinir los objetivos cuando el proceso colaborativo está apenas en construcción limita la flexibilidad al momento de acordar los objetivos y actividades.

Desde estas condiciones estructurales, se suelen reproducir relaciones de poder en donde la academia define lo que es importante conocer y/o hacer. En la experiencia concreta, se han podido mediar estas tensiones por cuatro condiciones: (i) el proceso de colaboración inició un año antes de plantear el proyecto de investigación, por lo que se pudo coconstruir el planteamiento desde una comunidad y el espacio de vida compartido; (ii) el posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad provee un programa bastante flexible y orientado a la transdisciplina, lo cual permite mayor apertura; (iii) el acompañamiento por personas que trabajan enfoques de transdisciplina e IAP, como mis asesoras, personas colaboradoras en la Red de Custodios y colectivos, como el Grupo de Investigación-Acción en Socioecosistemas (GIASE) y el Nodo de Transdisciplina de la Red Temática de Socioecosistemas y

Sustentabilidad (RedSocioecoS) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), pues, de esta manera, fue posible vivir una academia más colaborativa (GIASE, 2020); y (iv) la ética, el compromiso y el esfuerzo personal por encontrar caminos para procesos colaborativos junto con la academia.

Los retos estructurales se refuerzan por el contexto sociopolítico y económico, en donde dominan valores de competencia en lugar de colaboración, hay una fuerte individualización y barreras estructurales entre los actores (por ejemplo, por prejuicios, categorías binarias y diferentes lenguajes). Además, los espacios de colaboración (redes, movimientos, colectivos) no se valoran como espacios de aprendizaje y acción colectiva, ya que hay una discriminación hacia otros saberes y formas de hacer política desde la base. En general, en la sociedad, predomina una orientación hacia productos y política pública gubernamental, sin reconocer las aportaciones desde los procesos de base. Al mismo tiempo, hay una desconfianza histórica hacia la academia por experiencias de extractivismo y prácticas de investigación que no retribuyen a los procesos. En la experiencia concreta, resultó importante la creación de espacios institucionalizados que aseguran que las investigaciones cumplen principios éticos y acuerdos colectivos, y que también aportan realmente al proceso. En específico, se ha creado, dentro de la Red de Custodios, una Comisión de Investigación Colaborativa que revisa y acompaña a las investigaciones, así como espacios continuos que se han nombrado Diálogos de Saberes, en donde se comparten los proyectos y discuten los resultados. Además, se generaron otros espacios con diferentes formatos, algunos más innovadores y creativos, para posibilitar la participación en las diferentes dimensiones; desde definir necesidades, planear y acordar colectivamente el proceso, hasta incluso interpretar y escribir de forma colectiva.

Para poder enfrentar las múltiples crisis de la modernidad, es indispensable la colaboración entre diferentes saberes, haceres y poderes, por lo que la academia tiene que analizar y ajustar sus estructuras y procesos facilitando así la realización de procesos colaborativos de investigación y transformación. Esto implica desaprender la forma dominante de hacer investigación y reaprender desde la praxis y la reflexión crítica otras formas más colaborativas. Para ello, es clave la sistematización e intercambio entre experiencias para aprender desde los aciertos y fracasos, así como la apertura para aprender desde la práctica, en donde las personas estudiantes pueden ser promotores de cambio, ya que están más libres de las estructuras y de las barreras de pensamiento que lo dificultan.

Desde esta experiencia, aportamos algunas pautas para los programas de posgrado: recomendamos que se institucionalice como requisito la construcción colectiva de los objetivos y problemáticas junto con las personas colaboradoras desde el protocolo de investigación o en el primer semestre. Proponemos dar mayor importancia a las formas y acompañamiento a los procesos de coconstrucción de los conocimientos y acciones para que la diversidad de saberes esté presente, ya que las formas influyen en los resultados (tipos de aprendizajes y acciones) y su alcance para transformar la práctica. También es importante que se valore la diversidad de acciones que requiere el proceso de

colaboración en el programa de estudios y que se reconozca la diversidad de resultados que no se limita a conocimientos y publicaciones, sino también a acciones colectivas u otros tipos de productos (por ejemplo: videos, folletos y juegos). Para posibilitar la investigación colectiva y transformar las relaciones de poder, es importante encontrar formas que permiten colectivizar las diferentes dimensiones de las investigaciones, por ejemplo: las autorías colectivas y títulos compartidos, así como incluir otro tipo de saberes en los distintos ámbitos de la academia, como clases por actores comunitarios, exámenes profesionales en las comunidades y procesos creativos de aprendizaje con otros lenguajes, como pinturas, canciones, narrativas, caminatas y faenas, etcétera. ¿Por qué no pensar incluso en participaciones colectivas y/o comunitarias en programas de posgrado en una academia que acompaña los procesos de investigación-acción para la transformación?

Finalmente, es clave la escucha profunda en estos procesos para reconocer las relaciones de poder que reproducimos y generar procesos de investigación decoloniales, en donde se transformen relaciones históricamente injustas y se abran espacios para otro tipo de saberes y haceres que están en el centro de investigaciones comprometidas con la construcción de sociedades más sostenibles, solidarias y justas.

Figura 23. Documentación de la voz colectiva del estreno del documental *Saberes en Acción*, 18 de noviembre de 2020.



En esta noche que nos sonríe e ilumina, nos encontramos aquí para festejar la vida.

Saberes en acci3n: la experiencia que es pretexto para refrescar la esperanza y la motivaci3n.  A qué nos suena? A la tierra, al trabajo colectivo, al trabajo en red, a saberes que se transforman, a la praxis, al rescate de saberes ancestrales, al abrirse y compartir, a aprender juntos para transformar las injusticias, a explorar para mejorar; a muchas cosas nos suena, y la curiosidad ahora se une con la claridad de la noche.

Una lluvia de palabras es el aplauso que nos falta en la pandemia. Mi voz como esperanza, reciprocidad, gozo, comunidad, organizaci3n, acci3n, confianza, alegría. Al verlo, sent  un abrazo amoroso. Cuánto trabajo, cuántas historias entrelazadas, raíces; cuánta creatividad, esfuerzo, entrega, trabajo en equipo, intento, resiliencia. Tanta diversidad: disfrute f ertil, gusto, amor, cercanía, entusiasmo, cariño, uni3n, cuidado. Tanta belleza: semillas, esporas, alegría por trabajar juntos, juntas por la vida, sembrando futuro. *Ce kuelli tekitl*. Qué buen trabajo... Y cada vez somos más.

Estamos situadas y situados: un documental sobre una forma de crear, en colectivo y con solidaridad. Es un retrato de este momento particular, tiene sus limitaciones, sus ausencias y sus silencios que también conversan con nosotros, nosotras.

Aunque parto desde una mirada de hacer cine comunitario, no pude verlo con ojos de producci3n sin la emoci3n. Las palabras *colaborativo, red, participativo* reflejan perfectamente el momento. Habla desde la mirada, no había necesidad de palabras; es esperanzador, motivador, inspirador; el poder de comunicar todas estas acciones; en estos tiempos que todo se para, no se para el campo.  Por qué no volver a lo comunitario?

A mí me movieron los colores, c3mo van dibujando el proceso que se va dando; hay muchas miradas que me atraviesan. Tengo mucho tiempo haciendo trabajos comunitarios desde la base. Me da emoci3n por el proceso que se construye de manera colectiva; requiere tiempo, cuidado, constancia, reconocer el territorio, no importa si nos equivocamos; si nos equivocamos, nos regresamos y lo arreglamos. Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo, todos y todas vamos poniendo lo que sabemos. No se trata solo de sembrar, es compromiso de construcci3n, de organizaci3n. Preparar juntas, eso es la vida.

Nos toc3 ver nacer las ideas del proyecto desde la Red. C3mo fueron dando los pasos. Tenemos muchas cosas en común. También soñamos con construir juntos; de un sueño, fueron saliendo muchos otros sueños: para que se vaya sucediendo, se van entretejiendo saberes (sistema entretejido que, aunque se hagan en él cosas muy peque itas, hacen cambios muy profundos). Lo más importante de estas redes es la conexi3n de personas, de sueños, de

corazones, de regresar a lo que tenemos para compartir: la creatividad no se acaba, el entusiasmo no se acaba. En comunidad podemos más.

Creo que en esta noche ya se ve la luna.

La conexión de sueños en red ha hecho de este proceso una hermandad

Nos enseña a valorar el encuentro, vernos las caras con nuestro alimento, valorar el entorno, entender el mundo en que estamos viviendo de la manera más equilibrada, amorosa. Unirnos más, expandir más el mensaje. Como cooperativa de mujeres, es muy grato compartir lo que hacemos, también vernos en la pantalla. Ha sido una experiencia que me motiva para seguir creciendo en comunidad, para empoderarnos como mujeres, estoy muy contenta de permanecer en la Red de Custodias.

En esta noche de noviembre, la alegría se siente, ver juntxs el video, lo que está resonando en mi ser es una esperanza de que la RdC es una de muchas que estamos cuidando la vida; buscamos más relaciones más sanas, alimentos, diálogos entre diferentes; el humilde papel de la academia es una forma más, las redes son amorosas y poderosas.

Hoy disfrutamos de una cosecha de voces y sentires.

Sigamos siendo semilla para el caminar comunitario, cariño a la tierra y la producción de nuestros alimentos.

Hay mucho por hacer, cosas que poner en práctica, revivir tradiciones, amor a la naturaleza. Que la labor continúe. Hay que repensar nuestras formas de consumir, cómo creamos otros mundos posibles aquí y ahora, compartir la vida y la celebración.

Llamar a la creatividad que cada quien tiene dentro, ir tejiendo estos territorios de la memoria.

Pensarnos en colectivos. Abrirnos a la reflexión. Compartir es una forma de exponerse. ¿Qué sientes cuando bailas? Electricidad.

Hoy, nosotras, nosotros somos la luna que ilumina la noche.

Fuente: Entretejido de la voz colectiva realizada
por Loni Hensler e Ingrid Estrada Paulin

6.4. LIMITACIONES Y FUTUROS CAMPOS

El proceso mismo de esta IAC tuvo un conjunto de limitaciones que discutimos y transparentamos en este apartado para así situar mejor sus alcances. Por la misma naturaleza del proceso colaborativo, es importante reconocer que en el camino fueron cambiando los conceptos y formas de acuerdo con las necesidades y deseos emergentes, pero también lo hicieron las diferentes etapas del proceso del

colectivo o el proceso académico, administrativo y personal. Mientras que algunos temas se pudieron profundizar y analizar, algunos otros quedaron al margen. Por la amplitud del proceso, sus tiempos, personas y espacios sistematizados, es desbordante la cantidad de reflexiones, aprendizajes y posibilidades que es posible profundizar, frente a las cuales la investigación y este escrito quedan cortos.

Una de estas limitaciones es que no nos centramos en analizar el proceso organizativo de la Red en su conjunto, sino solamente en algunos espacios dentro de ella y en un periodo específico de tiempo. Por ejemplo, no pudimos profundizar en algunas comisiones, como es la comisión de denuncias, que hoy es de la defensa del territorio, o bien, en la comisión de plataforma ciudadana que busca la incidencia en la política pública; el análisis de estas comisiones de la RdC pudo haber aportado una mirada diferente desde la legalidad, ámbito en donde se han encontrado muchas frustraciones y decepciones. Tampoco se narró aquí la historia de los grupos motores en los espacios locales o el esfuerzo constante de coordinación y renovación de la Red por el Grupo Articulador. Otra limitación fue la centralidad que se da en analizar el proceso de colaboración y acción colectiva, lo que colocó de forma secundario el análisis de los problemas socioambientales y políticos en la región; por ejemplo, las historias de cambio del uso de suelo de los bosques, que han tenido monocultivos tóxicos como el limón o la papa; las dinámicas de urbanización y sus consecuencias en la vida de las personas; o bien, la historia del agua que atraviesa la ciudad y que ha cambiado su rostro drásticamente, de ser una fuente de vida a ser un riesgo a la salud, lo que refleja nuestras formas destructivas de relacionarnos con la naturaleza. Aunque estos temas estuvieron presentes y son la motivación para los procesos descritos, no nos centramos en su análisis, sino que se consideran solo desde la percepción de las personas, por lo que no se midieron o documentaron los cambios de forma directa. Algunos otros aspectos que no abarcamos en la tesis son las relaciones entre los actores y grupos en la región, un análisis de redes de la RdC y otros actores en la región, y el funcionamiento de los espacios colectivos para la toma de decisiones, como los ejidos.

En torno al enfoque conceptual, inicialmente, la tesis tenía la intención de profundizar en la relación entre el aprendizaje y el territorio, lo que cambió a lo largo del camino por la lógica misma de su desarrollo: tomaron más centralidad los procesos participativos; pero también por las posibilidades de publicación, más espontáneas, que dieron cierto marco conceptual con el cual dialogar. Por estas razones, en la tríada territorio-participación-transformación, quedó corto el análisis sobre el aprendizaje; aunque estuvo presente en todo el proceso y en los escritos, no se ha podido profundizar en cómo el aprendizaje influye en la territorialización, cuál es su posición con respecto de las relaciones de poder y en qué formas se encuentra en los espacios de construcción colectiva desde la diversidad. Como el aprendizaje ocupó un lugar importante en el proceso reflexivo, reconocemos su papel clave en la transformación que nos encamina hacia territorios más justos y sostenibles; por ello, queda como un campo que habrá que ampliar en el futuro. Otra limitación que se generó por este enfoque fue que los

procesos gubernamentales de política pública fueron estudiados de forma más limitada y, desde el propio enfoque y desarrollo de la tesis, no se hicieron tantos esfuerzos para buscar involucrarlos. En este sentido, queda también la tarea de profundizar en ellos, aunque habrá más barreras y relaciones de poder que se deban deconstruir para generar procesos colaborativos justos.

Otra limitación que pudimos identificar fue el enfoque con que nos acercamos a la sistematización de las experiencias (su conjunto y sus procesos), pues no se compararon entre sí, como eventos diferentes, por lo que no se pueden generalizar los resultados, sino que se tienen que comprender como ancladas a la naturaleza de sus actores y su contexto. Una de estas condiciones es el tipo de actores que participaron en la experiencia, que han sido de diferentes comunidades de práctica, pero no antagónicas. Será interesante e importante conocer las condiciones específicas de la colaboración en contextos más antagónicos y reconocer también las limitaciones, retos y oportunidades de construir un mundo en donde quepan muchos mundos, al igual que las condiciones para una cultura que permita la coexistencia de la diferencia. No obstante, también es cierto que la experiencia como ámbito abarcó un territorio bastante extenso, por la propia conformación del ANP Archipiélago, lo que le da a la tesis una mirada más regional y de articulación, ya que no se centró en una comunidad o grupo específicos. Otra condición es el tipo de actores, ya que, por la ubicación semirrural y urbana de la experiencia misma, las personas involucradas fueron, en su mayoría, mestizos con algunas influencias de culturas originarias. Esto también nos ha llevado a pensar que es probable que se estén reproduciendo ciertos valores dominantes y antropocéntricos, incluso en la metodología, puesto que no alcanzamos a sentipensar otras formas de relacionarnos con la naturaleza. Un futuro campo interesante sería conocer las formas propias de otras comunidades y culturas, e innovar experiencias participativas desde estas miradas diferentes, en donde la naturaleza tenga un papel importante como otro actor más dentro del proceso de participación y construcción del territorio. Hay mucho que explorar desde otros contextos y prácticas; sin embargo, ofrecemos aquí la experiencia concreta como una fuente de inspiración consciente de su contexto y limitaciones.

Dentro de esta perspectiva, también queremos reconocer algunos silencios y ausencias que permitirán determinar mejor el alcance de esta tesis, ya que esta presenta un conjunto de narrativas del proceso colectivo, pero sin el afán de ser completa o poder generalizarse. Hay muchas otras narrativas que se forjaron desde otros lugares y posiciones que no siempre han encontrado lugar en las reflexiones de esta tesis. Por ejemplo, dentro del mismo colectivo, hay una tensión entre las narrativas de la conservación y la legalidad: una, a favor de un ANP que regule las acciones de las personas desde la política pública; y otra, del cuidado colectivo y la colaboración, que ha sido más crítica respecto al ANP, en donde se generan las estructuras desde la base para mantener los bosques mientras se hace un manejo agroecológico de ellos y se generan formas de habitar con ellos en equilibrio. Hay que advertir que esta tesis se inclina más a favor de esta segunda narrativa. También hay, posiblemente,

otras voces críticas sobre los caminos de esta IAC y sus influencias en el colectivo, a las cuales no siempre se ha podido dar suficiente atención porque decidieron mantener el silencio o por la premura del proceso de investigación. En todo momento, intentamos abrirnos a la mayor diversidad posible de reflexiones, pero reconocemos que probablemente no se ha logrado del todo. En lo concreto, hay algunas pocas entrevistas que no se pudieron realizar con las autoridades locales, y esto ha limitado, por ejemplo, la presencia de personas de esta comunidad de práctica en la tesis.

En torno a la siembra de los aprendizajes y reflexiones de esta experiencia para los diversos actores del colectivo y de otras comunidades de práctica, se intentó realizar en diferentes formatos y esquemas (por ejemplo, folletos, video, escritos, espacios presenciales), pero no siempre se logró hacer que llegaran a la mayoría debido a las limitaciones de recursos y tiempo. Un ejemplo de esto fueron las reflexiones en torno a las relaciones de poder, que requieren todavía de diferentes formatos creativos y, por lo tanto, accesibles; puede pensarse, por ejemplo, en un cómic que ilustre la diversidad de formas sutiles de ejercer poder. Otro ejemplo es cómo hacer accesibles el conjunto de obstáculos y condiciones para la práctica, problema para el que hemos pensado en la elaboración de una guía de facilitación sensible a las relaciones de poder.

Además, nos centramos en los espacios destinados a compartir resultados hacia dentro del colectivo y en aquellos de intercambio académico y con experiencias similares, pero no nos enfocamos en compartir tales resultados dentro de la misma región o con su diversidad de actores presentes. Un sueño que tenemos, por ello, es realizar un libro con las diversas utopías de la región, entretejido con experiencias inspiradoras ya existentes y proyecciones que permitan hacer tangibles los futuros. Una característica de los procesos participativos es que siempre abren la posibilidad de seguir creando, así que, ojalá, aún “nos dé la vida” para crear estos materiales en una etapa posterior.

El propio formato de la tesis —que es otra forma para compartir los resultados— tiene sus limitaciones, pues se trata de un conjunto de artículos en donde se repiten ciertos aspectos sobre el contexto y se enfocan diferentes elementos que, de cierta forma, pudieran parecer desconectados. De hecho, la naturaleza cambiante y en construcción de la investigación-acción colaborativa dificulta planear los artículos desde un principio, por lo que su estructura se definió en el proceso de una forma orgánica y se realizó una integración conceptual, metodológica y de los capítulos al sistematizar las aportaciones y cristalizar la síntesis. Este formato tiene otros beneficios para la IAC, como la amplitud en la distribución de los resultados por las publicaciones en las diferentes etapas, lo didáctico que resulta compartir y discutir los resultados por etapas-publicación, y la posibilidad de incluir voces diversas mediante la escritura colectiva (capítulos 3 y 6). Para futuras investigaciones colaborativas será importante establecer formatos de tesis que responden aún más al carácter participativo y la diversidad de saberes y formas de conocer que implica.

Por último, hay una serie de condiciones intrínsecas a la IAC que deben ser tomadas en cuenta para situar mejor los resultados aquí ofrecidos. Una de ellas es el alto grado de subjetividad inherente a ciertas etapas del proceso, como planear y realizar algunas actividades, o registrar y sistematizar otras. Para equilibrar esto, se ha recurrido a la triangulación de la información, la presencia de pares de reflexión en la investigación y a un proceso autocrítico constante; a pesar de estos intentos, es palpable la existencia de una forma específica de interpretar los resultados. También hubo algunas limitaciones en el registro de la información, pues se realizó bajo la corresponsabilidad de diferentes personas que no siempre le dieron la misma importancia, por lo que, por ejemplo, no se contó con la grabación de las conversaciones de los grupos en algunas de las actividades.

Respecto del grado de participación de otras personas en la investigación, hay que considerar que su presencia obedeció a diferentes profundidades de involucramiento y formas que van de lo más a lo menos colectivo (esto se transparenta en el capítulo 4, de la metodología). La corresponsabilidad y colaboración en el proceso tienen cierto límite debido a los horarios y prioridades de las personas. Aunque se ha logrado cocrear juntos y hubo una apropiación colectiva del proceso, muchas tareas no fueron asumidas por otras personas; posiblemente, esto se deba a la confianza percibida de que la estudiante, quien escribe esto, recibe una beca para realizar esos trabajos, como el registro, la organización y el análisis de la información. Al dedicar tanto tiempo y pasión al proceso, me hubiera gustado compartir aún más el proceso mediante, por ejemplo, prácticas de escritura colectiva; sin embargo, hay que reconocer también la importancia de un equilibrio. Asimismo, a pesar de que hemos logrado aprovechar este proceso colectivamente, no todas las personas lo hicieron de la misma manera y tampoco hubo una apropiación igual de las herramientas, habilidades de facilitación y cuidados del proceso, ni de los aprendizajes. Esto refleja también la amplia diversidad de personalidades, capacidades, trayectorias y contextos de vida, en donde participamos en la forma que nos hace sentir cómodos. El reto es lograr que florezcan las diversidades sin acentuar las desigualdades y aquellas relaciones de poder que nos afectan negativamente.

Es importante reconocer los retos y oportunidades de las formas de investigación colaborativa para poder crear condiciones que facilitan su existencia en la academia, por tanto, compartimos en el siguiente apartado una metarreflexión sobre el proceso.

Esta IAC aporta apenas unas semillas a la comprensión de la participación en los procesos de territorialización, que nos permite visualizar, no obstante, ámbitos importantes que profundizan para encaminarnos hacia una teoría de la participación en la territorialización y una mejor comprensión de sus condiciones y obstáculos. A manera de síntesis de las limitaciones arriba señaladas, presentamos aquí algunos futuros campos de investigación-acción, colocados en el intersticio entre la academia y la práctica:

- profundizar en la propuesta de una teoría de participación en la territorialización, especialmente, en la comprensión de las dimensiones y relación entre dimensiones;
- indagar en el papel del aprendizaje dentro de los procesos participativos en la territorialización y la relación entre las relaciones de poder y el aprendizaje;
- ampliar la comprensión de las condiciones que fortalecen el potencial transformador de los procesos participativos, desde otras miradas culturales y experiencias de otros contextos; especialmente, resultan interesantes algunas dimensiones menos conocidas, como las diferentes formas de habitar el tiempo y cómo se expresan desde ahí las relaciones de poder y las barreras entre actores, o el papel de la fiesta, el juego y la espiritualidad en los procesos colectivos;
- seguir experimentando y analizando caminos para promover e integrar diversos valores que posibiliten construir desde la diferencia;
- reconocer el potencial de la creación colectiva de utopías y las Giras de Aprendizaje desde otros procesos y contextos para seguir reinventando y comprendiendo sus principios;
- profundizar en la comprensión de las relaciones de poder, especialmente, en su aspecto creador (cómo benefician a los procesos colectivos y cómo se pueden potenciar), su presencia en la coconstrucción de saberes y acuerdos (análisis del discurso de las ideas y valores) y en sus formas de expresión en un territorio más amplio (análisis de redes); y
- analizar la importancia de las redes para la gestión colaborativa del territorio y la transformación hacia sociedades más justas y solidarias.



Sosteniendo la bola de aprendizajes colectivos del proceso de planeación colectiva a través de Utopías, Encuentro Rancho Viejo, San Andrés Tlalnahuayocan, Marzo 2018.
Foto: David Donner

7. PARA CAMINAR PREGUNTANDO

Siempre he creído que es difícil cerrar una experiencia colaborativa, especialmente, aquellos encuentros en donde surgió algo importante cuyo alcance, quizá, aún no comprendemos. Pienso en estos momentos en los que todavía queda mucha energía, emoción por lo que acaba de suceder y expectativa por lo que puede seguir; pero ya se terminó el tiempo acordado, algunos ya se tienen que ir y se siente cierta prisa. Solemos, en estos momentos, cerrar con un círculo de la palabra que, al mismo tiempo, es una forma de valorar y reconocer este encuentro y lo que ha generado. *¿Qué nos llevamos de este encuentro? ¿Qué aprendimos?* Así, quiero cerrar también este documento reflexivo sobre la experiencia, compartiendo lo que me llevo y lo que aprendimos de ella.

Nos llevamos una mejor comprensión de las condiciones que potencian u obstaculizan los procesos participativos orientados a la construcción colectiva de territorios más justos, solidarios y sostenibles (objetivo general), de las cuales algunas son evidentes, esperadas por la teoría u otras experiencias, y otras sorprendentes. Entre todas ellas, destacamos la importancia de promover y explicitar valores que rijan las formas en cómo construimos el proceso, para así fortalecer la corresponsabilidad con la organización colectiva, la resistencia ante las formas dominantes y la cocreación de caminos propios para cada contexto sociocultural. Las formas con las cuales construimos los saberes, haceres y poderes en un proceso, condicionan a los resultados del mismo; es decir, si aprendemos a caminar diferente, este caminar nos llevará a otro destino. Para transformar los territorios y comunidades hacia la sustentabilidad, solidaridad y justicia, hay que empezar con sembrar estos valores en cada una de las dimensiones del proceso: la integración de la diversidad de personas, la toma de acuerdos colectivos sobre las problemáticas y utopías compartidas, el cuidado de las relaciones afectivas, una facilitación compartida y sensible, metodologías colaborativas y creativas, tiempos flexibles y espacios comunitarios, pero también la inclusión respetuosa de las ausencias, los silencios, las frustraciones y los conflictos en el proceso, entre otros.

Para ello, esta tesis reafirma que no se trata de seguir pasos predefinidos de métodos, sino generar las condiciones que posibilitan experiencias, es decir, acontecimientos irrepetibles, encuentros entre subjetividades. Los métodos tienden a proponer un conjunto de pasos para lograr cierto objetivo o resultado, buscando controlar el proceso y someterlo a una causalidad técnica que impide que surja lo incierto y lo convierte en un experimento. Las transformaciones implican un cambio desde las raíces, en un proceso disruptivo, que nos reta, interfiere con nuestros planes, y que nos lleva a un lugar totalmente diferente, lo que requiere experiencias transformadoras en donde nos encontramos con la otredad. Entendemos, en este sentido, a las metodologías como formas de caminar (y como prácticas y procesos), que como Paulo Freire propone, están profundamente conectados con la curiosidad

epistemológica y un compromiso político. En la tesis aportamos con 14 condiciones que han posibilitado experiencias transformadoras, como principios o semillas que puedan inspirar a otros procesos multiactorales en crear sus propios caminos.

Además de este cambio de perspectiva sobre las metodologías participativas, esta tesis aporta también un cambio de perspectiva para la participación en la construcción social del territorio. El análisis de actores, intereses, resistencias y acciones permitió un mejor entendimiento del territorio (objetivo específico 1), así como la diversidad de personas, valores e intereses que lo coconstruyen de múltiples formas. Desde ahí, proponemos entender a la participación como una fuerza en constante movimiento, con la cual construyen y reconstruyen el territorio todas las personas que lo habitan en lo cotidiano, con sus acciones, palabras y ausencias, consciente y, muchas veces, inconscientemente. Se trata de una teoría de la participación crítica que visibilice y reconozca las diferentes formas de (re)crear el espacio socialmente, no solamente los proyectos e intereses de las narrativas dominantes, sino también todas aquellas historias que (re)crean el territorio en lo cotidiano. La participación, en este sentido, no es algo que se genera exclusivamente desde la intención, sino es algo naturalmente dado y se trata de facilitar espacios de diálogo para poder analizar, compartir, soñar y articular nuestras formas de hacer territorio. Por ello, recuperamos en la tesis la importancia de las plataformas multiactorales para articularnos hacia una gestión colaborativa del territorio en la cual se dialoguen las diversas utopías e ideas y que estas se integren en acuerdos y acciones colectivos. En los procesos podemos incidir en diferentes dimensiones (la cultural, la social, la económica, la política y la ecológica) y formas en las que (re)construimos el territorio en los procesos colaborativos, de las cuales destacamos el potencial transformador de la dimensión económica por posibilitar cambiar los valores del sistema dominante que están rigiendo muchos de los ámbitos de la vida cotidiana.

Aprendimos que, cuando hablamos de territorio, es indispensable hablar también de relaciones de poder, aquellos vínculos históricamente construidos que, a diario, reproducen las estructuras injustas de la sociedad, lo que genera patrones de explotación en contra de la naturaleza. De este aspecto, destacamos la necesidad de ser más sensibles sobre el tejido fino y sutil de relaciones de poder que reproducen, en los procesos colectivos, las estructuras que pretenden cambiar; por ello, invitamos a ser autocríticos sobre cómo nos relacionamos y organizamos. Asombra la diversidad de formas en las cuales se ejercen las relaciones de poder en las organizaciones multiactorales en las dimensiones epistémicas, políticas y éticas, de las cuales algunos no han sido visibilizadas como, por ejemplo, la importancia del manejo del tiempo. La sutileza con la cual ejercemos relaciones de poder en la colaboración es peligrosa ya que invisibiliza un aspecto clave que impide la coconstrucción y desanima la participación de cierto tipo de personas, reforzando las injusticias estructurales. Por ello, es importante cultivar culturas de cuidado que permitan crear procesos colectivos más horizontales, y construir utopías y acciones colectivas desde la diferencia. Destacamos la importancia de la dimensión

estética del proceso, en donde el juego, el arte y la celebración son motores para transformar panoramas de poder y posibilitar encuentros en la diferencia. También resaltamos la importancia de visibilizar diferentes valores en relación con la naturaleza para evitar conflictos, reconocer los valores no dominantes e integrarlos en utopías colectivas.

Es clave una postura ética-política y epistémica explícita en los procesos participativos, en donde nos colocamos al lado de aquellas personas que han sido históricamente desfavorecidas. Sobre la facilitación, entendemos que una que sea consciente de las injusticias conlleva una diversidad de expresiones y posibilidades de encuentro entre personas: formas en las que podemos cultivar relaciones más horizontales. Tienen un gran potencial transformador aquellos procesos participativos que buscan promover experiencias y encuentros entre personas diversas (objetivo 2). En esta tesis mostramos el papel importante de las utopías, el arte, el intercambio de experiencias y las prácticas nómadas para facilitar la construcción de lo común en la diferencia. Los tejidos afectivos sostienen los procesos colectivos y permiten colaborar en la construcción social del territorio, una dimensión que requiere mayor atención, tiempo, cuidado y reciprocidad. De esta experiencia, es posible destacar una red de amistades coloridas, tan diversa que enseña a construir un mundo en donde quepan muchos mundos, y que reconfigura la propia forma de ser y estar en el territorio. Al analizar los procesos a través de un periodo de cinco años, pudimos comprender también algunos de los factores que permiten que las prácticas participativas se transformen en redes multiactorales (objetivo 3); entre ellos, por ejemplo, el seguimiento implicado, los procesos coformativos, la facilitación mencionada y el trabajo colectivo basado en la generosidad. La escucha profunda es importante para aprender de las formas de coconstruir conocimientos, las prácticas y los tiempos del campo; se trata de una pedagogía del movimiento y la experiencia práctica. Las pedagogías críticas y populares pueden aportar mucho a estos procesos, ya que han sistematizado las prácticas educativas a través del diálogo y la praxis por los movimientos sociales. En esta tesis, han tenido un papel central, especialmente la pedagogía de la esperanza y los principios que propone Paulo Freire.

De todo este proceso de IAC, quedan en nosotras algunos aspectos que vale la pena mencionar aquí como los más importantes. El primero tiene que ver con el trabajo colectivo y las utopías. Lo construido colectivamente sigue “girando”, como solemos decir, en las redes y colectivos como la Red de Economía Solidaria La Gira, la Red Foresta, El Festival Comunitario de Cine de la Tierra (FICCTerra) y las Guardianas del Agua. Nos hemos reconocido en nuestras utopías, que para muchas han sido también motor de cambio y fuente de energía para poder seguir colaborando, aunque esto implica también tensiones y conflictos, frustraciones y cansancios, y ritmos particulares y más lentos. Nos llevamos de este proceso las utopías de que economías solidarias cambian el territorio a través de relaciones cercanas entre campo y ciudad basadas en faenas, asambleas, fiesta y una relación cercana con la tierra; utopías de que con acciones pequeñas y constantes sí logramos restaurar los bosques y detener la

destrucción; utopías de que nos podemos articular para impulsar las condiciones necesarias para que nuestros ríos fluyan limpios; utopías de que logramos descentralizar los encuentros de reflexión e intercambios de experiencias con un enfoque itinerante y comunitario; utopías de que podemos transformar las relaciones de poder desde la humildad, la colectividad, el cuidado y la autocrítica para así crear culturas de paz; y utopías de que la academia puede ser una casa común, solidaria y colaborativa, que acompaña a las comunidades y colectivos en la transformación de sus problemáticas.

En segundo término, nos llevamos los aprendizajes, de los que ya se habló. Yo misma he aprendido y me he transformado significativamente con esta investigación-acción colaborativa (IAC). Poner el cuerpo y el corazón en el proceso ha sido intenso y retador, lleno de alegrías, pero también de tensiones y conflictos. Los aprendizajes atraviesan todas las dimensiones de la vida, aunque en este documento solo se nombran algunas, los otros quedan, así, como tesoros de esta experiencia en la vida y memoria de quienes participamos. Las experiencias dejan también un sentir de esperanza, de que no solo son necesarios otros mundos, sino que estos también son posibles si se miran desde la solidaridad, la colectividad y la diversidad. Esto lo hemos podido saborear en diferentes espacios y eso nos da la energía para buscar crearlo en la cotidianidad. En un espacio colectivo, Luisa, compañera de la Red y amiga, nos comentó que, una vez, le preguntaron a un bailarín qué sentía al bailar y su respuesta fue: “electricidad”; esto es lo mismo que sentimos al cocrear en este territorio.

Finalmente, aunque este trabajo deja algunas certezas, nos llevamos, sobre todo, nuevas preguntas y la curiosidad para seguir caminar preguntando:

- ¿Cómo podemos integrar valores e intereses opuestos, y/o construir dentro de la diferencia en ámbitos con tensiones y conflictos?
- ¿Cuáles diferentes formas existen para combinar los procesos participativos desde la base (*bottom-up*) con aquellos de arriba hacia abajo (*top-down*) para poder ampliar su alcance?;
- ¿Cuál es el potencial creador de las relaciones de poder?, ¿Cómo se benefician las organizaciones multiactorales de los diferentes tipos de relaciones de poder y de qué formas las podemos potenciar?;
- ¿Cómo impulsar más los procesos artísticos culturales desde las comunidades en los procesos de colaboración e investigación?;
- ¿Cómo se viven los procesos colaborativos desde otros valores en relaciones con la naturaleza? Por ejemplo, si la naturaleza se comprende como un actor más o nuestra madre ¿cómo se puede pensar su rol en los procesos participativos de la construcción social del territorio?;
- ¿Cómo transforman las economías solidarias el territorio?, ¿Qué elementos fortalecen este potencial?;

—¿Cómo hacer para que este tipo de procesos inviten a la academia convencional a colaborar en coconstruir saberes y haceres, y desconstruir prácticas excluyentes?

Después de haber escuchado las voces de la experiencia —expresadas, a veces, como una única voz; otras, entretejidas con un hilo o visibilizadas en una madeja invisible que crece con cada aprendizaje; quizá, como un pozo que se genera cuando se toma el pulgar de la otra persona que acaba de participar—,¹⁹ sigue latente una duda: ¿Cómo finalizar? Ya se intentó con la palabra, el pensamiento; ahora sigue el cuerpo, la energía que somos. Lo hemos intentado con un abrazo colectivo, lanzando una bola imaginaria al aire para bañarnos con sus aprendizajes; algunas veces, alguien tomó ánimos y cantó; otras, solo nos aplaudimos. Al final, queda una certeza: estos procesos son como espirales, nunca cierran, solo se transforman. Ahora somos un encuentro, una asamblea, un taller; pero mañana seremos red, acciones colectivas y vínculos afectivos, que recrean el territorio que habitamos día a día.



Cierre encuentro Utopías Red de Economía Solidaria La Gira, Modulo Agroecológico Quetzalcalli, Lucas Martín, Xalapa, marzo 2020. Foto: Ingrid Estrada Paulin.

¹⁹ Las imágenes aquí descritas muestran algunas de las prácticas que hemos realizado para cerrar los procesos colectivos. A veces la voz se acompaña con un hilo de algodón, que se lanza de persona en persona, conformando así un tejido que visibiliza el tejido de aprendizajes que vamos creando en el proceso. Otras veces, representamos el tamaño de los aprendizajes con una bolita invisible, que hace crecer cada participante con sus manos según el tamaño de su aprendizaje al compartir qué aprendió. Finalmente, en otra dinámica se pone la mano cerrada con el dedo pulgar afuera al centro con cada participación y se van agarrando las manos, formando así un círculo que se parece a un pozo, como se muestra en la foto.



Encuentro de Utopías de la Red de Custodios, INECOL, Xalapa, diciembre 2017. Foto: David Donner



Valoración anual de la Red de Custodios, Teatro del bosque, Luz del Barrio, Xalapa, diciembre 2018. Foto: Juan Luis Cordero Osorio



Gira de Aprendizaje “Navegando entre las islas” I, Pacho Viejo, Coatepec, junio 2018. Foto: David Donner



Gira de Aprendizaje “Navegando entre las islas” II, Parque Lineal Quetzalapan Sedeño, Xalapa, junio 2018. Foto: David Donner



Encuentro entre Giras de Aprendizaje en el Territorio, Centro Recreativo Xalapeño, julio 2018. Foto: David Donner



Encuentro-mercado navideño de la Red de Economía Solidaria La Gira, Club Cultural Tierra Luna, diciembre 2021. Foto: Florencia Rothschild

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adger, W. N. (2006). Vulnerability. *Global Environmental Change*, 16 (3), 268-281.
- Agrawal, A. y Gibson, C. C. (1999). Enchantment and Disenchantment: The Role of Community in Natural Resource Conservation. *World Development*, 27 (4), 629-649.
- Aguilar Idáñez, M. J. (2001). *La participación comunitaria en salud. ¿Mito o realidad?* Madrid, España: Díaz de Santos, S. A.
- Aldrich, M.; P. Bubb; S. Hostettler y Van de Wiel, H. (2000). *Bosques nublados tropicales montanos. Tiempo para la acción*. Cambridge, Reino Unido: WWF International; The World Conservation Union (IUCN).
- Allegretti, G.; García, P. y Paño, P. (2011). *Viajando por los presupuestos participativos: buenas prácticas, obstáculos y aprendizajes*. Málaga, España: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA).
- Amar, J. J. y Echeverría Molina, J. (2006). Participación comunitaria para el control ciudadano de los servicios públicos domiciliarios en el barrio El Bosque, Distrito de Barranquilla. *Revista de Derecho* (25), 141-189.
- Arias, M. (2007). José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9(1), 1-19.
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the Royal Planning Institute*, 35(4), 216-224.
- Atehortúa, K.; Calderón, C.; Colorado, S. y Pino, Y. (2009). *La experiencia humana de la solidaridad en la constitución de sujetos políticos* [tesis de maestría, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde, Universidad de Manizales].
- Axelrod, R. y Hamilton, W. D. (1981). The Evolution of Cooperation. *Science* (4489), 1390-1396. <http://dx.doi.org/10.1126/science.7466396>
- Ballester, M. y Blanco, I. (2011). ¿Participar para transformar? La experiencia de los presupuestos participativos en la provincia de Barcelona. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas* (5), 117-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281521735005>
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2014). *Plan de acción Xalapa Sostenible*. https://issuu.com/ciudadesemergentesysostenibles/docs/xalapa_sostenible
- Bárcena Orbe, F. (2002). Educación y experiencia es el aprendizaje de los nuevos. *Revista Española de Pedagogía* (223), 501-520.
- Bárcena Orbe, F.; Larrosa Bondía, J. y Mèlich Sangrà, J. C. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista Portuguesa de Pedagogía* (40-1), 233-259.
- Barreteau, O.; Giband, D.; Schoon, M.; Cerceau, J.; DeClerck, F.; Ghiotti, S.; James, T.; Masteron, V. A.; Mathevet, R.; Rode, S.; Ricci, F. y Therville, C. (2016). Bringing Together Social-Ecological System and Territoire Explore Nature-Society Dynamics. *Ecology and Society*, 21(4), 42-56.
- Basagoiti, M.; Bru, P. y Lorenzana, C. (2001). *IAP (de bolsillo). Investigación-Acción Participativa*. ACSUR. http://www.acsur.org/IMG/pdf/Guia_IAP.pdf
- Beierle, T. (2002). The Quality of Stakeholder-Based Decisions. *Risk Analysis* (22), 739-749.
- Berkes, F. y Folke, C. (1998). Linking Social and Ecological Systems for Resilience and Sustainability. En *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience* (pp. 13-20). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

- Bishop, A. R. (1995). *Collaborative Research Stories: Whakawhanaungatanga* [tesis doctoral, Universidad Otago].
- Boal, A. (2002). *Teatro del oprimido. Juegos para actores y no actores*. Barcelona, España: Alba Editorial, S.I.U.
- Borrini-Feyerabend, G. (1996). Collaborative Management of Protected Areas: Tailoring the Approach to the Context. The World Conservation Union (IUCN). <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/1996-032.pdf>
- Borrini-Feyerabend, G. y Buchan, D. (1997). *Beyond Fences: Seeking Social Sustainability in Conservation*. Gland, Suiza: The World Conservation Union (IUCN).
- Borrini-Feyerabend, G.; Farvar T.; Nguingui, J. C. y Ndangan, V. A. (2000). *Co-management of Natural Resources: Organising, Negotiating and Learning-by-Doing*. Heidelberg, Alemania: GTZ; The World Conservation Union (IUCN).
- Bradbury, H.; Waddell, S.; O' Brien, K.; Apgar, M.; Teehankee, B. y Fazey, I. (2019). A Call to Action Research for Transformations: The Times Demand it. *Action Research*, 17(1), 3-10.
- Brodie, E.; Cowling, E. y Nissen, N. (2009). Pathways through participation: What creates and sustains active citizenship? Institute of Volunteering Research. Recuperado de: <http://www.ivr.org.uk/images/stories/Institute-of-Volunteering-Research/Migrated-Resources/Documents/U/Pathways-literature-review-final-version.pdf> [28.06.2022].
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona, España: Herder.
- Carpentier, N. (2011). *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle*. Chicago, IL: Intellect.
- Casagñón, J. (2016). *Conectividad estructural de la Reserva Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz para el 2013* [tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana].
- Challenger, A. (1998). *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, presente y futuro*. Ciudad de México, México: Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad; UNAM Agrupación Sierra Madre, S. C.
- Chambers, J.M.; Wyborn, C.; Ryan, M.E.; et al. (2021). Six Modes of Co-production for Sustainability. *Nat Sustain* (4), 983-996. <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00755-x>
- Chambers, J.M.; Wyborn, C.; Klenk, N.L.; et al. (2022). Co-productive Agility and Four Collaborative Pathways to Sustainability Transformations. *Global Environmental Change* (102422).
- Colmenares, A. M. (2012). Investigación-Acción Participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Commoner, B. (1992). The Environmental Failure. En *Making Peace with the Planet* (pp. 19-40). Nueva York, NY: The New Press.
- Cooke, B. y Kothari, U. (2001). *Participation: The New Tyranny?* Zed Books.
- Cornwall, A. (2008). Unpacking 'Participation': Models, Meanings and Practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269-283.
- Cox Aranibar, R. (1996). El saber local, metodologías y técnicas participativas. La Paz, Bolivia: NOGUB-COSUDE; CAF.
- Davidson, S. (1998). Spinning the Wheel of Empowerment. *Planning* (3), 14-15.
- De Haan, G. (2008). Gestaltungskompetenz als Kompetenzkonzept der Bildung für nachhaltige Entwicklung. En Bormann, I. y de Haan, G. (Eds.), *Kompetenzen der Bildung für*

nachhaltige Entwicklung. VS Verlag für Sozialwissenschaften.
https://doi.org/10.1007/978-3-531-90832-8_4

- De Lucas, J. (1993). *El concepto de solidaridad*. Ciudad de México, México: Fontamara.
- Denzin N. (1989). Strategies of Multiple Triangulation. En *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (pp. 235–247). Londres, Reino Unido: Routledge
- Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de Géographie du Québec*, 43(118), 75-93. <http://dx.doi.org/10.7202/022788ar>
- Durand, L. y Jiménez, J. (2010). Sobre áreas naturales protegidas y la construcción de no-lugares. Notas para México. *Revista Líder* (16), 59-71.
- Durand, L.; Figueroa, F. y Trench, T. (2014). Inclusion and Exclusion in Participation Strategies in The Montes Azules Biosphere Reserve, Chiapas, Mexico. *Conservation and Society*, 12(2), 175-189.
- Eizaguirre, M.; Urrutia, G. y Askunze, C. (2004). *La sistematización una nueva mirada a nuestras prácticas: Guía para la sistematización de experiencias de transformación social*. Bilbao, España: ALBOAN; Hegoa; Universidad de Deusto.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social* (41), 25-38.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. En *Crítica y política en ciencias sociales* (pp. 209-249). Bogotá, Colombia: de Lanza; Universidad de Los Andes.
- Feeny, D.; Berkes, F.; McCay, B. J. y Acheson, J. M. (1990). The Tragedy of the Commons: Twenty-two Years Later. *Human Ecology*, 18(1), 1-19.
- Fletcher, A. y Kunst, K. (2006). *Guide to Cooperative Games for Social Change*. Olympia, WA: Common Action.
- Folke, C. (2006). Resiliencia: The Emergence of a Perspective for Social-Ecological Systems Analyses. *Global Environmental Change* (16), 253-267.
- Folke, C.; Carpenter, S. R.; Walker, B.; Scheffer, M.; Chapin, T. y Rockström, J. (2010). Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability. *Ecology and Society*, 15(4).
- Freire, P. (1965). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- Freire, P. (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1993). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Frodeman, R.; Klein J. T. y Mitcham, C. (Eds.) (2010). *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Ganuza, E.; Olicari, L.; Paño, P.; Buitrago, L.; y Lorenzana, C. (2010). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. Madrid, España: Antígona.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Garcés, M. (2006). Entre nosotros [artículo]. Espai en Blanc. Recuperado de: http://espaienblanc.net/?page_id=552 [28.06.2022].
- Garrido, F. J. y Rodríguez-Villasante Prieto, T. (coords.) (2002). *Metodologías y presupuestos participativos*. Madrid, España: IEPALA; CIMAS.

- Grupo de Investigación-Acción en Socioecosistemas (GIASE) (2020). Otras academias son posibles. Sentipensares desde la acción colectiva. *Red Sentipensante. Procesos de Reflexión y acción participativa. CLACSO (2)*, 42-46.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias (17)*, 8-24.
- Giraldo Giraldo, Y. y Ruiz Silva, A. (2019). *La solidaridad. Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Universidad de Manizales; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Gottmann, J. (1975). The Evolution of the Concept of Territory. *Social Science Information*, 14(3), 29-47.
- Guerrero Osorio, A. (2015). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. *Cuadernos del Sur (34)*, 39-56.
- Habegger, S. y Mancila, I. (2006). *El poder de la cartografía social en las prácticas contrahegemónicas*. São Paulo, Brasil: UNESP.
- Hanson C. M. y Spross J. A. (2005) Collaboration. En A. B. Hamric, J. A. Spross y C. M. Hanson (Eds.), *Advanced Practice Nursing: An Integrative Approach* (pp. 341-378). St. Louis, MO: Elsevier Saunders.
- Hardin, G. (1982). The Tragedy of the Commons. *Journal of Natural Resources Policy Research*, 1(3), 243-253.
- Hensler, L. (2015). *Propuesta de un modelo de educación ambiental para la gestión integral del territorio en comunidades rurales* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de San Luis Potosí].
- Hensler, L. y Lobato-Curiel, A. (2017). El aprendizaje como elemento transformador en la construcción de procesos de gestión compartida y participativa del territorio: el caso de la red de custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas De Xalapa [ponencia]. *Congreso Nacional de Investigación Educativa (COMIE)*, San Luis Potosí, México. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2290.pdf>
- Hernández, L. (2010). Antes de empezar con metodologías participativas. Cuadernos CIMAS. https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_DHernandez_ANTES.pdf
- Holling, C. S. y Chambers, A. D. (1973). Resource Science: The Nurture of an Infant. *BioScience* (23), 13-20.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Valencia, España: Vadell Hermanos Editores.
- Hopwood, B.; Mellor, M. y O'Brien, G. (2005). Sustainable Development: Mapping Different Approaches. *Sustainable Development (13)*, 38-52.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2015). *Conteo de población y vivienda*. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2015/Default.aspx>
- Jaeger-Erben, M.; Kramm, J.; Sonnberger, M.; Völker, C.; Albert, C.; Graf, A.; Hermans, K.; Lange, S.; Santarius, T.; Schröter, B.; Sievers-Glotzbach, S.; y Winzer, J. (2018). Building Capacities for Transdisciplinary Research. Challenges and Recommendations for Early-Career Researchers. *GAIA 27/4*, 379 – 386.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Guadalajara, México: IMDEC; ALFORJA.
- Jara, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. San José, Costa Rica: Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización de

Experiencias del CEAAL.

- Jara, O. (2017). *Concepción metodológica, métodos, técnicas y procedimientos para generar y desarrollar procesos participativos desde un enfoque de Educación Popular*. San José, Costa Rica: CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Kapoor, D. y Jordan, S. (Eds.) (2009). *Education, Participatory Action Research, and social Change. International Perspectives*. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan.
- Klein, J. (2014). Discourses of Transdisciplinarity: Looking Back to the Future. *Futures* (63), 68-74.
- Kochskämper, E.; Challies, E.; Newig, J. y Jager, N. W. (2016). Participation for Effective Environmental Governance? Evidence from Water Framework Directive Implementation in Germany, Spain and the United Kingdom. *Journal of Environmental Management* (181), 737–748. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2016.08.007>
- Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Kolers, A. (2012). Dynamics of Solidarity. *Journal of Political Philosophy* (20), 365-383.
- Kollmuss, A. y Agyeman, J. (2002). Mind the Gap: Why do People Act Environmentally and What are the Barriers to Pro-environmental Behavior? *Environmental Education Research*, 8(3), 239-260.
- Lander, E. (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Lang et al. (2012). Transdisciplinary Research in Sustainability Science: Practice, Principles, and Challenges. *Sustainability Science* (suplemento 1), 25-43.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia II. *Revista Educación y Pedagogía* (18). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19066>
- Leach, M.; Rockström, J.; Raskin P.; Scoones I.; Stirling, A. C.; Smith, A.; Thompson, J.; Millstone, E.; Ely, A.; Arond, E.; Folke, C. y Olsson, P. (2012). Transforming Innovation for Sustainability. *Ecology and Society*, 17(2).
- Leventon, J.; Abson, D. J.; y Lang, D. J. (2021). Leverage points for sustainability transformations: nine guiding questions for sustainability science and practice . *Sustainability Science* 16: 721–726.
- Linnér, B. O.; y Wibeck, V. (2021). Drivers of sustainability transformations: leverage points, contexts and conjunctures. *Sustainability Science*, 16: 889-900.
- Lobato, A. V. y Merçon, J. (2020). El aprendizaje social como elemento clave en procesos de gestión ambiental participativa. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, 16(1), 18-31.
- López-Sánchez, M. P.; Alberich, T.; Aviñó, D.; Francés García, F.; Ruiz-Azarola, A. y Villasante, T. (2018). Herramientas y métodos participativos para la acción comunitaria. Informe SESPAS 2018, *Gaceta Sanitaria*, 32(1), 32-40.
- Ludwig, D. (2001). The Era of Management is Over. *Ecosystems*, 4(8), 758-764.
- Manson, R.; Fuentes, T.; Paré, L. y Gerez, P. (2016). *El manejo de las cuencas: fundamental para el abasto del agua en Xalapa*. Instituto de Ecología, A. C.
- Manson, R.; Hernández-Ortiz, V.; Gallina, S. y Mehlreter, K. (2008). *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz: biodiversidad, manejo y conservación*. Xalapa, México: Instituto de Ecología, A. C.
- Martí, J. (1998). *La Investigación-Acción Participativa. Estructura y fases*. Red CIMAS. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JMartí_IAPFASES.pdf

- Martínez Luna, J. (2013). *Textos sobre el camino andado* (t. I). Oaxaca, México: CamPo; Cseij; CmPio.
- Mausser, W.; Klepper, G.; Rice, M.; Schmalzbauer, B.S.; Hackmann, H.; Leemans, R. y Moore, H. (2013). Transdisciplinary Global Change Research: The Co-creation of Knowledge for Sustainability. En *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 5(3-4): 420-431.
- McGinnis, M. D. y E. Ostrom (2014). Social-ecological System Framework: Initial Changes and Continuing Challenges. *Ecology and Society*, 19(2). <http://dx.doi.org/10.5751/ES-06387-190230>
- Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). Ciudad de México, México: El Colegio de México. https://www.ses.unam.mx/docencia/2016II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf
- Mendoza Zunay, R. G.; Dietz, G. y Alatorre Frenk, G. (2018). Etnografía e investigación acción en la investigación educativa: convergencias, límites y retos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 40(1), 153-169.
- Merçon, J. (2021). Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Convergencias, diferencias y nuevas perspectivas. En *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación* (pp. 29-60). Ciudad de México, México: Coplt-arXives; Red de Socioecosistemas y Sustentabilidad; Conacyt.
- Merçon, J.; Ayala-Orozco, B. y Rosell, J. (coords.) (2018). *Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad*. Ciudad de México, México: Coplt-arXives; Red Temática de Socioecosistemas y Sustentabilidad; Conacyt.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*, 74(2), pp. 7-23.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesario para la educación del futuro*. París, Francia: UNESCO.
- Norström, A.V.; Cvitanovic, A.; Löf, M.F.; et al (2020). Principles for Knowledge Co-production in Sustainability Research. *Nat Sustain* (3), 182-190. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0448-2>
- O'Donovan, C.; Michalec, A.; y Moon, J. R. (2022). Capabilities for transdisciplinary research. *Research Evaluation*, 31(1), 145-158.
- Okali, C.; Sumberg, J. y Farrington, J. (1994). *Farmer Participatory Research*. Londres, Reino Unido: Intermediate Technology Publications.
- Ostrom, E.; Burger, J.; Field, C. B.; Norgaard, R. B. y Policansky, D. (1999). Revisiting the Commons: Local lessons, global challenges. *Science* (5412), 278-282.
- Paasi, A. (2003). Territory. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds.), *A Companion to Political Geography* (pp. 109-122). Maiden, MA: Blackwell.
- Paré, L., y Gerez, P. (coords.) (2012). *Al filo del agua: gestión compartida de la subcuenca del río Pixquiac, Veracruz*. Ciudad de México, México: SENDAS, A.C., Universidad Veracruzana, SEMARNAT, INE, U. Iberoamericana-Puebla, Juan Pablos Editores.
- Parry, G.; Moyser, G. y Day, N. (1992). *Political Participation and Democracy in Britania*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Patterson, J.; Schulz, L.; Vervoort, J.; Adler, C.; Hurlbert, M.; Van der Hel, S.; Schmidt, A.; Barau, A.; Obani, P.; Sethi, M.; Hissen, N.; Tebboth, M.; Anderton, K.; Börner, S.; y Widerberg, O. (2015). 'Transformations towards sustainability'. Emerging approaches, critical reflections, and a research agenda. *Earth System Governance Working Paper No. 33*.

- Lund and Amsterdam: Earth System Governance Project.
- Piaget, K. J. (1972). *The Epistemology of Interdisciplinary Relationship. Interdisciplinary: Problems of Teaching and Research in Universities*. París, Francia: Center for Educational Research and Innovation; OECD.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. CDMX, México: Siglo XXI.
- Pretty, J. (1995). Participatory Learning for Sustainable Agriculture. *World Development*, 23(8), 1247-1263.
- Quimby, B. y Levine, A. (2018). Participation, Power and Equity: Examining Three Key Social Dimensions of Fisheries Comanagement. *Sustainability*, 10(9), 3324. <https://doi.org/10.3390/su10093324>
- Red CIMAS (2009). *Metodologías participativas. Manual*. Madrid, España: CIMAS; Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sostenible.
- Red CIMAS (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid, España: Dextra.
- Redman, C. (2014). Should Sustainability and Resilience be Combined or Remain Distinct Pursuits? *Ecology and Society*, 19(2), [37].
- Redpath, S.; Young, J.; Evely, A.; Adams, W.M.; Sutherland, W.J.; Whitehouse, A.; Amar, A.; Lambert, R.A.; Linnell, J.D.C.; Watt, A. y Gutiérrez, R.J. (2013). Understanding and Managing Conservation Conflicts. *Trends in Ecology & Evolution*, 28(2), 100-109.
- Reed, M. S. (2008). Stakeholder Participation for Environmental Management: A Literature Review. *Biological Conservation*, 141(10), 2417-2431.
- Reed, M. S.; Vella, S.; Challies, E.; De Vente, J.; Frewer, L.; Hohenwallner-Ries, D.; Huber, T.; Neumann, R. K.; Oughton, E. A.; Sidoli del Ceno, J. y Van Delden, H. (2017). A Theory of Participation: What Makes Stakeholder and Public Engagement in Environmental Management Work? *Restoration Ecology*, 26(1), 7-17. <https://doi.org/10.1111/rec.12541>
- Reid, W. V.; Chen, D.; Goldfarb, L.; Hackmann, H.; Lee, Y. T.; Mokhele, K.; Ostrom, E.; Raivio, K.; Röckström, J.; Schellnhuber, H. J. y Whyte, A. (2010). Earth System Science for Global Sustainability: Grand Challenges. *Science* (6006), 916-917.
- Rhodes, R. (1996). The New Governance: Governing without Government. *Political Studies* (44), 652-667.
- Rodríguez, L. M. (2003). Producción y transmisión del conocimiento en Freire. En *Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan* (pp. 35-49). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rowe, G. y Frewer, L. (2000). Public Participation Methods: A Framework for Evaluation in science. *Technology and Human Values* (25), 3-29.
- Ruiz González, E. (2017). *Un área natural protegida con olor a café. Diagnóstico de la cafeticultura en el Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital Veracruz* [inédito]. Xalapa, México: Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa.
- Rzedowski, J. (1993). Diversity and Origins of the Fanerogamic Flora of Mexico. En T. P. Ramamoorthy, R. Bye, A. Lot y J. Fa (Eds.), *Biological Diversity of Mexico: Origins and Distribution* (pp. 139-144). Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Sack, R. (1986). Defining Territoriality. En *Human Territoriality: Its Theory and History* (pp. 18-20). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Scholz, R. W. (2000). Mutual Learning as a Basic Principle of Transdisciplinarity. En R. W. Scholz, R. Häberli, A. Bill y M. Welti (Eds.), *Transdisciplinarity: Joint Problem-solving Among*

- Science, Technology and Society. Workbook II: Mutual Learning Sessions (13-19)*.
Zúrich, Suiza: Haffmans Sachbuch Verlag.
- Scholz, R. W. y Steiner, G. (2015). The Real Type and Ideal Type of Transdisciplinary Processes: Art. I. Theoretical Foundations. *Sustainability Science*, 10(4), 527-544
- Scoones, I., Stirling, A., Abrol, D., Atela, J., Charli-Joseph, L., Eakin, H., Ely, A., Olsson, P., Pereira, L., Priya, R., van Zwanenberg, P.; y Yang, L. (2020). Transformations to sustainability: combining structural, systemic and enabling approaches. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 42:65-75.
- Solano, X. L. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (coords.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina* (65-110). CDMX, México: Casa Chata.
- Sosa Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio? Ciudad de Guatemala, Guatemala: Cara Parens*.
- Sousa, J. y Souza, E. (2004). As práticas de solidariedade influenciam a construção do sujeito e da cidadania [ponencia], *VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais*. Coimbra, Portugal.
- Staddon, S. C.; Nightingale, S. y Shrestha, S. K. (2015). Exploring Participation in Ecological Monitoring in Nepal's Community Forests. *Environmental Conservation* (42), 268-277.
- Stirling, A. (2014). *Emancipating Transformations: From controlling 'the transition' to culturing plural radical progress*. STEPS Working Paper 64, Brighton: STEPS Centre.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1994). Grounded Theory Methodology: An Overview. En N. Denzin y Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research* (pp. 273-85). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Subirats, J. (2003). Participación y responsabilidades de la comunidad en la educación. *Revista en Educación* (220), 217-236.
- Suddaby, R. (2006). From the Editors: What Grounded Theory is not. *Academy of Management Journal*, 49(4) 633-642.
- Tarrow, S. (1994). *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Cambridge University; Alianza Editorial.
- Toledo, V. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Estudios de Historia y Sociedad* (136), 41-71.
- Vargas Vargas, L. (1999). *Técnicas participativas para la educación popular* (t. I). San José, Costa Rica: ALFORJA; Programa Coordinado de Educación Popular.
- Vidriales, G.; Fuentes, T.; García, C.; Paré, L. y Gerez, P. (2012). *Hacia la Gestión Integral de la Cuenca del Río Pixquiac*. CDMX, México: SENDAS, A.C.
- Villasante, T. R. (1994) *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en 6 metrópolis latinoamericanas*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Villasante, T. R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, España: Catarata.
- Villasante, T. R. (2007). Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social. *Política y Sociedad*, 44(1), 73-94.
- Villasante, T. R. (2015). Conjuntos de acción y grupos motores para la transformación ambiental. *Política y Sociedad*, 52(2), 387-408.
- Villasante, T. R. (2019). Distinciones, fracasos y transducciones co-oper-activas. En P. Paño Yáñez, R. Rébola y M. Suárez Elías (Eds.), *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO; UDELAR.

- Villegas Patraca, R. (coord.) (2017). *Programa de Manejo: Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*. Xalapa, México: SEDEMA Estado de Veracruz; Instituto de Ecología, A. C.
- Vilsmaier, U.; Brandner, V. y Engbergs, M. (2017). Research in-between: The Constitutive Role of Cultural Differences in Transdisciplinarity. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science* (8): 169-179.
- Wals, A; Hoeven, N. y Blanken, H. (2009). *The Acoustics of Social Learning. Designing Learning Processes that Contribute to a More Sustainable World*. Wageningen, Países Bajos: Wageningen Academic Publishers.
- White, M. (2011). *Narrative Practice: Continuing the Conversations*. Nueva York, NY: Norton.
- White, P. C. (1996). Depoliticising the Development: The Uses and Abuses of Participation. *Development in Practice*, 6(1), 6-15.
- Wiek, A.; Withycombe, L. y Redman, C. L. (2011). Key Competencies in Sustainability: A Reference Framework for Academic Program Development. *Sustainability Science* (6), 203-218.
- Williams-Linera, G. (1992). Ecología del paisaje y el bosque mesófilo de montaña en el centro de Veracruz. *Ciencia y Desarrollo* (105), 132-138.
- Williams-Linera, G. (2012). *El bosque de niebla del centro de Veracruz: ecología, historia y destino en tiempos de fragmentación y cambio climático*. Ciudad de México, México: CONABIO; Instituto de Ecología, A. C.
- Williams-Linera, G.; Manson, R. y Isunza, E. (2002). La fragmentación del bosque mesófilo de montaña y patrones de uso del suelo en la región oeste de Xalapa, Veracruz, México. *Madera y Bosques*, 8(1), 73-89.
- Wise, R.M.; Fazey, I.; Stafford Smith, M.; Park, S.E.; Eakin H.C.; Archer Van Garderen, E.R.M.; y Campbell, B. (2014). Reconceptualising Adaptation to Climate Change as Part of Pathways of Change and Response. *Global Environmental Change* (28), 325-336.
- Zibechi, R. (2005). *La educación en los movimientos sociales*. Programa de las Américas (Silver City, NM: International Relations Center, 8 de junio). Recuperado en 2022 de: <https://www.americaspolicy.org/citizen-action/focus/2005/sp-0506educacion.html>